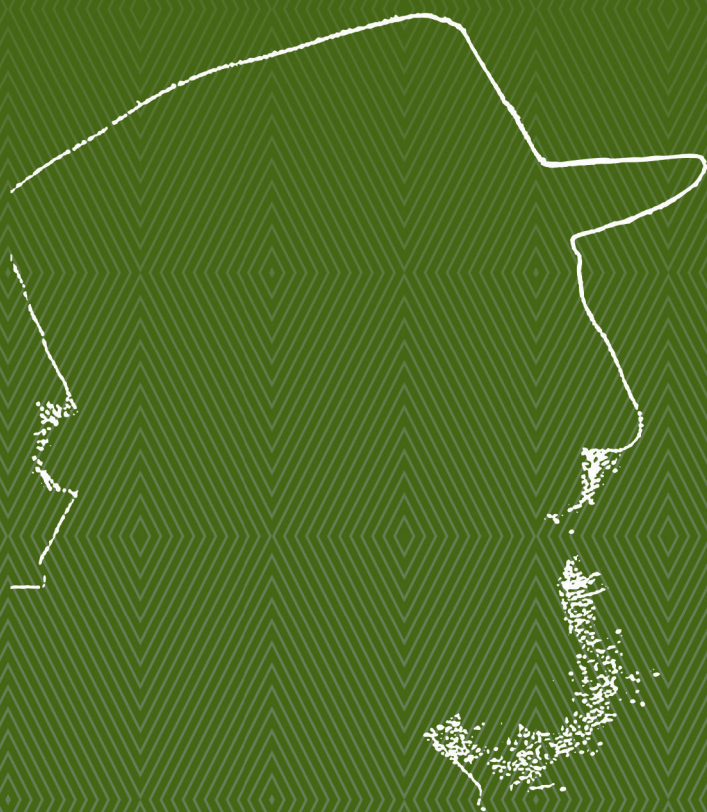


FIDEL CASTRO RUZ

OBRAS ESCOGIDAS



1966 8 1968

FIDEL CASTRO RUZ
OBRAS ESCOGIDAS

8

1966 - 1968



*Velada solemne por la desaparición física
del Comandante Ernesto Che Guevara,
Plaza de la Revolución José Martí,
La Habana, 1967*

FIDEL CASTRO RUZ
OBRAS ESCOGIDAS

1966 8 1968

DIRECCIÓN GENERAL
M. Sc. Alberto Alvaríño Atiénzar

COORDINACIÓN DE LA COLECCIÓN
DR. C. René González Barrios
DR. C. Elier Ramírez Cañedo
M. Sc. Raúl Troya García

INVESTIGACIÓN
DR. C. Ignacio Turcios Lima Tamayo LIC. Katuska Blanco Castiñeira LIC. Kelly Gorrin Zagovalov
M. Sc. Rómulo Oscar Acosta Domínguez LIC. Bárbara Elena Flores Casamayor LIC. Heberto Norman Acosta
M. Sc. Abel Aguilera Vega LIC. Yoalys Calderín Suárez LIC. Alba María Orta Pérez
M. Sc. Fernando Gastón Arias Rubio LIC. Sheila Carbonell Hernández LIC. Adriana Pupo Rey
M. Sc. Cristina Fernández Sanz LIC. Dayana García Armenteros ING. Dioclis Durán Acosta
LIC. Teresa González Rodríguez

CUIDADO DE LA EDICIÓN DISEÑO DE COLECCIÓN REALIZACIÓN
M. Sc. Sissi Abay Díaz M. Sc. Ernesto Niebla Chalita LIC. Carla Leonor Otero Muñoz
M. Sc. Yahima Rosaenz León D. I. Alexis Manuel Rodríguez
Diezcabezas de Armada

EDICIÓN Y CORRECCIÓN
DR. C. Elier Ramírez Cruz LIC. María de los Ángeles Navarro González
LIC. Olivia Diago Izquierdo LIC. Osvaldo C. Padrón Guás
LIC. Hildelisa Díaz Gil LIC. Bertha María Rodríguez Hernández
LIC. Isora Gutiérrez Romero LIC. Pilar Sa Leal

MAQUETACIÓN
LIC. Dania Iskra Carballosa Fuentes LIC. Celia Martínez Prado
LIC. Mónica Corrieri González LIC. Alejandro Villar Saavedra
LIC. Madeline Martí del Sol

COLABORACIÓN
DR. C. Antonio Ramón Barreiro Vázquez DR. C. Hassan Pérez Casabona M. Sc. Enrique Villuendas Calleyro
DR. C. José Bell Lara DR. C. Gustavo Placer Cervera LIC. Adis Ladrón de Guevara Espinoza
DR. C. José Ramón Cabañas Rodríguez DR. C. Alberto Prieto Rozos LIC. Rogelio Polanco Fuentes
DR. C. Leonel Gorrin Mérida DR. C. Elvis Rodríguez Rodríguez LIC. Abel Prieto Jiménez
DR. C. Dolores Guerra López DR. C. Daily Sánchez Lemus LIC. Enrique Ubieta Gómez
DR. C. Francisca López Civeira M. Sc. Jorge Martín Blandino ING. Regla de la Caridad Dueñas Padrón
DR. C. Delia Luisa López García M. Sc. Moisés Consuegra Labrada ING. Luis Gutiérrez Eiró

IMAGEN DE CUBIERTA
Basada en
Contraluz (2006),
de Alex Castro Soto del Valle

© SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN
Ediciones Alejandro, 2026
Obra: ISBN 978-959-7266-14-3
Tomo 8: ISBN 978-959-7266-23-5

EDICIONES ALEJANDRO
Calle 11 n.º 707 entre Avenida Paseo y Calle A,
Vedado, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba. CP 10400
Tel.: (+53) 7833 0292 / edicionesalejandro@enet.cu
www.centrofidel.cu

Í N D I C E

IX		<i>Nota editorial</i>
XI		<i>Nota introductoria</i>
1966	1	Discurso por el séptimo aniversario de la Revolución <i>Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, enero 2, 1966</i>
	34	Discurso de clausura de la I Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina (Tricontinental) <i>Teatro Charles Chaplin, La Habana, enero 15, 1966</i>
	68	A U Thant <i>La Habana, febrero 11, 1966</i>
	78	A Jorge Serguera Riverí <i>La Habana, marzo 8, 1966</i>
	88	A Ernesto Guevara de la Serna <i>La Habana, junio 3, 1966</i>
	95	Discurso de bienvenida a la delegación que asistió a los x Juegos Centroamericanos y del Caribe <i>Estadio Latinoamericano, La Habana, junio 29, 1966</i>
	118	Discurso por el 13 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes <i>Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, julio 26, 1966</i>
1967	169	Discurso por el octavo aniversario de la Revolución <i>Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, enero 2, 1967</i>
	216	Discurso de clausura de la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad <i>Teatro Charles Chaplin, La Habana, agosto 10, 1967</i>

- 283 Discurso de inauguración
de la presa Vietnam Heroico
Isla de Pinos, agosto 12, 1967
- 308 Comparecencia sobre la caída en combate
del Comandante Ernesto *Che* Guevara
La Habana, octubre 15, 1967
- 356 Discurso en la velada solemne en memoria
del Comandante Ernesto *Che* Guevara
Plaza de la Revolución, La Habana, octubre 18, 1967
- 1968 375 Discurso de clausura del Congreso Cultural
de La Habana
Teatro Charles Chaplin, enero 12, 1968
- 408 Comparecencia sobre la autenticidad
del *Diario del Che en Bolivia*
La Habana, julio 3, 1968
- 425 «Una introducción necesaria», prólogo a la edición
cubana del *Diario del Che en Bolivia*
La Habana, julio, 1968
- 446 Discurso por el 15 aniversario del asalto a
los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes
Plaza de la Revolución, Santa Clara, Las Villas, julio 26, 1968
- 480 Comparecencia para analizar los acontecimientos
de Checoslovaquia
agosto 23, 1968
- 533 Discurso por el centenario de las luchas
por la independencia
Manzanillo, Oriente, octubre 10, 1968
- 587 *Índice analítico*
- 595 *Índice onomástico*
- 599 *Índice toponímico*

NOTA EDITORIAL

Los documentos originales que integran *Fidel Castro Ruz. Obras Escogidas* se conservan en el Departamento de Versiones Taquigráficas, la Oficina de Asuntos Históricos y el Archivo de la Dirección de Preservación del Patrimonio Documental, Palacio de la Revolución.

Los textos se cotejaron con las fuentes originales o aquellas revisadas por Fidel.

Esta edición respetó la premisa de Fidel expresada en su «Mensaje fraternal al pueblo mexicano» el 18 de diciembre de 1998:

(...) no es lo mismo el lenguaje hablado que el lenguaje escrito: en el primero se habla con las manos, el rostro, el tono de voz, el gesto, las pausas, el énfasis, las palabras que se repiten, señalando de vez en cuando para alguien que dijo algo conocido por todos los presentes, variadas formas de expresión que no se pueden traducir a la escritura. Por ello, cuando todo se transcribe, nunca estoy entonces totalmente satisfecho; me vuelvo exigente, el lector que no estuvo en la reunión no podría entender muchos detalles; suprimo palabras repetidas para enfatizar que nada dicen por escrito, cambio el orden de las palabras, completo ideas, aunque jamás suprimo alguna esencial que haya dicho. Después de revisados y publicados por escrito es que asumen para mí el carácter de un pronunciamiento oficial.

De manera general, las normas ortográficas y editoriales fueron actualizadas. Se preservaron neologismos a los que recurre el autor con una intención comunicativa. Se añadieron nombres de personas, organizaciones, instituciones y lugares entre corchetes con el objetivo de especificar y/o completar esa información. En los casos necesarios, se cambiaron y/o añadieron preposiciones. Fue corregido el empleo del adjetivo mismo/misma en función sustantiva.

La colección atesora textos que fue preciso fragmentar por su extensión.

Las notas al pie de página complementan la información acerca de personas, hechos históricos y de cultura universal. Las fechas límites no encontradas aparecen con la abreviatura s. f. (sin fecha).

Los índices onomástico, toponímico y analítico constituyen una herramienta para futuras investigaciones.

Distingue la colección el empleo de íconos que identifican los soportes de los documentos disponibles en la Biblioteca Sierra Maestra del Centro Fidel Castro Ruz y, en la contracubierta, un Código QR que direcciona a fotografías correspondientes al período de cada tomo.

El Centro agradece a los investigadores, profesores e intelectuales que, desde sus especialidades, ofrecieron su vasto saber a las *Obras Escogidas* del Comandante en Jefe.

NOTA INTRODUCTORIA

La Conferencia Tricontinental celebrada en La Habana en 1966 con la presencia de líderes revolucionarios de Asia, África y América Latina, fue reflejo del liderazgo e influencia de la Revolución Cubana en los pueblos y gobiernos del Tercer Mundo, así como de su voluntad de respaldar los procesos de emancipación y descolonización.

La firme vocación internacionalista del Comandante Ernesto *Che* Guevara lo llevó a continuar la lucha por la igualdad y la justicia en otras tierras. Uno de los hechos más dolorosos de la historia de la Revolución Cubana fue su asesinato en Bolivia en 1967. Fidel presidió la velada solemne en su homenaje y, poco tiempo después, condujo la hazaña editorial de publicar el *Diario del Che en Bolivia*, frente a las tergiversaciones realizadas por la Agencia Central de Inteligencia y el Gobierno de Estados Unidos acerca del pensamiento del Guerrillero Heroico.

En 1968 intelectuales, artistas y científicos de diversas naciones se reunieron en el Congreso Cultural de La Habana para frenar los desmanes del colonialismo y el neocolonialismo como impedimento al desarrollo cultural de los pueblos.

Cien años después del inicio de las gestas libertadoras, Fidel, en la Demajagua, afirmó: «en Cuba solo ha habido una Revolución: la que comenzó Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868, y que nuestro pueblo lleva adelante en estos instantes».

«Si queremos un modelo de hombre, un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, un modelo de hombre que pertenece al futuro, ¡de corazón digo que ese modelo sin una sola mancha en su conducta, sin una sola mancha en su actitud, sin una sola mancha en su actuación, ese modelo es el Che! Si queremos expresar cómo deseamos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón de vehementes revolucionarios: ¡Queremos que sean como el Che!».

DISCURSO EN LA VELADA SOLEMNE EN MEMORIA
DEL COMANDANTE ERNESTO GUEVARA,
18 DE OCTUBRE DE 1967.

1966

◀ *Discurso por el séptimo aniversario
de la Revolución*
Plaza de la Revolución José Martí,
La Habana, enero 2, 1966

Señores delegados a la Conferencia
Tricontinental^[1] (APLAUSOS);
Invitados;
Compañeros y compañeras:

Vamos a pedirles primeramente la cooperación a los compañeros fotógrafos, aficionados o profesionales (APLAUSOS) que, aunque comprendemos su interés en la fotografía, recabamos su ayuda a fin de que pueda haber la mayor conformidad entre todos los que, de una manera o de otra, algunos con más facilidades y otros con más trabajo, asisten a esta concentración (APLAUSOS).

Dos hechos en el día de hoy reclaman nuestra atención. En orden de importancia, primero que nada, la

¹ Primera Conferencia Tricontinental (3-15 de enero de 1966). Encuentro de movimientos de liberación nacional de Asia, África y América Latina con el objetivo de aunar fuerzas en la lucha contra el colonialismo, el imperialismo, promover la solidaridad y fomentar la cooperación económica y política.

Conferencia Tricontinental (APLAUSOS), y para nosotros, como una fecha grata, como un recuerdo querido y como una oportunidad de recuento, el séptimo aniversario de nuestra Revolución (APLAUSOS).

Comenzaremos por este último tema para decir que como en todos los años anteriores siempre este aniversario es la ocasión de comparar lo que se haya hecho, es la ocasión de precisar o apreciar los avances en líneas generales.

Debemos decir con satisfacción que este último año que acaba de transcurrir ha sido, sin duda de ninguna clase —y estoy seguro de que en esto interpreto el pensamiento de todos los aquí presentes— uno de los años más provechosos y más fecundos de la Revolución (APLAUSOS), y que si en los años venideros seguimos acumulando esfuerzos y frutos, si seguimos alcanzando niveles de conciencia y de organización, de eficacia en el esfuerzo, que hemos alcanzado este año, sin duda que la marcha revolucionaria en lo adelante será a un ritmo aún mayor.

Hemos pasado los primeros años. Nunca hemos ocultado la realidad, que ningún revolucionario debe ocultarse jamás, de que la inmensa mayoría de nosotros carecíamos de experiencia en muchas cuestiones; que la inmensa mayoría de nosotros nos enfrentábamos a una tarea enteramente nueva y verdaderamente difícil. Nadie nace sabio, nadie nace gobernante, nadie nace lo que llaman estadista, aunque esa palabra tiene un poco de sabor viejo, un poco de sabor burgués, porque antes se llamaba aquí estadistas a aquellos señores, y en nombre de su estadismo trataban de tomarle el pelo a todo el mundo. Y nunca hemos negado, ni la realidad de nuestras inexperiencias, ni las realidades de nuestros errores, en el esfuerzo siempre incesante de aprender, de comprender y de hacer mejor las cosas.

Y entendemos que este es el único camino, tanto de los dirigentes, como del pueblo en Revolución, porque en este

proceso todos, absolutamente sin excepción, hemos aprendido mucho; aprendido al ritmo en que se aprende durante una Revolución en que las masas y los cuadros adquieren en meses lo que de otra forma lleva años o tal vez nunca llegue a comprenderse. Porque hay una diferencia tremenda entre la teoría y la realidad cuando llega la hora de convertir en hechos concretos las aspiraciones de un pueblo, las ideas políticas de un pueblo.

Y nosotros en estos años hemos ido haciendo eso en la medida de nuestros modestos conocimientos, y en la medida de nuestros modestos esfuerzos hemos ido tratando de hacer nuestra Revolución lo más cabalmente posible y de resolver los grandes, los enormes problemas de todo tipo de un país subdesarrollado. Y nosotros no tememos esto de decir subdesarrollados, porque no es para nosotros una ofensa, puesto que el imperialismo no nos dejó a nosotros una nación industrializada, una nación desarrollada económicamente, no nos dejó a nosotros un país sin anal-fabetos, no nos dejó un país sembrado de escuelas de instrucción y de escuelas técnicas; no. Y aunque ciertamente ocurre cuando alguien por primera vez visita desde el exterior la capital de nuestra República, la pregunta de si somos nosotros un país subdesarrollado, y cómo, en realidad esta capital no da en general esa impresión, porque ciertamente esta era la capital desarrollada de un país tremendamente subdesarrollado.

Y creo que eso ocurre con la mayor parte de las capitales de los países subdesarrollados. Y, desde luego, es cierto que la Revolución ha hecho y es cierto que la Revolución ha construido; pero la obra de la Revolución, la obra medular de la Revolución no fue precisamente en la capital, sino en el resto de la Isla, tratando de llevar a esa población a niveles superiores de vida material y cultural, que eran incomparablemente diferentes de los niveles de la capital

de la República. Porque, ciertamente, estas apariencias capitalinas contribuyen en grado considerable a ocultar las realidades de lo que es un país subdesarrollado, donde los burgueses, los ricos, las clases dominantes, invertían la inmensa mayoría de los recursos de la nación, esos recursos que con tanto sudor producían nuestros trabajadores, con una técnica baja en la mayor parte de los casos, los invertían en eso, muchas veces en enormes edificios de apartamentos, en palacetes, en hermosas avenidas, cuando en miles y miles de millas cuadradas en el interior del país no construían un miserable camino que pudiera servir, aunque fuese para salvarle la vida a un enfermo en un momento crítico; invertían los recursos de la nación en cosas suntuarias esencialmente, y creaban esa fachada, esas apariencias, mientras permanecían encubiertas las tremendas realidades del resto de la nación y en nuestro caso las tremendas realidades de nuestros campos. Encubre todo esto la realidad de la falta de industrias básicas, la falta de industrias que son elementales para el desarrollo de un país, que cuando le llega la hora o le llega la oportunidad de construir su economía se encuentra con que carece de todo, desde cemento para construir las instalaciones más elementales, hasta electricidad, que carece —siendo un país agrícola— de toda industria de fertilizantes, que carece por completo de toda industria de equipos agrícolas y, en fin, de todas aquellas cosas que son esenciales para echar a andar.

Y esta tremenda, ingente, enorme tarea, se presentó a nuestro pueblo partiendo de situaciones difíciles, partiendo de la pobreza, la miseria y las necesidades acumuladas, partiendo de una economía pobre, saqueada por los monopolios y saqueada por las camarillas corrompidas cómplices de los monopolios, saqueada por los terratenientes, que se llevaban el dinero del país y lo depositaban en bancos extranjeros.

Y para tener una idea, una idea de cuánto se saqueó a este país y a dónde fue a parar el fruto de nuestro trabajo, baste decir que el último de nuestros gobernantes burgueses, el último de los lacayos que sirvió aquí al imperialismo, posee una fortuna que se le calcula en 250 millones de dólares, la del tristemente célebre señor Fulgencio Batista^[2] (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS). Y otros no menos ladrones, que no robaron más porque no tuvieron tiempo, como es el caso de otro señor cuya fortuna se calcula en 70 millones de dólares, el también triste y bochornosamente célebre señor Carlos Prío Socarrás^[3] (EXCLAMACIONES Y ABUCHEOS). Ese señor, sus hermanos, su parentela, y por el estilo todos los políticos venales que pasaron por este país, es incalculable lo que le robaron a la nación; súmese a lo que le robaron los monopolios, súmese a los recursos extraídos por los explotadores, súmese el tiempo perdido, los recursos naturales destrozados, una población que se había duplicado, una economía estancada durante más de 30 años. ¡Eso fue lo que le quedó al pueblo!, ¡eso fue lo que dejaron los explotadores cuando se marcharon: la pobreza y la ignorancia,

² Fulgencio Rubén Batista Zaldívar (Cuba, 1901-España, 1973). Usurpó el liderazgo del movimiento revolucionario de sargentos y soldados del 4 de septiembre de 1933. General. Presidente de la República (1940-1944). Tras el golpe de Estado militar de 1952, sumió al país en una sangrienta dictadura hasta su derrocamiento en 1958. Abandonó Cuba ante el inminente triunfo de la Revolución.

³ Carlos Prío Socarrás (Cuba, 1903-EE. UU., 1977). Fundador del Partido Auténtico. Presidente de la República (1948-1952). Su mandato se caracterizó por la corrupción administrativa y la represión anticomunista. Derrocado por el golpe de Estado militar de marzo de 1952. Pasó a la oposición contra la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo de la Revolución abandonó el país y se vinculó a la contrarrevolución.

la inexperiencia. Porque con su sistema se marcharon una gran parte de sus administradores, se marcharon una gran parte de sus técnicos.

Y algunos no comprenden —no digo algunos aquí, porque aquí sí que todo el mundo comprende, y comprende con mucha claridad (APLAUSOS)—, fuera de aquí algunos no comprenden por qué les facilitamos la salida a los que desean marcharse del país (EXCLAMACIONES). Y bastaría, a título simplemente de referencia, preguntarle a esta multitud si está o no de acuerdo con esa política (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). ¡Que levanten la mano todos los que estén de acuerdo con esa política! (LOS PRESENTES LEVANTAN LA MANO Y APLAUDEN).

Creo que esto demuestra que aquí dirigentes revolucionarios y pueblo se comprenden perfectamente bien (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»). Y entendemos lo que hacemos y por qué lo hacemos. Y que no se trata de que seamos pequeño-burgueses gobernando la Revolución o dirigiendo la Revolución, aunque no negamos nuestro origen pequeño-burgués; que no lo decimos como una honra de clase, pero sí como una honra de desarrollo de la conciencia revolucionaria del hombre (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, Fidel!»). Y no fue deshonor para los fundadores del socialismo científico, Carlos Marx^[4] y Federico Engels,^[5] y el gran creador del primer Estado socialista del mundo —la Unión Soviética—, Lenin,^[6] su origen de clase.

⁴ Karl Heinrich Marx (Alemania, 1818-Reino Unido, 1883). Fundador de la teoría marxista y líder del proletariado mundial.

⁵ Friedrich Engels (Alemania, 1820-Reino Unido, 1895). Fundador de la teoría marxista y exponente del materialismo dialéctico e histórico.

⁶ Vladímir Ilich Uliánov, *Lenin* (Rusia, 1870-URSS, 1924). Líder bolchevique y de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Fundador

No se trata como algunos maledicentes e intrigantes fuera de este país han tratado de hacer ver cómo una especie de conciliación con los imperialistas.

Porque, señores, hay una cosa que es bueno decir en esta fecha y en esta hora, y decirlo con esa seguridad y con esa honradez y con esa firmeza y esa confianza con que hemos hablado siempre: que el último país —escúchese bien—, el último país de la Tierra que, por infinidad de razones, históricas, geográficas, patrióticas, revolucionarias y morales, el último país que hará las paces con el imperialismo será este país (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!»).

Porque a nadie como a este país los imperialistas yanquis lo han ofendido, lo han herido, lo han humillado, lo han explotado, lo han hostigado y lo han amenazado. Es posible que difícilmente en ningún otro sitio, pese a las atrocidades que cometen y están cometiendo, hayan incubado tanto odio hacia todo lo que significa el imperialismo yanqui como en este país.

Mas no queremos ser ni los primeros ni los únicos en ese odio. Y lo que deseamos profundamente es que todos fuésemos únicos y todos fuésemos primeros en ese sentimiento hacia ese enemigo.

Nuestra política, que no ha cambiado... Porque hay quienes se hacen eco de las campañas de los imperialistas, y los hay quienes, desde posiciones supuestamente revolucionarias, al parecer leen la AP^[7] y la UPI^[8] todos los días, porque dicen las mismas cosas que dice la UPI y dice la AP. Y

de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Continuó y enriqueció las ideas del marxismo.

⁷ Associated Press (AP), EE. UU., 1946.

⁸ United Press International (UPI), EE. UU., 1907.

cuando la UPI y la AP dicen «la nueva política de Cuba» o «la nueva política de Castro» —como suelen aclicher ellos—, siendo así que en ese orden la Revolución ha mantenido una sola y única política desde el principio; y que la salida de aquellos señores que no les gusta la Revolución o no les gusta el socialismo (EXCLAMACIONES) no es nada nuevo; y que el hecho de que los imperialistas hayan tenido que abrirles las puertas, que les habían cerrado después de la Crisis de Octubre⁹ a esos elementos, fue resultado de una acción de la Revolución, fue resultado de una política de la Revolución que no pudieron resistir.

Porque por cierto que de este país no se llevan, ni mucho menos, lo mejor. Este país puede darse el lujo de permitir que se vayan todos los que no estén conformes con el socialismo. Porque a esta Revolución y a este país les queda suficiente pueblo conforme y decidido a vivir bajo el socialismo (APLAUSOS).

Y desde luego, no veo que dentro de ningún concepto marxista exista un precepto que establezca la obligación del proletariado y de los campesinos de alimentar a los que no trabajan, a los que no producen (EXCLAMACIONES); ninguna obligación de tener que digerir aquí a esos elementos desclasados, muchos de los cuales nunca han trabajado y son incapaces de trabajar, y muchos de los cuales son agentes del enemigo en el seno de nuestra sociedad.

Y desde luego, puesto que he tratado este tema, y como consecuencia de que no hubo una anterior ocasión de tratar

⁹ Crisis de Octubre, Crisis del Caribe o Crisis de los misiles (1962). Conflicto provocado por EE. UU. al confirmar, por sobrevuelo de aviones espías, la presencia —legítima— de misiles nucleares soviéticos en Cuba. Se prolongó hasta que estos fueron retirados por acuerdo entre la URSS y EE. UU. sin la participación de Cuba, tras garantías del Gobierno estadounidense de no invasión a la Isla.

sobre una cuestión en especial relacionada con eso, que es la situación de los que han solicitado salir del país; y puesto que había, por ejemplo, casos de señores que en la burocracia o —si se quiere— en el exceso de empleados administrativos habían sido racionalizados, y se les estaba pagando el mismo sueldo para ir a una escuela y estudiar, cuando un caso de esos señores solicita la salida del país, ¿es que nosotros a ese señor debemos concederle esa prerrogativa que hay que concederle de verdad a un revolucionario? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿Por qué?

Si en una escuela, donde están los hijos de nuestros obreros y de nuestros campesinos, hay un maestro o una maestra que solicita su permiso para marcharse a Estados Unidos, ¿es correcto que siga enseñando a los hijos de nuestros obreros y de nuestros campesinos? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Y así por el estilo.

¿Y por qué digo esto? Porque algunos de esos señores han tenido la osadía de tratar de crear cierto sentimentalismo, porque los contratos de muchos de ellos han sido rescindidos.

Ahora bien, ¿cuál es la política de la Revolución —y aprovecho la ocasión para esclarecerla— con relación a estos señores? Primero: todos los que estén en trabajos no productivos de bienes materiales, ni resulten imprescindibles en la producción —o, mejor dicho, que no resulten imprescindibles para determinados servicios— rescindirles los contratos.

Ahora bien, algunos se preguntan: bueno, ¿y qué se piensa acerca de cómo van a vivir y de qué van a vivir? (EXCLAMACIONES). Pues hay que decir que sería un verdadero crimen, una verdadera injusticia, que mientras cerca de 70 000 obreros se separan meses enteros de sus familias y se van a cortar caña, con el sudor y el trabajo de esos obreros tengamos que mantener a montones de manganzones que no produzcan absolutamente nada.

Por eso, la política de la Revolución —no debe haber error en esto, no debe dejarse nadie confundir—, es la siguiente: nunca hemos promovido medidas de ningún tipo que conduzcan a nadie al hambre, ¡jamás!, ni con nuestros más recalcitrantes enemigos. Porque si de estas cosas muy pocas veces se habla, porque no hay que hablar, porque nos repugnaría que cualquiera interpretara que se hace propaganda o demagogia con estas cosas, baste decir que a infinidad de familiares de señores que asesinaron aquí a decenas de revolucionarios y dejaron a miles de huérfanos, y que al triunfo de la Revolución fueron ejemplarmente sancionados por los tribunales revolucionarios, esos familiares han recibido desde siempre la ayuda de la Revolución; porque la Revolución, con su espíritu justiciero y generoso, debe saber distinguir la responsabilidad de los verdaderos culpables, y la Revolución con su espíritu justiciero debe ayudar a todos los que necesiten amparo. Y no sería justa la Revolución —como hemos dicho otras veces— mientras quede una sola persona desamparada en el seno de nuestra sociedad.

Nunca, por tanto, la Revolución ha tomado medidas que conduzcan a nadie al hambre. Para todos aquellos que sencillamente decidan marcharse a Estados Unidos y que por la índole del tipo de trabajo improductivo no prescindible que realizan, son rescindidos sus contratos, pueden aquellos que estén en condiciones físicas aptas optar por ir a trabajar allá, donde están trabajando nuestros obreros, en trabajos productivos agrícolas —por ejemplo— en la zafra —por ejemplo. Les damos trabajo, pero otro tipo de trabajo, para que se ganen el sustento produciendo y no parasitariamente.

Con aquellos que realizan trabajos materiales, que participan en la producción de bienes materiales o en servicios imprescindibles, mantenerlos en sus sitios de trabajo, salvo excepciones cuando estén en un punto donde puedan hacer algún daño a la producción.

Creemos que esta es una política clara: mantener en sus trabajos a aquellos que participan en la producción de bienes materiales, o en servicios imprescindibles, salvo lugares que pudieran llamarse estratégicos de la producción. Y, por supuesto, ni remotamente uno solo dirigiendo o administrando absolutamente nada (APLAUSOS).

Ahora bien, aquellos casos que no sean aptos para ese tipo de trabajo, y no sepan hacer otra cosa que trabajos improductivos no necesarios, cuyos contratos resulten rescindidos, esos que estén en ese caso, que por razones de ese tipo no puedan realizar otro trabajo, que se dirijan al Ministerio del Interior,^[10] planteen su caso, y entonces por razones de humanidad, para que no pueda haber uno solo que diga que se encontró sin solución, se le sostenga hasta que le llegue su turno de marcharse del país.

Es decir, que no quedará nadie en absoluto sin solución.

Ahora bien, si alguno de ellos tiene que esperar un año o dos años, ¿qué culpa tenemos nosotros? Si nosotros les planteamos a los imperialistas que mandaran aviones si querían para que salieran 10 000 o 12 000 todos los meses. Y fueron ellos los que han puesto la cuota, fueron ellos los que han puesto los límites, porque en lo que a nosotros se refiere éramos partidarios de un canal amplio. Luego si alguno tiene que esperar aquí muchos meses, que se lo agradezca a sus amiguitos yanquis, que son los que tienen la culpa. Y si los yanquis quieren sostener parásitos que los sostengan, pero no va a ser nuestro pueblo campesino ni nuestro pueblo obrero quienes se van a hacer cargo de ese sacrificio.

Esta es la política, y con esa política nos responsabilizamos plenamente. Y que no venga nadie a confundir la

¹⁰ Ministerio del Interior (Minint), 1961. Organiza, ejecuta y controla la Seguridad del Estado y el Orden Interior.

política generosa de la Revolución con blandenguería o debilidad, ni con ningún tipo de consideración hacia los que han renunciado a esta Patria, hacia los que han renunciado, de hecho, a la ciudadanía de este país.

Y creo que todo revolucionario debe estar preparado para darle una respuesta clara y definitiva cuando alguno de esos llegue tratando de crear sentimentalismos, y hay que recordarles que esos mismos imperialistas son los que tratan de matar de hambre a este pueblo, son los que mantienen un riguroso bloqueo económico sobre este país; y que eso, al parecer, a algunos de esos señores no les ha despertado ningún sentimiento de solidaridad hacia su Patria, ningún sentimiento de pena hacia su pueblo. ¡Que no pretendan que los que aquí permanecen y permanecerán y construirán la Patria nueva y la defenderán hasta el último átomo de sus energías, vayan a hacerse cargo de ellos, o a condolerse de ellos! (APLAUSOS).

Era conveniente —para dentro algunas cosas y para fuera otras cosas— hacer algunas aclaraciones alrededor de esta cuestión.

Les decía que uno de los años más exitosos había sido este año que acaba de transcurrir. Este año que marcó grandes transformaciones en el aparato administrativo del Estado, en el aparato económico del Estado, que marcó grandes éxitos en el campo de nuestra agricultura, que marcó la zafra de 6 millones de toneladas de azúcar; este año que se ha caracterizado por grandes avances en todos absolutamente todos los frentes de trabajo; y este año que culminó con la constitución del Comité Central de nuestro Partido^[11] (APLAUSOS), y

¹¹ Se refiere a la constitución del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (3 de octubre de 1966).

en que nuestra vanguardia política alcanzó un grado máximo de organización y de eficacia en sus tareas.

A pesar de haber sido un año en que los precios de una parte de nuestra azúcar han bajado, de esa parte que invertimos en adquirir determinadas divisas para determinados productos que con grandes dificultades obtenemos, la administración óptima de los recursos, el uso racionalísimo de esos recursos, nos ha permitido atravesar este año sin grandes problemas de ninguna índole. Cuando en otros tiempos el azúcar del llamado mercado mundial alcanzaba los precios que se alcanzaron este año, siempre significaba una ola de hambre y de miseria para el pueblo. Y no fue esa nuestra situación. Hay que decir, además, que los organismos de la economía, el aparato de planificación, ha mejorado considerablemente, y que hoy hay un control mucho mayor y una dirección mucho más efectiva en lo que es justísimo destacar el trabajo fructífero, constante, abnegado e inteligente de nuestro presidente en la Junta de Planificación,^[12] el compañero Osvaldo Dorticós^[13] (APLAUSOS). Hay que decir que echando sobre sus hombros abrumadoras tareas de orden administrativo, ha logrado enormes avances en nuestra Junta de Planificación, que nos permitirá seguir hacia adelante por ese camino y usar cada vez mejor, más racionalmente y más efectivamente nuestros recursos.

El avance de la Revolución en todos los campos lo demuestra este propio desfile militar de este año, la precisión, la

¹² Junta Central de Planificación (Juceplan), 1960-1994. Dirigió la política económica del país.

¹³ Osvaldo Dorticós Torrado (Cuba, 1919-1983). Militante comunista. Miembro del M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución, ministro encargado de la Ponencia y Estudio de las Leyes Revolucionarias (1959). Presidente de la República (1959-1976). Vicepresidente del Consejo de Ministros (1976-1980). Ministro de Justicia (1980-1983).

disciplina, la rapidez récord con que tuvo lugar, demostrativa de la eficacia creciente de nuestras fuerzas y del volumen creciente de nuestras armas.

No se han visto este año muchas armas nuevas, pero hay algo que no se ve y que son muchas armas más. Hemos crecido en volumen de nuestros equipos militares y en la técnica de su empleo. Porque, sin que queramos hacer propaganda ni asustar a nadie, y puesto que creo que no son grandes secretos los equipos que poseemos para nuestros enemigos, por aquí desfila una parte realmente insignificante de nuestro material bélico, una simple representación. Y es posible que nuestros enemigos sepan, más o menos, lo que tenemos; tal vez, desde luego, se puedan equivocar, aunque ya algunos hechos les han mostrado lo contrario, acerca de la eficacia con que hemos aprendido a utilizar esos equipos.

Nosotros, en muchos años venideros, debemos seguir inflexible, invariablemente, sin dudas de ningún género, la política de fortalecer más y más nuestra defensa. Porque nosotros somos el Estado revolucionario más próximo al corazón del imperio yanqui. Porque nosotros nos encontramos en este continente donde la conciencia despierta, donde el espíritu revolucionario se extiende; un continente que poco a poco entra de lleno en revolución. Y en los próximos años —como hoy lo hace heroicamente, con incomparable heroísmo el pueblo dominicano (APLAUSOS)—, se enfrentará revolucionariamente a la dominación directa o indirecta de las fuerzas del imperialismo. Y en este continente en estado de fermento revolucionario, este continente que se verá agitado por la tempestad revolucionaria, significará para nuestro país durante muchos años grandes riesgos, grandes amenazas.

Y por eso, observando la línea que siguen los imperialistas, observando su política, debemos serenamente, pero

firmemente, estar siempre preparados. Y que el entusiasmo de la obra revolucionaria, el entusiasmo creador del pueblo, no nos haga olvidar jamás esa necesidad, para estar preparados, para estar fuertes, para hacerle pagar al enemigo bien cara cualquier osadía, cualquier agresión criminal contra nuestro país. Y por eso es también altamente satisfactorio ver el extraordinario avance de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias^[14] (APLAUSOS).

Fue el pasado año 1965 el «Año de la Agricultura».^[15] Y los éxitos alcanzados en ese campo justifican plenamente la consigna con que se bautizó ese año. Nosotros hemos traído algunos datos relativos al trabajo que se ha desarrollado este año en la agricultura, y además las condiciones adversas de la naturaleza en que se ha desarrollado ese trabajo. Por ejemplo, en la agricultura cañera se han sembrado, provincia por provincia, 509.4 caballerías en Pinar del Río, 260 en La Habana, 1 263 en Matanzas, 2 428.5 en Las Villas, 3 600 en Camagüey, y 4 371 en Oriente. Esto, en el sector estatal de nuestra agricultura. Alcanzando un total en ese sector estatal de 12 431.9 caballerías, frente a una meta de 11 482; es decir, se cumplió la meta en un 108.3 % (APLAUSOS). Y esto pudiera parecer así, fríamente, que no significa nada; pudiera parecer tal vez que pusimos unas metas inferiores; pero hay que decir que es la primera vez que se cumple y se sobrecumple la meta de siembras de caña. Y que, además, es la más alta cifra sembrada en estos años de Revolución por la agricultura estatal; y que, además, sumadas las plan-

¹⁴ Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Institución militar básica del Estado cubano, tiene la misión fundamental de la defensa de la Patria.

¹⁵ Desde 1959 se nombran los años para destacar un hecho de trascendencia histórica o política, o recordar los aniversarios del triunfo de la Revolución.

taciones del sector privado, alcanzan 15 100 caballerías de caña en este año, y una de las cifras más altas de toda la historia.

En el sector no cañero de la agricultura, es decir, los demás cultivos: Pinar del Río, 3 689.5 caballerías; Habana 2 565.1; Matanzas, 2 099.1; Las Villas, 5 071.3; Camagüey, 5 057.6; Oriente, 10 931; Isla de Pinos, 1 623, que hacen un total de 31 036.6 caballerías con una meta de 28 915.9, un cumplimiento del 107.3 % (APLAUSOS).

En algunos cultivos en particular hay casos de cifras por debajo de las metas, en la mayor parte, y muchos de los más importantes cultivos considerablemente por encima de las metas, que permiten este total nacional. En total la agricultura estatal ha sembrado el presente año, o el pasado año de 1965, mejor dicho, 43 468.5 caballerías, frente a una meta de 40 397.9, con un cumplimiento de 107.6 caballerías. Y para tener una idea más precisa, se han sembrado unas 12 000 caballerías más que en el año 1964. Esto es más de un 30 % por encima de lo que se había sembrado en el año anterior.

¿Cuáles han sido sin embargo las condiciones climáticas? Y no vamos a andar con cuentos, echándole culpas al clima ni mucho menos, porque a pesar del clima adverso se van a lograr considerables avances. Esos avances, naturalmente que no serán este año en el azúcar, puesto que una gran parte de esas 15 000 caballerías deberán esperar para ser cortadas en el año 1967, debido al pésimo régimen de lluvias de este año y a la irregularidad de esas lluvias. Pero en las viandas, por ejemplo, se estima que habrá un aumento del 97 % con relación a la producción de viandas del año anterior (APLAUSOS), con un aumento del 40 % de los rendimientos, es decir, que se ha sembrado mucha más superficie y se ha logrado un rendimiento 40 % mayor por unidad de superficie, debido a lo cual se logrará el incremento del 97 %.

Ahora bien, ¿en qué condiciones climáticas? Pues precisamente —y esto es lo increíble— en las peores condiciones climáticas de toda la historia de nuestro país desde 1900. Y no se puede hablar desde antes de 1900 por falta de datos estadísticos sobre las lluvias antes de esa fecha. Ha llovido este año menos que en ningún otro año desde 1900, sobre todo, en las principales provincias agrícolas del país, es decir, Las Villas, Camagüey y Oriente. Sin el esfuerzo extraordinario, sin la forma en que se ha mejorado la técnica y la atención que han tenido los cultivos, habríamos tenido realmente un desastre.

Y aquí están los datos estadísticos, la comparación, por ejemplo, de la lluvia de 1965 con el promedio normal de lluvias hasta el 30 de noviembre:

En 1965 había llovido hasta el 30 de noviembre en la provincia de Pinar del Río 902.7 milímetros, frente a un promedio normal de 1 301.8, es decir, 69.3 % de las lluvias normales; en La Habana 1 126.9 milímetros, frente a un promedio normal de 1 333.4, es decir, el 84.5 %; en Matanzas 1 097.5 milímetros, frente a un promedio normal de 1 438.4, es decir, el 76.3 %; en Las Villas 842.5 milímetros, frente a un promedio normal de 1 453 milímetros, es decir el 58 %; en Camagüey 880.4 milímetros, frente a 1 313.1, es decir, el 67 % de un año normal; en Oriente 886.5, frente a un promedio de 1 150.4, es decir, 77.1 % de un año normal. Resumen: el promedio nacionalmente ha sido de 69.4 % de las lluvias de un año normal, tomando como base el promedio anual, afectando a las tres provincias de más peso en nuestra agricultura.

¿Cuál había sido el año anterior más seco? El año 1962 fue el más seco desde el triunfo de la Revolución. Pues bien, los promedios en 1965 fueron: en Pinar del Río el 85.2 % del año 1962; en La Habana el 96.1 %; en Matanzas el 91.8 %; en Las Villas el 83.2 %; en Camagüey el 97.5 % y en Oriente el 100.1 %, es decir, 91 % de las lluvias caídas en el año más

seco después de la Revolución que fue, además, uno de los más secos que hemos tenido.

Comparadas las lluvias de 1965 con las del año 1907 que fue el peor desde 1900, en 1965 cayeron hasta el 30 de noviembre 922 milímetros y en el año de 1907, había caído 940 milímetros hasta el 30 de noviembre.

Mas no fueron solo escasas las lluvias, sino extraordinariamente irregulares. Por ejemplo, en enero de 1965 había caído 10.4 milímetros, año normal 43.2, tanto por ciento: 24.1 %. Voy a seguir leyendo los tantos por cientos: en febrero 16.6 % de un año normal; en marzo 21.7 %; en abril 35.5 %; en mayo 44 %; ya en junio 103 %, es decir, en los meses principales de siembra en primavera, abril y mayo, había llovido el 35.5 % y el 44 % de años normales. Sube en junio por encima de un año normal y comienza a reducirse inmediatamente. Y así, por ejemplo, ya en septiembre llueve el 61.3 % de un año normal; en octubre el 88.1 %; en noviembre el 44.3 %.

Y todo el mundo sabe la importancia que estas lluvias tienen para las cañas, lo que sufren las cañas cuando se retardan las lluvias de primavera y lo que sufren las cañas cuando disminuyen las lluvias de otoño. Por eso las consignas de este año, por eso la necesidad de un trabajo óptimo en el corte y en los rendimientos, es decir, en el corte, la limpieza de la caña, la prontitud con que llegue a la industria, la necesidad de sacar más azúcar de la caña.

Aun así, la meta de 6.5 millones de toneladas no la cumpliremos infortunadamente, pero será alta la producción. No alcanzaremos la meta, pero será una producción satisfactoriamente alta, sobre todo si llevamos a cabo la zafra en la forma en que se ha planteado y se ha programado. Por eso nuestro trabajo en la zafra este año tiene que ser muy superior al del año pasado.

Pero es bueno decir que este año las toneladas producidas ya, en diciembre, se han producido prácticamente con

la mitad de la caña con que se produjo la misma cantidad de toneladas de azúcar el año pasado. Quiere decir que en diciembre se seleccionaron bien las cañas más maduras, se llevaron rápidamente al central, y se llevaron limpias de paja. Por eso, en diciembre se han obtenido rendimientos de más del 10 %. Claro está que ya en marzo, abril, por altos que sean los rendimientos, pueden ser más altos que el año pasado, pero no en una proporción tan grande; pero podemos obtener cientos de miles de toneladas por la vía de un mayor rendimiento en azúcar.

Es decir, que con un rendimiento mayor en el azúcar podemos resarcirnos en una buena parte de las consecuencias de la sequía, porque, además, se le ha dado este año una atención esmerada a los cultivos, en especial a la caña. De ahí que tengamos, por eso, menos consecuencias del peor año de lluvias.

Ahora bien, esa caña que no se corte este año se cortará en 1967, más 10 000 nuevas caballerías que pensamos sembrar en la próxima primavera. Y no tiene lógica pensar que el próximo año pueda ser similar a este.

El año pasado les decíamos nosotros que en 1966 no habría un salto muy grande, aunque hubiese habido un año normal; que el incremento más notable se obtendría en 1967, y que ya en 1967 produciríamos la zafra azucarera más alta de la historia de nuestro país y debe ocurrir así si contamos en 1966 con un año normal de lluvias.

Ahora bien, sin embargo, hay un producto, por razones ajenas a nuestra voluntad, en que vamos a tener dificultades en este año, y ese producto es el arroz. Voy a explicar las razones por las cuales tendremos menos arroz, basándome en este informe de nuestro Ministerio de Comercio Exterior,^[16]

¹⁶ Ministerio de Comercio Exterior (Mincex), 1961.

en relación con el intercambio comercial con la República Popular China.

Dice:

Nuestra política comercial con China se orientaba para 1966 a continuar el aumento del volumen de intercambio, siguiendo así la tendencia de los últimos años.

Las exportaciones planificadas para 1966 ascendían a 110 millones, y las importaciones a 140 millones.

Estas cantidades, comparadas con los años anteriores, preveían mayores entregas de azúcar por nuestra parte y mayores entregas de arroz por la otra parte.

A mediados de noviembre llegó a Pekín nuestra delegación para discutir el protocolo comercial para 1966, que deberá ser firmado en La Habana, presidida por el director de nuestro Ministerio, compañero Ismael Bello.^[17] Después de varias entrevistas con las autoridades chinas, estas plantearon oficialmente lo siguiente:

Azúcar: la parte china no podrá aceptar las 800 000 toneladas de azúcar ofertadas, por las razones siguientes:

- a. Que este año habían tenido una gran cosecha.
- b. En 1961 la URSS^[18] les hizo un préstamo de 500 000 toneladas de azúcar, liquidables en el mismo producto. En este año ya han terminado de pagar este azúcar a la URSS, utilizando parte del azúcar que compraban a Cuba.

¹⁷ Ismael Bello Ríos (Cuba, 1919-s. f.). Director de Asia y África del Mincex (1972-1978).

¹⁸ Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), 1922-1991.

- c. Que el pueblo chino actualmente no necesita bonos para comprar azúcar, por existir cantidades suficientes para satisfacer la demanda.

Que las cantidades suministradas de arroz a Cuba en el año 1965 ascendentes a 250 000 toneladas constituyeron una excepción, debiéndose a la solicitud formulada al embajador chino^[19] por el primer ministro Fidel Castro.

Que para el año 1966, no obstante haber tenido una buena cosecha, no ven posibilidades de cantidades superiores a las del año 1964, que fue de 135 000 toneladas métricas, por las razones siguientes:

- a. Necesidad de crear reservas para en caso de que se produzca un ataque por parte de los imperialistas yanquis.
- b. La ayuda que tienen que prestarle a Vietnam.
- c. Déficit en la producción de otros cereales, que los obliga a efectuar importaciones del área capitalista, teniendo, por tanto, que dedicar algunas cantidades de arroz para obtener divisas para esos fines.

Sigue diciendo el informe de nuestro Ministerio que China nos había concedido dos créditos estatales, uno en 1960, por 60 millones para plantas completas, y otro en 1963, por 40 millones, para desbalances comerciales.

¹⁹ Wang Youping (China, 1910-1995). Embajador de China en Cuba (1964-1969).

Del crédito de 60 millones ya se han utilizado 30 millones en varios contratos de plantas, y 20 millones para cubrir el resto del desbalance de 1965. El crédito de los 40 millones de tipo comercial ya ha sido totalmente utilizado.

Al plantear nuestra delegación utilizar el resto de los 10 millones del crédito de 1960 para financiar parcialmente el desbalance que se produciría en 1966, según nuestras cifras de exportaciones e importaciones, la parte china respondió lo que sigue:

La utilización del crédito económico no estaba a su alcance resolverlo, debiendo plantearse a nivel de Gobierno. Pero en cuanto a los productos y cantidades que podían entregarnos, sus ofertas eran las máximas y que, por tanto, eran definitivas.

Manifestaron que de esta forma el volumen de intercambio alcanzaría más o menos el nivel del año 1964, ya que sería un comercio balanceado.

Implicaciones comerciales de estos planteamientos —dice el informe de Comercio Exterior—: aunque la parte china habla de llevar nuestro comercio a nivel de 1964, al no concederse desbalance como en años anteriores, en verdad lo que se lleva a nivel de 1964 son nuestras exportaciones solamente, pero el valor de nuestras importaciones caerá a un nivel por debajo de cualquiera de los años de intercambio desde 1961 a 1965, desde que en 1961 nuestros intercambios comerciales se establecieron —como es usual entre países socialistas— mediante protocolos comerciales anuales.

El valor de nuestras exportaciones, 600 000 toneladas métricas de azúcar a 6.11 la libra, y cantidades de níquel y cobre similares a años anteriores, será en 1966 de unos 85 millones. La parte china viene ajustando sus ofertas

a este valor, lo que concuerda con su planteamiento de comercio balanceado.

Comparando nuestra capacidad de compra de 85 millones con el valor de nuestras necesidades presentadas de 140 millones, los planteamientos chinos significan caídas en ese mercado del orden de 55 millones. Esto incluye la caída de 150 000 toneladas métricas de arroz, por valor de 22 millones de pesos, a 145 pesos la tonelada métrica.

Para comprender esto bien debo referirme a un precedente, que tuvo lugar a fines del año 1964, en ocasión de una proposición que personalmente le hiciera yo a la representación diplomática de la República Popular China en nuestro país, de carácter comercial. Y es que, teniendo en cuenta el hecho de que el consumo per cápita de arroz era muy alto en la República Popular China y bajísimo el consumo de azúcar, y teniendo por mi parte en cuenta el hecho de la siguiente circunstancia: de que en China el azúcar, al revés que en Cuba, tiene un precio para la población de cuatro a cinco veces mayor que el arroz, mientras en Cuba el precio del arroz era de dos a tres veces mayor que el del azúcar; pensé que podía ser de mutua conveniencia a ambos países un mayor intercambio de azúcar por arroz. Y, en consecuencia, le hice la proposición —en mi opinión altamente conveniente a ese país y también al nuestro— de que estábamos dispuestos a entregar dos toneladas de azúcar por cada tonelada de arroz que nos enviaran de China (APLAUSOS).

Hacía esta proposición considerando una serie de circunstancias, como les decía. Entre otras, el principio de la división internacional del trabajo, el hecho de que nosotros somos un país que por tradición hemos cultivado caña y somos productores de azúcar; de que somos un país

que sabemos cultivar la caña y que podemos ser capaces de obtener altísimos rendimientos de azúcar por hectárea con la caña; no siendo así nuestra situación con el arroz, acerca del cual no tenemos la misma experiencia ni las grandes cantidades de agua, ni grandes ríos, ni grandes zonas de condiciones óptimas para el cultivo de arroz, ni conocemos las mejores técnicas, ni poseemos las mejores variedades de semillas, como ocurre —por el contrario— con la caña. Y por eso hicimos esa proposición.

¿Qué significaba? Significaba para la parte china que, por cada 8 centavos aproximadamente que sustraían al consumo interno de arroz, incorporarían 60 centavos de azúcar a los precios de la economía interna. Porque al precio que se vende el arroz, y al precio que se vende el azúcar en la República Popular China, equivalía a eso: que, por cada 8 centavos de arroz enviado a Cuba, incorporaban a la economía interna 60 centavos de azúcar, al proponer nosotros entregarles dos toneladas de azúcar por cada tonelada de arroz. Eso es lo que significaba desde el punto de vista financiero interno.

Desde el punto de vista de los nutrientes, ofrecíamos entregar dos libras de nutrientes en forma de azúcar, cuyo valor energético se conoce, cuya utilidad en la producción incluso de medicamentos se conoce, cuyas cualidades nutritivas se conocen perfectamente bien. Por lo tanto, nosotros hacíamos una proposición en que intercambiábamos dos libras de ese nutriente por una libra del otro nutriente.

Fue con ese espíritu de conveniencia mutua, porque jamás de otra forma habría hecho este tipo de proposición.

Y hay que decir que en esa ocasión la respuesta fue más de lo que esperábamos. Aceptaron la proposición, e incluso plantearon que no se hiciera en la forma en que decíamos el intercambio, sino que continuarían pagando el mismo precio por el azúcar y que nosotros continuáramos pagando el mismo precio por el arroz. Fue en aquella ocasión.

Sinceramente, cuando planteé aquello —y basado precisamente en el fundamento de conveniencia mutua—, no era mi idea la de que se aceptaba por un año; sinceramente, creí que aquella era una proposición considerada con sentido perspectivo y a largo plazo. Por eso, no de una manera ingenua —aunque sí ha resultado ser de una manera ingenua— se planteó sobre esa base el intercambio de este año.

Pero, por lo visto, la otra parte no lo entendió así, y entendió que aquello era una cosa excepcional, era por un año. Y, en consecuencia, nosotros ya, a fines de 1965, nos hemos encontrado con la realidad de que tendremos prácticamente la mitad del arroz que habíamos recibido el año pasado.

No tenemos recursos para adquirir ese arroz en otros mercados, porque iría en gran detrimento de otros renglones vitales de la economía; podría afectar el renglón de las medicinas, de los tejidos, de materias primas esenciales para la industria. Porque no estamos en el año 1963 o en el año 1964, en que los precios en los demás mercados del azúcar alcanzaron niveles de 10 centavos. Es decir, no tenemos los recursos.

Pero, además, si los tuviéramos, no sería fácil adquirir el arroz. Porque sabido es que muchos países, por presiones del imperialismo yanqui, no comercian con Cuba. Hay algo más: incluso distintos países de América Latina y de Asia, que comercian con la República Popular China, no comercian con Cuba. Razones: el volumen de su comercio con China es mayor; potencialmente es un mercado mucho mayor que el nuestro, y, por tanto, esos países resisten más las presiones del imperialismo yanqui contra el comercio de esos países con la República Popular China. Pero nosotros, como somos un país más pequeño, un país que potencialmente somos un mercado mucho menor, que no teníamos un volumen de comercio grande con esos países, resisten menos a

las presiones del imperialismo yanqui y no comercian con la pequeña Cuba. Ejemplo: Argentina es uno de ellos. Si nosotros queremos comprar allí maíz, no nos lo venden. Uruguay: si queremos comprar arroz, no nos lo venden.

Porque hay que decir aquí con toda claridad que, entre los países del Campo Socialista,^[20] uno de los países más bloqueados por el imperialismo yanqui es Cuba, uno de los países con relación al cual el imperialismo yanqui ha impuesto fórmulas de hierro contra el comercio, es Cuba. Porque el imperialismo yanqui ha llegado al caso insólito de darle carta de ciudadanía a las mercancías, que no la han tenido en ninguna parte, en ninguna época y que son de quien las compra. Y el imperialismo ha logrado implantar normas, mediante presiones y condiciones, que si incluso adquirimos una mercancía de producción norteamericana en otro país, le prohíben el transporte a Cuba, cual si la mercancía fuese un sujeto digno de acreditarse con un pasaporte.

Esa es nuestra situación.

Pero nosotros al plantear esto no le estamos diciendo a la parte china que rectifique. Nosotros aceptamos sus razones de orden económico que nos han dado y de orden estratégico que nos han dado. A eso jamás podríamos oponernos, mucho menos si se nos invoca el nombre de Vietnam (APLAUSOS). Porque al pueblo de Vietnam estamos dispuestos a darle no ya nuestro azúcar, sino nuestra sangre, ¡que vale mucho más que el azúcar! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y eso lo sabe perfectamente bien el pueblo de Vietnam y la dirección del heroico Partido Comunista de Vietnam^[21]

²⁰ Conjunto de países e instituciones del sistema socialista (1945-1991).

²¹ Partido Comunista de Vietnam (1930). Fundado por Ho Chi Minh.

(APLAUSOS), y jamás regatearíamos ningún sacrificio en bien de ese pueblo y de cualquier pueblo que luche. Por tanto, aceptamos las cantidades asignadas, y no necesitamos, mas no solo no necesitamos, no queremos más (APLAUSOS).

En cuanto al arroz. Antes lo traíamos de Estados Unidos, y a partir del bloqueo fuimos sustituyendo nuestra fuente de abastecimiento, esencialmente hacia la República Popular China. Nunca se abasteció de arroz este país, siempre necesitó importar una parte importante de su consumo; más aún con el extraordinario aumento del poder adquisitivo del pueblo.

Para autoabastecernos ahora de arroz tendríamos que trastornar completamente nuestros planes agrícolas en los próximos años; plan azucarero de los 10 millones de toneladas de azúcar, nuestros planes ganaderos, nuestros planes de frutales, nuestros planes de vianda. Tendríamos que destinar unas 10 000 caballerías más con regadío e invertir en ello las escasas cantidades de agua que poseemos para otros cultivos de mayor valor económico y nutritivo, de la tierra, de la maquinaria, de los recursos humanos, de las fuerzas, de los recursos económicos en general.

Por tanto, sería a la larga perjudicial para nuestra economía. No sería conveniente, incuestionablemente, que nuestro país dejara de producir un millón y medio de toneladas de azúcar, que es lo que podría producir en 10 000 caballerías de caña con regadío, y que aumentarían el poder adquisitivo de nuestro país en el exterior en cantidades superiores a 150 millones de pesos, para producir en esa misma superficie y con ese mismo esfuerzo un arroz que valdría 25 millones de pesos.

Por tanto, la otra alternativa, o las otras alternativas, son: bien la reducción en la medida pertinente de nuestro consumo de arroz hasta que las condiciones del mercado internacional —que hoy ha establecido el imperialismo y

que bloquean nuestro comercio— desaparezcan, pase el tiempo que pase; o bien ir a la sustitución de ese tipo de alimento por otro tipo de alimento (APLAUSOS). Al fin y al cabo, debemos hacer lo que más convenga a nuestra economía, a nuestro estándar de vida, a nuestra Salud (APLAUSOS).

Si llevamos adelante nuestros actuales planes agrícolas, con el incremento de la producción de leche, de carne, de vegetales, de frutas, de viandas, con el incremento de nuestra producción azucarera que nos permitirá establecer una base industrial, para rendimientos incomparablemente más altos en nuestra agricultura; con nuestros planes de desarrollo de la industria pesquera que como ustedes han visto en días recientes incorporaron 30 nuevos barcos de construcción nacional (APLAUSOS); con el mantenimiento de nuestro actual plan de huevos, e incluso el incremento. Para el año 1970 estaremos, gracias a nuestro actual esfuerzo, gracias a las líneas de desarrollo esencialmente agrícola de la economía en estos primeros años, entre los pueblos mejor alimentados, y no solo en cantidad sino en calidad. Y una dieta alimenticia, que quien quiera persuadirse de ello que se informe acerca de los principios elementales de la dietética y verá que esa dieta puede ser mucho más rica en proteínas, en vitaminas, en elementos minerales y en energéticos, que la dieta que teníamos cuando habitualmente nuestro consumo se basaba en el arroz.

Un pueblo revolucionario que cambia las instituciones—instituciones de siglos—, que remueve una sociedad y la cambia y la sustituye por algo nuevo, que cambia ideas añejas y reaccionarias de siglos por ideas nuevas, ¿cómo no ha de ser capaz de cambiar un hábito de consumo de un artículo que no es esencial para la salud del pueblo! (APLAUSOS).

Y nuestro pueblo no va a ser por eso menos revolucionario, ni nuestra Revolución por eso se va a debilitar

(EXCLAMACIONES DE: «¡No!»), ni la confianza ni el apoyo de las masas en su Partido y en su dirección revolucionaria (APLAUSOS).

Problemas difíciles estamos acostumbrados a enfrentar y más difíciles que esos, ¡sin miedo —escúchese bien— a nada ni a nadie!

Voy a leerles —a propósito de esta actitud de nuestro pueblo— un cable procedente de Washington, de la UPI (EXCLAMACIONES), del 27 de diciembre, contentivo de una declaración del ministro de Comercio de ese país,^[22] Estados Unidos.

Dice:

El comercio exterior de Cuba durante 1965 —según cálculos del Departamento de Comercio de Estados Unidos— será solamente del 60 al 70 % de la cifra correspondiente al año anterior. La baja —según dicho Departamento— obedece en parte a las sanciones económicas impuestas a Cuba por Estados Unidos y, además, al descenso que sufrieron este año los precios del azúcar en el mercado mundial.

El llamado embargo comercial contra Cuba está dando resultados y seguirá aplicándose —dijo un funcionario del Departamento. El portavoz del Departamento dijo que, aunque las cifras definitivas cubanas para 1965 no se conocen aún, todo parece indicar que la economía cubana está pasando por un período difícil, pues los países no comunistas se niegan a enviarle materiales estratégicos a Cuba, y Cuba se está viendo en dificultades para obtener créditos.

²² John Thomas Connor (EE. UU., 1914-2000). Secretario de Comercio de EE. UU. (1965-1967).

También señaló el portavoz «que la falta de piezas de repuesto para maquinarias que fueron fabricadas en Estados Unidos, está obligando a su abandono prematuro, viéndose el país en la necesidad de tener que reemplazarlas por máquinas de otros orígenes, con el consiguiente gasto».

El portavoz manifestó, además «que los datos estadísticos compilados hasta ahora ponen de manifiesto que el nivel de vida del pueblo cubano ha sufrido un deterioro considerable en comparación con el que prevalecía en 1964». El portavoz señaló que «los únicos países que podrían seguir comerciando con Cuba, fuera del bloque comunista, son España, Japón, Canadá, Marruecos y el Reino Unido, en ese orden. El único país de América Latina que sigue comerciando con Cuba es México» (APLAUSOS).

Véase qué vergonzosa y criminalmente cínicas declaraciones son estas del Departamento del Comercio de la metrópoli imperialista yanqui, que no tienen el menor pudor, la menor vergüenza en regocijarse de los presuntos éxitos de su bloqueo económico tratando de aplastar a un pequeño país, tratando de arruinarlo. He ahí lo que intentan los imperialistas yanquis, he ahí cómo se regocijan los imperialistas yanquis y se frotan las manos y se lamen los labios pensando que nos ahogan, pensando que nos aplastan.

Mas ¡qué equivocados están!, ¡qué poco conocen a esta Revolución y a este pueblo! Porque desgraciadamente a esta Revolución y a este pueblo están demostrando conocerlos bastante poco y no solo por cierto los imperialistas yanquis (APLAUSOS). ¡Qué poco conocen a este pueblo capaz de las mayores proezas, de los mayores sacrificios cuando las circunstancias lo exijan!

Porque jamás seguiremos la antirrevolucionaria y reaccionaria política de dejar de luchar por el bienestar del pueblo, porque la Revolución se hace para el bienestar material y moral y espiritual de los pueblos (APLAUSOS).

Ahora bien, en aras de nuestros deberes morales con los demás pueblos, en aras de nuestros deberes internacionalistas, estamos dispuestos a hacer los sacrificios que sean necesarios. En aras de la Revolución, y para defender la Revolución y para mantener con dignidad enarboladas las banderas patrióticas, políticas y revolucionarias de este país, estamos dispuestos a hacer lo que sea necesario (APLAUSOS). Y marchar adelante serenamente, confiadamente, cueste lo que cueste, porque no en balde a esta Revolución que ya tiene siete años —y que ya no gatea, sino que camina (EXCLAMACIONES Y APLAUSOS), y que no necesita de andadores ni de nodrizas de ningún tipo— la apoya el pueblo, la apoyan las masas (APLAUSOS). Y por algo, no en balde, ni por azar, ni por casualidad, quienes son sus actores, quien es su principal actor, quien es su principal testigo —el pueblo—, es el que mejor la comprende, la apoya y la sigue (APLAUSOS). Porque esta Revolución, esta Revolución, es una Revolución del pueblo. Y estas ideas revolucionarias son las ideas revolucionarias del pueblo. Y esta realización revolucionaria es la aplicación, con el criterio de nuestro pueblo, de ideas universales a nuestro especialísimo y concreto caso.

Y si alguna palabra fuera yo a decirles hoy a los delegados de esta conferencia, que aquí no es el lugar propiamente de tratar los innumerables temas que hay que tratar, aquí lo esencial es decirles con qué brazos abiertos y con qué corazón solidario los recibe el pueblo a todos (APLAUSOS), a todos, y con especial efusión a los representantes de los pueblos que en estos instantes luchan heroicamente, en especialísimo lugar al pueblo de Vietnam y a su delegación (APLAUSOS); al pueblo de Santo Domingo y a su delegación (APLAUSOS); al pueblo de Venezuela y a su delegación (APLAUSOS); al pueblo de Guatemala y a su delegación (APLAUSOS); al pueblo de Colombia y a su delegación

(APLAUSOS); al pueblo de Perú y su delegación (APLAUSOS); a los pueblos de Guinea Portuguesa, de Mozambique, de Angola, del Congo (Leopoldville), de África del Sur, de Rhodesia del Sur^[23] y a sus delegaciones (APLAUSOS); al heroico pueblo de Laos y a su representación revolucionaria (APLAUSOS); al pueblo de Camboya y a su representación revolucionaria (APLAUSOS), y a las delegaciones de los que luchan y de los que combaten (APLAUSOS)... Y les decía que si algo viene al caso decir hoy aquí —que es un acto ante nuestro pueblo—, si hay algo que para nosotros, para todos los hombres de los nuevos movimientos revolucionarios, de los que luchan por su liberación, es lo más importante, es encontrar el camino verdadero de la lucha, de la lucha revolucionaria y, además, encontrar el camino verdadero de cada pueblo. Y esto solo cada pueblo podrá hacerlo, podrá encontrarlo (APLAUSOS).

Y esta conferencia podrá ser muy fecunda o muy útil; independientemente de cuáles sean o cuáles fueran sus resultados, habrá algo ya de por sí muy útil, y es el contacto entre tantos hombres y mujeres de distintas partes del mundo, el contacto entre dirigentes revolucionarios, de los dirigentes revolucionarios de los movimientos revolucionarios de todo el mundo, que ya de por sí dará abundantes frutos, aumentará la solidaridad, la ayuda general o bilateral, y significará un saldo muy positivo.

Y en cuanto a nosotros, aquí delante de nuestro pueblo y en nombre de nuestro pueblo, lo que nosotros no ocultamos: ¡Con Cuba, cualquier movimiento revolucionario, en cualquier parte del mundo, podrá contar, con su ayuda incondicional y decidida! (APLAUSOS PROLONGADOS).

²³ República de Zimbabwe desde 1980.

Y la conferencia será tanto más útil y tanto más provechosa, en la medida en que cada uno de nosotros sepamos tener personalidad para actuar con criterio propio y con criterio independiente, porque ese es el único medio, el único camino correcto, y el único camino digno de encontrar las soluciones verdaderas (APLAUSOS).

Y a nuestro pueblo, la proposición de que este año —en consideración al evento que tiene lugar en nuestro país y en homenaje a las delegaciones que nos hacen el altísimo honor de visitarnos y de reunirse en esta tierra, donde la libertad se conquistó con la sangre de sus hijos peleando, y que se defendió peleando y se defenderá peleando (APLAUSOS), para poder llamarse «Cuba, primer país socialista y primer territorio libre de América» (APLAUSOS)— a este año le llamemos el «Año de la Solidaridad» (APLAUSOS). Y que el pueblo lo apoye, y que todos los que estén de acuerdo con este nombre que levanten la mano (LEVANTAN LA MANO. APLAUSOS PROLONGADOS).

¡Viva el «Año de la Solidaridad»! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!» Y APLAUSOS).

¡Viva la solidaridad y la hermandad entre todos los pueblos! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!» Y APLAUSOS).

¡Viva la lucha de liberación de los pueblos! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!» Y APLAUSOS).

¡Patria o Muerte!^[24]

¡Venceremos!^[25]

(OVACIÓN).

²⁴ Consigna pronunciada por primera vez el 5 de marzo de 1960 en su discurso durante las honras fúnebres de las víctimas del sabotaje al vapor *La Coubre*.

²⁵ El 7 de junio de 1960, ante los delegados del I Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores de Barberías y Peluquerías, incluye ¡Venceremos! en la consigna ¡Patria o Muerte!

◀ *Discurso de clausura de la I Conferencia
de Solidaridad de los pueblos de Asia, África
y América Latina (Tricontinental)*
Teatro Charles Chaplin, La Habana,
enero 15, 1966

Señores delegados;
Compañeras
y compañeros cubanos:

No se nos escapa la trascendencia de este acto que culmina en la noche de hoy. Frente a todos los augurios del imperialismo, frente a todos sus pronósticos, que revelaban la gran esperanza de que esta conferencia concluyera en nada, de que esta conferencia, girando alrededor de los problemas del movimiento comunista internacional, estaba llamada a dividirse y estaba llamada a un rotundo fracaso, ha ocurrido lo que tal vez menos o quizás nunca esperaron: que la conferencia haya sido un éxito, que en esta conferencia se haya creado un organismo de carácter tricontinental, que haya arribado a acuerdos que recogen las aspiraciones más sentidas de los pueblos que luchan por su liberación, que se haya creado un comité de ayuda a los movimientos de liberación. Y no solo eso: algo que incuestionablemente duele mucho a los imperialistas, y es que Cuba haya sido escogida como sede del Secretariado

Ejecutivo de la organización hasta tanto se celebre la próxima Conferencia Tricontinental (APLAUSOS).

No es que nosotros aquí estemos expresando un sentimiento de orgullo nacional. Por las peculiares circunstancias que rodean a nuestro país: su posición geográfica, el esfuerzo que realizan los imperialistas por aislarla del mundo, las medidas adoptadas para que prácticamente nadie pueda visitarnos, hace que el hecho de que esta conferencia se haya efectuado con tanto éxito en nuestra Patria, y que además, desafiando todos los obstáculos, desafiando todas las dificultades, se haya considerado sitio adecuado para que funcione temporalmente aquí la sede, es algo que sin duda duele extraordinariamente a los imperialistas yanquis.

Ha sido esta una gran victoria del movimiento revolucionario. Nunca había tenido lugar una reunión de tal amplitud y de tal magnitud, en que las representaciones revolucionarias de 82 pueblos se reunieran para discutir problemas de interés común. Nunca una reunión tan amplia, porque aquí han estado representados los pueblos de tres continentes, los movimientos revolucionarios de los pueblos de tres continentes, que tienen una común posición antimperialista, que representan la lucha de sus pueblos, desde distintas ideas o posiciones filosóficas, o desde distintas creencias religiosas, representativas en muchas ocasiones de distintas ideologías, pero que tienen algo de común: lo más común que une hoy a los pueblos de estos tres continentes y de todo el mundo, que es la lucha contra el imperialismo, la lucha contra el colonialismo y el neocolonialismo, la lucha contra el racismo y, en fin, todos esos fenómenos que son la expresión contemporánea de lo que debemos llamar imperialismo, cuyo centro, cuyo eje, cuyo soporte principal es el imperialismo yanqui.

Y eso que tienen de común los pueblos en esta época, fue lo que hizo posible la reunión, los acuerdos y las

conclusiones de esta conferencia. No fue, desde luego, una tarea fácil —puede parecer fácil—, pero no fue ni podía ser una tarea fácil, porque es natural que donde se reúnen representantes de pueblos tan diversos, de movimientos tan diversos, con problemas peculiares que prácticamente expresan todos los problemas actuales del mundo, no era fácil, no podía lograrse sin un arduo trabajo de elaboración de criterios y de acuerdos aceptables por todos.

Recordábamos nosotros en estos días, cuando se discutían distintos problemas, cuando se discutía la declaración final, cómo Carlos Marx y Federico Engels (APLAUSOS) habían estado muchos meses elaborando y redactando el *Manifiesto Comunista*,^[26] y cómo después de revisarlo muchas veces, de retocarlo y de perfeccionarlo, lo habían dado a la luz y, naturalmente, nuestra conferencia, disponiendo solo de dos semanas, menos de dos semanas, de unos pocos días, se veía en la necesidad de elaborar un documento que recogiera los criterios diversos y quedara redactado de manera que satisficiera lo más ampliamente posible a todas las delegaciones. Y se logró, a pesar de esas circunstancias, un documento que sin duda es el más profundo, el más amplio y el más radical de cuantos se han elaborado y acordado en una conferencia de esta índole.

Por primera vez participaron junto con los pueblos de África y de Asia, las representaciones de los pueblos de América Latina.

Naturalmente que en el caso de América Latina la mayor parte, la casi totalidad de los representantes, lo eran de los movimientos y de los pueblos que luchan o lucharán por liberarse. Y tan solo nuestro pueblo representaba en este

²⁶ *Manifiesto Comunista* (1848). Documento programático del movimiento revolucionario, escrito por Karl Marx y Friedrich Engels. Expone los fundamentos del marxismo.

caso, el único pueblo liberado totalmente del dominio del imperialismo yanqui, y constituido en poder revolucionario.

Entendemos que esta conferencia ocupará incuestionablemente un lugar en la historia de la lucha de los pueblos por su liberación, en la historia del movimiento revolucionario. Entendemos, igualmente, que las vinculaciones establecidas, los nexos que se han creado entre todos los movimientos que en el mundo luchan contra el imperialismo y los organismos que se han creado, jugarán un papel incuestionable en el apoyo, en la solidaridad y en el incremento de la lucha revolucionaria.

Hemos tenido oportunidad de conocer más profundamente, más detalladamente el pensamiento y la situación concreta de cada uno de los movimientos que luchan por su liberación en estos momentos. Hemos tenido oportunidad de conocer la situación concreta de cada uno de los pueblos que luchan y, sobre todo, hemos tenido la oportunidad de ver cómo se acrecienta la solidaridad de los pueblos entre sí (APLAUSOS), cómo crece la fuerza del movimiento revolucionario a escala mundial, y cómo crece y podrá crecer en los tiempos venideros la ayuda de unos pueblos a otros, la ayuda de todos los pueblos a cada uno de los pueblos que luchan, la ayuda —a una escala y a un nivel que no conoció nunca antes la humanidad— de los pueblos unos a otros. Y cómo a pesar del poderío militar y técnico de los imperialistas, será incuestionablemente mucho más poderosa la fuerza unida de los pueblos revolucionarios.

El imperialismo será inevitablemente derrotado. ¿Quiénes nos han enseñado esa lección? Nos la han enseñado los pueblos. ¿Quién entre los pueblos nos ha dado en estos tiempos la más extraordinaria lección? El pueblo de Vietnam (APLAUSOS PROLONGADOS). Vietnam es un país pequeño; los imperialistas lo han dividido en dos partes:

Vietnam del Norte y Vietnam del Sur. Para los revolucionarios es un solo Vietnam, para nosotros (APLAUSOS).

Contra el pueblo de Vietnam del Sur han volcado los imperialistas yanquis gran parte de su poderío:^[27] cientos de miles de soldados regulares de las fuerzas armadas imperialistas, cientos de miles, además, de soldados reclutados por el Gobierno títere, cientos de aviones, miles de helicópteros y, sin embargo, los imperialistas yanquis no han podido aplastar a esa parte del pueblo de Vietnam.

Tratando de intimidar a sus hermanos de la otra parte de Vietnam, iniciaron los bombardeos con cientos de aviones diariamente, para exigir la rendición, para tratar de poner de rodillas a los vietnamitas y, sin embargo, según los propios imperialistas confiesan, en vez de ganar terreno, han perdido terreno. Y ante la resistencia cada vez más tenaz y heroica, más y más aviones, más y más bombas; y ante el asombro del mundo, el pueblo de Vietnam, dando el más extraordinario ejemplo de heroísmo que haya conocido la historia de ningún movimiento de liberación, porque nunca un movimiento de liberación tuvo que enfrentarse contra fuerzas más poderosas, está anulando y venciendo el poderío de los imperialistas yanquis.

Mas no solo bombardean a Vietnam. Bombardean también incesantemente a los patriotas de Laos^[28] (APLAUSOS), y amenazan con bombardear y agredir al pueblo de

²⁷ Guerra de Vietnam (1955-1975). Guerra de resistencia del pueblo vietnamita contra la intervención del imperialismo estadounidense y el régimen de Vietnam del Sur. Se logró la liberación del Sur y la reunificación del país. Considerada una gran hazaña mundial del siglo xx.

²⁸ El Gobierno de EE. UU. desató una guerra aérea y operaciones encubiertas en Laos durante la guerra de Vietnam. Organizó, entrenó y armó a la minoría étnica Hmong y al Real Ejército de Laos contra el Pathet Lao y las fuerzas norvietnamitas.

Camboya^[29] (APLAUSOS). Esas actitudes, esas amenazas de los imperialistas yanquis revelan su impotencia, revelan su desesperación. Es la consecuencia de una situación que se les hace cada vez más crítica en esa parte del mundo, la consecuencia de las derrotas que vienen sufriendo en aquella zona de Asia donde se libra, sin duda, una batalla decisiva entre los pueblos y el imperialismo, no solo el imperialismo yanqui, sino el imperialismo yanqui y sus aliados, el imperialismo yanqui y sus socios de aventura en Asia, expresado a través de las movilizaciones de soldados sudcoreanos, de soldados australianos, de soldados tailandeses y de los intentos de recabar la complicidad, bien en fuerzas militares o bien en fuerzas auxiliares, del mayor número posible de gobiernos del mundo.

Esa batalla contra el pueblo de Vietnam y contra el pueblo de Laos demuestra, unido a las amenazas contra Camboya, la necesidad de llevar al máximo la ayuda y la solidaridad a esos pueblos.

Los imperialistas yanquis cuentan allí con el apoyo de un Estado, que es Tailandia, donde poseen numerosas bases, numerosas tropas, desde las cuales amenazan a Lao, a Vietnam, a Camboya. No quiere decir esto que tal situación haya de prolongarse indefinidamente; estamos seguros de que al igual que los pueblos de Vietnam, de Laos y de Camboya, llegará también la hora para que el pueblo tailandés exija cuenta a los imperialistas yanquis (APLAUSOS); llegará la hora en que ese pueblo, también oprimido y explotado, inspirado en el ejemplo de los pueblos hermanos vecinos, se sume también a la lucha contra los imperialistas.

²⁹ Entre 1959 y 1973 el Gobierno de EE. UU. bombardeó Cambodia como parte de las operaciones para mantener el control de la costa de Vietnam.

Pero, mientras tanto, los imperialistas no solo han llevado la guerra a Vietnam, a todo Vietnam y a Lao, sino que amenazan a Camboya. Y Camboya es un país pequeño, todavía no atacado, pero sí seriamente amenazado por los imperialistas yanquis. Y, por tanto, se plantea incuestionablemente la necesidad de que los estados revolucionarios ayudemos al fortalecimiento de las defensas del pequeño pueblo de Camboya (APLAUSOS).

Conversando con el representante de ese país, en ocasión de su participación en la Conferencia Tricontinental, al escuchar de sus labios la situación de su país, los peligros que lo acechan, le expresábamos este criterio. Y le decíamos, además, que nosotros los cubanos, aunque constituimos un pequeño estado y estamos a una enorme distancia de Camboya, estábamos dispuestos a contribuir en la medida de nuestras fuerzas al fortalecimiento de sus defensas (APLAUSOS PROLONGADOS), y que solo necesitábamos que nos lo expresaran así, solo necesitábamos que en cualquier circunstancia que lo estimasen pertinente nos lo pidieran, que nosotros estábamos dispuestos a dar nuestro aporte.

¡Y esa es también nuestra disposición con respecto a Laos y con respecto a Vietnam del Norte y a Vietnam del Sur! (APLAUSOS).

Nosotros somos un estado pequeño, bastante próximo a las costas de la metrópoli imperialista, nuestras armas son eminentemente armas defensivas, ¡pero nuestros hombres, de todo corazón, nuestros militantes revolucionarios, nuestros combatientes (APLAUSOS PROLONGADOS) están dispuestos a luchar contra los imperialistas en cualquier parte del mundo! (APLAUSOS).

Nuestro país es un país pequeño, nuestro territorio puede ser, incluso, parcialmente ocupado por el enemigo, que eso no querría decir jamás cese de nuestra resistencia; pero

el mundo es grande y los imperialistas están en todas partes, ¡y para los revolucionarios cubanos el campo de batalla contra el imperialismo abarca a todo el mundo! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Sin alardes, sin alardes, sin inmodestias de ningún tipo, así entendemos los revolucionarios cubanos nuestro deber internacionalista; así entiende nuestro pueblo sus deberes, porque entiende que el enemigo es uno, el mismo que nos ataca a nosotros en nuestras costas y en nuestras tierras, el mismo que ataca a los demás. ¡Y por eso decimos y proclamamos que con combatientes cubanos podrá contar el movimiento revolucionario en cualquier rincón de la Tierra! (APLAUSOS PROLONGADOS.)

Miles y miles de cubanos han expresado su deseo y su voluntad de marchar a cualquier parte del mundo, donde los necesiten, para ayudar al movimiento revolucionario (APLAUSOS), y esto es lógico.

Si los imperialistas yanquis se toman la libertad de bombardear donde les da la gana y de enviar a sus tropas mercenarias a reprimir el movimiento revolucionario en cualquier parte del mundo, los pueblos revolucionarios sienten el derecho de ayudar, incluso con su presencia física (APLAUSOS), a los pueblos que luchan contra los imperialistas yanquis, y así, si cada cual ayuda en la medida de sus fuerzas, si cada cual ayuda en la medida de sus posibilidades, los imperialistas yanquis serán derrotados. Y si en algún lugar están llamados a sufrir una derrota aplastante, ese lugar es el sudeste de Asia (APLAUSOS). Porque allí, porque allí es posible establecer una correlación de fuerzas incomparablemente superior a la de los imperialistas yanquis.

Por eso, nosotros no tenemos la menor duda de que serán derrotados, de que serán aplastados por los propios pueblos de aquella región, y si incrementan sus fuerzas y las de sus aliados reaccionarios, serán aplastados por las

fuerzas no solo de aquellos pueblos, sino por las fuerzas del Campo Socialista y de los demás pueblos (APLAUSOS).

Por eso los imperialistas yanquis lanzan sus hipócritas ofensivas de paz para tratar de confundir, para tratar de engañar. Y por eso han dicho —y han dicho muy bien— los pueblos de Vietnam, que la única paz, que la verdadera paz solo se logrará cuando los imperialistas yanquis cesen de atacar, y cuando los imperialistas yanquis cesen de ocupar el territorio o parte del territorio de Vietnam, y cuando los imperialistas yanquis saquen sus tropas mercenarias y sus bases militares del territorio de Vietnam.

Es decir, que se les ha dicho a los imperialistas lo único que en esas circunstancias cabe decirles, que la verdadera paz —puesto que ellos son los únicos perturbadores de la paz— se logrará cuando se retiren de Vietnam (APLAUSOS).

Y es evidente que los imperialistas están allí librando una batalla sin esperanzas, que los imperialistas están librando allí una lucha en que están llamados a afrontar la derrota inevitablemente. Y, en consecuencia, quieren trocar la derrota por una paz falsa.

Y es lógico que el pueblo de Vietnam se niegue, es lógico que el pueblo de Vietnam no esté dispuesto a cambiar su victoria por esa clase de falsa paz.

Y si nosotros estuviésemos en una situación similar, estoy completamente seguro de que diríamos exactamente lo mismo (APLAUSOS), y que nos negaríamos a negociar bajo las bombas, y que nos negaríamos a negociar bajo la agresión, y que nos negaríamos a negociar bajo la ocupación.

Y por eso, nuestro pueblo y la Conferencia, unánimemente, apoyaron las posiciones y los puntos del Gobierno de la República Democrática de Vietnam y del Movimiento de Liberación de Vietnam del Sur (APLAUSOS).

Sobre esta cuestión, sobre este tema —el más candente en la actualidad— hubo criterios prácticamente unánimes.

Y es muy bueno que los imperialistas yanquis conozcan el grado de solidaridad que hay en todos los pueblos del mundo con Vietnam; es bueno que los imperialistas yanquis comprendan el grado de apoyo que el pueblo de Vietnam tiene en todo el mundo.

Y por eso, consideramos que esta Conferencia de la solidaridad de los pueblos de los tres continentes ha expresado y ha actuado de manera que el apoyo y el sentimiento de solidaridad hacia el Vietnam se ha hecho evidente, y además crecerá. Y lo mismo que hacia Vietnam, hacia Laos y hacia Camboya, que son los pueblos allí agredidos o que corren riesgos de agresión.

En todos los problemas de Asia, de África y de América Latina fue similar la posición de la Conferencia. Los pueblos y los movimientos de liberación de África —y para no cometer un olvido, quiero decir que también un país pequeño, que allí en esa zona de Asia lucha por su liberación, que es, aunque no muy conocido, un pueblo que lucha bravamente: el pueblo de Kalimantan del Norte—^[30] (APLAUSOS PROLONGADOS) recibieron la cálida adhesión de la conferencia, al igual que el pueblo de Yemen y el pueblo de Palestina (APLAUSOS).

Los de África —como les decía—, los movimientos de liberación que tan dignamente representados estuvieron en esta conferencia: el pueblo de la Guinea, ocupada por Portugal, y las Islas de Cabo Verde, representados aquí por uno de los movimientos revolucionarios más serios de África (APLAUSOS), y por uno de los dirigentes más claros y más brillantes de África, el compañero Amílcar Cabral^[31]

³⁰ Provincia de Indonesia, ubicada en la isla de Borneo.

³¹ Amílcar Lopes da Costa Cabral (Guinea, 1924-1973). Luchó contra el colonialismo portugués en África. Secretario general del

(APLAUSOS PROLONGADOS), que nos ha hecho sentir una enorme confianza en el futuro y el éxito de su lucha por la liberación; el movimiento de liberación de Angola y de Mozambique, otras dos colonias portuguesas (APLAUSOS), que luchan con las armas por su liberación; el pueblo de Zimbabue, oprimido por la minoría racista de Rhodesia del Sur (APLAUSOS); el pueblo del Congo (Leopoldville) (APLAUSOS); el pueblo oprimido de África del Sur (APLAUSOS); los Protectorados de Suazilandia,^[32] Bechuanalandia^[33] y Basutolandia^[34] (APLAUSOS), cuyas raíces gramaticales nos están revelando el perfil imperial del país que los colonizó.

Y, en fin, todos los movimientos de liberación de África estuvieron en esta conferencia dignamente representados y contaron con el cálido apoyo y la solidaridad de todos los delegados.

En África se manifiesta cada vez más el intento imperialista de penetrar, de dividir, de sojuzgar. Y han puesto de moda, en las últimas semanas, el golpe de Estado. Golpes de Estado en el Congo;^[35] golpes de Estado en África, en la

Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde. Asesinado por sicarios portugueses.

³² Protectorado británico en el sur de África (1903-1968). Reino de Esuatini desde 2018.

³³ Protectorado británico en el sur de África (1885-1966). Tras la independencia en 1966, República de Botswana.

³⁴ Protectorado británico en el sur de África (1868-1966). Tras la independencia en 1966, Reino de Lesoto.

³⁵ Se refiere al golpe de Estado militar contra el presidente Joseph Kasavubu (25 de noviembre de 1965).

República Central;^[36] golpes de Estado en Nigeria,^[37] según informan los cables, demuestra los esfuerzos desesperados del imperialismo por fortalecer el dominio en esa parte del mundo.

En África se libra también una lucha decisiva, y el papel de los movimientos revolucionarios, y el papel de los nuevos Estados que no han sido infectados por el mal del neocolonialismo, será de extraordinaria importancia para resistir este empuje y esta penetración de los imperialistas. Porque allí la ayuda al movimiento revolucionario, la ayuda decidida a los movimientos de liberación, la ayuda decidida a las mayorías oprimidas por los racistas, será un factor decisivo. Igualmente decisivo será el sentido de la responsabilidad, la seriedad y la unión de los dirigentes revolucionarios africanos.

Algunos movimientos han sufrido algunos golpes, han sufrido algunos reveses. Pero esos reveses no deben servir para desalentarlos; esos reveses deben servir de experiencia, esos reveses deben servir de lección, a fin de adoptar las medidas y dar los pasos pertinentes para superar las actuales dificultades, para así superar los fallos y las debilidades del movimiento revolucionario.

El movimiento de solidaridad, que comenzó en África y en Asia, y se ha extendido ya al tercer continente del mundo oprimido y explotado por el imperialismo, tendrá su próximo evento —por acuerdo de la conferencia— en la ciudad de El Cairo, satisfaciendo así la invitación del presidente

³⁶ Se refiere al golpe de Estado militar contra el presidente David Dacko (31 de diciembre de 1965).

³⁷ Se refiere al golpe de Estado militar contra el gobierno de Abubakar Balegua (15-16 de enero de 1966).

Nasser^[38] (APLAUSOS), que ofreció la capital de la República Árabe Unida como sede de la próxima Conferencia Tricontinental en el año 1968, y estamos seguros —y debemos hacer por ello los mayores esfuerzos— de que para esa fecha, entre los pueblos que se hayan liberado del imperialismo, del colonialismo, podremos saludar a varios pueblos más, hermanos de África (APLAUSOS).

Los problemas de América Latina, comenzando por el problema más candente y más crítico, que es el problema de la ocupación militar de Santo Domingo por los soldados regulares del imperialismo yanqui, mereció la atención de esta conferencia y el pleno apoyo de los delegados en representación de sus pueblos.

La América Latina confronta en los años venideros, en el escenario dominicano, una de las luchas más serias en los próximos años. Santo Domingo, un país pequeño ocupado por decenas de miles de soldados yanquis, se enfrenta a una lucha larga y dura. Santo Domingo, el pueblo dominicano, no deberá enfrentarse solo a los imperialistas yanquis (APLAUSOS).

En muchas otras naciones de América se dan las condiciones plenas para la lucha armada revolucionaria. Esta lucha se desenvuelve ya también desde hace rato en Venezuela (APLAUSOS), en Perú (APLAUSOS), en Colombia (APLAUSOS), en Guatemala (APLAUSOS).

En la América Latina no debe quedar ni uno, ni dos, ni tres pueblos luchando solos contra el imperialismo. La correlación de fuerzas de los imperialistas en este continente, la proximidad de su territorio metropolitano, el celo con que tratará de defender sus dominios en esta parte del

³⁸ Gamal Abdel Nasser (Egipto, 1918-1970). Presidente de la República Árabe de Egipto (1956-1970). Impulsor del panarabismo. Fundador del Movimiento de Países No Alineados.

mundo, exige en este continente, más que en ninguna otra parte, una estrategia común, una lucha común y simultánea (APLAUSOS).

Si los imperialistas no tienen que enfrentarse solo al pueblo dominicano, o solo al pueblo de Guatemala, o solo al pueblo de Venezuela, o solo al pueblo de Colombia, o solo al pueblo de Perú, si también tienen que luchar —a la vez que en cada uno de estos pueblos— contra los demás pueblos oprimidos, como Brasil, como Bolivia, como Paraguay, como Ecuador, como Argentina (APLAUSOS), y otros pueblos de Centroamérica; si la lucha se libra en amplia escala, si cada uno de estos, de los revolucionarios de este continente, cumple con su deber y el deber de todo revolucionario, como dice la Declaración de La Habana,^[39] es hacer la revolución (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES), hacer la revolución de hecho y no de palabra (APLAUSOS). No ser revolucionario solamente en teoría, sino revolucionario en la práctica (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES); si los revolucionarios invierten menos energía y menos tiempo en teorizaciones, y dedican más energía y más tiempo al trabajo práctico, y si no se toman tantos acuerdos y tantas alternativas y tantas disyuntivas y se acaba de comprender que más tarde o más temprano los pueblos todos, o casi todos, tendrán que tomar las armas para liberarse (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES), entonces avanzará la hora de la liberación de este continente. Y entre los que teorizan y los que critican a los que teorizan

³⁹ Segunda Declaración de La Habana (4 de febrero de 1962). Aprobada en Asamblea General del Pueblo de Cuba. Reafirmó la solidaridad y el internacionalismo como pilares fundamentales de la política exterior de la Revolución Cubana, la vocación latinoamericanista de la nación y el derecho de los pueblos a la autodeterminación.

y a la vez se ponen a teorizar (RISAS), desgraciadamente se pierden muchas energías y mucho tiempo.

Nosotros creemos que, en este continente, en todos o en casi todos los pueblos, la lucha asumirá las formas más violentas. Y cuando se sabe eso, lo único correcto es prepararse para cuando esa lucha llegue, ¡prepararse! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Naturalmente que esa lucha estallará primero allí donde —como dice la Declaración de La Habana— las condiciones de opresión imperialista son más descarnadas, allí donde todas las vías están absolutamente cerradas, tal como sucede en la mayor parte de los países de este continente. Y aun allí donde todavía la burguesía y el imperialismo ejercen su dominio de clase por medios constitucionales, como es el caso de Uruguay, allí se manifiestan de manera cada vez más palmaria la fuerza del movimiento de masas y el espíritu revolucionario del pueblo (APLAUSOS).

Y nosotros debemos decir las grandes simpatías de nuestro país hacia Uruguay, porque aquel es un país pequeño, pequeño, que no tiene montañas, rodeado de dos colosos reaccionarios, y donde siempre, invariablemente, sin ninguna excepción, en cada una de las circunstancias, ha sido pareja con el pueblo de Venezuela en la solidaridad y el apoyo a la Revolución Cubana (APLAUSOS).

Y aún recordamos cómo, a raíz de la ruptura de relaciones diplomáticas con Cuba, por acuerdo de la OEA,^[40] impuesto por Estados Unidos como sanción contra Cuba, el pueblo de Uruguay, dirigido por sus organizaciones revolucionarias, se lanzó a la calle y protestó con incomparable

⁴⁰ Organización de Estados Americanos (OEA), 1948. Instrumento de dominación política de EE. UU. sobre América Latina.

energía contra aquel hecho servil y traidor a un pueblo de este continente.

Pues bien: en este problema de América Latina, ustedes, señores delegados, me permitirán que me extienda en algunas consideraciones, por estar nosotros ubicados en este continente.

Y los imperialistas yanquis contra nosotros no solo han usado el bloqueo económico, no solo han usado las agresiones armadas, no solo nos han amenazado mortalmente en determinadas circunstancias, no solo han perpetrado contra este país todo tipo de sabotajes, infiltraciones de espías, ataques piratas, sino que el imperialismo yanqui ha acudido contra nuestro país a armas más sutiles, como son las armas de la propaganda y de la calumnia. Y no solo eso, sino que el imperialismo yanqui y sus agentes han tratado de destruir el prestigio de la Revolución Cubana, han tratado de presentar a la Revolución Cubana al margen de las luchas revolucionarias de este continente, y han tratado —de la manera más vil y más calumniosa— de desacreditar a la Revolución. Y se han valido de todos los medios, se han valido de todos los hechos, se han valido de todas las armas.

Desde luego que a los imperialistas les interesaría una discusión en concreto de estos problemas; a un irresponsable cualquiera, a un charlatán cualquiera, a un fantoche cualquiera, no le importa afirmar cualquier irresponsabilidad, cualquier calumnia.

Bien es sabido que solo al enemigo le interesaría de qué forma se lleva a cabo en la práctica esa palabra que se llama solidaridad, no solo con los pueblos revolucionarios de este continente, sino de todo el mundo (APLAUSOS).

¿Pero qué ha ocurrido?

Hay un hecho que voy a tomar como ejemplo para demostrar cómo trabaja el imperialismo y sus agentes, y que es un hecho extraordinariamente interesante. Me refiero

a la campaña realizada por el imperialismo yanqui y sus agentes en relación con la partida de nuestro compañero Ernesto Guevara^[41](APLAUSOS). Creo que este es un asunto que hay que tomar por los cuernos (RISAS) para esclarecer algunas cosas.

El compañero Ernesto Guevara, unos cuantos revolucionarios de este país y unos cuantos revolucionarios fuera de este país saben cuándo salió, qué ha estado haciendo en este tiempo y, desde luego, los imperialistas estarían muy interesados en saber, con todos los detalles, dónde está, qué ha hecho, cómo lo hace y, desde luego, al parecer no lo saben y si lo saben lo disimulan mucho (RISAS).

Pero, desde luego, estas son cosas que el tiempo, cuando las circunstancias lo permitan, permitirá su esclarecimiento. Pero los revolucionarios no necesitamos esos esclarecimientos; es el enemigo quien se vale de estas circunstancias para tratar de intrigar y para tratar de confundir y para tratar de calumniar.

El compañero Guevara se unió a nosotros cuando estábamos exiliados en México, y siempre desde el primer día tuvo la idea, claramente expresada, de que cuando la lucha terminara en Cuba, él tenía otros deberes que cumplir en otra parte, y nosotros siempre le dimos nuestra palabra

⁴¹ Ernesto Guevara de la Serna, *Che* (Argentina, 1928-Bolivia, 1967). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna 8 Ciro Redondo. Tras el triunfo de la Revolución, presidente del Banco Nacional de Cuba (1959-1961) y ministro de Industrias (1961-1965). Por sus méritos excepcionales se le otorgó la ciudadanía cubana por nacimiento. Jefe de un destacamento de combatientes internacionalistas en el Congo y luego en Bolivia, donde fue herido en combate. Con su arma inutilizada resultó prisionero y asesinado. Paradigma de revolucionario y máximo exponente del internacionalismo contemporáneo.

de que ningún interés de Estado, ningún interés nacional, ninguna circunstancia, nos haría pedirle que se quedara en nuestro país, obstaculizar el cumplimiento de ese deseo, o de esa vocación. Y nosotros cumplimos cabal y fielmente esa promesa que le hicimos al compañero Guevara (APLAUSOS).

Naturalmente que, si el compañero Guevara iba a salir del país, era lógico que lo hiciera clandestinamente, era lógico que se moviera clandestinamente, es lógico que no haya estado llamando a periodistas, es lógico que no haya estado dando conferencias de prensa, es lógico que, dadas las tareas que se propuso, debiera hacerlo en la forma en que lo hizo. Y, sin embargo, cuánto provecho han tratado de sacar los imperialistas de esta circunstancia y cómo lo han hecho.

Es por eso que yo traje algunos papeles. No se vayan a asustar ustedes pensando que les voy a leer todos los papeles que aquí hay, solo les voy a leer algunas cosas, porque aquí está lo que han escrito todos los periódicos imperialistas y burgueses con relación al caso del Comandante Guevara, lo que han escrito los periódicos de Estados Unidos, sus revistas, sus agencias cablegráficas, los periódicos burgueses de América Latina y de todo el mundo. Y vamos a ver quiénes han sido precisamente los principales voceros de la campaña imperialista de intriga y de calumnia contra Cuba con relación al caso del compañero Guevara. En primer término, ciertos elementos que han sido utilizados en las últimas décadas de manera constante contra el movimiento revolucionario.

Y así, si ustedes me dan un poquito de tiempo, entre tantos datos voy a buscar uno muy interesante.

¡Ah, lo encontré! (RISAS Y APLAUSOS). Es un cable de la UPI de diciembre 6 de 1965 que dice: «Ernesto Guevara fue asesinado por el primer ministro cubano Fidel Castro (EXCLAMACIONES) por orden de la URSS (EXCLAMACIONES)

—declaró Felipe Albaguante, jefe de los trotskistas^[42] mexicanos en declaraciones a *El Universal*».^[43] Agrega que el Che fue liquidado por insistir en poner a Cuba en la línea china (EXCLAMACIONES).

Esto, naturalmente, venía a tono con una campaña que comenzaron a desatar los elementos trotskistas en todas partes simultáneamente.

Y así, con fecha octubre 22, en el semanario *Marcha*,^[44] se publica un artículo en que un conocido teórico del trotskismo, Adolfo Gilly,^[45] afirma que «el Che salió de Cuba debido a discrepancias con Fidel por el conflicto chino-soviético y que el Che no pudo imponer su opinión en la dirección». Dice que «el Che, en forma confusa, propugnaba la extensión de la Revolución al resto de América Latina, en oposición a la línea soviética». Dice que «la dirección cubana está dividida entre un ala conservadora, que incluye a viejos dirigentes del PSP,^[46] los partidarios del Che, y Fidel y su equipo en una posición de oscilación centrista conciliadora». Dice que «el Che salió de Cuba por carecer de medios para expresarse y que Fidel temió enfrentarse a las masas para explicar el caso Che».

⁴² Seguidores de la corriente de pensamiento inspirada en León Trotsky a partir de la interpretación de los postulados de Marx, Engels y Lenin.

⁴³ *El Universal* (México, 1936).

⁴⁴ *Marcha* (Uruguay, 1939-1974).

⁴⁵ Adolfo Atilio Malvagni Gilly (Argentina, 1928-México, 2023). Periodista e historiador.

⁴⁶ Partido Socialista Popular (PSP), 1944. Surgido del cambio de denominación del Partido Comunista de Cuba. Se incorporó a las Organizaciones Revolucionarias Integradas en 1961.

Este mismo teórico del trotskismo el 31 de octubre de 1965 como reportero de *Nuevo Mundo*, un periódico italiano, escribe un artículo calificando a la dirección cubana de filosoviética y acusando a Fidel de «no haber explicado políticamente al pueblo lo ocurrido con el Che». Dice que «el Comandante Guevara fue derrotado por el PSP y el equipo castrista»; critica al Che por «no haber llevado a las masas la lucha por imponer su tesis» y concluye que «el Estado cubano, paralizado por su propia política, no apoyó abiertamente a la revolución dominicana».^[47] Y sobre esto me voy a referir más extensamente un poco más adelante.

En el número de octubre de 1965, el periódico *Batalla*,^[48] de los trotskistas españoles, declara que «el misterio que rodea el caso del Che Guevara debe ser aclarado». Dice que «amigos del Che suponen que la carta^[49] leída por Castro es falsa y se preguntan si la dirección cubana se orienta hacia una sumisión a la burocracia del Kremlin».^[50]

Por la misma fecha aproximadamente, el órgano oficial trotskista de Argentina^[51] publica un artículo en el que asegura que el Che está muerto, o preso en Cuba. Dice que «entró en conflicto con Fidel Castro por el funcionamiento de los sindicatos y la organización de las milicias».

⁴⁷ Se refiere al movimiento revolucionario encabezado por Francisco Alberto Caamaño contra el régimen dictatorial de Joaquín Balaguer en 1965.

⁴⁸ *La Batalla* (España, 1935-1970).

⁴⁹ Se refiere a la carta de despedida del Che a Fidel, leída el 3 de octubre de 1965.

⁵⁰ Sede del Gobierno de la Unión Soviética.

⁵¹ *La verdad* (Argentina, 1965-1972).

Agrega que «el Che se oponía a la integración del Comité Central con los favoritos de Castro, especialmente oficiales del Ejército, seguidores del ala derecha de Moscú».

Pero uno de los escritos más sucios, más groseros y más indecentes es el que escribió el dirigente^[52] del Buró Político Latinoamericano de la Cuarta Internacional^[53] en el periódico *Lucha Operaria*,^[54] de Italia. Sobre este artículo, largo, por cierto, solo voy a leer tres párrafos. Empieza diciendo:

Un aspecto de la agudización de la crisis mundial de la burocracia es la expulsión de Guevara. Guevara ha sido expulsado ahora, no desde hace ocho meses. Ocho meses ha durado la discusión con Guevara y no han sido ocho meses que pasaron bebiendo café, han luchado duramente y quizás ha habido muertos, quizás se ha discutido a golpes de pistola. No podemos decir si han matado o no a Guevara, pero existe el derecho a suponer que lo hayan matado. ¿Por qué Guevara no aparece? No lo han presentado en La Habana por temor a las consecuencias, a la reacción de la población, pero, en definitiva, al esconderlo, producen el mismo efecto. La población dice: ¿Por qué Guevara no sale, no aparece? No hay ninguna acusación política, existen elogios políticos en relación con él. ¿Por qué no han presentado a Guevara? ¿Por qué no ha hablado? ¿Cómo

⁵² Homero Rómulo Cristali Frasnelli, *J. Posadas* (Argentina, 1912-Italia, 1981).

⁵³ Sección regional de la Cuarta Internacional creada para coordinar las actividades de los partidos y grupos afiliados en América Latina.

⁵⁴ *Classe Operaia* (Italia, 1964-1967).

es posible que uno de los fundadores del Estado obrero cubano, que hasta hace poco tiempo recorría el mundo en nombre del Estado obrero, imprevistamente diga: «me he aburrido de la Revolución Cubana, voy a hacer la revolución en otra parte?». Por otra parte, no dicen dónde ha ido y no se presenta. Si no hay ninguna divergencia, ¿por qué no se presenta? Todo el pueblo cubano comprende que hay una lucha enorme y que esta lucha no se ha terminado.

Guevara no estaba solo ni está solo. Si toman estas medidas contra Guevara es porque hay una gran tendencia, muy grande, que está de su parte. Y además de una tendencia muy grande, hay una enorme preocupación del pueblo.

Hace poco tiempo el Gobierno cubano publicó un decreto bastante severo: «es necesario restituir todas las armas al Estado». En aquel momento la cuestión era un poco confusa, ahora está claro qué fin tenía esta resolución, era contra la tendencia Guevara. Tienen miedo de un levantamiento.

Otro párrafo:

¿Por qué han hecho callar a Guevara? La Cuarta Internacional debe llevar adelante una campaña pública en ese sentido, exigiendo la aparición de Guevara, el derecho de Guevara a defenderse y discutir, a hacer apelación a las masas, a no fiarse de las medidas tomadas por el Gobierno cubano, porque son medidas burocráticas y quizás de asesinos. Han eliminado a Guevara por callar su lucha, han hecho callar a Guevara. No obstante que su posición no fuese consecuente desde el punto de vista revolucionario, porque tendía hacia la armonización de sus posiciones en la tendencia revolucionaria.

Y más adelante dice:

Esto demuestra, no la potencia de Guevara o de un grupo guevarista en Cuba, sino la madurez de las condiciones en el resto de los estados obreros para que en breve tiempo estas posiciones fructifiquen. No se engaña a la burocracia con maniobras y medidas de este género. La eliminación de Guevara significa para la burocracia la tentativa de liquidar una base de posible reagrupamiento de tendencias revolucionarias que continúan el desarrollo de la revolución mundial. Esta es la base de la liquidación de Guevara y no solo por el peligro que representa a Cuba, sino porque incluye el resto de la revolución latinoamericana.

Al lado de Cuba está Guatemala, al lado de Cuba está Guatemala con el programa de la revolución socialista y, no obstante, su fuerza y los discursos de su líder máximo Fidel Castro, no ha podido impedir que el Movimiento 13 de Noviembre^[55] se transforme en un movimiento socialista revolucionario y que luche directamente por el socialismo.

No es absolutamente casual, ni mucho menos, que este señor dirigente de la Cuarta Internacional, mencione aquí muy ufano el caso de Guatemala y del Movimiento 13 de Noviembre, porque precisamente con relación a este movimiento el imperialismo yanqui ha usado una de las tácticas más sutiles para liquidar un movimiento revolucionario, que fue filtrarle los agentes de la Cuarta Internacional, que —por ignorancia, por ignorancia política del dirigente

⁵⁵ Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13), Guatemala, 1961-1971.

principal de ese movimiento— lo hicieron adoptar nada menos que esa cosa desacreditada, esa cosa antihistórica, esa cosa fraudulenta que emana de elementos tan comprobadamente al servicio del imperialismo yanqui, como es el programa de la Cuarta Internacional.

¿Cómo ocurrió esto? Yon Sosa⁵⁶ era, sin duda, un oficial patriótico.

Yon Sosa encabeza el movimiento de un grupo de oficiales del Ejército —en cuyo aplastamiento, por cierto, participaron los mercenarios que después invadieron Girón—, y a través de un señor que era comerciante, que se encargó de la parte política del movimiento, la Cuarta Internacional se las arregló para que ese dirigente, ignorante de los problemas profundos de la política y de la historia del pensamiento revolucionario, le permitiera a ese agente del trotskismo —acerca del cual nosotros no tenemos la menor duda de que es un agente del imperialismo— que se encargara de redactar un periódico en el cual se copiaba de cabo a rabo el programa de la Cuarta Internacional.

Lo que la Cuarta Internacional cometió con eso fue un verdadero crimen, contra el movimiento revolucionario, para aislarlo del resto del pueblo, para aislarlo de las masas, al contagiarlo con las insensateces, el descrédito y la cosa repugnante y nauseabunda que hoy es en el campo de la política el trotskismo (APLAUSOS). Porque si en un tiempo el trotskismo representó una posición errónea, pero una posición dentro del campo de las ideas políticas, el trotskismo pasó a convertirse en los años sucesivos en un vulgar instrumento del imperialismo y de la reacción.

⁵⁶ Marco Antonio Yon Sosa (Guatemala, 1929-México, 1970). Fundador del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre.

De tal manera piensan estos señores que, por ejemplo, con relación a Vietnam del Sur, donde un amplio frente revolucionario ha unido a la inmensa mayoría de la población a distintos sectores de la población, los ha unido estrechamente alrededor del movimiento de liberación en la lucha contra el imperialismo, para los trotskistas eso es absurdo, eso es contrarrevolucionario. Y esos señores llegan a la osadía, a la cosa insólita frente a los hechos y a las realidades de la historia y del movimiento revolucionario, a expresarse de esa forma.

Afortunadamente, en Guatemala el movimiento revolucionario se salva. Y se salva gracias a la clara visión de uno de los oficiales^[57] que junto con Sosa había iniciado el movimiento revolucionario y que, comprendiendo aquella insensatez, aquella estupidez, se separa del Movimiento «13 de Noviembre» y con otros sectores progresistas y revolucionarios organiza las Fuerzas Armadas Rebeldes de Guatemala^[58] (APLAUSOS PROLONGADOS). Y ese oficial joven que tuvo tan clara visión de la situación es quien ha representado al movimiento revolucionario de Guatemala en esta conferencia, el Comandante Turcios (APLAUSOS PROLONGADOS).

El Comandante Turcios tiene en su haber el mérito no solo de haber sido uno de los abanderados de la lucha armada por la liberación de su pueblo oprimido, sino el mérito

⁵⁷ Luis Augusto Turcios Lima (Guatemala, 1941-1966). Líder del alzamiento del 13 de noviembre de 1960 contra el gobierno de Miguel Ydígoras en Guatemala. Fundador del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre.

⁵⁸ Fuerzas Armadas Rebeldes (Guatemala, 1962). Organización guerrillera integrada por miembros del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, el Movimiento Estudiantil 12 de Abril, y el Destacamento 20 de Octubre del Partido Guatemalteco del Trabajo.

de haber salvado al movimiento revolucionario guatemalteco de una de las estratagemas más sutiles y más pérfidas del imperialismo yanqui, y levantar las banderas revolucionarias de Guatemala y de su movimiento antimperialista, rescatándolas de las manos sucias de estos mercenarios al servicio del imperialismo yanqui.

Y tenemos la esperanza de que Yon Sosa, cuyas intenciones patrióticas al iniciar la lucha, nadie duda, y cuya condición de hombre honrado nadie duda —a la vez que sí tenemos muy serias razones para dudar de su actitud como dirigente revolucionario—, no tarde mucho en desentenderse de esos elementos y vuelva a unirse al movimiento revolucionario de Guatemala, pero ya esta vez bajo otra dirección, bajo otra guía que sí demostró, en momentos como esos, claridad de visión y actitud de dirigente revolucionario (APLAUSOS PROLONGADOS).

Esta posición de los trotskistas es la misma que adoptaron todos los periódicos y agencias publicitarias del imperialismo yanqui, la misma con relación al caso del compañero Ernesto Guevara; toda la prensa imperialista de Estados Unidos, sus agencias cablegráficas, la prensa de los contrarrevolucionarios cubanos, la prensa burguesa en todo el continente y en el resto del mundo. Es decir, que esta campaña de calumnia y de intriga contra la Cuba revolucionaria en relación al caso del compañero Guevara, hizo coincidir de una manera exacta a todos los sectores reaccionarios imperialistas, burgueses, a todos los calumniadores y a todos los intrigantes contra la Revolución Cubana.

Porque es incuestionable que solo a la reacción y solo al imperialismo les puede interesar desacreditar a la Revolución Cubana, destruir la confianza de los movimientos revolucionarios en la Revolución Cubana, destruir la confianza de los pueblos de América Latina en la Revolución Cubana, destruir su fe.

Y por eso no han vacilado en el empleo de las armas más sucias y más indecentes.

Este mismo señor Gilly, que de vez en cuando posa entre otros intelectuales norteamericanos en la revista *Monthly Review*^[59] de Estados Unidos, tuvo la villanía de escribir el siguiente párrafo, que vale la pena analizar, con relación a la crisis de Santo Domingo. Dijo así:

Un punto culminante de esta crisis tiene que haber sido la Revolución Dominicana, donde el Estado obrero cubano quedó paralizado por su propia política, sin apoyar abiertamente a la Revolución, mientras en Cuba había una tremenda presión interior para una política de apoyo activo. Si la crisis era muy anterior a Santo Domingo, indudablemente Santo Domingo precipitó la revolución.

Este señor tiene la villanía de acusar a la Revolución Cubana de no haber dado un apoyo activo a la Revolución Dominicana. Y mientras los imperialistas acusaban a Cuba, mientras los imperialistas trataban de pretextar su intervención diciendo que elementos izquierdistas y comunistas, entrenados en Cuba, estaban allí al frente del levantamiento, mientras el imperialismo acusaba a Cuba y presentaba a la Revolución Dominicana, no como un problema interno, sino como un problema externo, este señor acusa a la Revolución de no haber dado un apoyo activo.

¿Y qué se entiende por apoyo activo? ¿Acaso se pretendía que Cuba, cuyas armas, cuyos recursos se sabe cuáles son sus características, podía impedir y debía impedir el desembarco de las tropas norteamericanas en

⁵⁹ *Monthly Review* (EE. UU., 1949).

Santo Domingo?^[60] Tiene Cuba armas para defenderse a sí misma y en una correlación infinitamente inferior a los imperialistas, armas defensivas.

Y son tan miserables estos señores, tan desvergonzados, que intentan responsabilizar a Cuba de no haber impedido... Porque ¿qué otra cosa quiere decir apoyo activo? Porque todo cuanto Cuba podía hacer dentro de aquellas circunstancias, todo cuanto Cuba podía hacer y debía hacer, lo hizo. Y pedirle a Cuba que impidiera el desembarco es como pedirle a Camboya, en el sudeste de Asia, que impida los bombardeos a Vietnam del Norte y que impida la ocupación, por la infantería de marina yanqui, de Vietnam del Sur (APLAUSOS).

Desgraciadamente, las fuerzas de Cuba son limitadas. Pero en la medida de esas fuerzas, y de la manera más óptima posible, y de la manera más decidida, a la vez que más adecuada a las circunstancias, presta y prestará a la Revolución su máximo apoyo.

A aquellos que crean que este país teme a los imperialistas, a aquellos que creen —con espíritu de superioridad o con insolente delirio de superioridad sobre nadie— que este país teme a los imperialistas, bien les valdría haber vivido unas horas aquí en este país, cuando la Crisis de Octubre, y cuando por primera vez un pueblo pequeño como este, se vio amenazado con una andanada masiva de cohetes nucleares sobre su territorio, la actitud que tuvo este pueblo y la actitud que tuvo el Gobierno Revolucionario (APLAUSOS).

Muchas tonterías, muchas tonterías y muchas boberías se escriben, y sobre todo se escriben por los irresponsables,

⁶⁰ Intervención militar estadounidense en República Dominicana (1965-1966) para sofocar la revolución encabezada por Francisco Alberto Caamaño en 1965.

cuando ciertos documentos no pueden ser dados a la luz; pero algún día la humanidad sabrá y algún día la humanidad reconocerá todos los hechos. Será ese día cuando los miserables vean que no hubo ningún compañero Guevara asesinado, cuando se conozca con lujo de detalles cada uno de sus pasos, cuando se conozca igualmente cuál fue la posición de Cuba en aquellos días difíciles, y cuál fue la serenidad de este pueblo; cuando se comprenda, no habrá nadie, por insolente que sea, por provocador que sea, que se atreva a poner en duda el sentimiento de solidaridad de este pueblo y el valor de este pueblo. Valor que lo demuestra el hecho de su conducta. No obstante ser este un país que está a 90 millas de la metrópolis imperialista, sobre cuya cabeza en los años venideros pesarán enormes peligros, en la misma medida en que el movimiento revolucionario crezca, movimiento revolucionario que crece sobre todo a partir del ejemplo de la Revolución Cubana, movimiento revolucionario que crece, que se agiganta, por el ejemplo de Cuba, por las victorias de Cuba, por la posición de Cuba frente al enemigo.

Y hay que tener en cuenta que cuando este país desafía ese peligro, este no es un país que posea millones de hombres sobre las armas, este no es un país que posea armas termonucleares, porque aquí nuestros cohetes son morales (APLAUSOS); y el número de millones no es lo infinito, el número de hombres no es lo infinito, sino la dignidad y el decoro de este pueblo.

Y serán los años venideros los que hablen por nosotros, y serán los años venideros quienes se encarguen de aplastar a los calumniadores: no a estos, que son agentes conocidos de los imperialistas, sino a los confusos, a los intrigantes, a quienes se dejan intrigar y sirven de instrumento a las mentiras contra nuestra Revolución.

Altamente compensador es el hecho de lo que en esta conferencia se demostró, porque en esta conferencia se

demonstraron muchas cosas. Se demostró, en primer lugar, cómo las discusiones pueden girar, por encima de todo, alrededor de lo que realmente interese, sobre todo alrededor de lo que interese a los pueblos que luchan: cómo los pueblos —independientemente de sus fuerzas, independientemente de sus recursos, independientemente de su tamaño— tienen voz y tienen opinión, y cómo los pueblos son capaces de tener criterios propios y voces independientes.

Eso se demostró en esta conferencia.

Pero, además, nos cabe a los cubanos la satisfacción de que juntos, en las mismas posiciones, estuvieron siempre los cubanos y los movimientos revolucionarios, sin distinción de continente; y cómo la fuerza unida, cómo los criterios revolucionarios, cómo las posiciones más honradas, fueron imponiéndose; y cómo en esta conferencia —como una compensación frente a los intrigantes y a los calumniadores— los pueblos, los movimientos revolucionarios de liberación siempre, en todo instante, demostraron una grande, una inmensa confianza en Cuba y en su Partido revolucionario, y cómo por eso se hizo a este país el honor de concederle la Secretaría General y la sede temporal de la organización.

Y considerando la tarea desempeñada por la delegación cubana, por el Comité de Solidaridad de Cuba, trabajando en favor de la conferencia, luchando incansablemente para vencer todos los obstáculos, manteniendo en todo momento una posición de principio, objetiva, justa, que ha arriesgado incluso las relaciones de Cuba con algunos países, como es el caso de Indonesia, debido a que habiendo quedado en manos de la delegación cubana decidir, la delegación cubana rechazó a la delegación oficial de Indonesia, arriesgando sus relaciones con un Estado de importancia en aquella parte del mundo.

Y aunque para nosotros todos los Estados tienen igual importancia, y todos los pueblos tienen igual derecho, de todas

formas, sirva este hecho para demostrar hasta qué punto fue, o trató de ser justa, y trató de ser objetiva, y trató de mantener una posición de principios la delegación cubana.

Sabemos lo que trabajaron todas las delegaciones, porque según dicen los que han estado en varias conferencias internacionales, esta es una de las conferencias donde más seriamente y más infatigablemente se trabajó. Por eso, al haber sido asignada la sede a Cuba, y con la sede la Secretaría General del organismo, el Buró Político de nuestro Partido acordó nombrar al compañero Osmany Cienfuegos^[61] como secretario general del organismo (APLAUSOS PROLONGADOS).

Todas las delegaciones han tenido la oportunidad de conocer el esfuerzo y la honradez con que ese esfuerzo se realizó por el compañero Osmany, en los trabajos preparatorios y en el desarrollo de la conferencia. Hay que decir que todos cooperaron, que todos contribuyeron, de una manera o de otra, a aunar criterios, y al éxito de esta conferencia. Porque, como decía anteriormente, no siempre coincidían todos esos criterios, pero todos, al fin y al cabo, con un esfuerzo verdaderamente desinteresado, contribuyeron a su éxito.

No quiero terminar sin referirme a dos cuestiones: una, la honda preocupación que nos embarga a todos ante los sucesos de Indonesia, ante las noticias que llegan de Indonesia, de que más de 100 000 militantes revolucionarios han

⁶¹ Osmany Cienfuegos Gorriarán (Cuba, 1931-2025). Miembro del M-26-7. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de Obras Públicas (1959-1963) y de Construcción (1963-1966), secretario de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina en 1966, secretario del Consejo de Ministros (1980-1986) y ministro del Turismo (1994-1999).

sido salvajemente asesinados; ante la noticia de que Aidit^[62] y algunos otros dirigentes del Partido Comunista de Indonesia^[63] han sido asesinados. Consignar nuestra repulsa, nuestra protesta y nuestra solidaridad con los revolucionarios indonesios, perseguidos hoy por la reacción militarista azuzada por el imperialismo yanqui. Y, a la vez, como un homenaje a quien tuvo que ver mucho con el éxito de esta conferencia, reconocer que Ben Barka^[64] (APLAUSOS) fue un factor decisivo con su constancia, con su trabajo personal, en la organización de esta Primera Conferencia Tricontinental, y su esfuerzo y su trabajo fue la causa del problema que sucedió. Ben Barka, es opinión generalizada que ha sido asesinado de manera cruel y cobarde. Y si esta Conferencia de Solidaridad está en el deber de dar un paso precisamente como lealtad y como obligación elemental hacia aquel que tan devotamente trabajó por su éxito, debe exigir que el asesinato de Ben Barka sea esclarecido y que los asesinos de Ben Barka sean castigados.

Todos los indicios hacen recaer la responsabilidad directa sobre el ministro del Interior de Marruecos, el general Oufkir,^[65] sobre quien recaen todas las sospechas y todos los indicios.

Esta conferencia no debe descansar hasta que no se conozcan con toda claridad los hechos, cuáles fueron los

⁶² Dipa Nusantara Aidit (Indonesia, 1923-1965). Secretario general del Partido Comunista de Indonesia (1951-1965).

⁶³ Partido Comunista de Indonesia, 1920.

⁶⁴ Mehdi Ben Barka (Marruecos, 1920-Francia, 1965). Independientista, fundador y dirigente de la Unión Nacional de Fuerzas Populares de Marruecos (1959). Secretario general de la Conferencia Tricontinental de La Habana (1965).

⁶⁵ Mohamemed Oufkir (Marruecos, 1920-1972).

autores materiales, y cuáles fueron los autores intelectuales del asesinato de Ben Barka, del asesinato de quien era presidente del Comité Preparatorio de esta Tricontinental. Y este hecho repugnante, monstruoso, demostró ya desde el principio el interés del imperialismo en dificultar la conferencia, en hacer fracasar la conferencia. Sin embargo, los resultados de esta conferencia demuestran que la sangre de Ben Barka no se derramó inútilmente y que el crimen de Ben Barka, su asesinato, como el asesinato de Lumumba,^[66] como el asesinato de Aidit, como el asesinato de Sandino,^[67] que con ninguno de sus crímenes horribles, con ninguno de sus bárbaros actos, el imperialismo podrá detener la marcha victoriosa, la liberación final de los pueblos.

Justo es que dediquemos nuestro recuerdo a los que se han sacrificado por la victoria de sus pueblos, a los que han caído víctimas del imperialismo en todos los continentes; y que nos propongamos ser siempre fieles a esa causa, ser siempre fieles, en Asia, en África y en América Latina, a la causa de los que han dado su vida y su sangre por la liberación de los pueblos.

Nuestro país, pueblo que como ustedes han podido ver es un pueblo de integración étnica diversa, resultado de la mezcla de pueblos de distintos continentes, hondamente hermanado por eso con la América Latina, hondamente hermanado con el África, hondamente hermanado

⁶⁶ Patrice Émery Lumumba (Congo, 1925-1961). Luchó contra el colonialismo y por la independencia del Congo. Primer ministro de la República Democrática del Congo (1960-1961). Asesinado. Héroe Nacional del Congo.

⁶⁷ Augusto Nicolás Calderón Sandino, *Augusto César Sandino* (Nicaragua, 1895-1934). Líder guerrillero que dirigió la lucha contra la intervención y la ocupación estadounidense en su país. Asesinado por el régimen de Anastasio Somoza. Héroe Nacional de Nicaragua.

con todos los pueblos de todos los continentes, ha hecho el máximo por hacer agradable la estancia de las delegaciones aquí, ha desbordado todo el entusiasmo, y toda la hospitalidad, y todo el calor de que es capaz.

Miles de cubanos, incesantemente, sin atender a descanso, sin atender a vacaciones, han trabajado por el éxito de esta conferencia, han trabajado por atender a las representaciones de los pueblos hermanos. Nuestro pueblo todo ha vivido en estos días la gran fiesta de la solidaridad internacional.

Nuestro pueblo ha sentido como suyo todos y cada uno de los problemas de los demás pueblos. Nuestro pueblo —como les dije el 2 de enero— los recibió con los brazos abiertos, y los despide con los brazos cerrados, como símbolo de un lazo que no se romperá más y como símbolo de sus sentimientos fraternales y solidarios hacia los demás pueblos que luchan, por los cuales está dispuesto a dar también su sangre.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

A U Thant

La Habana, febrero 11, 1966

Excelentísimo U Thant^[68]

Secretario general de las Naciones Unidas

Me dirijo a usted para dar respuesta adecuada a la carta enviada al presidente del Consejo de Seguridad^[69] por los representantes de los gobiernos de América Latina que, con excepción de México, y siguiendo las orientaciones del Gobierno intervencionista e imperialista de Estados Unidos, se permitieron «denunciar» ante dicho Organismo, los acuerdos de la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, efectuada en La Habana del 3 al 12 de enero de 1966. Y, a la vez, solicitar también que esta

⁶⁸ Sithu U. Thant (Birmania, 1909-EE. UU., 1974). Secretario general de Naciones Unidas (1961-1971).

⁶⁹ Consejo de Seguridad (1945). Órgano de Naciones Unidas responsable de mediar para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacional.

respuesta sea hecha circular entre todos los miembros de esa Organización.

Es increíble que tales gobiernos tengan el cinismo de acusar de intervencionismo a Cuba y a la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, porque los gobiernos en nombre de los cuales se firma esa carta constituyen, precisamente, los instrumentos más serviles del imperialismo yanqui en América Latina, la mayor parte de los cuales apoyaron sin vacilación la criminal intervención de las tropas yanquis en territorio de Santo Domingo y solo por excepción algunos de ellos formularon una tibia e hipócrita protesta. Con la complicidad cobarde y vergonzosa de esos mismos gobiernos se mantiene la ocupación militar yanqui y la opresión de ese país y ese pueblo hermano de América Latina, donde casi a diario las tropas invasoras disparan contra la población y asesinan hombres y mujeres indefensos.

Algunos de esos gobiernos, como Brasil,^[70] Honduras^[71] y Costa Rica,^[72] participan directamente de esa ocupación militar. Y es el colmo del cinismo que el señor García Godoy,^[73] fantoche sin dignidad ni patriotismo, suscriba esa declaración nada menos que en nombre de ese país

⁷⁰ Gobierno de Humberto de Alencar Castelo Branco (Brasil, 1897-1967). General. Presidente *de facto* de Brasil (1964-1967).

⁷¹ Gobierno de Oswaldo Enrique López Arellano (Honduras, 1921-2010). General. Estableció gobiernos dictatoriales (1963-1971 y 1972-1975).

⁷² Gobierno de Francisco José Orlich Bolmarcich (Costa Rica, 1907-1969). Presidente de Costa Rica (1962-1966).

⁷³ Héctor García Godoy (República Dominicana, 1921-1970). Presidente provisional de República Dominicana (1965-1966).

ocupado y oprimido por tropas yanquis y otros soldados extranjeros mercenarios. De hecho, todos esos gobiernos son instrumentos de la injerencia, dominio y explotación de sus propios países por el imperialismo norteamericano, que les dirige sus fuerzas armadas, su banca, su comercio, en dos palabras, la economía de cada uno de ellos, les dicta la política exterior, y descaradamente se reserva el derecho de ocuparlos militarmente, como hizo con Santo Domingo, cuando lo estime necesario a sus intereses explotadores.

En connivencia con gobiernos representativos de los mismos intereses, Estados Unidos ha llevado a cabo su abierta política intervencionista en este continente.

Así, en 1954 derrocó, mediante el empleo de las fuerzas mercenarias procedentes de bases instaladas en países vecinos, al Gobierno constitucional y legítimo de Guatemala,^[74] para sumir a ese país de nuevo, en la más oscura explotación; en 1961 organizó, financió y dirigió, con la participación de los gobiernos de Guatemala y Nicaragua, la invasión mercenaria de Playa Girón;^[75] en 1964 perpetró la masacre que tuvo lugar contra el pueblo panameño por reclamar su soberanía sobre el territorio del Canal,^[76] y en 1965, desafiando la protesta y

⁷⁴ Se refiere al gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán (1951-1954).

⁷⁵ Invasión mercenaria por Playa Girón (17-19 de abril de 1961). Dirigida por el Gobierno de EE. UU. con el objetivo de derrocar la Revolución Cubana. Constituyó una gran derrota del imperialismo en América.

⁷⁶ Manifestación estudiantil en reclamo del derecho de enarbolar la bandera panameña junto a la estadounidense en la zona del canal de Panamá, el 9 de enero de 1964. Reprimida por fuerzas militares de EE. UU.

la indignación mundial, invadió y ocupó el territorio de Santo Domingo.

La conciencia de la solidaridad militante de los pueblos de América Latina ha crecido, se ha desarrollado y profundizado en las luchas contra las intervenciones imperialistas yanquis; contra la ocupación y colonización yanqui de Puerto Rico;^[77] contra el apoderamiento yanqui de una porción del territorio de Panamá en 1903;^[78] contra la segunda intervención yanqui en Cuba en 1906;^[79] contra la intervención yanqui en México en 1914^[80] y 1917;^[81] contra la intervención yanqui en Haití en 1915;^[82] contra la intervención yanqui en Santo Domingo en 1916;^[83] contra

⁷⁷ Como resultado del Tratado de París (1898), dejó de ser colonia de España y pasó a ser un territorio controlado por EE. UU. En 1952 se convirtió en Estado Libre Asociado de EE. UU.

⁷⁸ Tratado Hay-Bunau-Varilla (1903). Otorgó al Gobierno de EE. UU. el derecho de construcción y explotación del Canal de Panamá.

⁷⁹ Segunda intervención militar estadounidense en Cuba (12 de septiembre de 1906). Solicitada por el presidente Tomás Estrada Palma para enfrenar el levantamiento armado del Partido Liberal.

⁸⁰ Intervención militar estadounidense en el puerto de Veracruz (1914). Con el pretexto del incidente entre marines estadounidenses y las autoridades mexicanas en Tampico, y el desembarco de armas destinadas al Ejército de Victoriano Huerta.

⁸¹ Se refiere a la Expedición Punitiva (1916-1917). Operación militar del Ejército de EE. UU. para capturar al revolucionario Francisco Villa durante la Revolución Mexicana.

⁸² Intervención militar estadounidense en Haití (1915-1934). Con el pretexto de preservar la estabilidad en el país y salvaguardar los intereses estadounidenses.

⁸³ Intervención militar estadounidense en República Dominicana (1916-1924). Como parte de las aspiraciones expansionistas de

la intervención yanqui en Nicaragua en 1910,^[84] 1912^[85] y 1926;^[86] contra las agresiones yanquis a Guatemala y Cuba mencionadas anteriormente. Y en los momentos actuales ese sentimiento de solidaridad adquiere una fuerza y un vigor extraordinarios ante la ocupación militar de Santo Domingo y la amenaza de intervención en cualquiera de las naciones de América Latina.

Esta amenaza se expresó concretamente en el acuerdo reciente de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, que ha declarado impudicamente que el Gobierno de dicho país deberá intervenir, cuando así lo estime conveniente, en cualquier territorio de este continente.

Los imperialistas yanquis han ejecutado su política intervencionista no solo en América Latina, sino también en África, Asia y en el resto del mundo.

La intervención yanqui en el Congo realizada bajo la bandera de las Naciones Unidas es un ejemplo ilustrativo.

En los momentos actuales, la intervención yanqui contra el pueblo de Vietnam del Sur y los bombardeos a la República Democrática de Vietnam del Norte es un ejemplo de cómo allende los océanos, los círculos del

EE. UU. y ante la inestabilidad política del país, la ocupación trajo consigo la llegada al poder del dictador Rafael Leónidas Trujillo.

⁸⁴ Intervención militar estadounidense en Nicaragua (1910). Los marines yanquis ocuparon Managua, Granada y León para evitar el derrocamiento de su aliado Adolfo Díaz.

⁸⁵ Intervención militar estadounidense en Nicaragua (1912-1933). Con el objetivo de impedir la construcción del canal de Nicaragua por otra nación.

⁸⁶ Invasión estadounidense a Nicaragua (24 de diciembre de 1926). Injerencia de EE. UU. en la Guerra Constitucionalista de Nicaragua.

Pentágono^[87] y los monopolios norteamericanos llevan a cabo su política intervencionista y ponen en peligro la paz del mundo.

Los llamados gobiernos de países latinoamericanos que, alegando un peligro para la paz en virtud de los Acuerdos de la Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, han suscrito esa carta al presidente de las Naciones Unidas, se hacen sordos y ciegos de esas monstruosas realidades impuestas por el imperialismo en el mundo actual.

Los pueblos de los países de América Latina que esos gobiernos dicen representar, son saqueados inmisericordemente por los monopolios de Estados Unidos.

Los pueblos de esos gobiernos tienen derecho a barrer, y más tarde o más temprano barrerán, a esos gobiernos que son traidores y sirven a los intereses extranjeros en sus propios países, y los barrerán mediante la acción revolucionaria más violenta, porque la explotación y la opresión imperialista se ejerce sobre ellos cada vez más con el empleo de la fuerza, la violencia, las armas, y no les queda otra alternativa posible. Proclamar el derecho de esos pueblos oprimidos y explotados por el imperialismo con la complicidad de las oligarquías feudales y las clases más reaccionarias de cada uno de esos países, que son los intereses privilegiados y absolutamente minoritarios que representan tales gobiernos, no constituye un acto de intervencionismo, sino precisamente de la lucha contra el intervencionismo.

Los representantes revolucionarios de los pueblos de Asia, África y América Latina que se reunieron en La

⁸⁷ Se refiere al Departamento de Defensa de EE. UU. (1947). Departamento ejecutivo del Gobierno federal encargado de la seguridad nacional y las Fuerzas Armadas.

Habana acordaron, ciertamente, redoblar la lucha contra el intervencionismo y ayudar a los pueblos que combaten por su liberación e independencia. Y no solo eso, sino que han subrayado que es un deber de los Estados y gobiernos progresistas apoyar a los pueblos que luchan contra el imperialismo intervencionista y agresor.

La ayuda que se brinda a los pueblos que luchan por su independencia tiene antecedentes históricos y políticos bien conocidos.

A nadie se le ocurriría decir que los revolucionarios franceses que en el siglo XVIII ayudaron al pueblo norteamericano a obtener su independencia del dominio colonial inglés, pueden ser acusados de intervencionistas. Los pueblos de Francia, Estados Unidos y el mundo entero reconocieron como un mérito indiscutible el de aquellos valientes que lucharon en tierras de América por la conquista de la independencia de las Trece Colonias.^[88]

La solidaridad militante y revolucionaria de los pueblos de América Latina se manifestó de una manera muy activa en la epopeya liberadora de Bolívar,^[89]

⁸⁸ Guerra de Independencia de Estados Unidos (1775-1783). Conflicto que enfrentó a las trece colonias británicas en América del Norte con Gran Bretaña.

⁸⁹ Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Ponte y Palacios Blanco, *El Libertador* (Venezuela, 1783-Colombia, 1830). General. Prócer de la independencia latinoamericana que sentó las bases de la unidad continental. Fundó la Gran Colombia. En el Congreso de Panamá (1826) promovió la integración de las antiguas colonias de España. Se pronunció a favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico. Precursor del antimperialismo.

San Martín^[90] y Sucre.^[91] Los pueblos de América Latina recuerdan con agradecimiento aquella solidaridad. A nadie se le ocurriría calificar el movimiento liberador de América Latina en el siglo pasado, como un acto intervencionista. Para los lacayos Bolívar sería «intervencionista». En 1826, Simón Bolívar convocó a los pueblos de América al Congreso de Panamá^[92] a fin de discutir los medios más adecuados para completar la liberación del continente de la opresión colonial hispana.

Según el criterio del imperialismo yanqui y de los miserables lacayos que suscribieron la susodicha carta, aquel Congreso pudiera conceptuarse como violatorio de la soberanía de los pueblos y de carácter francamente intervencionista.

Cese la agresión, opresión e intervención imperialista. Abandonen los Estados Unidos el territorio dominicano; retiren sus tropas del sudeste asiático y de Vietnam; no lleven a cabo los bombardeos a la República Democrática

⁹⁰ José Francisco de San Martín y Matorras (Argentina, 1778-Francia, 1850). Durante las luchas de independencia americanas contra el colonialismo español, comandante en jefe del Ejército Libertador del Perú, general en jefe del Ejército de Chile, general en jefe del Ejército de los Andes. Libertador y Héroe de la independencia americana.

⁹¹ Antonio José Francisco de Sucre y Alcalá, *Mariscal de Ayacucho* (Venezuela, 1795-Colombia, 1830). Prócer de la guerra de independencia americana. Presidente de Bolivia (1826-1828). General en jefe del Ejército de la Gran Colombia. Comandante del Ejército del Sur. Héroe de la República del Ecuador y Gran Mariscal de Ayacucho.

⁹² Congreso Anfictiónico de Panamá (Panamá, 22 de junio-15 de julio de 1826). Convocado por Simón Bolívar con el objetivo de crear una confederación de los pueblos hispanoamericanos y promover la lucha por la independencia de Cuba y Puerto Rico.

de Vietnam; entreguen al pueblo panameño el territorio que le fue usurpado en la zona del Canal; dejen de explotar a los pueblos empobrecidos de América y otras partes del mundo; devuelvan los territorios de las bases militares en el extranjero, incluyendo la de Guantánamo;^[93] abandonen su conspiración en Asia, África y América Latina; cese, en fin, el sistema de dominio imperialista. Eso es lo que reclaman los pueblos y los que legítimamente representan los intereses de los pueblos.

El Gobierno Revolucionario de Cuba se adhiere totalmente a los acuerdos adoptados por la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina.

No se nos escapa, señor secretario general, que los cínicos pronunciamientos formulados por los que se dicen representantes de 18 pueblos de América Latina esconden el propósito de justificar futuras intervenciones de tropas de Estados Unidos en otras naciones latinoamericanas, y en especial el camino para agredir a Cuba cuando la ola revolucionaria crezca en este continente oprimido y explotado, y la insignificante minoría de Estados Unidos que son los círculos monopolistas que gobiernan ese país, culpables de las tensiones existentes en el mundo, culpables de agresión e intromisión contra los pueblos, vean desmoronarse el Imperio de sus intereses a sus propios pies.

Pero Cuba, señor secretario general, no está defendida por un pueblo desarmado, aunque heroico, como el de Santo Domingo, y el día que ese imperialismo y sus cómplices se atrevan a poner sus garras sobre nuestra

⁹³ Base Naval de EE. UU. en la bahía de Guantánamo (1903). Territorio ilegalmente ocupado por EE. UU. como resultado de la imposición en 1901 de la Enmienda Platt.

Patria, entonces sí habrá llegado la hora en el seno de esa Organización de las Naciones Unidas de suspirar por la paz, porque la resistencia con que van a chocar será capaz de hacer estremecer al mundo.

Con la más alta consideración queda de usted.

Atentamente

FIDEL CASTRO RUZ

Primer ministro del Gobierno Revolucionario

A Jorge Serguera Riverí
La Habana, marzo 8, 1966

Habana, marzo 8 de 1966
«Año de la Solidaridad»

Comandante Jorge Serguera,^[94] fiscal
en la Causa n.º 108 de 1966^[95] Tribunal
Revolucionario n.º 1 de La Habana. E. S. M.

⁹⁴ Jorge Serguera Riverí (Cuba, 1932-2009). Comandante del Ejército Rebelde. Ejerció como fiscal de los Tribunales Revolucionarios en los juicios contra criminales de la dictadura de Fulgencio Batista. Desempeñó responsabilidades en el Gobierno y en el Servicio Exterior.

⁹⁵ Se refiere a la causa contra Rolando Cubela Secades, Ramón Guín Díaz, José Luis González Gallarreta, Alberto Blanco Romariz, Luis Hilario Alcina Navarro, Guillermo Cunill Álvarez y Ángel Herrero Veliz; acusados de realizar actividades contra la integridad y estabilidad de la nación, tributar información a la Agencia Central de Inteligencia y de planear la eliminación física del primer ministro Fidel Castro Ruz.

Querido compañero:

Deseo expresar algunas opiniones en relación a los hechos que se juzgan en esa Causa y las conclusiones que como revolucionarios debemos derivar de este juicio. Considero legítimo hacerlo dirigiéndome a ti que como fiscal representas la parte acusadora y eres portavoz del interés revolucionario afectado.

Desde mi cargo de primer ministro, pudiera objetarse la prudencia de hacerlo si estas líneas pudiesen agravar de algún modo la situación de los procesados. Estoy muy consciente de que no es así. Y por eso se justifica que te dirija esta carta antes de que eleves tus conclusiones definitivas en el juicio.

Los hechos que se imputan a los acusados son graves. Las sanciones establecidas por las leyes en relación con ellos son las más severas. Dada la abrumadora claridad con que han sido esclarecidos, entre otros medios por la confesión de los propios acusados, sería absolutamente legítimo y además lógico que el fiscal solicite la pena máxima para los más comprometidos. Son pocas las personas en el pueblo que dudan que a tales hechos debe corresponder tal pena. Pienso incluso que una parte considerable de la opinión pública pudiera no comprender que ocurriera de otra forma. Sabiendo, por otra parte, que el enemigo en su desesperación acude cada vez más a esta idea deleznable y cobarde de golpear la Revolución en las cabezas de sus dirigentes, nada parecería más natural que el castigo drástico y severo de los que se prestan como instrumento para ello.

No quiero disimular que la conducta de algunos de los acusados me recuerda los casos más repugnantes de deslealtad que hemos conocido en la historia de este proceso revolucionario. ¿En qué se podría diferenciar

esta conducta de la de Eutimio Guerra,^[96] que guía y mensajero nuestro y compañero del primer combate^[97] cae después prisionero, admite el perdón y el soborno, se pasa al enemigo y lleva tres veces las tropas que nos persiguen a nuestros débiles e inseguros campamentos? ¿En qué se diferencia de la de un Marcos Rodríguez,^[98] que en un rapto de mezquindad y rencor llamó a las oficinas de Ventura^[99] y entregó alevosamente las vidas de Fructuoso Rodríguez,^[100] Juan Pedro Carbó Serviá,^[101] Joe Westbrook^[102]

⁹⁶ Eutimio Guerra Blanco (Cuba, 1920-1957). Campesino. Colaboró con el Ejército Rebelde. Delató la posición de la Comandancia rebelde, por lo que fue juzgado y condenado a pena máxima.

⁹⁷ Combate de La Plata (17 de enero de 1957). Victoria de las fuerzas rebeldes sobre la guarnición de La Plata.

⁹⁸ Marcos Armando Rodríguez Alfonso (Cuba, 1938-1964). Miembro del Partido Socialista Popular. Traicionó y brindó la información que provocó la masacre de combatientes del Directorio Revolucionario en Humboldt 7, el 20 de abril de 1957. Juzgado y condenado por un Tribunal Revolucionario a pena máxima.

⁹⁹ Esteban Ventura Novo (Cuba, 1913-EE. UU., 2001). Teniente coronel. Jefe de la Quinta Estación de Policía de La Habana. Connotado asesino. Ante el inminente triunfo de la Revolución huyó del país junto a Fulgencio Batista.

¹⁰⁰ Fructuoso Rodríguez Pérez (Cuba, 1933-1957). Miembro del Directorio Revolucionario. Participó en la toma de Radio Reloj el 13 de marzo de 1957. Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (1957). Asesinado en la masacre de Humboldt 7.

¹⁰¹ Juan Pedro Carbó Serviá (Cuba, 1926-1957). Miembro del Directorio Revolucionario. Participó en el asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957. Asesinado en la masacre de Humboldt 7.

¹⁰² José Westbrook Rosales, Joe (Cuba, 1937-1957). Miembro del Directorio Revolucionario. Participó en la toma de Radio Reloj el 13 de marzo de 1957. Asesinado en la masacre de Humboldt 7.

y Machadito,^[103] crimen con el que la Revolución después de muchos años no fue ni tolerante ni tibia? Eutimio Guerra era, después de todo, un campesino ignorante que apenas convivió algunos días con nosotros. Marcos Rodríguez un oscuro, insignificante, débil y deformado jovenzuelo.

No oculto que revisando nuestra experiencia, el recuerdo de Artime,^[104] guerrillero de tres días en la Sierra, guerrero de tres días en Girón, oportunista en el triunfo de otros, cobarde ante la derrota, que es lo único propio que ha cosechado, capaz de temblar como una rata ante los vencedores y de escribir un libro ante los interrogadores; traidor a la Revolución que no hizo y traidor a los traidores que lo acompañan en sus aventuras; mentiroso, charlatán y fanfarrón desde sus cómodas madrigueras, fraguando complots y facilitando miras telescópicas y silenciadores para asesinar a quien pudo aplastarlo como a una miserable cucaracha, no predispone los ánimos a la clemencia y la generosidad. Pero nosotros debemos saber analizar con serenidad, ser duros sin vacilación cuando las circunstancias lo exigen y a la vez no ser nunca innecesariamente drásticos.

El delito contrarrevolucionario es en gran parte una resultante del medio; los individuos nacen y crecen dentro de una sociedad de clases que la Revolución trata de abolir. Este delito desaparecerá con la sociedad egoísta que lo

¹⁰³ José Machado Rodríguez, *Machadito* (Cuba, 1932-1957). Miembro del Directorio Revolucionario. Participó en el asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957. Asesinado en la masacre de Humboldt 7.

¹⁰⁴ Manuel Francisco Artime Buesa (Cuba, 1932-EE. UU., 1977). Combatiente del Ejército Rebelde. En 1959 formó parte de la conspiración encabezada por Huber Matos. Tras el fracaso, abandonó el país. Se vinculó a la CIA. Participó en la invasión mercenaria por Playa Girón y en acciones terroristas contra Cuba.

engendró. La responsabilidad de los hombres es en gran parte condicionada por la realidad social donde se forman y la educación que reciben. La sanción revolucionaria es por encima de todo medio de defensa y no un castigo.

El fusilamiento de Eutimio Guerra era un inevitable acto de defensa en las condiciones de un minúsculo destacamento guerrillero en un medio casi desconocido, perseguidos por miles de soldados envalentonados. El fusilamiento de Marcos Rodríguez un ejemplarizante medio de universal provecho para los revolucionarios que en cualquier parte del mundo explotados y esclavizados son perseguidos como fieras por la Policía.

En cambio, la Revolución victoriosa y consolidada en Girón no necesitaba fusilar ni siquiera a los cabecillas mercenarios, aunque algunos casos como el de Artime se tratase de ruines y repugnantes sujetos. Por él pagaron los imperialistas una multa que equivalía a su peso en oro ocho veces. Si me perdona la expresión, creo que jamás en la historia del mundo se pagó puro estiércol a precio más alto. Obligar a los imperialistas a hacer eso constituyó una gran victoria de la Revolución.

El derecho de utilizar las sanciones más drásticas que las leyes revolucionarias establecen como medio de defensa no debemos renunciarlo mientras el imperialismo y, por tanto, la contrarrevolución exista y, debemos: aplicarla sin vacilaciones cuantas veces las circunstancias lo exijan. Este caso, sin embargo, pese a la extrema gravedad de la conducta de los procesados, no creo necesario solicitar del Tribunal las sanciones más drásticas.

Pienso que mucho más importante y útil para la Revolución que eliminar a los individuos que incurrieron en semejante acto de traición es eliminar los vicios que contribuyeron a engendrar esta conducta. Lo que hay que hacer es arrancar de raíz el amiguismo, el favoritismo, las

distintas formas de parasitismo, las tendencias enervantes al acomodamiento e incluso a la corrupción, la falta de métodos para seleccionar los cuadros, la falta de criterio para distinguir el revolucionario del contrarrevolucionario, la tolerancia hacia faltas, actitudes y vicios incompatibles con el espíritu revolucionario, que todavía subsisten en algunas gentes, en algunos sectores, en algunos frentes de trabajo.

La necesidad de la Revolución nos obligó a situar en las Fuerzas Armadas primero, y en el Partido después, a los mejores hombres de la Revolución.

No abundaban los hombres conocidos y probados previamente donde los hombres pueden ser verdaderamente probados, que es en los períodos más difíciles y duros de la lucha. Muchos frentes de trabajo se nutrieron de elementos pequeño-burgueses, sin conciencia ni firmeza revolucionaria, sin espíritu de sacrificio, sin capacidad, sin responsabilidad.

Contra Batista luchó mucha gente sana y abnegada, pero se mezclaron también elementos de poca o ninguna convicción revolucionaria que, incapaces de seguir más allá en la lucha más prolongada y dura contra el imperialismo que vendría después, han querido vivir cobrándole a la Revolución el precio de sus efímeros servicios. En otros casos se trataba de sujetos sin méritos adquiridos ni antes ni después. Por eso el enemigo puede a menudo penetrar, corromper, sobornar, reclutar o inducir a la desertión, lanzando una verdadera plaga de agentes sobre esos elementos débiles, vulnerables e indignos.

Elementos de ese tipo han pululado en nuestro Servicio Exterior, en nuestras oficinas comerciales, en nuestras líneas mercantes y actividades por el estilo, a donde muchas veces arribaban valiéndose de distintas relaciones y medios con el ya preconcebido propósito

de traicionar la Revolución haciendo las delicias de la CIA^[105] en su esfuerzo por crear una imagen falsa de la Revolución y ocultar al mundo el espíritu verdadero, la dignidad y la entereza de nuestro pueblo trabajador y combativo. Tal fue el caso de José Luis Gallarreta^[106] que, según me confesó después de ser arrestado, cuando salió para España ya llevaba la idea de no regresar. Pero esto no es tanto de extrañar porque en aquella ocasión iba acompañando a Odón Álvarez de la Campa,^[107] otro espécimen de hombre que cuando ponía bombas probablemente no tenía la menor idea de lo que era una Revolución, y que apenas llegado a España, donde fue a recibir atención médica que la Revolución generosamente le facilitó, no tardó apenas un mes en ir a vender su alma al imperialismo por unos miserables dólares.

Lo que verdaderamente me asombró fue lo que me confesó también este Gallarreta, que mientras dudaba si se ejecutaría o no el atentado estaba gestionando, y casi seguro de obtener, un nombramiento de agregado en la embajada de Cuba en Italia. ¿Cómo es posible que tales miserables tipejos puedan ser la representación de este país, donde decenas de miles de hombres y mujeres

¹⁰⁵ Agencia Central de Inteligencia (CIA), 1947. Agencia federal del Gobierno de EE. UU. Protagonista de los planes subversivos de EE. UU. contra gobiernos y fuerzas progresistas en todo el mundo.

¹⁰⁶ José Luis González Gallarreta (Cuba, 1934). Funcionario del Servicio Exterior. Se vinculó a la CIA. Formó parte de un plan de atentado para asesinar a Fidel Castro Ruz en 1964.

¹⁰⁷ Odón Álvarez de la Campa (Cuba, 1919-EE. UU., 2010). Miembro del M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución, secretario de Relaciones Internacionales de la CTC-R (1959-1961). Vicepresidente del Banco Nacional (1961-1965). En 1965 abandonó el país y se vinculó a la contrarrevolución.

del pueblo que nunca han tenido el privilegio de tener siquiera un pasaporte se pasan meses enteros cortando caña de sol a sol como trabajadores voluntarios, para que los Gallarretas que hay en este país puedan vivir como príncipes en una embajada, o en una oficina de Comercio Exterior, o en una oficina de nuestra Flota Mercante, o como oficiales de los propios barcos o como inteligentes y sesudos técnicos asesores en el exterior?

Olvidados de que la Revolución es una lucha implacable de clases y las ideologías que cada clase representa, hemos sido descuidados e imprevisores en la selección y preparación de cuadros para tareas que requieren verdadera firmeza, convicción e integridad revolucionarias.

Contra todas esas debilidades debemos librar una lucha implacable. La Revolución no tiene ningún motivo para ser débil o tolerante absolutamente con nadie; la Revolución, con su Partido a la vanguardia y sus sólidos instrumentos de combate y defensa, no tiene que con-temporizar con ningún vicio, ninguna debilidad, ningún grupo, ninguna capilla, ningún privilegio, ningún favoritismo. Tiene el derecho de exigir y tiene el deber de hacerlo. Nadie en absoluto tiene derecho a atrincherarse en los méritos, sacrificios y esfuerzos del pasado. ¿Qué méritos pueden compararse con los que lucharon 10 años en la manigua redentora o 30 años en nuestras primeras luchas emancipadoras o dieron su vida a lo largo de un siglo de lucha? Ningún revolucionario tiene derecho a olvidarse de sus deberes de hoy por relevantes que puedan haber sido sus méritos en el pasado, porque el pueblo como un todo solo puede construir su futuro y ganar las grandes batallas que tiene por delante, con el trabajo, la abnegación, el sacrificio, el sudor y la sangre de lo que hoy se hace y mañana habrá que hacer, porque la historia que está por escribir es más larga y más meritoria que la que

los revolucionarios contemporáneos hemos escrito hasta aquí.

Los acusados en la Causa 108 y sus hechos son en buena parte producto de estas debilidades, de esas corrientes y actitudes políticas típicamente pequeño burguesas o propias de aristócratas obreros o lumpen proletarios. Es con relación a estos vicios y a estas corrientes que debemos emplear la mayor drasticidad. ¿Qué hacemos con fusilar tres o cuatro individuos pecadores si no golpeamos fuertemente los factores que contribuyen a engendrar el pecado? Seamos duros e implacables con esas corrientes en la defensa de la Revolución y habremos sacado la más útil y sabia experiencia de este doloroso episodio. Apliquemos también la medicina preventiva a estos males contrarrevolucionarios.

Concurren en el principal acusado de este proceso^[108] las circunstancias agravantes de su nivel profesional universitario, los vínculos estrechos con los hombres de la Revolución forjados en años de lucha, la consideración y la confianza de que disfrutaba en amplios círculos revolucionarios, la índole alevosa e innoble de la acción que proyectaba, y sobre todo la sangre derramada y el abismo moral que separa a la Revolución de aquellos con quienes pactó su ignominioso compromiso.

¹⁰⁸ Rolando Cubela Secade (Cuba, 1932-EE. UU., 2022). Miembro del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Asaltante a Palacio Presidencial. Comandante del Frente Guerrillero del Escambray. Tras el triunfo de la Revolución, presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (1960-1961). En 1966, juzgado y condenado por organizar un atentado contra Fidel Castro Ruz.

Considero que nobles impulsos juveniles lo llevaron a luchar junto a José Antonio Echeverría^[109] contra Batista, que contribuyó con su posición unitaria a superar dificultades en el seno de la Revolución los primeros días del triunfo, que desde la FEU^[110] apoyó la Revolución los primeros años.

Tomémosle eso en cuenta, aunque como él mismo dice fue incapaz de superar después sus propias contradicciones, se alejó de la Revolución y se corrompió, arrojando sobre su vida la tremenda mancha que tal vez en esta hora amarga desee reparar.

Pero sobre todo consideremos su actitud en el juicio. Crudamente reconoció su culpa. Este hecho doloroso demostró, entre otras muchas cosas, que la lealtad no existe y toda amistad es falsa sin moral ni convicción revolucionaria. Entre los hombres revolucionarios nada puede sustituir el vínculo de los principios.

Forzoso es reconocer que de todo esto puede derivarse una lección amarga pero útil.

Te sugiero que no solicites al tribunal para ninguno de los acusados la pena capital.

La Revolución es fuerte, nada debemos temer.

FIDEL CASTRO

Primer ministro del Gobierno Revolucionario

¹⁰⁹ José Antonio Echeverría Bianchi (Cuba, 1932-1957). Presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (1954-1957). Fundador del Directorio Revolucionario. Dirigió la toma de Radio Reloj durante las acciones del 13 de marzo de 1957. Cayó en el enfrentamiento a las fuerzas de la dictadura de Fulgencio Batista cuando intentaba llegar a la Universidad de La Habana.

¹¹⁰ Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Fundada por Julio Antonio Mella el 20 de diciembre de 1922 para aunar a los estudiantes en la lucha contra la corrupción universitaria y por las causas sociales de la época.

A Ernesto Guevara de la Serna
La Habana, junio 3, 1966

Junio 3 de 1966

Querido Ramón:^[111]

Los acontecimientos han ido delante de mis proyectos de carta. Me había leído íntegro el proyecto de libro^[112] sobre tu experiencia en el C. [Congo] y también, de nuevo, el manual sobre guerrillas,^[113] al objeto de poder hacer un análisis lo mejor posible sobre estos temas, sobre todo, teniendo en cuenta el interés práctico con relación a los planes en la tierra de Carlitos.^[114]

¹¹¹ Ramón Benítez Fernández. Identidad empleada por el Che para viajar encubierto al exterior.

¹¹² Se refiere al libro *Pasajes de la guerra revolucionaria. Congo*.

¹¹³ Se refiere al libro *La guerra de guerrillas*, 1960.

¹¹⁴ Para hacer referencia a Argentina recurre a Carlos Gardel (Argentina, 1890-Colombia, 1935). Referente de la música folklórica argentina.

Aunque de inmediato no tiene objeto que te hable de esos temas, me limito por el momento a decirte que encontré sumamente interesante el trabajo sobre el C. y creo que vale realmente la pena el esfuerzo que hiciste para dejar constancia escrita de todo.

Acerca del manual de guerrillas me parece que debería modernizarse un poco con vistas a las nuevas experiencias acumuladas en esa materia, introducir algunas ideas nuevas y recalcar más ciertas cuestiones que son absolutamente fundamentales.

Sobre tu situación

Acabo de leer tu carta a Bracero [Osmany Cienfuegos] y de hablar extensamente con la doctora.^[115]

En los días en que aquí parecía inminente una agresión yo sugerí a varios compañeros la idea de proponerte que vinieras; idea que realmente resultó estar en la mente de todos. El Gallego^[116] se encargó de sondear tu opinión. Por la carta a Bracero veo que tú estabas pensando exactamente igual. Pero en estos precisos instantes ya no podemos hacer planes en ese supuesto, porque, como te explicaba, nuestra impresión ahora es que de momento no va a ocurrir nada.

Sin embargo, me parece que, dada la delicada e inquietante situación en que te encuentras ahí, debes, de todas

¹¹⁵ Aleida March de la Torre (Cuba, 1936). Miembro del M-26-7. Combatiente del Ejército Rebelde. Directora del Centro *Che* Guevara desde su fundación en 1983. Esposa del Comandante Ernesto Guevara.

¹¹⁶ Manuel Piñeiro Losada, *Barbarroja* (Cuba, 1933-1998). Miembro del M-26-7. Comandante del Ejército Rebelde. Después del triunfo de la Revolución, fundador de los Órganos de la Seguridad del Estado. Jefe del Departamento América del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1974-1992).

formas, considerar la conveniencia de darte un salto hasta aquí.

Tengo muy en cuenta que tú eres particularmente renuente a considerar cualquier alternativa que incluso poner por ahora un pie en Cuba, como no sea en el muy excepcional caso mencionado arriba. Eso, sin embargo, analizado fría y objetivamente, obstaculiza tus propósitos; algo peor, los pone en riesgo. A mí me cuesta trabajo resignarme a la idea de que eso sea correcto e incluso de que pueda justificarse desde un punto de vista revolucionario. Tu estancia en el llamado punto intermedio aumenta los riesgos; dificulta extraordinariamente las tareas prácticas a realizar; lejos de acelerar, retrasa la realización de los planes y te somete, además, a una espera innecesariamente angustiosa, incierta, impaciente.

¿Y todo eso, por qué y para qué? No media ninguna cuestión de principios, de honor o de moral revolucionaria que te impida hacer un uso eficaz y cabal de las facilidades con que realmente puedes contar para cumplir tus objetivos. Hacer uso de las ventajas que objetivamente significan poder entrar y salir de aquí, coordinar, planear, seleccionar y entrenar cuadros y hacer desde aquí todo lo que con tanto trabajo solo deficientemente puedes realizar desde ahí u otro punto similar, no significa ningún fraude, ninguna mentira, ningún engaño al pueblo cubano o al mundo. Ni hoy, ni mañana, ni nunca nadie podría considerarlo una falta, y menos que nadie tú ante tu propia conciencia. Lo que sí sería una falta grave, imperdonable, es hacer las cosas mal pudiéndolas hacer bien. Tener un fracaso cuando existen todas las posibilidades del éxito.

No insinúo ni remotamente un abandono o posposición de los planes ni me dejo llevar de consideraciones pesimistas ante las dificultades surgidas. Muy al contrario, porque creo que las dificultades pueden ser

superadas y que contamos más que nunca con la experiencia, la convicción y los medios para llevar a cabo los planes con éxito, es por lo que sostengo que debemos hacer el uso más racional y óptimo de los conocimientos; los recursos y las facilidades que se cuenta. ¿Es que realmente desde que se engendró la ya vieja idea tuya de proseguir la acción en el otro escenario, has podido alguna vez disponer de tiempo para dedicarte por entero a la cuestión para concebir, organizar y ejecutar los planes hasta donde ello sea posible? Realmente más que organizar hemos tenido que improvisar. Esto se hace cada vez más claro para mí, sobre todo después del desenlace en el país de Carlitos [Argentina] y el peregrinar angustioso por el país vecino buscando desesperadamente un hombre... aunque sea un hombre con quien contar.^[117] ¿Tenemos realmente necesidad de eso?

¿Es que acaso no podemos nosotros disponiendo tan solo de un poco de tiempo, con las relaciones, los recursos, la experiencia, una estrategia y una concepción revolucionaria correcta, hacer un trabajo que nos ahorre este papel de indigentes políticos que nos vemos obligados a hacer mendigando la cooperación de elementos vacilantes y ofreciéndoles la más decidida ayuda para hacer una revolución de la que realmente no quieren saber una palabra? Hasta cuándo vamos a tener que estar actuando en esa especie de clandestinidad política y de ilegalidad moral con gente y organizaciones flojas y vacilantes para que nos permitan conscientes o inconscientemente ayudar y participar en una revolución que tenemos todo el derecho a hacer. Está bien que en el C. [Congo]

¹¹⁷ Se refiere al fracaso de la guerrilla de Salta, Argentina, comandada por Jorge Ricardo Masetti.

hubieses tenido que plegarte a tan amarga y humillante situación, por querer cumplir deberes internacionalistas, pero en B. [Bolivia] y mucho menos en tu tierra de origen (circunstancia esta que se convierte en el privilegio de no tener que chocar con el chovinismo) no debemos pasar por experiencia parecida. Es imprescindible actuar por cuenta propia y con absoluto derecho propio a hacer la revolución. Existen factores objetivos y en la gran masa del pueblo los factores humanos; y eso puede ser perfectamente preparado hasta donde sea posible y hacerlo por demás con premura.

Es una enorme ventaja en este caso que tú puedes utilizar esto, disponer de casas, fincas aisladas, montañas, cayos solitarios y todo cuanto sea absolutamente necesario para organizar y dirigir personalmente los planes, dedicando a ello ciento por ciento tu tiempo, auxiliándote de cuantas personas sean necesarias, sin que tu ubicación la conozcan más que un reducidísimo número de personas. Tú sabes absolutamente bien que puedes contar con estas facilidades, que no existe la más remota posibilidad de que por razones de Estado o de política vayas a encontrar dificultades o interferencias. Lo más difícil de todo, que fue la desconexión oficial, ha sido logrado, y no sin tener que pagar un determinado precio de calumnias, intrigas, etc. ¿Es justo que no saquemos todo el provecho posible de ello? ¿Pudo contar ningún revolucionario con tan ideales condiciones para cumplir su misión histórica en una hora en que esa misión cobra singular relevancia para la humanidad, cuando se entabla la más decisiva y crucial lucha por el triunfo de los pueblos?

Hemos hecho y continuaremos haciendo todo lo que pides con relación a tus planes. Sé que los compañeros se han esmerado en cumplir minuciosamente todas tus instrucciones, pero no ignoro cuánto se angustian ante

las increíbles y casi fantásticas dificultades que la premura y las condiciones políticas en que tienen que realizar las tareas les imponen y el temor de que la improvisación pueda conducir al fracaso. ¿Por qué no hacer las cosas bien hechas si tenemos todas las posibilidades para ello? ¿Por qué no nos tomamos el mínimo de tiempo necesario, aunque se trabaje con la mayor rapidez? ¿Es que acaso Marx, Engels, Lenin, Bolívar, Martí^[118] no tuvieron que someterse a esperas que en ocasiones duraron décadas?

Y en aquellas épocas no existían ni el avión ni el radio ni los demás medios que hoy acortan las distancias y aumentan el rendimiento de cada hora de la vida de un hombre. Nosotros en México, tuvimos que invertir 18 meses antes de regresar aquí.^[119] Yo no te planteo una espera de décadas ni de años siquiera, solo de meses, puesto que yo creo que, en cuestión de meses, trabajando en la forma que te sugiero, puedes ponerte en marcha en condiciones extraordinariamente más favorables de las que estamos tratando de lograr ahora.

¹¹⁸ José Julián Martí Pérez (Cuba, 1853-1895). Máximo exponente de las ideas revolucionarias y éticas de la historia de Cuba y de proyección universal. Político, intelectual, escritor, periodista, poeta y orador. Precursor del Modernismo. Fundó el Partido Revolucionario Cubano para conducir la Guerra Necesaria contra el colonialismo español y auxiliar la independencia de Puerto Rico. Mayor General del Ejército Libertador. Cayó en el combate de Dos Ríos. Inspirador de la Generación del Centenario y de la obra de la Revolución Cubana. Héroe Nacional de Cuba.

¹¹⁹ Se refiere al desembarco de los expedicionarios del *Granma*. Expedición armada dirigida por Fidel Castro Ruz con el objetivo de iniciar la lucha guerrillera en las montañas de Oriente. Con 82 hombres a bordo arribó a las costas cubanas el 2 de diciembre de 1956.

Sé que cumples los 38 el día 14 [de junio]. ¿Piensas acaso que a esa edad un hombre empieza a ser viejo?

Espero no te produzcan fastidio y preocupación estas líneas. Sé que si las analizas serenamente me darás la razón con la honestidad que te caracteriza. Pero, aunque tomes otra decisión absolutamente distinta, no me sentiré por eso defraudado. Te las escribo con entrañable afecto y la más profunda y sincera admiración a tu lúcida y noble inteligencia, tu intachable conducta y tu inquebrantable carácter de revolucionario íntegro, y el hecho de que puedas ver las cosas de otra forma no variará un ápice esos sentimientos ni entibiará lo más mínimo nuestra cooperación.

Leche^[120]

¹²⁰ Seudónimo empleado por Fidel Castro Ruz.

◀ *Discurso de bienvenida a la delegación
que asistió a los X Juegos Centroamericanos
y del Caribe*
Estadio Latinoamericano, La Habana,
junio 29, 1966

Compañeros de la delegación deportiva
de Cuba;
Compañeros estudiantes;
Compañeros y compañeras aquí presentes:

Esta noche culmina el grandioso recibimiento que a lo largo del país ha tenido lugar, como justo reconocimiento y como expresión del orgullo y la satisfacción de nuestro pueblo, por el brillante comportamiento en todos los órdenes, de la delegación que representó a nuestra Patria en los Juegos Centroamericanos.

¿Qué circunstancias son las que han contribuido a convertir estos eventos en una singular victoria del deporte, en primer lugar; y además, de nuestro pueblo? ¿Por qué le correspondió jugar a nuestra delegación un papel excepcional? ¿Quiénes fueron los que, sin proponérselo, desde luego, y tratando de dañar al deporte, y tratando de hacer daño a nuestro país, crearon las condiciones para que precisamente nuestra delegación haya jugado el papel más relevante?

Aquí el compañero Llanusa^[121] explicó más o menos la forma en que llegó nuestra delegación a Puerto Rico. Alrededor de este evento deportivo, que no tiene nada que ver con la política, y al menos en este caso no podrá acusarse a nuestro país de utilizar el deporte como instrumento de la política, sino que sin escrúpulos de ninguna clase se trató de impedir la asistencia de la delegación cubana a los Juegos Centroamericanos. ¿Por qué, por qué tratar de impedir que participe en esas competencias el país donde precisamente el deporte ha adquirido el más extraordinario auge en los últimos años? ¿Por qué, por qué tratar de impedir la participación de un pueblo donde por primera vez a lo largo de su historia el deporte es una actividad educacional, el deporte es una actividad del pueblo, de las masas? ¿Por qué tratar de impedir la participación de un país donde el deporte ya no es privilegio de minorías ricas y explotadoras, donde el deporte ya no es solo actividad de los hijos de los ricos? ¿Por qué? ¿Por razones de orden político!

Es decir que el Gobierno imperialista de Estados Unidos es el responsable de haber creado todo un problema político alrededor de unos eventos que debían permanecer al margen de la política.

Ahora bien, ¿qué ocurrió? Alrededor de este hecho se libró una nueva batalla entre el imperialismo y la Revolución Cubana, y alrededor de este hecho la Revolución Cubana le ganó una batalla más al imperialismo (APLAUSOS).

De eso, desde luego, están bien conscientes los propios imperialistas.

¹²¹ José Llanusa Gobel (Cuba, 1925-2007). Representante del M-26-7 en Nueva York. Después del triunfo de la Revolución, presidente del Inder (1961-1965). Ministro de Educación (1965-1970), entre otras responsabilidades en el Gobierno.

¿A qué procedimientos acudieron para impedir la participación de Cuba? Acudieron a la simulación, al engaño, a la mentira, a la hipocresía, y por último a la arbitrariedad. De acuerdo con los reglamentos olímpicos, el país sede tiene la obligación de crear las condiciones y garantizar la participación de todos los países con derecho a competir. Ese es un reglamento olímpico, internacionalmente aceptado por todos los países.

Pero, ¿qué ocurría en este caso? Desgraciadamente, el hermano pueblo puertorriqueño, la pequeña isla de Puerto Rico —de la cual dijo nuestro Apóstol [José Martí] que era, con relación a nuestra Patria, como un ala del mismo pájaro,^[122] porque no hay que olvidarse de que en la proclamación de la independencia de Cuba, en el Manifiesto de Montecristi,^[123] Martí proclamó, en nombre del Partido Revolucionario,^[124] que la lucha se realizaría por la independencia de Cuba y de Puerto Rico—, desdichadamente Puerto Rico fue ocupado militarmente por Estados Unidos a principios de siglo y sometido a un régimen colonial de gobierno. Mucha sangre valerosa de puertorriqueños y muchos sacrificios ha costado a ese pueblo la ocupación imperialista de Estados Unidos. Muchos son los esfuerzos

¹²² La tradición oral atribuye a José Martí los versos del poema «Cuba y Puerto Rico son de un pájaro las dos alas», de la poeta puertorriqueña Lola Rodríguez de Tió, escritos en 1893.

¹²³ *Manifiesto de Montecristi* (República Dominicana, 25 de marzo de 1895). Firmado por José Martí y Máximo Gómez. Establece los objetivos y principios de la lucha revolucionaria contra el colonialismo español.

¹²⁴ Partido Revolucionario Cubano (PRC), 1892-1898. Fundado por José Martí para organizar la guerra de independencia de Cuba contra el colonialismo español y auxiliar la independencia de Puerto Rico.

que Estados Unidos ha hecho por destruir el nacionalismo puertorriqueño, por destruir la cultura de Puerto Rico, por destruir todas las características propias del pueblo puertorriqueño. Y aún hoy, desgraciadamente, el pueblo de Puerto Rico no es independiente: aún hoy Puerto Rico es lo que se llama un Estado Libre Asociado, que no tiene nada de libre ni nada de asociado. Y estos hechos se pusieron en evidencia precisamente con motivo de estas Olimpiadas. El imperialismo yanqui, cretino y estúpido por excelencia, en vez de tratar de disimular su sistema colonial en Puerto Rico, llevado de su odio a Cuba, de su desesperada hostilidad a nuestra Revolución, llevó a cabo actos que pusieron ante los ojos del mundo, descarnadamente, el tipo de régimen político que existe en Puerto Rico. Porque Estados Unidos no tenía derecho a competir en estas Olimpiadas, era el pueblo de Puerto Rico: Estados Unidos no era la sede, mas, sin embargo, fue el Gobierno de Estados Unidos quien impuso descaradamente, desvergonzadamente, sus medidas arbitrarias para impedir que Cuba participara.

Pero, ¿cómo lo hicieron? De una manera farisaica, de una manera hipócrita. Y fueron librando su partida contra la Revolución, fueron moviendo sus peones, fueron realizando sus jugadas.

Primero, ¿qué hicieron? Crear un estado de incertidumbre a nuestra delegación, la inseguridad acerca de si concederían la visa o no. Por fin, frente a la demanda de Cuba, frente a las exigencias de Cuba en el seno del Comité Olímpico Internacional,^[125] no les quedó más remedio que conceder las visas; y concedieron las visas, pero no las concedieron un mes antes, ni dos semanas antes: las con-

¹²⁵ Comité Olímpico Internacional (COI), 1894. Coordina el Movimiento Olímpico.

cedieron unos días antes solamente. Y después que concedieron las visas de la manera más increíblemente hipócrita, plantearon que las visas las daban, pero permiso para aterrizar avión o barco, ¡ah, eso no! Que Cuba debía utilizar las vías normales.

¿Pero cómo podía una delegación de casi 400 personas, dos o tres días antes, después de que le dan esas visas, resolver por ninguna vía normal su traslado a Puerto Rico? Evidentemente que estaban actuando de una manera increíblemente cínica. Y lógicamente, como sabían que no se podrían obtener medios llamados normales, Cuba no podría asistir. Todas las demás delegaciones tenían facilidades para acudir a los eventos, en barcos incluso de guerra, o en aviones, excepto Cuba. Ya se sometía a nuestro país y a nuestra delegación a una situación excepcional: se les impedían los medios para ir a Puerto Rico. No solo eso: vinieron con el chantaje. Bien se ve que todavía el odio los ciega demasiado para no conocer suficientemente a nuestro país y a nuestro pueblo.

Cometieron la indignidad de intentar un chantaje: que nos darían el permiso si el Gobierno de Cuba —eso fue lo que le plantearon al Comité Olímpico Cubano—^[126] accedía a conceder unos permisos especiales para que unos supuestos ciudadanos americanos —alguno de ellos posiblemente nació aquí y luego se inscribió allá, o quién sabe o vaya a saber por qué dicen que hay aquí mil y tantos ciudadanos americanos y sus familiares; posiblemente muchos de ellos no tienen nada de americanos, cuestión de papeles. Pero suponían que nosotros, naturalmente, interesados en participar en las Olimpiadas, tendríamos que ceder. ¡Qué poco conocen todavía a este país! ¡A la Revolución con ese chantaje!

¹²⁶ Comité Olímpico Cubano (1954).

Y lo que hizo el Comité Olímpico Cubano fue denunciar el chantaje: de que el Gobierno de Estados Unidos exigía condiciones de tipo político, que no tenían nada que ver con el deporte, para permitir la presencia de Cuba en su colonia de Puerto Rico. Y, naturalmente, fueron sorprendidos *in fraganti*, fueron sorprendidos con las manos en la masa, en un flagrante delito moral y en una flagrante violación de las normas que rigen el deporte internacional.

Y estos hechos deben ser oportunamente denunciados en el Comité Olímpico Internacional, porque precisamente ese Comité lo preside un yanqui, llamado Brundage^[127] —o algo parecido— (RISAS), un señor que ha hecho el papel de Poncio Pilatos^[128] en este problema. Porque lo que correspondía haber hecho —y la principal responsabilidad le correspondía precisamente a este señor— era haber sustituido la sede de Puerto Rico por cualquier otro país que estuviese en condiciones de brindar facilidades a los atletas participantes en las competencias.

No ocurrió nada de esto. Estados Unidos, el Gobierno de Estados Unidos creyó que se saldría con la suya —¡un yanqui Poncio Pilatos presidiendo el Comité Olímpico, una arbitrariedad más!— y que Cuba no podría participar en las Olimpiadas.

Pero la partida seguía su curso. Habían concedido las visas, pero se creían que no había medios para llegar. Ellos, además, pensaban que si enviábamos a la delegación en avión o en barco nos pondrían ante la opinión mundial

¹²⁷ Avery Brundage (EE. UU., 1887-Alemania, 1975). Atleta olímpico. Presidente del Comité Olímpico Internacional (1952-1972).

¹²⁸ Poncio Pilatos (Imperio romano, 12 a. C.-36 d. C.). La *Biblia* relata su papel en el juicio y condena a muerte de Jesús de Nazaret.

violando la ley de Puerto Rico, y además tendrían el derecho a confiscarnos los aviones y los barcos.

Hay una serie de circunstancias que dan ganas de reírse, porque demuestran hasta qué punto fueron sorprendidos en esto los imperialistas. La posición nuestra no era una posición ilegal. Ellos, en sus pasos hipócritas, habían llegado hasta conceder las visas; luego la entrada en Puerto Rico no era ilegal para los miembros de la delegación, era legal; desde el momento que concedieron las visas no podían decir que la llegada de un atleta cubano a Puerto Rico era ilegal. Podrían decir que ilegal era el barco que entrara e ilegal el avión que llegara y que, por tanto, serían confiscados, pero creyeron que la cosa era demasiado sencilla, se consideró que, efectivamente, la llegada del barco o del avión podría dar lugar a que ejercitaran una acción contra el barco o el avión cubanos, y se decidió por eso que la delegación partiera.

Y es curioso que los imperialistas que tanto se ufanan de estar bien informados y de tener mucho espionaje, no se enteraron de que una delegación de casi 400 personas y despedida por miles de ciudadanos tomaba el barco en Santiago de Cuba y salía hacia Puerto Rico. Se enteraron, según dicen algunos gusanos,^[129] porque algunos puertorriqueños, algunos patriotas puertorriqueños del movimiento independentista, sabían que iba el *Cerro Pelado*^[130] y, efectivamente, al parecer los imperialistas no sabían una palabra, pero los independentistas puertorriqueños sí lo sabían. ¿Cómo? Al parecer están mejor informados que los imperialistas yanquis.

¹²⁹ Término que refiere a los contrarrevolucionarios.

¹³⁰ Buque que transportó a los deportistas cubanos para participar en los x Juegos Centroamericanos y del Caribe (Puerto Rico, 1966).

Y cuando nuestro barco se acercaba, los independentistas puertorriqueños, los patriotas puertorriqueños, estaban esperándolo con lanchas puertorriqueñas. Luego no habría ninguna ilegalidad: el barco cubano a cinco millas para que no hubiera confusión, y barcos puertorriqueños con patriotas puertorriqueños que irían a buscar una delegación que tenía visa para entrar en Puerto Rico.

Claro está que los imperialistas tomaron medidas rápidamente para impedir que ningún barco puertorriqueño llegara al *Cerro Pelado*. Lo primero que hicieron fue volverse locos, empezaron a lanzar panfletos en aviones, suscritos por el secretario de la Tesorería de Estados Unidos,^[131] un tipejo de esos, amenazando que si el barco entraba lo confiscaban. ¡Pero el barco estaba a cinco millas! y el hecho de que impidieran que las embarcaciones puertorriqueñas llegaran estaba previsto: nuestro barco tenía varios botes, los botes salvavidas, en número suficiente para trasladar una parte de la delegación.

Bien: la delegación, los atletas cubanos tenían permiso para llegar, no cometerían ninguna ilegalidad, y puesto que no le daban permiso al barco, si no dejaban venir tampoco barcos puertorriqueños, entonces las lanchas salvavidas cometerían una pequeña violación y los imperialistas tendrían que sancionar las cuatro lanchas salvavidas, pero nuestros atletas legalmente llegarían a Puerto Rico (APLAUSOS). Desde luego, que quedaba un número en el programa: si no podían ir todos los atletas porque las lanchas las dejaban dentro y quedaba una parte de la delegación, ese resto de la delegación iba a llegar a nado a Puerto Rico (APLAUSOS).

¹³¹ Henry H. Fowler (EE. UU., 1908-2000). Secretario del Tesoro de EE. UU. (1965-1968).

Es evidente que los imperialistas perdieron la partida. Apenas se presentó el *Cerro Pelado* frente a Puerto Rico el escándalo fue tan grande que no resistieron más, e inmediatamente hablaron de que iban a mandar un barco de guerra, porque son unos camaleones; en esa situación, como se encontraban ya con una situación muy ridícula, entonces el papel de buenos: un barco de guerra yanqui transportando a la delegación cubana, pero la delegación cubana dijo: ¡no!, ¡en barco yanqui no! (APLAUSOS).

Entonces dijeron que los vendrían a buscar, pero no venían a buscarlos. Y cuando vieron que los tripulantes del *Cerro Pelado* estaban bajando los barcos salvavidas se rindieron, se rindieron y mandaron inmediatamente el barco. Pero todavía no estaban conformes —algo, un pelito, del buey un pelo, como se dice— y cuando la segunda parte de la delegación se trasladaba a Puerto Rico, ¡qué casualidad!, empezó a entrarle agua al barco, y entonces el capitán apurado: «que venga un barco yanqui, que se hunde este barco», y la delegación cubana dijo: ¡no!, que se hunda este barco y nos hundimos con este barco, ¡no vamos en barco americano! (APLAUSOS).

Hay que decir que la primera medalla de oro fue esta, perdieron todos los puntos, todos, y la delegación llegó legalmente a Puerto Rico, y ningún avión fue confiscado ni pudo ser confiscado y ningún barco pudo ser confiscado. Así fue como se llegó a Puerto Rico.

Y los imperialistas azorados, asombrados, estupefactos, porque fue una especie de Camarioca^[132] a la inversa. Hace apenas unos meses perdieron la batalla de Camarioca, cientos de barquitos empezaron a venir hacia Cuba, le

¹³² Éxodo migratorio autorizado por el Gobierno Revolucionario por Boca de Camarioca, Matanzas, rumbo a la Florida (septiembre-noviembre de 1965).

hacían más caso a la Revolución que a las leyes de Estados Unidos. Perdieron la batalla, volvieron a probar suerte y volvieron a perder, sufrieron otro Camarioca, un Girón deportivo.

Y dicen, porque los compañeros que vienen de Puerto Rico cuentan infinidad de anécdotas, muchas de ellas muy simpáticas, por ejemplo, han recogido grabaciones, conversaciones, transmisiones de radio, programas, anuncios, y una entrevista que dice que es una señora ya de cierta edad, de esas que se fue, y la entrevistaron por radio cuando ya el *Cerro Pelado* estaba allí frente a San Juan, y dicen que la señora decía: «Se lo dije, ustedes decían que no venían y están ahí y se meten ahí (APLAUSOS). Nos botaron de allí y a ustedes los van a botar de aquí también», decía la señora porque creía que aquello era una invasión o algo raro, asustada. Por ahí está la grabación; no estaría mal que muchas de esas anécdotas que recogieron en cintas magnetofónicas los compañeros de la delegación y los periodistas, fueran divulgadas y explicadas al pueblo, porque tienen muchas cosas de verdad simpáticas, dan ganas de reír, mucho más después que todos los complots fracasaron. De esa forma, les decía, llegó allí la delegación.

Entonces, ellos creían que todavía les quedaban muchas cosas por hacer. No se daban por vencidos, decían: bueno, llegaron, ahora vamos a ver si se van, si se pueden ir, cuántos regresan, qué eventos ganan, cuántas medallas obtienen. Y hay que decir algunas cosas que hablan muy alto de nuestro país, que hablan muy alto de nuestros atletas, de su espíritu deportivo, de su disciplina, de su calidad. Todos están de acuerdo en que nuestra delegación impresionó extraordinariamente en Puerto Rico; todos están de acuerdo en que impresionaron por su disciplina, impresionaron por su calidad, e impresionaron por su dignidad y por su valor.

Se ha dicho con toda razón que nuestra delegación triunfó arrolladoramente en Puerto Rico. Y nosotros no hemos tenido que inventar nada, no hemos tenido que elucubrar nada, para decir que nuestra delegación regresó victoriosa, porque hay una serie de razones que nos permiten afirmar eso, una serie de razones.

En primer lugar, los imperialistas maniobrando desde que se anunciaron estas Olimpiadas, empezaron a fraguar todo tipo de trucos para menoscabar el éxito de la delegación cubana, para contrarrestar el impacto que pudiera causar nuestra delegación. Así se llevaron a cabo una serie de maniobras, de violaciones, de trucos como, por ejemplo, una de ellas: nuestro país es incuestionablemente el más fuerte en gimnasia. La gimnasia es uno de los deportes fundamentales, porque es uno de los deportes más completos, más universales.

Pues bien: se las arreglaron y maniobraron para que ni tres delegaciones participaran en gimnasia, y como no había tres, entonces fue suprimida la gimnasia. Maniobran para suprimir uno de los deportes más importantes, porque sabían que nadie podría competir con nuestra delegación en gimnasia. Pero no fue eso suficiente: hipertrofiaron la importancia de los deportes, el número de medallas por cada deporte. Y así hicieron, por ejemplo, con la natación. Sabían que el punto más débil de nuestra delegación era la natación. Naturalmente que aquí nadaban principalmente los aristócratas que podían ir a las playas privadas y a los clubes, y los peces: el pueblo no tenía acceso, no existía técnica, ni técnicos, no existía experiencia.

¿Qué hicieron? En Jamaica fueron 21 eventos en natación, 63 medallas. En las Olimpiadas de Japón la natación solo comprendía 22 eventos, 66 medallas. ¿Qué hicieron los imperialistas? Utilizando los ardides de un mercachifle, de un politiquero, de un lacayo imperialista, que es el

presidente del Comité Olímpico de Puerto Rico,^[133] gestionar y obtener que la natación esta vez en vez de 21 eventos como en Jamaica, en vez de 22 eventos como en las mayores competencias deportivas que son las Olimpiadas mundiales, se elevaran a 33 eventos y a 99 medallas, para que otras delegaciones pudieran aparecer ganando medallas a montones en natación.

Mas no solo eso. Cometieron otro fraude: de acuerdo con los reglamentos un atleta solo podía competir en tres eventos —tres eventos individuales y uno colectivo—, pero como tenían una atleta muy destacada en natación, pues violaron también esa regla, y aceptaron que cualquier atleta pudiese discutir en todos los eventos que quisiera.

A nosotros no nos importa que la regla sea una o sea otra, 20, 30 o 50 medallas en cualquier cosa, que participe un atleta en 1, en 10 o en 20; lo que importa es que las reglas sean reglas, y si son reglas no pueden violarse al antojo o a la conveniencia de ninguna delegación. Se cometieron descaradamente estas violaciones, estas arbitrariedades que no podrán negar, que nadie podrá negar; mas no eran las únicas. En muchas ocasiones los jueces eran yanquis, nada menos que yanquis, y posiblemente en una buena parte de los casos agentes de la CIA. Solo un agente de la CIA, solo un pirata, solo un mercenario se atreve, desafiando la opinión pública en la forma en que lo hizo, desafiando las reglas más elementales del decoro deportivo, arrebatándole a uno de los más brillantes boxeadores que hay en el mundo (APLAUSOS), el triunfo como lo hicieron. Se cometieron numerosas arbitrariedades en el arbitraje; más que arbitraje hubo arbitraje contra nuestros atletas en numerosos eventos. Nos

¹³³ Felicio Miguel Torregrosa Rivera (Puerto Rico, 1913-2000). Presidente del Comité Olímpico de Puerto Rico (1966-1973).

quitaron la medalla de oro en el boxeo, en el combate de Chicolatico Pérez^[134] contra el venezolano; le quitaron el triunfo también —hay que decirlo— a otro magnífico boxeador, el boxeador Regüeiferos^[135] de Santiago de Cuba (APLAUSOS). En ocasiones el adversario propinaba un golpe bajo y el punto se lo quitaban al atleta cubano.

¡Qué mejor prueba que la propia opinión puertorriqueña! ¡Qué mejor prueba de que el propio pueblo puertorriqueño, el público puertorriqueño estuvo chiflando durante 15 minutos en protesta —les gritaban: «¡pilllos! ¡Bótenlos!»—, durante 15 minutos en protesta de la decisión en ese combate.

Mas no solo fue en el boxeo. En una ocasión nuestro equipo de polo acuático, que por cierto sorprendió a todo el mundo, que causó sensación, que derrotó aplastantemente a los mejores equipos adversarios, en una ocasión aparece empatado a cuatro con un equipo más débil. ¿Qué había ocurrido? Pues nada menos que el juez era el entrenador del equipo contrario, y de una manera descarada cometió todo tipo de arbitrariedades para lograr un empate.

No fue solo en polo acuático; en esgrima también metieron el cuchillo. En el último juego de baloncesto femenino, también de una manera notoria. A Figuerola^[136] lo pusieron a correr los 200 metros en la carrilera número dos,

¹³⁴ Roberto Caminero Pérez (Cuba, 1945-2010). Boxeador.

¹³⁵ Enrique Regüeiferos Blanco (Cuba, 1948-2002). Boxeador, multimedallista en Juegos Panamericanos.

¹³⁶ Enrique Figuerola Camué (Cuba, 1938). Atleta multimedallista en Juegos Centroamericanos y del Caribe y en Juegos Panamericanos. Subcampeón olímpico en Tokio, 1964.

en condiciones pésimas del terreno; a Miguelina Cobián^[137] la pusieron a correr los 200 metros, también en la carrilera número dos. A nuestros más destacados atletas, atletas cuyos récords se acercan a los récords mundiales, los ponían en las más desventajosas condiciones a competir. Pero a esto hay que añadir que nuestra delegación no pudo practicar durante una semana, cuando las demás estaban practicando, que se vio en la necesidad de invertir una semana en los trámites de viaje, a viajar en barco, a permanecer un día entero frente a las costas de Puerto Rico sin siquiera poder llegar toda a la inauguración, teniendo que competir muchos de ellos inmediatamente, sin ningún entrenamiento, como ocurrió con diversos atletas en natación; algunos todavía con el efecto del mareo del barco, que afectó a algunos de nuestros equipos, como fue el equipo de tiro.

Además de eso, fueron sometidos a todo género de agresiones, hostigamiento, amenazas, agresiones; tuvieron que vivir en una tensión permanente durante todos esos días, muchas veces teniendo que velar por la seguridad de los compañeros atletas, teniendo que montar guardia, porque allí se reunió toda la gusanera, allí se reunió todo el hampa contrarrevolucionaria, allí se reunieron todos los esbirros, allí se reunieron los malversadores, allí se reunieron todas las prostitutas de la vieja sociedad, allí se reunieron todos los pillos, todos los corrompidos, todos los desalmados, impotentes y cobardes: allí se reunieron, como dice Llanusa, la brigada de la compota, la brigada de los cocineros de Girón; allí se reunieron todos esos miserables, se reunieron cientos de agentes de la CIA para hostigar, para tratar de corromper, de sobornar en la villa olímpica; buen

¹³⁷ Miguelina Cobián Hechavarría (Cuba, 1941-2019). Atleta multi-medallista en Juegos Centroamericanos y del Caribe y en Juegos Panamericanos.

número de mujeres destinadas a coquetear con nuestros atletas; un buen número de esbirros con sotanas de cura, parecidos a esos que escondieron al asesino Betancourt,^[138] que no iban allí precisamente a salvar almas para el cielo, iban a corromper conciencias, a tratar de sobornar y de comprar. ¡Vaya ejemplares esos! ¡Vaya discípulos de Cristo esos! Qué bien que los vayamos conociendo cada vez más, no solo por lo que fueron capaces de hacer en nuestra Patria, sino por lo que son capaces de hacer fuera de la Patria como vulgares agentes de la CIA y del imperialismo.

Allí se reunieron todos los mercaderes del deporte. Cuando veían pitchear a nuestros campeones, cuando veían a ese magnífico pelotero y ejemplar ciudadano que tuvo la gloria de pitchear dos juegos sin *hits* ni carreras, Aquino Abreu^[139] (APLAUSOS); cuando vieron pitchear a Torriente,^[140] a Betancourt,^[141] al Curro Pérez,^[142] a Guagüita López^[143] o a Street^[144] (APLAUSOS), inmediatamente querían contratarlos, comprarlos, como se dice en pelota, porque en el imperialismo se compra y se vende al pelotero como

¹³⁸ Ángel María Betancourt Cueto (Cuba, 1932-1966). Ingeniero de vuelo de Cubana de Aviación. En 1966 intentó desviar un avión hacia EE. UU., acción en la que dio muerte a Edor Reyes, miembro de la seguridad aeroportuaria. Juzgado y condenado a pena máxima.

¹³⁹ Tomás Aquino Abreu Águila (Cuba 1936-2023).

¹⁴⁰ Jesús Torriente Aranguren (Cuba, 1931).

¹⁴¹ Rigoberto Betancourt Herrera (Cuba, 1944-EE. UU., 2003).

¹⁴² Ángel Gaspar Pérez, *Curro Pérez* (Cuba, 1943). Por su actuación en el Campeonato Mundial de Beisbol de 1969 se le conoce como el *Héroe de Quisqueya*.

¹⁴³ Raúl López Pita (Cuba, 1929-2008).

¹⁴⁴ Alfredo Street Campbell (Cuba, 1932-2019).

un instrumento, como una cosa, como un animal. Cuando veían batear a Cuevas,^[145] o a Chávez,^[146] o a Urbano,^[147] o a Lino Betancourt,^[148] o cuando veían jugar a Tony González,^[149] a Lazo,^[150] a Herrera,^[151] a Sarduy,^[152] a Jiménez,^[153] al que fuera, lo querían comprar porque a eso se dedicaban. Y eso debiera estar prohibido. Eso es una inmoralidad, esa es una corrupción, esa es una indecencia, que en unas Olimpiadas de atletas que no son profesionales se aparezcan pandillas de mercachifles ofreciendo, con evidente ultraje del deporte, contratos, sobornos. Hicieron lo indecible por amedrentar, por asustar, por dividir, por hacer flaquear la delegación. Y hay que decir que los tres miserables que se acobardaron, que se vendieron, no vale ni la pena mencionarlos, no vale ni la pena recordarlos, esos no pertenecen a la estirpe de este pueblo, esos no tienen el temple de esos hombres y mujeres que allí representaron a la Patria y obtuvieron victorias y medallas en todos los deportes. Muy pocas veces una delegación, y tal vez no haya ocurrido nunca en ningún evento centroamericano que un número tan alto de atletas obtenga medallas, que un porcentaje tan alto de atletas obtenga puntos.

¹⁴⁵ Miguel Cuevas Piedra, *Don Miguel* (Cuba, 1935-2024).

¹⁴⁶ Pedro Chávez González (Cuba, 1936).

¹⁴⁷ Urbano González Basanta (Cuba, 1939-2021).

¹⁴⁸ Lino Betancourt Torriente (Cuba, 1936).

¹⁴⁹ Miguel Antonio González Ferrer (Cuba, 1938).

¹⁵⁰ Ricardo Lazo González (Cuba 1942-1977).

¹⁵¹ Rafael Herrera Gastón (Cuba, 1935).

¹⁵² Helidoro Sarduy Guerra (Cuba, 1943).

¹⁵³ Antonio Jiménez Casa del Valle, *Ñico Jiménez* (Cuba, 1941-2015).

Decían algunos escritorzuelos que nuestros atletas no eran atletas, que nuestros atletas eran militantes revolucionarios. ¡Es verdad! La inmensa mayoría de nuestros atletas son magníficos revolucionarios.

Decían que no sabían de atletismo, que pertenecían al Ministerio del Interior (APLAUSOS). Y, desde luego, pertenecer al Ministerio del Interior no es una deshonra, ¡es una gran honra! (APLAUSOS), pero ellos lo decían falsamente, queriendo dar a entender que no eran atletas, queriendo dar a entender que se dedicaban a otras actividades en la Revolución, que ninguno de ellos sabía jugar, ni correr, ni hacer nada. Claro que para decir esa imbecilidad era necesario estar contando con que los atletas no llegaran: porque decir esa imbecilidad, si sabían que iban a llegar, era eso: una imbecilidad. Posiblemente se engañaron, posiblemente creerían que nadie los contradiría, porque Cuba no estaría presente.

¿Adónde habrán metido la lengua, la pluma, ahora después de que casi 200 atletas obtuvieron medallas? ¿Qué dirán ahora? ¡A lo mejor empiezan a decir que qué magníficos atletas son los del Ministerio del Interior! Porque, ¿qué van a decir ahora? Llegaron, compitieron, asombraron, en las más adversas circunstancias. De 21 deportes —como decía el compañero Llanusa— salieron vencedores en 11, más del 50 %; una sola delegación obtiene más triunfos en deportes que las 15 restantes, como decía el compañero Llanusa que las enumeró; atletismo, masculino y femenino; voleibol, masculino y femenino; esgrima, masculino y femenino; pelota, polo acuático, lucha, pesa y boxeo; además, numerosas victorias en judo; medallas en todos los deportes colectivos, de los siete deportes colectivos, cuatro medallas de oro, una de plata, dos de bronce, ¡noventa y seis medallas de oro trajeron en sus pechos nuestros atletas! ¡Ciento noventa medallas en total, vencedores en 11 deportes! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Después de ellos los que más victorias obtuvieron vencieron solo en cuatro deportes (APLAUSOS). La delegación mexicana venció en tenis, en básquet femenino, en fútbol, ciclismo y en natación masculina y reñidamente en judo.

La delegación portorriqueña en básquet masculino, en yatismo y en natación femenina, por supuesto. Colombia en tiro.

No obstante las vicisitudes, los tropiezos, el arbitraje adverso, la falta de práctica durante una semana, el viaje por mar, la presión, la hostilidad; por eso es tan justificada la satisfacción de nuestro país, tan legítimo el orgullo de nuestro pueblo, tan justo el recibimiento tributado a los atletas, tan merecido el calificativo de delegación heroica y ejemplar, y de victoria histórica la victoria de nuestra delegación en estos eventos.

¿Pero acaso tenemos nosotros la culpa de la necesidad de destacar el papel de nuestra delegación? ¡No! Nosotros no tenemos la culpa, pero nosotros tenemos todo el derecho —a la vez que protestamos contra las arbitrariedades, a la vez que protestamos contra la sucia e indecente intervención política del Gobierno imperialista de Estados Unidos en el deporte— de exhibir cómo fueron capaces de reaccionar nuestros atletas, con qué dignidad, con qué valor, defendiendo el deporte, defendiendo el derecho, y defendiendo algo que hay que defender, que es la bandera de la Patria (APLAUSOS PROLONGADOS).

No aspiramos a hegemonías de ninguna clase. Fueron los imperialistas los que convirtieron ese evento en un evento político, y ellos tienen que cargar con el desprestigio y la derrota moral. Nosotros no nos consideramos superiores a nadie: consideramos, sí, superior nuestro sistema social; consideramos superior nuestra Revolución. El deporte no es en nuestra Patria un instrumento de la política; pero el deporte sí es en nuestra Patria una consecuencia de la Revolución.

Fue la Revolución la que erradicó las viejas prácticas y vicios en el deporte; fue la Revolución la que hizo posible que este fuese el primer país de América donde el deporte dejase de ser una actividad comercial, mercantil, para convertirse en una actividad educacional, cultural. El deporte dejó de ser un instrumento de negocios. La Revolución liberó el deporte, lo convirtió en una sana práctica de todo el pueblo, erradicó toda fórmula de profesionalismo deportivo.

Y los que decían que el deporte fracasaría en Cuba porque no había profesionalismo, y que sin profesionalismo no habría estímulo, en Puerto Rico estuvo la respuesta: fue una victoria moral de los principios más sanos del deporte, porque se demostró allí que el profesionalismo conspira contra el deporte, que el profesionalismo es una antítesis del deporte como instrumento de la educación y como instrumento de la cultura, que el profesionalismo arruina el deporte; y que solo una concepción revolucionaria del deporte como instrumento de la educación y de la cultura, como instrumento de bienestar, de alegría, y de salud del pueblo, que solo esa concepción permite los mejores frutos.

Históricamente se ha demostrado que nuestra concepción era correcta, que un auge impresionante en el deporte ha tenido lugar en nuestro país, a la vez que fue erradicado el vicio, el mercantilismo, el profesionalismo.

¿Cuál no sería el asombro de esos miserables cuando venían con sus ofertas a nuestros peloteros y nuestros peloteros los mandaban al diablo? Ese tipo de hombre no lo conciben, ese tipo de hombre moral, ese tipo de hombre íntegro, ese tipo de hombre digno, que ni se rinde ni se vende, no lo conciben ni lo pueden concebir (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

Nuestra aspiración por eso no es la hegemonía de ninguna clase, nuestra aspiración es —en todo caso— que triunfe el deporte, que triunfe en este continente una

concepción sana del deporte; nuestra aspiración es que los demás pueblos puedan también como el nuestro practicar el deporte y utilizar el deporte como un medio de educación y un medio de cultura.

Por eso nuestra disposición a cooperar con los demás pueblos de América Latina, nuestra disposición a brindarles nuestra experiencia, nuestra actitud y disposición a brindarles toda nuestra cooperación para el desarrollo del deporte. No aspiramos a la hegemonía deportiva de un país. Aspiramos, con nuestro ejemplo, al triunfo de una idea digna del deporte, al triunfo de una idea sana del deporte, y no importaría que nuestra delegación fuese la última en medallas y en victorias si pudiéramos tener la satisfacción de ver un día que triunfa el deporte como un instrumento de la felicidad y del bienestar del pueblo (APLAUSOS).

Ahora bien, no es nuestra culpa si, como consecuencia de una concepción correcta, los pechos de nuestros atletas se llenan de medallas y nuestra bandera se llena de victorias, no es nuestra culpa. Seguiremos desarrollando el deporte, y algún día no solo tendremos campeones centroamericanos, tendremos también campeones panamericanos.

Porque no importa el desarrollo industrial ni económico del país imperialista que es Estados Unidos, no importa su inmensa población; es que allí el vicio y el profesionalismo corroe el deporte. Y a pesar de nosotros ser un país que empieza el camino del desarrollo económico, un país tanto tiempo explotado, un país que vivía en tan míseras condiciones de vida, no obstante eso, como consecuencia de una concepción correcta del deporte, de una concepción revolucionaria del deporte, algún día también seremos campeones panamericanos, algún día nuestros atletas superarán también a los atletas yanquis, y demostrarán que no hay pueblo superior a otro, pero que sí hay ideas y concepciones superiores a otras, que hay sistemas sociales superiores a otros (APLAUSOS).

El deporte se convertirá en la actividad de todo el pueblo, de todos los niños. El desarrollo de la Revolución, el incremento de nuestra agricultura nos permitirá alimentar en condiciones óptimas a nuestro pueblo, sobre todo a nuestros niños. Y en los años venideros más y más serán los estudiantes becados, más y más serán los niños que irán a los círculos,^[154] que irán a las escuelas, y en un período de 10 años esperamos que toda la población infantil y juvenil desayune, almuerce y coma en las escuelas una alimentación balanceada, una alimentación óptima, y gratuitamente, además (APLAUSOS).

Con el desarrollo de nuestra economía, la aplicación de la ciencia y la técnica, el desarrollo de un deporte sano y, además, el desarrollo de un espíritu entero cada vez más heroico, cada vez más firme, nuestra Patria cosechará en el terreno del deporte grandes éxitos, que no los veremos nunca como el triunfo de un país, sino como el triunfo de una idea, como el triunfo de un sistema, como el triunfo de una concepción.

Cuando veíamos esta noche marchar a las escuelas del Inder, la escuela Manuel Fajardo,^[155] donde se forman magníficos instructores, cuando veíamos desfilar las escuelas de Educación Física y Deportes, decíamos: he ahí los campeones del futuro, he ahí los maestros de cientos de miles, de varios millones en el futuro, de niños y de jóvenes en el deporte.

No dudamos de que muchos de los que marcharon por aquí esta noche, algún día también traerán medallas a la Patria, algún día también serán portadores de una idea justa,

¹⁵⁴ Institución educativa de la primera infancia creada en 1961 para favorecer la incorporación de la mujer al trabajo.

¹⁵⁵ Escuela Nacional de Educación Física Comandante Manuel Fajardo (1961). Formadora de profesores y atletas para el desarrollo de la Cultura Física y el movimiento deportivo del país.

algún día también serán abanderados de un deporte sano, de un deporte revolucionario, de un deporte para la felicidad y el bienestar del pueblo; muchos de los que desfilaron por aquí y muchos que no han desfilado por aquí, y que con la práctica intensiva y masiva del deporte irán revelándose como promesas deportivas del futuro. Y algún día también muchos como ellos recibirán el homenaje del pueblo y se sentarán aquí.

Son muchas las cosas que tenemos que agradecerle a esta delegación, muchas las cosas. En primer lugar, lo alto que pusieron el nombre de la Patria, lo alto que pusieron el deporte (APLAUSOS), lo alto que pusieron el concepto revolucionario del deporte, pero también la emoción que despertaron en el pueblo, el interés que despertaron en el pueblo, el entusiasmo. Que, a no dudarlo, ellos, además de haberles dado una lección a los enemigos, además de haber logrado una extraordinaria victoria, no para un país, sino para una idea, sin duda de ninguna clase que a partir de estas Olimpiadas el deporte se incrementará aún más, las actividades deportivas se multiplicarán, porque en verdad que este ha sido un evento histórico, que esta ha sido una página brillante para el deporte en nuestro país.

Pero, bien analizado, no estamos más que empezando: el día de mañana obtendremos grandes triunfos, triunfos tal vez mayores. Pero posiblemente a ninguna delegación nuestra Patria tenga que agradecerle tanto como a esta, por la batalla que libraron, por los triunfos que obtuvieron en los momentos más difíciles, por la dignidad que ostentaron en todo momento (APLAUSOS) y porque con su triunfo se abre una nueva era, una nueva y extraordinaria era, una nueva y extraordinaria etapa de auge y de crecimiento en el deporte. ¡Y de todos los deportes!

Porque en aquellos que somos débiles, seremos también fuertes, y tendremos también magníficos nadadores, y magníficos corredores de distancias largas, y magníficos

tiradores (APLAUSOS), y magníficos deportistas en todos los campos. Porque, ¿qué puede haber que este pueblo se proponga y no logre?

¡Viva nuestra heroica y ejemplar delegación a los Juegos Centroamericanos! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Viva el deporte revolucionario! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Viva el deporte como instrumento de la educación, de la cultura, de la salud y la felicidad del pueblo! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ *Discurso por el 13 aniversario
del asalto a los cuarteles Moncada
y Carlos Manuel de Céspedes
Plaza de la Revolución José Martí,
La Habana, julio 26, 1966*

Señores invitados;
Familiares de los mártires del Moncada^[156]
(APLAUSOS);
Compañeras y compañeros:

Correspondió este año la conmemoración o el acto conmemorativo principal del 26 de Julio a la capital de la República, como centro de la región occidental del país.

Hay que decir sobre esto que los pinareños —y entre los pinareños, artemiseños,^[157] que dieron un aporte tan importante al contingente que participó en el asalto a los cuarteles de Santiago y de Bayamo— querían que se efectuara este acto en Pinar del Río. En realidad, tienen todo el

¹⁵⁶ Asalto a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo, por un grupo de jóvenes liderados por Fidel Castro Ruz, con el objetivo de desencadenar la lucha armada contra la dictadura de Fulgencio Batista.

¹⁵⁷ Treinta jóvenes artemiseños participaron en las acciones del 26 de julio de 1953.

derecho a pedir eso, pero no es en este caso una cuestión de derecho, es una cuestión de espacio.

Se decidió celebrar cada año este día rotándose la región oriental del país, la región central y la región occidental. E indiscutiblemente, las ciudades de Santiago de Cuba, de Santa Clara y la de La Habana, por su ubicación y por sus líneas de comunicación se prestan para llevar a cabo estas conmemoraciones, puesto que, de otra forma, ¿cómo pudiéramos nosotros trasladar la población de La Habana a la provincia de Pinar del Río?, ¿cómo pudiéramos trasladar esta inmensa multitud? Y esa es la razón por la cual se mantuvo esa regla.

No quiere esto, ni mucho menos, decir que sean desestimados los sentimientos y los derechos de nuestros conciudadanos de la provincia de Pinar del Río, y muy especialmente los de Artemisa (APLAUSOS).

Y al cumplirse este 13 aniversario, y en presencia de esta inmensa multitud, demostrativa del apoyo del pueblo a su Revolución (APLAUSOS), Revolución que no nació en los cuarteles de un ejército, Revolución que no nació de la conspiración de un grupito de militares; Revolución que nació del pueblo, de las entrañas del pueblo. No de las altas jerarquías políticas del país, no de figuras prominentes. Revolución que nació en las filas de los más humildes del pueblo. Porque hace 13 años ninguno de esos hombres queridos, de los hombres que dieron su vida por esta Revolución, eran conocidos; ninguno de esa legión de hombres, que aquel día ofrendaron su vida a la Patria, los conocía nadie; ninguno de ellos había aparecido nunca, posiblemente, en las letras de molde de un periódico; ninguno de ellos figuraba en los cálculos de los agoreros de la política; ninguno de ellos se vislumbraba como figuras prominentes en el corazón del pueblo. ¡Pero eran del pueblo y venían del corazón del pueblo y de la sangre del pueblo!

No se podía pensar entonces, y nadie lo pensó, ninguno de los que intervinimos en aquellos hechos aquel día, hace 13 años, habíamos pensado en actos como este; no estábamos pensando escribir historia. Estábamos ciertamente haciendo historia, pero no estábamos haciendo historia para la historia, sino que estábamos luchando para el pueblo (APLAUSOS).

No fue afán de gloria ni afán de prestigio o de popularidad, ni mucho menos ambiciones personales de ninguna índole. Muy lejos estábamos de suponer, o de pensar en estas cosas. Pensábamos en la lucha, pensábamos en la Revolución en sí misma, pensábamos en la obra que era necesaria realizar en nuestro país. En realidad, en las demás cosas que han ido acompañando el proceso revolucionario no pensábamos.

Ninguno de nosotros podíamos imaginarnos en ese momento que cada año, cada 26 de julio, habríamos de reunirnos con el pueblo para conmemorar aquella fecha. No eran esos los cálculos, los objetivos que entraban en nuestras mentes.

Sí teníamos una absoluta fe en el pueblo, y toda la estrategia de la Revolución se basó siempre en el pueblo, siempre —lo hemos dicho en otras ocasiones— en una gran confianza en el pueblo, en una gran convicción acerca de las enormes energías morales del pueblo, acerca de la enorme fuerza revolucionaria que se encerraba en el pueblo.

Cuando se vaya a definir a un revolucionario, lo primero que habría que preguntarle es si cree o no cree en el pueblo, si cree o no cree en las masas (APLAUSOS).

Nosotros éramos un puñado de hombres, no pensábamos con un puñado de hombres derrotar a la tiranía batistiana, derrotar a sus ejércitos, no. Pero pensábamos que aquel puñado de hombres podía ocupar las primeras armas para empezar a armar al pueblo; sabíamos que un puñado de

hombres podría bastar, no para derrotar aquel régimen, pero sí para desatar esa fuerza, esa inmensa energía del pueblo que sí era capaz de derrotar a aquel régimen (APLAUSOS).

Y el 26 de Julio ciertamente que no logramos de inmediato nuestros objetivos, ciertamente que no logramos tomar la fortaleza. Eso es cierto.

Nosotros consideramos los factores que infortunadamente se presentaron de forma adversa y nos impidieron lograr aquel objetivo inmediato. Nosotros, aun hoy, después de años en que experiencias en este tipo de cuestiones se fueron adquiriendo más y más, estamos seguros de que nuestro plan era bueno, y estamos seguros de que era posible tomar aquella fortaleza; que factores imponderables, que siempre se presentan en las guerras, que muchas veces se pueden presentar en los campos de batalla, produjeron un resultado adverso.

Naturalmente que cuanto menor es el número de armas y cuanto más inferior es la calidad del equipo en un combate, tanto más resulta la operación, tanto más susceptible de fallar en sus resultados con algunas cosas insignificantes que se produzcan de una manera diferente.

Pero, sin embargo, ¿por qué el 26 de Julio se convirtió en una fecha de la rebeldía nacional? ¿Por qué se convirtió en una fecha de nuestra Revolución? ¿Por qué se convirtió en un símbolo no solo para nosotros, sino en un símbolo cuyas enseñanzas pueden ser útiles aun para los revolucionarios de otros países? (APLAUSOS).

Habría que recordar cuáles eran entonces las circunstancias. Batista había llevado a cabo su golpe de Estado prácticamente sin disparar un solo tiro. Se apoderó de los mandos militares y contaba con la adhesión de un ejército relativamente grande y relativamente bien armado; contaba con la adhesión de todos los cuerpos armados; promovió innumerables ascensos en la oficialidad; les aumentó el

suelo a los soldados, muchos de los cuales eran los mismos soldados de las épocas anteriores de Batista; el pueblo estaba totalmente desarmado, y no solo estaba el pueblo totalmente desarmado, sino estaba carente en absoluto de dirección política: un número de partidos burgueses tradicionales, una serie de figuras de renombre nacional, una gran segmentación de las fuerzas; de manera que se creaba un cuadro donde parecía imposible una revolución.

En medio de aquel cuadro, los políticos burgueses cuando pensaban en la forma de deshacerse de Batista no pensaban en una revolución, sino pensaban en una conspiración. La influencia, o las posibilidades de determinados dirigentes políticos, se medía por el número de sus amistades con determinados oficiales dentro del Ejército, porque existía la creencia de que solo mediante un golpe de Estado podría sustituirse el régimen de Batista por otro régimen más o menos igual.

Los priístas^[158] conspiraban, por ejemplo. Aquel partido que se había dejado arrebatarse el gobierno sin disparar un solo tiro, solo aspiraba a aplicarle la misma receta que les habían aplicado a ellos. Es cierto que, dentro de las filas de todos los partidos, incluso de ese partido donde sus dirigentes se habían enriquecido extraordinariamente, hubo en sus filas hombres que honestamente lucharon y se sacrificaron.

¿Pero quién podía pensar en aquella época en una revolución contra el Ejército? ¡Nadie podía pensar en una revolución contra el Ejército! Incluso existía el apotegma, que se venía repitiendo no se sabe desde cuánto tiempo hacía, de que las revoluciones se podían hacer con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra el ejército. Y

¹⁵⁸ Seguidores de Carlos Prío Socarrás.

aquella idea prevalecía de manera absoluta en la mente de los políticos de aquellos tiempos.

La idea de una revolución contra el Ejército, contra sus fuerzas armadas, contra el sistema, parecía a mucha gente una idea absurda, parecía a todos los políticos burgueses, que eran los que dirigían la política de este país, una locura. ¿Pensar, además, en una revolución contra todas aquellas fuerzas, prácticamente sin un solo depósito de armas; más, no solo sin un solo depósito de armas, sin un solo centavo para comprar armas? Eran muy pocos los que habrían podido creer en aquello. Solo hombres del pueblo, de las filas más humildes del pueblo, sanos, desprovistos de ambición, podían sentir aquella posibilidad, podían sentir aquella fe, podían creer en que fuera posible llevar a cabo una lucha en condiciones tan difíciles.

El hacer este análisis del cuadro en que nos encontrábamos nosotros, puede tener una utilidad, puede tener una utilidad en relación con otros pueblos de América Latina. Porque, realmente, nosotros podemos afirmar que nuestra Revolución comenzó a llevarse a cabo en condiciones increíblemente difíciles, y aquella fe, aquella confianza en que sí era posible —si se lograba despertar al pueblo— liquidar aquel sistema, se mantuvo en nosotros, a pesar de los reveses. Porque una gran parte de los compañeros murieron —la inmensa mayoría de ellos asesinados—, otra parte minoritaria fuimos a parar a las prisiones, y, sin embargo, no aceptamos el punto de vista de los que creían que lo que había ocurrido el 26 de Julio era una prueba de que no se podía hacer una revolución contra el Ejército (APLAUSOS); no aceptamos los puntos de vista de los que querían sacar de aquella fecha una prueba en favor de sus argumentos; no aceptamos los puntos de vista de aquellos que decían que sí, que era una cosa heroica, pero que era una cosa ilusoria, que era un sueño, que era una aventura

de muchachos románticos; no aceptamos, ni mucho menos, aquel punto de vista de que Batista se podía caer del Gobierno únicamente si los norteamericanos le retiraban su apoyo. Porque esas eran las dos cosas: no se puede hacer una revolución contra el ejército; no se puede mantener un Gobierno frente a la oposición del Gobierno de Estados Unidos.

Y cuando volvimos, con muchas menos fuerzas de las que al principio habíamos imaginado —porque nosotros después que salimos de las prisiones nos negamos a aceptar los falsos caminos electoralistas, los falsos caminos de la politiquería y nos mantuvimos en nuestra línea de que la fuerza solo se podía destruir con la fuerza (APLAUSOS)— pensábamos comenzar de nuevo aquella lucha con unos 300 hombres, armados con fusiles automáticos. La realidad es que solo pudimos armar 82 hombres y entre todas aquellas armas no había ningún fusil automático y solo había unas 10 armas semiautomáticas.

Pero nuestros 82 hombres volvieron a quedar reducidos prácticamente a la nada, producto de la inexperiencia; porque a todo esto hay que añadir que ninguno de aquellos hombres se había formado en una academia militar y ninguno de aquellos hombres realmente conocía mucho de guerra.

Y es lo cierto que se volvieron a reunir siete armas, de las 82 armas con que nosotros habíamos desembarcado, y entonces tuvimos que empezar aquella lucha con siete armas. El revés^[159] había sido muy grande, grande; es posible que muy poca gente creyera en la posibilidad de recuperarse de aquel revés, es posible que muy poca gente pudiera

¹⁵⁹ Alegría de Pío (5 de diciembre de 1956). Primer combate contra las fuerzas de la dictadura de Fulgencio Batista, considerado el bautismo de fuego del naciente Ejército Rebelde.

creer que siete armas, siete hombres que se habían reunido armados otra vez, podían intentar organizar un ejército. Y, sin embargo, aun en aquellas adversas condiciones se hizo el esfuerzo, hicimos el esfuerzo.

Empezamos a recoger algunas armas más, y con 19 hombres armados, nosotros libramos nuestro primer pequeño combate victorioso (APLAUSOS). Fue la primera vez que vimos rendirse una unidad militar de aquellas invencibles fuerzas; y es lo cierto que se rindieron cuando prácticamente todos estaban muertos o heridos, porque en los primeros tiempos aquel enemigo siempre ofrecía tenaz resistencia, y siempre, esperando refuerzos, o esperando que llegara el día, o esperando que llegara la aviación, resistía todo cuanto podía. Fue la primera vez que le arrebatamos al enemigo un número de armas: 11 fusiles.

Sin embargo, no significaba esto que a partir de entonces todo marcharía bien; tuvimos que aprender lecciones muy amargas todavía en los meses siguientes, tuvimos que sufrir los efectos de las tácticas enemigas de infiltración, tuvimos que sufrir la consecuencia de traiciones y más de una vez nuestros enemigos estuvieron a punto de exterminarnos.

Aquel fue un aprendizaje amargo, pero un aprendizaje sumamente útil. Si frente al primer revés, o al segundo, o al tercero, o al cuarto, nosotros hubiésemos renunciado a nuestra convicción, y si hubiésemos hecho caso a los argumentos de los derrotistas, entonces, nosotros, jamás nos habríamos decidido a reiniciar la lucha con siete armas. Y esto tiene una importancia práctica importante. No se trata de resaltar ni mucho menos el mérito de los hombres que hayan hecho eso; nosotros entendemos que los hombres tienen pocos méritos, y las que tienen méritos son las ideas, las convicciones (APLAUSOS).

Nosotros poseíamos determinadas convicciones, y esas convicciones eran muy fuertes, esas convicciones tenían el

mérito de ser justas, esas convicciones tenían la fuerza de ser verdaderas.

Y, por eso, creemos que muchos otros hombres, poseídos de la misma convicción, habrían podido hacer exactamente igual, o más y mejor. Pero esas convicciones pasaron las pruebas de la adversidad, y las adversidades sirven muchas veces para que los hombres sin convicción, para que las organizaciones sin convicción, para que los políticos sin convicción, defiendan los caminos erróneos, defiendan caminos que jamás conducen ni conducirán a la liberación de los pueblos. Y esto es importante, porque en otros países de América Latina jóvenes revolucionarios se han lanzado también a la lucha. En numerosas ocasiones y en distintos países de América Latina los hechos han sido adversos; en muchas ocasiones, no en todas.

En algunos casos los revolucionarios han logrado adquirir experiencia suficiente para hacerse, por lo menos, invulnerables al enemigo. Han logrado adquirir experiencia para mantenerse en los campos, para mantenerse como guerrillas alzadas contra el poder dominante.

En algunos casos —como es el caso de Guatemala— han logrado éxitos de consideración; han ido adquiriendo un prestigio grande, como es el caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Guatemala, las FAR (APLAUSOS), que dirige el Comandante Turcios (APLAUSOS).

Es conocido también el hecho de que heroicos revolucionarios venezolanos (APLAUSOS), dirigidos por distintos comandantes, han logrado mantenerse durante más de tres años en las montañas venezolanas (APLAUSOS).

En Colombia es vieja la tradición de lucha guerrillera (APLAUSOS). Son conocidas determinadas regiones a las que en esos países se ha denominado con el nombre de repúblicas; también elementos nuevos, como la organización conocida por el nombre de Ejército de Liberación, a la cual

perteneció un Camilo: Camilo Torres^[160] (APLAUSOS), un sacerdote que optó por el camino de la revolución, que adoptó un camino diferente al de las oligarquías eclesiásticas de ese país, y luchó y murió por la causa del pueblo (APLAUSOS).

Pero el hecho de que algunos esfuerzos guerrilleros hayan fracasado y el hecho de que todavía no se haya producido el triunfo de ninguno de esos movimientos guerrilleros —es decir, la conquista del poder revolucionario—, sirven como material a los enemigos de la lucha revolucionaria para predicar el fracaso del camino revolucionario, ¡del único y verdadero camino revolucionario que la mayor parte de los pueblos de América Latina pueden tomar hoy! (APLAUSOS).

Surgen siempre los elementos derrotistas, y cuando sufren un revés, dicen: «Ya ven, teníamos razón: ese camino estaba fracasado». Y los imperialistas dicen: «Ya ven, teníamos razón nosotros también: los revolucionarios están fracasados».

Y se produce esa extraña coincidencia entre lo que predicán el imperialismo y las oligarquías, y lo que predicán algunos señores y organizaciones que se autotitulan revolucionarias (APLAUSOS).

Habrían podido decirnos a nosotros el 26 de Julio: «Ya ven, teníamos razón». Habrían podido decirnos a nosotros después del desembarco del *Granma*: «Ya ven, teníamos razón». Y no le habrían faltado muchas oportunidades frente a cada uno de los reveses de los revolucionarios. Habrían podido decir lo mismo después del Goicuría;^[161]

¹⁶⁰ Jorge Camilo Torres Restrepo (Colombia, 1929-1966). Sacerdote católico. Pionero de la Teología de la Liberación. Miembro del Ejército de Liberación Nacional de Colombia. Cayó en combate.

¹⁶¹ Ataque al cuartel Goicuría (Matanzas, 29 de abril de 1956). Acción armada con el propósito de conseguir armas y movilizar al pueblo contra la dictadura de Fulgencio Batista. Fueron masacrados

habrían podido decir lo mismo después del desembarco del *Corynthia*;^[162] habrían podido decir lo mismo después del heroico ataque al Palacio Presidencial el 13 de marzo^[163] (APLAUSOS). Infinidad de ocasiones les habrían sobrado para decir: «Abandonen el camino de la Revolución».

Y no faltaron algunos trasnochados que, cuando ya nosotros éramos invulnerables en la Sierra Maestra, nos exhortaban a abandonar la lucha. Como aquel sujeto^[164] que en la revista *Bohemia* escribió una «carta a mi hermano Fidel»,^[165] pretendiendo demostrar que era imposible derrotar al régimen de Batista; que ya se había hecho un gran esfuerzo, un esfuerzo heroico, muy heroico, muy heroico, muy digno de todos los aplausos y de todo lo que se quiera. Y de ahí, ¡a politiquear con eso!

Es que ocasiones sobraron y, sin embargo, nosotros podemos decir hoy: ¡Ya ven, ya ven, teníamos la razón!

15 combatientes, entre ellos, Reynold García García, líder de la acción.

¹⁶² Expedición armada, proveniente de la Florida, organizada por representantes del Partido Auténtico con el objetivo de incorporarse a la lucha en la Sierra Cristal (28 de mayo de 1957). Resultado de una delación, fueron masacrados por la dictadura de Fulgencio Batista 16 de los 27 integrantes del grupo.

¹⁶³ Se refiere a la fecha en que se produjo el asalto al Palacio Presidencial y toma de Radio Reloj por jóvenes del Directorio Revolucionario, liderados por José Antonio Echeverría, con el objetivo de ajusticiar al dictador Fulgencio Batista.

¹⁶⁴ Luis Conte Agüero (Cuba, 1924-2025). Comentarista radial. Militante del Partido Ortodoxo. Al radicalizarse el proceso revolucionario, traicionó su posición política y abandonó el país en 1960. Manifestó su apoyo a la contrarrevolución.

¹⁶⁵ Se refiere a «Carta al patriota», publicada en *Bohemia* el 2 de febrero de 1958.

(APLAUSOS PROLONGADOS). ¡Ya ven, ya ven que se podía hacer una revolución contra el ejército! Y algo más importante todavía: ¡Ya ven cómo se podía hacer una revolución aun contra la hostilidad más abierta del imperialismo yanqui! (APLAUSOS).

Y nosotros estamos seguros de que, a pesar de los reveses pasajeros, algún día también los revolucionarios en los demás pueblos hermanos de América Latina podrán decir también: «¡Ya ven que sí se podía luchar, ya ven que nuestro camino era correcto, ya ven que teníamos la razón!» (APLAUSOS).

Frente a los reveses, los seudorrevolucionarios proclaman el fracaso del verdadero camino revolucionario. Hay algunos que pretenden presentarnos a nosotros como fanáticos de la guerra, como maniáticos de la lucha armada. Hay gente que, en pose de sensatos como tantos que nosotros conocimos aquí, predicán el camino del electorismo y de la charlatanería (APLAUSOS).

No es que nosotros pretendamos que en todos los países existan exactamente las mismas condiciones. No es que nosotros pretendamos que en todos los países se den exactamente las mismas condiciones de Cuba; y efectivamente hay, incluso, en este continente algunas excepciones, pero muy, pero muy, muy, muy contadas excepciones, donde las condiciones son diferentes, donde las posibilidades son más difíciles.

Pero de lo que nosotros estamos convencidos es de que en la inmensa mayoría de los países de América Latina existen condiciones superiores para hacer la revolución de las que existían en Cuba, y de que si esas revoluciones no se hacen en esos países es porque falta la convicción en muchos que se llaman revolucionarios (APLAUSOS).

Se suele hablar, y siempre se suele hablar de algo, y siempre se suelen utilizar algunas frases, algunos clichés, y los

clichés a veces hacen más daño que el mismo imperialismo, porque el imperialismo excita y estimula la lucha de los pueblos con sus represalias y sus crímenes, y los dogmas, los clichés, matan el espíritu en los revolucionarios, los adormecen. Y una de las frases muy conocidas y muy repetidas es aquella que se refiere a las condiciones objetivas y a las condiciones subjetivas; y desde luego, esta no es una clase de literatura, ni mucho menos un círculo de meditación filosófica, pero hablando el lenguaje —ese lenguaje que es el que hay que hablar, que es el lenguaje que entienden las masas— (APLAUSOS) esta cuestión de lo objetivo y lo subjetivo se refiere, lo primero, a las condiciones sociales y materiales de las masas, es decir, sistema de explotación feudal de la tierra, de explotación inhumana de los trabajadores, miseria, hambre, subdesarrollo económico, en fin, todos esos factores que producen desesperación, que producen por sí mismos un estado de miseria y de descontento en las masas. Esos son los llamados factores objetivos: masas explotadas de campesinos, de obreros, intelectuales descontentos, estudiantes, en fin... Yo no diría intelectuales descontentos, pero sí intelectuales oprimidos.

Y los factores subjetivos son los que se refieren al grado de conciencia que el pueblo tenga. Son los que se refieren al grado de desarrollo de las organizaciones del pueblo y dicen: hay muchos factores objetivos, pero todavía las condiciones subjetivas no están dadas. Si ese esquema se hubiera aplicado a este país, jamás se habría hecho aquí revolución, jamás. Las condiciones objetivas eran malas, desde luego, pero son todavía mucho peores en la mayor parte de los pueblos de América Latina. Y las condiciones subjetivas... bueno, posiblemente aquí no pasaban de 20, al principio no pasaban de 10, las personas que creyeran en la posibilidad de una Revolución.

Es decir, que no existían esas llamadas condiciones subjetivas de conciencia en el pueblo. Bien arreglados

habríamos estado si para hacer una Revolución socialista, nos hubiésemos tenido que dedicar a catequizar a todo el mundo con el socialismo y el marxismo para después hacer la revolución.

No hay mejor maestro de las masas que la misma Revolución, no hay mejor motor de las revoluciones que la lucha de clases, la lucha de las masas contra sus explotadores. Y fue la propia Revolución, el propio proceso revolucionario quien fue creando la conciencia revolucionaria.

Y eso de creer que la conciencia tiene que venir primero y la lucha después es un error. ¡La lucha tiene que venir primero e inevitablemente detrás de la lucha vendrá con ímpetu creciente la conciencia revolucionaria! (APLAUSOS).

Si yo hiciera una pregunta aquí, si yo hiciera una pregunta aquí, podríamos nosotros, ante nuestros visitantes, demostrar esto con el testimonio de las masas. Si yo les preguntara a ustedes, a esta inmensa multitud, les preguntara cuántos tenían conciencia revolucionaria y cuántos no tenían; y si, sobre todo, les pregunto a ustedes cuántos no tenían conciencia revolucionaria antes de la Revolución, y les dijera que levanten la mano los que no tenían conciencia revolucionaria, que lo digan... ¡Esa es la masa! (APLAUSOS).

Es que conciencia revolucionaria, cabalmente, no la poseíamos ni los mismos hombres que hemos estado dirigiendo esta Revolución (APLAUSOS). Ideas revolucionarias, intenciones revolucionarias, buenos deseos revolucionarios, pero conciencia revolucionaria, una verdadera cultura revolucionaria, una verdadera conciencia revolucionaria, muy pocos.

Y esa masa, esa masa, fue adquiriendo conciencia en el proceso revolucionario, esa masa fue adquiriendo la cultura revolucionaria y la conciencia revolucionaria a través del proceso. Porque las masas lo que sentían era la opresión, lo que sufrían eran las necesidades, y tenían, todo lo más, una conciencia vaga de que algo andaba mal, una conciencia

vaga de que era explotada, de que era preterida, de que era humillada.

El revolucionario tiene que actuar con ese sentimiento de las masas, con ese sentido que tiene de la explotación que sufre, de las necesidades que padece. Y el verdadero revolucionario no espera que esos llamados factores subjetivos se den de una manera cabal. Porque para esperar que todo el mundo tuviera hace 13 años la conciencia revolucionaria que tiene hoy, eso realmente no habría tenido gracia; bastaría con que la quinta parte de esta conciencia revolucionaria hubiera existido entonces, y el régimen de Batista y su sistema desaparecen en 24 horas.

Lo interesante de un proceso revolucionario es que en la medida que lucha, que avanza, interpretando realmente las leyes de la sociedad humana, interpretando las necesidades y los anhelos de las masas, va creando la conciencia revolucionaria.

Y esto, esta pregunta que yo les he hecho hoy, eso demuestra la justicia del planteamiento que estamos haciendo. Porque con esa frase de las condiciones objetivas y de las condiciones subjetivas, algunos esperarán por las calendas griegas^[166] a que venga la revolución (APLAUSOS).

Fue por eso que en la Declaración de La Habana se planteó que «el deber de todo revolucionario es hacer la Revolución» (APLAUSOS). Y eso que se llama convicción de esta verdad, de esta realidad, es algo esencial, es algo definitivo.

Si a mí me preguntaran cuáles son los más importantes aliados del imperialismo en América Latina, yo no diría que son los ejércitos profesionales, yo no diría que es la Infantería de Marina yanqui, yo no diría que son las

¹⁶⁶ Expresión latina para indicar un plazo que nunca llega.

oligarquías ni las clases reaccionarias, yo diría que son los seudorrevolucionarios (APLAUSOS).

Y es que hay que acabar de saber qué es un revolucionario. Si acaso un revolucionario es simplemente aquel que se arma de una teoría revolucionaria, pero no la siente, tiene una relación mental con la teoría revolucionaria, pero no tiene una relación afectiva, no tiene una relación emocional, no tiene una actitud realmente revolucionaria, y acostumbra a ver los problemas de la teoría revolucionaria como una cosa fría, que no tiene nada que ver con las realidades.

Y seudorrevolucionarios hay muchos, charlatanes hay muchos, farsantes, embaucadores, de todos los tipos —no voy a hacer definiciones porque sería larga la enumeración. Pero revolucionarios, revolucionarios de convicción, que sienten profundamente una causa, una idea, que conocen una teoría y son capaces de interpretar esa teoría acorde con las realidades, esos desgraciadamente son muy pocos. Pero siempre y cuando haya hombres con esas convicciones —aunque sea un puñado de hombres— allí donde se dan las condiciones objetivas para la Revolución, habrá revoluciones. Porque las condiciones objetivas las hace la historia; pero las condiciones subjetivas las crea el hombre (APLAUSOS PROLONGADOS).

Y en todos esos países, en todos esos países donde esas condiciones objetivas existen, nosotros sabemos que no faltarán los hombres que sean capaces de crear las otras condiciones, de la única forma: que es luchando. Y los mejores aliados del imperialismo y de la explotación son en esos países los que tratan de frenar las revoluciones, los derrotistas, los que no quieren luchar.

Porque hace falta comprender —y comprender de una vez— que para ser revolucionario no se necesita solo una teoría: se necesitan convicciones profundas, una gran

confianza en las masas, una gran decisión de lucha y de sacrificio.

Y es doloroso ver incluso cómo los militantes revolucionarios caen asesinados por los esbirros porque tienen una teoría política; la represión en la América Latina es tan brutal y tan estúpida que en ocasiones ha reprimido a elementos que solo tienen una posición teórica, teóricamente revolucionaria, pero que no tienen realmente una convicción revolucionaria. Y han llevado la represión a esos extremos. Y así muchos hombres han ido a parar a las cárceles, otros han muerto, simplemente por las ideas. Porque vuelvo a repetir que hay una distancia grande entre la teoría y los hechos, entre las ideas y la puesta en práctica de las ideas.

Con relación a estos pronunciamientos de carácter doctrinario, si se quiere, que a veces nosotros hacemos en esta Plaza Cívica, ocurren cosas curiosas: amigos de la Revolución que publican algunos discursos y otros no los publican, o que a veces los publican entero y otras veces publican una parte, nos censuran. Porque es natural que algunas diferencias existen entre nosotros, revolucionarios de hecho y de derecho, de convicción y de teoría, intelectuales y de sentimiento (APLAUSOS), y los que no ven las cosas de la misma forma. Así a veces tenemos la suerte de que algunos de los pronunciamientos se publican y otros de los pronunciamientos se censuran. ¡Amigos!, ¡qué clase de amigos!

Pero bien: nosotros no pronunciamos estas cosas por queja ni resentimiento contra nadie, ni disgusto contra nadie. A nosotros nos interesa solo aclarar estas ideas. ¿Para quiénes? Para aquellos a quienes pueda ser útil, para aquellos que teniendo convicción, actitud de revolucionarios, puedan ver en el ejemplo y en la historia de nuestra Revolución un estímulo, un argumento, una razón

que los estimule en su lucha, frente a los derrotistas, frente a los capitulacionistas —que los hay en todas partes—, para que los elementos revolucionarios no se desalienten.

Los imperialistas sueñan, sueñan con crear el mito de que no son posibles nuevas revoluciones como la de Cuba. Y los únicos que saldrán ganando son los imperialistas, en la misma medida en que este mito se lo hagan creer a la gente, en la misma medida en que este mito sirva de antídoto al fervor, a la convicción revolucionaria.

Muchas veces los dirigentes políticos o los dirigentes llamados revolucionarios —que están poseídos de muy buenas intenciones, pero son extraordinariamente incapaces—, a veces ocurre dentro de determinadas organizaciones, que surge un grupo y dice: estos son incapaces. Pero resulta que estos que dicen que los otros son incapaces y que son seudorevolucionarios, se ponen a hacer las mismas cosas, a incurrir en los mismos errores, y en ocasiones en la misma politiquería que le critican a los otros (APLAUSOS).

¿Quiénes serán los hombres que dirijan la revolución en este continente? Tal vez en muchos casos sea como aquí, hombres cuyos nombres no han aparecido nunca en la letra de molde, hombres que ni siquiera son conocidos. Pero nosotros sabemos que, en las filas del pueblo, en las entrañas del pueblo, existen esos tipos de hombres que más tarde o más temprano, interpretando correctamente las realidades y los hechos, poseyendo convicción revolucionaria y confianza en el pueblo, lleven adelante a sus pueblos hacia la liberación.

Y a nosotros nos parece que esta fecha del 26 de julio entraña muchas enseñanzas útiles, más que para nosotros —porque al fin y al cabo todos nosotros somos convencidos, todos nosotros estamos convencidos— entraña lecciones muy útiles para los pueblos de América Latina (APLAUSOS).

Los imperialistas sueñan con mantener su sistema de dominación, los imperialistas intervienen en Santo Domingo, los imperialistas crean esas fuerzas continentales de represión, los imperialistas hacen todo lo posible... Incluso recientemente, un alto personero del Gobierno imperialista de Estados Unidos hablaba de crear en la América Latina una organización similar a la OTAN,^[167] una organización de tipo militar, que involucre a las naciones de América Latina.

Los imperialistas han seguido un camino de crear gobiernos de gorilas, como en el caso de Brasil, como en el caso de Argentina.^[168] Dos de los países de mayor población y de mayor territorio de América Latina, donde el poder lo han asumido abiertamente, abiertamente, los gorilas, alentados por el imperialismo yanqui.

Recientemente, en una entrevista que me hacía un periodista —si mal no recuerdo de la Reuters,^[169] una agencia inglesa de noticias—, me preguntaba qué yo creía de las posibilidades revolucionarias en la América Latina. Y le dije algunas cosas parecidas a estas, y le dije cómo en muchos de esos países existían las condiciones, y le dije cómo, por ejemplo, en Brasil ya la oligarquía y el imperialismo habían llegado último, a los que llegan los sistemas sociales para tratar de perdurarse, y que detrás de ese extremo sistema iría la revolución.

¹⁶⁷ Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), 1949. Alianza militar y política de países de Europa y Norteamérica, con el objetivo de asegurar los intereses hegemónicos de las potencias capitalistas.

¹⁶⁸ Juan Carlos Onganía (Argentina, 1914-1995). Comandante en jefe del Ejército de Argentina (1962-1965). Presidente *de facto* de Argentina (1966-1970). Instauró un régimen dictatorial.

¹⁶⁹ Agencia de noticias (Reino Unido, 1851).

Por cierto, que por aquellos días leí después otro cable en que el gorila de Castelo Branco —ese sujeto es el presidente de allí, de Brasil—, no sé en qué acto, en cualquiera de esos actos que de vez en cuando tienen allí, dijo, lanzó una fanfarronada, y decía que me retaba a mí a que hiciera una revolución allí en Brasil, o cosa por el estilo, o que probara.

Realmente, a mí no tiene que retarme, porque yo no soy brasileño. No soy yo el que tiene que hacer la revolución allí (APLAUSOS). En todo caso, yo lo más que puedo decir es que lamento mucho, en una situación como esta, no ser brasileño (APLAUSOS). Y, además, que cambiaría gustoso todos los cargos: mi cargo de primer ministro, mi cargo de primer ministro, si quieren, por el de humilde ciudadano brasileño. Y estoy seguro, pero completamente seguro de que Castelo Branco y todos los gorilas no tardarían mucho tiempo en hacer lo que hizo Batista aquí en Cuba (APLAUSOS PROLONGADOS).

Pero en realidad no hace ninguna falta, es un error creer que tiene que ser un hombre, unos hombres, los mismos los que hagan las cosas. Yo estoy absolutamente convencido que tienen que haber decenas de miles de hombres en Brasil capaces de hacerlo; y tal vez lo que esos hombres necesitan es la convicción que nosotros tuvimos, la seguridad que nosotros tuvimos. Por eso yo decía que lo que importaba no eran los individuos, sino la convicción; que el mérito no está en los individuos, sino en la convicción. Si el individuo no comprende eso, si no tiene esa convicción, no lo podrá hacer.

Naturalmente que hay muchos cubanos que tienen no solo la convicción que tenían cuando empezaron, sino que además tienen la experiencia. Y lo que ocurre con esos ejércitos de gorilas es que al principio le llevan ventaja a los guerrilleros en experiencia represiva, y siempre comienzan

con ventajas; los primeros momentos de todo movimiento guerrillero son los más difíciles porque se enfrentan con organismos militares que tienen alguna experiencia de infiltrar espías, tienen algunas experiencias para perseguir, cercar y aniquilar a los revolucionarios, mientras que los revolucionarios comienzan siempre sin ninguna experiencia, y hay un período muy difícil, en que el enemigo tiene ventaja. Pero tan pronto el revolucionario adquiere un poco de experiencia, no tarda en rebasar el nivel de experiencia antirrevolucionaria que tienen las fuerzas represivas.

Y, lógicamente, las primeras etapas de las luchas guerrilleras son por eso más difíciles.

Nosotros mismos estuvimos en más de una ocasión a punto de ser exterminados, porque sencillamente nos enfrentábamos sin ninguna experiencia a fuerzas que tenían más experiencia que nosotros, hasta que llegó el momento en que nosotros rebasamos esos niveles, y a partir de ese momento jamás, jamás, habrían podido derrotarnos. Así que ese es el problema. Claro está que cuando ya nosotros habíamos adquirido bastante experiencia guerrillera, pues se acabó la guerra. Y claro, pues tuvimos que empezar a aprender otras cosas, que son las que todavía estamos aprendiendo.

Pero nosotros tenemos la seguridad de que de las filas de los pueblos de América Latina saldrán los dirigentes, saldrán los cuadros, saldrán los tácticos y los estrategas de las revoluciones, y es ridícula esa fanfarronada y esos retos de Castelo Branco, porque ellos saben que no es tarea esa nuestra, que esa es tarea de los brasileños. Pero yo estoy seguro de que los brasileños ajustarán cuentas con los Castelo Branco y compañía. Yo estoy seguro de que el pueblo de Brasil ajustará cuentas con los gorilas (APLAUSOS), igual que estamos seguros de que el pueblo de Argentina

ajustará cuentas con los gorilas argentinos, que como ustedes saben, acaban de dar también un cuartelazo allí, y han establecido un Gobierno, y dicen que van a estar no sé cuánto tiempo.

Yo me acuerdo de que cuando Batista dio el golpe de Estado el 10 de Marzo, decía que iban a estar, creo que 50 años, y que después de Fulgencio venía Papo^[170] (RISAS). ¡Ustedes se recordarán mucho de eso! Los esbirros decían: «Después de Fulgencio, Papo» (EXCLAMACIONES). Y Tabernilla^[171] decía que «le iba a dar candela al jarro hasta que soltara el fondo». Y ni estuvieron 30 años, ni Papo vino después de Fulgencio; y, en todo caso, si al jarro se le cayó el fondo no fue por la candela que le dio Tabernilla, sino por la candela que le dio la Revolución (APLAUSOS). Tabernilla soltó el jarro, soltó los grados de general, soltó el uniforme, soltó todo, y aquel 31 de diciembre, precipitadamente, junto con Batista y los principales criminales, agarraron un avión y se fueron.

Así agarrarán también su avioncito, en su oportunidad, los Castelo Branco, los Onganía, y todos los oligarcas y los esbirros que oprimen y esclavizan a los pueblos de América Latina. Nosotros tenemos una convicción absoluta, la misma que teníamos hace 13 años: nosotros nos atreveríamos a afirmar que, a la vuelta de otros 13 años, a la vuelta de otros 13 años, es posible que queden muy pocos regímenes oligarcas y feudalistas en la América Latina (APLAUSOS).

¹⁷⁰ Fulgencio Rubén Batista Godínez, *Papo* (Cuba, 1933-EE. UU., 2007). Hijo de Fulgencio Batista Zaldívar.

¹⁷¹ Francisco Julián Tabernilla Dolz (Cuba, 1888-EE. UU., 1972). Jefe del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958). Autor de crímenes y desalojos campesinos. Ante el inminente triunfo de la Revolución huyó de Cuba junto a Batista.

Desde luego, que esa no es tarea nuestra, es tarea de los pueblos latinoamericanos. Pero estoy seguro de que la dominación imperialista en América Latina no dura 13 años, y los propios imperialistas se dan cuenta, porque recientemente, no sé si fue el secretario de Agricultura de Estados Unidos^[172] quien declaró que la década de los 80, es decir, de los 70 a los 80, era la década de hambre para los países subdesarrollados del mundo, y la década del hambre para los países de América Latina, para los países de África, para los países de Asia. Y se dan cuenta, porque en esos países crece más la población que la producción de alimentos.

Nosotros tenemos la más completa seguridad de que la década de los 80 no será década de hambre para nuestro pueblo, nosotros sabemos que la Revolución impidió eso. Porque ya no es la situación de un millón de analfabetos, de 500 000 obreros sin trabajo, ¡no! Que ya nuestro problema hoy no es de falta de trabajo en nuestros campos, sino de falta de brazos para poner a producir nuestras tierras.

Nosotros sabemos que hemos tenido lógicamente en estos años limitaciones, hemos tenido escaseces relativas. ¿Por qué? Porque lo poco que había en este país hubo que repartirlo entre todos. Hubo que repartir entre todos lo poco que había en este país (APLAUSOS). Y de la noche a la mañana, desde luego, de la noche a la mañana no se resuelven los problemas de un país subdesarrollado ni se conquista el terreno perdido durante 50 o 60 años. Pero nosotros sabemos cómo marchan nuestros asuntos, nosotros sabemos cómo marcha nuestra situación. Nosotros sabemos que al principio de esa década, es decir, precisamente en 1970, todos, prácticamente todos, o casi todos los renglones de nuestra

¹⁷² Orville Lothrop Freeman (EE. UU., 1918-2003). Secretario de Agricultura (1961-1969).

producción agrícola, se habrán duplicado. Es decir, que para 1970, cuando se sume el valor total, o el volumen total de nuestra producción agrícola, será el doble, el doble, de la producción que tenía el país en el año 1959 (APLAUSOS).

Nosotros sabemos cómo andan nuestros asuntos. Nosotros sabemos cómo marcha el desarrollo de nuestra economía, nosotros sabemos cómo marcha nuestra agricultura, nosotros sabemos los recursos con que contamos en este momento, y los recursos con que contaremos en los próximos años; cuánta agua, cuánto fertilizante, cuánta maquinaria. Y de manera tenaz y perseverante se trabaja a lo largo y ancho del país. Numerosas obras hidráulicas se construyen, y el número de esas obras en los próximos dos años aumentará considerablemente. Nosotros sabemos los miles y miles de caballerías de nuevas tierras que se ponen anualmente en producción; nosotros sabemos que con el agua de nuestros recursos hidráulicos nos liberaremos en grado considerable de los fenómenos de la sequía; nosotros sabemos que al ritmo que lleva el desarrollo de nuestra agricultura, dentro de algunos años no quedará una pulgada cuadrada de nuestro territorio sin estar en explotación (APLAUSOS).

Nosotros sabemos, además, el número de técnicos con que contamos. Porque en nuestros institutos tecnológicos, agrícolas, hay en este momento formándose 20 000 cuadros, ¡20 000! Y todos esos cuadros estarán graduados para 1970. En 1970 tendremos 20 000 técnicos incorporados a nuestra agricultura. Y en el año 1975, tendremos 50 000 técnicos. Pero sabemos, además, cómo estamos creando una base industrial para ello, una base industrial para una agricultura verdaderamente moderna, capaz de satisfacer con creces las necesidades de nuestra población. Nuestra población no pasará hambre en la década de 1980.

Ahora, entendemos que tiene razón el secretario de Agricultura —o quien lo dijo en Estados Unidos—, que la

década de 1980 será la década del hambre. Ahora, ¿cómo será esa hambre cuando tal parece que la de ahora no es hambre para el señor secretario de Agricultura de Estados Unidos? Y si lo de ahora no es hambre, ¿qué clase de hambre habrá concebido ese individuo? Porque nosotros sabemos muy bien que sin la Revolución, sin la Reforma Agraria,^[173] mejor dicho, sin la revolución agraria que hemos hecho, la década de 1980 habría sido la década, no voy a decir de hambre, de canibalismo; porque si este país hubiese seguido como iba, con su economía paralizada desde hacía 30 años, con las divisas que se llevaban de aquí los monopolios americanos, con las inversiones que hacían en lujos los ricos en este país; si este país hubiese continuado trayendo decenas de miles de automóviles todos los años, en vez de traer decenas de miles de tractores y de equipos de construcción para hacer represas, para hacer caminos, para desbrozar la tierra, para desarrollar la agricultura, en este país habríamos terminado devorándonos los unos a los otros.

No hay que ser un economista para comprender aquel fenómeno en que los imperialistas vendían los automóviles de uso aquí a un precio baratísimo, pero que cada automóvil que llegaba obligaba al país a gastar todos los años en gomas, en piezas de repuesto, en pintura, en gasolina, en montones de cosas, y prácticamente los recursos de este país se estaban invirtiendo en lujos de una minoría. Aunque es cierto que el automóvil se llegó a vender tan barato —como eran los automóviles de uso americanos, muchos de

¹⁷³ Ley de Reforma Agraria (17 de mayo de 1959). De carácter antimperialista. Otorgó el derecho de propiedad de la tierra a quien la trabajase. Fijó en 30 caballerías el máximo de tierra a toda persona natural o jurídica. Dispuso la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria.

los cuales los traían de contrabando— que incluso muchos obreros se compraban un automóvil.

Si no llega a producirse un cambio revolucionario en nuestro país, la situación nuestra, a estas horas y en los años venideros, sería terrible. Y nosotros podemos comprender perfectamente que tiene que ser terrible la situación en los años venideros en los países que están todavía en una situación como la que estaba Cuba y aún peor; millones de analfabetos, falta de técnicos, falta de escuelas, falta de medios de Educación, medios de Salud, en fin, condiciones espantosas, que los cubanos que conocieron aquí el pasado en todos esos aspectos las conocen perfectamente bien.

Y la década de 1980, dice optimistamente el funcionario americano, será la década del hambre. Mejor sería decir que, en todo caso, será la década de las revoluciones, ¡la década de las revoluciones! (APLAUSOS), porque es irrisorio creer que los pueblos se van a dejar morir de hambre. Y los pueblos preferirán, antes que esa muerte horrible de hambre, mil veces preferirán morir de un balazo que morir de hambre, porque la muerte de hambre es una de las peores muertes que puedan imaginarse.

Nosotros sabemos lo que son las necesidades, lo sabemos por la experiencia de nuestro país, nos lo encontramos todavía constantemente. Cuántas personas nos encontramos nosotros que tienen problemas de la vivienda. Muchas veces se nos acercan familias: que si están viviendo tantos en un cuarto, que si están viviendo en otro. Incluso, nosotros les razonamos a algunas personas, cuál es la situación de la vivienda, cómo no alcanzan las que hay, cómo no alcanza el cemento que hay en este país todavía para hacer un plan que vaya a resolver ese problema.

Porque, ¿con qué nos encontramos? Nos encontramos con que en el país había tres fábricas de cemento, que producían unas 900 000 toneladas de cemento. Y, claro, un

ciudadano dice: quisiera tener un cuarto, una vivienda; porque siente la necesidad muy apremiante —es verdad—, porque se fue acumulando el déficit y fue siendo cada vez mayor el déficit de viviendas. Pero también, desde luego, quiere tener leche para el muchacho, quiere tener también la escuela, quiere tener el hospital, quiere tener los alimentos, quiere tenerlo todo.

El cemento de este país se tiene que distribuir entre construcción de viviendas, construcción de escuelas, construcción de hospitales, construcción de fábricas, construcción de almacenes, construcción de puentes, de carreteras, de vías de comunicación, de todo; construcción de tipo económico y social, y el cemento no alcanza.

De todas las provincias, de todas partes, todo el mundo siempre está pidiendo cemento para reparar viviendas, o para construir un círculo infantil, o para hacer tal cosa. En fin, las 900 000 toneladas de cemento no se pueden multiplicar como el famoso milagro de los peces y los panes de que habla la Biblia. Son 900 000 y no hay manera de multiplicarlas.

Pero, ¿qué se hizo desde el principio? Se adquirieron dos fábricas modernas de cemento, se están construyendo dos nuevas fábricas de cemento, una de 400 000 toneladas, otra de 300 000 toneladas, es decir, 700 000 toneladas más que estarán en producción para 1968.

Ahora bien: nos parece que no alcanza, y ya se está discutiendo la ampliación de esas dos fábricas nuevas, para que produzca unas 600 000 toneladas; otra, 400 000 toneladas y, además, la adquisición de una nueva fábrica de cemento adicional para 1970, de manera que en 1970 podamos producir 2 millones y medio de toneladas de cemento (APLAUSOS).

Naturalmente que desde 1968 ya se podrá ampliar considerablemente el número de viviendas, y para 1970 se

podrán destinar no menos de un millón de toneladas de cemento para construir viviendas.

Y en el Ministerio de la Construcción^[174] —ellos se quejan de que yo siempre les digo Ministerio de Obras Públicas,^[175] porque no me he acostumbrado al cambio de nombre— están estudiando cómo resolver el problema, cómo construir las viviendas en masa, qué método emplear de prefabricado.

Nosotros les hemos planteado que hagan los cálculos sobre dos bases: o basados en una cantidad de cemento —aproximadamente un millón de toneladas—, o en números, unas 100 000 viviendas por año. De las técnicas que ellos desarrollen dependerá que empleen más cemento, que empleen menos, tal vez haya que emplear un poco más de un millón de toneladas para la construcción de viviendas.

Es decir, que la vivienda es un problema que lleva muchos años. Y nosotros, haciendo 100 000 viviendas por año de 1970 a 1980, suponiendo que desde finales de 1968 ya estemos construyendo unas 50 000 por año, necesitaremos, de ahora a 1980, construyendo 100 000 viviendas por año desde 1970 en adelante, para resolver todas las necesidades de vivienda.

Nosotros vemos alguna gente, incluso angustiada, cómo piden una vivienda. Hay veces que le diera a uno la sensación de que uno tuviera la vivienda en el bolsillo y la pudiera sacar. ¡Qué más quisiera uno! Esa necesidad nos la encontramos en todas partes; en la ciudad, en la capital nos la encontramos. Pero nos la encontramos peor en el interior.

Los centrales azucareros, los bateyes famosos de los antiguos latifundios cañeros, la gente vive todavía allí en

¹⁷⁴ Ministerio de la Construcción (Micons), 1963.

¹⁷⁵ Ministerio de Obras Públicas (1944-1963).

condiciones horribles. Y las casas que estamos construyendo ahora no la podemos construir todas en las ciudades, tenemos que construir edificios multifamiliares en todos los centrales azucareros. Y ya este año se empiezan a construir, en los centrales azucareros, edificios multifamiliares, y en las granjas cañeras, en los campos (APLAUSOS).

No sería lógico que mientras la industria azucarera se desarrolla, sigan los centrales azucareros como estaban en el pasado, sin un cine, sin calles, sin una cafetería, sin un centro de recreación, sin viviendas; y en cada uno de los centrales azucareros tenemos que construir, por lo menos, un cine, tenemos que construir las viviendas que necesitan los obreros de los centrales y los técnicos, cafeterías. Algún día habrá que vender también los helados Coppelía en los centrales azucareros (APLAUSOS). No sería justo que allí, donde producen el azúcar, no se pueden tomar nunca un helado, no es justo que no tengan una cafetería, no es justo que no tengan una pizzería.

En la capital hay todavía muchas necesidades, pero también tenemos muchas cosas de las cuales carecen los trabajadores en el interior del país. Muchos de ustedes, que han estado participando en la zafra, viviendo meses enteros en las zonas cañeras, saben que comparado con lo que tienen ellos, la capital de la República tiene infinitamente más que ellos.

Si nosotros no nos ocupamos de desarrollar el interior del país, si nosotros no llevamos a cabo una política de crear condiciones que hagan agradable la vida en el interior del país, el fenómeno de querer mudarse para La Habana seguirá manteniéndose, y el problema en la capital será cada vez peor. Hemos dicho en otras ocasiones que incluso la ciudad de La Habana ha llegado a un tamaño tal, que crea un problema con relación al abastecimiento del agua muy serio, muy serio, y que tenemos que desarrollar el interior del país.

No quiere decirse que no vayamos a construir viviendas también en La Habana, porque la población de La Habana crece, y también hay muchas necesidades de viviendas, sino, sobre todo, es necesario comprender —y aprovecho esta ocasión para hablar de ello— la necesidad y el deber que tiene la Revolución de incrementar las construcciones de viviendas en el interior del país, y lo difícil que resulta este problema.

En los últimos meses, de 200 edificios de los más viejos, donde existía peligro de derrumbe, se han mudado de allí todas las familias para derrumbar ese edificio o para apuntalarlo, para reconstruirlo. En fin, que con el fondo de viviendas que se dispone se hace lo que se puede, pero es poco lo que se puede hacer.

Y yo hablaba de este problema, porque es un problema. Sin embargo, ¿cuánto ha hecho la Revolución por la vivienda? Primero: la rebaja de los alquileres,^[176] que fue considerable en muchos casos; segundo: la Ley de Reforma Urbana;^[177] repartos de becas, por ejemplo. Hay unos 150 000 becarios, para principios del año que viene habrá 200 000 y eso en cierto sentido ayuda al problema de la aglomeración de niños en las casas, porque son, como quiera que sea, 200 000 niños que tienen la alimentación, la ropa y todo, en sus escuelas.

Además, ya la población, la mayor parte de la población, no paga alquiler ya, desde que se cumplieron los cinco años de la Reforma Urbana; se han construido decenas y decenas de miles de nuevas viviendas. Es decir, que la

¹⁷⁶ Ley de Alquileres (1959). Dispuso la rebaja de los alquileres de viviendas hasta en un 50 %.

¹⁷⁷ Ley de Reforma Urbana (1960). Prohibió la práctica del desahucio, eliminó los altos alquileres y convirtió en propietarios de las viviendas a quienes las poseían en condición de arrendatarios.

Revolución ha hecho con la vivienda todo lo que ha podido, todo lo que ha podido.

Yo creo que en ningún otro país se ha hecho una legislación tan revolucionaria y tan beneficiosa para el pueblo, como la que se ha hecho en Cuba con respecto al problema de la vivienda (APLAUSOS); y, sin embargo, no creemos por eso que el problema esté resuelto ni mucho menos, porque las cosas no se resolvían con lo que había, no se resolvían con los materiales que teníamos para construir. Porque, ¿qué vamos a hacer? Si tenemos solamente 900 000 toneladas de cemento, si el cemento se produce en fábricas, si las fábricas tardan años en construirse, ¿qué podemos hacer? Es decir que se ha hecho el máximo.

Y ese es un problema, un problema, y nuestro pueblo tiene resuelto infinidad de problemas. El problema de la educación lo tiene resuelto, el problema de la asistencia médica lo tiene resuelto ampliamente. Es decir, que hay toda una serie de problemas sociales que se han ido resolviendo el problema del empleo, el problema del empleo para la mujer, el problema del empleo en el campo, el problema de la seguridad social. Innumerables problemas han sido resueltos en el país, y todavía, ¿cuántas cosas no nos faltan? ¿Cuántas necesidades no tenemos?, ¿cuánto no debemos todavía trabajar, y durante cuántos años, para salir de aquella situación de penuria en que vivíamos?

Entonces, ¿cuál será la situación de los otros pueblos donde no hay una revolución, donde no está resuelto ninguno de esos problemas? ¿Cuál será la situación de esos países? Es lógico, será una situación terrible. Pero no será la década del hambre —lo repetimos—, será la década de las revoluciones. Lo que sí puede asegurarse que de 1970 a 1980 no le queda una pulgada cuadrada de dominio imperialista en América Latina al imperialismo yanqui (APLAUSOS). De eso nosotros estamos completamente seguros.

No me voy a extender mucho en otras consideraciones. Saben ustedes que este año tuvimos una zafra baja, lo conoce todo el pueblo; todo el pueblo ha participado en estos problemas de la agricultura, conoce la extraordinaria sequía que hubo el pasado año. Pues bien: esa zafra baja ha servido para que los imperialistas hagan la gran campaña. El señor Johnson,^[178] ese vaquero ignorantón de Texas, decía recientemente —cantando victoria—, en una universidad —no sé, de Indianápolis—, cantaba victoria, hablaba de cómo la Revolución retrocedía; citaba casos como el de Indonesia,^[179] el de Ghana,^[180] y hablaba de distintos países. Y decía una frasecita: «Cuba decae notablemente». Claro que él no fundamentó esto en ninguna prueba, en ningún argumento. La verdad es que los que han venido aquí —y siempre a los que vienen aquí les pasa lo mismo, porque todos los días oyen, leen un diluvio de cosas sobre Cuba, porque en ocho años no hay una sola vez que los cables de las agencias imperialistas no escriban con la peor insidia sobre este país su mentira y su veneno diario—, los que vienen siempre se llevan la sorpresa al imaginar este país en una situación terrible. Meses atrás decían que había un enorme descontento popular, que había no se sabe qué divisiones y qué conspiraciones, y no sé cuántas cosas por el estilo. Cualquiera puede darse cuenta cómo, en la realidad

¹⁷⁸ Lyndon Baines Johnson (EE. UU., 1908-1973). Vicepresidente de EE. UU. (1961-1963). Presidente de EE. UU. (1963-1969).

¹⁷⁹ Masacres en Indonesia (1965-1966). Represión desatada contra miembros del Partido Comunista de Indonesia por parte de las milicias del partido islamista Nahdlatul Ulama y del Partido Nacional Indonesio.

¹⁸⁰ Se refiere al golpe de Estado contra Kewame Ngrumah (24 de febrero de 1966).

de los hechos, la fuerza de la Revolución crece; cualquiera puede darse cuenta de que la adhesión del pueblo a la Revolución es cada vez mayor, de que la reacción y la contrarrevolución son cada vez más débiles en este país; cualquiera puede darse cuenta de la fuerza de la Revolución. Luego, ¿cuáles serán las ilusiones que se puedan hacer con relación a nosotros? Ningunas.

Han hablado de Indonesia —lo de Indonesia es muy lamentable—, pero en Indonesia pasó lo que pasa cuando las revoluciones se hacen a medias, a medias.

Entonces, lo que les pasa a las revoluciones que se hacen a medias no les ocurre a las revoluciones que se hacen enteras. O en todo caso, mucho menos cuando se hace revolución y media (APLAUSOS).

Nosotros lamentamos mucho la situación de Indonesia. Han asesinado cientos de miles de comunistas en Indonesia y la reacción se ha apoderado de ese país. Pues allá se las tendrá que arreglar el imperialismo para mandarles comida. Porque por ese camino, sin una revolución, con medias revoluciones o con una contrarrevolución, los problemas no los van a resolver; y tendrá que cargar sobre sus hombros con la responsabilidad —que sin duda llegará un momento en que no podrá cargar con ella— de estar mandando alimentos para esos países.

Pero bien: decía este señor ignorante de Texas que iba abajo, iba decayendo la Revolución. Y esta es la decadencia de la Revolución.

Los que estuvieron ayer en el estadio Latinoamericano, pudieron ver lo que es la decadencia de esta Revolución en esa juventud vigorosa, sana, disciplinada, trabajadora (APLAUSOS); la decadencia de esta Revolución donde este año se gradúan de sexto grado cerca de 70 000 alumnos; la decadencia de esta Revolución donde cientos de miles de adultos estudian ya para el sexto grado, cuyas universidades

tienen 30 000 alumnos, cuyas escuelas de formación de maestros tienen 20 000 alumnos, cuyos institutos tecnológicos tienen una cifra igual, cuyo número de becados aumentará a la cifra de 200 000 a principios del próximo año (APLAUSOS); la decadencia de un país que ya está poniendo en producción cada año aproximadamente 300 000 nuevas hectáreas de tierras en cañas, pastos, frutales y cultivos diversos; un país que desarrolla todo su potencial hidráulico con la meta de no permitir que se vaya al mar una sola gota de agua: un país donde se comenzará pronto un programa para la construcción de 70 000 km de caminos; un país cuyo potencial eléctrico se está duplicando y cuyas industrias básicas se van construyendo; un país cuya flota mercante, por ejemplo, ha crecido un 500 % desde que triunfó la Revolución (APLAUSOS).

Hay una serie de hechos, de índices. En días recientes los compañeros que trabajan en el sector de la ganadería nos informaban que habían elevado ya a un millón el número de vacas en los programas de inseminación artificial, que es catorce veces más de las que había hace unos 18 meses. Una serie de índices se pueden vislumbrar como hechos de un evidente desarrollo económico, independientemente del desarrollo social.

Porque hay algunos elementos, incluso izquierdistas, que en América Latina dicen: «Oímos que Cuba ha triunfado mucho en Educación, en Salud Pública; pero todavía no conocemos sus triunfos en el campo de la economía». Es que esos señores, en primer lugar, leen los cables imperialistas y, en segundo lugar —y bien se ve que nunca se han pasado un día con la responsabilidad de un Gobierno—, creen que del sombrero, como Mandrake el Mago,^[181]

¹⁸¹ Personaje principal de un cómic creado en EE. UU. en 1934.

se extraen las soluciones de los problemas económicos de los pueblos. Descuentan, además, el bloqueo imperialista; desconocen o pretenden desconocer las necesidades acumuladas durante tanto tiempo.

Pero también, también en el campo de la economía, no tardaremos mucho, con cifras que hablarán de cantidades y que no serán solo cifras de analfabetos alfabetizados; niños que no tenían escuelas y tienen escuelas; reducción de índices de enfermedades de todo tipo; incremento de la asistencia médica, del deporte, de las actividades de todo tipo... Basta un mes de verano recorrer el litoral de la capital de la República, donde antes iban a tomar fresco y a bañarse en el mar unos cuantos miles de burgueses, cómo la población entera de la capital se vuelca a bañarse allá en el mar, en lo que eran aristocráticos clubes de los ricos, playas privadas de los ricos. Porque el colmo es que esas playas de Boca Ciega y de Santa María del Mar, que tienen kilómetros de playa, solo las podían disfrutar unas cuantas familias. Esos también son índices.

La seguridad que cada ciudadano de este país ha adquirido: seguridad frente a la enfermedad, seguridad frente al empleo, seguridad frente a la vejez, seguridad del campesino con relación a la posesión y la propiedad de sus tierras, seguridad del joven acerca de su porvenir, seguridad de la mujer.

Hay algunos que no sé dónde demonios han estudiado economía, porque creen que la economía se cuenta solo en toneladas más o en toneladas menos de tal cosa. Y al parecer no consideran que entran en el campo de la economía todas esas medidas y todos esos hechos de la Revolución, que han contribuido a crear en el pueblo ese extraordinario grado de seguridad que tiene hoy.

¿Quién hoy no se siente seguro en su casa? ¿Y quién se sentía seguro antes? Porque el obrero o el padre de familia que pagaba el alquiler sabía que, si se enfermaba, no

tardaban dos o tres meses en botarlo. ¿Qué familia es hoy desalojada de una vivienda? ¿Qué obrero no tiene derecho hoy a la jubilación? ¿Qué hombre de campo no tiene su trabajo asegurado? ¿Qué enfermo no tiene en un hospital todo lo que necesite sin tener que pagar un centavo? (APLAUSOS). ¿Qué niño no tiene escuela? ¿Qué joven no posee un instituto tecnológico o la oportunidad de ir a una universidad?

Es como si en el campo de la economía esos trasnochados izquierdistas —por no llamarlos otra cosa—, no contaran estos hechos. Y piensan con mentalidad de teóricos burgueses, preguntando toneladas de esto y toneladas de lo otro.

Pero es que, además de toneladas de esto y toneladas de lo otro, les hablaremos también y les daremos impresionantes cifras. ¡Porque para eso hemos estado preparando las condiciones en estos años! (APLAUSOS) y no solo vamos a hablar de cantidades, sino de calidades.

Y a los que pretenden poner de ejemplos a otros gobiernos —como ocurre con el imperialismo y su niña mimada, el señor Frei,^[182] de Chile, al que pretenden poner como ejemplo del camino para resolver los problemas— y pretenden hacer comparaciones, pretenden hacer imposibles comparaciones, porque no se puede hacer comparación con un país como el nuestro, que lleva años sometido a una hostilidad constante por parte de los imperialistas, años sometido a un implacable bloqueo económico, años donde cada vez que nuestro país va a vender sus productos o adquirir algo en cualquier parte del mundo van ellos detrás, van ellos detrás precisamente para sabotear nuestras actividades.

¹⁸² Eduardo Frei Montalva (Chile, 1911-1982). Presidente de Chile (1964-1970).

Sin embargo, a pesar de eso, nosotros hemos avanzado extraordinariamente. Pero avanzaremos a un ritmo mayor, y ningún gobierno de estos, vitrina imperialista, burgueses reformistas, podrán jamás, jamás, aproximarse siquiera a los logros de nuestro pueblo, aun en estos años difíciles.

Hay que contar cuánto tenemos que gastar en nuestras Fuerzas Armadas, hay que contar cuántos hombres jóvenes y saludables, bien preparados, tenemos que tener sobre las armas frente a la permanente amenaza imperialista.

Los imperialistas toman alguno de estos gobiernos de vitrina, algunos de estos gobiernos usan, además, en el orden exterior una política muy farisaica. Dicen, dicen que están dispuestos a comerciar con el Campo Socialista, que están dispuestos a comerciar con distintos países del Campo Socialista, como prueba de su independencia económica, de su independencia del imperialismo. Pero dónde está la prueba más importante de que no son independientes. Ese mismo gobierno de Frei no ha tenido el valor de restablecer las relaciones diplomáticas con Cuba, no ha tenido el valor de restablecer las relaciones comerciales con Cuba. Ese mismo señor participa del bloqueo imperialista contra Cuba, participa del bloqueo imperialista contra Cuba, se niega a que Chile nos venda frijoles, a que Chile nos venda alimentos, a que Chile nos venda nada. ¡Ah!, pero ese señor, niño mimado del imperialismo, coquetea para simular independencia y habla de relaciones económicas con el Campo Socialista.

Desde luego, el Campo Socialista es independiente, tiene derecho a hacer lo que crea que le convenga hacer, es cosa de ellos. Pero nosotros sí con toda claridad decimos que el gobierno de Frei es cómplice del bloqueo imperialista contra Cuba, vitrina del imperialismo, que trata de introducir la mercancía de la democracia cristiana de contrabando, como antídoto a la revolución de América Latina. Y

los coqueteos de Frei no engañarán a nadie, y los coqueteos de Frei no engañarán al Campo Socialista, porque sería un error creer que ese señor va a cambiar su vicio en virtud y lo que hace es, incluso, incluso, como parte de su política anticubana, de su política contra Cuba, y como resultado de esa realidad que lo define como régimen reaccionario proimperialista y cómplice del imperialismo en el bloqueo contra Cuba, trata de cubrirse con la hoja de parra de una falsa libertad. Y claro que el imperialismo le permite eso a Frei, incluso le aconseja eso a Frei, porque piensa: si algún país socialista ayuda a Frei, la democracia cristiana nos costará más barato a nosotros los imperialistas.

Partimos de que cada país tiene el derecho de hacer lo que estime conveniente, de la misma manera que nosotros también tenemos derecho a emitir algunas opiniones que estimemos conveniente (APLAUSOS). Y es nuestro deber advertir a los países socialistas contra la hipocresía de Frei, contra la coquetería de Frei, porque la prostituta no se volverá virtuosa porque le presten atención a alguna de esas coqueterías suyas. Que Frei demuestre primero que es un Gobierno independiente, que Frei demuestre primero que no obedece a los dictados del imperialismo yanqui, y la independencia de Frei solo se podrá demostrar como rasgo de independencia digno de ser tomado en cuenta, si hubiese tenido el valor de establecer las relaciones diplomáticas con Cuba, de establecer el intercambio comercial con Cuba (APLAUSOS).

Y en tanto eso no se haga, nosotros los cubanos nos consideramos con todo el derecho a sentirnos agraviados, nosotros los cubanos nos sentimos con derecho a sentirnos heridos con cualquier país que le brinde al régimen de Frei cualquier asistencia técnica y económica (APLAUSOS PROLONGADOS).

Esto aparte que cuando ponemos el ejemplo de Cuba, cuando ponemos el ejemplo de Cuba, no estamos

defendiendo un derecho, no estamos defendiendo una conveniencia nuestra. Yo decía eso como ejemplo. Si fuera un hombre que verdaderamente tuviera un criterio independiente, no habría sido tan sumiso a los dictados del imperialismo. Y que lo de Cuba sirve de ejemplo. Pero hay algo más profundo: Frei representa una corriente reformista antirrevolucionaria en América Latina, Frei representa lo que al imperialismo yanqui le interesa y, yendo más al fondo, va contra los intereses más profundos y más revolucionarios de América Latina, va contra los intereses más profundos y más sagrados de los pueblos de América Latina la política que con sujetos como el señor Frei sigue el imperialismo en América Latina.

Y sería realmente una política errónea no comprender eso, y sería una política verdaderamente errónea prestarle la mayor ayuda a ese régimen, que prácticamente sería una ayuda incondicional. Y nosotros, desde luego, no tenemos ese concepto de los principios internacionalistas y de los deberes internacionalistas. Y creo que no basta con hacer muchas cosas positivas, creo que no basta con realizar grandes actos solidarios y verdaderamente internacionalistas. Los revolucionarios debemos evitar a toda costa cometer errores, debemos evitar a toda costa cometer errores de ese tipo y nosotros, como latinoamericanos, sabemos, tenemos derecho a saber cómo son las cosas en este continente.

Lamentablemente hay veces que países del Campo Socialista se equivocan; pero no hay que cargar sobre ellos la culpa tanto de sus equivocaciones como de los seudorrevolucionarios, que los aconsejan y los asesoran de una manera equivocada (APLAUSOS).

Ignoro si en el caso de Chile hay algún asesoramiento de ese tipo. Ignoro incluso la opinión de las izquierdas chilenas, pero sería interesante, muy interesante, saber qué piensan las izquierdas chilenas acerca de si debe o no debe

prestársele asistencia técnica al régimen proimperialista de la Democracia Cristiana del señor Frei.

Por lo menos, nosotros sabemos cómo piensan algunos chilenos de la Asociación de Chilenos Revolucionarios residentes en Cuba, que tienen su programa radial por Radio Habana Cuba^[183] todos los días. Sabemos cómo piensan muchos revolucionarios chilenos. Hay afortunadamente una numerosa delegación aquí, son representantes obreros, representantes de las organizaciones revolucionarias (APLAUSOS PROLONGADOS), intelectuales, dirigentes políticos; está entre otros el compañero Salvador Allende^[184] (APLAUSOS), el prestigioso intelectual Ramírez de Necochea^[185] (APLAUSOS), dirigentes de la Federación Minera, de la CUT,^[186] dirigentes de las minas de El Salvador, donde Frei perpetró la masacre de los obreros;^[187] y, en fin, una numerosa delegación. Con muchos de ellos tendremos oportunidad de intercambiar opiniones. Pero, en fin, es un tema sobre el cual nosotros queríamos también adelantar la nuestra.

El mundo está viviendo en estos momentos una hora interesante. Está viviendo una era revolucionaria, está viviendo también una era de agresiones imperialistas, una era de peligro.

¹⁸³ Radio Habana Cuba (1962).

¹⁸⁴ Salvador Guillermo Allende Gossens (Chile, 1908-1973). Fundador del Partido Socialista de Chile. Senador (1945-1969). Presidente del Senado (1966-1969). Fundador de Unidad Popular en 1969. Presidente de Chile (1970-1973). Derrocado por un golpe de Estado militar en 1973. Cayó defendiendo el mandato popular.

¹⁸⁵ Hernán Ramírez Necochea (Chile, 1917-Francia, 1979).

¹⁸⁶ Central Unitaria de Trabajadores de Chile (1953).

¹⁸⁷ Masacre en el asentamiento minero de El Salvador (11 de marzo de 1966).

No quiero dejar pasar esta oportunidad sin hacer referencia a un problema que a todos nos toca muy de cerca, porque nuestro pueblo ha llegado a sentirlo en lo más profundo de su corazón, y que en estos instantes interesa prácticamente a todo el mundo: es el problema de Vietnam (APLAUSOS PROLONGADOS).

Vietnam se ha convertido en un problema de toda la humanidad, y Vietnam se ha convertido en un problema esencial de todos los movimientos revolucionarios en el mundo, y de todos los pueblos y gobiernos revolucionarios. Vietnam es donde se desnuda con todo su espíritu criminal, reaccionario y bárbaro, el imperialismo yanqui.

El ataque de Estados Unidos a Vietnam no tiene paralelo con ningún otro hecho en los tiempos contemporáneos. Se le compara con los ataques de Hitler^[188] a Polonia^[189] y a otros pequeños países; sin embargo, la comparación no puede hacerse, porque la criminalidad de los yanquis en Vietnam supera la de los nazis alemanes y la de los fascistas italianos, por sus medios de guerra, por su potencial de destrucción, superior al de aquellos, por una falta de escrúpulos similar. Los fascistas no llegaron a emplear gases tóxicos en la guerra; Estados Unidos emplea en Vietnam no solamente las armas convencionales, sino armas prohibidas como los gases tóxicos, e incluso la guerra bacteriológica. A Estados Unidos solo le falta emplear en Vietnam el arma atómica. Cientos de aviones participan diariamente en los bárbaros

¹⁸⁸ Adolf Hitler (Austria, 1889-Alemania, 1945). Fundador del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán de los Trabajadores. Estableció el Tercer Reich (1933-1945). Sus bases ideológicas fueron la superioridad racial aria y el fascismo. Su política expansionista condujo a la Segunda Guerra Mundial. Protagonista del holocausto contra el pueblo judío.

¹⁸⁹ El 1.º de septiembre de 1939 Alemania nazi invadió a Polonia.

ataques contra el pueblo de Vietnam del Norte y contra los revolucionarios de Vietnam del Sur; y esa agresividad ha ido en crecimiento, esa agresión se ha ido escalonando.

Nuestro pueblo sabe cómo pensamos nosotros; nosotros sabemos cómo piensa nuestro pueblo; y los vietnamitas saben también cuáles son los sentimientos de nuestro pueblo y de nuestro Partido y de nuestro Gobierno Revolucionario hacia ellos y contra la agresión imperialista en Vietnam (APLAUSOS PROLONGADOS).

Vietnam lleva a cabo la más heroica resistencia que ha conocido ningún pueblo en los tiempos modernos. Vietnam se ha convertido, pues, en el más señalado y singular ejemplo de heroísmo, en el más alto ejemplo de patriotismo y de valor, enfrentándose —como lo hace— al poderío militar de los imperialistas yanquis y a varios de sus aliados títeres en el Asia.

El pueblo de Vietnam ha resistido heroicamente y se propone seguirlo haciendo. El problema de Vietnam nos interesa a todos los pueblos porque se discute si el imperialismo tiene derecho, cuando le venga en gana, a descargar mortíferos ataques contra cualquier país pequeño. Los pueblos del mundo tienen que ver con honda preocupación, con profunda preocupación, esa política agresiva de los imperialistas, esa política criminal de los imperialistas. Porque el problema de Vietnam no es ya solo un problema de Vietnam; es un problema que le atañe a muchos pueblos.

En los últimos meses, en las últimas semanas, los imperialistas han escalonado esa guerra, han ido llevando la situación en aquella parte del mundo a un callejón difícil, a un callejón sin salida para los propios imperialistas, se han ido colocando en un callejón sin salida. Toda la estrategia de su guerra en Vietnam se basa en la idea del ablandamiento de Vietnam, se basa en la idea de obligar a Vietnam mediante el peso de sus bombardeos en el Norte y en el cúmulo de sus fuerzas convencionales en el Sur.

Sin embargo, esa idea se estrella contra una realidad, la indoblegable resistencia del pueblo vietnamita, la decisión del pueblo vietnamita a resistir hasta la victoria.

Recientemente el presidente de Vietnam, Ho Chi Minh^[190] (APLAUSOS PROLONGADOS), dirigió a todo el país un llamamiento,^[191] llamamiento que fue publicado en nuestros periódicos, y algunos de cuyos párrafos necesariamente pasaran a la historia por el heroísmo que entrañan, la decisión de lucha que reflejan. Por ejemplo, cuando dice:

Últimamente los agresores norteamericanos dieron históricamente un nuevo paso sumamente grave. En el escalonamiento de la guerra lanzaron ataques aéreos contra los suburbios de Hanoi y Haiphong.

Este fue un acto desesperado comparable en las convulsiones de agonía de una bestia gravemente herida. Johnson y su camarilla deben comprender esto: pueden enviar 500 000 soldados, un millón o más para acelerar la guerra de agresión a Vietnam del Sur, pueden emplear miles de aviones para intensificar los ataques al norte de Vietnam, pero jamás serán capaces de quebrar la voluntad de hierro del heroico pueblo vietnamita de combatir contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional (APLAUSOS).

¹⁹⁰ Ho Chi Minh (Vietnam, 1890-1969). Fundador del Partido Comunista de Vietnam. Fundador de la República Democrática de Vietnam del Norte. Presidente de la República Democrática de Vietnam (1945-1969). Líder de la lucha por la independencia de Vietnam. Máximo referente ideológico del pueblo vietnamita.

¹⁹¹ Llamamiento a los compatriotas y combatientes de Vietnam sobre la resolución de enfrentar la invasión estadounidense (17 de julio de 1966).

Cuanto más feroces sean, más agravarán aun su crimen.

La guerra puede durar 5 años, 10, 20 o más años. Hanoi y Haiphong y otras ciudades y las empresas pueden ser destruidas, pero el pueblo vietnamita no será intimidado (APLAUSOS).

Nada es más precioso que la independencia y la libertad. Cuando llegue el día de la victoria, nuestro pueblo reconstruirá nuestro país y lo dotará de más grandes y magníficas construcciones.

Y más adelante dice:

Para la defensa de la independencia de nuestra Patria, y para el cumplimiento de nuestra obligación con los pueblos que luchan contra el imperialismo norteamericano, nuestro pueblo y ejército, unidos como un solo hombre, combatirán resueltamente hasta la victoria completa, cualesquiera que puedan ser los sacrificios y penalidades.

En el pasado derrotamos a los fascistas japoneses y a los colonialistas franceses en circunstancias mucho más difíciles. Hoy las condiciones dentro y fuera del país son más favorables, y la lucha de nuestro pueblo contra la agresión norteamericana y por la salvación nacional está destinada a obtener la victoria total (APLAUSOS).

Nuestro pueblo y nuestro Partido apoyan plenamente esta heroica determinación del pueblo de Vietnam de no ceder a ningún precio ante la agresión imperialista (APLAUSOS). Y es esta decisión, esa determinación, contra lo que inevitablemente está llamada a estrellarse la agresión imperialista.

Porque ya prácticamente nada les queda por hacer, ya en el escalonamiento han llegado a los últimos peldaños. Y

el pueblo de Vietnam, con su heroica resistencia, ha creado alrededor suyo la solidaridad de todo el mundo, la simpatía de todo el mundo, la voluntad de todo el mundo. Con su heroísmo, el pueblo de Vietnam ha ganado ese derecho de solidaridad. Cuantas veces el pueblo de Vietnam ha declarado su disposición de luchar, y ha solicitado de los demás pueblos declaraciones de apoyo, nuestro país ha estado siempre entre los primeros.

El pueblo de Vietnam, con su heroísmo, se ha ganado el apoyo de todos los movimientos revolucionarios y de todos los pueblos y gobiernos revolucionarios.

Prácticamente todos los países del Campo Socialista han declarado su disposición a enviar voluntarios a Vietnam, si el pueblo de Vietnam los solicita (APLAUSOS). Y entre esos países nuestro pueblo (APLAUSOS).

Los vietnamitas no están solos, los vietnamitas no están solos (APLAUSOS). Y nosotros sabemos, estamos seguros, de que el día en que lo necesitaran —si es que lo llegaran a necesitar—, el día en que lo necesitaran, los movimientos revolucionarios, los pueblos y los gobiernos revolucionarios les enviarán la ayuda que pidan (APLAUSOS).

¿Y qué se entiende por voluntarios? Algunos nos preguntan qué se entiende por voluntarios. Voluntarios, desde luego, hay miles en nuestro país; miles de compañeros, a raíz de la carta del compañero Ernesto Guevara (APLAUSOS PROLONGADOS), inspirados en su conmovedor ejemplo, escribieron diciendo que estaban en disposición a ayudar al movimiento revolucionario en cualquier parte del mundo. Miles de cubanos están dispuestos, han expresado esa disposición de ayudar al pueblo de Vietnam.

¿Pero qué entendemos nosotros por voluntarios? Es bien sencillo. Si Vietnam nos pide ayuda y nos dice qué tipo de técnicos quiere que le mandemos, si de tanque, si de antiaérea, si de artillería, si de infantería (APLAUSOS).

Nosotros iremos a nuestras unidades militares, iremos a nuestras unidades militares bien entrenadas, y les preguntaremos —de acuerdo con el tipo de técnicos, de soldados, de combatientes que necesiten los vietnamitas—, les preguntaremos a nuestras unidades cuáles quieren ir a Vietnam. Y nosotros sabemos que unidades enteras estarán dispuestas a ir a Vietnam (APLAUSOS).

Es tal el odio que los imperialistas han suscitado, es tal la indignación que han provocado en todo el mundo —y entre esa parte del mundo, en nuestro pueblo—, que nosotros estamos seguros de que no habrá una sola unidad de combate de nuestras fuerzas armadas que no esté dispuesta a contarse entre las primeras para ir a combatir allí a los imperialistas yanquis (APLAUSOS).

Y eso es lo que nosotros entendemos por voluntarios: preguntarles qué unidades quieren ir, y mandar las unidades completas, con sus equipos, a combatir allí (APLAUSOS). Nosotros sabemos que los vietnamitas están luchando hoy por todos los pueblos del mundo. Nosotros sabemos que los vietnamitas están combatiendo y muriendo contra el enemigo principal del mundo, rechazando la insolencia del imperialismo yanqui, resistiendo sus bárbaras, injustificadas e incalificables agresiones. Que, combatiendo allí, el pueblo de Vietnam está defendiendo el derecho a la independencia y a la libertad, no solo del pueblo de Vietnam, sino de otros pueblos que pueden ser víctimas potenciales de ese imperialismo. Están luchando por los demás pueblos.

Por eso, ningún pueblo del mundo, ningún pueblo revolucionario, le negará la ayuda que Vietnam necesite. Y ciertamente los imperialistas se están metiendo en un callejón sin salida, porque el día que el Gobierno de Vietnam estime, que considere necesaria esa ayuda, en Vietnam va a estar la sepultura de la agresión imperialista (APLAUSOS).

Porque las fuerzas, las fuerzas y los ejércitos, las fuerzas de combate y las armas convencionales que los amigos de Vietnam pueden situar allí, serán incomparablemente superiores a las que pueda situar el imperialismo. Y entonces al imperialismo no le quedará otra alternativa en ese caso que retirarse o exponerse a asumir sobre sus hombros la responsabilidad de otro tipo de guerra.

Y conocemos a los imperialistas. Los imperialistas se quieren mucho el pellejo. Los imperialistas son tan cobardes como chantajistas. Mientras puedan librar una guerra con las menores pérdidas posibles, con pérdidas industriales; mientras puedan coger mangos bajitos —según creen ellos—, mientras puedan emplear todo su poderío en cantidades crecientes contra un país pequeño, se autoenvalentonan.

Pero conocemos demasiado bien a los imperialistas, a Johnson y a su caterva de forajidos, a los Rusk,^[192] a los McNamara^[193] y comparsa, que se saben en un callejón sin salida. Y cuando recientemente distintos países del Pacto de Varsovia^[194] tomaron el acuerdo de enviar voluntarios a Vietnam si Vietnam lo solicitaba, los imperialistas hicieron declaraciones amenazadoras, insolentes; elevaron el tono de su bravuconería y de sus amenazas. Y mientras más elevan el tono de las amenazas y de las bravuconerías, más acobardados están los imperialistas, más acobardados.

¹⁹² Dean Rusk (EE. UU., 1909-1994). Secretario de Estado (1961-1969). Profesor de Derecho Internacional en la Universidad de Georgia (1970-1984).

¹⁹³ Robert Strange McNamara (EE. UU., 1916-2009). Secretario de Defensa (1961-1968). Presidente del Banco Mundial (1968-1981).

¹⁹⁴ Pacto de Varsovia (1955-1991). Alianza defensiva político-militar de los Estados socialistas europeos para el mantenimiento de la paz.

En Vietnam se saben en un callejón sin salida, donde no les queda otra alternativa que retirarse de Vietnam, que es la condición que pone el pueblo de Vietnam para cesar en su lucha (APLAUSOS). Y los imperialistas se saben en un callejón sin salida y sin otra alternativa que la derrota o verse ante la disyuntiva de desatar una guerra nuclear. Y los imperialistas en este momento están en su grado más bajo, en su grado más bajo de prestigio, en su grado más alto de odio universal, en el mayor aislamiento que hayan estado nunca. La heroica resistencia vietnamita los ha llevado a esa posición, los ha llevado al odio universal, al descrédito universal, a la impopularidad, al aislamiento.

Esa es la situación real del imperialismo en Vietnam frente a la heroica resistencia de un pueblo al que no han podido aplastar, y frente al derecho que ese pueblo se ha ganado de llamar en su ayuda a los países amigos si un día lo necesita (APLAUSOS).

Y de una manera clara y simple, esa es la situación en que han caído con su ingloriosa y criminal aventura.

La resistencia gloriosa y extraordinaria de los vietnamitas no ha sido en vano. Le han dado al mundo un ejemplo de inapreciable valor, y el mundo siempre tendrá que estar agradecido al pueblo de Vietnam de haberle enseñado cómo no importa el tamaño de un país, cómo no importa el número de los enemigos, cómo no importa el poderío de un enemigo; que lo que importa es también en ese caso la convicción, el amor a su Patria, la firmeza, la tenacidad, el espíritu indoblegable.

Y nosotros los cubanos, vecinos de los imperialistas yanquis, amenazados incesantemente por los imperialistas yanquis, le damos también, de todo corazón, las gracias al pueblo de Vietnam, porque nos ha reafirmado en nuestra convicción, nos ha reafirmado en nuestra decisión (APLAUSOS), ha reafirmado nuestra fe con sus hechos, con

su ejemplo. Nosotros no solo hablamos de nuestra historia, de donde pueden sacar experiencias útiles otros pueblos, sino que nosotros también sabemos mirar humildemente, y sabemos buscar las lecciones provechosas en los ejemplos de otros pueblos. Y tal es el caso del pueblo de Vietnam.

Nosotros, que año a año, mes tras mes, día tras día nos hemos estado armando y nos hemos estado preparando, que hemos sufrido el zarpazo imperialista de Playa Girón, que nos vimos amenazados con sus armas nucleares en la Crisis de Octubre, que hemos vivido prácticamente en pie de guerra todos estos años, vemos en el ejemplo de Vietnam la confirmación de esa convicción profunda de que nuestro pueblo tampoco podrá ser doblegado, de que nuestro pueblo tampoco podrá ser jamás vencido por los imperialistas yanquis (APLAUSOS).

Los imperialistas creyeron que bombardeando Vietnam castigaban así su rebeldía, doblegarían a Vietnam y aterrorizarían a los demás pueblos. ¿Y qué ha resultado del bombardeo a Vietnam y de los ataques a Vietnam? No hay más temor, sino menos temor en los pueblos; no hay vacilación, sino decisión; no hay más respeto hacia los imperialistas, sino más odio hacia los imperialistas (APLAUSOS).

Y por eso, en este 26 de julio, los hechos de Vietnam nos recuerdan a nosotros algo que ocurrió en el Moncada, algo que dijimos en aquella ocasión: que los asesinatos no aplastarían la rebeldía del pueblo, sino que la aumentarían; que por cada uno de los hombres asesinados, habría cientos, miles, decididos a empuñar las armas (APLAUSOS).

El crimen, el terror y el asesinato no derrotaron a nuestro pueblo; el crimen y la barbarie aumentaron su conciencia, templaron su espíritu. Y lo mismo ocurre con Vietnam y lo mismo ocurre con el ejemplo de Vietnam con relación a los pueblos; lejos de atemorizarse, se levantan; lejos de

retroceder, avanzan; lejos de rendirse, se afirman en sus propósitos de lucha.

Y se cumplirá también, de la misma forma, ese hecho de que el crimen, la barbarie, la fuerza bruta, no podrán jamás imponerse por sobre el amor a la Patria, la dignidad del hombre, su amor a la libertad, su amor a la independencia, su amor a la justicia.

¡Consagremos este 26 de julio a la solidaridad con el pueblo de Vietnam! (APLAUSOS). ¡Dediquemos este 26 de julio a los heroicos combatientes de Vietnam del Norte y Vietnam del Sur, a los que mueren en Vietnam del Norte y Vietnam del Sur! ¡Dediquemos nuestro pensamiento y nuestro recuerdo a ellos! ¡Dediquemos a ellos nuestra más ferviente solidaridad, nuestro mensaje de aliento, y nuestra palabra de que estamos a su lado de palabra y de hechos, con el pensamiento y con el corazón, que los hermanos cubanos no le fallarán al pueblo de Vietnam cuando nos pidan su ayuda en cualquier sentido! (APLAUSOS).

Dediquemos también al pueblo de Vietnam, como homenaje a sus heroicos combatientes, nuestro lema también, ese lema que ellos tan ejemplar y dignamente están cumpliendo, ese lema de

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

1967

◀ *Discurso por el octavo aniversario
de la Revolución*

*Plaza de la Revolución José Martí,
La Habana, enero 2, 1967*

Señores invitados;
Compañeros del Comité Central de nuestro
Partido (APLAUSOS); Trabajadores:

Hoy la naturaleza ha sido más benévola, aunque si bien privándonos de la posibilidad de ver desfilar a nuestra fuerza aérea, nos ha dado un día bastante fresco y con bastante sombra que, en lo que se refiere a ustedes, hará que pasen un poco menos de calor. Porque algunos me preguntan cómo es posible el soportar mucho tiempo en una tribuna, y todavía sería mucho más interesante saber cómo se puede soportar tanto tiempo dentro de una multitud tan grande como esta (APLAUSOS), por parte de personas que en muchas ocasiones nosotros sabemos que vienen a la Plaza de la Revolución antes del amanecer, para ocupar un lugar en las proximidades del desfile o de la tribuna.

(DEL PÚBLICO LE DICEN: «Desde anoche»).

Hay uno que dice que está aquí desde anoche y, por lo que veo, hay bastantes que están desde anoche. Bueno, no

se vayan a dormir los que están desde anoche. (EXCLAMACIONES DE: «¡Nunca!»).

Hace hoy ocho años de la toma del poder revolucionariamente (APLAUSOS), es decir, ocho años de poder revolucionario. Muchos de ustedes recordarán aquellos días de enero; muchos de los que están presentes también, evidentemente jóvenes, posiblemente no hayan podido vivir personalmente la experiencia de aquellos días y de los tiempos que la precedieron. Pero cuando aquel hecho tuvo lugar hace ocho años, en el mundo tal vez muy pocos podían imaginarse cuánta trascendencia habría de tener en los tiempos que sobrevendrían. Tal vez creyeron muchos que se trataba de una de las tantas «revoluciones» —entre comillas—; mas tal vez pensaron muchos que aquello terminaría como por lo general terminaban muchas de las llamadas revoluciones en los países de nuestro continente, que el aburguesamiento se apoderaría de los revolucionarios, que el entusiasmo duraría solo algunos meses, y que no tardarían en claudicar, enriquecerse y dedicarse a la politiquería los hombres que habían promovido e impulsado aquella revolución.

Al cabo de ocho años es que podemos tener conciencia de cuánto se diferenciaba aquella revolución de las demás llamadas «revoluciones», cómo iba a tener lugar una verdadera revolución en todo su sentido. Y hoy ese hecho tiene ya trascendencia que rebasa las fronteras de nuestro país, tiene trascendencia en toda la América Latina y trascendencia en todo el mundo.

En estos ocho años ha habido una doble influencia de la Revolución: primero, una influencia en el propio pueblo y, luego, una influencia en otros pueblos.

Por lo general, la Revolución no se detiene a hacer recuentos de obras, porque si en el pasado cualquier alcalde municipal inauguraba un parque, le hacían más

propaganda que lo que la Revolución le hace a cualquiera de las incontables obras, cuyo valor es de millones o decenas de millones de pesos, que constantemente se terminan.

Pero es que para el político tradicional una obra no la hacía el pueblo, la hacía él; para la revolución una obra no la hacen los gobernantes, la hace el pueblo (APLAUSOS). Y el pueblo trabaja sin detenerse a contemplar lo que se ha hecho, sino pensando en lo que todavía falta por hacer.

Pero si hacemos, si pasamos la vista sobre las cosas, los cambios y los hechos ocurridos en estos ocho años, desde el punto de vista de las cuestiones que interesan y afectan directamente a la vida del pueblo, ha sido grande el trecho recorrido, tanto en el campo de la economía, como en el campo de la Cultura, o como en el campo de los Servicios.

Hay algunas cifras que resultan muy elocuentes acerca de lo que una revolución puede significar para la vida de un país. Es, por ejemplo, el índice de personas que mueren anualmente por cada millar de habitantes. Y aquí hay unas cifras que ningún calumniador ni detractor de nuestra Revolución podrá negar, y es el hecho de que en nuestra Patria morían, anualmente, 13 personas por cada 1 000 habitantes. Esto, según los datos aceptados en las Naciones Unidas. Y actualmente en nuestro país esta cifra de mortalidad por año ha disminuido a 6.8 por millar de habitantes (APLAUSOS). Esto significa que, como consecuencia del fenómeno revolucionario y del cambio en las condiciones del pueblo, cada año que pasa se salvan ya más vidas que todas las vidas que se perdieron durante el largo período de la lucha revolucionaria (APLAUSOS).

Pero no solo eso, sino que el índice es ya el más bajo de toda la América Latina, y es —incluso—, según tenemos entendido, más bajo que el de Canadá, un país cuyo considerable desarrollo ustedes conocen. Otros países de los que están más próximos a nosotros, pero ya con un nivel

más alto, es decir, con una cifra de mortandad más alta, son: Argentina, con 8; Costa Rica, con 8.9; Chile, por ejemplo, tiene 12. Es decir, que de 13, uno de los países que tenía una cifra alta, se ha reducido a 6.8.

Algo similar ha ocurrido, por ejemplo, con los niños que perecen en el primer año de edad; que antes de la Revolución eran más de 60 cada 1 000, y que en la actualidad se ha reducido a 37. Otros países de los que estaban más próximos a nosotros eran: Costa Rica, con 77.6; Argentina tiene 61; Chile tiene 111 por 1 000 —es decir, una cifra tres veces mayor que la de Cuba.

Como consecuencia de las mejores condiciones de vida del pueblo, del increíble desarrollo de nuestra Medicina; como consecuencia de la cadena de hospitales que se han ido construyendo y desarrollando en todo el país y que han elevado el número de camas de 20 000 a más de 40 000 en estos años de Revolución; como consecuencia de campañas sistemáticas contra las epidemias y de las medidas preventivas —que ya es un saldo neto de la Revolución—, cuenta nuestro país hoy día, cuenta nuestro pueblo, con el mejor servicio médico de entre todos los países de América Latina (APLAUSOS).

Cualquier ciudadano del pueblo, no importa dónde viva, sea un obrero, sea un campesino que viva en apartados rincones, siente con esto una inmensa seguridad: la seguridad de que en cualquier hospital creado por la Revolución recibirá la asistencia médica más esmerada que pueda brindarse, superior a la que antes recibía una minoría privilegiada del país.

Los servicios educacionales, no solo la erradicación total del analfabetismo, los cursos de seguimiento, los cientos de miles de obreros en todo el país luchando por alcanzar el sexto grado... Podríamos preguntar aquí, por ejemplo, en esta multitud, cuántos están haciendo estudios de superación,

cuántos están luchando por alcanzar el sexto grado (EXCLAMACIONES). Es que, prácticamente —como dijo un compañero—, todo el mundo. Porque otros habrán aprobado ya el sexto grado, otros estarán haciendo otros estudios.

No quedó un solo lugar del país sin escuela ni maestro, no quedó un solo niño sin esa oportunidad, sin esa bella posibilidad de educarse.

Nuestras universidades crecen. El número de institutos tecnológicos que se han creado es impresionante también. Y decenas y decenas de miles de obreros y de estudiantes jóvenes cursan estudios técnicos. La composición de nuestra masa estudiantil cambió. El número de estudiantes que se dedican hoy a las carreras técnicas y científicas es un porcentaje considerablemente superior al que lo fue en el pasado. El número de estudiantes becados que reciben todos los gastos para estudiar, para hacerse ingenieros, para hacerse médicos, o para hacerse técnicos de nivel medio, o para cursar los estudios secundarios y universitarios, y en muchos casos Enseñanza Primaria, rebasa ampliamente la cifra de 150 000, y alcanzará aproximadamente, en este año de 1967, unos 200 000 jóvenes y niños (APLAUSOS).

¿Acaso podría compararse semejante realidad educativa con el pasado, donde unos pocos cientos de niños o de jóvenes recibían esta oportunidad, y eso, con mucha propaganda? En algunas escuelas y, por supuesto, en la famosa Casa de Beneficencia,^[195] había que ser huérfano, había que ser huérfano para recibir una beca, para recibir alguna ayuda. Y, desde luego, no todos los huérfanos ni mucho menos, sino una insignificante parte de los huérfanos, podían recibir esos beneficios.

¹⁹⁵ Casa Real de Maternidad y Beneficencia (La Habana, 1794-1959). Entidad que brindaba asilo a niños sin amparo en Cuba.

Por eso, hoy podemos afirmar que en nuestra Patria no hay ya huérfanos (APLAUSOS), como en nuestra Patria no hay ya pordioseros, nadie se encontrará —como en tiempos pasados— decenas, cientos, miles de ancianos durmiendo en los portales, extendiendo la mano para vivir de una limosna, ni se encontrará niños vagabundos y abandonados por las calles.

¿Cómo podría compararse esto, cómo podría compararse el sistema antiguo de formación de maestros, con el sistema creado por la Revolución, que ya en estos últimos dos años ha graduado a los primeros contingentes, que ya en estos últimos años recibe en número no inferior a 7 000, todos los años, a los jóvenes que comienzan a estudiar la carrera del magisterio? Igualmente, miles y miles de mujeres se han convertido en enfermeras, o auxiliares de enfermería, y el número de personas que trabajan en la Salud Pública, que se han formado en las escuelas de la Revolución, ha incrementado en varias veces el número de los que había antes de la Revolución.

Los servicios, en general, de comunicaciones, de transporte, se desarrollan. Hablando de transporte, nuestro país puede ya exhibir prácticamente una flota mercante (APLAUSOS), cuyo tonelaje es más de seis veces superior al que había antes de la Revolución, porque siendo nosotros una isla que depende esencialmente del intercambio de sus productos con el resto del mundo, esta isla no tenía, prácticamente una flota mercante.

Y hoy día, un número considerable de mercantes de gran tamaño, llevando la bandera de nuestra Patria navegan por todos los mares del mundo (APLAUSOS).

Y ese programa seguirá adelante, seguirá desarrollándose hasta el máximo de nuestras posibilidades.

Pero no solo se ha desarrollado una Marina Mercante, se está desarrollando una gigantesca flota pesquera (APLAUSOS). Y hay algunos indicios, algunos hechos que

resultan alentadores, como por ejemplo este mensaje que hemos recibido —que es uno de los mensajes recibidos—, de la tripulación de uno de nuestros arrastreros, y que dice así:

La tripulación cubana de la moto-pesquero *Guasa*, en unión de los especialistas soviéticos (APLAUSOS), que en tan señalada fecha nos encontramos a más de 4 700 millas de nuestra Patria, saludamos a usted y a nuestro pueblo por el nuevo aniversario de nuestra irreductible Revolución socialista, y sentimos cómo, después de concluir nuestra faena frente a la Patagonia, arrancándole a las entrañas del mar alimentos para que nuestro pueblo sea el mejor alimentado del mundo, nuestros corazones, en un día como este, nos abandonan y se sitúan allí, en medio del calor de la magna asamblea del pueblo de Cuba (APLAUSOS), para decirle con orgullo a todos que hemos sobrepasado nuestra meta de 450 toneladas de pesca (APLAUSOS) en menos del tiempo planificado, y para asimismo ratificarle a usted que nuestra invencible bandera ondeará en los mares del mundo, pregonando a todos que los hijos de un país chiquito, pero valiente, sabemos cumplir con nuestro deber donde nos sitúe la Patria (APLAUSOS), para obtener mediante nuestro sacrificio un alimento más para nuestro pueblo.

Sepa usted que nosotros, en nombre de todos los marinos cubanos y los especialistas soviéticos que laboramos juntos, le decimos: Cuando sea, como sea, donde sea, lo que sea, ¡Comandante en Jefe, ordene!

¡Viva el Partido Comunista de Cuba!

¡Viva el octavo aniversario de nuestra invencible Revolución socialista!

¡Patria o Muerte! ¡Pescando también venceremos!

(APLAUSOS).

¡Pescadores cubanos frente a la Patagonia, a casi 5 000 millas de la Patria, al cabo de solo ocho años de Revolución!

¿Quién iba a decirlo?

¡Pescadores cubanos en arrastreros cubanos, pescando bacalao en las proximidades de Groenlandia, en los mares glaciales, al cabo de solo ocho años de Revolución! (APLAUSOS). ¿Quién iba a decirlo?

¡Pescadores cubanos en el Océano Pacífico! ¿Quién iba a decirlo?

¡Quién iba a decirlo de un país que, a pesar de su condición insular, solo poseía barquitos, en su inmensa mayoría de remos, para pescar en la plataforma de nuestras costas! Muchos pensaban que como no había una tradición pesquera de mares abiertos, una tradición pesquera oceánica, sería imposible que nuestro país llegara a tener rápidamente tripulaciones, trabajadores del mar capaces de adaptarse a estas faenas y cumplir estas tareas.

Por eso el optimismo más que justificado, porque todo, todo lo que se quiera, todo de lo que pueda ser capaz cualquier pueblo, cualquier hombre, por difícil que parezca, de eso será capaz también nuestro pueblo, nuestros trabajadores.

Y por eso en estos días decenas de barcos con sus tripulantes —se calcula unos 2 000— han pasado esta Nochebuena y este fin de año pescando en los océanos (APLAUSOS). Mas no solo pescando, sino pescando con qué espíritu, con qué fervor, con qué orgullo, con qué conciencia revolucionaria. Y en la misma medida, en estos días numerosas unidades de nuestra Marina Mercante se encontraban prestando sus servicios en distintos océanos.

Por eso, en nombre de todo el pueblo, a nuestros pescadores oceánicos y a los tripulantes de nuestra creciente Marina Mercante, nuestra felicitación más calurosa en el día de hoy (APLAUSOS). Y que, aunque ellos se encuentran lejos de la Patria, que, aunque como ellos dicen sus corazones

están aquí con el pueblo, hay que decirles que el corazón del pueblo está también con ellos en el día de hoy (APLAUSOS).

El deporte es hoy, al cabo de ocho años, una actividad de prácticamente la inmensa mayoría del pueblo que participa directamente en él, y de la totalidad del pueblo en el sentido de disfrutarlo de una forma o de otra. Algunos auguraban que la desaparición del deporte profesional liquidaría el deporte, le arrancaría los mejores estímulos al deporte. El estímulo al deporte era la posibilidad de adquirir un contrato en el extranjero por decenas de miles de dólares, de adquirir grandes sueldos como profesionales. Se erradicó el deporte profesional y, sobre todo, se erradicó en aquel deporte, que era uno de los más populares, la pelota. Y jamás se soñó que una masa tan enorme de ciudadanos practicara ese deporte, que se pudiera alcanzar en tan breve tiempo tan extraordinaria calidad. Pero lo más interesante es que jamás ningún deportista profesional, cuyo negocio era el deporte, jugó con tanto entusiasmo, con tanta entereza, con tanto coraje, como el que llevan a cabo nuestros deportistas, que no son profesionales.

Y esto es una lección, una lección no solo deportiva; es también una lección política que demuestra cómo se puede desarrollar un hombre mejor sin que necesariamente tengamos que meter en la cabeza de cada hombre o mujer del pueblo la idea vulgar del dinero. Porque este hecho en el deporte lo demuestra. Y demuestra que el hombre que nosotros debemos tratar de formar en la Revolución, no es ese hombre semejante al capitalista, que todo lo que hacía, bueno o malo, lo hacía siempre con la idea del peso en el cerebro. Y nosotros tenemos que formar un pueblo que cada día se aparte más de ese tipo de hombre, o no llegaremos a formar ese hombre superior capaz de vivir en el comunismo (APLAUSOS).

Y la comprensión que las masas tienen cada vez mayor de este problema es alentador. En el deporte —prosigo— se han

obtenido enormes éxitos. En el año que acaba de transcurrir tuvo lugar la Olimpiada centroamericana, y es conocido de todo el pueblo el papel destacadísimo, sorprendente, de nuestros atletas en esas Olimpiadas. Se efectuaron también competencias en Ciudad México, y fue brillante el papel de nuestros deportistas. Y ya a nuestros deportistas se les respeta y se les toma en cuenta en cualquier evento internacional.

Últimamente se efectuó la olimpiada de ajedrez, y a juzgar por la opinión de todos los participantes, ningún evento de esa naturaleza había tenido tanta organización, había habido tanto entusiasmo, que jamás en ningún sitio se encontraron una participación tan masiva del pueblo en ese deporte, o lo que pudiéramos llamar deporte mental.

La Educación Física se enseña ya prácticamente en todas las escuelas. Y del Instituto de Educación Física del Inder saldrán miles de instructores deportivos, que seguirán impulsando hasta sus infinitas posibilidades a los deportes y a la Educación Física en nuestro país.

Nuestras Fuerzas Armadas, que ustedes acaban de ver desfilar hace unos minutos con increíble perfección y marcialidad, con absoluto dominio de las armas y de las maniobras; ese Ejército era, hace apenas ocho años, el Ejército de barbudos guerrilleros, que llegó a la capital en el mes de enero (APLAUSOS); era el Ejército de barbudos guerrilleros cuyas primeras columnas, al mando de nuestros gloriosos comandantes, Camilo Cienfuegos^[196] y Ernesto Guevara (APLAUSOS PROLONGADOS) ocuparon aquel 1.º de Enero

¹⁹⁶ Camilo Cienfuegos Gorriarán (Cuba, 1932-1959). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna 2 Antonio Maceo. Al triunfo de la Revolución, jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde. Tras controlar actos de sedición en Camagüey, el avión en que regresaba a La Habana desapareció.

en nombre de la Revolución las dos fortalezas^[197] más poderosas que sostenían a aquel régimen, barbudos entre los cuales no había uno solo que hubiese estudiado en alguna academia militar.

Ese ejército, en estos ocho años de constante desarrollo, de constante enfrentamiento, de constante tensión, a través de sus cursos, a través de sus escuelas, ha ido formando miles y miles de cuadros, ha ido desarrollando una eficientísima organización, ha ido creando la concepción revolucionaria de la defensa de la Patria, que es la concepción de que todo el pueblo debe ser y es guardián de la Patria, soldado de la Patria; es el ejército hoy capaz de encuadrar en sus filas y dirigir, en caso de agresión, a todo el pueblo combatiente. ¡Eso tan solo en ocho años!

En ocho años, grandes cambios de orden social han tenido lugar. En ocho años, como consecuencia de las leyes primeras de la Revolución, una inmensa parte de la población ya no paga alquiler por la vivienda (APLAUSOS). Y nosotros también podríamos preguntar aquí cuántos de los aquí presentes, en virtud de las leyes de Reforma Urbana, dejan ya de pagar el alquiler. Entre los que están aquí presentes, que levanten la mano (UNA GRAN CANTIDAD DE PÚBLICO LEVANTA LA MANO). Es, prácticamente, una mayoría de la población.

Y en los años venideros, como hemos explicado en otras ocasiones, en virtud de esa misma ley y en virtud de nuevas leyes que se proyectan en el futuro, ya para 1970 ninguna familia —me refiero, naturalmente, a las familias que cumplen con las disposiciones y las leyes— (APLAUSOS) pagará alquiler.

¹⁹⁷ Se refiere a Columbia, sede del Estado Mayor del Ejército, y la fortaleza San Carlos de La Cabaña.

Es decir, que vamos cambiando totalmente la concepción individualista de la vida, la concepción individualista de los bienes necesarios al hombre, la concepción individualista del dinero, por una concepción superior, por una concepción que aportará a la sociedad humana incomparablemente mayores beneficios, por una concepción colectiva de las necesidades y de los bienes.

¿Y el pueblo por qué comprende mejor la Revolución cada año? ¿Por qué el entusiasmo no decae al cabo de estos ocho años? Porque lejos de decaer —y esto es lo más impresionante y alentador de nuestro proceso revolucionario— ¡cada año que pasa, en vez de disminuir el interés, el entusiasmo y el fervor revolucionario, crecen! (APLAUSOS).

Y si nuestros actos multitudinarios no son mayores es porque resulta físicamente imposible, es porque no hay lugar donde pueda reunirse una muchedumbre mayor ni hay forma de poderle hablar a una muchedumbre mayor. Muchas veces nosotros, aquí, vivimos una curiosa experiencia, y es que al cabo de unos segundos, o de un segundo después de pronunciar algunas frases desde esta tribuna, la escuchamos de regreso de los altoparlantes que están en el fondo. Tengo entendido que el sonido camina a una velocidad, si mal no recuerdo —creo que los compañeros de la aviación que manejan equipos supersónicos me lo pueden recordar—, de unos 330 metros por segundo... (DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO). Trescientos cuarenta dijo un obrero que seguramente está en la superación, en los cursos de superación; a lo mejor está ya en la universidad estudiando Ingeniería (APLAUSOS). Y como de aquí al fondo, donde están los últimos micrófonos, habrá tal vez algo más que esa distancia, a los dos segundos de terminar aquí vuelve el eco hacia acá.

Y se hace difícil, muchas veces es un milagro técnico lograr una buena audición, porque es que me imagino que todas esas bocinas participan casi simultáneamente, pero

cuando esta de aquí está pronunciando el comienzo de una palabra, la de allí va por la mitad de la palabra anterior.

Pero este esfuerzo que hemos estado señalando carecería de base sin el esfuerzo en aquel campo —mucho más difícil— de nuestra economía. Y también podemos decir que apenas a ocho años del triunfo de la Revolución nuevas y gigantescas plantas termoeléctricas se han inaugurado y están ya prestando servicios en nuestro país (APLAUSOS).

Nuestra Industria Textil, nuestra Industria Siderúrgica, nuestra Industria Mecánica, en estos años ya ha podido contar con nuevas y enormes unidades.

Y en otros muchos campos numerosas inversiones se están llevando a cabo, como en la industria del vidrio, la industria del cemento, la industria de fertilizantes, y otros renglones que en los años venideros podrán contar también con modernas unidades de producción.

Y esto, no obstante que uno de los problemas más difíciles para la industrialización es la falta de personal técnico, la falta de ingenieros, la falta de obreros altamente calificados, en cuya formación ha trabajado arduamente la Revolución en estos años.

Para el año 1968 estarán terminadas unidades de producción de cemento, tan indispensables para el desarrollo social y económico de nuestro país, que prácticamente duplicará las cantidades de cemento que se producían cuando triunfó la Revolución. Estas fábricas han llevado años en construirse, desde los proyectos, la adquisición de las máquinas y las instalaciones, tanto civiles como militares; pero no está lejano el tiempo en que ya podremos contar con el doble del cemento con que habíamos estado contando hasta hoy. Con cemento se hacen todo tipo de construcciones sociales, económicas y familiares; las viviendas están limitadas por las cantidades de cemento; las instalaciones agrícolas están limitadas, y necesitamos cemento

para todo eso, además del que necesitamos para la defensa de nuestro país en fortificaciones.

Grandes obras, como el puerto pesquero que ustedes conocen, con todos sus talleres, a un costo de 37 millones de pesos, están terminadas (APLAUSOS). Ya tenemos una base donde apoyarnos para el desarrollo de nuestra flota pesquera. En otros puertos, como el de Cienfuegos, se construyen gigantescas instalaciones para embarques de azúcar a granel; ciudades como Cienfuegos y Nuevitás están siendo transformadas y convertidas en importantes centros industriales del país como consecuencia de las inversiones que allí se están haciendo, teniendo en cuenta las características de esos puertos.

Pero el más grande esfuerzo, el más gigantesco esfuerzo, es el que se está haciendo en el campo de la agricultura. Ya algunos de los logros son considerables. Ustedes recordarán que para el año 1965 se lanzó la consigna de alcanzar una producción de 60 millones de huevos con 4 millones de gallinas productoras. Todos los cálculos, sin embargo, quedaron cortos; se sobrecumplió esa meta y sin embargo todavía, a pesar de haber 4 millones de gallinas en las granjas estatales y la producción estar por encima de los 60 millones como promedio, en el año 1965, al final del año hubo que establecer cierta limitación. Sin embargo, ya este año en ningún mes hubo que establecer limitaciones de ese tipo, porque este año, en este momento, hay ya 5 800 000 gallinas ponedoras (APLAUSOS), sin contar la avicultura de los campesinos; es decir, 5 millones que mantendrán una producción promedio por encima de los 90 millones de huevos mensuales, y que en algunos meses del año alcanzará entre 110 y 120 millones, como demostración de lo que se puede hacer con una buena organización, con el empleo de la técnica, con un personal calificado, en cualquier renglón de la economía.

En la ganadería se han alcanzado también logros impresionantes en la aplicación de la técnica. Hace apenas 20 meses solo había 60 000 vacas en el plan de inseminación artificial, y a fines del mes pasado, al concluir el año, había 1 200 000 vacas en este plan (APLAUSOS). Plan que continuará en desarrollo, que mejorará increíblemente en pocos años nuestra masa ganadera, y que nos permitirá alcanzar niveles de producción de leche y de carne verdaderamente altos, emulando con los pescadores que se esfuerzan en elevar los niveles de producción de ese alimento. Posiblemente, si en los mares hay enormes riquezas todavía no explotadas, de donde los pueblos pueden obtener alimentos, las riquezas potenciales sobre nuestra tierra, que en nuestros campos poseemos, son increíblemente grandes.

Esto, al cabo de ocho años de Revolución. Porque creíamos que al triunfo de la Revolución había unos 203 técnicos inseminadores, y según me informaron recientemente los compañeros que están al frente de ese trabajo, al triunfo de la Revolución no había un solo técnico inseminador, y ya tenemos 2 000 en este momento (APLAUSOS), y tendremos 5 000 en 1970. Y el número de vacas en el plan para fines de este año deberá aproximarse a los 2 millones de vacas (APLAUSOS).

Y naturalmente que los efectos de ese esfuerzo no se ven de manera inmediata. Tampoco podía hacerse un esfuerzo de esta magnitud en los primeros tiempos de la Revolución puesto que no había personal técnico. Se han formado los técnicos, y ya en ese campo, con esa fuerza, se ha incrementado muchas veces el programa, se ha multiplicado, y ya en tiempos no lejanos comenzaremos a percibir los frutos de ese trabajo.

En nuestros campos, en estos próximos dos años, para obras hidráulicas, para desbrozamiento de terreno y para construcción de caminos, entrarán más equipos

en solo dos años, que todos los que habían entrado anteriormente desde que se fundó la República (APLAUSOS).

Calculen ustedes lo que eso significa en el impulso que tomará nuestra agricultura; calcúlenlo por el hecho de que, por ejemplo, en el próximo año se sembrarán unas 15 000 caballerías de caña y unas 20 000 caballerías de pasto artificial. Es decir, solo en dos renglones 35 000 caballerías, sin contar los incrementos en todos los demás renglones de la agricultura. Algunos de ellos, como la fruticultura, calcúlenlo por el hecho de que solo en Isla de Pinos tendremos plantados ya, el año que viene, más cítricos de los que tiene Israel, que es uno de los mayores exportadores de cítricos del mundo (APLAUSOS). Y que un plan similar se está llevando a cabo, un plan de la misma magnitud, en el occidente de la provincia de Pinar del Río. Es decir, dos planes de la misma magnitud, aparte de los planes que se están llevando a cabo, en este renglón, en el resto de la Isla.

Las cantidades de nuevas tierras que se pondrán en producción en el próximo año rebasarán amplísimamente cualesquiera de los años anteriores; las cantidades de fertilizantes igualmente. ¡Y no quedará una sola caballería de caña sin fertilizar! Mas no solo las cañas: los pastos, las viandas, recibirán fertilizantes.

Las cantidades que en un solo producto, el café, se aplicarán en este período, en el período de este año, rebasan la cifra de 100 000 toneladas. Antes de la Revolución ningún campesino aplicaba fertilizante, antes de la Revolución ningún cafetal conocía lo que era una libra de fertilizante. Hoy ya es una práctica generalizada, hoy ya los campesinos han adquirido conciencia de su importancia. Ante los efectos increíbles del fertilizante en el café, ¡cómo han rejuvenecido sus cafetales! —según dicen ellos—, y cafetales que ya prácticamente eran improproductivos, ellos expresan que parecen como nuevos.

Mas no solo se trata de los cafetales que van a recibir esas 105 000, o están recibiendo desde el pasado mes de octubre hasta el próximo mes de junio esas 105 000 toneladas de fertilizantes, sino que entre 1967 y 1968 se sembrarán tantas matas de café como el total de matas que hay en todos los cafetales del país actualmente (APLAUSOS).

De manera que no solo podremos abastecer nuestras necesidades a un nivel que será el doble de lo que se consumía antes de la Revolución, sino que dispondremos de excedentes para crear una divisa más, la divisa cafetalera.

Y esto es posible por otro fenómeno de la Revolución, que es la incorporación de la mujer al trabajo (APLAUSOS). Sería imposible llevar a cabo este plan sin las decenas de miles de mujeres que atenderán los viveros de café, porque en esos viveros de las plantaciones que se van a hacer en 1967 y en 1968 —se hacen ahora los viveros— tienen que trabajar decenas de miles de mujeres. ¿Y cómo podríamos en medio de la zafra llevar a cabo semejante programa sin la incorporación de la mujer al trabajo? Eso que tardó en verse, pero que se vio, eso que es otro de los fenómenos de la Revolución, nos permite el desarrollo de muchos otros planes para los cuales careceríamos de fuerza de trabajo.

En ocho años de Revolución se han plantado más de 300 millones de árboles maderables, ¡más de 300 millones!, en un país donde el capitalismo arrasó con las maderas, donde el capitalismo no plantó un solo árbol. De manera que en estos tiempos tenemos que ser importadores de grandes cantidades de madera, importar pulpa de madera también para nuestros libros, para nuestros periódicos.

Sin embargo, con estos planes, ya tampoco estarán lejanos los tiempos en que empezaremos a cortar los primeros de esos árboles, cuyo crecimiento vamos a acelerar mediante la aplicación de fertilizantes. Y pensamos de aquí a 1970 aproximarnos a los 1 000 millones de árboles

maderables (APLAUSOS), que la Revolución siembre en estos años 1 000 millones, que serán cerca de 50 000 caballerías, cerca de 50 000 caballerías de tierra repobladas de nuevo, donde no había quedado un solo árbol (APLAUSOS).

Y si bien es cierto que en estos instantes todavía no podemos recibir los frutos de algunos trabajos como este, en los años venideros, el pueblo, los niños y los jóvenes de hoy comprenderán y agradecerán el esfuerzo que en ese sentido, para enriquecer nuestra tierra, para aumentar nuestros recursos naturales, para preservar nuestros suelos, ha hecho la Revolución, y lo mirarán con agradecimiento, de la misma manera que, nosotros miramos hoy con tristeza, con dolor, cómo nadie se ocupó de sembrar un árbol en este país, de manera que hoy, que tantas necesidades tenemos de madera, una gran parte de esas maderas hay que importarlas, y a veces cuesta trabajo conseguirla en el mercado.

Nuevos renglones, cultivos que nunca se habían hecho en nuestro país en gran escala, como la fresa, uvas, espárragos, cebolla, están desarrollándose con increíble ritmo. Y seguiremos desarrollando los demás renglones de la agricultura, algunos de ellos, para mantener ciertas tradiciones, como es el cultivo de granos y, especialmente, el cultivo del arroz.

También se incrementa considerablemente el cultivo de algodón, se introducen las leguminosas en la agricultura, en la ganadería; se incrementará notablemente también, con técnicas nuevas, la producción de frijoles y, en fin, no quedará un solo renglón de nuestra agricultura, en la medida de nuestras posibilidades naturales, sin desarrollar.

En las montañas de Oriente se sembrarán ya, en la próxima primavera, en total, 200 caballerías de vegetales de verano, de esos vegetales que no aparecían, porque en el llano no se pueden producir sino en estos meses.

Todos ustedes han podido ver cómo el tomate y otros vegetales se presentaban en estos meses, y es porque en el llano no se pueden cultivar en los meses de primavera. Pero se han escogido tierras con microclimas especiales, y ya se verá abundantemente los vegetales en el próximo verano, como consecuencia de ese esfuerzo.

Este año ya tendremos una zafra buena, este año ya superaremos en la producción de azúcar a cualquiera de los cinco años anteriores. Los compañeros del Minaz^[198] y, en general, hacen cálculos conservadores sobre eso, porque si se equivocan prefieren que haya más azúcar de la calculada a que vaya a haber menos de la calculada. Pero es alentador el hecho de que ya en el mes de diciembre se han producido más de 300 000 toneladas de azúcar (APLAUSOS); es alentador el hecho de que aun habiendo empezado la zafra a finales de noviembre, el porcentaje de rendimiento en azúcar ha estado por encima de diez, lo que nos demuestra que trabajando con una buena fertilización, escogiendo las variedades de madurez temprana adecuadas, podremos comenzar la zafra prácticamente a mediados del mes de noviembre, porque hubo cañas que a fines de octubre tenían ya más de diez, cañas de algunas variedades.

Esto nos permitirá usar nuestras instalaciones azucareras, nuestro transporte azucarero, aproximadamente seis meses y nos permitirá, a la vez, cumplir nuestra meta ambiciosa de producción de azúcar para 1970.

Unos 50 centros de acopio nuevos ya comenzarán próximamente a funcionar en Camagüey, incrementando el rendimiento. Es decir, en todos los renglones de la agricultura hay un enorme incremento, y esto garantizará el éxito total de nuestra Revolución.

¹⁹⁸ Ministerio de Industria Azucarera (Minaz), 1964-2011.

Esperamos ya para 1970 duplicar, tener el doble de producción agrícola total de lo que había en 1959, al triunfo de la Revolución; producción agrícola cuyos frutos, cuyos recursos, los recibirá toda la población por igual.

Se me olvidaba señalar el especial esfuerzo que se está haciendo también en el cultivo del tabaco, cuya producción se incrementará notablemente, y para el cual existen magníficos mercados en todo el mundo. Las perspectivas de este orden son óptimas para nuestro país

Y, junto al desarrollo de la agricultura, el desarrollo de la Industria Mecánica, de la industria de maquinarias agrícolas, para ir mecanizando cada vez más nuestra agricultura, de manera que nunca nos falte la fuerza de trabajo, nunca nos falte la fuerza de trabajo necesaria para llevar a cabo estos planes.

Hay que decir algo que nos contaba el compañero Carlos Rafael Rodríguez^[199] (APLAUSOS), que representó a nuestro país en la conferencia de la FAO^[200] en Uruguay, y es que todos los países de América Latina han recibido, como préstamos para la agricultura, préstamos exteriores para la agricultura, 125 millones; todos los países juntos. Y Cuba sola, Cuba sola ha recibido, de préstamos exteriores

¹⁹⁹ Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez (Cuba, 1913-1997). Intelectual. Militante comunista. Designado por el Partido Socialista Popular representante ante Fidel Castro Ruz, en 1958. Tras el triunfo de la Revolución, miembro del Buró Político del PCC (1965-1997). Vicepresidente del Consejo de Ministros (1976-1997) y del Consejo de Estado (1976-1993).

²⁰⁰ Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), 1945. Promueve las actividades internacionales para erradicar el hambre, lograr la seguridad alimentaria y garantizar el acceso regular a alimentos suficientes y de buena calidad para una vida activa y sana.

para el desarrollo agrícola, una cantidad igual a todos los demás países de América Latina (APLAUSOS): equipos que nos llegan del Campo Socialista y equipos que nos llegan también de algunos países del campo capitalista.

Ahora, ¿qué ocurre en América Latina? Que hay en los últimos años un retroceso en la producción de alimentos, de manera que ahora tienen un 4 % menos per cápita de lo que tenían hace algunos años. Es una triste realidad la que sufren muchos de esos pueblos hermanos, un verdadero retroceso en algo tan fundamental como es la agricultura, como es la producción de alimentos.

Calculen ustedes invirtiendo nosotros en maquinaria agrícola, en inversiones agrícolas en general, recursos exteriores iguales a los de todos los demás países de América Latina juntos, cómo no lograremos, cada año más y más, reducir el índice de mortalidad infantil, el índice de mortalidad por millar de habitantes, la prolongación de los promedios de vida de cada ciudadano.

Y les decía que, junto a ese desarrollo agrícola, el desarrollo de la maquinaria agrícola y de la industria de los fertilizantes. Les explicaba a los estudiantes de los tecnológicos hace unos días cómo nosotros, para 1971 aproximadamente, o 1972, estaremos aplicando a nuestra agricultura más nitrógeno que el total de nitrógeno que aplica hoy día a su agricultura uno de los países agrícolaemente más desarrollado de Europa, que es Francia, con una población como de siete veces más habitantes que nosotros.

¡Calculen qué niveles de técnica, qué niveles de productividad alcanzaremos en nuestros campos! Y considérenlo más, si se tiene en cuenta, unido a un vasto programa de construcción de obras hidráulicas, de embalses para incrementar la superficie de regadío, de manera que nuestra agricultura se independice cada vez más de las eventualidades del tiempo.

Y este dato lo doy, tomado del profesor de Mauleon, que es un competente autor francés y experto en cuestiones agrícolas, y del cual hemos extraído nosotros las cifras del total de nitrógeno sintético que se aplica en ese país.

Ahora, ¿qué hace el enemigo? ¿Esto acaso podemos hacerlo así, cómodamente, sin problemas, sin tropiezos? ¡No! Lo hacemos venciendo montones de dificultades, lo hacemos encontrando montones de procesos derivados de la política criminal del imperialismo yanqui.

Y para dar una idea, traje un cable aquí de hoy, de hoy, que se refiere al problema de la industria de fertilizantes, y que dice así:

Por Lewis Gulick^[201] —me perdonará ese señor si no sé pronunciar mejor su nombre en inglés—, Washington 1, AP. Se informó hoy que los británicos están considerando el ofrecimiento de una garantía de crédito para la adquisición por Cuba de una gran planta de fertilizantes de la Gran Bretaña. Los círculos oficiales de Estados Unidos dijeron que se está tratando el asunto con los británicos y, al parecer, no se ha llegado a una decisión final.

Estados Unidos se opone enérgicamente a dicha transacción, porque estima que abriría una gran brecha en el esfuerzo continuo que realiza para aislar al régimen comunista de Fidel Castro.

Washington, tratando de mantener una intensa presión económica sobre Castro, a fin de promover el descontento interno contra su régimen y hacer que resulte más oneroso para el bloque comunista apoyarlo,

²⁰¹ Lewis Gulick (Japón, 1923-EE. UU., 2017). Reportero de la AP en Washington (1953-1973).

convenciendo a otros países latinoamericanos de que el comunismo no es el camino que lleva a un nivel de vida más elevado...

¡Qué cinismo! ¡Qué cinismo! Creen que con eso, es decir, presionando, bloqueando, entorpeciendo al máximo el esfuerzo de un pequeño país subdesarrollado como el nuestro, van a demostrar que el comunismo no eleva el nivel de vida. ¡Lo que demuestran es el cinismo y la desvergüenza, el espíritu criminal de los imperialistas, el descaro de los imperialistas! (APLAUSOS PROLONGADOS). Lo que demuestran es precisamente todo lo contrario: cómo el enemigo del nivel de vida de los pueblos es el imperialismo, cómo el enemigo del desarrollo de los pueblos subdesarrollados no es el comunismo, sino el imperialismo, ¡ese imperialismo que practica abiertamente una política tan criminal como es esforzarse por todos los medios para impedir que un pequeño país subdesarrollado, que explotaron durante 50 años, alcance niveles de alimentación más altos para el pueblo! (APLAUSOS Y CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS) Demuestran que no es el comunismo quien se opone al desarrollo del intercambio comercial entre los distintos países, tan beneficioso para todo el mundo. No es el comunismo quien obstaculiza el desarrollo económico.

Porque estas plantas de fertilizantes nunca se preocupó de establecerlas en nuestro país el capitalismo. Porque todo lo que hicieron, en uno de los tantos negocios de los batistianos, fue, el intento de hacer una fabriquita de nitrógeno, de 30 000 toneladas de nitrato de amonio, que no la terminaron, y que recién ahora, después de muchas dificultades para adquirir los equipos adecuados a esa fábrica y a la tecnología de esa fábrica, comenzará a producir este año. Treinta mil toneladas de nitrato de amonio era toda

la aspiración del capitalismo; un millón de toneladas es la aspiración de la Revolución como mínimo, es decir, más de treinta veces (APLAUSOS).

No se ocupó el imperialismo —ni podía ocuparse— de desarrollar industrias de fertilizantes para que se alimentara nuestro pueblo, y se ocupa ahora de hacer lo indecible, presionar enérgicamente, para imponerle su política a otro país que necesita del comercio, a fin de evitar que en Cuba, para la alimentación de nuestro pueblo, se desarrolle esta industria.

El cable sigue diciendo:

Los británicos, que necesitan el comercio internacional para sobrevivir, siguen una política general de disociar el comercio exterior de los fines políticos, y en el pasado vendieron a Cuba autobuses^[202] y otras cosas. Se cree saber que los círculos oficiales norteamericanos fueron informados por los británicos hace una semana de que la Gran Bretaña está considerando un crédito de garantía de cinco años para la planta de fertilizantes que el Gobierno de Cuba está interesado en adquirir.

Se ha dicho que el Gobierno de Castro trata de destinar hasta una suma de 30 millones de dólares para facilidades de abonos químicos que reforzarían la producción agrícola del país. Desde el punto de vista británico, la hacienda de Cuba puede ser lo suficientemente fuerte para justificar una operación de este tipo.

De modo general, los círculos oficiales de Estados Unidos, que han tenido éxito hasta ahora en sus esfuerzos de disuadir la concesión de créditos de países no comunistas a Castro, sostienen que dicho trato con la Gran

²⁰² Se refiere a los autobuses Leyland adquiridos por Cuba en 1964.

Bretaña tentaría a otras naciones occidentales también, a la apertura de créditos al Gobierno de La Habana.

Dichos círculos estiman que si los gobiernos occidentales ofrecen garantías sobre dichos créditos, el régimen de Castro hallará mucha mejor disposición, por parte de las firmas de occidente, para venderle lo que necesita.

¡Créditos a Castro! Como si Castro fuera a consumir el abono químico que produzca una fábrica de fertilizantes (EXCLAMACIONES). Pretenden disimular con eso la verdadera intención, que es privar al pueblo de esos recursos, privar a nuestro pueblo de esos recursos. ¡Qué les importa si un niño tiene menos leche de la que debe tener, o un anciano cubano tenga menos de lo que una buena dieta necesita y que nosotros con nuestra agricultura y nuestro trabajo podemos brindarle! Esta es la cínica concepción de una política que consiste en tratar de llevar el hambre a las masas con el bloqueo, para destruir un régimen revolucionario.

Pero eso creen los imperialistas: que van a llevar el hambre a las masas, ¡y se equivocan! En primer lugar, no la llevarán; y, en segundo lugar, antes que morirnos de hambre —que no nos moriremos— preferimos morirnos combatiendo contra el imperialismo en cualquier lugar del mundo (APLAUSOS).

Y los que no entiendan por qué los pueblos tienen que solidarizarse, por qué los movimientos revolucionarios tienen que solidarizarse, esta es una buena prueba. Porque ningún país podrá vivir en paz, ningún país podrá disfrutar de su esfuerzo, de su trabajo, ningún país podrá aspirar a construir en paz un porvenir, si el imperialismo yanqui no es derrotado (APLAUSOS).

Porque hoy a uno, mañana a otro, el imperialismo yanqui nos ha ayudado a los pueblos a adquirir conciencia internacionalista. En la misma medida que tenemos un

enemigo común, en esa medida adquirimos conciencia del deber y de la necesidad de la práctica del internacionalismo consecuente y el porqué la política de Cuba, y el porqué la política exterior de nuestra Revolución, y el porqué esa firme e invariable política de apoyar al movimiento revolucionario en Asia, en África y en América Latina (APLAUSOS).

Y sabemos que esa política interpreta el sentimiento de nuestro pueblo revolucionario, la vocación revolucionaria internacionalista de nuestro pueblo. Y si hiciera falta una prueba, a esta multitud le podríamos preguntar si está o no de acuerdo con esa política, la política exterior, la política internacionalista de nuestro pueblo, de nuestro Gobierno y de nuestro Partido (APLAUSOS PROLONGADOS).

Es decir, que nadie podrá pretender que un grupo de hombres desde el poder le imponemos esta política —que entraña riesgos— a nuestro pueblo, sino que un grupo de hombres, sólidamente integrados con el pueblo, los dirigentes de la Revolución absolutamente identificados con el pueblo, interpretan los sentimientos, la voluntad y la conciencia de ese pueblo.

Y es para nosotros una gran suerte que nuestro pueblo, en solo ocho años, haya adquirido esta conciencia. Por eso, si nos preguntaran cuál ha sido el efecto más importante de la Revolución, cualesquiera de estas cosas y éxitos que hemos enumerado anteriormente, diríamos: ¡La más extraordinaria consecuencia de esta Revolución es la increíble conciencia revolucionaria que ha desarrollado en el pueblo! (APLAUSOS).

Y los imperialistas hoy atacan a uno, mañana atacan a otro, o a varios a la vez, y son enemigos jurados de los pueblos, enemigos jurados del bienestar de los pueblos.

¿Lograrán persuadir al Gobierno inglés? Lo dudamos. No creemos que por muchas presiones que ejerzan puedan obtener ningún resultado. ¿Por qué? Porque ningún

pueblo puede prescindir del comercio, porque esa política es criminal, porque esa política es absurda, esa política crea conflictos y problemas en el mundo y ninguna nación soberana se dejará imponer semejante presión. Y a título de información debemos decirles que estuvieron presionando también al Gobierno italiano, estuvieron presionando a firmas italianas. Porque nosotros estamos haciendo gestiones en varios países y hay que decir que son muchos los interesados en vendernos plantas de fertilizantes (APLAUSOS), y que pensamos instalar por lo menos tres en los próximos cuatro o cinco años, de no menos de 200 000 toneladas de amoníaco por año, independientemente de la planta que se construirá en Nuevitás, adquirida en Francia a través de la Unión Soviética (APLAUSOS).

Europa quiere ser cada vez más independiente de Estados Unidos y son muchos en Europa los que tienen confianza en Cuba, son muchos los que quieren venderle sus productos a Cuba.

Y precisamente esas 100 000 toneladas al café, ese programa de aplicación de fertilizante a todos los cañaverales este año, con vistas a la producción de 1968, es posible por firmas europeas que nos venden fertilizantes, nos dan créditos para adquirir fertilizantes, e incluso ha habido conversaciones sobre la posibilidad de dar créditos no a un año, sino a dos años. Y dispondremos de fertilizantes para todo, para la caña, algo para los pastos, para los frutales, para las viandas, para los granos. Y no nos moriremos de hambre, porque esa torpeza imperialista, esa criminal política imperialista no podrá más que la necesidad vital de Europa de comerciar con el mundo.

Y hay algo que el caso de Cuba les está enseñando a los países europeos, y es que si hay revoluciones en América Latina, ellos tienen muy poco que perder y mucho que ganar (APLAUSOS), porque el imperialismo yanqui mantiene

un dominio económico sobre este continente, posee tarifas preferenciales y es el que pone las condiciones, y muchos de estos países tienen que ir a buscar dólares a Europa para pagar mercancías yanquis, para pagar intereses yanquis. Y el ejemplo de Cuba le está enseñando a Europa que lo que más conviene a Europa industrializada es la independencia revolucionaria, es decir, la revolución independentista y liberadora de los pueblos de América Latina (APLAUSOS). Y hay que decirles a los países europeos: no se dejen engañar por los imperialistas. La revolución en América Latina a quien afecta verdaderamente es a los intereses de los monopolios imperialistas de América Latina, no al pueblo; a los monopolios imperialistas de Estados Unidos, no al pueblo de Estados Unidos. Porque el pueblo de Estados Unidos es víctima de esos monopolios, de sus guerras, de sus barbaries, de sus crímenes. No digo el pueblo. El pueblo de Estados Unidos sin imperialismo podría beneficiarse también del proceso revolucionario en el mundo subdesarrollado, pero el pueblo de Estados Unidos es víctima de ese imperialismo.

Y si el pueblo de Estados Unidos no está en condiciones todavía de liberarse de ese imperialismo, Europa sí está en condiciones de liberarse del odioso y repugnante tutelaje yanqui. Porque no en balde les tienen tanto odio en cualquier parte del mundo. Cualquiera diría: odian a los imperialistas yanquis en Cuba, en Vietnam, en Corea... Pero no: es un odio universal. Habla uno con un griego y odia a los imperialistas yanquis, habla con un francés y odia a los imperialistas yanquis, habla con un español y sienten un odio feroz hacia el imperialismo yanqui. Están cansados de humillaciones, de marines, haciendo horrores e injurias en todas partes.

Y por eso nosotros estamos serenos, tranquilos, porque sabemos que Europa no podrá ceder en estas cuestiones a las presiones de los imperialistas yanquis.

Un poco de agua nos está amenazando (EXCLAMACIONES), pero ustedes dirán si termino... (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¡Bueno, entonces nos mojamos! (APLAUSOS).

Esto es lo que la Revolución ha hecho, cómo lo ha hecho, con qué métodos, cómo se ha creado esta conciencia, cómo se lleva a cabo la obra, por qué caminos. En estos ocho años se produjo la unión de todo el pueblo revolucionario. En estos ocho años se fundieron...

(COMIENZA A LLOVER... EL COMANDANTE FIDEL CASTRO SE QUITA LA GORRA Y LA CHAQUETA. EL PÚBLICO COMIENZA A PEDIRLE QUE SE LAS VUELVA A PONER).

No hay que preocuparse, porque si llueve voy a tener una situación más privilegiada que ustedes. En todo caso, si me mojo, me pueden traer un coñac aquí.

(EL COMANDANTE FIDEL CASTRO SE PONE LA GORRA).

Vamos a ver los que resisten ahí a pie firme el aguacero (EXCLAMACIONES). Vamos a ver los de «Patria o Muerte» ahora aquí frente a este aguacero (EXCLAMACIONES). Está bien que los aviones no puedan volar por un aguacerito, pero que nosotros no vayamos a tener nuestra concentración por un aguacero, eso sí que es inaceptable. Además, eso les viene bien a los pastos, porque estamos en un período de seca (EXCLAMACIONES).

Les decía que esto se había logrado por la unión del pueblo. ¿Tenía acaso el país una organización que comprendiera todas las fuerzas revolucionarias? No. Una de las cosas importantes de la Revolución en estos ocho años es que unió en una organización a todas las fuerzas revolucionarias, y creó para el pueblo un aparato de unión y de dirección revolucionaria. Y así en nuestro Comité Central están representados los hombres no de las organizaciones, porque ya nosotros no hablamos de antiguas organizaciones, sino los hombres que en uno y otro frente lucharon por la Revolución y lucharon por las ideas revolucionarias.

Se unió el pueblo, se unieron sus fuerzas, se creó una organización,^[203] se creó esa organización a la vez que una conciencia en las masas.

Y eso ha sido una de las cosas que ha hecho posible el avance del pueblo.

Nunca en la historia de nuestra Patria se había logrado una unión mayor, una unión revolucionaria, de clase, es decir, una unión de los humildes, la unión de los oprimidos, la unión de los explotados por primera vez en la historia de nuestro país. Y este ha sido un factor importante y lo será cada vez más en el futuro. Se ha establecido una verdadera alianza obrero-campesina.

¿Por qué? Porque se hizo sobre bases revolucionarias, sobre bases marxistas, sobre bases leninistas. Y a los campesinos se les liberó de la explotación y no se les impuso ningún modo de producción por encima de su voluntad. Recibió las tierras gratuitamente, dejó de pagar rentas de cualquier tipo. Y ese campesinado, compuesto de más de 100 000 familias en los campos y sobre todo en las montañas del país, es una clase sólidamente unida a nuestro proletariado.

La Revolución los ha ayudado por todos los medios posibles: les ha dado créditos, les construye caminos, les da facilidades, les da técnica, les brinda asistencia médica, los educa, educa a sus hijos.

Y hay que decir al cabo de ocho años que nuestra clase obrera tiene un magnífico aliado, un magnífico compañero

²⁰³ Partido Comunista de Cuba (PCC), 1961. Tiene como antecedente el Partido fundado por Julio A. Mella y Carlos Baliño en 1925. Surgió de la unificación de las organizaciones que participaron en el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista. Adoptó formalmente este nombre el 3 de octubre de 1965. Fuerza política dirigente superior de la sociedad y del Estado. Sustentado en su carácter democrático y permanente vinculación con el pueblo.

de lucha revolucionaria en nuestros campesinos. Son esos campesinos cuya mejor representación son esas milicias serranas que liquidaron a los bandidos organizados por la CIA (APLAUSOS), y que también desfilaron hoy por aquí en una de las unidades. Esa alianza sólida es indestructible porque se basa en una política revolucionaria, en una política verdaderamente marxista-leninista.

Y esos campesinos a los que trataban de confundir los grandes terratenientes y los burgueses diciéndoles que les iban a quitar la tierra, saben y tienen absoluta confianza en la Revolución; saben que, ya se hicieron las dos leyes agrarias que había que hacer y saben que en los años venideros habrá un proceso evolutivo.

¿Qué hacemos con un campesino que está viejo ya y no puede trabajar? Le compramos; en muchos casos le damos una parte y además le damos una pensión. ¿Qué hacemos cuando un campesino tiene ya todos sus hijos que están estudiando técnica? Le compramos, lo ayudamos. ¿Qué hacemos en el caso de un campesino de las montañas cuyas tierras han perdido toda su fuerza por la erosión? Le compramos también, y en muchos casos si es viejo le damos una pensión y repoblamos de árboles esas tierras.

Nos explicaba el compañero Pepe Ramírez^[204] que en la Sierra Maestra han adquirido más de 1 000 pequeñas fincas en esos casos, de campesinos viejos, campesinos cuyos hijos ya están todos estudiando, campesinos cuyas tierras no les producen nada porque han sufrido mucho con la erosión.

²⁰⁴ José Ramírez Cruz (Cuba, 1922-2014). Combatiente del Ejército Rebelde, organizó las asociaciones campesinas en el Segundo Frente Oriental y el Congreso Campesino en Armas. Tras el triunfo de la Revolución, presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (1961-1987). Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

¿Cuánto durará este proceso? Veinte, 30, 40, 50 años. Con el tiempo, progresivamente, cada vez que un campesino venda iremos adquiriendo esas tierras, se irán incrementando las tierras nacionales. Y sobre la base de un respeto absoluto a la voluntad de los campesinos, a su modo de producir.

Nosotros hemos hecho una Reforma Agraria diferente, nosotros hemos hecho una Reforma Agraria nueva. Las tierras comprendidas por las granjas del pueblo, es decir, las tierras nacionales, las tierras que pertenecen a toda la sociedad, las tierras donde se llevan a cabo esos planes de repoblación forestal, donde se realizan en gran escala grandes planes, constituyen el 70 % de las tierras.

Nosotros no dividimos las tierras de los latifundios. Eso habría sido suicida para la Revolución, ninguno de los planes en gran escala que hoy hacemos habría sido posible. Pero tampoco íbamos a convertir al proletariado agrícola en campesino, eso habría sido un paso atrás. Y esa medida es la que nos permite hoy día, es la base social que nos permite pensar en los planes que estamos llevando a cabo. Pero, a la vez, trabajamos con el pequeño agricultor, le damos créditos, le damos ayuda técnica, tratamos de elevar su productividad; en algunos renglones como el tabaco o el café tienen un peso muy grande, en la ganadería también tienen una parte considerable de la masa ganadera del país.

Ahora, no hemos promovido la unión de las tierras de los campesinos. Se han promovido, espontáneamente, las cooperativas de créditos y servicios para el uso de la técnica, el empleo de maquinarias, pero se ha respetado, de una manera absoluta, la voluntad de esos campesinos; subjetivamente su conciencia mejora, su conciencia se desarrolla. Nosotros hemos tenido un ejemplo reciente en Pinar del Río. En un plan que estamos llevando a cabo en un valle de 300 caballerías, donde viven 900 familias, estamos

haciendo un programa de tecnificación de la producción y estamos construyendo escuelas y círculos infantiles para la totalidad de la población infantil: para los recién nacidos, los de la Enseñanza Primaria, los de la Enseñanza Secundaria.

Ya el día 28 de enero tendremos la satisfacción de organizar, de extender el plan ya, es decir, de inaugurar varios círculos y dos escuelas del plan —plan que se terminará ya para finales de este año—, de manera que toda la población infantil ya estará en la escuela, desayunará, almorzará y comerá en la escuela; dormirán en la escuela los de Primaria y Secundaria, es decir, de lunes a viernes; irán a los círculos infantiles (APLAUSOS)... Es decir, que esa comunidad estará a nivel de 1975.

Y cosa curiosa: hacía falta un pedazo de terreno para construir un círculo en determinado lugar, un pedazo para construir las lavanderías de los círculos o un pedazo mayor para construir una escuela más grande, y ha sido imposible convencer a ninguno de que acepte que se le pague el pedazo de tierra que brindan para eso (APLAUSOS). Han tomado conciencia de lo que esa obra beneficia a sus hijos, beneficia a toda aquella colectividad. Y es increíble el efecto subjetivo que ha creado en esos campesinos.

Porque hay cosas dentro de la sociedad humana que todavía están por ver, y hay que ver cómo se comporta una sociedad humana donde las necesidades vitales de la familia estén absolutamente resueltas de manera óptima y el dinero vaya perdiendo cada vez más sentido.

Hay quienes creen... Porque hay dos tipos de seres humanos: los optimistas y los pesimistas. Muchos de los revolucionarios, por lo general, estamos afiliados al partido de los optimistas; los escépticos, los que no creen mucho en el hombre, se afilian al partido de los pesimistas. Hay quienes creen que cuando una comunidad reciba todo

eso: vivienda gratuita, luz eléctrica gratuita, que sus hijos reciban la ropa, los zapatos, la alimentación, todo, en las escuelas, esa comunidad donde el dinero tenga cada vez menos y menos valor, reaccionará convirtiéndose en abúlica, indiferente, perezosa.

Hay quienes piensan que solo el látigo de la necesidad, solo el látigo del hambre, hace que el ser humano trabaje, hace que el ser humano produzca. Nosotros, sinceramente afiliados al grupo de los que creen en el hombre, al grupo de los optimistas, pensamos que ese es un concepto muy pobre del ser humano y que los que así piensan ignoran toda la inmensa capacidad de desarrollo moral del hombre, que por algo es hombre, ¡que por algo es hombre y no animal! (APLAUSOS).

Y nosotros creemos que se irá variando el concepto del trabajo, y creemos que el hombre será cada vez mejor. Y creemos que en la medida en que el trabajo deja de ser una necesidad para que no se mueran de hambre los hijos, la mujer; en la medida que el trabajo deje de ser para el hombre —como ya dejó de serlo en nuestra Patria— un medio de explotación; en la medida en que el hombre vea el trabajo como esa maravilla que crea el bienestar, que crea las riquezas, que crea la felicidad, tendrá un concepto superior del trabajo y sentirá por el trabajo un amor cada vez mayor.

Por eso nosotros no tememos, por eso seguimos este camino. Y tenemos derecho a ser optimistas, porque ¿qué dicen los que no creían en el pueblo?, ¿qué dicen los que creían al pueblo guiado por instintos primarios?, ¿qué dicen de ese sentido y esa conciencia de la solidaridad?, ¿qué dicen de esa generosidad capaz de hacerlos ofrecerse para dar la vida por otros pueblos, como por ejemplo el pueblo de Vietnam? (APLAUSOS PROLONGADOS).

De ese sentimiento noble y generoso, de ese sentimiento solo es capaz el hombre. ¿Y qué no puede esperarse del hombre que es capaz de dar hasta la vida —el don máspreciado

de una criatura viva—por algo, por un sentimiento de justicia, por un sentimiento moral? ¿Cómo no esperar las cosas mejores y superiores? Y los revolucionarios cubanos, los que hemos participado en esta Revolución, tenemos sobrados derechos a ser optimistas, tenemos sobrados derechos a enfrentarnos a los pesimistas; porque la experiencia ha confirmado que el optimismo no era infundado, que el optimismo tenía una base en la condición humana, en la capacidad de desarrollo moral e intelectual del ser humano.

Nosotros hemos dicho que somos marxistas-leninistas (APLAUSOS). Y ser marxista-leninista implica, en primer lugar, tomar del marxismo su esencia creadora, su esencia dialéctica, sus principios fundamentales, y aplicarlos con un criterio revolucionario, aplicarlos con un sentido dialéctico también a una realidad concreta. Nosotros respetamos las interpretaciones que otros den a sus realidades en cuanto a la forma y al modo de construir el socialismo y el comunismo; en cuanto a la forma y al modo de aplicar las ideas marxistas.

Cuando nosotros decimos marxista-leninistas como revolucionarios, es que adoptamos una posición profundamente revolucionaria y desarrollamos nuestras vías, desarrollamos nuestros caminos, aplicamos las ideas a nuestras situaciones. Y hay que decir que estamos optimistas, hay que decir que estamos satisfechos de la forma en que marcha la Revolución, de la forma en que se desarrolla la conciencia, de la forma en que se demuestra que es correcta nuestra interpretación de las ideas marxista-leninistas. Como demuestra también la importancia que ha tenido para esta Revolución el contacto con el pueblo, el contacto estrecho de la dirección con las masas, que es condición indispensable para la marcha óptima de un proceso revolucionario. Eso nos ha enseñado mucho.

Tenemos un pueblo que ha adquirido una gran conciencia; un pueblo que ha adquirido un gran espíritu y lo

desarrolla; un pueblo que participa activamente de los problemas, de las inquietudes; un pueblo con una extraordinaria vocación revolucionaria y con una extraordinaria vocación internacionalista, que se desarrolla más cada día.

Estos actos han contribuido, en estos ocho años. Es bueno también hablar de esto; es bueno que analicemos, conforme marcha la Revolución, también nuestros actos multitudinarios. Estos actos no se prestan mucho para el razonamiento sereno, es muy difícil, no siempre se logra; esta tribuna multitudinaria se presta mejor para agitar que para razonar. Se razona mejor en un teatro, se razona mejor en un acto como el de la escalinata universitaria; no es fácil razonar, crear las condiciones que se requieren para ir al análisis profundo en un acto de esta magnitud.

Hacemos muchos actos grandes; unas veces son los jóvenes, enormes movilizaciones en Artemisa, en distintos lugares; y tenemos que ir modificando algunos de los métodos acorde con las situaciones nuevas. Voy a poner un ejemplo: los desfiles militares. Estamos considerando la conveniencia de hacerlos cada dos años o más. ¿Por qué? Ustedes lo comprenderán, porque se los voy a explicar. Nosotros estamos enfrascados en un esfuerzo enorme por el desarrollo económico del país, concentrado fundamentalmente en la agricultura. En la próxima primavera movilizaremos 150 000 jóvenes seis semanas a los campos; pero movilizaremos decenas de miles de soldados, movilizaremos tecnológicos. Este mismo año movilizamos casi 30 000 soldados y milicianos de Oriente, después del ciclón que nos pasó por la provincia,^[205] que si bien no fue como el Flora,^[206] atravesó las zonas

²⁰⁵ Tormenta tropical Inez (30 de septiembre-6 de octubre de 1966).

²⁰⁶ Huracán Flora (4-8 de octubre de 1963). Categoría 4 EHSS. Provocó la muerte de más de 1 700 personas y cuantiosos daños materiales.

cafetaleras cuando todavía estaban en plena cosecha; no nos ocasionó un desastre, afortunadamente, pero hizo algún daño, hizo algún daño a las plantaciones. No queríamos que eso afectara nuestro programa. ¿Qué hicimos? Movilizamos casi 30 000 soldados y milicianos para un plan de rehabilitación inmediata, de limpia y fertilización de los cafetales.

El año que viene, o este año, en todos estos planes de siembras de árboles maderables, de café, en las distintas tareas, necesitamos mucha fuerza de trabajo. Y los soldados están participando cada vez más; los compañeros de la fuerza aérea serán responsables de fertilizar unas 70 000 caballerías de caña en avión con nitrógeno; los compañeros de Ingeniería del Ejército están haciendo ahora los caminos de Las Villas, están incluso ayudando con sus equipos durante esta sequía a desbrozar terreno. Ya el año que viene tendremos más equipos, los equipos de fortificaciones seguirán en fortificaciones; pero ahora los equipos de fortificaciones de las Fuerzas Armadas han estado en la agricultura también haciendo caminos y desbrozando terrenos.

Los compañeros de las fuerzas armadas tienen que invertir mucho tiempo preparando su desfile para lograr esa marcialidad, esa coordinación, todas las unidades; numerosos cuadros tienen que invertir mucho tiempo. Destruimos muchas calles, esos tanques son muy pesados; en las prácticas los tanques destruyen mucho el pavimento; hay desgaste de material, de piezas; hay gastos de combustible; y, sobre todo, gasto de esfuerzo de nuestros cuadros y de nuestras Fuerzas Armadas.

Si nos vamos a dar por entero al incremento, cada vez mayor, del esfuerzo creador de la Revolución, bien podemos hacer los desfiles cada dos años, y después pues puede ser que cada tres, o cada cuatro, o con motivo del décimo aniversario o del decimoquinto aniversario (APLAUSOS).

¿Dejar de conmemorar la fecha? ¡No! Pero nosotros podemos, por ejemplo, el año que viene, que desfilen por aquí los institutos tecnológicos obreros, que desfilen por aquí nuestros institutos tecnológicos en general, que desfile esa juventud dedicada al estudio y que, además, también es una juventud preparada para la guerra. Y podemos ir alternando.

Tenemos muchas más cosas que exhibir. Es verdad que nos sentimos orgullosos de nuestras Fuerzas Armadas, de su disciplina, de su técnica; es verdad que eso demuestra a los enemigos que no estamos desarmados; es verdad que eso alienta al pueblo, que se siente cada vez más seguro. Pero debemos tomar en cuenta estos factores, y que desfilen los compañeros cada dos años o cada tres, o cuando sea necesario, y hagamos cosas nuevas.

Unas veces exhibimos nuevas armas —por ahí pasó una armita nueva, un tipo de artillería coheteril nueva. La gente sabe cuáles son, porque ya conoce los desfiles y cada vez que hay algo nuevo no habría que decírselo aquí, porque lo sabe.

Pero también podemos exhibir nuevas máquinas agrícolas: las combinadas de caña, las chapeadoras. Que también nos esforcemos por hacer desfilar por aquí, un año sí y un año no, todo lo que hemos adelantado en la mecanización de nuestra agricultura (APLAUSOS), y creemos que ustedes comprenden eso, y seguramente estarán de acuerdo con eso (EXCLAMACIONES DE: «¡Sí!»).

Los actos multitudinarios... Se inaugura —como les decía— el 28 en San Andrés aquel plan.^[207] Nosotros les hemos pedido a los compañeros de la provincial: «No hagan una

²⁰⁷ El 28 de enero de 1967 se inauguró el Plan Integral de Desarrollo Social y Educacional de San Andrés, Pinar del Río.

concentración grande, no hace falta. Que vayan los vecinos, porque es mejor para poder explicar las cosas».

Los jóvenes no tienen la obligación de hacer esa enorme movilización todos los años. Se gasta en recursos, se gasta combustible, se gasta transporte, se gasta esfuerzo. Debemos de concentrar eso en las tareas de la producción, en el impulso del trabajo creador de la Revolución.

No estamos ya en los primeros tiempos. En los primeros tiempos había que dar muchos actos, había que estar constantemente hablando por la televisión y por todas partes.

¿Las concentraciones multitudinarias en distintas fechas? Bueno, resulta imprescindible: el 1.º de Mayo, el 26 de Julio, el 2 de enero, y recordamos en estos años cuántas concentraciones multitudinarias, recordamos incluso qué esfuerzo tremendo, es el esfuerzo que hay que hacer para poder hablarle a una concentración de la magnitud de las concentraciones que tienen lugar aquí. ¡Hemos pasado tantas veces por esa experiencia! Y cambian los años. Los de agitación van quedando atrás, para dar lugar, cada vez más, al razonamiento, al análisis profundo de los problemas. Todos los años —muchas veces en mi caso—: el 2 de enero, el 1.º de Mayo, el 26 de Julio, el 28 de Septiembre, más otros muchos actos que aparecen.

Y queremos también, no voy a decir que suspender las conmemoraciones, pero sí es una necesidad ya, del pueblo y de nosotros, que vayamos cambiando un poco el sistema. Son ocho años de Revolución, siete años de lucha contra la tiranía de Batista, 15 años transcurridos de ardua lucha: parte en el exilio, lucha en las montañas, lucha en Girón, lucha contra el imperialismo, lucha contra todo.

Y, desde luego, esto no quiere decir que estemos cansados, pero sí creemos que debemos cada vez más repartir las tareas revolucionarias (APLAUSOS). Nuestra Revolución tiene una

cosa magnífica: a la vez que ha unido ha dividido; a la vez que ha unido al pueblo, ha ido dividiendo funciones. Surgen más cuadros. A pesar de que son muchas las tareas, a pesar de que en nuestras Fuerzas Armadas se quedó una gran parte de los compañeros de la Sierra, de los compañeros que participaron en la lucha por la conquista del poder, que han tenido que permanecer allí, hay cada vez más y más cuadros.

Y decía que une al pueblo y divide funciones en los distintos hombres de la Revolución, y eso no puede ser eterno. No solo hay que dividir las tareas administrativas, políticas, militares, económicas; hay que distribuir esta tarea también de orientación, de conversación con el pueblo. Y esto lo podemos plantear un día como hoy. A los ocho años de Revolución debemos cada día más dividir las funciones, cada día más hacer un trabajo de tipo colectivo, cada vez más y más hombres preparados para todas las tareas. Y así también con nuestras concentraciones: otros compañeros deben venir también a hablar (APLAUSOS). Un día viene Fidel, otro día viene Raúl,^[208] otro día viene el compañero Dorticós, otro día viene otro compañero, otro día viene Almeida,^[209]

²⁰⁸ Raúl Modesto Castro Ruz (Cuba, 1931). Estudió Derecho Administrativo en la Universidad de La Habana, donde se vinculó a las luchas estudiantiles. Militante de la Juventud Socialista. Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Jefe del Segundo Frente Oriental Frank País. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de las FAR (1959-2008). Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (2008-2018). Primer secretario del Partido Comunista de Cuba (2011-2021). General de Ejército. Héroe de la República de Cuba. Su liderazgo ha sido fundamental para la construcción y salvaguarda del socialismo en Cuba y la continuidad del proceso revolucionario.

²⁰⁹ Juan José Almeida Bosque (Cuba, 1927-2009). Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Jefe del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó

otro día viene Ramiro,^[210] otro día Guillermo^[211] y otro día viene Armando^[212] (APLAUSOS). El Comité Central, en dos palabras —como dicen ustedes (APLAUSOS).

Y ya otro día se van cambiando las consignas y en vez de la consigna «todos con Fidel»: «Todos con el Partido», «todos con el Comité Central del Partido» (APLAUSOS).

Tenemos que irnos acostumbrando a eso; nada puede ser más importante, más saludable que eso y, además, nada

responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965-2009). Primer presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

²¹⁰ Ramiro Valdés Menéndez (Cuba, 1932). Militante del Partido Ortodoxo. Asaltante al cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Segundo jefe de la Columna 8 Ciro Redondo. Tras el triunfo de la Revolución, ministro del Interior (1961-1969 y 1976-1986), entre otras responsabilidades en el Partido y el Gobierno. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

²¹¹ Guillermo García Frías (Cuba, 1928). Primer campesino que se incorporó a la guerrilla. Comandante del Ejército Rebelde, segundo jefe del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Tras el triunfo de la Revolución, fundador del Ejército Occidental y ministro de Transporte, entre otras responsabilidades. Miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965-1980). Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

²¹² Armando Hart Dávalos (Cuba, 1930-2017). Miembro de la Juventud Ortodoxa y del Movimiento Nacional Revolucionario. Integró la primera Dirección Nacional del M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución, miembro del Buró Político del Comité Central del PCC (1965-1991). Ministro de Educación (1959-1965) y de Cultura (1976-1997). Director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí (1997-2017).

más justo. ¿En qué sentido justo? ¿En el sentido de que los compañeros vean como un privilegio usar la tribuna? ¡No!, en otro sentido. Porque 15 años han tenido que dedicar los compañeros, muchos compañeros de la Revolución, a esa actividad práctica diaria. ¿Cuánto tiempo para estudiar en esos 15 años?

Sobre los hombros de un puñado relativamente pequeño de dirigentes ha caído un peso muy grande. Corremos el riesgo de atrasarnos, corremos el riesgo de quedarnos atrás. Y mientras más se dividan las funciones, más experiencia colectiva se acumulará; mientras más se dividan las funciones, los compañeros podrán dedicar más tiempo también a su propia superación. Se supera el obrero, se supera toda la masa, debe superarse también toda la dirección.

Hay compañeros en las Fuerzas Armadas que han tenido que estar estudiando, comandantes, internados meses enteros; los compañeros del Buró Político, los compañeros Almeida y Guillermo García (APLAUSOS), acaban de terminar un curso de un año estudiando en una escuela disciplinadamente, todos los días, por la mañana y por la tarde, estudiando cuestiones militares. También tienen los dirigentes que estudiar cuestiones políticas, cuestiones económicas, cuestiones técnicas; otros compañeros miembros del Buró tienen que estudiar. Raúl y Sergio del Valle^[213] tienen planeado un curso de estudios también este año.

²¹³ Sergio del Valle Jiménez (Cuba, 1927-2007). Miembro del M-26-7. Capitán del Ejército Rebelde. Segundo jefe de la Columna 2 Antonio Maceo. Tras el triunfo de la Revolución, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Miembro de la Dirección Nacional de las Organizaciones Revolucionarias Integradas. Ministro del Interior (1968-1979) y de Salud Pública (1979-1985). General de división. Héroe de la República de Cuba.

Y, a propósito de Raúl, me encargó que les pidiera a ustedes que excusaran su ausencia aquí hoy, donde él suele participar (APLAUSOS). Y es que los compañeros también practican deportes y, entre ellos, el compañero Raúl —creemos que es una buena costumbre— y sufrió una pequeña distensión del ligamento externo de la rodilla. Y eso pasa frecuentemente —ustedes vieron ayer en la pelota cómo sacaron en camilla a dos peloteros, a Urbano y a Tony González; pienso que muchos de ustedes van también al estadio—, y por eso no ha podido estar aquí presente.

(DEL PÚBLICO LE DICEN: «¿Cómo se llama el año?»).

Va dentro de un rato (RISAS).

Estas cosas que estamos planteando significarán un avance, y los dirigentes revolucionarios podrán dedicar también más tiempo a su propia preparación, y nuevos cuadros se enfrentarán a estas tareas y a estos problemas. Esto que les digo no representa sino el espíritu dialéctico, dinámico, revolucionario, de este proceso, porque no somos conservadores ni en los hábitos que en la propia Revolución hemos ido creando. Tenemos que revolucionar nuestros hábitos, tenemos que ser permanentemente revolucionarios y tenemos que ser revolucionarios dentro de la Revolución; tenemos que superarnos en todo constantemente.

Y, si enumerábamos los éxitos alcanzados, otras veces hemos expuesto también, con acritud, las críticas, los errores, las dificultades.

No nos imaginemos, ni mucho menos, que todo está hecho; no nos imaginemos, ni mucho menos, que dejen de faltar tareas. Cada vez serán más las tareas, cada vez será más rico el contenido de la Revolución, cada vez será más profunda su obra, cada vez será más colectiva. Y debemos avanzar en todos los órdenes.

Este aniversario se ha conmemorado bajo, o teniendo muy presente, el recuerdo de queridos compañeros, como

Camilo (APLAUSOS PROLONGADOS), cuya estampa legendaria ha presidido estos actos, y el Comandante Guevara (APLAUSOS PROLONGADOS), cuyos retratos han presidido también esta conmemoración; conmemoración revolucionaria, conmemoración transida de espíritu de solidaridad hacia los pueblos que luchan, conmemoración de la primera Revolución socialista de América Latina, conmemoración del hecho que creó las esperanzas y dio aliento a los combatientes del continente.

Por eso, nuestro mensaje de solidaridad y aliento a los combatientes revolucionarios de América Latina (APLAUSOS PROLONGADOS), nuestro mensaje de solidaridad al heroico combatiente, comandante Douglas Bravo^[214] (APLAUSOS), cuyo gesto decidido, firme y profundamente revolucionario, contribuyó a salvar la revolución venezolana de la crisis;^[215] nuestro mensaje a Luben Petkoff^[216] (APLAUSOS), a Prada^[217] (APLAUSOS), a todos los combatientes guerrilleros de Falcón y de El Bachiller (APLAUSOS).

Hay quienes pretenden negar a estos combatientes revolucionarios, hay quienes los calumnian de manera

²¹⁴ Douglas Ignacio Bravo Mora (Venezuela, 1932-2021). Militante comunista. Comandante del movimiento guerrillero Fuerzas Armadas de Liberación Nacional y fundador del Partido de la Revolución Venezolana.

²¹⁵ Crisis provocada tras el anuncio del Partido Comunista de Venezuela de abandonar la lucha armada (abril de 1966).

²¹⁶ Luben Petkoff Malek (Venezuela, 1933-Reino Unido, 1999). Militante comunista. Comandante. Fundador del movimiento guerrillero Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

²¹⁷ Francisco Prada Barazarte, *El Flaco* (Venezuela, 1934-2014). Militante comunista y líder estudiantil. Fundador del Partido de la Revolución Venezolana y miembro de la Dirección Nacional de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

miserable. Pero nosotros, que conocemos esta experiencia, sabemos que algún día la historia ni siquiera se molestará en consignar los nombres de los calumniadores y detractores, ¡porque los hombres que con los pueblos hacen la historia barren calumnias y calumniadores! (APLAUSOS).

Y nosotros no ocultamos que, frente a posiciones claudicantes y traidoras, nuestro Partido y nuestro pueblo apoyan moralmente a los heroicos combatientes guerrilleros de Venezuela, que han salvado la bandera revolucionaria de ese hermano país y la han llevado a su más alta expresión (APLAUSOS).

Nuestro saludo a los guerrilleros colombianos (APLAUSOS), a Fabio Vásquez^[218] y a sus compañeros del Movimiento de Liberación Nacional (APLAUSOS), al magnífico combatiente y jefe guerrillero Marulanda^[219] (APLAUSOS).

Nuestro saludo cálido y fraternal a César Montes,^[220] el sustituto del heroico combatiente Turcios Lima al frente de las FAR [Fuerzas Armadas Rebeldes] (APLAUSOS).

Han caído valiosos combatientes, pero no han caído ni caerán jamás las banderas revolucionarias que enarbolaron (APLAUSOS).

¡Y nuestro mensaje especial y cálido, porque nos nace de muy adentro, de ese cariño nacido al calor de nuestras

²¹⁸ Fabio Vásquez Castaño (Colombia, 1940-Cuba, 2019). Comandante. Fundador y líder del movimiento guerrillero Ejército de Liberación Nacional (1964-1973).

²¹⁹ Pedro Antonio Marín y Marín, *Manuel Marulanda Vélez* (Colombia, 1930-2008). Comandante. Fundador y líder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (1964-2008).

²²⁰ Julio César Macías López, *César Montes* (Guatemala, 1942). Comandante. Miembro del Movimiento 13 de Noviembre y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Guatemala.

luchas; nuestro mensaje, en cualquier sitio del mundo donde se encuentre, al Comandante Ernesto Guevara y a sus compañeros! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Los imperialistas han matado al Che muchas veces en muchos sitios (ABUCHEOS), pero lo que nosotros esperamos, lo que nosotros esperamos, es que cualquier día, donde menos se lo imagine el imperialismo, como Ave Fénix, renazca de sus cenizas, aguerrido y guerrillero y saludable, el Comandante Ernesto Guevara (APLAUSOS PROLONGADOS Y CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS); y que algún día volveremos a tener noticias muy concretas del Che (APLAUSOS PROLONGADOS). Por último, Vietnam (APLAUSOS). Hemos hablado mucho de Vietnam, hemos analizado en numerosas ocasiones todo lo que significa la heroica lucha de Vietnam (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva Vietnam!»), lo que significa para el mundo Vietnam y para los movimientos de liberación y para todos los pueblos hostigados por el imperialismo; cómo en Vietnam se libra una batalla por toda la humanidad; cómo Vietnam, al enfrentarse heroica y victoriosamente con los más poderosos, agresivos y odiados imperialistas del mundo, libra también una batalla por nosotros.

La heroica lucha del pueblo vietnamita ha ido creando una conciencia universal imponente, avasalladora, que ha reducido el prestigio del imperialismo a su nivel más bajo en toda su historia. Y en la medida en que ha ido llevando adelante la escalada, y cuando últimamente perpetraron su fechoría criminal de bombardear la capital de Vietnam, esa conciencia creció aún mucho más. Ha concitado las simpatías de todo el mundo, de las inteligencias más claras y los pronunciamientos más radicales, como los de Bertrand Russell^[221]

²²¹ Bertrand Arthur William Russell (Reino Unido, 1872-1970). Intelectual. Premio Nobel de Literatura (1950).

y los de Paul Sartre^[222] (APLAUSOS), y cientos de intelectuales en Europa, en América Latina, en el mundo entero.

Nuestro fervor y nuestra solidaridad con Vietnam no hay que reiterarlos, porque es tan natural y tan lógico por sí mismo que un país como el nuestro, también amenazado de similares peligros, sienta hacia Vietnam la más profunda solidaridad. En un país como el nuestro, que ve en el imperialismo el enemigo de todos los pueblos, es natural y es lógica esa adhesión hacia Vietnam.

Y Vietnam está frente a una lucha a muerte, a una lucha decisiva, lucha que crece en profundidad y en intensidad.

Y por eso, más que palabras, queremos hacia Vietnam un gesto que lo diga todo: y es que este año, este año nosotros lo dediquemos a Vietnam (APLAUSOS), y que este año sea el «Año del Vietnam Heroico» (APLAUSOS PROLONGADOS). Y eso, eso que lo dice todo, esa es la proposición que hacemos a ustedes: que el año 1967 sea el «Año del Vietnam Heroico». Y los que estén de acuerdo que levanten la mano (TODO EL PÚBLICO PRESENTE LEVANTA LA MANO. APLAUSOS PROLONGADOS).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

²²² Jean-Paul Charles Aymard Sartre (Francia, 1905-1980). Filósofo, pionero del existencialismo.

◀ *Discurso de clausura de la I
Conferencia de la Organización
Latinoamericana de Solidaridad
Teatro Charles Chaplin, La Habana,
agosto 10, 1967*

Señores delegados;
Invitados;
Compañeros y compañeras:

No resulta fácil esta tarea de clausurar la I Conferencia Latinoamericana de Solidaridad. En primer lugar, ¿qué actitud adoptar?

¿Hablar aquí como miembro de una de las organizaciones representadas, o hablar con un poco más de libertad? Simplemente, como un invitado a hablar en este acto.

Y quiero decir que, en nuestro criterio, expresamos aquí la opinión de nuestro Partido y de nuestro pueblo, que es, a la vez, la misma opinión y los mismos puntos de vista defendidos por nuestra delegación en la OLAS^[223] (APLAUSOS).

¿Debemos acaso decir que la Conferencia ha resultado una gran victoria ideológica? Si, esa es nuestra opinión.

²²³ Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), 1967. Promovió la unidad y solidaridad entre los países de la región y apoyó los movimientos de liberación nacional.

¿Quiere esto acaso decir que los acuerdos se lograron sin lucha ideológica? No, los acuerdos no se lograron sin lucha ideológica. ¿Son unánimes los criterios, o el apoyo a esta declaración aquí leída fue unánime? Si, fue unánime. ¿Representa criterios unánimes? No, no representa criterios unánimes. En diversos aspectos, algunas de las delegaciones aquí presentes tenían reservas y expresaron sus reservas.

La prensa internacional, a lo largo de toda la Conferencia, ha estado tratando de sondear, de analizar, el desarrollo de la Conferencia, y ha expuesto diversas ideas acerca de esa lucha ideológica que allí se desarrollaba. Algunas con más objetividad, otras con menos objetividad; algunas con un sentido periodístico honesto, otras sin mucha honestidad en el periodismo; algunas se expresaron jubilosas acerca de si los criterios eran o no eran unánimes. Y, desde luego, hay que decir que hubo indiscretos en el seno de la Conferencia; hubo indiscretos, porque algunas agencias indiscutiblemente que se las arreglaron para establecer nexos con las delegaciones, de manera que aparecían diversas versiones: algunas más exactas, otras menos exactas, pero que indiscutiblemente revelaban una cierta falta de discreción en los delegados de la Conferencia.

Algunas cosas se discutieron públicamente, otras no; muy pocas. Pero las que no se discutieron públicamente obedecía solo al criterio de tratar de hacer, lograr resultados lo más altamente positivos posible. Prevaleció en muchos de los delegados a la Conferencia un profundo sentido de responsabilidad, porque se buscaba realizar un esfuerzo útil, positivo, beneficioso al movimiento revolucionario y adverso al imperialismo. Ninguna de las cuestiones discutidas es por sí misma, cuando se trata de algún principio, causa de que no puedan ser conocidas públicamente. Cuando algunas de las cosas no se discutían públicamente obedecía simplemente a un sentido de responsabilidad, para evitar

aquellas cuestiones de las cuales el enemigo pudiera tratar de sacar algún provecho.

Pero, naturalmente, hubo indiscreciones, y casi todas las cosas discutidas son más o menos conocidas. Los acuerdos son claros y son terminantes.

No solo tuvo lugar la Conferencia en estos días. Ocurrieron hechos que convirtieron a los delegados a esta Conferencia no solo en partícipes de discusiones y de acuerdos ideológicos y políticos, sino que actuaron a la vez como testigos y como jueces de las actividades del imperialismo contra nuestro país.

Algunos se preguntarán por qué razón o por qué razones se pudieron presentar esas pruebas ante esta Conferencia de la OLAS. Algunos pensarían tal vez que una extraña casualidad; los más suspicaces, sobre todo aquellos que representan una prensa que ha sido inveteradamente hostil a la Revolución y en muchas ocasiones a la verdad, mirarían con harta suspicacia esa coincidencia entre la presencia de los contrarrevolucionarios infiltrándose en nuestro país y la Conferencia de la OLAS.

Algunos voceros del imperialismo alegaban que hicimos esas presentaciones simplemente para demostrar que el imperialismo interviene en Cuba y con motivo de la próxima Conferencia de Cancilleres. Estas ideas podrían plantearse si acaso estuviésemos en presencia de un juego limpio; pero por parte del imperialismo no puede haber ningún juego limpio. Se hicieron estas presentaciones sencillamente porque son hechos que ocurren sistemática e incesantemente en nuestro país, desde el principio. Si esta Conferencia de la OLAS se prolonga unos días más, puede decirse que todas las semanas podríamos traerles aquí, como testigo del número, del tipo de agentes y de las clases de misiones que el imperialismo lleva a cabo contra nuestro país. ¡Todas las semanas! Es difícil que transcurra una semana sin que capturemos a uno de estos sujetos.

¿Es que acaso tenemos que probar que el imperialismo realiza actividades subversivas contra nuestra Patria? ¿Es que acaso tenemos que probar que el imperialismo comete todo tipo de fechorías contra nuestro país y que lleva más de ocho años interviniendo abiertamente en los problemas de Cuba?

Alguien expresaba ayer sus dudas acerca de que si la CIA era tan ingenua —¡tan ingenua!—, que en vez de paqueticos de alimentos preparados para la guerra, hidrofílicos, deshidratados, fuese a cometer la tontería de incluir algunas latas comunes y corrientes de confituras. Nosotros no tenemos ningún propósito de utilizar esta tribuna para humillar a nadie en particular, menos tratándose de personas que han sido autorizadas para venir a este país. Y simplemente, con abstracción de las personas, quiero referirme a las dudas, a los conceptos, a las ideas. ¿No es acaso una enorme ingenuidad creer que la CIA es un organismo perfecto, maravilloso, inteligentísimo, incapaz de cometer la menor pifia? ¿Pero es que acaso no hemos leído en un libro escrito precisamente por periodistas norteamericanos historias tenebrosas acerca de las decenas y decenas de estupideces y de crímenes cometidos por la CIA? ¿Y es que acaso vamos a pensar que la CIA es tan perfecta que es incapaz de equivocarse? ¿Pero es que acaso la CIA, el Pentágono, el Departamento de Estado, el imperialismo completo, no cometieron una equivocación diez mil veces más garrafal que esa en Girón, una equivocación mucho mayor? (APLAUSOS). ¡Una equivocación infinitamente mayor que el detallito insignificante, y seguramente por la libre, de agarrar en las bien nutridas bodegas de los barcos madre algunas latas de confituras o de lo que sea! Y pretender, partiendo de tales elementos de juicio, ocultar la evidencia que nadie que sea capaz de pensar con un mínimo de sentido común y serenidad podría negar. Es realmente extraordinario que haya personas en Estados Unidos que

crean una de estas cosas: que la CIA es un ángel bueno, incapaz de cometer ninguna fechoría, ningún crimen, y que está por probar las cosas que la CIA hace contra Cuba. Y, además, que la CIA es incapaz de cometer imbecilidades.

Tal vez que la CIA cometa crímenes... Bueno, lo aceptan o lo rechazan. Pero moralmente hay que analizar, moralmente hay que analizar si lo que importa son los crímenes que la CIA comete o las imbecilidades que la CIA pueda cometer.

Nosotros no le vamos a preguntar en concreto a nadie, pero nos preguntamos a nosotros mismos, les preguntamos a los que nos escuchan, si acaso hay alguien en el mundo capaz de creer que la CIA no sea una organización tenebrosa, intervencionista y criminal, inescrupulosa hasta lo inconcebible. Porque el hecho de que estemos acostumbrados a los actos de vandalismo del imperialismo no debe nublar nuestra sensibilidad y nuestra capacidad de juzgar moralmente esos hechos. En cierto sentido, son cosas que ocurren casi a diario contra nuestro país. Pero analizados a fondo estos hechos, ¿cuántos principios, cuántas leyes internacionales, cuantas normas de civilización, cuántas normas morales viola oficialmente, a través de la CIA, el Gobierno de Estados Unidos? El uso de banderas de cualquier país, cual vulgares piratas, más inmorales que los piratas, porque los piratas —según se cuenta— solían usar la bandera de los piratas, y el imperialismo yanqui es un pirata capaz de usar las banderas de cualquier país del mundo.

El empleo de esos métodos, el empleo de los documentos oficiales de los mapas de Estados Unidos, el empleo de documentos falsos, el empleo de cualquier recurso, de cualquier medio para llevar a cabo sus propósitos.

Y desde luego, para qué hablar moralmente o legalmente de los fines con que se realizan esas actividades.

Cuando resultaba ayer evidente que ese señor hace unos días estaba en Miami en un restaurante donde lo vio el oficinista Charles, el administrador Joe, el cocinero Sam,

y hasta el gato de Miami (RISAS), y que resultaba difícil suponer que nosotros habíamos traído a ese hombre con la imaginación, con el pensamiento para sentarlo allí, surgía entonces la otra teoría: si acaso en vez de la CIA era una organización de exiliados anticastristas.

¿Es que acaso el Gobierno de Estados Unidos no se siente responsable de las fechorías que cometen esas organizaciones allí en Estados Unidos? ¿Es que ahora van a decir que no son responsables si fueron los que organizaron a toda esa gente, los que los amamantaron, los adoctrinaron, los prepararon, si han sido entrenados en instituciones de Estados Unidos? ¿Es que acaso el hecho de que sea una organización de exiliados exoneraba de responsabilidad al Gobierno de Estados Unidos?

Pero es que no se trataba, desgraciadamente para los interesados, de un grupo de estos a través de los cuales trabaja la CIA, sino era la organización directa de la CIA. Lo embarazoso de este caso es que se trataba del trabajo directamente de la CIA; no de un trabajo indirecto a través de organizaciones de contrarrevolucionarios. Porque la CIA trabaja a través de organizaciones de contrarrevolucionarios, y trabaja —como a ustedes les explicaron— también directamente.

Claro que la técnica de la CIA cuando trabaja directamente es una técnica superior; decir una técnica superior no quiere decir una inteligencia superior. ¿Puede haber equipos electrónicos que no se equivoquen? Eso demuestra, sencillamente, que los equipos electrónicos son mucho más inteligentes que la CIA y mucho más infalibles.

Y por supuesto, la insinuación de que en una bodega de Estados Unidos o en un Ten Cent^[224] se pudieran adquirir

²²⁴ Comercios minoristas filiales de la matriz estadounidense F. W. Woolworth Company.

estos equipos automáticos que transmiten en fracción de segundo o de minuto un mensaje largo, que es uno de los más modernos recursos de la electrónica, si de veras venden en Estados Unidos esos equipos de la CIA, ¡magnífico! Pues pienso que los revolucionarios norteamericanos podrán comprar muchos de esos equipos para comunicarse entre sí (APLAUSOS).

Desde cuando, en qué tienda, en qué Ten Cent, unos equipos ultramodernos, ultrasensibles, con un volumen insignificante capaz de transmitir mensajes en clave a miles de kilómetros, automáticos. Es verdaderamente ingenuo. No critico las vacilaciones de cualquier persona ante hechos tan evidentes y los escrúpulos de decir cualquier cosa, como el que dijo que él no era juez (RISAS). ¡Qué magnífico muchacho! (RISAS) Verdaderamente que la AP educa bien a sus cuadritos (RISAS). Pero si algunos quisieran ver hasta qué punto son jueces o no que analicen todas las cosas que escriben todos los días, y verán qué imparciales son.

Hay una sola cosa de verdad: cuando dicen que no son jueces. Y es que no son jueces porque son partes, y que están absolutamente incapacitados para juzgar nada. Y nosotros llevamos ocho años leyendo las noticias de esa agencia, siempre al servicio de los intereses imperialistas, siempre ocultando algo, defendiendo algo que jamás es bueno ni por equivocación, tergiversándolo todo.

Conocemos demasiado bien los latinoamericanos esos hechos, los conocen bien todos los representantes aquí presentes, los conocen sobre todo quienes tienen que sufrir esas mentiras, esa información al servicio de las peores causas imperialistas, que son las únicas que pueden leer pueblos enteros en este continente. Y eso forma parte del mecanismo imperialista, porque esas agencias cablegráficas mentirosas, truculentas, fraudulentas, forman parte —¡forman parte!— de la maquinaria del imperialismo,

forman parte de los instrumentos que emplea el imperia-
lismo para llevar a cabo su política.

La cortesía nos obliga a tratar con delicadeza a las perso-
nas, pero la cortesía no nos obliga a dejar de decir algunas
verdades que son sobradamente conocidas (APLAUSOS).

Además, ateniéndonos a algunas de esas noticias noso-
tros podríamos preguntar después si lo hicieron por inge-
nuos —si no es acaso una ingenuidad divulgar semejante
cosa—, por qué lo divulgan. Desde luego, aquí hay una agen-
cia que trata de ser muchas veces objetiva —no voy a decir
que lo sea siempre— y es una agencia inglesa [Reuters].

Y dice aquí:

Un grupo de exiliados cubanos anticastristas denomi-
nados Segundo Frente del Escambray, manifestó hoy
en esta ciudad que el contingente de hombres cuya cap-
tura fuera anunciada en la fecha en La Habana, eran
guerrilleros miembros de dicha organización. Andrés
Nazario,^[225] secretario general del Frente, señaló que
los guerrilleros partieron hacia Cuba hace aproxima-
damente cuatro semanas.

Luego añadió: «Iban a infiltrarse en Cuba en cum-
plimiento de una misión subversiva y guerra de guerrillas
para unirse luego a los patriotas dentro de Cuba».

Es decir que este cable nos releva a nosotros de toda
duda, porque es la confirmación oficial, en los propios
Estados Unidos, de los señores que mandaron a estos con-
trarrevolucionarios presentados aquí.

²²⁵ Andrés Nazario Sargent (Cuba, 1926-EE. UU., 2004). Militante del
Partido Ortodoxo. Comandante del Segundo Frente Nacional
del Escambray. Colaborador de la CIA. Fundador de la organiza-
ción terrorista Alpha 66.

Pero algo más. Y este es un cable de AP:

Cuatro de los exiliados capturados que fueron exhibidos hoy en La Habana como invasores, desembarcaron en Cuba llevados por una fuerza militar anticastrista procedente de Miami.

La banda de infiltradores fue descripta hoy en Miami por su líder, el mayor Armando Fleites,^[226] como en una misión —como en una misión— para matar al primer ministro Fidel Castro, lo cual formaría parte de una campaña de guerra irregular para derrocar al régimen comunista.

Es decir, que no estábamos nosotros inventando absolutamente nada cuando dijimos qué misión traían esos hombres en concreto; no estábamos inventando absolutamente nada cuando presentamos allí una pistola, entre otras armas, calibre 22, con silenciador, dotada de balas envenenadas con cianuro de potasio; una pistola 22 que hace menos ruido que un fósforo al encenderse, con un silenciador y con balas envenenadas de cianuro de potasio.

Y este hecho insólito, increíble, violador de qué leyes; porque de qué leyes vamos a hablar, de qué principios, de qué normas. Porque hasta en las guerras que son feroces ese tipo de balas están absolutamente prohibidas.

Y públicamente, a una agencia del imperialismo, el cabecilla, sin que nadie lo moleste, allí, abiertamente, en nombre de una organización que tiene un letrero allí oficialmente, declara que el grupo vino a este país para asesinar a un dirigente del Gobierno, tranquilamente.

²²⁶ Armando Fleites Díaz (Cuba, 1930-EE. UU., 2017). Comandante del Segundo Frente Nacional del Escambray. En 1960 se radicó en EE. UU. y fundó la organización terrorista Alpha 66.

¿Es que acaso el Gobierno de Estados Unidos no se siente responsable de estos hechos? Nosotros acusamos directamente al Gobierno de Estados Unidos y lo responsabilizamos de estos hechos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!»); nosotros acusamos al presidente Johnson y lo hacemos responsable del hecho de que con absoluta impunidad, desde territorio de Estados Unidos, no solo se organice un plan para asesinar a dirigentes del Gobierno de otro Estado, empleando los métodos más aborrecibles, y que no solo llevan a cabo, o tratan de llevar a cabo el plan, sino que de una manera impúdica lo proclaman públicamente.

Y estos son hechos ciertamente graves. Y más que graves, gravísimos. Y todas estas declaraciones no hacen sino demostrar la absoluta veracidad de cuanta denuncia y de cuanta información brinda al pueblo el Gobierno Revolucionario como una norma elemental.

¿Qué tiene de extraño? ¿Qué tiene de extraño que manden a los otros espías? ¿Qué tiene de extraño? Se le puede preguntar a la CIA a ver qué dicen de este señor. Y, sobre todo, se le puede preguntar qué hacía hoy un destroyer norteamericano, un buque madre, un helicóptero y un avión Neptuno a 20 millas al norte de la provincia de Pinar del Río, buscando afanosamente algo.

Y es que, casualmente, en la madrugada de ayer unos pescadores se encontraron con Bichinche²²⁷ —creo que se llama (APLAUSOS).

No hay que hacerse ilusiones. Comprendo los deseos de ustedes de que se le eche el guante al tal Bichinche.

²²⁷ Se refiere a Joaquín Darío Bembibre Vázquez (Cuba, 1933-EE. UU., 2005). Miembro de una banda contrarrevolucionaria que operó en Manicaragua. En 1961 huyó del país hacia EE. UU.

Estaban en un bote, porque ellos se hicieron a la mar en una balsa, de acuerdo con las instrucciones que tienen para casos de emergencia: se encontraron de madrugada con los pescadores. Y los pescadores pudieron haberlo hecho mejor, pudieron haberlos metido en el bote, pero era un bote chiquito y estaban desarmados, pero inmediatamente informaron de los sujetos que habían visto, e inmediatamente sacamos las conclusiones de quiénes eran.

Y, naturalmente, hoy estábamos en competencia con la CIA (RISAS). Nuestro avión de reconocimiento y el Neptuno estaban tan cerca uno de otro que nuestro avión retrató al Neptuno. Me imagino que ellos retratarían nuestro avión.

La CIA y el Gobierno de Estados Unidos buscaban hoy a Bichinche (RISAS), a la vez que nuestros aviones y nuestros barcos estaban tratando de localizar a Bichinche (RISAS). Bichinche se ha convertido en un personaje casi famoso (RISAS).

¿Pero qué ocurrió? ¿Qué ocurrió? Los medios por los cuales zarparon ellos son muy difíciles de detectar, porque es una balsa de goma, que lo mismo se oculta en un manglar de día. Y ellos tratan de ayudarse por la corriente hasta que sean localizados, pero la CIA no sabía que Bichinche estaba en apuros. Pero como salió una nota el domingo diciendo que habían reembarcado, porque esa era la tesis del personal de Seguridad, vistas las cosas que se quedaron en la orilla y por toda la información...

No es fácil localizar una balsa. No sabemos si la CIA, el destroyer, el avión y el helicóptero localizaron a Bichinche. Nosotros, desgraciadamente, no lo pudimos localizar. Pero ambos estábamos emulando, a 20 millas al norte de Cuba, para ver quién encontraba esa aguja en un pajar (RISAS).

Tal vez Bichinche escape. Ni siquiera nos vamos a poner tristes. No nos apuramos. ¿No caen hoy? Caen mañana, caen pasado (APLAUSOS). Y son unos cuantos.

Cuando Girón, cayeron cada pejes gordos, como dice el pueblo... ¡Cayeron más de 1 000! Y muchos individuos que ni se imaginaban que iban a caer por aquí, cayeron —porque ese es el destino— como instrumentos de la CIA.

Podríamos preguntar de paso si alguno nos quiere dar alguna información, para saber si los mapas esos que traían estos agentes de la CIA los venden también en los Ten Cents en Estados Unidos (RISAS). Porque ciertamente nos gustaría tener algunos de esos mapas, puesto que están detallados con una precisión minuciosa. Y aquel era un mapa militar, un croquis militar, con todos los detalles: las garitas, depósitos de explosivos, bases de lanzamiento de cohetes antiaéreos. Y uno se pregunta con qué objetivo quiere la CIA tener mapas superpormenorizados de nuestras instalaciones militares. ¿Cuáles son los objetivos? ¿Y acaso en el Ten Cent se venden esos croquis? No hay duda de que ese tipo de espionaje tiene fines de carácter bélico, tiene fines de carácter agresivo.

Y, desde luego, hay algo que no sale en los croquis, ¡y es el corazón de los que defienden esas posiciones militares! (APLAUSOS) Porque eso sí que no cabe ni en los mapas ni en la imaginación de los señores de la CIA.

Pero creemos que son pruebas irrefutables, que estamos dispuestos a ponerlas a disposición de cualquiera.

Y sencillamente ya se ha hecho tan habitual aquí la captura de los agentes de la CIA, que es cosa de todas las semanas. Ya ni publicidad se le da muchas veces, porque no es noticia absolutamente para nadie.

¿Necesitamos acaso probar que los imperialistas son agresores contra Cuba? ¿Tiene algo que ver esto con la reunión de cancilleres de la OEA? En cierto sentido sí y en cierto sentido no.

¿Nos proponemos acaso convencer a la OEA? ¿Quién va a bromear con semejante cosa? No nos proponemos convencer a la OEA, no nos proponemos paralizar acuerdos de la OEA.

¡Nosotros tenemos otras cosas para paralizar los acuerdos de la OEA! Nos proponíamos en todo caso demostrar lo cínicico que son esos señores de la OEA, nos proponíamos demostrar lo desvergonzados que son esos señores de la OEA, encabezados por el Gobierno de Estados Unidos. Nos proponíamos desenmascararlos sencillamente, nos proponíamos desmoralizarlos. Eso en parte. Por eso digo que es cierto: tiene alguna relación con la reunión de la OEA.

Pero no pretendemos escudarnos en eso. La OEA no tiene ni un átomo de vergüenza, la OEA no tiene ni un átomo de moral. ¡Y ninguno de los gobiernos de este continente, que —con excepción de México (APLAUSOS)— son cómplices confesos de los actos de bandidaje contra nuestro país, como lo fueron de la intervención en Santo Domingo y de todas las fechorías que comete el imperialismo, tiene la menor razón moral ni el menor derecho a invocar ninguna ley ni a invocar ningún principio contra las acciones que Cuba lleve a cabo de apoyo al movimiento revolucionario! (APLAUSOS). Porque ellos han hecho trizas todas las normas, todos los derechos, todos los principios. Y esa es una responsabilidad de ellos, no una responsabilidad nuestra.

Pero si creen que vamos a aceptar ese orden imperialista, los que crean que vamos a aceptar ese orden imperialista, esa ley del embudo que los imperialistas tratan de imponerle al mundo, ese chantaje, están equivocados. Porque nuestro país no se someterá jamás a semejante orden.

Los imperialistas pretenden realizar impunemente todo tipo de fechorías en el mundo. Bombardean diariamente con cientos de aviones a Vietnam del Norte: ese es el orden imperialista, esas son las leyes del imperialismo. Invaden con 40 000 soldados la República hermana de Santo Domingo, establecen un Gobierno títere y lo protegen allí con sus tropas de ocupación impunemente: ese es el orden del imperialismo, esas son las leyes del imperialismo. Que un estado

al servicio de las agresiones imperialistas como Israel se apodera de una gran parte del territorio de otros países,^[228] se instala allí en la mismísima orilla del canal de Suez y hasta reclama el derecho ya a participar en la manipulación de aquel canal, de tal modo que solo le falta exigir que le pongan una tubería desde la represa de Assuán para irrigar el Sinaí, y están allí sin que nadie sepa hasta cuándo, y cuanto más tiempo pase más se quedarán: ese es el orden que quiere establecer el imperialismo, esas son las leyes que quiere imponer al mundo el imperialismo.

Enviar misiones de asesinos con balas envenenadas para matar a dirigentes de otros Estados, enviar grupos armados de infiltración constantemente a un país que lo han estado hostigando durante ocho años. ¡Ese es el orden imperialista! ¡Esas son las leyes que el imperialismo quiere imponer al mundo! Y nosotros somos un país pequeño, ¡pero ese orden no lo aceptamos! ¡Esas leyes no las aceptamos! (APLAUSOS PROLONGADOS).

No somos un país de aventureros, de provocadores, de irresponsables, como nos han querido pintar algunos. Sencillamente nos negamos a acatar ese orden y esas leyes del imperialismo. Y si el precio de esa actitud de este país fuera que hundieran este país en la Fosa de Barttle, que arrasaran la población entera de este país, si es que ello fuera posible, ¡preferiríamos primero eso que aceptar ese orden y esas leyes que el imperialismo le quiere imponer al mundo! (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel, seguro, a los yanquis dales duro!»).

Salgan ustedes por las calles de este país y pregúntenle a cualquier ciudadano, sea joven o sea viejo, sea padre, o sea

²²⁸ Se refiere a los territorios palestinos de Cisjordania (incluida Jerusalén Este) y la franja de Gaza; la mayor parte de los altos del Golán, Siria; y, hasta 1982, la península del Sinaí, Egipto.

hijo, o sea madre, pregúntenle qué prefiere, qué prefiere, si la aceptación de ese orden draconiano,^[229] si la sumisión a los dictados del imperialismo o la muerte (EXCLAMACIONES DE: «¡Patria o Muerte!»). Y se encontrarán que son muy pocos los que piensen de otra forma, los que prefieran aceptar ese orden imperialista. Mas no piensen que solo entre los conceptuados de contrarrevolucionarios, sino los habrá que incluso invocando el marxismo-leninismo como teoría digan que eso es lo que hay que hacer, es decir, aceptar ese sometimiento al orden draconiano imperialista. Porque de que los hay, los hay; y los hay en todas partes.

¿Quieren informes los señores de la prensa? ¡Pues ahí tienen un informe! Y todavía más, si tienen un poco de calma.

Son corrientes, son actitudes. Y nosotros a nuestro pueblo no le imponemos actitudes. Nosotros hemos tratado de enseñar y de aprender; hemos tratado de educarnos como revolucionarios consecuentes y hacer que junto con nosotros el pueblo se eduque también como un pueblo revolucionario consecuente.

Nadie considerará que los problemas de este país son problemas fáciles; que los peligros que se ciernen sobre este país son peligros insignificantes y minúsculos. Nadie podrá disminuir las circunstancias con que este pequeño país se enfrenta resueltamente, sin vacilación de ninguna índole, en las propias puertas del más poderoso país imperialista del mundo; y no solo el más poderoso, sino el más agresivo; y no solo el más poderoso y agresivo, sino el más sanguinario, el más cínico, el más engreído de los poderes imperialistas del mundo.

El pensamiento neto de ese imperialismo se revela en muchas de las cosas que escribe. Digamos, desde luego —para

229 Excesivamente severo.

evitar que una falta de aclaración pueda servir para que nadie honrado se sienta aludido—, que nosotros sabemos que en Estados Unidos, a pesar de las infames condiciones ambientales que allí reinan, hay también escritores y periodistas honestos (APLAUSOS). Este no es el caso. Pero como son tantos casos, temo que pueda haber alguien que se crea que nosotros no sabemos distinguir. Pero aquí hay un caso que expresa la esencia del pensamiento imperialista. Es un artículo del diario *New York Daily News*^[230] titulado «Stokely, quédate por allá». ¡Honradísimos nosotros de que se quisiera quedar aquí! (APLAUSOS PROLONGADOS); pero realmente quien no quiere quedarse es él, porque considera que él tiene como deber fundamental luchar. Pero de todas formas debe saber que en cualquier circunstancia este país siempre será también su casa (APLAUSOS).

El artículo dice:

Stokely Carmichael,^[231] el negro incendiario, está en La Habana, capital de la Cuba roja, después de corretear por Londres y Praga, y nosotros sugerimos que se quede en La Habana, su hogar espiritual.

Como se señala, nosotros instamos a Stokely a quedarse en la Cuba roja hasta que esta isla miserable sea rescatada del comunismo, y entonces dirigirse a algún otro país rojo. Si Carmichael vuelve a Estados Unidos, pensamos que el Departamento de Justicia deberá golpearlo con todo lo disponible en nuestras leyes.

²³⁰ *New York Daily News* (EE. UU., 1919).

²³¹ Stokely Carmichael (Trinidad y Tobago, 1941-Guinea, 1998). Activista de los Derechos Civiles de EE. UU. y del movimiento Panteras Negras.

Y termina, después de seguir escribiendo cosas por el estilo, diciendo: «Mientras nosotros estamos ocupados en Vietnam, podemos difícilmente aplastar a Castro —aun cuando el Gobierno podría y nosotros creemos, debería, terminar de desalentar a los cubanos refugiados que planean su destrucción». ¡Vaya desaliento!

«Pero peguemos un memorándum en el sombrero del Tío Sam para plantar el pie sobre Castro con toda la fuerza necesaria para destruir su régimen comunista tan pronto como ganemos la guerra en Vietnam» (EXCLAMACIONES).

Si el peligro de este país fuera porque vayan a ganar la guerra de Vietnam, ¡nos morimos de viejos todos nosotros!

Pero vean qué manera de expresarse, con qué desprecio hablan del «negro incendiario», de «la isla miserable», de «plantar el pie», con una irritación increíble. Porque hay que decir que los imperialistas se sienten irritados por muchas cosas, pero se sienten sobre todo irritados por la visita de un dirigente negro, de un dirigente del sector más explotado y oprimido de Estados Unidos; del acercamiento entre el movimiento revolucionario en América Latina y el movimiento revolucionario dentro de Estados Unidos (APLAUSOS PROLONGADOS).

Montones de escritos se han publicado en estos días en la prensa norteamericana acerca del viaje de Stokely, algunos groserísimos, otros más sutiles; han elaborado toda una serie de teorías. Algunos decían:

«Stokely engaña a Castro», «Castro engaña a Stokely», «Stokely le quiere hacer creer que representa el movimiento negro, la mayoría del movimiento negro, y Castro lo usa». Cosas por el estilo.

Han llegado más lejos. Algunos teóricos han dicho que «qué extraño eso de que este país que no es racista y que Stokely es racista... ». ¡Qué raro!, ¡qué raro! Tratan de

hacer creer que el movimiento negro en Estados Unidos es un movimiento racista. Como lógicamente durante siglos los explotadores han practicado el racismo contra la población negra, todo lo que lucha contra ese racismo lo conciben como racismo.

Dicen que no tienen un programa. Bien. Eso demuestra que muchas veces el movimiento puede comenzar primero que el programa. Pero es además falso que no tengan un programa; lo que ocurre es que el sector negro de la población de Estados Unidos en estos instantes, agobiado por la diaria represión, ha concentrado su energía en defenderse, en resistir, en luchar.

Pero no tardarán en descubrir algo que inevitablemente sucederá por ley de la sociedad y por ley de la historia. Y es que de ese sector negro, por ser el sector más explotado y más reprimido, más brutalmente maltratado en Estados Unidos, surgirá el movimiento revolucionario en Estados Unidos (APLAUSOS); como del sector más maltratado y más explotado y más oprimido de los sectores negros, surgirá la vanguardia revolucionaria en el seno de Estados Unidos; y alrededor de ese movimiento revolucionario, que no surge en ese sector por problemas de raza sino que surge por problema social, por problema de explotación y opresión, y porque constituye ese sector el más sufrido y oprimido, por ley de la historia —igual que en todas las épocas de la historia: como ocurrió con los plebeyos en Roma, con los siervos de la gleba en la Edad Media, con los obreros y los campesinos en los tiempos contemporáneos—, en la sociedad americana, de ese sector oprimido surgirá el movimiento revolucionario.

Y esa es una verdad social, esa es una verdad histórica. ¡Que no se impacienten, que de ese sector oprimido surgirá ese movimiento revolucionario, vanguardia de una lucha llamada un día a liberar a toda la sociedad americana!

Por eso debemos rechazar, por injurioso y por calumnioso, ese intento de presentar el movimiento negro de Estados Unidos como un problema de racismo.

Y esperamos que no se sigan haciendo ilusiones de que nadie ha engañado a nadie aquí; todo lo contrario. El acercamiento de los revolucionarios de Estados Unidos con los revolucionarios de América Latina, es lo más natural que podía esperarse, y lo más espontáneo. Y nuestro pueblo ha sido muy receptivo y muy capaz de admirar los pronunciamientos valerosísimos, valientísimos, que ha hecho Stokely en la Conferencia de la OLAS, porque sabemos que se necesita valor para ello, porque sabemos lo que significa hacer esos pronunciamientos en medio de una sociedad que practica los más crueles y brutales procedimientos de represión, y que comete contra el sector negro de la población, incesantemente, los peores crímenes; y sabemos cuánto odio desatan esos pronunciamientos entre los opresores.

Y por eso nosotros creemos que el movimiento revolucionario en todo el mundo debe darle a Stokely el máximo de apoyo, como una protección contra la represión de los imperialistas, de manera que sepan que en el mundo, cualquier crimen contra la persona de ese dirigente, tendrá profundísima repercusión. Y nuestra solidaridad puede en este caso ayudar a proteger la vida de Stokely (APLAUSOS).

Por eso, porque todos estos hechos inevitables del proceso se van desarrollando, los revolucionarios se van acercando, el internacionalismo se va practicando. Nosotros creemos que la actitud de este dirigente revolucionario norteamericano es una gran lección, un gran ejemplo de internacionalismo militante, algo muy propio de revolucionarios. Y no hay duda de que con ese tipo de revolucionario nosotros simpatizamos mucho más que con los superteorizantes, que son revolucionarios de palabra y burgueses de hecho.

Ese internacionalismo no se proclama, ¡se practica! Y los negros en Estados Unidos están haciendo resistencia, y están haciendo resistencia armada. No se pusieron a elucubrar tesis, ni a hablar de condiciones objetivas primero, para empuñar un arma y defender sus derechos. No necesitaron apelar a ninguna filosofía, y mucho menos a una filosofía revolucionaria, para justificar la inacción.

Y creemos que, si en un país la lucha es dura, la lucha es difícil, ese país es Estados Unidos. Y ahí tenemos a revolucionarios norteamericanos dándonos ejemplos y dándonos lecciones.

Siempre hay que traer algunos cables, algunos papeles, algunas noticias, especialmente en un acto como este. Creemos sinceramente que no cumpliríamos nuestros deberes si no expresáramos aquí nuestro criterio de que la Conferencia de la OLAS ha sido una victoria de las ideas revolucionarias; no una victoria sin lucha.

En la OLAS se ha reflejado una lucha ideológica latente. ¿Es bueno ocultarlo? No. ¿Qué se gana con ocultarlo? ¿Se proponía la OLAS aplastar a alguien, perjudicar a alguien? No. Esos métodos no son métodos revolucionarios, eso no cuadra con nuestra conciencia de revolucionarios. Pero entiéndase bien: ¡de revolucionarios!

Y nosotros creemos que es necesario que las ideas revolucionarias prevalezcan. Si las ideas revolucionarias son derrotadas la revolución en América Latina estaría perdida o se dilataría indefinidamente. Las ideas pueden acelerar un proceso, como pueden retrasar considerablemente un proceso.

Y nosotros entendemos que es necesario el cumplimiento de un requisito, que es el triunfo de las ideas revolucionarias en las masas, no en todas las masas sino en una parte suficientemente amplia.

Esto no quiere decir que la acción deba esperar el triunfo de las ideas. Este es uno de los puntos esenciales de la cuestión:

los que creen que es necesario primero que las ideas triunfen en las masas antes de iniciar la acción, y los que comprenden que precisamente la acción es uno de los más eficaces instrumentos de hacer triunfar las ideas en las masas.

Quienquiera que se detenga a esperar que las ideas triunfen primero en las masas, de manera mayoritaria, para iniciar la acción revolucionaria, no será jamás revolucionario. Porque, ¿en qué se diferencia ese revolucionario de un latifundista, de un burgués acaudalado? ¡En nada!

Claro está que la humanidad cambiará, claro está que la sociedad humana seguirá desarrollándose, a pesar de los hombres y los errores de los hombres. Pero esa no es una actitud de revolucionario.

Si nosotros hubiésemos tenido esa concepción jamás habríamos iniciado un proceso revolucionario. Bastó que las ideas tuviesen fuerza en un número suficiente de hombres para iniciar la acción revolucionaria; y, a través de la acción, las masas fueron adquiriendo esas ideas, y las masas fueron adquiriendo esa conciencia.

Es evidente que en América Latina ya hay en muchos sitios un número de hombres convencidos de esas ideas y que han iniciado la acción revolucionaria. Y lo que distingue al revolucionario verdadero del falso revolucionario es precisamente esto: el uno actúa para arrastrar a las masas, el otro espera porque las masas tengan todas ya una conciencia para empezar a actuar.

Y hay una serie de principios que nadie piense que serán aceptados sin discusión, pero que son verdades esenciales aprobados por la mayoría, con reservas de algunos. Esa bizantina discusión acerca de los medios de lucha y los caminos, si pacíficos o no pacíficos, si armados o si no armados. La esencia de esa discusión, que llamamos bizantina, porque es la discusión entre dos sordomudos, porque es lo que diferencia a los que quieren impulsar la Revolución y

a los que no la quieren impulsar, los que quieren frenarla y los que quieren impulsarla. ¡Nadie se llame a engaños!

Se han empleado distintas palabras: si el camino es único, si el camino no es único, si es excluyente, si no es excluyente. Ah, la Conferencia ha sido muy clara en este respecto. No dice camino único, aunque pudiera decirse camino único; dice camino fundamental, y a él deberán subordinarse las demás formas de lucha; y, a la larga, el único camino. Terminológicamente emplear la palabra único, aunque se comprenda el sentido con que se quiere decir único, y es verdadero eso, pudiera inducir a errores acerca de la inmediatez de la lucha.

Por eso entendemos que la declaración, señalando que es el camino fundamental, y a la larga el camino que habrá de tomarse, es una formulación correcta.

Sí deseamos expresar nuestro pensamiento, el pensamiento de nuestro Partido y de nuestro pueblo, nadie se haga ilusiones de que conquistará el poder pacíficamente en ningún país de este continente, nadie se haga ilusiones; y el que pretenda decirles a las masas semejante cosa, las estará engañando miserablemente.

Esto no quiere decir que hay que agarrar un fusil mañana mismo, en cualquier sitio, y empezar a combatir. Pero no se trata de eso, no se trata de eso. De lo que se trata es de la pugna ideológica entre los que quieren hacer la revolución y los que no quieren hacerla; es la pugna entre los que quieren hacer y los que la quieren frenar. Porque, en esencia, si se puede o existen condiciones inmediatas para tomar las armas o no, eso lo entiende cualquiera. No habría nadie tan sectario, tan dogmático, que dijera que en todas partes hay que agarrar mañana mismo un fusil. Y nosotros mismos no dudamos que hay algunos países para los cuales esta tarea no es una tarea inmediata, pero estamos convencidos de que es una tarea a la larga.

Hay algunos que han dicho tesis todavía más radicales que las cubanas: que los cubanos estimamos que en tal país no hay condiciones para la lucha armada, y que no es así. Y lo bonito es que lo han dicho en algunos casos representantes que no son de las tesis más partidarias de la lucha armada. Nosotros no nos vamos a disgustar. Preferimos que se equivoquen queriendo hacer la revolución, si no hay condiciones inmediatas, a que se equivoquen no queriéndola hacer nunca. ¡Ojalá no se equivoque nadie! Pero con nosotros nadie que quiera luchar de verdad va a tener discrepancias nunca; y los que no quieren luchar nunca van a tener discrepancias con nosotros siempre (APLAUSOS).

Nosotros entendemos bien la esencia de la cuestión, y es la pugna entre los que quieren impulsar la Revolución y la pugna de los que están enemistados a muerte con la idea de la Revolución. Toda una serie de factores han contribuido a esas actitudes.

Esto no quiere decir siempre que basta con tener una posición correcta y todo lo demás está hecho. No. Aun entre los que quieren hacer de verdad la Revolución se cometen muchos errores; hay todavía muchas debilidades, eso es cierto. Pero lógicamente nunca tendremos contradicciones antagónicas con nadie —no importan sus errores— que honestamente tenga una actitud revolucionaria.

Entendemos que el pensamiento revolucionario debe adquirir nuevos vuelos; entendemos que hay que ir dejando atrás viejos vicios: las posiciones sectarias de cualquier tipo y las posiciones de los que se creen monopolizadores de la Revolución o de la teoría revolucionaria. ¡Y la pobre teoría cómo ha tenido que sufrir en estos procesos, la pobre teoría cómo ha sido maltratada y cómo está siendo todavía maltratada!

Y estos años a todos nos han enseñado a meditar mejor, a analizar mejor. Ya no aceptamos ningún tipo de verdad

evidente. Las verdades evidentes pertenecen a la filosofía burguesa. Toda una serie de viejos clichés debieran ser abolidos. La propia literatura marxista, la propia literatura política revolucionaria debiera remozarse, porque a fuerza de repetir clichés, frasecitas y palabritas, que se vienen repitiendo desde hace 35 años, no se conquista a nadie, no se gana a nadie (APLAUSOS).

Hay veces que los documentos políticos llamados marxistas dan la impresión de que se va a un archivo y se pide un modelo; modelo 14, modelo 13, modelo 12, todos iguales, con la misma palabrería, que lógicamente es un lenguaje incapaz de expresar situaciones reales. Y muchas veces los documentos están divorciados de la vida. Y a mucha gente le dicen que es esto el marxismo... ¿Y en qué se diferencia de un catecismo, y en qué se diferencia de una letanía y de un rosario? (APLAUSOS). Y todo el que se sienta en pose de marxista se siente casi en la obligación de ir a buscar el modelo de manifiesto tal y más cual. Y usted lee 25 manifiestos de 25 organizaciones diferentes y son iguales, tomados de modelos; no convencen a nadie.

Y nada más lejos del pensamiento y del estilo del fundador del marxismo que la palabrería hueca, que la camisa de fuerza obligada para expresar ideas. Porque Marx fue, sin duda, uno de los más grandes y brillantes prosistas de todos los tiempos. Pero peor que las frases son las ideas que encierran muchas veces las frases. Tan mala es la frase sin contenido, como el supuesto contenido de determinadas frases. Porque hay tesis que tienen 40 años de edad; la famosa tesis acerca del papel, por ejemplo —para citar una—, de las burguesías nacionales. Cuánto trabajo ha costado acabarse de convencer que ese es un esquema absurdo a las condiciones de este continente; cuánto papel, cuánta frase, cuánta palabrería, en espera de una burguesía liberal, progresista, antimperialista. Y de verdad que nos preguntamos si hay alguien que a estas

horas pueda creer en el papel revolucionario de ninguna burguesía en este continente.

Todas esas ideas han ido teniendo fuerza, se han estado manteniendo durante mucho tiempo; toda una serie de tesis. No voy a decir que el movimiento revolucionario, y en general el movimiento comunista, haya dejado de representar un papel, e incluso un importante papel en la historia del proceso revolucionario y de las ideas revolucionarias en América Latina; adquirió un método, un estilo, y en ciertas cosas no pocas características de Iglesia. Y creemos sinceramente que ese carácter debe ser superado.

Claro que a juicio de algunos de estos ilustres pensadores revolucionarios nosotros no somos más que unos pequeño-burgueses aventureros y sin madurez revolucionaria. ¡Menos mal que llegó la Revolución primero que la madurez! (APLAUSOS). Porque al fin y al cabo los maduros, los supermaduros, se han madurado tanto que se han podrido (APLAUSOS).

Pero nosotros nos consideramos un Partido marxista-leninista, nos consideramos un Partido Comunista (APLAUSOS). Y no es un problema de palabra, es un problema de hechos.

No nos consideramos los maestros, no nos consideramos los trazadores de pautas, como se nos quiere atribuir. Pero tenemos el derecho de considerarnos un Partido marxista-leninista, un Partido Comunista.

Y nuestra satisfacción es muy profunda, y miramos con júbilo y no con nostalgia, con alegría y no con tristeza, que las filas del movimiento revolucionario se amplíen, que las organizaciones revolucionarias se multipliquen, que el espíritu marxista-leninista se abra paso, es decir, las ideas marxista-leninistas; y experimentamos una profunda satisfacción cuando en la resolución final de esta Conferencia se proclama que el movimiento revolucionario en América Latina está orientado por las ideas marxista-leninistas (APLAUSOS).

Eso significa que la mentalidad de capilla estrecha de convento, debe ser superada. Y nosotros, como Partido Comunista, lucharemos por la superación de esa estrecha concepción, de ese espíritu estrecho. Y debemos decir que como Partido marxista-leninista pertenecemos a la OLAS, como Partido marxista-leninista pertenecemos no a un grupo dentro del movimiento revolucionario sino a una organización que abarca a todos los verdaderos revolucionarios, y no miraremos con prejuicio a ningún revolucionario.

Es decir, que hay un movimiento en este continente mucho más amplio que el movimiento constituido simplemente por los partidos comunistas en América Latina, y que a ese movimiento amplio nos debemos nosotros, y que juzgaremos la conducta de las organizaciones no por lo que digan que son sino por lo que demuestren que son, por lo que hagan, por su conducta.

Y nos sentimos muy satisfechos de que nuestro Partido se vierta de corazón en el seno de un movimiento mucho más amplio, como es el movimiento que acaba de tener esta primera Conferencia.

La importancia de la guerrilla, el papel de vanguardia de la guerrilla... Sobre la guerrilla mucho pudiera hablarse, pero no es posible en un acto como este. Pero las experiencias guerrilleras en este continente han enseñado muchas cosas; entre ellas, el terrible error, la absurda concepción de que desde la ciudad se puede dirigir el movimiento guerrillero.

Es por eso la tesis de que se tiene que unificar el mando político y militar. Es por eso nuestra convicción de que no solamente es una estupidez, sino que es un crimen querer dirigir la guerrilla desde la ciudad. Y las consecuencias de ese absurdo hemos tenido ocasión de apreciarlas muchas veces. Y es necesario que esas concepciones sean superadas, y por eso consideramos de gran importancia la resolución de la Conferencia.

La guerrilla está llamada a ser el núcleo fundamental del movimiento revolucionario. No quiere decirse que la preparación del movimiento guerrillero pueda surgir sin ningún trabajo previo; no quiere decir que el movimiento guerrillero sea algo que puede prescindir de una dirección política. ¡No! No negamos el papel de la organización dirigente, no negamos el papel de la organización política. La guerrilla es organizada por un movimiento político, por una organización política. Lo que creemos incompatible con una correcta concepción de la lucha guerrillera es la pretensión de dirigir la guerrilla desde la ciudad. Y en las condiciones de nuestro continente será muy difícil suprimir el rol de la guerrilla.

Hay algunos que se preguntan si puede darse un caso, en un país de América Latina, que se llegue al poder sin la lucha armada. Y desde luego, teóricamente, hipotéticamente cuando una buena parte del continente se haya liberado, nada tiene de extraño en esas condiciones que en un país por excepción triunfe fácilmente la revolución. Pero eso no quiere decir que la revolución haya triunfado en ningún país sin lucha. No se habrá derramado la sangre de los revolucionarios de aquel país, pero aquella victoria solo sería posible gracias al esfuerzo y a los sacrificios y a la sangre de los revolucionarios de todo un continente (APLAUSOS).

Sería, por tanto, falso decir que allí se hizo la revolución sin luchar. Eso sería siempre una mentira. Y no creo que sea propio de ningún revolucionario esperar cruzado de brazos hasta que todos los demás pueblos luchen para entonces esperar que se hayan creado las condiciones de triunfar allí sin lucha. Eso no sería propio de revolucionarios.

Los que crean de verdad que el tránsito pacífico es posible en algún país de este continente, no nos explicamos a qué clase de tránsito pacífico se refieren como no sea un

tránsito pacífico de acuerdo con el imperialismo. Porque para lograr pacíficamente la victoria, si en la práctica fuera posible, teniendo en cuenta que los mecanismos de la burguesía, de las oligarquías y del imperialismo controlan todos los recursos para la lucha pacífica... Y después escucha usted a un revolucionario que dice: nos aplastaron, nos organizaron 200 programas de radio, tantos periódicos, tantas revistas, tanta televisión, tanto esto, tanto lo otro. Y es como para preguntarle: ¿y qué tú esperabas? ¿Que iban a poner la televisión, el radio, la revista, los periódicos, la imprenta, todo en tus manos? ¿O no te das cuenta que ese es el instrumento de las clases dominantes precisamente para aplastar a la Revolución? (APLAUSOS).

Se quejan de que los burgueses y los oligarcas los aplasten con sus campañas, como si eso fuera cosa de sorprender a nadie. Lo primero que tiene que comprender un revolucionario es que las clases dominantes han organizado el Estado de manera que puedan mantenerlo por todos los medios. Y se valen no solo de las armas, se valen no solo de las armas físicas, no solo de los fusiles, sino se valen de todos los instrumentos para influir, para engañar, para confundir.

Y los que creen que les van a ganar en unas elecciones a los imperialistas no son más que unos ingenuos; y los que creen que incluso el día que ganen unas elecciones los van a dejar tomar posesión, no son más que unos superingenuos. Se necesita haber vivido un proceso revolucionario y saber todo lo que es el aparato de fuerza mediante el cual las clases dominantes mantienen su sistema, lo que hay que luchar, lo difícil que resulta.

Esto no implica la negación de formas de lucha. Cuando alguien escribe un manifiesto en un periódico, va a un acto, realiza un mitin, predica una idea, puede estar empleando los llamados famosos medios legales. Aquí hay

que acabar con esa distinción de medios legales o ilegales, para llamar medios revolucionarios o no revolucionarios.

El revolucionario en función de su idea y su propósito revolucionario emplea los distintos medios. La esencia de la cuestión está en si se le va a hacer creer a las masas que el movimiento revolucionario, que el socialismo, va a llegar al poder sin lucha, que va a llegar al poder pacíficamente. ¡Y eso es una mentira! Y los que afirmen en cualquier lugar de América Latina que van a llegar pacíficamente al poder estarán engañando a las masas (APLAUSOS).

Estamos hablando de las condiciones de América Latina. No queremos meternos en otros líos, que son ya bastante grandes, de los que tienen otras organizaciones revolucionarias en otros países como en Europa, pero estamos hablando para la América Latina. Y desde luego si se conformaran con sus errores, ¡pero pretenden alentar los errores de los equivocados en este continente! De manera que alguna prensa llamada revolucionaria ha hecho ataques contra Cuba por nuestras posiciones revolucionarias en América Latina. ¡Buena cosa: no han sabido ser revolucionarios allá y nos quieren enseñar a ser revolucionarios aquí!

Pero no tenemos ninguna impaciencia por desatar polémicas. Tenemos bastantes cosas y cuestiones en las cuales concentrarnos; pero, desde luego, no pasaremos por alto los ataques directos o indirectos, de lado o abiertos de algunos neosocialdemócratas de Europa (APLAUSOS).

Y estas son ideas claras. Estamos absolutamente convencidos de que hay, a la larga, como lo ha expresado la resolución, un camino nada más: el papel de la guerrilla en América Latina.

¿Quiere esto acaso decir que si se alza un cuartel porque hay unos cuantos militares revolucionarios no se va a apoyar eso porque no es guerrilla? ¡No! Lo estúpido es haber

creído, como hizo alguna organización, el que con alzamiento de cuarteles iba a hacer la revolución; lo estúpido es alzar un cuartel, como ha ocurrido en algunas ocasiones, y después dejarse aplastar por fuerzas absolutamente mayoritarias en aquel cuartel.

Surgen situaciones nuevas, pueden surgir situaciones nuevas; no negamos eso. Surgió en Santo Domingo, por ejemplo, un caso típico: levantamiento militar que fue adquiriendo un carácter revolucionario.

Pero, desde luego, eso no significa que el movimiento revolucionario tenga que estar a la expectativa de lo que pueda surgir, de lo que pueda ocurrir. Nadie pudo prever, nadie pudo calcular la forma, el carácter que adquirió el movimiento revolucionario y que adquirió, sobre todo, con la intervención imperialista.

Es decir que al enfatizar el papel de la guerrilla como tarea inmediata en todos aquellos países en que existen condiciones reales, no se descarta otra forma de lucha armada revolucionaria.

El movimiento revolucionario debe estar en condiciones de aprovechar, incluso de apoyar, toda manifestación de lucha que surja y que pueda evolucionar, o que pueda fortalecer las posiciones de los revolucionarios; lo que no creo es que pueda haber ninguno que se llame revolucionario esperando que un cuartel se alce para hacer una revolución, que pueda haber ningún revolucionario soñando que va a hacer la revolución mediante revueltas de cuarteles. El alzamiento de unidades militares puede constituir un factor, factores imponderables que surgen; pero ningún movimiento realmente serio y revolucionario se dedicaría a trabajar partiendo de esas eventualidades.

La guerrilla es la forma principal de lucha, y eso no excluye todas las demás manifestaciones de lucha armada que puedan surgir.

Y es necesario, era muy necesario que estas ideas se esclarecieran, porque hemos tenido experiencias muy amargas; no los golpes o los reveses de tipo militar, sino las frustraciones de tipo político, las consecuencias, a la larga funestas y desastrosas para el movimiento revolucionario, de una serie de concepciones equivocadas. El caso más doloroso fue el caso de Venezuela.

En Venezuela se desarrollaba el movimiento revolucionario, y el movimiento revolucionario ha tenido que pagar seriamente las consecuencias de la absurda concepción de querer dirigir desde la ciudad el movimiento guerrillero, de querer usar el movimiento guerrillero como instrumento de maniobra política, de querer usar el movimiento guerrillero como instrumento de la politiquería; las consecuencias que pueden derivarse de actitudes incorrectas, de actitudes equivocadas y, en muchas ocasiones, de actitudes inmorales.

Y el caso de Venezuela es un caso muy digno de tenerse en cuenta, porque si no aprendemos de las lecciones de Venezuela no aprenderemos jamás.

Desde luego que el movimiento guerrillero en Venezuela está muy lejos de haber sido aplastado, a pesar de la traición. Y nosotros, señores, pronunciamos la palabra traición con todo el derecho.

Sabemos que a algunos no les agrada; algunos se sentirán hasta incluso ofendidos. Ojalá un día se convenzan de que no tienen ninguna razón para ofenderse quienes no lleven también en su alma el germen de la traición.

El caso de Venezuela es elocuente en muchos aspectos, porque en Venezuela un grupo, que dirigía un partido con todos esos vicios de concepción, casi logró lo que no pudo lograr el imperialismo ni pudieron lograr las fuerzas represivas del régimen.

El partido, o más que el partido la dirección derechista del partido de Venezuela, ha llegado a situarse en una

posición prácticamente de enemigo de los revolucionarios, en un instrumento del imperialismo y de la oligarquía. Y no digo esto por decir cosas; no soy un calumniador, no soy un difamador.

Nosotros tenemos cuestiones pendientes con ese grupo de traidores. No hemos sido azuzadores de polémicas, no hemos sido nosotros provocadores de conflictos; lejos de eso, durante mucho tiempo calladamente soportamos toda una serie de documentos y toda una serie de ataques de esa dirección derechista, en la misma medida en que esa dirección abandonaba a los guerrilleros y marchaba al camino de la conciliación y del entreguismo.

Nosotros fuimos víctimas del engaño. Nos hablaron primero de una cosa rara —porque muchos de estos problemas se inician con una serie de cosas raras—, empezaron a hablar de paz democrática. Y nosotros decíamos: «¿Qué demonios significa eso de paz democrática? ¿Qué quiere decir eso? Está raro, está extraño». Pero nos decían: «No, esa es una consigna revolucionaria para ampliar el frente, para unir fuerzas, para enfrentar un frente amplio». ¿Frente amplio? Bueno, un frente amplio teóricamente quién lo va a impugnar. «No, tengan fe en nosotros».

Después, al cabo de algunos meses, empezaron a hablar de repliegues tácticos. ¿Repliegues tácticos? ¡Qué extraño está todo eso!

Porque si nos hubieran dicho la verdad podíamos haber discrepado, podríamos haber dudado, lo que fuera; pero nunca...

Un repliegue táctico: eso le decían a la militancia, eso le decían al pueblo.

Después del repliegue táctico, el intento de cesar la lucha, el intento de suprimir el movimiento guerrillero. Porque cualquiera sabe, además, que en una guerrilla no hay repliegue táctico; porque una guerrilla que se

repliega es como un avión que para las hélices en el aire, o para los motores en el aire: va al suelo. Eso de repliegue táctico tiene que haber sido de uno de esos geniales inventores de grandilocuentes teorías revolucionarias. Cualquiera que tenga una idea de lo que es una guerrilla y empiece a oír hablar de replegar a los guerrilleros, dice: «Este hombre está barbarizando, barbarizando». Una guerrilla puede ser retirada totalmente; una guerrilla no puede ser replegada.

Se iban quitando la careta poco a poco. Hasta que un día se la quitaron de una vez, y dijeron: «Vamos a las elecciones». Y se declararon electoralistas.

Pero aun antes de que se declararan electoralistas, perpetraron uno de los hechos más infamantes que pueda cometer un partido revolucionario: comenzaron a actuar como delatores, como acusadores públicos de la guerrilla. Aprovecharon el caso de Iribarren Borges^[232] y aprovecharon ese episodio para empezar abierta y públicamente a acusar al movimiento guerrillero, prácticamente a echarlo en las fauces de las fieras represivas del régimen. El Gobierno tenía los fusiles y tenía los soldados para perseguir a los guerrilleros que se negaban a replegarse; pero el llamado partido, o la dirección derechista de un partido que se había apoderado allí del mando, que lo tenía, se encargaba de armar moralmente y políticamente a las fuerzas represivas que perseguían a los guerrilleros.

Y nosotros honestamente tenemos que preguntarnos cómo podíamos nosotros, un partido revolucionario, apañar en nombre de ningún argumento, de ninguna razón de convento o de capilla, la actitud de un partido que

²³² Julio Iribarren Borges (Venezuela, 1909-1967). Presidente del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales. Su asesinato se atribuyó a la guerrilla venezolana.

trataba de armar moralmente a las fuerzas represivas que perseguían a los guerrilleros.

Entonces empezó la fraseología, empezaron las acusaciones, diciéndonos que estábamos creando fraccionalismos, ¡que estábamos creando fraccionalismos!

No se trataba de un grupo de charlatanes, se trataba de un grupo de guerrilleros que llevaban años en las montañas, de combatientes que habían ido allí y habían sufrido todo tipo de abandono, de olvido.

¿Acaso los revolucionarios podían decir: «Sí, una vez más tienen razón ustedes que nos han estado engañando, que nos empezaron a hablar de esto y de lo otro y de lo otro para después hacer esto»?

Y, naturalmente, nosotros expusimos públicamente nuestra condenación, ya después que se habían hecho una serie de pronunciamientos por parte de esa dirección derechista contra nuestro Partido, condenando la forma alevosa con que se valían del incidente del caso de Iribarren para calumniar y para atacar a los revolucionarios.

Lógicamente aquello provocó la airada e indignada protesta de esa dirección derechista, que nos hizo objeto de una serie de diatribas. No contestaron uno solo de los argumentos, no fueron capaces de contestar uno solo de los argumentos, y escribieron una respuesta de sensiblería barata: que nosotros éramos unos innobles, que atacábamos a un partido en la clandestinidad, que combatíamos a la más aguerrida, a la más heroica organización antimperialista. Y escribieron una respuesta contra nosotros.

¿Por qué ha sido necesario traer aquí esa respuesta? Porque este documento se convirtió en argumento de toda una mafia, una verdadera mafia de detractores y de calumniadores de la Revolución Cubana. Y este incidente sirvió

para el inicio de una verdadera conspiración internacional en contra de la Revolución Cubana, una verdadera conjura contra nuestra Revolución.

Y nosotros creemos que este es un problema que tiene que dilucidarse, por lo menos tiene que dilucidarse la verdad.

Esta respuesta, si ustedes me perdonan, aunque es de cierta extensión la voy a leer. Claro, es una respuesta llena de frases nada amables hacia nosotros, pero si ustedes me lo permiten quisiera leer esta respuesta, que fue pública (APLAUSOS), la llamada «respuesta del Partido Comunista de Venezuela a Fidel Castro». Y que esto nos sirva de punto para rebatir algunas cosas que se han estado diciendo sobre Cuba y sobre la Revolución.

Y dice así:

Fidel Castro, secretario general del Partido Comunista de Cuba en el poder y primer ministro del Gobierno socialista de Cuba, aprovechando la cómoda ventaja de su posición, ha agredido al Partido Comunista de Venezuela, partido clandestino, con centenares de sus militantes en prisión, con decenas de ellos caídos en montañas y calles del país, y sujeto a una persecución implacable de todos los días que aun en los momentos en que Fidel Castro hablaba, cobra nuevas víctimas.

El mismo hombre que encuentra tolerancia para todas sus intemperancias verbales, gracias al hecho de que Cuba se encuentra en la primera trinchera de la lucha antimperialista, debería tener la nobleza elemental de cuidar su lenguaje al referirse al Partido Comunista que lucha en el país más intervenido por el imperialismo yanqui en toda la América Latina y al que combate en las más difíciles condiciones.

Con una tribuna de audiencia mundial, diciendo quién es, Fidel Castro no ha vacilado en injuriar a un

partido comunista que debido a la represión apenas si está en condiciones de responderle.

Así pues, la acción de Fidel Castro es innoble, ventajista y alevosa, carente de la hidalguía y la gallardía que siempre caracterizaron a la Revolución Cubana.

2.- Fidel Castro ha emitido un juicio negativo sobre el asesinato de Iribarren Borges, reivindicando incluso su derecho a opinar en esa materia. Sin embargo, con desparpajo sorprendente, pretende negarle al PCV^[233] el mismo derecho. Fidel Castro quiere, por lo visto, que el Partido Comunista de Venezuela, que actúa en Venezuela, que está en Venezuela, no opine, no enjuicie un suceso político venezolano, acaecido en suelo venezolano y que por ende afecta estrechamente la vida del PCV. En cambio, él, desde Cuba, sí puede opinar.

De acuerdo con su peculiar punto de vista, nosotros hablamos y le hacemos el juego al Gobierno, él lo hace y pretende ser la voz de un intangible oráculo revolucionario. Esta extraña manera de razonar demuestra una soberbia y una autosuficiencia irresponsable, impropia de un jefe de Estado.

Por lo que respecta al hecho en sí mismo, el PCV dijo exactamente lo mismo que Fidel Castro, ni más ni menos. En cambio, afirmamos que lo que sí le hace el juego a la reacción y al imperialismo son discursos como el de Fidel Castro —no me dan ni las gracias parece (RISAS)—, calumnias como las que ha lanzado contra nuestro Partido, su pretensión de dividirlo, y hechos como el asesinato de Iribarren Borges.

3.- El PCV reivindica su derecho a trazar su propia política sin interferencias de nadie. En el sentido de que Cuba ha

²³³ Partido Comunista de Venezuela (1931).

cubierto con honor un duro camino revolucionario, constituye un ejemplo e inspiración para nosotros. Pero lo que sí no hemos sido, ni somos, ni seremos jamás, es agentes de Cuba en Venezuela, como no lo somos de ningún otro partido comunista del mundo. Somos comunistas venezolanos y no admitimos tutelas de nadie, por muy elevados que sean sus méritos revolucionarios.

Si en Venezuela hay algún grupo revolucionario que se somete gustoso a la tutela y el padrinazgo de Fidel Castro, es cosa de él. El PCV no lo hará jamás. Si eso no le gusta a Fidel Castro, peor para él. Ahora bien: ¿Por qué Fidel Castro interviene en este momento precisamente contra el PCV? Porque ya el PCV ha comenzado a derrotar en la práctica, y no solo ideológicamente, al brote antipartido de Douglas Bravo; porque el Partido y la Juventud Comunista han obtenido grandes éxitos políticos y organizativos en la aplicación de su política; porque la reciente hazaña, que fue el rescate de los camaradas Pompeyo,^[234] Guillermo^[235] y Teodoro,^[236] ha llenado de entusiasmo y renovadas energías a todos los militantes comunistas del país; y porque finalmente la política anarco-aventurera del grupo antipartido ha demostrado su irremisible fracaso y ha ayudado enormemente al esclarecimiento de los problemas en discusión.

²³⁴ Pompeyo Ezequiel Márquez Millán (Venezuela, 1922-2017). Militante comunista. Senador (1959-1962). Líder guerrillero y fundador del Partido Movimiento al Socialismo.

²³⁵ Guillermo García Ponce (Venezuela, 1925-2010). Militante comunista y líder guerrillero.

²³⁶ Teodoro Petkoff Malek (Venezuela, 1932-2018). Militante comunista. Líder guerrillero. Fundador del Partido Movimiento al Socialismo (1971).

Por eso precisamente Fidel Castro ha lanzado todo el peso de su prestigio contra el PCV en un intento desesperado por ayudar al grupo anarco-aventurero, al cual apadrinó y estimuló para que se hundiera el PCV.

Sin embargo, nuestra política y nuestros hechos demuestran diariamente lo que valen los calificativos de vacilantes, claudicantes y oportunistas que Fidel Castro aplicó a la dirección del PCV. Y eso se demuestra aquí en Venezuela, aun a pesar de malas pasadas como las que nos ha hecho, y seguramente nos seguirá haciendo Fidel Castro.

Pero que quede muy claro para él y para todo el PCV: la soberanía del PCV ni siquiera la discutimos.

4.-Fidel Castro ha calificado de cobarde a la dirección del PCV, en una nueva demostración de esa irritante tendencia suya de creerse el monopolista de la valentía y del coraje. Los comunistas venezolanos no poseemos el exhibicionismo pueril de andar proclamando nuestras cualidades en este campo; pero todavía, para la época en que Fidel Castro era un niño, ya ese gran patriarca del comunismo venezolano que es Gustavo Machado^[237] estaba asaltando Curazao^[238] e invadiendo Venezuela armas en mano.^[239]

Y a partir de entonces la historia del PCV, que es una historia política, es también la historia de los hombres

²³⁷ Gustavo Machado Morales (Venezuela, 1898-1983). Fundador del Partido Comunista de Venezuela.

²³⁸ El 8 de junio de 1929 Gustavo Machado, al frente de 41 hombres, tomaron por asalto la fortaleza Ámsterdam, apoderándose de la isla de Curazao bajo el dominio holandés.

²³⁹ Se refiere a la invasión de Vela de Coro (Estado Falcón, 8-13 de junio de 1929). Contra el dictador Juan Vicente Gómez.

que enfrentaron el terror de Gómez^[240] y el de Pérez Jiménez;^[241] que dirigieron la insurrección el 23 de enero de 1958; que gracias a sus esfuerzos pudo Fidel Castro recibir un avión cargado de armas cuando todavía estaba en la Sierra Maestra;^[242] y que en estos últimos ocho años si algo no han regateado ha sido precisamente sus vidas.

Fidel Castro tiene en esta misma respuesta la mejor demostración de lo que es la dirección del PCV. Acostumbrado a creer en su poder de *gran piache* revolucionario pensó seguramente que su discurso nos aplastaría y confundiría. Se ha equivocado de medio a medio; y ahora verá Fidel Castro por qué el imperialismo yanqui y sus agentes se empeñan con tanto afán en liquidar a este Partido Comunista Venezolano.

Fidel Castro en su discurso quiere una vez más asumir el papel de una suerte de árbitro de los destinos revolucionarios de América Latina y de superrevolucionario que, en el lugar de todos los comunistas de Latinoamérica, ya habría hecho la Revolución.

En otra oportunidad nos referimos a las características de la lucha cubana y al sitio donde estaría Fidel Castro todavía si se le ocurre levantar la bandera roja en la Sierra

²⁴⁰ Juan Vicente Gómez Chacón (Venezuela, 1857-1935). General. Vicepresidente de Venezuela (1899-1908). Presidente *de facto* (1908-1935).

²⁴¹ Marcos Evangelista Pérez Jiménez (Venezuela, 1914-España, 2001). General. En 1948 participó en el golpe militar contra el gobierno de Rómulo Gallegos. Estableció una dictadura (1952-1958). Derrocado por la Junta Patriótica de Venezuela.

²⁴² El 7 de diciembre de 1958 llegó a la Sierra Maestra, procedente de Venezuela, el más importante alijo de armas que recibió el Ejército Rebelde para la guerra de liberación.

Maestra. Por ahora solo queremos rechazar el papel de papá revolucionario que Fidel Castro se arroga.

Rechazamos categóricamente su pretensión de ser él y nadie más que él, quien decida qué es lo revolucionario y lo no revolucionario en América Latina. En Venezuela esta cuestión la decide el PCV ante sí y ante su pueblo, ante nadie más. Mas a este Fidel Castro, supremo dispensador de títulos revolucionarios, que se pregunta qué diría Vietnam del Norte si Cuba comerciara con Vietnam del Sur, queremos preguntarle tan solo si piensa en lo que dice el pueblo español de su comercio con Franco^[243] y con la oligarquía española, o lo que el pueblo negro de Zimbabwe, Rhodesia y los patriotas de Adén pueden decir de su comercio con la Inglaterra imperialista. ¿O es que Fidel Castro considera oportunismo en los demás lo que en él quedaría lavado por el agua lustral de su propia autosuficiencia?

Esta es una polémica desagradable y que hace saltar de gozo al enemigo; pero evidentemente es ya imposter-gable. Hemos llegado al límite que el propio Fidel Castro nos obliga a franquear con su discurso. Sea pues. Discutiremos. Y así como reivindicamos nuestra filiación en Simón Bolívar y los Padres de la Patria en nuestra lucha antimperialista, igualmente le decimos a Fidel Castro que los descendientes de Simón Bolívar y Ezequiel Zamora^[244] no le perdonarán absolutamente a nadie el lenguaje insolente y provocador que utilizó en su discurso del 13 de marzo.

²⁴³ Francisco Franco Bahamonde (España, 1892-1975). General. Instauró una dictadura fascista desde 1939 hasta su muerte.

²⁴⁴ Ezequiel Zamora Correa (Venezuela, 1817-1860). General. Líder militar y político durante la Guerra Federal.

El venezolano no se cree ni menos ni más que nadie; pero si hay algo que subleva su fiel orgullo combatiente es la injuria.

Y ya en esta oportunidad Fidel Castro estará comenzando a darse cuenta de que tropezó con algo distinto, de que chocó con los comunistas venezolanos.

7.- No desconocemos que actos como el de Fidel Castro nos causan dificultades; pero no nos desesperamos. Tenemos la tranquila convicción de quien se sabe asistido por la razón, y poseemos la pasión revolucionaria para defenderla.

15 de marzo de 1967

Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela.

POMPEYO MÁRQUEZ

GUILLERMO GARCÍA PONCE

ALONSO OJEDA OLAECHEA^[245]

PEDRO ORTEGA DÍAZ^[246]

EDUARDO GALLEGOS MANCERA^[247]

TEODORO PETKOFF GERMÁN LAIRET.

Sin comentarios, dice arriba. Respuesta del Partido Comunista de Venezuela a Fidel Castro.

²⁴⁵ Alonso Ojeda Olaechea (Venezuela, 1918-2006). Líder sindical, dirigente del Partido Comunista de Venezuela.

²⁴⁶ Pedro Ortega Díaz (Venezuela, 1914-2006). Intelectual. Presidente del Partido Comunista de Venezuela (1996-2006).

²⁴⁷ Eduardo Gallegos Mancera (Venezuela, 1915-1989). Intelectual. Secretario de Relaciones Internacionales del Partido Comunista de Venezuela (1958-1985).

Y abajo: Reproduce y circula Π Frente Alpha 66^[248]
109-South West, 12 Avenue, Miami, Florida, 33-130.

No crean que he tomado esta carta de un vocero de un partido, de un periódico político. Miles de ejemplares de esta carta fueron enviados a Cuba desde Estados Unidos por la organización Π Frente Alpha 66, esos mismos señores que mandaron aquí a la pandilla con pistolas y balas de cianuro para asesinar, según decían, matar al primer ministro Fidel Castro.

Y esto sí que necesita algún comentario. En primer lugar, yo no voy a remitirme ahora a lo que dije aquella noche, porque sería muy extenso. Es mentira que nosotros hicimos insultos personales contra nadie. No calificamos de cobarde a nadie en el seno de ese Partido; dijimos que la línea política era cobarde. No estaba insultando, ofendiendo a nadie, diciendo que fulano, mengano y zutano eran cobardes.

Naturalmente que lejos de dar respuesta a ninguna de las cosas que se plantearon, ellos hicieron este documento, lo publicaron, era uno más de los muchos que venían haciendo y, naturalmente, nosotros hemos recopilado, nuestro Partido ha estado trabajando en un documento de respuesta a este y a todas las intrigas de estos señores, que oportunamente será dado a la publicidad.

Pero naturalmente que en este documento se hacen una serie de imputaciones que son las mismas que se han venido haciendo a la Revolución, a nuestro Partido y no solo por el imperialismo, no solo por el imperialismo.

Entre otras cosas estos señores no vacilaron en acusarnos a nosotros, en acusar a nuestro Partido, de intervenir en

²⁴⁸ Organización terrorista auspiciada por la CIA para derrocar la Revolución Cubana (1962).

los asuntos internos del Partido venezolano y de intervenir en los asuntos internos de Venezuela. Nos acusaron de tener agentes en Venezuela; insinuaron que el grupo de guerrilleros, de combatientes que se negaba a replegarse y a rendirse, era un grupo de agentes de Cuba. Es decir, exactamente las mismas calumniosas imputaciones que venía haciendo el Departamento de Estado norteamericano.

En este documento se acusaba a Cuba igualmente de pretender ser árbitro, de pretender dirigir el movimiento revolucionario de América Latina. Exactamente las mismas acusaciones que el imperialismo hace contra nosotros. En este documento se llega incluso a la mentira, al extremo de sacar a relucir unas armas que llegaron de Venezuela, no cuando estábamos en la Sierra Maestra, sino 150 armas que llegaron cuando nuestras tropas avanzaban ya en el mes de diciembre sobre la ciudad de Santiago de Cuba, y cuando ya las columnas de Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara se habían posesionado de una parte importante de Santa Clara (APLAUSOS PROLONGADOS).

Prácticamente nos echa en cara, y se atribuye, el envío de un avión con armas —con las cuales casi da a entender que se ganó la guerra—, cuando ellos no fueron los que enviaron esas armas. Y están tan faltos de argumentos, tan faltos de argumentos que tienen que acudir incluso a mentiras semejantes.

Algún día tal vez el pueblo venezolano les exija cuentas de los millones que recogieron por el mundo en nombre de un movimiento guerrillero, al que dejaron abandonado, al que lo mantenían privado de ropa, zapatos, de comida, de las cosas más elementales, y al que por último han acusado y atacado sin escrúpulos de ninguna clase; algún día —repito— tal vez el pueblo de Venezuela les exija cuentas a estos estafadores de lo que recogieron por el mundo: cifras, números, datos.

Y, ¿qué hicieron? Nosotros, por nuestra parte, no les pedimos cuentas de nada; no nos interesa. Nosotros, si algún

día ayudamos a alguien, y lo ayudamos de verdad, no será para pedirles cuentas de esa ayuda.

Sin embargo, hay un argumento que ha sido de los más manidos —y decimos que todo esto va a tener su cabal respuesta—, hay algo que se convirtió en el argumento de la mafia, el argumento de la mafia —quizás si no fuera por esas dolorosas circunstancias, no tendríamos nosotros que discutir este problema—: es el argumento del comercio con España, con Inglaterra y con los países capitalistas. Naturalmente que este argumento, o este problema, no se estaba discutiendo para nada, no era esto lo que se estaba discutiendo. ¿Por qué entonces estos señores trajeron a colación este problema?, ¿por qué trajeron a colación este argumento? En referencia a nuestra posición de crítica al problema de la ayuda financiera y técnica a las oligarquías latinoamericanas.

En primer lugar, ha habido un intento deliberado de tergiversar nuestra opinión al respecto. Pero, además, estos señores de la dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela perseguían un propósito; y lo hacen, además, de una forma muy inmoral. Porque en cierta ocasión, cuando el gobierno de Leoni^[249] andaba tratando de lograr establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, nosotros fuimos consultados y dimos nuestra opinión; estos señores fueron consultados y dieron también su opinión negativa en ese sentido.

¿Por qué estos señores acuden a este argumento y traen a la discusión un problema que no se estaba discutiendo con ellos? Esto es bien claro, esto forma parte de la conjura, de la conspiración en que participan estos elementos,

²⁴⁹ Raúl Leoni Otero (Venezuela, 1905-EE. UU., 1972). Presidente de Venezuela (1964-1969).

y similares a ellos, junto al imperialismo, para crearle a la Revolución un grave conflicto con los países del Campo Socialista. Es indiscutible que este argumento es una de las cosas más bajas, más miserables, más pérfidas y más provocadoras. Se pretendía presentar una contradicción entre nuestra posición y el comercio con los países capitalistas. Mas como este argumento hasta muy recientemente ha estado siendo utilizado por la mafia, y no solo se publicó abiertamente —y lo publicaron los periódicos capitalistas y la prensa capitalista, y han divulgado esa carta las organizaciones contrarrevolucionarias—, sino que *asottovoce*, en corrillos, en conciliábulos, los conspiradores y los detractores de la Revolución Cubana han empleado este asqueroso argumento.

En primer lugar, se miente cuando se afirma que Cuba se opone al comercio. En todas las organizaciones internacionales, en todas las conferencias económicas, en todos los organismos en que Cuba ha participado como Estado ha denunciado incesantemente la política de bloqueo imperialista; y ha denunciado, como una violación de la libertad de comercio y del derecho de todos los países a comerciar unos con otros, los actos del Gobierno de Estados Unidos contra nuestro país. Esa posición la ha mantenido inflexiblemente Cuba en todo momento, esa ha sido una política que con hechos la podemos demostrar en toda la historia de las relaciones comerciales de nuestro país.

Nuestra posición no se refiere al comercio, no se refirió nunca al comercio. Y esa posición nuestra la saben los soviéticos, son puntos de vista que nosotros les hemos expresado.

Nosotros nos referimos al problema de la ayuda financiera y técnica de cualquier Estado socialista a esos países. Que ni se confunda ni se quiera confundir una cosa con la otra, ¡que ni se confunda ni se quiera confundir una cosa con la otra!

Incluso algunos Estados socialistas llegaron hasta a ofrecerle préstamos en dólares al señor Lleras Restrepo^[250] porque andaba en líos con el Fondo Monetario Internacional.^[251]

Y nosotros nos preguntábamos: ¿cómo puede ser esto? ¡Esto es absurdo! ¡Préstamos en dólares a un Gobierno oligárquico que está reprimiendo a los guerrilleros, que está persiguiendo y que está asesinando guerrilleros! Y la guerra se hace, entre otras cosas, con dinero; sobre todo, los oligarcas no tienen otra cosa para hacer la guerra que el dinero con que pagar soldados mercenarios.

Y a nosotros esto nos parecía absurdo. Y todo lo que implique ayuda financiera y técnica a cualquiera de esos países que están reprimiendo al movimiento revolucionario, países que son cómplices del bloqueo imperialista contra Cuba, nosotros lo condenamos. Es lamentable que tengamos que abundar en este problema; pero, naturalmente, es el argumento número uno de la mafia.

Y es lógico. Cuba es un pequeño país contra el cual Estados Unidos practica un bloqueo implacable. A algunos de los aquí presentes les explicábamos nosotros en Gran Tierra cómo cosas tan insignificantes como conseguir un puñado de semillas de cualquier variedad de arroz, de algodón, de cualquier cosa, los imperialistas hacen lo indecible para que nosotros no podamos obtenerlas; semillas de cualquier tipo de grano, de vegetales, de cualquier cosa.

Nadie es capaz de imaginarse hasta qué grado de rigor lleva el imperialismo el bloqueo contra nuestro país, de

²⁵⁰ Carlos Lleras Restrepo (Colombia, 1908-1994). Presidente de Colombia (1966-1970).

²⁵¹ Fondo Monetario Internacional (FMI), 1945. Organización financiera de Naciones Unidas al servicio de los intereses de las grandes potencias capitalistas.

tipo económico. Y todos esos gobiernos son cómplices, todos esos gobiernos han violado los más elementales principios de la libertad de comercio, del derecho de los pueblos a comerciar libremente; esos gobiernos ayudan al imperialismo en el intento de estrangular por hambre al pueblo de Cuba.

Y si eso es verdad, si eso es así, y si el internacionalismo existe, si la solidaridad es una palabra que merece ser pronunciada, lo menos que nosotros podemos esperar de cualquier Estado del Campo Socialista es que no le preste ayuda financiera ni técnica a ninguno de esos gobiernos (APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: «¡Fidel!«).

Es verdaderamente repugnante que se emplee este argumento asqueroso como para poner a prueba la firmeza revolucionaria de este país, o como para provocar conflictos a este país. Y, verdaderamente, la firmeza de este país, su política de principio, su decisión de actuar responsablemente, ¡sí!, cuidadosamente, ¡sí!; evitar hasta donde sea posible evitar polémicas y conflictos, ¡sí! ¡Pero jamás creer que en ninguna circunstancia por difícil que sea, que ante ningún problema por grande que sea, van a poner nuestra dignidad y nuestra conciencia de revolucionarios contra la pared! Porque si así fuéramos, si así fuese la dirección de este Partido, hace rato que se habría rendido ante el más grande y mortal de los peligros, que son los peligros que provienen, frente al imperialismo, de nuestra indoblegable postura política.

E igualmente repugnante que pretendan encontrar una contradicción entre esta posición y la política comercial de Cuba con el mundo capitalista. Los imperialistas han tratado de imponernos el cerco y lo que hay que preguntar es no con qué países comerciamos, sino con cuántos países en el vasto mundo no comerciamos, simplemente porque uno a uno, y bajo una incesante y creciente presión imperialista,

han roto con nosotros relaciones comerciales. No hemos roto nunca nosotros esas relaciones. De eso se ha encargado el imperialismo, como se ha encargado el imperialismo de que una por una rompan con Cuba las relaciones diplomáticas. Nunca nosotros las hemos roto con nadie. Son armas que ha empleado contra la Revolución Cubana el imperialismo, en las relaciones diplomáticas, en las relaciones comerciales.

Y vale la pena que también hablemos de relaciones comerciales, porque algunos de la mafia —y no puedo de otra forma calificar a quienes de forma tan calumniosa y baja, carentes de ningún argumento de seriedad y de fuerza atacan a nuestra Revolución— han hablado del no rompimiento de nuestras relaciones con el Estado de Israel, en nuestras relaciones diplomáticas. Tampoco nuestro país rompió relaciones con Albania cuando un gran número de países del Campo Socialista rompieron con ese país; tampoco rompimos con la Alemania Federal, pero la Alemania Federal no quiso aceptar que este país estableciera relaciones con la República Democrática Alemana. Y, aunque nosotros sabíamos que la consecuencia era ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales, no tuvo este país la menor vacilación en establecer, entre los primeros, sus relaciones diplomáticas con la República Democrática Alemana (APLAUSOS). Y jamás este país ha vacilado en lo más mínimo para poner por delante intereses económicos por encima de los principios políticos, porque, si así fuésemos, hace mucho rato que hubiéramos encontrado millones de razones para conciliarnos con el imperialismo, más aún en estos tiempos en que eso está tan de moda.

Hacer la menor insinuación de que seguimos una política mezquina de intereses en nuestra postura internacional, es el olvido de lo que ha costado a este país sus indoblegables posiciones, su solidaridad con numerosos países, entre

ellos con Argelia, no obstante que ello dio pretexto para que otro país —que era uno de los más grandes compradores de azúcar de Cuba— encontrara argumentos para justificar las presiones del imperialismo para que no nos comprara más azúcar. Y son muchos los hechos.

Y nuestro pueblo siempre vio, y entendíamos que todo el mundo comprendía con claridad, que cada vez que una presión imperialista fracasaba para tratar de que no nos vendieran ni nos compraran, era una victoria de nuestra Revolución frente al bloqueo. Y siempre vimos como una manifestación de la actitud en cierto sentido de defensa —y de eso hemos hablado públicamente, de eso hemos hablado en la Plaza de la Revolución en fecha no muy lejana—, cómo Europa no podía aceptar y por qué no podía aceptar las presiones imperialistas, por qué Europa resistía, por qué Europa, a pesar de su desarrollo económico e industrial, tiene que resistir la competencia de los monopolios yanquis, los intentos del imperialismo yanqui de apoderarse de la economía de esos países, y cómo por una cuestión de interés era imposible que aceptaran las presiones imperialistas; y puesto que Cuba pagaba, y pagaba puntualmente, y puesto que Cuba era un mercado creciente, los imperialistas habían fracasado rotundamente en lograr que todo el mundo capitalista —como ellos querían— rompiesen las relaciones comerciales con Cuba.

¿Qué tiene que ver esto con nuestros argumentos? ¿Qué tiene que ver esto con nuestros planteamientos? Si los imperialistas hubiesen logrado su propósito habrían hecho mucho más difícil todavía el camino de la Revolución.

Porque, ¿tenemos comercio con el Campo Socialista? Si, comercio prácticamente de trueque, la llamada moneda convenio, que vale nada más que en el país con el cual existe el convenio. Y si cualquiera de las cosas que puede necesitar el país, como medicinas —por ejemplo— de un

tipo determinado, asuntos esenciales para la vida de nuestro pueblo, y los organismos encargados del comercio en cualquier país socialista dicen «no tengo»; siempre tenemos que irnos a buscar en otros mercados y pagar en moneda de otro país. Y es ahí donde precisamente el imperialismo trata de apretarnos más. Y si un día hemos comprado medicinas en países capitalistas, porque no las podíamos obtener, o cualquier producto similar, en un país socialista para salvar la vida de enfermos, de niños, para reducir —como hemos reducido— los índices de mortalidad infantil, los índices de mortalidad en general (APLAUSOS), y lograr la posición que hoy tiene Cuba —por ejemplo— en la salud pública y en otros muchos campos, aparentemente que somos criminales, aparentemente que somos gente sin principios, aparentemente que somos unos inmorales, aparentemente que estamos en contradicción con lo que proclamamos, aparentemente que lo que nosotros planteamos y lo otro es igual.

Y lo mismo han hecho con el argumento del rompimiento de relaciones con el Estado de Israel. Espero que a nadie le quepa la más absoluta duda de cuál ha sido la posición de Cuba en ese doloroso problema: posición de principio, posición intransigente, posición firme. Solo que a nosotros no nos gustan las hojitas de parra.

¿Qué es Israel? Un Estado instrumento del imperialismo yanqui, el instigador, el protector de ese Estado. Y por eso les pregunto a los de la mafia, que intentan calumniar a Cuba con esos argumentos, ¿por qué no rompen relaciones con el Gobierno de Estados Unidos de Norteamérica? (APLAUSOS) Por fin es que si no somos unos dóciles *yes-man*, que somos unos inmorales, que somos una gente sin principios, que somos una gente llena de contradicciones ideológicas... Y todo esto no forma sino parte de una repugnante conspiración para crear un conflicto entre la Revolución Cubana y los Estados del Campo Socialista.

Nosotros no somos provocadores de conflictos, nosotros no buscamos innecesariamente, gratuitamente, crear conflictos de esa naturaleza. Creo que en un grado alto, frente a un enemigo poderoso, la interdependencia entre los movimientos, los partidos, los estados revolucionarios, crecerá. Mucho podemos quererla un país tan pequeñito como el nuestro, sin ninguna posibilidad de autarquía económica, necesitados sobre todo del armamento para defendernos de los imperialistas yanquis. Nadie puede concebirnos a nosotros en el plan de actuar de una manera irresponsable y crear problemas que puedan ser evitables. Pero entre esa posición y esa actitud de Cuba, y la idea de que a este país se le pueda chantajear con provocaciones de esa índole, hay un profundo abismo.

Y realmente en el fondo es una conjura de estos elementos de la mafia reaccionaria dentro del movimiento revolucionario y el imperialismo yanqui, una conjura para crear un conflicto entre nuestra Revolución y los Estados del Campo Socialista. Porque ya de hecho lo que pretenden, lo que demandan, lo que exigen, es que el Campo Socialista se sume también al bloqueo imperialista contra Cuba.

Es ni más ni menos en el fondo lo que buscan y no lo ocultan. El mismo día 18 de marzo, tres días después de la famosa respuesta, viene un cable de Caracas de la AP —porque se puso de moda en esos días un vocero del partido, que era un vocero de esa dirección derechista, tenía frecuentemente trato con AP, frecuentes conversaciones con AP— y AP, gozosa, informaba, entonces informó:

«Fidel Castro no tiene ideología. Es un revolucionario, pero no es político, dijo hoy a The Associated Press un dirigente del Partido Comunista venezolano que funciona en la clandestinidad».

Yo no sé qué interés pueda tener Leoni en perseguir a estos clandestinos, replegados, rendidos, delatores de la Revolución Cubana, igual que hablan de la gran proeza de

la liberación de los ilustres Fulano, Mengano y Zutano. Y en realidad el único que ha sacado provecho de eso no es el pueblo de Venezuela ni el movimiento revolucionario, es Leoni. Porque sacó una especie de perros de presa que solo les falta pedirle a Leoni que les manden el fusil para ir a castigar a aquellos criminales, bandidos, fraccionalistas y divisionistas agentes de Cuba.

Y como estos periodistas en medio de su misión muchas veces tienen que hacer el papel de periodistas, y en ocasiones les gusta promover ciertas contradicciones, le preguntó lo siguiente a ese señor: «Al preguntársele si el PCV no está haciendo causa común con el enemigo al tratar de quitar a Castro el respaldo soviético, respondió: “Coincidimos peligrosamente con el Gobierno venezolano, pero recuerde que apoyamos a la Revolución Cubana y al Partido Comunista cubano”». Evidentemente el malo era yo, el intruso, el provocador, el Piache revolucionario, etcétera, etcétera (RISAS). «Nuestro ataque no es contra la Revolución Cubana, sino contra Castro, que nos ha insultado».

«Dejó bien claro —¡dejó bien claro!— que el Partido Comunista venezolano desearía que la Unión Soviética quitara del camino a Castro». Me acusa de querer estar interviniendo en los asuntos internos. Y dice que nada indigna tanto su furia y su ardor revolucionario y su orgullo como que se metan con ellos. Pero no que se meta el imperialismo ni Leoni, sino que haya alguien que pueda hacer alguna crítica con todas las razones justificadas que explique aquí. «Que el Partido Comunista venezolano desearía que la Unión Soviética quitara del camino a Castro». Y plantean la tesis de que alguien pueda quitar de aquí a Castro o a cualquiera, quitar o poner a nadie.

¿De dónde habrá sacado esas peregrinísimas teorías? Aunque no es extraño, porque de teorías peregrinas estamos ya hartos.

Este señor declara que «el Partido Comunista de Venezuela desearía que la Unión Soviética quitara del camino a Castro».

Vamos a olvidarnos de Castro. Pero en verdad que estos señores son ingenuos, son peregrinos, son ridículos. No es Castro, ¡quitar del camino una Revolución! A Castro lo puede quitar del camino hasta un catarro (RISAS). ¡Lo que no hay quien pueda quitar del camino a una revolución de verdad! (APLAUSOS).

¿Soy acaso un calumniador? En la mafia habrá quienes reaccionen igual que los que dudaban de nuestros testigos y nuestras pruebas, y digan: eso es mentira, una calumnia. Pero es que el día primero de agosto de este mismo año, un cable de Washington por Ary Moleón,^[252] AP—y estos señores tienen su rol en todo esto—, vean lo que informa: «El más alto funcionario diplomático venezolano aquí aconsejó hoy no calificar ligeramente de comunista a la reunión en La Habana de la Organización de Solidaridad Latinoamericana, diciendo que quienes están allí en efecto son anarcocastristas». ¡por fin se prestaron y se intercambiaron el vocabulario! ¡Pompeyo y comparsa diciendo que intervenimos en los asuntos internos de Venezuela! ¡Tejera Paris^[253] y comparsa diciendo: no, no, no son comunistas, son anarcocastristas! Intercambio ideológico neto, comercio ideológico entre Tejera Paris y Pompeyo, entre el State Department y la dirección derechista del Partido Comunista de Venezuela. Ya se prestan los conceptos, ya se prestan las palabras.

¿Cuándo se vio al imperialismo con tanta delicadeza para tratar a comunistas? ¿Cuándo se vio al imperialismo

²⁵² Arístides Moleón Izaulet (Argentina, 1926-EE. UU., 2008). Corresponsal de AP.

²⁵³ Enrique Tejera Paris (Venezuela, 1919-2015). Gobernador del estado Sucre (1959-1961). Ministro de Relaciones Exteriores (1989).

con tanta dulzura, con tanta decencia, con tanta finura? Si la imagen que han tratado de presentar del comunista es del peor, del más desalmado, degenerado, depravado, cruel y malvado de los seres humanos. Y de repente: «no, mucho cuidado, no califiquen a esa gente de comunistas». Comunista es una palabra más sagrada, más respetable, más venerable, más decente, más amiga, más conciliadora (APLAUSOS). ¡Tejera Paris gran ideólogo del comunismo tropical! (RISAS).

«El embajador venezolano ante la Casa Blanca, Enrique Tejera Paris dijo que esta distinción es fundamental» —claro que es fundamental, está claro este teórico— «si deseamos entender una situación que es más compleja que la de aplicar fáciles rótulos».

¡Qué cuidado, qué exquisita finura, qué sutileza, qué distinción!

¿Cómo llamar con fáciles rótulos comunistas a esta gente? ¡Son anarcocastristas, esos sí son malos! (RISAS).

«Tejera observó que la actual reunión de La Habana no es solo para protestar contra los otros gobiernos del hemisferio, sino contra los Partidos comunistas establecidos en América Latina».

Vaya abogado defensor que se ha presentado aquí diciendo que esta reunión es para atacar los partidos. ¿Y desde cuándo los imperialistas se han preocupado tan exquisitamente por los partidos?

¿Quién nombró a Tejera Paris abogado defensor de los partidos?

«Recordó el diplomático que el Partido Comunista de su país ha acusado al régimen de Castro de intolerable intromisión en los asuntos internos de Venezuela y en erigirse en árbitro de la revolución latinoamericana».

¡Cuidado, no se confundan, estos son anarcocastristas, estos son peligrosos, estos son malos!; ¡no llamen comunistas a esta gente, no se olviden que el Partido Comunista

de Venezuela acusó a Castro de intromisión en los asuntos internos de Venezuela, no se olviden que lo acusó de querer erigirse en árbitro!

¿Alguna vez sucedió semejante cosa? ¿Alguna vez hablaron con tan refinadísimo lenguaje, exquisita decencia, de los comunistas en este continente?

Yo creo que lo que es intolerable es esto, lo que es verdaderamente doloroso es esto. Preferible es mil veces la injuria, la diatriba y la calumnia del imperialismo que el elogio del imperialismo. ¡Dime quién te defiende y te diré quién eres, dime quién te ataca y te diré quién eres! (APLAUSOS).

Que nosotros sepamos, nunca nadie, ningún oligarca, ningún imperialista, ningún secuaz del imperialismo, ha impreso un discurso mío para repartirlo por millares. ¡Jamás! Ni un discurso, ni una frase, ni una línea, ni una palabra.

Leoni no imprimió ni discurso, no lo repartió; si lo leyó, posiblemente hizo un gesto de asco. Alpha 66, connotada organización de contrarrevolucionarios de Miami, organizadora en complicidad con la CIA de atentados con cianuro de potasio y silenciadores, imprime miles de ejemplares de la declaración de esa dirección y la reparte por el mundo.

¿Herederos de Bolívar? ¿Qué ofensa a la memoria de Bolívar! A Bolívar sí que lo habrían acusado de intervencionista. ¿Qué acusaciones no habrían hecho contra él?

¿Llamarse hijos de Bolívar, seguidores de Bolívar? ¿Hablar de los cientos de muertos? ¡¿Qué derecho tienen a hablar en nombre de los muertos los que traicionan a los muertos?! ¡¿Qué derecho tienen a invocar el martirologio quienes piensan postularse ahora para representantes, senadores y alcaldes, y a pedir votos con el retrato de los héroes caídos y traicionados?!

Porque esa declaración contra Cuba fue en marzo. En abril, un largo documento, si lo leyera —es largo, no lo voy a leer—, verían el estilo de cliché; este fue un híbrido de

tres o cuatro modelos, porque es largo. Es el documento en que postulan la alianza con los partidos de la burguesía, y es cuando terminan diciendo —y este es el colofón—:

Finalmente, el movimiento armado no está en estos momentos en capacidad de jugar papel decisivo, debido al estancamiento que sufren los frentes guerrilleros y la lucha armada general, situación agravada por las falsas concepciones políticas y operaciones prevalecientes en el grupo anarcoterrorista.

¡Anarcoaventurero, anarcoterrorista, anarcocastrista! Cualquier día Johnson empieza a hablar de los anarcoterroristas.

En función de este movimiento nacional, el Comité Central resuelve la activa participación del partido en el próximo proceso electoral, bajo la consigna: Ni continuismo ni Caldera,^[254] cambio; cambio a favor de las libertades democráticas y la soberanía nacional, cambio hacia el desarrollo independiente de Venezuela.

El proceso electoral está siendo conducido en condiciones de ventajismo y represión. El partido luchará contra tal situación y por hacer de las elecciones una batalla contra la camarilla reaccionaria dirigente de AD^[255] y el Gobierno.

Amén (RISAS).

Es decir: ¡Los muertos al pasquín electoral!

²⁵⁴ Rafael Antonio Caldera Rodríguez (Venezuela, 1916-2009). Presidente de Venezuela (1969-1974 y 1994-1999).

²⁵⁵ Acción Democrática (1941). Partido político venezolano.

Y en este país sabemos de esas cosas, nuestro pueblo sabe de estas cosas, y a nuestro pueblo esas cosas no pueden producirle sino asco y repugnancia, porque conoció bastante eso. Lo que a nuestro pueblo no habrá nadie quien pueda decirle que eso es de comunistas, nadie; porque cuando todavía el comunismo apenas empezaba, a mediados del pasado siglo, cuando se escribió el *Manifiesto Comunista*, Marx siempre dijo que los comunistas debían apoyar a los sectores más combativos y progresistas de la burguesía. Estos llamados comunistas se unen a los politicastros de la burguesía para combatir a los heroicos combatientes guerrilleros.

Nuestro pueblo y el pueblo venezolano con seguridad tienen que saber que esta clase de apostasía, este comercio con la sangre de los caídos, este descaro de mandar a los hombres a la muerte, dirigirlos mal, para después presentarse en las boletas electorales; nuestro pueblo sabe que la historia no perdona eso, que la historia no perdonará jamás semejante crimen.

A estos señores no hay que destruirlos; hay que dejarlos solos, porque ellos se autodestruyen.

Sabemos el medio en que vivimos; las reacciones, el temperamento, el carácter de nuestros pueblos. Y sabemos que lo más bochornoso, lo más abominable, es mandar los hombres a la muerte para después presentarse a pedir votos en nombre de los muertos traicionados.

Y por este mismo camino en que coinciden esta mafia y el imperialismo, el último cable de ayer:

Las naciones americanas consideraban hoy un pedido de Venezuela para denunciar al régimen cubano del primer ministro Fidel Castro como pernicioso a la causa de la convivencia pacífica por la cual aboga la Unión Soviética.

La cuestión, que pudiera explotar en la retaguardia del régimen de Castro apoyado por Moscú, sería en respuesta al llamamiento de la conferencia de la Organización de Solidaridad Latinoamericana de luchar por la toma del poder a través de la lucha armada.

Dice entonces que Associated Press se consiguió una copia... Son del diablo, dondequiera consiguen copias. Y en el tal documento que se dice de 11 puntos, que publican en este cable, este es el punto cuatro:

Expresar ante los gobiernos extracontinentales que apoyan activamente al actual Gobierno de Cuba la seria preocupación de los Estados miembros de la OEA, por cuanto ese apoyo tiende a alentar las actividades intervencionistas y agresivas del régimen cubano contra los países del hemisferio occidental, que hasta tanto no cesen las mencionadas actividades la causa de la convivencia pacífica y activa de las naciones del mundo se verá perjudicada.

A tal efecto se recomienda a los gobiernos de los Estados miembros de la OEA que realicen gestiones conjuntas o por separado ante los Estados que apoyan activamente al actual Gobierno de Cuba, para reiterarles esta expresión de preocupación.

¿Convivencia pacífica? ¿Y esta terminología en boca de la OEA y comparsa? Esta terminología en boca de la OEA y comparsa, de mandar —en dos palabras— grupos, comisiones de la OEA, a ver a los gobiernos de los Estados socialistas para que le quiten la ayuda a Cuba. ¡Es increíble! ¡Es increíble estar viendo y oyendo estas cosas! ¡¿En qué se fundarán estos señores?! ¡¿Cómo tienen tal descaro?! ¡¿Cómo se atreven a hacer semejante cosa?!

Y el punto cinco:

Pedir a los gobiernos que apoyan a la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina que retiren su apoyo a dicha organización, así como a la Segunda Conferencia Tricontinental programada para celebrarse en El Cairo en enero de 1968: Y reiterar el categórico repudio de los Estados miembros de la OEA a la mencionada organización, cuyo propósito — como lo demuestran los acuerdos de su Segunda Conferencia celebrada en La Habana en enero de 1966 — es fomentar la división de los pueblos en bandos separados por sectarismos y violencia.

A tal efecto recomienda a los gobiernos de los Estados miembros que realicen gestiones individuales o conjuntas ante los Estados americanos y las organizaciones que apoyan a la Organización Tricontinental, a fin de insistir sobre este planteamiento.

Como hay algunos gobiernos de algunos Estados que están en las organizaciones y no están, entonces estos señores se sienten con entusiasmo, con impulso, de ir a hablar con organizaciones de Estado que hayan estado en la Tricontinental, a decirles: «Esos son malos, repudien a esa gente, váyanse de la Tricontinental».

Si esto no tiene sabor a imperialista dando órdenes en el mundo, ¿qué es esto, señores? ¿Qué es esto? ¿A dónde hemos llegado? ¡A cuánto se atreven estos señores! ¡Qué ilusiones y qué escandalosas pretensiones!

Pero de todas formas es evidentísima la conjura de la mafia y del imperialismo para tratar de aislar a Cuba de manera absoluta, para proclamar el bloqueo total de Cuba, que no entre en este país ni un grano de alpiste. Coinciden en su desesperación: sueñan, deliran, se imaginan

truculentas y tremebundas cosas. Y este país está aislado, solito en alma. ¡Los pobres! Si esta hipótesis fuera posible —que no lo será—, tendrían que sufrir el último impacto de este país solitos en alma, sin un alpiste, viviendo, resistiendo, trabajando y marchando adelante.

Este pequeño país no tiene suficientes méritos contraídos con el mundo, contraídos con la Revolución. Y nosotros muchas veces nos hemos imaginado las condiciones en que el imperialismo le imponga un bloqueo total a este país, ponga sus barcos, rodee a Cuba, y no entra nada. ¿Aplastarán la Revolución? Yo le pregunto al pueblo:

¿Aplastarán esta Revolución? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

Ese no, es el no más rotundo que sale de las entrañas de un pueblo revolucionario (APLAUSOS PROLONGADOS). En dos palabras: Si no estamos preparados para todo, para todo, no podríamos llamarnos revolucionarios.

No somos buscadores deliberados de conflictos, de problemas, de situaciones difíciles. Esa no será nunca la actitud de la Revolución. Nunca verán a la Revolución en una actitud irresponsable, absurda, ¡no! ¡Pero nunca verán a la Revolución vacilar, nunca verán a la Revolución claudicar, nunca verán a la Revolución ceder un ápice de sus principios!

Porque «Patria o Muerte» quiere decir muchas cosas. ¡Quiere decir revolucionarios o muertos, pueblo digno o muerto! Y el hecho de que hablemos de «Patria o Muerte» no significa que tengamos un sentido fatalista. Es expresión de una determinación. Cuando decimos muertos, queremos decir que, además de muertos nosotros, también muchos enemigos muertos. ¿Matar a este país? ¡Para matar a este país no alcanza la sangre de todos los soldados del imperialismo yanqui! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Estos hechos, estas actitudes, nos están llamando a todos al orden; nos están llamando a todos al razonamiento y al esclarecimiento. Estas actitudes son el resultado no del

desarrollo, sino de la degeneración de las ideas revolucionarias y de la conciencia revolucionaria.

Los acuerdos de la OLAS no significan que todo esté hecho. No significa que la lucha ha cesado. También cuando la Tricontinental hubo acuerdos, y hubo quienes suscribieron los acuerdos y no se acordaron más nunca de ellos.

Hay que luchar. Tenemos que luchar. Y verdaderamente que nada se puede concebir más ridículo que la afirmación de que Cuba pretende erigirse en árbitro, cabeza, guía. ¡No! Y voy a decir cómo realmente pensamos nosotros: ¡No tiene por qué haber pueblos guías, y mucho menos hombres guías! ¡Lo que se necesitan son ideas guías! (APLAUSOS). Y serán las ideas revolucionarias la única y la verdadera guía de nuestros pueblos. ¡Nos batimos por nuestras ideas! ¡Defendemos ideas! Pero defender ideas no significa la pretensión de dirigir a nadie. Son nuestras ideas y las defendemos, las ideas revolucionarias. Pero nada más ridículo, porque el mundo no necesita países guías, ni partidos guías, ni hombres guías. El mundo, y sobre todo nuestro pueblo latinoamericano, necesita ideas guías.

Y las ideas se irán abriendo paso. Conocemos ese proceso. Al principio, cuando algunos empezamos a concebir la idea de la lucha armada en nuestro país, y empezamos a luchar muy pocos creían en esta posibilidad, muy pocos. Y durante mucho tiempo fuimos muy pocos. Y después poco a poco esas ideas fueron ganando prestigio, fueron ganando conciencia, y llegó un momento en que todo el mundo creía y triunfó la Revolución.

¡Qué trabajo había costado hacer triunfar la idea de que la lucha del pueblo contra los ejércitos profesionales modernos era posible para hacer una revolución! Y cuando eso quedó demostrado, después del triunfo de la Revolución, ¿qué ocurrió? De tal manera todo el mundo creía en esta verdad, que los contrarrevolucionarios creyeron que era

también una verdad para ellos, y vino entonces la organización de guerrillas y de bandas contrarrevolucionarias, y hasta el más manso, el más pacífico de los contrarrevolucionarios, el más charlatán contrarrevolucionario de parque —de un parque— agarraba, se unía a una banda y se alzaba. Entonces hubo que demostrarles que estaban equivocados, que esa era una verdad de la Revolución frente a las oligarquías; pero una contrarrevolución de oligarcas, una guerra de guerrillas de oligarcas y de reaccionarios contra una revolución social es imposible. ¡Y trabajo que costó!, hasta que demostramos esa verdad.

Hemos tenido que demostrar una y otra: la de que es imposible que los oligarcas se puedan defender de la lucha del pueblo; y la de que es imposible que el pueblo pueda ser derrocado mediante guerrillas contrarrevolucionarias. Y la CIA sabe eso. ¿Ustedes saben quién es posiblemente el más convencido de la eficacia de la lucha armada guerrillera revolucionaria y de la incapacidad de las oligarquías para resistir la lucha armada guerrillera del pueblo? ¿Saben quién? La CIA, Johnson, McNamara, Dean Rusk, el imperialismo yanqui. Son los más convencidos.

Y uno se pregunta: ¿cómo es posible que estos gusanos contrarrevolucionarios se dejen confundir y se dejen engañar y se dejen arrastrar hacia la lucha revolucionaria armada contra la Revolución si eso es un imposible? Y es que, señores, forzoso es admitirlo, esos contrarrevolucionarios son más consecuentes que muchos que se autotitulan superrevolucionarios. Son más consecuentes. Creen erróneamente en eso y se dejan arrastrar... Claro, después dicen todo lo que dicen, siempre, eso es una regla sin excepción: que los embarcaron, que los engañaron, que ellos creían que el ejército, que la milicia... Todo eso. Es un disco rayado aquí; eso se sabe...

Y, lógicamente, las ideas en nuestro país han tenido que desarrollarse dialécticamente, en lucha, en pugnas. Y en

todos los países será igual; y ningún país estará liberado de esa lucha de ideas. Esas luchas de ideas subsisten incluso en Cuba. No, el hecho de que tengamos un pueblo revolucionario no significa que no haya antagonismos, contradicciones. Aquí hay la contradicción con la contrarrevolución y el imperialismo; y hay contradicciones también con elementos que participan de estas ideas de estos señores reaccionarios del Partido de Venezuela. Y en este país también tenemos nuestra microfracción^[256] —no le podemos llamar fracción, porque no tiene volumen, no tiene tamaño, no tiene posibilidades, no tiene nada—; es una microfracción que ha existido. ¿De dónde procede esa microfracción? De los viejos sectarios resentidos. Porque nuestra Revolución tiene su historia; nuestra Revolución tiene su historia. Ya decía que al principio muy pocos creían; después muchos creyeron.

Nuestra Revolución pasó por ese proceso, pasó por el proceso del sectarismo, y los sectarios nos crearon serios problemas, con un feroz oportunismo, con una implacable política de persecución contra mucha gente; trajeron elementos de corrupción al seno de la Revolución. Y naturalmente la Revolución con sus métodos, su paciencia, hizo la crítica, fue espléndida, fue generosa con aquel sectarismo. Y no solo eso: que tuvimos que cuidar de que la crítica al sectarismo no engendrara un neosectarismo en las filas de la Revolución, y se impidió eso también. Pero algunos elementos sectarios aguantaron, callaron su resentimiento, y cada vez que han tenido oportunidad la han manifestado. Son los que nunca creyeron en la Revolución como no fuera oportunistamente para tratar de lucrar con el esfuerzo del pueblo revolucionario; para tratar de trepar de

²⁵⁶ Microfracción (Cuba, 1966-1968). Tendencia política divisoria entre las fuerzas revolucionarias.

una manera indigna. Nunca creyeron en la Revolución, no han aprendido ni en 8 años ni en 10, ni aprenderán nunca.

Y entiéndase bien: no me refiero a viejos comunistas, porque la peor manifestación del sectarismo y de las actividades de esos sectarios ha sido tratar de involucrar al concepto de viejos comunistas con sus actitudesseudorrevolucionarias.

Hay que decir que la Revolución cuenta y contó siempre con la adhesión de los verdaderos comunistas en este país.

Pero, lógicamente, cuando el sectarismo hubo resurrección de muchos cobardes que habían abandonado las filas del viejo partido [Partido Socialista Popular]. El oportunismo, el sectarismo, trae todo eso; aislado de las masas trata de crear fuerzas en el favoritismo. Y vinieron los ingresos y los ingresos y los ingresos y los privilegios. Lógicamente, cuando después la Revolución puso freno al sectarismo, impidió las manifestaciones de sectarismo de otro tipo, porque esa ha sido siempre nuestra posición, esa ha sido siempre la posición de la dirección revolucionaria: ha tratado siempre de buscar la mejor solución, ha tratado de superar siempre esos problemas con el estilo propio de nuestra Revolución, sin incurrir en excesos de ningún tipo, prefiriendo pecar por omisión que por exceso.

Y nosotros aquí también tenemos nuestra microfracción, integrada por elementos de viejos sectarios, que no es lo mismo que viejos comunistas. Y repito, el daño más grande es el que han tratado de llevar al ánimo de viejos y buenos revolucionarios, aunque inútilmente: sus ideas malsanas, sus ideas resentidas. Esos eran de los que, por ejemplo, cuando la Crisis de Octubre creían que nosotros debíamos habernos dejado inspeccionar por el imperialismo yanqui, registrar de pies a cabeza, dejar volar los aviones con vuelos rasantes, ¡todo! Han estado sistemáticamente contra todas las concepciones de la Revolución, contra las más profundas y más sinceras y más puras actitudes

revolucionarias de nuestro pueblo; contra nuestra concepción del socialismo, del comunismo, de todo.

Es decir, que nadie estará exento. Y esta microfracción tiene las mismas actitudes de esta mafia, esta microfracción constituye una nueva forma de actividad contrarrevolucionaria, en que aspiran lo mismo que Alpha, lo mismo que Faría,^[257] lo mismo que Pompeyo y compañía, lo mismo que McNamara, Johnson y toda esa gente.

Ahora tiene la CIA una nueva tesis: ¿Por qué quiere preparar tantos atentados y tanta cosa? Su tesis ahora es que hay que eliminar a Castro para lograr echar para atrás la Revolución, porque el imperialismo va perdiendo terreno. Al principio quería acabar con la quinta y con los mangos; ahora, a medida que pierde terreno, ya está más asustado. Ahora la tesis es que hay que moderar la línea de la Revolución, cambiar la línea, lograr que Cuba tenga una posición más moderada —y en esto coinciden Alpha, Johnson, CIA, Faría, microfraccionales, la mafia política. Y son ilusiones. De verdad que no tengo ningún interés en adquirir ninguna póliza de seguro, me importa un bledo que crean lo que crean; no les quiero agradecer a nuestros enemigos jamás que me dejen de considerar enemigo de verdad, no les quiero agradecer que dejen de tratar de hacer todo lo que quieran. Están en su derecho, están en su derecho. No pretendo adquirir ninguna póliza de seguro.

Pero para ustedes creo que es innecesario decir que la línea de esta Revolución no es la línea de Castro, ¡es la línea de un pueblo, es la línea de un grupo dirigente que tiene verdadera historia revolucionaria! (APLAUSOS PROLONGADOS). ¡Y es la línea consustancial de esta Revolución!

²⁵⁷ Jesús Faría (Venezuela, 1910-1995). Fundador del Partido Comunista de Venezuela (1931). Secretario general del Partido Comunista de Venezuela (1951-1985) y su presidente (1985-1990).

La mafia se alienta unos a otros; la mafia internacional ha estado alentada, grandemente alentada en la idea de que se desarrollen antagonismos insalvables, conflictos insalvables, entre la Revolución Cubana y el Campo Socialista. Realmente, lo único que podemos decirles es que a nuestra Revolución la honra que nuestros enemigos se ocupen tanto de ella, igual que a todos los revolucionarios de América Latina los tiene que honrar que el imperialismo le haya prestado tanta atención al problema de OLAS.

Amenazaron, pospusieron la OEA, dijeron que iban a hacer y acabar con la quinta y con los mangos, y que no podía ser esa reunión. Y ha salido una OLAS, representación de un genuino movimiento revolucionario, con sólidas ideas, porque se basan en las realidades; intérprete de la historia del mañana, intérprete del futuro. Porque la OLAS es el símbolo de otras olas, que son las olas revolucionarias de un mar que se encrespa entre nuestros pueblos de 250 millones de habitantes.

Este continente trae en su vientre una revolución; tardará más o menos en nacer, tendrá un parto más o menos difícil, pero inevitable. Nosotros no tenemos la menor duda. Habrá victorias, habrá reveses, habrá avances, habrá retrocesos; pero el advenimiento de una nueva era, la victoria de los pueblos frente a la injusticia, frente a la explotación, frente a la oligarquía, frente al imperialismo, cualesquiera que sean los errores de los hombres, cualesquiera que sean las concepciones equivocadas que puedan tratar de entorpecer el camino, es inevitable.

Nosotros les hemos hablado con plena y absoluta franqueza, nosotros sabemos que los verdaderos revolucionarios siempre serán solidarios con Cuba; nosotros sabemos que ningún verdadero revolucionario, que ningún verdadero comunista en el continente, como en el seno de nuestro pueblo, jamás se dejará arrastrar hacia esas posiciones que lo condujesen a la alianza con el imperialismo, que lo llevase a andar

de la mano de los amos imperialistas contra la Revolución Cubana y contra la revolución latinoamericana. Nosotros no condenamos a nadie *a priori*, nosotros no le cerramos las puertas a nadie, nosotros no atacamos a nadie en masa, en bloque; nosotros expresamos nuestras ideas, defendemos nuestras ideas, debatimos estas ideas. Y tenemos absoluta confianza en los revolucionarios, en los verdaderos revolucionarios, en los verdaderos comunistas. Esos no le fallarán a la Revolución, igual que nuestra Revolución jamás le fallará al movimiento revolucionario de América Latina (APLAUSOS).

No sabemos qué días nos esperan, qué vicisitudes, qué peligros, qué luchas. Simplemente estamos preparados, y cada día tratamos de prepararnos más, y cada día nos prepararemos más.

Pero una cosa podemos decirles: que nos sentimos tranquilos, que nos sentimos seguros, y que esta pequeña Isla será siempre como un peñón revolucionario de granito contra cuyas rocas se estrellarán todas las conjuras, todas las intrigas, todas las agresiones (APLAUSOS). Y que sobre ese peñón revolucionario siempre ondeará una bandera que diga:

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◄- *Discurso de inauguración
de la presa Vietnam Heroico
Isla de Pinos, agosto 12, 1967*

Señores invitados;
Jóvenes y trabajadores de Isla de Pinos:
(DICEN A CORO: «Isla de la Juventud»).[258]

Yo les voy a confesar que fue un *lapsus linguae*, pero eso de Isla de la Juventud tenemos que discutirlo. Así que el *lapsus* no fue enteramente *linguae*. Pero sí es la mejor prueba que, sin quererlo, dije Isla de Pinos. Pero ¿por qué lo dije? Porque todavía no es verdaderamente la Isla de la Juventud.

Es una buena prueba que a algunos de nosotros todavía no se nos ha metido eso en la cabeza; evidentemente no ha habido suficientes pruebas de ello. Y casualmente yo tenía planeado decirles algo de eso a ustedes, pero ocurrió esta casualidad y yo quería empezar por otro orden.

²⁵⁸ Isla de la Juventud desde 1978, por acuerdo de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Continuando las aclaraciones, quiero aclarar eso que dijo el compañero Faustino^[259] en su magnífico discurso hidráulico internacionalista de esta tarde (APLAUSOS), que dijo «la inesperada visita». Hay algo de cierto y hay algo de no cierto. Toda cosa lleva el germen de su propia contradicción.

¿Por qué dice que resultó inesperada? No es que no estuviera supuesto a estar presente hoy aquí: él me había invitado y yo le prometí venir. Pero ¿qué ocurrió? Estuvimos discutiendo sobre fechas; yo le dije: Yo prefiero que sea el día 12. Entonces, estuvimos de acuerdo. A los dos días sale en el periódico que se inaugura esta obra el día 13; y entonces yo dije: bueno, está bien, el día 13, y entonces me puse a hacer otros planes para el día 11 y para el día 12 y para el día 13 por la mañana.

Cuando hoy leo el periódico estando por Pinar del Río, me entero en el periódico de otra noticia: de que el acto se inauguraba hoy. Primero yo pensé que no nos habíamos entendido bien, que alguien se había equivocado, digo: bueno, ya que pusieron el 13 para qué andar rectificando. Pero por la mañana, cuando todavía estaba yo un poco afónico, me entero de que el acto es hoy; y entonces no sabía qué hacer, ciertamente, tenía una serie de personas citadas por allá por Guane, y tuve que hacer una serie de cambios. Esa fue la razón por la que llegué un poco tarde, me perdí una buena parte del programa de la canción protesta.^[260] Por eso decía que siempre me dejan lo más malo (RISAS), que son

²⁵⁹ Faustino Ariel Pérez Hernández (Cuba, 1920-1992). Miembro de la Dirección Nacional del M-26-7. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, ministro de Recuperación de Bienes Malversados (1959). Presidente del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (1962-1969).

²⁶⁰ Se refiere al I Encuentro Mundial de la Canción Política, organizado por Casa de las Américas (1967).

los discursos. Y él pensó que con todo ese enredo no iba a poder estar hoy en el acto. Ese es el sentido que tiene lo de inesperado.

Sinceramente, yo me alegro muchísimo de ver esta obra terminada, y me habría dolido no haber participado hoy en este acto; no es que me falte algún trabajo. Pero para todos nosotros, para un buen número de cubanos que de una manera o de otra están participando en estos planes de Isla de Pinos, la terminación, y no solo la terminación, el hecho de que ya esté lleno ese embalse es una cosa que nos llena de satisfacción y optimismo.

Mientras el compañero Faustino leía su informe, nosotros meditábamos acerca de todos esos problemas, de todas esas contradicciones. Me parece que él ha analizado muy bien las contradicciones entre la magnitud de los planes, la escasez de los recursos, la dinámica que nos impone la necesidad de un desarrollo acelerado y el tiempo que imperiosamente requiere el realizar estudios bien hechos, con toda la información, para cualquier proyecto; ese choque permanente entre la impaciencia por las cosas y el tiempo que cada cosa requiere necesariamente; esas y otras muchas contradicciones, porque es que la vida, y sobre todo una revolución, un proceso como una revolución se va desarrollando en medio de todos esos conflictos a los que hay que ir orientando, a los que hay que ir encontrándoles soluciones.

Si me pregunto a cuál de los grupos pertenezco yo, diría que milito en el bando de los impacientes, y milito en el bando —no voy a decir de los dinámicos, porque puede parecer una inmodestia— de los apurados, y de los que siempre presionan para que las cosas se hagan y de los que muchas veces tratan de hacer —en ocasiones— más de lo que se puede. Pero nosotros tenemos un lema, que dice: «¡Siempre se puede más!» (APLAUSOS). Entonces,

hay que suprimir ese grupo o ese calificativo de los que quieren hacer más de lo que se puede, porque, si «Siempre se puede más», nunca se podrá querer más de lo que se puede. ¿Está claro?

De todas formas, es interesante escuchar el punto de vista de los compañeros hidráulicos. El compañero se hizo su autocrítica también, le hizo la autocrítica al Instituto.^[261] Él lo expresaba muy bien con el cierto tecnicismo, cierto preciosismo, y a la vez señalaba el camino correcto, que es el camino de superar esa contradicción buscando agilizar los planes, hacerlos bien, utilizar al máximo los recursos de que se disponen; y, en fin, encontrarle solución dialéctica a la contradicción.

Quizás no resaltó suficientemente el hecho de que realmente los recursos disponibles han sido muy escasos. Y me he encontrado constantemente, en los recorridos por el país, la exigencia, la demanda de los cuadros que trabajan en los planes agrícolas con relación a las necesidades de obras hidráulicas. Muchas veces tienden a echarle la culpa al Instituto de que no se haya hecho tal drenaje, o tal sistema de regadío o tal embalse. Pero los compañeros ignoran realmente la tremenda escasez de recursos que ha padecido el Instituto Hidráulico: es decir, estamos viviendo la época de las vacas flacas.

Yo le preguntaba cuántos años cumplía el Instituto —realmente me parecía que hacía menos tiempo—, y dice: cinco años. Yo le dije: ¿Pero en cinco años —y lo dije en broma— han hecho ustedes tan poca cosa? Y es verdad que han estado pasando los años desde que se fundó el Instituto... porque un atisbo de conciencia hidráulica existió

²⁶¹ Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH), 1962. Dirige, organiza y controla las políticas relacionadas con la preservación y uso racional del agua.

desde los primeros momentos de la Revolución, o —mejor dicho— desde las primeras sequías de la Revolución. La agricultura en Cuba era una agricultura sin realce, todo el mundo estaba acostumbrado siempre a una agricultura en dependencia exclusiva de las lluvias. Las primeras sequías empezaron a enseñarnos que una agricultura no puede ser segura ni puede ser altamente productiva, expuesta a las contingencias del clima.

Pero no solo las sequías empezaron a formar una conciencia hidráulica, sino los excesos de lluvia también; porque fue el ciclón Flora, con sus tremendos daños en vidas humanas y en riquezas destruidas, el que nos enseñó la otra vertiente del problema hidráulico, que es el de la destrucción por inundaciones. Y eso ocurrió cuando el ciclón Flora.

Y, además, aquí hay dos conciencias dentro de la hidráulica que son cíclicas: los años de sequía desarrollan tremendamente la conciencia de embalse y regadío; en los años de lluvia excesiva se desarrolla la conciencia del drenaje.

Este año ha cobrado un gran auge el problema del regadío. El año pasado todo el mundo hablaba de los embalses; pero, en fin, la propia naturaleza nos ha ido enseñando a tomar conciencia de la necesidad de todo: de los embalses, de los regadíos, de la necesidad de controlar los ríos. Y, en fin, esa conciencia muy poco desarrollada al principio ya tiene en nuestro país una gran fuerza. La presión de que hablaban los compañeros es una prueba de ello, porque todo el mundo en todas partes está pidiendo embalses y está pidiendo drenajes.

Se habló de formar no solo una conciencia hidráulica sino una voluntad hidráulica. Los problemas que ha padecido el Instituto los explicó el compañero Faustino: primero, ninguna tradición en cuestiones hidráulicas, muy pocos cuadros con conocimientos sobre problemas de hidráulica, muy pocos cuadros capaces de dirigir estas obras,

muy pocos cuadros con conocimientos sobre sistemas de regadío. Ese ha sido uno de los problemas que ellos han tenido que ir venciendo. Resaltó la gran importancia que ha tenido para nuestros planes hidráulicos el concurso de los técnicos búlgaros y soviéticos.

Y en realidad habríamos podido hacer mucho menos si hubiésemos tenido que depender exclusivamente de nuestros conocimientos en cuestiones hidráulicas.

Ahora, de lo que se ha hecho ya se habló aquí. Pero lo importante —y de lo cual se habló poco— es acerca de lo que tenemos que hacer. El compañero Faustino mencionaba las cifras de 600 millones de metros cúbicos en obras de embalse terminadas o en construcción, de las cuales 200 millones para consumo de las ciudades y las industrias, y 400 millones para la agricultura. Cuatrocientos millones pueden ser unas cuatro mil y pico de caballerías, unas cincuenta y tantos miles de hectáreas de regadío. Eso depende de los cultivos de que se trate, de las cantidades de agua que se empleen, en fin, puede ser una cifra variable.

Ahora bien: aspiramos a irrigar unas 200 000 caballerías de tierra. Esto quiere decir unas 2 700 000 hectáreas de tierra. Este es un cálculo *grosso modo* acerca de las posibilidades y de la intención de llevar a cabo al máximo las posibilidades; es decir, de cumplir la consigna de «Ni una sola gota de agua al mar».

Esta cifra —en mi opinión— posiblemente quede por debajo de la cifra real posible. Todos los días se descubren nuevas posibilidades. Esta Isla es un ejemplo. Y nosotros recordamos, antes de que se comenzara el plan en Isla de Pinos, algunos criterios no de técnicos, aunque se llaman técnicos, criterios burocrático-técnicos, para ver si nos explicamos. Y, por ejemplo, aquí cuando se comenzaron estos planes surgieron algunos escépticos, o aun antes de comenzar estos planes, hubo quien afirmó cuando se le

preguntó al respecto, de que en Isla de Pinos debía sembrarse solo unas 40 caballerías de cítricos. ¿Razones? Dos. Primero: no hay agua para más; segundo, el terreno es suelto y si vienen ciclones arrasan las plantaciones. Y después de eso pasó un ciclón y no tumbó un solo árbol.

Más o menos por la misma época se reunió un grupo de expertos ganaderos y decretaron que en Isla de Pinos no había condiciones favorables para el desarrollo de la ganadería y que, por tanto, se limitaba la ganadería en Isla de Pinos a producir la leche para el consumo de una población de veinte y tantas mil personas.

¡Criterios burocrático-técnicos! Si realmente nos hubiésemos dejado llevar por esos criterios no se habría hecho nada aquí. Observábamos que en esta isla existían condiciones especiales para la producción de algunos cítricos, sobre todo toronjas. Y nos empeñamos en explorar la realidad de todas las posibilidades de esta isla. ¿Resultado? Han aparecido posibilidades de agua para 3 000 caballerías, y en Isla de Pinos se está desarrollando espléndidamente la ganadería a través del cruzamiento, a través de la inseminación, y llegará a producir un millón de litros de leche (APLAUSOS) cuando se haya logrado ya el desarrollo ganadero prospectivo de la Isla tanto en cantidad como en calidad.

Es decir, habría posibilidades de producir leche aquí para el consumo no ya de la Isla sino, incluso, de la Ciudad de La Habana. Naturalmente, la leche no irá de Isla de Pinos a La Habana. Isla de Pinos será una gran productora de leche; La Habana no necesitará la leche de Isla de Pinos porque se está trabajando en la provincia de La Habana intensamente también. Pero los criterios burocrático-técnicos habían conducido a la inacción en esta Isla.

Hay que decir algo más: no es que había pocos técnicos en este país; no había ninguno —¡ninguno! No me gustan las generalizaciones. Había algunos hombres que tenían

conocimientos técnicos, sabían, pero en materia de revolución la síntesis esa de técnica y revolución es una cosa que no es fácil. Porque los técnicos con la mejor fe del mundo están acostumbrados a ver las cosas de una manera, están resignados a la pobreza, están resignados a la mediocridad y la incapacidad que vemos en todas partes, y es muy difícil que conciban el cambio verdaderamente profundo, es muy difícil que conciban la Revolución, ni la revolución de la naturaleza ni la revolución de la sociedad. Y, realmente, había algunos hombres e incluso teníamos algunos sabios. Es cierto, en nuestro medio había algunos especialistas en botánica, en cuestiones naturales hombres verdaderamente sabios, que estudiaban nacionalmente los aspectos más científicos de la flora del país, algunas de esas cuestiones. Pero técnicos con un sentido práctico, con un sentido dinámico, con una confianza en la posibilidad de revolucionarlo todo, en honor de la verdad —en algunas cuestiones, como es en el aspecto de la agricultura y, sobre todo, de la revolución agraria— no teníamos absolutamente ninguno.

En estos días que tanto se habla de revolución, y por los caminos de la revolución, nosotros siempre nos acordamos de las cosas que tendrán que hablar después que hayan acertado con esos caminos y hayan llevado a cabo la primera etapa de la revolución, que es la otra etapa después que se toma el poder. Entonces verán que todavía se encontrarán problemas más serios.

Esa era la situación de nuestro país. Afortunadamente no es esa la situación en este momento, y puede decirse que estamos avanzando con una increíble dinámica. Y, sobre todo, vamos en ritmo, ritmo y velocidad ascendentes: vamos acelerando cada vez más la marcha. Hay ya muchos más compañeros capaces, muchos más compañeros responsables, serios en el trabajo. La calidad del trabajo, así como la magnitud, se elevan incesantemente.

Pero esta Isla es una prueba de la Revolución, y se empieza aquí, empieza. Esta Isla, que por ahora no la vamos a llamar ni de la Juventud ni de Pinos, porque hay poco de las dos cosas todavía...

(DEL PÚBLICO LE DICEN ALGO).

No, si la mandáramos para acá no tendría mérito. Lo que importa es que los que vengan aquí vengan por sus propios pies y su propia iniciativa (APLAUSOS).

Por estas razones que les explicaba anteriormente, ya es de ver una infimísima parte de la obra realizada, como es este primer embalse, repleto de agua, con relación al cual ya el compañero Lito,^[262] que fue el héroe principal de este embalse, ha estado ideando elevarle 70 centímetros más al vertedero para recoger 6 millones de metros cúbicos más de agua. Porque han visto cómo, a pesar de ser un año seco, las lluvias torrenciales, que duraron dos o tres días a principios de junio, llenaron esta represa en un tiempo infinitamente más corto del que se había calculado. Por eso nosotros pensamos que el criterio de agua para 40 000 hectáreas se quede corto. A mí me parece que han hecho los cálculos —de una manera correcta— en forma conservadora, prefiriendo equivocarse porque creyeran que había menos de la posible, a equivocarse suponiendo más de la posible.

Y cuando visitamos nosotros por primera vez la represa en construcción, ellos nos hablaron de 18 millones de metros cúbicos, y después empezaron a hablar de que posiblemente se podía un poquito más. Y, como siempre, se podía un poquito más. Además, ya están hablando de 40 millones de metros cúbicos. Esto quiere decir que, si sobra agua aquí, se puede embalsar más abajo, y se puede ir embalsando toda el agua.

²⁶² Carlos Carvajal Quiero (Cuba, 1948).

Nosotros calculamos que se puede llegar a disponer de agua para irrigar unas 40 000 hectáreas de cítricos en esta Isla, aparte de determinadas cantidades de agua para regar una porción del pasto y otros cultivos. Aquí la ganadería y el cítrico se complementan, porque una hectárea de cítricos no solo puede producir frutas frescas para consumo o para exportación, sino, además, aceites esenciales puede producirse también: produce la materia prima para la industria del cítrico, en forma de jugos enlatados: jugos —o ya no serían jugos—, es decir, cítricos, polvo de cítricos, el jugo deshidratado: confituras, infinidad de cosas se puede hacer. Pero, además, deja un subproducto. La tendencia actual en el mundo es al aumento del porcentaje de cítricos industrializable. Y, naturalmente, nosotros que estamos llamados a exportar estos cítricos a grandes distancias, una gran parte de estos cítricos tendrán que industrializarse. Y ya en estos momentos, en la Junta Nacional de Planificación están estudiando todos los proyectos relacionados con la industria que deberá instalarse.

Y las siembras de los cítricos prácticamente se finalizarán en el próximo año. Deberemos tener aproximadamente no menos de 2 500 caballerías el próximo año. Parejamente se van haciendo las obras. Naturalmente que lo que importa es que cuando estén en producción ya esas plantaciones, se pueda disponer de agua para todas ellas. El cítrico es un cultivo altamente productivo, es decir, que puede producir muchos valores en relativamente poca superficie, puesto que es un cultivo que requiere mucho trabajo.

Habrá en Isla de Pinos unas 4 000 caballerías de pasto, de 2 500 a 3 000 de cítricos —que esto está en dependencia de todos los estudios que se están haciendo y de las posibilidades definitivas de agua— y además algunos cientos de caballerías de otras frutas tropicales.

Esa es la perspectiva de este plan, que ya prácticamente en la parte agrícola estará finalizado para el próximo año.

Quedan todavía muchas cosas que hacer en esta región. La parte agrícola a considerar en Isla de Pinos es la parte norte, es decir, unas 8 500 caballerías de tierra. Pero hacia el sur hay una zona rocosa de 5 000 caballerías no aptas para la agricultura. Nosotros consideramos que ya ha sido vencida esta etapa de la solución a los problemas agrícolas y de agua de toda la región no rocosa de la Isla, los consideramos prácticamente resueltos. Naturalmente que se necesitan más equipos aquí para acelerar aún más todo el programa de obras hidráulicas de Isla de Pinos: los compañeros del Instituto tienen el esquema prácticamente completo, y necesitan —naturalmente— más recursos para acelerar el ritmo de las construcciones.

Pero ya estamos pensando en otras soluciones para un futuro más o menos lejano. Y a ese efecto, con los compañeros que dirigen el plan de la Isla, hemos hecho un pequeño experimento que es cómo convertir una hectárea de roca en hectárea de suelo agrícola. Y el experimento parece que está dando bastantes buenos resultados. Se hizo, naturalmente, un poco violentando el proceso. La naturaleza necesita cientos de miles de años en ocasiones para convertir la roca en zona agrícola, y no podemos esperar tanto tiempo; se nos va a acabar el trabajo aquí en esta parte de la Isla y no vamos a tener nada que hacer en el resto. Y entonces con la ayuda de los zapadores del ejército, barrenando la roca e introduciendo dinamita, triturando la roca e incorporándole 1 500 toneladas de turba a la hectárea, se ha creado una magnífica hectárea de suelo agrícola, y a un costo relativamente reducido (APLAUSOS).

Es decir que técnicamente es posible convertir en suelo agrícola la roca. En esta región tenemos grandes cantidades

de turba, en zonas de lago. Al sacar la turba de las lagunas aumentamos la capacidad de embalse de agua de esas lagunas, y llevamos la turba a la roca triturada y del resto de ello se encargan los cultivos que allí se plantan, porque entonces las raíces y todos los fenómenos microbiológicos contribuyen ya a terminar de hacer el resto del trabajo sin tener que esperar 100 000 años.

El compañero Faustino mencionó aquí otra obra, que pasó casi disimuladamente, como es el problema de los embalses de las primeras bahías; y ya el año que viene vamos a trabajar en el primer embalse que es el de la bahía de Manatí. Pero si hace dos años alguien hubiese hablado de embalsar la bahía de Nipe aquí, algunos habrían pensado: «Están locos estos señores». Y hace apenas un año le pedimos la cooperación a la Escuela de Geografía de la Universidad de La Habana para estudiar las posibilidades de embalse de la bahía. Y la Escuela de Geografía, conjuntamente con el Instituto de Recursos Hidráulicos, han estudiado estas posibilidades, y han llegado a la conclusión de la posibilidad a un costo relativamente bajo de embalsar no toda la bahía, sino una parte de la bahía, con capacidad para unos 300 millones de metros cúbicos de agua.

Muchas veces el problema de un embalse es buscar lo que ellos llaman el vaso del embalse. Pero una bahía ya es un vaso natural, ya no quita tierra, aunque nosotros no lamentamos la tierra que hay que ocupar por los embalses, porque si hay que sacrificar una extensión de 10 caballerías, 20 caballerías, para darle agua a 400, es lo más razonable que puede hacerse. Esto aparte de que en estos embalses se pueden criar peces; es decir, que se pueden producir alimentos en esa misma extensión.

Así es que ya hemos llegado a la conclusión de la posibilidad de hacer un embalse en la bahía de Nipe, y es propósito de la Revolución realizar esa obra. Es decir, que ya en Cuba

se empiezan a llevar a cabo algunas obras de transformación de la naturaleza.

Y en esta isla —y hablo para ustedes principalmente— quedan muchas cosas por hacer. Entre otras cosas, ya hace dos años se ordenó la compra de dos *ferries*, es decir, la construcción de dos *ferries*; ya están los *ferries* y ya no alcanzan, y son *ferries* grandes. Así es que tenemos tres transportes y no alcanzan. Y ya los compañeros del Micons llevan algún tiempo estudiando los proyectos para en un futuro construir una carretera (APLAUSOS). E incluso les voy a decir algo más, esto simplemente es un poco hipotético, pero hay un grupo de compañeros de la Escuela de Geografía, de la Academia de Ciencias,^[263] de la Escuela de Ingeniería —un grupito de compañeros muy entusiastas de estos organismos: la Universidad, la Academia de Ciencias, Micons, en cooperación con el Instituto de Oceanografía,^[264] que también pertenece a la Academia de Ciencias, es decir, distintos departamentos de la Academia de Ciencias— estudiando geológicamente toda esta región que está entre Isla de Pinos y La Habana; es decir, están estudiando si es posible que algún día en este espacio que está entre La Habana e Isla de Pinos de mares muy poco profundos se puedan construir los diques pertinentes y desecar toda esta región (APLAUSOS).

Ellos están estudiándolo. Yo soy un indiscreto, puesto que he hablado de esto. No es que sea una cuestión mala, sino que como es una cosa atrevida y audaz, mientras menos gente se agite por eso, mejor; porque basta una idea y siempre

²⁶³ Academia de Ciencias de Cuba (1861).

²⁶⁴ Instituto de Oceanología (IDO), 1965. Estudia los mares y las zonas costeras en función de las necesidades del desarrollo económico del país y controla las amenazas y riesgos de contaminación ambiental.

surgen los enemigos de las ideas. Y por eso es mejor desarrollar las ideas, primeramente, y luego ya sobre una base sólida sacar las conclusiones de si se puede o no se puede. Pero dicen que siempre se puede más y quizás se pueda.

Todos estos estudios se están haciendo de todas las posibilidades naturales de nuestro país, y ya ven un argumento más. Si esto llega a ser posible un día, ya ustedes no le podrán llamar a este lugar isla, ya tendrán que quitarle lo de isla. Y si ustedes se ponen viejos, no podremos decirle tampoco Isla de la Juventud (EXCLAMACIONES). Pero no es ese el argumento principal. Antes de abordar este argumento con el que voy a terminar hoy, quería decirles que el Instituto de Recursos Hidráulicos va a entrar ahora en la fase de vacas gordas. Es decir, que va a disponer de una buena cantidad de recursos; esos recursos no son recursos hipotéticos, están en camino.

Ha recibido primordial atención el problema de la construcción de caminos, la puesta en producción de nuevas tierras y el problema hidráulico. Ya a partir del próximo año una gran parte de las máquinas para los planes agrícolas que ingresen en el país irán para los trabajos hidráulicos. Y no solo eso: en el año 1969 una gran parte de todas las máquinas que están trabajando en desbrozamiento de tierra pasarán también a los trabajos hidráulicos. Pero ya en el próximo año, segundo semestre, habrá unos 400 nuevos buldóceres trabajando en obras hidráulicas y unos 700 camiones (APLAUSOS). Para el año 1969 esta cifra se elevará en el segundo semestre de 1969 a 700 buldóceres, 1 500 camiones, los equipos suplementarios, y a esto habrá que añadirle los equipos de perforación de pozos profundos y los equipos de *relay*, más unos 300 buldóceres destinados hoy a la agricultura también. En total habrá unos 1 000 buldóceres de los cuales 700 estarán concentrados en grandes brigadas, con lo cual pensamos lograr una

productividad extraordinariamente alta de esas máquinas. Pensamos obtener la cooperación máxima del ejército en la organización de estas brigadas. Van a ser brigadas con todos los equipos, con todos los medios de comunicación, y con todo un sistema de organización que en mi opinión elevará la productividad por lo menos cuatro veces sobre la productividad que se puede obtener actualmente.

Esas son las perspectivas. Necesitamos hacer veinte veces lo que se está haciendo, y debemos tratar de hacerlo en un tiempo no mayor de la edad que cumple hoy el Instituto Hidráulico. En los próximos cinco años nosotros debemos tratar de hacer ese trabajo hidráulico veinte veces superior al que se está haciendo ahora.

Esto implica, como me explicaban los técnicos búlgaros, el problema del establecimiento de las industrias sobre todo para construir los materiales para los sistemas de regadío, el problema de las tuberías. Porque hay que decir que por ejemplo con este embalse para irrigar unas 5 000 hectáreas de cítricos ya será un sistema de los más modernos del mundo, con tuberías, como si fuese un jardín de los que se riegan por aspersión. Será riego por aspersión, con tubos conductores desde los embalses hasta todos los rincones de las plantaciones de cítricos. Es decir, que será una cosa muy moderna. Y nosotros aspiramos a realizar todos los trabajos hidráulicos con este mismo criterio no solo de cantidad, sino de calidad.

Y hay que establecer una base industrial. Afortunadamente, parece que disponemos de una materia prima importante, que es el asbesto cemento; porque, según el estudio del Instituto de Mineralogía,^[265] han aparecido algunos yacimientos de asbesto, y este es el tipo de tubería

²⁶⁵ Instituto de Geología y Paleontología (1967).

que se está empleando aquí. Esto requiere un inmenso trabajo, y tenemos el propósito de hacer el esfuerzo pertinente para lograr cumplir esos objetivos.

La tarea más importante del Instituto, y en la cual deberán concentrar una gran parte de los recursos de que hoy disponen, es la cuestión de los proyectos. En este momento el Instituto lleva una ventaja en proyectos sobre medios de construcción de los proyectos. Esta ventaja durará este año y el año que viene. Es posible que en 1969 la cantidad de recursos disponibles para la construcción hayan emparejado con los proyectos. Nuestra esperanza es que no, nuestra esperanza es que la ventaja que ellos llevan en proyectos se mantenga por encima de las máquinas, no sea que en un momento dado no se puedan emplear al máximo todas esas máquinas porque los proyectos no estén suficientemente adelantados.

El compañero Faustino hablaba de algunos reveses, de algunos fallos en algunas obras; y eso es una cosa muy lógica. No nos preocupa seriamente eso, porque cuando se trabaja frente a la imperiosa necesidad de resolver los problemas de un país subdesarrollado, cuando se imprime una gran dinámica, es lógico que tenga que haber algún proyecto que no sea perfecto, que haya algún problema, alguna cosa.

En realidad, si se tiene en cuenta todas las obras que se han hecho, es una insignificancia aquellos casos en que, producto de la falta de cuadros y de la inexperiencia inicial, tuvieron lugar algunos fallos.

El propósito de represar hasta la última gota y aprovechar hasta la última gota también de agua disponible en el manto subterráneo se llevará a cabo.

Un país que aspire a resolver de una manera adecuada los problemas de la agricultura, resolver las necesidades del desarrollo, no puede estar dependiendo —como

decíamos— de los imponderables y del tiempo, del clima. Y realmente ya nos duele el cuello de mirar para el cielo, todos los días mirando si hay nubes, si llueve, si no llueve.

Este año ha sido un año angustioso, un año en que se ha realizado un inmenso esfuerzo en la fertilización: sin embargo, ha sido un año en que en algunas provincias la sequía se ha prolongado en plena primavera más de dos meses, y ha sido una cosa angustiosa. Y todos los compañeros que trabajan en el campo siempre mirando el tiempo.

Y realmente no se puede trabajar en esas condiciones, no se pueden aplicar las técnicas de manera adecuada, se corren grandes riesgos dependiendo exclusivamente de las lluvias: los propios planes de siembras, la programación del trabajo se hace muy difícil. A veces se acumula una inmensa cantidad de trabajo porque se tarda en llover un mes y, de repente llueve a lo largo y ancho del país en todas partes. Y entonces se acumula una gran cantidad de trabajo que es imposible de enfrentar.

Por eso, nosotros nos liberaremos absolutamente del imponderable del tiempo, y podremos tener una agricultura absolutamente segura y altísimamente tecnificada. Esas son nuestras perspectivas, marchamos en ese camino. Dominaremos y controlaremos los ríos, impediremos las inundaciones, nos liberaremos de las sequías y descansaremos el cuello de estar mirando para el cielo. Eso en el aspecto general.

Y los compañeros del Instituto saben que estas son las metas que nos proponemos, y sabemos que ellos tienen en tensión sus fuerzas con vistas a lo que se avecina.

Pero aquí han estado presentes no solo los trabajadores hidráulicos, los obreros de vanguardia del Instituto Hidráulico, los obreros que han participado en estas obras, sino que estamos aquí con la nutrida presencia de las columnas juveniles agropecuarias (APLAUSOS) y los estudiantes de

los institutos tecnológicos (APLAUSOS) que, como ustedes pudieron apreciar, se sorprendían de que no llamáramos inicialmente la Isla de la Juventud a esta isla.

Ellos naturalmente querrán saber algunas cosas de esta isla y, entre otras cosas, por qué decíamos eso.

No quiere decir que nosotros en ningún sentido vayamos a minimizar los méritos de los compañeros que están aquí, muchos de los cuales estaban en el acto de Santiago de Cuba, y nosotros reconocimos allí con toda justicia el magnífico espíritu de trabajo y el entusiasmo revolucionario que caracteriza a nuestros jóvenes (APLAUSOS).

Pero, ciertamente, si se le llama a esta isla, Isla de la Juventud, tendría que ser con un carácter todavía provisional, en primer lugar; en segundo lugar, como expresión de una intención, como un objetivo, como una meta, como un ideal. Pero todavía no se le puede llamar a esta isla, Isla de la Juventud, en el sentido real de la palabra.

Nosotros a veces hemos leído las cosas que se escriben sobre Isla de... ¡Isla sin nombre! (RISAS). Algunos de nuestros compañeros que trabajan en la prensa a veces hacen trabajos muy buenos y a veces hacen trabajos muy malos. Nosotros hemos conversado con algunos compañeros periodistas, porque muchas veces se va a lo superficial, muchas veces se va a las anécdotas sin trascendencia, rozan los problemas. Y durante un tiempo vimos que en la prensa se ensalzaba mucho las cosas festivas de esta Isla: que si hubo tal fiesta, si hubo tal cosa, si se hizo esto.

Y me preguntaba: ¿acaso vamos a conquistar a nuestros jóvenes ofreciéndoles fiestecitas? ¿Vamos a conquistar a nuestros jóvenes ofreciéndoles cosas alegres? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). ¿O recién debemos despertar en nuestros jóvenes el sentido del heroísmo, del trabajo y el sentido de la gran obra que hay que hacer aquí, de la gran tarea que hay que desarrollar aquí? (APLAUSOS). Puesto que aquí se

está haciendo, pero habrá que hacer en un grado mayor, una verdadera revolución de la naturaleza.

Y me parece que es subestimar el temple de nuestros jóvenes, subestimar su entusiasmo y su magnífica potencialidad revolucionaria —a más de ser una prueba de ignorancia— el pretender atraer o entusiasmar a nuestros jóvenes sin presentarles el verdadero móvil, lo que a nuestro juicio es mil veces más atractivo para un joven.

No quiere decir esto, ni mucho menos, que nuestro concepto de la tarea de la juventud vaya a estar reñido con la alegría, con el espíritu de los jóvenes. ¡No! Lo que realmente nos parecía extraño, nos parecía inapropiado, que se desconociese el otro aspecto del joven. Porque el joven no solo es lógico que sea alegre y es justísimo que busque la alegría en todo lo que haga; pero sobre todo los jóvenes deben tener presente y deben ser atraídos, y a la larga serán atraídos, por las grandes empresas, por las grandes tareas, por las grandes obras.

Y ciertamente en esta parte de nuestra Patria hay una gran obra que hacer y una magnífica oportunidad y posibilidad de realizarla; una obra en lo geográfico revolucionaria, en lo técnico revolucionaria y en lo social revolucionaria. Una zona prácticamente virgen, en grado alto subhabitada, donde se presenta un campo de acción magnífico para nuestros jóvenes.

Y nosotros creemos que esa frase de «La Isla de la Juventud» no puede ser una frase sin sentido. Nosotros creemos que no ha de ser ofensivo lo que se presencie y se exhiba. ¿Que hay una fiesta? Es natural que haya una fiesta. ¿Que se organizó un lugar donde ir a pasear? Es natural que se organice. Pero no creo que se necesite hacer publicidad fundamentalmente a base de eso. Muchas obras se han hecho en los últimos tres meses, unas 100 obras de carácter social, para resolver las necesidades de una población creciente y

de una masa de jóvenes que hay aquí. Mas, sin embargo, no es una peluquería que se inaugure o una barbería, o un lugar donde puedan ir a bailar por las tardes un domingo. No. ¡Es la obra que esta juventud está realizando aquí, y sobre todo la obra que esta juventud tiene que realizar aquí; la magnífica, la atractiva, la apasionante, la formidable obra que aquí hay que hacer!

Y realmente, si estuviera en el lugar de ustedes, lo que me atraería, y lo que estoy seguro atrae a todo joven verdaderamente revolucionario, es esa obra que aquí tenemos que hacer.

Esa obra apenas ha comenzado. Decía que, en el orden agrícola, en las plantaciones de las pequeñas maticas de cítrico y en los pastos, estamos avanzados; en ese orden se ha hecho algo. Pero está por delante la tarea de transformar toda la ganadería, de lograr aquí animales de óptima calidad en la producción de leche y de carne; está la tarea de aplicar la técnica al máximo en todas estas plantaciones, de ponerlas a producir, de lograr los máximos rendimientos por hectárea, los máximos rendimientos por metro cúbico de agua; está la tarea de seguir revolucionando la naturaleza de esta Isla, de poner en producción las tierras rocosas del sur, de poner en comunicación esta parte del país con el resto; está —como les decía—, incluso, la fabulosa posibilidad de que un día muchas de esas zonas cubiertas de agua sean también tierras agrícolas y productivas.

La humanidad tiene necesidad de estas soluciones. La humanidad crece, la humanidad se multiplica; y no crece, sin embargo, la superficie. El hombre tendrá que hacer todo lo necesario para incrementar la productividad por superficie, poner el máximo de las tierras o de la superficie en producción, aprovechar todos los recursos naturales, aprovechar todos los recursos de la ciencia; puesto que

solo quienes no sean revolucionarios, quienes no tengan la menor idea de las posibilidades de la inteligencia y de la voluntad del hombre, podrán concebir un mundo en que la humanidad se muera de hambre.

Y desde luego —como nosotros decíamos en Gran Tierra— dos cosas son imprescindibles: revolución y técnica. Y lo que nosotros hagamos aquí no solo será útil para nosotros, sino que serán experiencias que algún día podrán ser útiles también a otros muchos pueblos que tengan que resolver problemas similares.

Aquí la juventud debe darse a la tarea de revolucionar la naturaleza. Pero, además, en el orden social, ¿cuál es el objetivo?, ¿cuál es el ideal de esos contingentes de jóvenes que se mueven hacia acá? ¿Cuál debe ser? (ALGUIEN DEL PÚBLICO LE DICE: «¡Trabajar!»). ¿Y solo trabajar? ¿Cuál debe ser en el orden social? ¿Qué tipo de vida creen ustedes que debe ser la vida de los hombres y mujeres que vivan en esta región del país? ¿Por qué no aspirar a convertir también esta región en la primera región comunista de Cuba? (APLAUSOS).

Propongámonos no solamente revolucionar la naturaleza, sino revolucionar aquí también las mentes, revolucionar la sociedad, puesto que aquí se presentan condiciones objetivas que hacen factible eso, por ser una región muy poco poblada, por ser una región que adquirirá un tremendo desarrollo técnico, por ser una región donde se reúne para trabajar y para crear un numeroso contingente de entre los más entusiastas de nuestros jóvenes. Propongámonos convertir también esta región —en un futuro, más adelante, pero desde ahora proponiéndonos ese objetivo— en un gran centro experimental social, y donde nos propongamos resolver en la medida de lo posible, como vanguardia de nuestro pueblo, los problemas que implica la idea de crear una sociedad comunista.

Y estos grandes objetivos históricos de revolucionar la naturaleza y revolucionar la sociedad, estoy seguro de que contarán con la atracción y despertarán más que nada el interés de nuestros jóvenes.

Y es por eso, compañeros y compañeras, que si todavía esta frase de Isla de la Juventud no tiene ese contenido, ¿por qué llamarla Isla de la Juventud? Llamémosla Isla de la Juventud cuando la juventud con su obra haya hecho algo grande, haya revolucionado aquí la naturaleza y pueda exhibir el fruto de su trabajo, haya revolucionado aquí la sociedad.

No solo se concentrarán muchos jóvenes, sino que, entre la antigua prisión [Presidio Modelo] —que se construyó en 1927 y que ya no existe como tal prisión en esta Isla (APLAUSOS)— y en los distintos campamentos que se están construyendo, estudiarán no menos de 20 000 jóvenes de los institutos tecnológicos (APLAUSOS), que realizarán estudios ya no solo sobre ganadería, sino también sobre conservación de suelos, sobre problemas de hidráulica, sobre problemas de maquinarias; es decir, que aquí en esos institutos se especializarán esos jóvenes en distintas cuestiones de este tipo.

Se hablaba de un cierto número de estudiantes en los tecnológicos para cuestiones de regadío, y creemos que 1 000 son pocos. De la misma manera que es pequeño el Instituto de Cítricos —estamos trabajando para no menos de 100 000 hectáreas de cítricos—, es necesario que el número de estudiantes para especializarlos en las plantaciones de cítricos en esta región, naturalmente no solo para trabajar aquí sino para trabajar en todo el país, sea el de varios miles. Ya tenemos más de 20 000 estudiantes en cuestiones de ganadería.

Aquí se pudieran repartir las materias o las enseñanzas en una cuestión nueva que surge, en una técnica muy

revolucionaria, que es el problema de la conservación y mejoramiento de los suelos, tipo de técnicos de los cuales nuestro país necesitará decenas de miles; porque no se trata solo de cómo aprovechar el agua de la irrigación, sino cómo conservar y aprovechar de manera óptima las tierras sin irrigación, cómo prepararlas, para que reciban y almacenen y puedan proveer a las plantas de las mayores cantidades de agua posible. Se necesitan técnicos hidráulicos, se necesitan técnicos en maquinarias.

Este plan de los institutos tecnológicos alcanzará la cifra de 100 000 estudiantes en el año 1970. Estos institutos tecnológicos se integrarán también al mismo plan que el de los institutos preuniversitarios del Ministerio de Educación; es decir, que serán centros militares también de Enseñanza Tecnológica (APLAUSOS). De manera que ya se irán equiparando estudiantes que llegaron a la Enseñanza Tecnológica a través de la escuela primaria y de estudiantes que ya, muchos de ellos adultos o jóvenes, se han integrado en los institutos tecnológicos a través de los planes que comenzaron con la alfabetización y continuaron por los estudios ulteriores; es decir, planes que han creado las facilidades para que los obreros, los que no tenían dos años, tres años cuando triunfa la Revolución, puedan disponer también de la oportunidad tan necesaria para el país de adquirir los conocimientos técnicos.

Naturalmente que los estudiantes de procedencia obrera se especializarán fundamentalmente en las cuestiones relacionadas con la agricultura en todos los aspectos, desde la maquinaria, la irrigación y en todas las cuestiones que tienen que ver con el desarrollo agrícola.

Por eso debemos contemplar, aprovechando las facilidades de esta región, el elevar la escuela correspondiente a los estudios de cítricos y las escuelas correspondientes a los estudios de hidráulica, de manera que haya una proporción

más o menos igual de estudiantes sobre cuestiones de ganadería, sobre cuestiones de cítricos, de mecanización de la agricultura y de conservación y mejoramiento de los suelos.

Aquí se dan posibilidades reales por todos los planes de crear magníficos institutos tecnológicos acerca de esas materias, de manera que se integre esto con todos los demás institutos tecnológicos de este tipo que existen en el país y que se crearán en los años venideros teniendo en cuenta las necesidades y los planes de la Revolución.

Entendemos que será un trabajo fundamentalmente de nuestra juventud. Y por eso nuestra juventud, más que una isla suya, tiene delante la posibilidad de hacer suya esta isla. Y si nuestros jóvenes están en esa actitud, podemos provisionalmente llamarla Isla de la Juventud (APLAUSOS); pero Isla de la Juventud con un gran contenido ideológico, con un gran contenido técnico, con un gran contenido social, y en prueba de la confianza que realmente tenemos de que nuestros jóvenes serán acreedores al derecho —ya no provisional sino definitivo— de llamar a esta región de nuestro país Isla de la Juventud (APLAUSOS).

Por último, compartimos plenamente las palabras internacionalistas del compañero Faustino, expresando las razones, y además de las razones la satisfacción y el orgullo, de que este embalse lleve el nombre de Vietnam Heroico (APLAUSOS). Y, a la vez, la magnífica idea de que el embalse que ellos inaugurarán mañana lleve el nombre de ese joven valeroso y heroico que bien merece, por su actitud y su conducta, llevar el calificativo de héroe de la revolución latinoamericana: Antonio Briones^[266] (APLAUSOS).

²⁶⁶ Antonio Briones Montoto (Cuba, 1939-Venezuela, 1966). Miembro del M-26-7. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó

Muchas gracias también a los artistas de la canción protesta por su magnífica cooperación en este acto de hoy (APLAUSOS).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

responsabilidades en el Gobierno. Asesinado tras una delación durante el cumplimiento de una misión en Venezuela.

◀ *Comparecencia sobre la caída en combate del
Comandante Ernesto Che Guevara
La Habana, octubre 15, 1967*

Manolo Ortega.^[267] Como había sido anunciado, las emisoras de radio y televisión nacionales, así como nuestra emisora internacional Radio Habana Cuba, recogen inmediatamente la comparecencia del Comandante Fidel Castro, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y primer ministro del Gobierno Revolucionario.

Con ustedes el Comandante Fidel Castro.

Fidel Castro Ruz. Como ustedes han de suponer, lo que motiva esta comparecencia son las noticias que desde el día 9 se han estado recibiendo desde Bolivia, y las cuales han sido publicadas durante estos días por nuestra prensa.

Debo comenzar por decir que hemos llegado a la convicción de que esas noticias, es decir, la noticia relativa a la muerte del Comandante Ernesto Guevara es

²⁶⁷ Manuel Ortega Romero (Cuba, 1921-2003). Militante comunista. Locutor y guionista de programas de radio y televisión. Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

dolorosamente cierta. En otras ocasiones anteriores se habían publicado cables de que había sido muerto, algunas noticias de este tipo, pero realmente siempre se podía apreciar que eran infundadas.

Cuando el día 9 empezaron a llegar los cables con diferentes noticias relativas a este hecho, naturalmente ya la índole de los cables y toda una serie de circunstancias hacían que las noticias fuesen preocupantes, pero todavía no se veía nada definitivo. El día 10 continuaron las noticias, pero evidentemente en los cables aparecían una serie de contradicciones; se empezaban a percibir algunas contradicciones. Se hablaba, por ejemplo, de una cicatriz en la mano izquierda, y nadie recordaba una cicatriz en la mano izquierda del Comandante Ernesto Guevara; sin embargo, se recordaba que tenía una cicatriz en el cuello, en la pierna, heridas de bala en la guerra; y también en una ocasión, de un disparo accidental que le había ocasionado una cicatriz en el rostro. No se hablaba de ninguno de esos detalles, se percibían algunas contradicciones y, sobre todo, se percibía un ambiente general de desconfianza sobre las noticias provenientes de Bolivia. De tal manera que en la tarde del día 10 a cualquiera que nos hubiese preguntado acerca de la veracidad de esas noticias le habríamos expresado muchas dudas.

Sin embargo, empezaron a aparecer algunos otros indicios, tales como las primeras fotografías. La primera fotografía, que llegó el día 10 ya tarde en la noche, era una fotografía en que no se le ve un gran parecido; es decir, muchos de los que vimos esta primera fotografía en los primeros momentos, en general teníamos la tendencia a rechazar que se tratara del Che.

No obstante, esperábamos que de intentarse una noticia falsa o de existir una equivocación los rasgos

fuesen diametralmente diferentes. Sin embargo, nos preocupó el hecho de que había algunas características de tipo muy general; es decir, podía no ser él, pero no se podía afirmar de una manera categórica que no fuera él.

Esta fotografía —que es esta... (MUESTRA FOTO). Pienso que tal vez no se pueda percibir bien por las cámaras de televisión, y, además, no es una fotografía muy reveladora. Sin embargo, algunas horas después llegó otra fotografía en que ya aparecían algunos rasgos que son inconfundibles de su fisonomía. Esta es una fotografía que también está muy oscura, pero que a simple vista se puede percibir ya... Cuando muchos de nosotros vimos esta fotografía, empezamos a tener ya un poco más la convicción de que la noticia podía ser cierta, o —mejor dicho— empezamos a tener por primera vez la verdadera certidumbre de que la noticia podía ser cierta. Es esta fotografía (MUESTRA FOTO).

Después llegó una tercera fotografía, en que aparecía en una camilla, de cuerpo entero. Tampoco es una fotografía que se pueda considerar definitiva; también es una fotografía oscura (MUESTRA FOTO).

Al otro día ya empezaron a llegar más fotografías, hasta que llegó una fotografía muy clara, que es esta fotografía (MUESTRA FOTO), una fotografía tan clara que posiblemente impresa incluso en papel de periódico se pueda percibir perfectamente bien.

Yo debo explicar posteriormente que no se trata simplemente de la aceptación de la fotografía como una prueba definitiva, sino que se trataba precisamente de la fotografía enmarcada dentro de un conjunto de circunstancias que le daban —a nuestro juicio— valor probatorio a esta fotografía, circunstancias que explicaré más adelante.

Posteriormente continuaron llegando algunos periódicos del extranjero, en los días subsiguientes, en que aparecían otras fotos: esta otra (MUESTRA FOTO). Tal vez no se puedan percibir muy bien por televisión porque ya están tomadas de un periódico y ya, naturalmente, pierden muchos rasgos.

Empezaron a aparecer, junto con las fotografías, toda una serie de datos.

Naturalmente que nuestra actitud fue la de ir reuniendo todos estos elementos de juicio hasta arribar a una conclusión absolutamente segura a nuestro juicio, es decir, una evaluación de las noticias sin duda de ninguna clase. Por eso se fueron recogiendo todas las pruebas, todas las fotografías, las que aparecieron aquí, las que vinieron de periódicos extranjeros; todas las noticias se fueron estudiando cuidadosamente.

Aparecieron también, días después, las primeras fotografías del *Diario* que se decía ocupado. Aquí están algunas de las fotos del *Diario* (MUESTRA FOTO), estas dos fotos, que son las que han aparecido.

No queríamos dar una opinión definitiva hasta no reunir todos estos elementos de juicio.

Por otra parte, había una cuestión relacionada con la propia familia: el padre,^[268] el hermano^[269] —me refiero a los familiares que viven en la Argentina—, que, según las noticias de los cables, se preparaban incluso a visitar Bolivia. Nosotros suponíamos que, lógicamente, tendrían oportunidad de observar directamente; y,

²⁶⁸ Ernesto Rafael Guevara Lynch (Argentina, 1900-Cuba, 1987).

²⁶⁹ Roberto Guevara de la Serna (Argentina, 1932-2018). Guerrillero. Miembro de la Fracción Roja del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo en Argentina.

además, era lógico que esperáramos que ellos dieran primero su opinión. En ese supuesto, pues esperamos. Se produjo el viaje y toda una serie de incidencias, muchas de las cuales ustedes conocen, ya que no pudieron tener la oportunidad de ver el cadáver.

Sin embargo, se nos planteaba a la vez una cuestión delicada: los familiares del Che en la Argentina al encontrarse con una serie de cosas extrañas, tal como la noticia de que había sido enterrado el cadáver, inmediatamente después la noticia de que había sido incinerado el cadáver, es lógico que en tales circunstancias cualquier familiar naturalmente tienda a considerar que se trata de una absoluta falsedad. Eso es muy natural y lógico. Sin embargo, ya nosotros habíamos arribado a la más completa seguridad. Y no quisimos tampoco dar esa opinión sin antes hacerla llegar a los propios familiares a través de amigos comunes que mantienen alguna comunicación periódica con ellos, la noticia acerca de la opinión que nosotros teníamos. Y pudimos percatarnos, además, saber que, aun en estos instantes, el padre y los familiares en general consideran absolutamente falsa la noticia.

Si se hubiese tratado de una cuestión solo personal, pues incuestionablemente que nosotros no habríamos insistido o no daríamos públicamente una opinión que es contradictoria con la opinión de ellos. Pero es que se trataba de un problema de gran trascendencia pública en todo el mundo, y además de una cuestión que a nuestro pueblo le toca también muy de cerca, y nosotros teníamos el deber de dar nuestra opinión.

Si en nuestro criterio existiera una mínima duda, nuestro deber era expresar esa mínima duda; si en nuestro criterio era falsa la noticia, nuestro deber era expresar que era falsa la noticia; si en nuestro criterio

era verídica la noticia, se presentaban distintas cuestiones a considerar.

Podía pensarse que resultaba, en primer lugar, doloroso el tener que emitir un juicio según el cual una noticia procedente de un Gobierno oligárquico y reaccionario, despótico, opresor de su pueblo, aliado del imperialismo, enemigo de la Revolución, nos veríamos nosotros en la situación de tener que avalar y que afirmar la veracidad de esa noticia.

Creo que para cualquier revolucionario eso es siempre doloroso.

Igualmente se podía plantear otra consideración: si el hecho de que la noticia se mantuviera en la duda podía ser de alguna utilidad. Sin embargo, cualesquiera que fuesen las circunstancias, aun cuando la noticia, el hecho de permanecer en la duda se hubiese considerado beneficioso de alguna manera, nosotros no por ello habríamos dejado de decir la verdad. Creemos incluso que en ningún sentido es beneficioso, pero pongo la hipótesis tal y como nosotros nos la planteábamos.

Si algún beneficio se pudiese lograr de la duda, nunca han sido armas de la Revolución la mentira, el miedo a la verdad, la complicidad con cualquier ilusión falsa, la complicidad con cualquier mentira. Nosotros no podíamos bajo ningún concepto y bajo ninguna circunstancia, y teniendo sobre todo en cuenta la confianza de todos los revolucionarios del exterior, y muy especialmente también la confianza de nuestro pueblo que siempre ha tenido la más completa seguridad de que nunca se le mentirá, y que, cuando una verdad deba ser expresada públicamente, esa verdad será públicamente expresada siempre...

Y en el pueblo muchas personas, a medida que leían las noticias, esperaban siempre que el Gobierno

Revolucionario y el Partido, su Partido, les expresasen qué había de verdad o qué había de mentira. Por tanto, nosotros en cualquier circunstancia considerábamos nuestro deber exponer nuestro criterio, aunque —como decía— solo una circunstancia hacía particularmente delicado esto y era con relación a la opinión sustentada y expuesta, incluso públicamente, por los familiares del Comandante Ernesto Guevara en la Argentina. Nosotros esperamos que ellos comprendan que, por doloroso que resulte tener que hacer esta exposición, no hay ninguna indelicadeza ni mucho menos desconsideración con relación a ellos.

Les decía que habíamos llegado a esa conclusión, y no habíamos llegado a la conclusión por hechos aislados, por palabras aisladas, frases aisladas, fotografías; una fotografía puede fabricarse. Pero es que en este caso no se trataba de fotografías entregadas por el Gobierno, se trataba de fotografías que habían sido tomadas por numerosos periodistas en la propia Bolivia, en el propio sitio donde se encontraba el cadáver. Y esos periodistas tomaron las fotos y las retransmitieron. Es decir, que no existía la posibilidad o no se podía admitir la tesis de una fotografía fabricada.

Otras hipótesis: la hipótesis... Bueno, fabricar una figura de cera.

No es ni mucho menos probable, ni siquiera fácil.

Esto analizado independientemente.

Analizado en relación con todos los demás factores a analizar, resultaba absolutamente imposible, porque todo esto había que analizarlo en relación con toda una serie de antecedentes, de noticias, que habían estado apareciendo y todos los demás factores.

Nos encontrábamos con que, por ejemplo, esta es la letra del Che, es su inconfundible letra. Nos parece

a nosotros muy difícil de imitar. Pero aun así, si fuese posible o fácil imitar la letra de alguna persona, sobre todo de una personalidad tan característica como la del Che, lo que resulta absolutamente imposible es imitar su estilo; y aún más imposible es que nadie —sino aquellos que lo conozcan perfectamente bien, que hayan convivido con él durante muchos años— pueda estar en condiciones de evaluar cualquier frase, el estilo de escribir, el estilo de expresar las cosas, la reacción frente a cada detalle y frente a cada cosa. Y no solo la letra, el pensamiento, el estilo, hasta esa forma breve, concisa de escribir del Che. Y, en fin, toda una serie de rasgos que tienen que ver no solo con la forma de la letra, sino con el contenido, con el estilo, con la reacción, eso es absolutamente imposible de imitar.

Naturalmente que un diario no prueba la muerte de un combatiente; es decir, un diario se puede perder en un camino, se puede extraviar en una mochila, los papeles pueden quedar guardados en un sitio. Y desde luego, aquí este *Diario* estaba escrito hasta el mismo día 7 de octubre, que es la víspera del combate donde se anuncia su muerte; es decir, son las cosas escritas hasta unas horas antes de ese combate. Luego, es incuestionable que si este *Diario* se hubiese perdido, se habría perdido aproximadamente el 8 de octubre, es decir, el mismo día del combate.

Hay otra serie de antecedentes. Se había venido, desde luego, publicando en distintos periódicos, internacionalmente, distintas fotografías relacionadas con la presencia del Che en Bolivia. Así, algunos periódicos habían publicado esta foto (MUESTRA FOTO) en que se le ve con la mochila abultada —como solía cargarla él—, un fusil M-2; también otra fotografía en que se le ve en un mulo (MUESTRA FOTO), y que es su tipo inconfundible, muy erguido. Es probable que en ese momento hubiese estado

haciendo alguna broma con el que le iba a sacar la foto. Y, al parecer, algunas fotografías de estas fueron ocupadas de alguna forma por el enemigo; es decir que ya existían todos los antecedentes, y era generalmente aceptado, de su presencia en Bolivia.

Sucedieron otra serie de hechos en que se veía que en las últimas semanas estaban llevando a cabo en Bolivia una fuerte persecución contra los guerrilleros y que se había reunido un gran número de tropas. Entre esas tropas existían algunas unidades especialmente entrenadas por agentes del imperialismo en la cosa de lucha antiguerrillera.

Por aquí están algunos antecedentes que son útiles analizar un poco para tener una idea de las cosas, o cómo pueden haber ido gestándose las circunstancias que dieron lugar a la muerte del Che.

Es decir, que el *Diario* es absolutamente verídico, a nuestro juicio; las fotos son absolutamente verídicas.

Nos parece a nosotros de todo punto imposible, nos parece técnicamente imposible, y nos parece en la realidad imposible, organizar todo esto sobre una base falsa. Se pueden hacer muchas imitaciones, pero es imposible hacer una imitación de lo que constituye casi los rasgos más sutiles de la personalidad, del gesto, de todas las cosas, la fisonomía de una persona. Y analizando todos los antecedentes, todos los detalles, todos los aspectos: *Diario*, fotografías, noticias, la forma en que se produce la noticia; toda una serie de datos, a nuestro juicio, era técnicamente imposible fabricar esas pruebas.

Pero vamos un poco más lejos: en el seno del régimen boliviano hay tal cantidad de contradicciones, tal cantidad de rivalidades y tal cantidad de problemas, que resulta absolutamente imposible que en el seno de ese régimen se pongan de acuerdo ni siquiera para

decir una mentira. Pueden decir alguna mentira, alguna noticia: si pasó algo, si mataron algunos guerrilleros que después no aparecen los cadáveres; muchas de esas noticias las suelen dar los gobiernos reaccionarios y no tienen mayor trascendencia. Eso en primer lugar.

En segundo lugar, desde el punto de vista técnico, se necesitaría una cantidad de recursos y de experiencias que allí no existen. Pero, en tercer lugar, lo más evidente de todo: ¿qué sentido tendría para ese régimen fabricar semejante noticia? ¿Qué sentido tendría para ese régimen fabricar una noticia que, a los 10 días, a los 15 días, a los 20 días se iba a poner en evidencia y se iba a demostrar que era mentira?

No solo es extraordinariamente difícil fabricar una mentira de una manera tan perfecta que no se descubra rápidamente, sino que además carecería de sentido el inventar semejante noticia. Pero, además, se les veía un poco cautelosos. No hacía 10 o 12 días habían dado una noticia similar, pero la noticia duró unas horas; a las pocas horas, al otro día, la desmintieron rápidamente. Después, esta noticia empezó a circular de manera muy persistente; se abstenían de dar una afirmación categórica; los primeros rumores llegaban a través de fuentes, a través de periodistas; circulaban toda una serie de noticias, y ellos se abstenían cuidadosamente de hacer una afirmación definitiva. Al parecer, estaban tratando de obtener evidencias de manera que pudieran lanzarse a hacer la afirmación oficial sin temor a equivocarse. Todas esas cosas se habían estado observando.

Ya nosotros tenemos alguna experiencia interpretando todos los cables. Leemos muchos cables todos nosotros, todos los días, y tenemos alguna experiencia para evaluar, de acuerdo con el estilo, las características de cada gobierno, las personalidades de los gobernantes,

todas esas cosas y todos esos factores para evaluar esa noticia. A ellos se les veía cautelosos.

Ni al más imbécil, ni al más cretino de todos los gobiernos no hay dudas de que el Gobierno de Bolivia se caracteriza por el cretinismo y por el imbecilismo, pero ni al más superimbécil se le habría ocurrido algo tan sin sentido, tan estúpido, tan imposible de inventar y tratar de probar, como una noticia semejante, porque además carecería por completo de sentido.

Es indiscutible que el movimiento guerrillero en Bolivia está en una fase en que la supervivencia de los guerrilleros depende, fundamentalmente, de su propia capacidad; depende de sus propias fuerzas, digamos. Es decir, no es un movimiento que ha llegado al punto en que se va a producir una crisis inminente y en que una mentira de estas permite a un gobierno ganar 8 o 10 días, una semana. No era esa la situación.

Las guerrillas están en el período —período que nosotros conocemos sobradamente bien— en que dependen fundamentalmente de sus propias fuerzas, y lo que hacen los guerrilleros cuando oyen una noticia semejante es reírse cuando la noticia es falsa. Y, por tanto, no tiene ningún efecto con relación a los guerrilleros y sí, por el contrario, tiene un efecto y casi inmediato con relación al poco prestigio, a la poca credulidad con que pueda contar alguno de esos gobiernos.

Hago este razonamiento para comprender que ese tipo de noticia es absolutamente ilógico que nadie trate de inventarla, un poco para considerar los móviles por los cuales una noticia como esta se puede inventar. Es decir, que el móvil no es posible.

Y la coincidencia del *Diario*, el contenido del *Diario*, la zona de donde el *Diario* habla donde están; las fotografías, fotografías que no entrega el Gobierno, sino que

toman los periodistas; toda una serie de características nos permiten haber llegado a la conclusión absoluta de que la noticia es amargamente cierta.

Lógicamente, la tendencia de cualquier persona ante una noticia que se relaciona con alguien al que se le tiene un gran cariño, esa tendencia innata es a rechazarla. Y a nosotros en un grado considerable nos ocurrió eso en los primeros momentos. Una noticia de este tipo siempre en el ánimo del pueblo hay la tendencia a rechazarla, en el ánimo de los revolucionarios en cualquier parte del mundo hay la tendencia a rechazarla.

Pero, además, a esto se une la circunstancia del poco crédito, el absolutamente ningún prestigio con que ese Gobierno cuenta, que contribuía a poner en duda la noticia además de esta circunstancia emocional que conlleva el rechazo instintivo de una noticia de esta índole.

Tal es el descrédito de ese Gobierno, que incluso muchos de sus aliados —entre ellos el propio imperialismo yanqui—, muchos de los gobiernos que son similares al Gobierno de Bolivia, inicialmente leían la noticia y decían que no estaban seguros, que no lo creían, y adoptaban una actitud muy cautelosa. Después, lógicamente, empezaron a adoptar una actitud cuando pudieron tener en sus manos elementos de juicio que les daban alguna seguridad o les daban la seguridad de la noticia. Pero mientras no tuvieron en sus manos esos elementos de juicio, casi puede decirse que de una manera general se abstendían de avalar la noticia procedente de Bolivia.

Ya en este momento la discusión que existe o las dudas que puedan existir no se refieren fundamentalmente al hecho de la muerte en sí —por lo menos las dudas que nosotros tenemos—, sino que se refieren a la forma en que ocurrió la muerte, a las circunstancias que puedan haber conllevado a ese desenlace.

Debemos decir las personas que conocemos íntimamente a Ernesto Guevara —y decimos conocemos, porque realmente de Ernesto Guevara nunca se podrá hablar en pasado— que teníamos sobrada experiencia acerca de su carácter, acerca de su temperamento. Y por mucho que cueste imaginarse que un hombre de su talla, de su prestigio, de su personalidad, haya muerto en un combate de una patrulla guerrillera contra una fuerza del Ejército; por mucho que ello parezca poco lógico, los que lo conocemos bien sabemos que, sin embargo, no tiene nada de extraordinario eso. Porque siempre, todo el tiempo que lo conocimos, se caracterizó por un extraordinario arrojo, por un absoluto desprecio al peligro, por un gesto siempre, en cada momento difícil y de peligro, de hacer las cosas más difíciles y más peligrosas. Y así lo hizo en numerosas ocasiones durante toda nuestra lucha. Lo hizo en la Sierra Maestra, lo hizo en Las Villas.

Muchas veces nosotros tuvimos que de alguna manera o de otra adoptar medidas para preservarlo. En más de una ocasión tuvimos que oponernos a la realización de algunas de las acciones que quería llevar a cabo. Y sobre todo, en la medida en que íbamos apreciando sus magníficas condiciones de combatiente y la posibilidad de que pudiese servir a la Revolución en tareas o misiones de la mayor importancia estratégica, tratábamos de preservarlo de los riesgos de caer en algún combate de no mucha importancia estratégica. Y así fue como en cierta medida llegó al momento en que se le hizo Comandante de una de las columnas invasoras, para cumplir una tarea tan difícil, una proeza tan singular como fue la invasión hasta la provincia de Las Villas. Los que lo conocieron allí saben de la forma en que actuó en numerosas acciones.

Y nosotros debemos decir que siempre nos preocupó la posibilidad de que ese temperamento, ese gesto suyo siempre presente en todos los momentos de peligro, lo pudiesen llevar a la muerte en cualquier combate. Nadie nunca podía estar seguro siquiera de que adoptara un mínimo de medidas de cuidado. Muchas veces se iba delante con alguna patrulla de exploración.

Es posible que él, por otra parte, muy consciente de la misión que se había asignado, de la importancia de su actividad, pensara —como pensó siempre— en el valor relativo de los hombres y en el valor insuperable del ejemplo. Estas cosas formaban parte de su personalidad.

Nos habría gustado por encima de todo verlo convertido en forjador de las grandes victorias de los pueblos más que en precursor de esas victorias. Pero es que un hombre de ese temperamento, de esa personalidad, de ese carácter, de esa reacción siempre ante determinadas circunstancias, estaría desgraciadamente llamado más a ser precursor que forjador de esas victorias. ¡Y los precursores son también, desde luego, forjadores de la victoria y los más grandes forjadores de la victoria! Él sería el menos angustiado por eso.

Es lógico que todos los que llegamos a albergar por él un entrañable cariño nos cueste más trabajo resignarnos a verlo convertido en un precursor, en un ejemplo cuya repercusión no dudamos ha de ser muy grande, pero es lógico que todo ser humano siempre se duela cuando un carácter, una inteligencia, una integridad como esa físicamente se destruya.

Explico estas cosas porque no es mi propósito en estos instantes exponer las ideas, los conceptos, los sentimientos hacia él, sino simplemente en esta comparecencia de hoy analizar las noticias que hemos estado recibiendo. Pero

decía que a nadie en absoluto le debe extrañar que en un combate de una tropa guerrillera entre los primeros pueda haber caído él, puesto que eso sería casi un milagro, un imposible evitarlo. Muchas veces afrontó el peligro en numerosas ocasiones, y en esas cuestiones siempre se cumple una especie de ley matemática. Por tanto, no era una noticia que pudiéramos considerar imposible que se produjera, y así nosotros hemos estado evaluando todas, todas, las circunstancias.

Ahora bien: ¿cuáles son los antecedentes que rodean el momento, cuáles son las circunstancias que pudieron propiciar el combate, que en medio de una gran movilización, en medio de un gran despliegue de fuerzas contra él, realizó el enemigo? Aquí, por ejemplo, tenemos algunos hechos que son tal vez explicativos de esas circunstancias, son antecedentes. No se puede, de ninguna manera, hacer una afirmación categórica sobre estas cuestiones cuando no se disponen de otros elementos de juicio que los que se han podido reunir, entresacar y analizar en medio de un mar de noticias, un verdadero mar de cables. Pero sí, por ejemplo, hay un cable aquí del día 29, que dice así:

Una alta fuente militar confirmó hoy que el Ejército boliviano está firmemente convencido de que tiene acorralado al revolucionario argentino-cubano Ernesto *Che* Guevara en un cañón selvático a unos 128 km de aquí.

La fuente se rehusó a proporcionar más detalles. Pero su revelación a The Associated Press hoy al mediodía es abonada por el hecho de que tropas con equipo de campaña han sido despachadas en días pasados a la selva, al parecer para intervenir en una acción importante.

Otros 800 soldados especialmente adiestrados para operaciones selváticas partieron de la ciudad de Santa Cruz a principios de esta semana para la misma zona.

Esta ciudad, donde se ventila el proceso Régis Debray,^[270] es asiento de la Cuarta División del Ejército y Santa Cruz de la Octava.

Un contingente de soldados partió de Camiri el miércoles y otro anoche. Para esta tarde está señalada la partida de otro más.

Una fuente militar fidedigna calculó que por lo menos 1 500 hombres participan en la cacería de Guevara.

Tenemos muy buena información de que Guevara vive, y estamos más que convencidos de que está cercado, dijo la fuente, pero se negó a dar detalles sobre las circunstancias en que se basa tal creencia.

De acuerdo con la fuente, el Ejército ha cercado a los guerrilleros comunistas en un pequeño valle entre dos colinas, cuya magnitud no se determinó.

El informe no pudo ser comprobado.

Las dos extremidades del valle, que es una especie de barranco, están ocupadas por combatientes del Ejército boliviano especializados en la lucha en la selva. Muchos de ellos han sido instruidos por asesores norteamericanos, algunos de los cuales prestaron servicio en Vietnam.

Se indicó que los flancos y el fondo del valle están cubiertos con maleza muy densa, pero la parte superior está libre de obstáculos, lo cual impide una fuga sin ser advertida.

²⁷⁰ Jules Régis Debray (Francia, 1940). Escritor. Se identificó con la lucha de los pueblos latinoamericanos. Condenado a 30 años de prisión por el Ejército boliviano y amnistiado en 1970.

Patrullas del Ejército que exploran la selva han registrado un contacto positivo a comienzos de esta semana, dijo la fuente.

Es decir, comenzaron el día 29 a hablar de una región típica, y hablan de un valle selvático —algo así como una especie de barranco— entre lomas o entre alturas desprovistas de toda vegetación, donde hay que moverse en una dirección o en otra, es decir hacia una salida o hacia otra, sin poder tratar de salir de esa zona porque tendrían entonces que moverse por un terreno absolutamente desprovisto de vegetación.

Este cable tiene especial interés, porque empieza a hablar de un territorio, de un tipo de territorio, que después aparece sucesivamente en casi todos los restantes cables. Ahora bien: ¿qué circunstancias les daban la seguridad de que en ese territorio se encontraba una fuerza guerrillera mandada directamente por el Comandante Ernesto Guevara?

Aquí hay una noticia que habla de un desertor entre los guerrilleros. Esa noticia aparece el 30 de septiembre en otro cable, y dice:

El dirigente revolucionario castrocomunista Ernesto *Che* Guevara se halla gravemente enfermo y es llevado en camilla por otros guerrilleros, fuertemente custodiado, según despachos periodísticos divulgados hoy en este centro petrolero.

La información es atribuida al exguerrillero boliviano Antonio Domínguez Flores,^[271] quien se entregó

²⁷¹ Antonio Domínguez Flores, *León* (Bolivia, 1937-2010). Militante comunista. Se incorporó a la guerrilla de Ernesto Guevara en marzo

voluntariamente a las Fuerzas Armadas acantonadas en Río Grande, acogándose al llamamiento oficial garantizando la vida de quienes abandonen la subversión armada contra el Gobierno.

Es decir, que hay un desertor —deserción que tiene lugar entre los días 25 y 30 del mes de septiembre—, y un desertor siempre tiene una actitud similar: un desertor brinda al enemigo cuanta información pueda ser de interés para el enemigo, y la brinda inmediatamente sin escrúpulos y sin preocupaciones de ninguna índole porque un desertor es antes que nada un revolucionario desmoralizado o un seudorrevolucionario que quiso jugar a la revolución.

Y es indiscutible que si se produce entre los guerrilleros una deserción —y durante la guerra revolucionaria muchas veces ocurrieron casos de deserciones— eso no llamaba la atención. Porque hay un período en que mucha gente quiere unirse a la guerrilla y se presentan en los campamentos guerrilleros por montones, siendo muchos más los que se ofrecen que las armas de que se dispone. Entre esos que se ofrecen hay muchos que luego realizan brillantes papeles, que son magníficos soldados, magníficos revolucionarios.

Nuestro Ejército guerrillero nunca tuvo una oficina de reclutamiento ni mucho menos. El problema nuestro era la cantidad de hombres que venían a sumarse y para los cuales no teníamos armas. Pero más del 95 % de los combatientes de nuestro Ejército Rebelde se presentaron espontáneamente; algunos otros eran mandados

de 1967. Desertó en septiembre y aportó información al Ejército boliviano.

organizadamente en número muy reducido. De esos hombres que se presentaban se formaba el Ejército.

Pero, lógicamente, también los había quienes, por algún espíritu, sin tener una experiencia previa ni una idea clara de los sacrificios que conlleva la lucha guerrillera, se presentaban. Y cuando tenían que caminar mucho, subir montañas y pasar trabajos, aprovechaban alguna ocasión para de una manera cobarde abandonar la tropa. Y un desertor siempre es un traidor. Si cae en manos del enemigo inmediatamente lo informa todo, y puede dar una información completa acerca de todas las circunstancias que tengan que ver con la tropa guerrillera.

Habla de la enfermedad. Eso hay que tomarlo realmente como que puede haber sido algún problema transitorio que puede haber tenido el Che.

En realidad, en el *Diario*, lo que se ha publicado, por ejemplo, en la parte del *Diario* publicada —que apareció la copia fotostática—, del día primero, que él habla, dice: «Temprano bajamos los mulos, tras algunas peripecias que incluyeron espectacular desbarranque del macho. El médico no se halla repuesto, pero yo sí y camino perfectamente llevando a la mula».

Sigue exponiendo algunas otras cosas. Es decir, que él habla el día primero de septiembre de que se ha repuesto y que se siente perfectamente bien; y en los partes del *Diario*, relacionados los dos días que precedieron a su muerte, habla como una persona que está en perfectas condiciones de salud. Es decir, que en ese momento no existía ninguna veracidad en la posibilidad de que estuviese enfermo.

Pero lógicamente un desertor puede haber explicado si estuvo enfermo un tiempo atrás, todas esas cuestiones, y, sobre todo, le puede interesar más al enemigo la

ubicación exacta de la región o de la zona o del punto donde se encuentra la fuerza guerrillera.

Esto explica por qué se produce una movilización tan grande de fuerzas, por qué esa movilización de fuerzas se está produciendo el día 29.

Se publica la noticia del desertor el día 30. Es posible que ese desertor llevara ya tres o cuatro días en manos de las fuerzas enemigas, y lógicamente esa fuerza empezó a realizar inmediatamente una serie de movimientos de tropas. Cualquier ejército represivo moviliza sus fuerzas en un momento en que cree que tiene una oportunidad; claro que la mayor parte de las veces ese movimiento de fuerzas se traduce en un esfuerzo baldío e inútil. Pero es incuestionable que ellos concibieron mucha esperanza al tener una ubicación exacta de la región donde se encontraba esa tropa guerrillera, puesto que comenzaron a realizar una serie de movimientos de tropas muy fuerte y a concebir una gran esperanza de que iban a obtener un éxito táctico allí contra la guerrilla.

Es curioso que el 7 de octubre de 1967 también apareciera en *The New York Times* un escrito —es decir, aparece la víspera del combate, en la edición del domingo; este sale en la edición del domingo día 8 de octubre, es decir, sale por la mañana el mismo día del combate—, y lo titula: «La última resistencia de *Che* Guevara».

Dice:

Camiri, Bolivia. Aun para un hombre que ha viajado tanto, como Ernesto Guevara, el desierto callejón sin salida donde Los Andes disminuyen hacia la cuenca del Amazonas, es un lugar bastante distante de cualquier parte. El sol resplandece a diario sobre el polvoriento valle, calentando la tierra y las zarzas. Los abundantes insectos, gigantescas moscas

y mosquitos, arañas, etcétera, pican, abundan en el silencio reinante (...)

Y hace toda una descripción más o menos de esas regiones. Dice: «El polvo y las picadas de insectos convierten la piel de todo ser humano en una capa de miseria». Dice:

La áspera vegetación, seca y cubierta de espinas, hace que todo movimiento sea prácticamente imposible, con la excepción de los trillos y las orillas de los ríos que se encuentran estrechamente vigiladas.

Según los reportes militares recibidos, el Comandante cubano y 16 compañeros de guerrillas han sido embotellados en el valle mediante un estrecho cerco de fuerzas armadas desde hace dos semanas. Los militares bolivianos sustentan la opinión de que el Comandante Guevara no saldrá con vida.

De muchas maneras la situación del Comandante Guevara, en su infernal desfiladero a 120 millas al noroeste del puesto militar puede servir como una metáfora para la revolución armada en el hemisferio..., etcétera, etcétera.

Es decir, que lo mismo que expresa esta información del día 29, en que habla de movimientos de tropas perfectamente explicada por la noticia de un desertor que aparece publicada el día 30, se repite en agentes de prensa extranjera que están allí muy bien relacionados con el mando militar, y que insisten en el valle, en el barranco selvático con las áreas descubiertas.

Es decir, hay una ilusión que se crea —esto no quiere decir que la ilusión esa tuviera necesariamente que concluir en ese desenlace—, sin tener una idea del territorio, sin tener una idea de la dimensión de ese valle, del

ancho, del largo, de toda una serie de circunstancias. No se puede juzgar qué fundamento objetivo, realista, podían tener para albergar esas esperanzas, porque por lo general de los guerrilleros se dice que están siempre cercados.

A nosotros, por ejemplo, nos tenían siempre cercados, lo cual era verdad: teníamos el mar por detrás, los llanos, las arroceras, por delante; y durante una etapa considerable de tiempo, nuestro movimiento se desenvolvía en un territorio que no tenía más de 10 km de ancho y en general unos 20 km de largo, y en algunas ocasiones alguna incursión a lugares poco más distantes. En ese territorio se desarrolló todo el año 1957, y hasta mediados de 1958 en aquel territorio de 10 km de ancho por 20 de largo se desarrolló toda la Ofensiva,^[272] la última que hicieron contra nosotros, con numerosísimas fuerzas. Era un territorio que ya conocíamos muy bien, era una fuerza la que contábamos ya de unos 300 hombres.

Pero en general siempre existe el concepto del guerrillero rodeado, y el guerrillero estratégicamente está rodeado por distintas tropas; más peligrosos son los cercos tácticos, es decir, una guerrilla que logra ser completamente cercada por un cordón de soldados enemigos. Y aun así esos cercos suelen ser rotos en la mayoría de las veces. Por lo tanto, no se puede opinar acerca de qué grado de peligrosidad entrañaba la ubicación dentro de ese valle de que hablan o dentro de esa región de que hablan.

Pero todo parece indicar —porque después vuelven a hablar de esa región y se nota una persistencia en todos los cables relacionados con eso— que ellos conciben la

²⁷² Se refiere a la Ofensiva de Verano (25 de mayo-6 de agosto de 1958). Operación militar desplegada por el Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista contra el Primer Frente José Martí del Ejército Rebelde.

esperanza en una región determinada, y hacen su gran movilización de fuerzas. Esto no quiere decir que obligadamente tendría que producirse un encuentro y que no habría retirada o maniobra posible para los guerrilleros, pero explica cómo se van creando las circunstancias, movilizaciones de fuerzas que preceden ese combate.

Es decir, que aquí hay ya, desde casi dos semanas prácticamente antes del combate, toda una cierta euforia y toda una serie de movimientos de tropas hacia aquella región. ¿Cómo es la región exactamente? No lo sabemos. ¿Qué otras regiones o qué obstáculos naturales la delimitaban? No lo sabemos. Si grandes llanuras desprovistas de vegetación, si un río, si algunas lomas infranqueables. En fin, eso no lo sabemos, pero sí es una cosa evidente que se realiza un movimiento contra una región determinada donde, gracias a una información de un desertor, han ubicado más o menos las fuerzas guerrilleras.

Después vienen los cables en que hablan, dan la noticia, distintos cables que hablan del combate que se desarrolla en una región con esas características —lo dicen— de terreno abrupto, donde es difícil moverse, de selva intrincada en el fondo de los valles, de cañadones, o cañones, o cañadas, y dan la noticia del combate en una región similar a esa.

En los escritos del día 6 y del día 7 en el *Diario* se habla de un territorio como ese.

Y así, en el *Diario*, el 6 de octubre dice:

«Las exploraciones demostraron que tenemos una casa muy cerca, pero que también que...». Hay algunas partes que no se han podido, de la copia fotostática, traducir prácticamente. Aparte de la letra del Che, muy pequeña, no fácil de leer, está el problema de la copia fotostática, que salen un poco borrosas.

Dice: «...quebradas más lejanas, había agua allí, nos...» —una parte que no se pudo entender— «...Y cocinamos todo el...» —raya en blanco— «bajo una gran laja que servía de techo... de que yo».

Dice: «Nos aproximamos a pleno sol por lugares... quedando en un hoyo». Es decir, hay partes en blanco aquí.

Dice: «...la comida se retrasó; decidimos salir por la madrugada hasta un afluente cercano a este arroyito y de ahí hacer una exploración cuando... para determinar el rumbo futuro».

Dice: «*La Cruz del Sur*^[273] informó en una entrevista...».

«Los hombres, Orlando esta vez estuvo un poco menos...» —tal vez dice parco; se refiere a otro boliviano que se presentó, dijeron al principio, y después dijeron que lo habían hecho prisionero; alguna cosa de esa no está muy clara, no está claro como el otro caso.

Dice: «La radio chilena informó de una noticia... que indicó que hay 1 800 hombres en la zona aproximadamente».

El día 7 dice: «Se cumplieron los 11 meses de nuestra organización guerrillera sin complicaciones». Esto, «los 11 meses de nuestra organización guerrillera sin complicaciones», da idea de que la situación estratégica de esa tropa ese día, según su criterio, no es una situación difícil. Este es un elemento de juicio a considerar, porque él no considera una situación crítica.

Dice:

(...) hasta las 12:20, hora en que una vieja,^[274] pastoreando sus chivas, entró en el cañón en que habíamos

²⁷³ *La Cruz del Sur* (Chile, 1898-1983).

²⁷⁴ Epifania Cabrera Blanco (Bolivia, 1927). Campesina. Sostuvo contacto con la guerrilla de Ernesto Guevara el 7 de octubre de 1967.

acampado y hubo que apresarla; la mujer no ha dado ninguna noticia fidedigna sobre los soldados, contestando a todo que no sabe, que hace tiempo que no van por allí. Solo dio información sobre los caminos, de resultas del informe de la vieja se desprende que estamos aproximadamente a una legua de Higueras y otra de Jagüey y unas 2 de Pucará. A las 17:20 —da un nombre—, Aniceto...^[275] fueron a casa de la vieja, que tiene una hija postrada; le dieron 50 pesos con el encargo de que no hable ni una palabra, pero con pocas esperanzas de que cumpla a pie de sus promesas. Salimos 17 con una luna muy pequeña y la marcha fue muy peligrosa y dejando mucho rastro por el cañón donde estábamos que no tiene casas cerca pero sí siembras de papa regadas por acequias del mismo arroyo. Entre dos páramos —parece que dice, páramos parece que son esas colinas desprovistas de vegetación— (...) pues en ese sentido fuimos avanzando.

Dice algunas cosas aquí que no se entienden bien. Dice: «El Ejército tiene una información sobre que hay 250 hombres revolucionarios». Y aquí termina la página.

Es decir, habla de un territorio exactamente igual, muy parecido, que hay que caminar de noche, y da la impresión de que fuera una especie de valles boscosos entre mogotes pedregosos o rocosos desprovistos de vegetación. Eso es lo último que escribe; prácticamente debe haber sido en la madrugada, porque dice: «17 con

²⁷⁵ Aniceto Reinaga Gordillo (Bolivia, 1940-1967). Miembro del Comité Ejecutivo Nacional de la Juventud Comunista Boliviana. Ingresó en la guerrilla del Comandante Ernesto Guevara en enero de 1967. Cayó en combate.

una luna muy pequeña y la marcha fue muy peligrosa y dejando mucho rastro».

Todo esto se ha tratado de copiar. A veces algunas palabras casi hay que adivinarlas para poder encontrarles un sentido.

En el *Diario* se habla de un territorio muy similar a ese territorio del que vienen hablando ya en el cable del día 29 y en el artículo de *The New York Times*^[276] el día 8. Luego aparecen muchos cables, y todos siempre se refieren a un tipo de territorio como ese. Y aquí, por ejemplo, un cable hoy ya decía:

La zona donde fueron atrapados consiste en una serie de montes áridos y pelados en el tope, separados por una serie de cañadas de vegetación tupida y selvática, por algunas de las cuales corren ríos y quebradas.

El único movimiento de los guerrilleros para desplazarse era, por tanto, seguir estas cañadas, en tanto que la táctica de las tropas regulares para reducirlos era ir cerrando las salidas, en un gran cerco que se ha ido estrechando.

En ningún momento los guerrilleros podían trepar a las cumbres de los montes, porque instantáneamente serían descubiertos.

La guerrilla de Guevara fue cercada el domingo 8 de octubre, hacia el mediodía, en una de tales hondonadas, entre dos bocas dominadas por los *rangers*.

En el 29 hablan de un valle solo; aquí hablan de varios valles separados por colinas, las colinas eran desprovistas de vegetación, difíciles de atravesar, y que

²⁷⁶ *The New York Times* (EE. UU., 1851).

había o que caminar por los cañones o salir a las cumbres donde era imposible transitar sin ser vistos.

Naturalmente que los guerrilleros, al parecer, estaban por una zona nueva; lo demuestra el mismo escrito, el mismo *Diario* el día 7, en que se ve que están haciendo una exploración prácticamente. Está el Che con 16 hombres más, porque dice: «Salimos 17», y está haciendo una exploración del territorio. Y dice: «Se deduce que estamos a una legua de aquí, a dos de acá, a seis de allá», puesto que está precisando y ubicándose, ellos decían, para determinar el rumbo futuro.

Hay una coincidencia bastante grande entre los informes previos, los informes posteriores, el contenido del *Diario*, que van explicando más o menos las circunstancias: la existencia de un desertor, información fidedigna de cuántos hombres estaban con él en ese momento, el lugar donde estaba ubicado.

Y el hecho de que estén por una zona nueva... cualquier guerrilla explorando por tierra, cualquier tropa por tierra, aun cuando tenga un conocimiento —por ejemplo— de mapas total, aunque tenga fotografías aéreas, tenga todo, solo por tierra se puede llegar realmente a conocer una región determinada. En un territorio amplio, una guerrilla que se mueva en una exploración de ese territorio, puede llegar incluso a una zona que resulte con determinadas características como esta, a una zona que resulte aislada, cierto aislamiento, porque va explorando, explora caminando y caminando toma una dirección determinada para conocer ese territorio; y se puede ir avanzando por entre algunas montañas, por algún sitio, y de repente llegar a un punto en que incluso la zona de vegetación o la zona de territorio apta para la guerrilla desaparezca y sea necesario entonces retornar a otro punto y seguir explorando. Porque nosotros esa

es una de las cosas que hacíamos en la Sierra Maestra en los primeros tiempos: en ocasiones hacíamos exploraciones para conocer un territorio determinado, hasta que llegó el momento que lo conocíamos a la perfección.

Si ese territorio está realmente aislado, si ese territorio por donde estaban en ese momento puede ser cortado, si ese es un territorio que consiste en un valle o en una serie de valles que tienen entrada por allá, por acá, y salida por allá, y están rodeados de áreas que no se pueden transitar, de grandes extensiones que no se pueden atravesar en una noche, eso no lo podemos saber. Para poder apreciar si era fundada la esperanza habría que tener información sobre ese territorio, si era fundada la esperanza del enemigo. Pero ocurre muchas veces que los ejércitos represivos se hacen esperanzas de este tipo y la mayor parte de las veces son infundadas. De manera que lo que puede decirse es que el hecho de que haya ocurrido efectivamente un combate no explica obligadamente que ese tenía que ser el único desenlace posible.

Es evidente que hubo grandes movimientos de tropas y que esas tropas se movieron en una dirección determinada dada la información con que contaban y que ese territorio les inspiró alguna esperanza a las fuerzas represivas. Pero no se puede deducir necesariamente que ese tendría que ser el desenlace, porque un desenlace de ese tipo podía ocurrir simplemente derivado del hecho de la exploración misma, de las incursiones que hacían para estudiar el territorio y de que se produjera un encuentro casual entre la fuerza guerrillera y la fuerza represiva.

Si un encuentro casual se producía, las posibilidades entonces de que pudiera ocurrir la muerte del Che sí aumentaban por esas características suyas que nosotros explicábamos anteriormente.

Es evidente que no cae la fuerza guerrillera en una emboscada ni cae la fuerza represiva en una emboscada; es evidente que se produjo un encuentro. Y es evidente que al producirse ese encuentro —según todos los indicios— tuvo lugar algún gesto del Che. Todos los indicios, lo que se dice, todo, como es adelantarse a ver, o adelantarse a disparar, alejándose incluso del lugar quizás unos pocos pasos, unos pocos metros donde el resto de los combatientes se posesionan, es decir, todo parece indicar que realiza uno de sus gestos característicos, como parece indicar que lo hieren gravemente en los primeros momentos y que queda en una especie de «tierra de nadie». Es evidente, igualmente, que sus compañeros, probablemente al verlo herido, al verlo en peligro, y enardecidos por ese hecho, libraron un combate tan prolongado que va más allá de cualquier combate que en condiciones normales libra una guerrilla. Es decir, un combate que se prolonga, según dicen unos, cuatro horas; otros, cinco horas; otros, seis horas.

Una guerrilla por lo general no libra un combate de ese tipo, puesto que siempre el enemigo es numéricamente superior; si se le da tiempo le puede dar posibilidad de cercar. Y solo una guerrilla enardecida en unas circunstancias como esta libra un combate de seis horas o de cuatro horas, porque incluso el parque de una guerrilla tiende a agotarse en un combate de cuatro horas, cinco horas, seis horas. Ese es otro indicio que nosotros evaluamos, otro indicio que nosotros valoramos.

Cuando se lee cualquier noticia, alguien que haya tenido experiencia guerrillera sabe lo que pasó, sabe qué ocurre cuando una fuerza represiva cae en una emboscada. Eso es inconfundible. Por lo general, la fuerza represiva que cae en una emboscada pierde

la vanguardia y pierde muchos hombres, puede perder armas o no según el número de guerrilleros y según algunas circunstancias; pero tropa represiva que caiga en una emboscada sufre pérdidas y por lo general nunca se producen bajas de parte de la guerrilla emboscada.

De la misma manera, cuando una guerrilla cae en una emboscada de la fuerza represiva, siendo la guerrilla siempre inferior en número, por lo general no le pueden ocasionar bajas a la tropa represiva emboscada. Esa es una ley de la guerra.

Si eso es así, si aquí se vio que no había emboscada de ninguna de las dos partes, que era una cosa clara, y sí un combate prolongado, era evidente que había ocurrido algo raro. Y nadie dudaría —quien tenga experiencia guerrillera— que un combate de ese tipo solo se produce en una circunstancia en que pueden herir al jefe y los compañeros entonces libren, más allá de toda medida y regla de seguridad, un combate hasta la noche haciendo un esfuerzo y exponiéndose a ser cercados y exterminados todos.

Y el hecho de que en los partes oficiales hablaran de tantos soldados heridos y muertos, y hablan de diez bajas, a la vez que hablan de un número de bajas —cinco bajas dan inicialmente de los guerrilleros—, eso era un poco extraño y eso era un poco preocupante. Porque incluso en las primeras noticias que se dan de que entre los primeros heridos cae el Che y que el Che está en una «tierra de nadie», es la única circunstancia en que una guerrilla sostiene un combate prolongado desde la una de la tarde hasta el anochecer —¡es la única circunstancia!—, y ese síntoma era un poco preocupante. Porque por lo general cae una en una emboscada, o cae la otra, y las características de la operación se ven claras, y nunca una guerrilla sostiene un combate de

cinco o seis horas contra una tropa que tiene ventaja en número de hombres, ventaja en parque, tiene toda una serie de ventajas y puede incluso rodearla.

Luego un tipo de combate de esa índole —y todo el que tenga experiencia guerrillera sabe que ese combate no fue de emboscada de una parte ni de otra y es un tipo de combate que no suele producirse en la lucha guerrillera— solo ocurre bajo una circunstancia anormal. Y es evidente que la circunstancia anormal aquí fue el hecho de que cayera herido el Che y sus compañeros guerrilleros hubieran hecho un sobrehumano y desesperado esfuerzo y se hayan «jugado el todo por el todo» y hayan estado combatiendo y hayan hecho 10 bajas al enemigo, según lo que dice el enemigo; puede haber sido más.

Esto forma parte de lo que yo llamaba anteriormente el conjunto de datos, circunstancias y todo, que nos ayudan a formarnos un juicio sobre la situación.

Es indiscutible que el combate se libra en una región del tipo de la descrita, y esa región está confirmada por el propio *Diario*, y que todas las noticias, todos los informes que se dan como datos del combate, coinciden con un territorio de esa naturaleza. Solo se pueden hacer suposiciones, no se puede decir nada definitivo, pero parece ser que los hechos ocurrieron, más o menos, de esa forma.

El problema —como les decía al principio— que se está discutiendo es qué ocurre después: es la cuestión de si muere instantáneamente o si cae gravemente herido y al cabo de algunas horas la fuerza represiva logra apoderarse de su cuerpo todavía con vida. Ese es el problema que más se está discutiendo.

Naturalmente que todos los que conocemos al Che sabemos que no hay forma posible de capturarlo vivo,

como no sea inconsciente, como no sea totalmente invalidado por algunas heridas, como no sea que se le destruya el arma y, en fin, no tenga un medio para evitar caer prisionero privándose de la vida. Nadie que lo conozca bien tiene la menor duda de esto.

Hay algo más: de una manera unánime los propios enemigos, los propios oficiales enemigos, el propio régimen enemigo, todos, han reconocido el extraordinario valor del Che, su conducta, su desprecio al peligro, todas esas cosas. No ha habido ni una sola nota tendiente a disminuir esa característica, y resulta desde luego difícil pensar en que puedan capturarlo, aunque no imposible. Sobre todo, en las condiciones en que queda, en una «tierra de nadie» herido, sin poderse mover, posiblemente inconsciente, no es de ninguna manera imposible que puedan apoderarse de él todavía con vida.

Y aquí es donde han surgido toda una serie de confusiones y de contradicciones tremendas y que pueden explicar algunas de las actitudes y de los hechos ocurridos posteriormente. Porque, desde luego, no traje todos los cables porque es un enorme bulto de cables, pero desde el primer momento, cuando no había ningún parte oficial, empezaron a circular rumores, de los cuales se hicieron eco los reporteros, de que el *Che* Guevara estaba muerto o herido, prisionero herido; empezaron a hablar sobre todo de prisionero herido, en todas las primeras noticias que empezaron a llegar.

Más adelante empezaron afirmaciones ya de tipo oficial. Así, por ejemplo, en el día 10 en un cable se informa:

Altos oficiales del Ejército declararon que se confirmó plenamente que el jefe guerrillero argentino-cubano halló su muerte en Bolivia ayer después de ser herido gravemente el día anterior.

El jefe de las Fuerzas Armadas, general Alfredo Ovando,^[277] dijo que Guevara se identificó a sí mismo y admitió haber fracasado con las guerrillas bolivianas que el general Ovando proclamó como virtualmente exterminadas.

De que habló esto sí ya que no lo creyó nadie. No obstante saber nosotros su extraordinaria franqueza y su invariable honradez, hay que decir que él, en semejante circunstancia, si pudiera hablar y decir algo, no diría nada que pudiera agradarle al enemigo, y que diría en cualquier circunstancia de esas con la mayor tranquilidad las cosas que más le puedan disgustar.

Pero el problema es que este señor dijo que había muerto al otro día a consecuencia de las heridas; dijo eso. Altos oficiales también ratificaron esa misma versión. Después aparece el jefe de la División que operaba en aquella zona y dice «que el combate se libró en un cañadón llamado El Yuro en que los soldados lucharon valientemente, casi cuerpo a cuerpo, a distancia de no más de 50 metros».

Y añadió Zenteno^[278] que «Guevara fue hallado vivo, pero gravemente herido, en un paso profundo».

«Preguntado si Guevara dijo algo a sus captores, Zenteno contradijo lo afirmado por Ovando, pues respondió que Guevara no alcanzó a decir nada».

²⁷⁷ Alfredo Ovando Candía (Bolivia, 1919-1982). General. Jefe de las Fuerzas Armadas (1964-1969). Estableció regímenes dictatoriales (1965-1966 y 1969-1970).

²⁷⁸ Joaquín Zenteno Anaya (Bolivia, 1921-Francia, 1976). General. Ministro de Relaciones Exteriores (1964-1966). Jefe de la Octava División del Ejército que operó en Valle Grande.

Ovando dice que es capturado todavía con vida, aunque gravemente herido. Este dice lo mismo, pero el otro dijo que había dicho que era el Che y que había fracasado, y este dice que no dijo nada, ni una palabra.

Lógicamente, algunos días después, este mismo señor más adelante declara —parece que ya una vez puesta en evidencia la contradicción con su jefe—, declara que sí, que estaba vivo y que dijo eso mismo que dijo Ovando. Pero ambos declaran, ambos, que estaba vivo.

Naturalmente que, al parecer, no tenía ningún sentido decirlo; es decir, nada de lo que dicen es ni remotamente en detrimento del Che. Ellos mismos admiten su hombría, su valor, su causa. Quién sabe por qué este señor dice esta frase que no tiene mayor trascendencia.

Hubiera podido decir: «Yo soy fulano de tal», tal vez, esa era una cosa muy propia de su carácter. ¿Y qué puede haber dicho y qué entendió este señor?

Pero es el hecho que ambos coinciden en que estaba vivo. Y estas declaraciones toman importancia, tomando en consideración toda una serie de hechos posteriores, porque después empieza a surgir la versión de que se apoderaron de él gravemente herido, pero todavía con vida, y que entonces lo remataron, es decir que le hacen un disparo para rematarlo; es decir, ningún esfuerzo por atender las heridas, ningún esfuerzo por preservarle la vida. No hay ni rastro de que le hayan hecho ninguna cura y sí una serie de indicios de que lo que hicieron fue rematarlo. Esto no obstante que, según los partes anteriores, siempre se hablaba de los soldados bolivianos heridos en los combates y curados por los revolucionarios y puestos en libertad.

Naturalmente, ¿qué otra cosa se puede esperar de un ejército mercenario, de jefes mercenarios, de un Gobierno mercenario?

Nadie puede asegurar, incluso, si habría podido resistir las heridas, porque las heridas tienen que haber sido muy graves; nadie podría decir que pudo haber sobrevivido a las heridas, pero lo que es incuestionable es que no hicieron el menor esfuerzo; lo que sí hicieron, al parecer, fue rematarlo.

¿Cómo han surgido las contradicciones? Ahora se han puesto en evidencia una serie de cosas, porque han empezado a hacer declaraciones los médicos, los soldados que fueron heridos allí. Y así, por ejemplo, hay un cable llegado ayer que dice:

En Valle Grande fue entrevistado el doctor Martínez Caso,^[279] uno de los dos médicos a quien se entregó el cadáver a su arribo a esa ciudad. Se le preguntó si le hicieron la autopsia: «No, hicimos un simple reconocimiento. Su muerte dataría de unas cinco horas atrás, porque todavía estaba caliente», contestó el médico...».

Es decir, que si el cadáver llegó al hospital de Valle Grande a las 17:00 del día 9, su muerte debió ocurrir alrededor del mediodía de esa misma fecha.

(...) El médico añadió que el cuerpo presentaba siete heridas de bala, cinco de ellas en las piernas, una en la garganta y la restante en el pectoral, debajo de la tetilla izquierda; este proyectil le atravesó el corazón y el pulmón. «Esta herida es mortal», agregó el doctor.

²⁷⁹ Néstor José Martínez Caso (Bolivia, 1913-1968). Médico. Participó en el examen de los restos del Che.

Cuando se lo entregaron le dijeron que sería de un alto personaje y esta opinión la basaban en las perfectas condiciones de los pies, porque daba la impresión de que no caminaba mucho. Y algunas cosas de esas.

Es decir, que le entregan el cadáver y el médico encuentra que la muerte se ha producido hace apenas unas horas, que todavía no hay rigidez en el cadáver.

Y es el hecho de que Ovando, los altos oficiales, el coronel Zenteno, todos declaran que cuando se apoderaron de su cuerpo estaba vivo. Y los médicos dicen y todo el que sabe un poco de medicina dice que es imposible que nadie con una bala que le atraviesa el corazón pueda vivir más allá de algunos minutos. Es decir, que aparece un balazo que le atraviesa directamente el corazón. Entonces es cuando han surgido toda una serie de sospechas y de suspicacias.

Aquí hay un cable de la Inter Press^[280] que dice:

La Paz. Un cambio espectacular parece operarse en las investigaciones de los observadores acerca de las circunstancias en que cayó en combate el domingo último Ernesto *Che* Guevara, tras las revelaciones del médico boliviano José Martínez, quien examinó el cadáver del revolucionario argentino por la tarde del lunes y anunció que el deceso se había verificado solo cinco horas antes.

Esta comprobación alimenta las conjeturas insistentemente expuestas por periodistas destacados en los centros de operaciones antiguerrilleras, en

²⁸⁰ Inter Press Service (IPS), 1964. Agencia cooperativa internacional, sin fines de lucro.

el sentido de que Guevara recibió un tiro de gracia luego de ser capturado con vida junto a otros dos guerrilleros. Las mismas dudas abrigan algunos voceros oficiales que sucedieron a la muerte del principal organizador del movimiento insurreccional.

A ellas se agrega en las últimas horas una nueva versión de los hechos aportada por una alta y reservada fuente militar, al señalar que la muerte de Guevara no fue provocada por las heridas recibidas durante el choque con el Ejército en la quebrada de El Yuro. Recién el lunes a la hora 13:15 se habría extinguido el último resto de vida del jefe guerrillero en Higuera, adonde habría sido conducido cuando aún no había cesado el combate.

El Che —según la misma fuente militar— fue herido en las piernas.

Después viene una parte que da a entender, porque está mutilada... Dice: «Pero cuando una bala inutilizó su fusil...».

Es decir, me parece que este cable da a entender que después de herido siguió combatiendo, herido, con su fusil, hasta un momento en que le inutilizan el arma. Esa posibilidad puede existir. El que siga combatiendo herido contra el enemigo no tiene nada de extraordinario. El que un fusil sea inutilizado en un combate les ha ocurrido a muchos combatientes.

Dice:

(...) Pero cuando una bala inutilizó su fusil M-12 adaptado como subametralladora y fue apresado por los soldados junto a otros dos guerrilleros aparentemente también heridos, sometido

a interrogatorio el lunes, Guevara no respondió a ninguna pregunta (...)

Esto que explica este cable es... Si una cosa de esas ocurre, los que lo conocemos bien sabemos que esto que dice este cable es la única actitud que asume.

Porque dice: «(...) no respondió a ninguna pregunta, mirando con indiferencia a sus captores».

Dice: «Los otros dos guerrilleros también habrían sido ultimados el mismo día en Higuera».

Es decir que esta agencia explica la versión de cómo es herido, cómo sigue combatiendo herido —porque es lo que da a entender.

Aquí hay otro cable que dice:

«El doctor José Martínez Caso dijo en una entrevista que los balazos mortales fueron uno al corazón y otro a los pulmones, pero que cuando examinó el cadáver...». Es decir, la misma noticia.

Entonces esta agencia dice:

«Las declaraciones de Martínez coinciden con las de cuatro soldados heridos...».

Ah, aquí dice que, según el médico, los soldados le dijeron que cuando Guevara vio a los soldados avanzó hacia ellos y fue alcanzado por los balazos. Dice:

Las declaraciones de Martínez coinciden con las de cuatro soldados heridos^[281] que tomaron parte en la batalla. Los cuatro dijeron que vieron a Guevara con vida después de la lucha. Uno de ellos, de apellido Taboada, quien afirmó que estaba cerca del Che

²⁸¹ Se refiere al sargento Bernardino Huanca y a los soldados Valentín Choque, Julio Paco Huachani y Miguel Taboada.

cuando fue balaceado, declaró explícitamente que Guevara fue herido en el combate y estaba con vida.

Es decir, que han aparecido toda una serie de reiteradas afirmaciones que coinciden con las primeras versiones, que hablaban de que había sido hecho prisionero gravemente herido.

Que lo hayan herido avanzando sobre los soldados es una cosa natural en él. Que hubiera seguido combatiendo herido es lógico en él. Que solo lo pueden agarrar si está inconsciente o porque le destruyen el arma y no puede ni moverse en estado de gravedad, es la única circunstancia en que lo pueden capturar incluso con un aliento de vida. Que, si le hicieron alguna pregunta y miró con la más absoluta indiferencia, y más que indiferencia desprecio a sus captores, eso sí es todo lo que se aviene a su personalidad, o que hubiera muerto en combate.

No es lo fundamental si murió en el combate o si gravemente herido en el combate es después ultimado. Eso no es lo fundamental en sí, sino el hecho cierto de que se produzcan heridas mortales o casi mortales que lo conducen en definitiva, de una forma o de otra, a la muerte.

Pero alrededor de este hecho se ha suscitado ya una controversia seria, y esto explica en parte, solo en parte, las medidas ulteriores con el cadáver.

Entonces viene una serie de noticias.

El día 11, dice:

El presidente de la República, general René Barrientos,^[282] declaró esta noche a United Press

²⁸² René Barrientos Ortuño (Bolivia, 1919-1969). General. Jefe de la Fuerza Aérea Boliviana (1957-1964). Presidente *de facto* de Bolivia (1964-1966) y presidente (1966-1969).

International que los restos mortales de Ernesto *Che* Guevara, sepultados anoche en un ignoto paraje de los Andes bolivianos, no serán traídos a La Paz ni serán exhibidos de nuevo.

Una de las estupideces que he dicho —agregó el primer magistrado— es precisamente que el cadáver se iba a quedar en Bolivia.

Porque parece —según por ahí apareció en un cable— que el Che en uno de los días en el *Diario* dice que Barrientos es un estúpido. Y entonces este señor dice que una de las estupideces que dice es eso, haciendo alusión a eso.

Habla, el día 11, de que fue sepultado el cadáver en un lugar desconocido.

Al otro día, el día 12, aparece otro cable:

Periodistas que dijeron haber entrevistado a Roberto Guevara, hermano de Ernesto, informaron que declaró que el general Alfredo Ovando, comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, le anunció que hoy fue incinerado el cadáver del revolucionario cubano-argentino.

La versión fue puesta en duda esta noche por fuentes oficiales del Gobierno.

El presidente René Barrientos no sabía absolutamente nada de esto hasta, por lo menos, las 5:00 de la tarde de hoy, declaró un alto funcionario de la cancillería.

Nos sorprendía mucho que ello fuese cierto —agregó la fuente— habría sido una medida dispuesta a última hora por las Fuerzas Armadas y de la que el propio presidente no estaba enterado, lo que es difícil de creer.

Empiezan a llegar todas estas noticias de que si fue enterrado, de que si lo desenterraron, de que si fue incinerado, de que si después le habían cortado una mano, que si el dedo; toda una serie de noticias, además de macabras, contradictorias.

Es lógico suponer que, entre otras cosas, puedan estar interesados en evitar que pueda ser comprobado el hecho del tiro de gracia; es decir, que el hecho del tiro de gracia les preocupe que pueda ponerse muy en evidencia en un examen minucioso con todos los detalles. Pero en mi opinión hay posiblemente algo que todavía ellos valoran más, y que debe ser la causa fundamental de todas estas cosas extrañas. Y es el temor al Che después de muerto; que no solo le temían en vida, sino que aun después de muerto le siguen demostrando temor, y aun un temor mayor; es la idea que ellos mismos empezaron a relucir de desaparecer los restos para que no se convirtiera en un santuario.

Es posible que ellos, sabiéndose instintivamente condenados por la historia, y habiendo logrado en una circunstancia accidental y en un golpe de suerte eliminarlo físicamente, tengan el temor de que, lógicamente, los restos del Che, el sitio donde estén enterrados, se convierta en un lugar de peregrinación, ahora o mañana o más tarde; el deseo de privar al movimiento revolucionario hasta de un símbolo, algo, un sitio, un punto; en dos palabras: el miedo al Che después de muerto.

En mi opinión, más que el escrúpulo de evitar que se sepa si dieron o no dieron el tiro de gracia, está prevaleciendo en toda esta conducta el deseo de hacer desaparecer los restos del Che; el temor a que pueda reclamarse su cadáver por los familiares, que sea enterrado en un sitio determinado y que se convierta —como ellos llaman: santuario— en un lugar de peregrinación de los

revolucionarios. Esa es en mi opinión la razón fundamental de todas esas cosas.

Es decir, que estas son más o menos las impresiones que nosotros tenemos de los hechos cómo ocurrieron, la evaluación de las noticias, toda esa serie de hechos extraños y contradictorios que han ocurrido después.

Había algo que cuando hablábamos nosotros de que esta información, esta convicción, considerábamos nuestro deber expresarla, independientemente de que un estado de incertidumbre pudiera ser útil al movimiento revolucionario —porque se nos planteaba como una cuestión moral, como una cuestión de principios, un deber ante el pueblo, un deber ante los revolucionarios en cualquier parte—, a nuestro juicio quien puede salir beneficiado de que la incertidumbre y la duda se perpetúen indefinidamente, quien puede salir beneficiado de que ilusiones infundadas se creen en las masas, es únicamente el imperialismo.

No vamos a pensar nosotros que los títeres imperialistas de Bolivia, empeñados en aparecer como los servidores de vanguardia del imperialismo, estén interesados en que se dude de sus noticias. Es indiscutible que los títeres imperialistas en Bolivia están interesados en que se crea esa noticia, porque está dentro de su papel, dentro de su rol, dentro de sus aspiraciones, presentarse como títeres de vanguardia.

Pero para los imperialistas, que son muy sutiles, no debe haber la menor duda de que si después de eliminado físicamente el Che pudieran disipar todo el impacto de su conducta, de su ejemplo, de su consecuente y heroica línea revolucionaria y diluir ese ejemplo, ese impacto, ese hecho en el misterio, en la incertidumbre, en la ilusión, y que puedan transcurrir 5 años, 10 años, 15 años y 20 años y que su ejemplo quedara diluido en ese misterio, entre

la duda y la esperanza —esperanza natural y esperanza lógica en todas las personas a quienes esa muerte resulte particularmente dolorosa, esperanza lógica en los simpatizantes, admiradores y en los revolucionarios de todo el mundo—, para el imperialismo, seguro de que se ha librado físicamente del Che, su mayor aspiración podría ser librarse también espiritualmente del Che, encontrar alguna forma sutil de diluir en una vana ilusión, que ningún hecho ulterior podrá comprobar y que sí podría servir, en cambio, para especulaciones, juegos y rejuegos de noticias y de fantasiosos que empezaran a decir: «Lo vimos aquí», «lo vimos allá». Cuando la fantasía se empeña en decir unas cosas u otras cosas, que después puede ser probado lo contrario, eso no nos preocupa. Durante mucho tiempo todo género de elucubraciones y fantasías se esgrimieron, y todo género de versiones y de interpretaciones acerca de la ausencia del Che; montones de todo tipo de groseras afirmaciones, indecentes calumnias. Nunca eso nos llegó a preocupar fundamentalmente, porque los hechos, las realidades, algún día echarían por tierra todas las teorías y todas las interpretaciones de los equivocados de buena o de mala fe.

No nos preocupaba. Pero sí nos tiene que preocupar el hecho de que se pueda suscitar una ilusión sobre una base falsa, que ningún hecho en la realidad podría contradecir, y que solo serviría para diluir en los años y en el más insondable de los misterios el impacto de uno de los ejemplos más extraordinarios que se ha conocido en la historia, de lealtad a los principios revolucionarios, de integridad, de valor, de desprendimiento, de desinterés.

Porque los cantos de victoria de los imperialistas de que eso va a servir para desalentar la lucha revolucionaria, no tardarán en ser desmentidos por los hechos. Los imperialistas saben también la fuerza del ejemplo, la

tremenda fuerza del impacto; y los imperialistas saben que, si un hombre físicamente puede ser eliminado, ¡un ejemplo como ese nada ni nadie lo puede eliminar jamás! Y es lógico que se sientan profundamente preocupados.

Ha sido universal el reconocimiento a las virtudes del Che por periódicos de todas las tendencias y todas las corrientes. Solo por excepción, entre cientos de opiniones, se puede encontrar alguna opinión grosera de algún malvado. Porque la vida del Che ha tenido la virtud, incluso, de impresionar y sembrar la admiración entre sus peores enemigos ideológicos. Es un ejemplo casi único de cómo un hombre ha podido ganar el reconocimiento y el respeto de sus enemigos, de sus propios enemigos contra los que se enfrentó con las armas en la mano, de los que son enemigos ideológicos, y que han sido en cambio casi unánimes en expresar sentimientos de admiración y de respeto hacia el Che. Y es lógico que esto tenga que preocuparle al imperialismo.

Y no son pocos, como algunas personalidades políticas, los que han afirmado que Europa se asombró de toda la relevancia y de toda la trascendencia que ha tenido la noticia sobre el Che. Es como una especie de despertar a las realidades de estos tiempos.

Y nosotros creemos sinceramente y opinamos que, aunque el deber de decir la verdad está por encima de que pueda convenir o no pueda convenir —y esa era nuestra actitud—, debemos expresarles a los revolucionarios cuál es nuestra convicción, nuestra absoluta seguridad, nuestra evaluación de la noticia y, además, esté alerta para que no pueda el imperialismo utilizar la duda en su beneficio, para que no pueda el imperialismo utilizar la duda y llevar a la inacción, a la incertidumbre.

Porque incluso es posible que el hecho de que no exista en muchos revolucionarios la convicción, o exista

la duda sobre la noticia, puede haberlos inhibido de expresarse, porque ningún revolucionario mientras tiene una esperanza acepta una noticia de esa índole. Y nosotros sabemos que los revolucionarios tienen confianza en la Revolución Cubana, los revolucionarios tienen en todo el mundo una verdadera confianza en la palabra de la Revolución Cubana. Y nosotros hemos venido, una vez más, a hacer buena esa confianza, a hacer valedera esa fe que tienen en la honradez *outran- ce* de esta Revolución. Y por amargo que resulte, por doloroso incluso cuando circunstancias como las que exponía se presentan, de dudas entre familiares allegados, no tengamos vacilación en cumplir ese deber. Pero, además, ¿qué sentido tendría para los revolucionarios mantener ilusiones falsas? ¿Qué se ganaría con ello? ¿Es acaso que los revolucionarios no debemos ser los más preparados para todas las circunstancias, para todas las vicisitudes, para todos los reveses incluso? ¿Es que acaso la historia de las revoluciones o de los pueblos revolucionarios se ha caracterizado por la ausencia de golpes duros? ¿Es que acaso los verdaderos revolucionarios no son los que se sobreponen a esos golpes, a esos reveses, y no se desalientan? ¿Es que acaso no somos los revolucionarios precisamente los que pregonamos el valor de los principios morales, el valor del ejemplo? ¿Es que no somos acaso los revolucionarios los que creemos en la perdurabilidad de la obra de los hombres, de los principios de los hombres? ¿Es que no somos los revolucionarios los primeros que empezamos por reconocer lo efímero de la vida física de los hombres y lo perdurable y duradero de las ideas, la conducta y el ejemplo de los hombres, si ha sido el ejemplo el que ha inspirado y ha guiado a los pueblos a través de la historia?

Y así ocurrió siempre. Golpes más duros, durísimos golpes recibió nuestra revolución libertadora con la muerte de Martí y con la muerte de Maceo,^[283] y los recibieron muchos movimientos revolucionarios, y siempre se sobrepusieron a los reveses y a los golpes por duros que fuesen.

¿Quién podría negar lo que significa el golpe que es la muerte del Che para el movimiento revolucionario, el no poder contar ahora con su experiencia, con su inspiración, con esa fuerza de su prestigio que imponía temor a los reaccionarios? Es un golpe fuerte, muy duro; pero, sin embargo, nosotros estamos seguros de que él era más que nadie un convencido de que la vida física de los hombres no es lo principal sino su conducta. Y solo así se explica, solo así encaja dentro de su personalidad y su acción ese desprecio absoluto por el peligro.

Y no debemos perder tiempo, ni permitir que los enemigos de la ideología, los enemigos de la Revolución, asuman la ofensiva ideológica ni asuman una ofensiva psicológica para desalentar al movimiento revolucionario, sino que, partiendo de la verdad y del reconocimiento de la verdad, y convirtiendo ese ejemplo en fuerza invencible, el movimiento revolucionario siga adelante, más firme y más decidido que nunca.

He cumplido con esta amarga tarea. No es tal vez un análisis absolutamente exhaustivo, pero baste decir que

²⁸³ José Antonio de la Caridad Maceo Grajales, *Titán de Bronce* (Cuba, 1845-1896). Participó en la Guerra de los Diez Años. Protagonizó la Protesta de Baraguá. Mayor General. Lugarteniente General del Ejército Libertador en la Guerra de 1895. Dirigió la Invasión de Oriente a Occidente. Cayó en el combate de San Pedro. Símbolo de la intransigencia del pueblo cubano en las guerras de independencia contra el colonialismo español.

nosotros, analizando todo, absolutamente todo, todos nosotros, todos los dirigentes de la Revolución, todos los que conocemos íntimamente la personalidad del Che, todos hemos llegado de una manera unánime y sin la menor duda a esta misma conclusión que les he expresado.

En el día de hoy se reunió el Consejo de Ministros y adoptó el siguiente acuerdo:

Por cuanto: el heroico Comandante Ernesto Guevara murió combatiendo por la liberación de los pueblos de América al frente del Ejército de Liberación de Bolivia.

Por cuanto: el pueblo de Cuba recordará siempre los extraordinarios servicios que prestó el Comandante Ernesto Guevara, tanto en nuestra Guerra Liberadora, como en la consolidación y avance de nuestra Revolución.

Por cuanto: Su conducta encarna el sentimiento internacionalista que inspira la lucha solidaria de los pueblos.

Por cuanto: Su infatigable actividad revolucionaria, que no reconocía fronteras, su pensamiento comunista y su inquebrantable decisión de luchar hasta vencer o morir en favor de la liberación nacional y social de los pueblos del continente y contra el imperialismo, constituyen un ejemplo de convicción y heroísmo revolucionarios que deberá perdurar imperecederamente.

Por tanto: el Consejo de Ministros acuerda lo siguiente:

Primero: que durante 30 días, a partir de este acuerdo, la bandera nacional se izará a media asta, y durante tres días, desde las 12:00 de la noche de hoy, se suspenderán absolutamente todos los espectáculos públicos.

Segundo: Se declara como fecha de recordación nacional el día de su heroica caída en combate, quedando instituido a tal efecto el 8 de octubre como «Día del Guerrillero Heroico».

Tercero: Se efectuarán cuantas actividades sean conducentes para perpetuar, en el recuerdo de las futuras generaciones, su vida y su ejemplo.

A la vez, el Comité Central de nuestro Partido acordó:

Primero: Crear una comisión integrada por los Comandantes Juan Almeida, Ramiro Valdés, Rogelio Acevedo^[284] y Alfonso Zayas,^[285] presidida por el primero de los mencionados compañeros, para orientar y dirigir todas las actividades encaminadas a perpetuar la memoria del Comandante Ernesto Guevara.

Segundo: Convocar al pueblo el próximo miércoles 18 de octubre, a las 8:00 de la noche, para efectuar una velada solemne en la Plaza de la Revolución, a fin de rendir tributo al inolvidable y heroico luchador caído en combate.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

²⁸⁴ Rogelio Acevedo González (Cuba, 1941). Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. General de división. Cumplió misión internacionalista en Angola (1975 y 1981-1983). Presidente del Instituto de Aeronáutica Civil de Cuba (1989-2010).

²⁸⁵ Luis Alfonso Zayas Ochoa (Cuba, 1936-2020). Combatiente del Ejército Rebelde. Después del triunfo de la Revolución, General de brigada. Desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Partido.

◀ *Discurso en la velada solemne en memoria
del Comandante Ernesto Che Guevara
Plaza de la Revolución, La Habana,
octubre 18, 1967*

Compañeras y compañeros;
Revolucionarios:

Fue un día del mes de julio o agosto de 1955 cuando conocimos al Che.^[286] Y en una noche —como él cuenta en sus narraciones— se convirtió en un futuro expedicionario del *Granma*. Pero en aquel entonces aquella expedición no tenía ni barco, ni armas, ni tropas. Y fue así como, junto con Raúl, el Che integró el grupo de los dos primeros de la lista del *Granma*.

Han pasado desde entonces 12 años; han sido 12 años cargados de lucha y de historia. A lo largo de esos años la muerte segó muchas vidas valiosas e irreparables; pero, a la vez, a lo largo de esos años, surgieron personas extraordinarias en estos años de nuestra Revolución y se forjaron entre los hombres de la Revolución, y entre los hombres y

²⁸⁶ Fidel Castro Ruz conoció a Ernesto Guevara el 19 de julio de 1955 en la casa de María Antonia González, calle Emperán, México.

el pueblo, lazos de afecto y lazos de amistad que van más allá de toda expresión posible.

Y en esta noche nos reunimos, ustedes y nosotros, para tratar de expresar de algún modo esos sentimientos con relación a quien fue uno de los más familiares, uno de los más admirados, uno de los más queridos y, sin duda alguna, el más extraordinario de nuestros compañeros de Revolución; expresar esos sentimientos a él y a los héroes que con él han combatido y a los héroes que con él han caído de ese, su Ejército internacionalista, que ha estado escribiendo una página gloriosa e imborrable de la historia.

Che era una de esas personas a quien todos le tomaban afecto inmediatamente, por su sencillez, por su carácter, por su naturalidad, por su compañerismo, por su personalidad, por su originalidad, aun cuando todavía no se le conocían las demás singulares virtudes que lo caracterizaron. En aquellos primeros momentos era el médico de nuestra tropa. Y así fueron surgiendo los lazos y así fueron surgiendo los sentimientos.

Se le veía impregnado de un profundo espíritu de odio y desprecio al imperialismo, no solo porque ya su formación política había adquirido un considerable grado de desarrollo, sino porque hacía muy poco tiempo había tenido la oportunidad de presenciar en Guatemala la criminal intervención imperialista^[287] a través de los soldados mercenarios que dieron al traste con la revolución de aquel país.

Para un hombre como él no eran necesarios muchos argumentos. Le bastaba saber que Cuba vivía en una situación similar, le bastaba saber que había hombres decididos a combatir con las armas en la mano esa situación, le

²⁸⁷ Operación Pbsuccess (1953). Organizada por la CIA con el objetivo de derrocar al presidente de Guatemala Jacobo Árbenz Guzmán.

bastaba saber que aquellos hombres estaban inspirados en sentimientos genuinamente revolucionarios y patrióticos. Y eso era más que suficiente.

De este modo, un día, a finales de noviembre de 1956, con nosotros emprendió la marcha hacia Cuba. Recuerdo que aquella travesía fue muy dura para él puesto que, dadas las circunstancias en que fue necesario organizar la partida, no pudo siquiera proveerse de las medicinas que necesitaba y toda la travesía la pasó bajo un fuerte ataque de asma sin un solo alivio, pero también sin una sola queja.

Llegamos, emprendimos las primeras marchas, sufrimos el primer revés, y al cabo de algunas semanas nos volvimos a reunir —como ustedes saben— un grupo de los que quedaban de la expedición del *Granma*. Che continuaba siendo médico de nuestra tropa.

Sobrevino el primer combate victorioso y Che fue soldado ya de nuestra tropa y, a la vez, era todavía el médico; sobrevino el segundo combate victorioso^[288] y el Che ya no solo fue soldado, sino que fue el más distinguido de los soldados en ese combate, realizando por primera vez una de aquellas proezas singulares que lo caracterizaban en todas las acciones; continuó desarrollándose nuestra fuerza y sobrevino ya un combate de extraordinaria importancia en aquel momento.^[289]

La situación era difícil. Las informaciones eran en muchos sentidos erróneas. Íbamos a atacar en pleno día, al

²⁸⁸ Combate de Llanos del Infierno (Oriente, 22 de enero de 1957). Emboscada del Ejército Rebelde a una patrulla del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista.

²⁸⁹ Combate de Uvero (28 de mayo de 1957). Ataque al cuartel del Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista en apoyo al desembarco del *Corynthia*. Victoria que, al decir del Che, marcó la mayoría de edad del Ejército Rebelde.

amanecer, una posición fuertemente defendida, a orillas del mar, bien armada y con tropas enemigas a nuestra retaguardia, a no mucha distancia, y en medio de aquella situación de confusión en que fue necesario pedirles a los hombres un esfuerzo supremo, una vez que el compañero Juan Almeida asumió una de las misiones más difíciles, sin embargo, quedaba uno de los flancos completamente desprovisto de fuerzas, quedaba uno de los flancos sin una fuerza atacante que podía poner en peligro la operación. Y en aquel instante Che, que todavía era médico, pidió tres o cuatro hombres, entre ellos un hombre con un fusil ametralladora, y en cuestión de segundos emprendió rápidamente la marcha para asumir la misión de ataque desde aquella dirección.

Y en aquella ocasión no solo fue combatiente distinguido, sino que además fue también médico distinguido, prestando asistencia a los compañeros heridos, asistiendo a la vez a los soldados enemigos heridos. Y cuando fue necesario abandonar aquella posición, una vez ocupadas todas las armas y emprender una larga marcha, acosados por distintas fuerzas enemigas, fue necesario que alguien permaneciese junto a los heridos, y junto a los heridos permaneció el Che. Ayudado por un grupo pequeño de nuestros soldados, los atendió, les salvó la vida y se incorporó con ellos ulteriormente a la columna.

Ya a partir de aquel instante descollaba como un jefe capaz y valiente, de ese tipo de hombres que cuando hay que cumplir una misión difícil no espera que le pidan que lleve a cabo la misión.

Así hizo cuando el combate de Uvero, pero así había hecho también en una ocasión no mencionada cuando en los primeros tiempos, merced a una traición, nuestra pequeña tropa fue sorpresivamente atacada por numerosos aviones y cuando nos retirábamos bajo el bombardeo y habíamos

caminado ya un trecho nos recordamos de algunos fusiles, de algunos soldados campesinos que habían estado con nosotros en las primeras acciones y habían pedido después permiso para visitar a sus familiares cuando todavía no había en nuestro incipiente ejército mucha disciplina. Y en aquel momento se consideró la posibilidad de que aquellos fusiles se perdieran.

Recordamos cómo nada más planteado el problema, y bajo el bombardeo, el Che se ofreció, y ofreciéndose salió rápidamente a recuperar aquellos fusiles.

Esa era una de sus características esenciales: la disposición inmediata, instantánea, a ofrecerse para realizar la misión más peligrosa. Y aquello, naturalmente, suscitaba la admiración, la doble admiración hacia aquel compañero que luchaba junto a nosotros, que no había nacido en esta tierra, que era un hombre de ideas profundas, que era un hombre en cuya mente bullían sueños de lucha en otras partes del continente y, sin embargo, aquel altruismo, aquel desinterés, aquella disposición a hacer siempre lo más difícil, a arriesgar su vida constantemente.

Fue así como se ganó los grados de Comandante y de jefe de la segunda columna que se organizara en la Sierra Maestra; fue así como comenzó a crecer su prestigio, como comenzó a adquirir su fama de magnífico combatiente que hubo de llevar a los grados más altos en el transcurso de la guerra.

Che era un insuperable soldado; Che era un insuperable jefe; Che era, desde el punto militar, un hombre extraordinariamente capaz, extraordinariamente valeroso, extraordinariamente agresivo. Si como guerrillero tenía un talón de Aquiles,^[290] ese talón de Aquiles era su excesiva agresividad, era su absoluto desprecio al peligro.

²⁹⁰ Expresión que refiere un punto débil.

Los enemigos pretenden sacar conclusiones de su muerte. ¡Che era un maestro de la guerra, Che era un artista de la lucha guerrillera! Y lo demostró infinidad de veces, pero lo demostró sobre todo en dos extraordinarias proezas, como fue una de ellas la invasión^[291] al frente de una columna, perseguida esa columna por miles de soldados por territorio absolutamente llano y desconocido, realizando —junto con Camilo— una formidable hazaña militar. Pero, además, lo demostró en su fulminante campaña en Las Villas; y lo demostró, sobre todo, en su audaz ataque a la ciudad de Santa Clara,^[292] penetrando con una columna de apenas 300 hombres en una ciudad defendida por tanques, artillería y varios miles de soldados de infantería.

Esas dos hazañas lo consagran como un jefe extraordinariamente capaz, como un maestro, como un artista de la guerra revolucionaria.

Sin embargo, de su muerte heroica y gloriosa pretenden negar la veracidad o el valor de sus concepciones y sus ideas guerrilleras.

Podrá morir el artista, sobre todo cuando se es artista de un arte tan peligroso como es la lucha revolucionaria, pero lo que no morirá de ninguna forma es el arte al que consagró su vida y al que consagró su inteligencia.

¿Qué tiene de extraño que ese artista muera en un combate? Todavía tiene mucho más de extraordinario el

²⁹¹ Se refiere a la Invasión de Oriente a Occidente (1958). Operación militar del Ejército Rebelde con el objetivo de extender la lucha a todo el país.

²⁹² Batalla de Santa Clara (28 de diciembre de 1958-1.º de enero de 1959). Liderada por el Comandante Ernesto *Che* Guevara, permitió tomar el control político y militar de Las Villas e impidió, con el descarrilamiento del tren blindado, la llegada de los refuerzos al Ejército de la dictadura de Fulgencio Batista en Oriente.

hecho de que en las innumerables ocasiones en que arriesgó esa vida durante nuestra lucha revolucionaria no hubiese muerto en algún combate. Y muchas fueron las veces en que fue necesario actuar para impedir que en acciones de menor trascendencia perdiera la vida.

Y así, en un combate, ¡en uno de los tantos combates que libró!, perdió la vida. No poseemos suficientes elementos de juicio para poder hacer alguna deducción acerca de todas las circunstancias que precedieron ese combate, acerca de hasta qué grado pudo haber actuado de una manera excesivamente agresiva, pero —repetimos— si como guerrillero tenía un talón de Aquiles, ese talón de Aquiles era su excesiva agresividad, su absoluto desprecio por el peligro.

Es eso en lo que resulta difícil coincidir con él, puesto que nosotros entendemos que su vida, su experiencia, su capacidad de jefe aguerrido, su prestigio y todo lo que él significaba en vida, era mucho más, incomparablemente más, que la evaluación que tal vez él hizo de sí mismo.

Puede haber influido profundamente en su conducta la idea de que los hombres tienen un valor relativo en la historia, la idea de que las causas no son derrotadas cuando los hombres caen y la incontenible marcha de la historia no se detiene ni se detendrá ante la caída de los jefes.

Y eso es cierto, eso no se puede poner en duda. Eso demuestra su fe en los hombres, su fe en las ideas, su fe en el ejemplo. Sin embargo—como dije hace unos días—, habríamos deseado de todo corazón verlo forjador de las victorias, forjando bajo su jefatura, forjando bajo su dirección las victorias, puesto que los hombres de su experiencia, de su calibre, de su capacidad realmente singular, son hombres poco comunes.

Somos capaces de apreciar todo el valor de su ejemplo y tenemos la más absoluta convicción de que ese ejemplo

servirá de emulación y servirá para que del seno de los pueblos surjan hombres parecidos a él.

No es fácil conjugar en una persona todas las virtudes que se conjugaban en él. No es fácil que una persona de manera espontánea sea capaz de desarrollar una personalidad como la suya. Diría que es de esos tipos de hombres difíciles de igualar y prácticamente imposibles de superar. Pero diremos también que hombres como él son capaces, con su ejemplo, de ayudar a que surjan hombres como él.

Es que en Che no solo admiramos al guerrero, al hombre capaz de grandes proezas. Y lo que él hizo, y lo que él estaba haciendo, ese hecho en sí mismo de enfrentarse solo con un puñado de hombres a todo un Ejército oligárquico, instruido por los asesores yanquis suministrados por el imperialismo yanqui, apoyado por las oligarquías de todos los países vecinos, ese hecho en sí mismo constituye una proeza extraordinaria.

Y si se busca en las páginas de la historia, no se encontrará posiblemente ningún caso en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido una tarea de más envergadura, en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido la lucha contra fuerzas tan considerables. Esa prueba de confianza en sí mismo, esa prueba de confianza en los pueblos, esa prueba de fe en la capacidad de los hombres para el combate, podrá buscarse en las páginas de la historia y, sin embargo, no podrá encontrarse nada semejante.

Y cayó.

Los enemigos creen haber derrotado sus ideas, haber derrotado su concepción guerrillera, haber derrotado sus puntos de vista sobre la lucha revolucionaria armada. Y lo que lograron fue, con un golpe de suerte, eliminar su vida física; lo que pudieron fue lograr las ventajas accidentales que en la guerra puede alcanzar un enemigo. Y ese golpe de suerte, ese golpe de fortuna no sabemos hasta qué grado

ayudado por esa característica a que nos referíamos antes de agresividad excesiva, de desprecio absoluto por el peligro, en un combate como tantos combates.

Como ocurrió también en nuestra guerra de independencia. En un combate en Dos Ríos mataron al Apóstol de nuestra independencia. En un combate en Punta Brava mataron a Antonio Maceo, veterano de cientos de combates. En similares combates murieron infinidad de jefes, infinidad de patriotas de nuestra guerra independentista. Y, sin embargo, eso no fue la derrota de la causa cubana.

La muerte del Che —como decíamos hace unos días— es un golpe duro, es un golpe tremendo para el movimiento revolucionario, en cuanto le priva sin duda de ninguna clase de su jefe más experimentado y capaz.

Pero se equivocan los que cantan victoria. Se equivocan los que creen que su muerte es la derrota de sus ideas, la derrota de sus tácticas, la derrota de sus concepciones guerrilleras, la derrota de sus tesis. Porque aquel hombre que cayó como hombre mortal, como hombre que se exponía muchas veces a las balas, como militar, como jefe, es mil veces más capaz que aquellos que con un golpe de suerte lo mataron.

Sin embargo, ¿cómo tienen los revolucionarios que afrontar ese golpe adverso? ¿Cómo tienen que afrontar esa pérdida? ¿Cuál sería la opinión del Che si tuviese que emitir un juicio sobre este particular? Esa opinión la dijo, esa opinión la expresó con toda claridad, cuando escribió en su mensaje a la conferencia de solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina^[293] que si en cualquier parte le sorprendía la muerte, bienvenida fuera siempre que ese,

²⁹³ Mensaje a los participantes al V Encuentro de la Conferencia Tricontinental (1965).

su grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se extienda para empuñar el arma.

Y ese, su grito de guerra, llegará no a un oído receptivo, ¡llegará a millones de oídos receptivos! Y no una mano, sino que ¡millones de manos, inspiradas en su ejemplo, se extenderán para empuñar las armas!

Nuevos jefes surgirán. Y los hombres, los oídos receptivos y las manos que se extiendan, necesitarán jefes que surgirán de las filas del pueblo, como han surgido los jefes en todas las revoluciones.

No contarán esas manos con un jefe ya de la experiencia extraordinaria, de la enorme capacidad del Che. Esos jefes se formarán en el proceso de la lucha, esos jefes surgirán del seno de los millones de oídos receptivos, de las millones de manos que, más tarde o más temprano, se extenderán para empuñar las armas.

No es que consideremos que en el orden práctico de la lucha revolucionaria su muerte haya de tener una inmediata repercusión, que en el orden práctico del desarrollo de la lucha su muerte pueda tener una repercusión inmediata. Pero es que el Che, cuando empuñó de nuevo las armas, no estaba pensando en una victoria inmediata, no estaba pensando en un triunfo rápido frente a las fuerzas de las oligarquías y del imperialismo. Su mente de combatiente experimentado estaba preparada para una lucha prolongada de 5, de 10, de 15, de 20 años si fuera necesario. ¡Él estaba dispuesto a luchar 5, 10, 15, 20 años, toda la vida si fuese necesario!

Y es con esa perspectiva en el tiempo en que su muerte, en que su ejemplo —que es lo que debemos decir—, tendrá una repercusión tremenda, tendrá una fuerza invencible.

Su capacidad como jefe y su experiencia en vano tratan de negarlas quienes se aferran al golpe de fortuna. Che era un jefe militar extraordinariamente capaz. Pero cuando

nosotros recordamos al Che, cuando nosotros pensamos en el Che, no estamos pensando fundamentalmente en sus virtudes militares. ¡No! La guerra es un medio y no un fin, la guerra es un instrumento de los revolucionarios. ¡Lo importante es la revolución, lo importante es la causa revolucionaria, las ideas revolucionarias, los objetivos revolucionarios, los sentimientos revolucionarios, las virtudes revolucionarias!

Y es en ese campo, en el campo de las ideas, en el campo de los sentimientos, en el campo de las virtudes revolucionarias, en el campo de la inteligencia, aparte de sus virtudes militares, donde nosotros sentimos la tremenda pérdida que para el movimiento revolucionario ha significado su muerte.

Porque Che reunía, en su extraordinaria personalidad, virtudes que rara vez aparecen juntas. El descolló como hombre de acción insuperable, pero Che no solo era un hombre de acción insuperable: Che era un hombre de pensamiento profundo, de inteligencia visionaria, un hombre de profunda cultura. Es decir, que reunía en su persona al hombre de ideas y al hombre de acción.

Pero no es que reuniera esa doble característica de ser hombre de ideas, y de ideas profundas, la de ser hombre de acción, sino que Che reunía como revolucionario las virtudes que pueden definirse como la más cabal expresión de las virtudes de un revolucionario: hombre íntegro a carta cabal, hombre de honradez suprema, de sinceridad absoluta, hombre de vida estoica y espartana, hombre a quien prácticamente en su conducta no se le puede encontrar una sola mancha. Constituyó por sus virtudes lo que puede llamarse un verdadero modelo de revolucionario.

Suele, a la hora de la muerte de los hombres, hacerse discursos, suele destacarse virtudes, pero pocas veces como en esta ocasión se puede decir con más justicia, con más

exactitud de un hombre lo que decimos del Che: ¡Que constituyó un verdadero ejemplo de virtudes revolucionarias!

Pero además añadía otra cualidad, que no es una cualidad del intelecto, que no es una cualidad de la voluntad, que no es una cualidad derivada de la experiencia, de la lucha, sino una cualidad del corazón, ¡porque era un hombre extraordinariamente humano, extraordinariamente sensible!

Por eso decimos, cuando pensamos en su vida, cuando pensamos en su conducta, que constituyó el caso singular de un hombre rarísimo en cuanto fue capaz de conjugar en su personalidad no solo las características de hombre de acción, sino también de hombre de pensamiento, de hombre de inmaculadas virtudes revolucionarias y de extraordinaria sensibilidad humana, unidas a un carácter de hierro, a una voluntad de acero, a una tenacidad indomable.

Y por eso le ha legado a las generaciones futuras no solo su experiencia, sus conocimientos como soldado destacado, sino que a la vez las obras de su inteligencia. Escribía con la virtuosidad de un clásico de la lengua. Sus narraciones de la guerra son insuperables. La profundidad de su pensamiento es impresionante. Nunca escribió sobre nada absolutamente que no lo hiciese con extraordinaria seriedad, con extraordinaria profundidad; y algunos de sus escritos no dudamos de que pasarán a la posteridad como documentos clásicos del pensamiento revolucionario.

Y así, como fruto de esa inteligencia vigorosa y profunda, nos dejó infinidad de recuerdos, infinidad de relatos que, sin su trabajo, sin su esfuerzo, habrían podido tal vez olvidarse para siempre.

Trabajador infatigable, en los años que estuvo al servicio de nuestra Patria no conoció un solo día de descanso. Fueron muchas las responsabilidades que se le asignaron:

como presidente del Banco Nacional, como director de la Junta de Planificación, como ministro de Industrias, como Comandante de regiones militares, como jefe de delegaciones de tipo político, o de tipo económico, o de tipo fraternal.

Su inteligencia multifacética era capaz de emprender con el máximo de seguridad cualquier tarea en cualquier orden, en cualquier sentido. Y así, representó de manera brillante a nuestra Patria en numerosas conferencias internacionales, de la misma manera que dirigió brillantemente a los soldados en el combate, de la misma manera que fue un modelo de trabajador al frente de cualesquiera de las instituciones que se le asignaron, ¡y para él no hubo días de descanso, para él no hubo horas de descanso! Y si mirábamos para las ventanas de sus oficinas, permanecían las luces encendidas hasta altas horas de la noche, estudiando, o, mejor dicho, trabajando o estudiando. Porque era un estudioso de todos los problemas, era un lector infatigable. Su sed de abarcar conocimientos humanos era prácticamente insaciable, y las horas que le arrebatava al sueño las dedicaba al estudio; y los días reglamentarios de descanso los dedicaba al trabajo voluntario.^[294]

Fue él, el inspirador y el máximo impulsor de ese trabajo que hoy es actividad de cientos de miles de personas en todo el país, el impulsor de esa actividad que cada día cobra en las masas de nuestro pueblo mayor fuerza.

Y como revolucionario, como revolucionario comunista, verdaderamente comunista, tenía una infinita fe en los valores morales, tenía una infinita fe en la conciencia de los hombres. Y debemos decir que en su concepción vio con absoluta claridad en los resortes morales la palanca

²⁹⁴ Trabajo que se realiza en interés social y sin remuneración. En Cuba, promovido y extendido por Ernesto *Che* Guevara.

fundamental de la construcción del comunismo en la sociedad humana.

Muchas cosas pensó, desarrolló y escribió. Y hay algo que debe decirse un día como hoy, y es que los escritos del Che, el pensamiento político y revolucionario del Che tendrán un valor permanente en el proceso revolucionario cubano y en el proceso revolucionario en América Latina. Y no dudamos que el valor de sus ideas, de sus ideas tanto como hombre de acción, como hombre de pensamiento, como hombre de acrisoladas virtudes morales, como hombre de insuperable sensibilidad humana, como hombre de conducta intachable, tienen y tendrán un valor universal.

Los imperialistas cantan voces de triunfo ante el hecho del guerrillero muerto en combate; los imperialistas cantan el triunfo frente al golpe de fortuna que los llevó a eliminar tan formidable hombre de acción. Pero los imperialistas tal vez ignoran o pretenden ignorar que el carácter de hombre de acción era una de las tantas facetas de la personalidad de ese combatiente. Y que si de dolor se trata, a nosotros nos duele no solo lo que se haya perdido como hombre de acción, nos duele lo que se ha perdido como hombre virtuoso, nos duele lo que se ha perdido como hombre de exquisita sensibilidad humana y nos duele la inteligencia que se ha perdido. Nos duele pensar que tenía solo 39 años en el momento de su muerte, nos duele pensar cuántos frutos de esa inteligencia y de esa experiencia que se desarrollaba cada vez más hemos perdido la oportunidad de percibir.

Nosotros tenemos idea de la dimensión de la pérdida para el movimiento revolucionario. Pero, sin embargo, ahí es donde está el lado débil del enemigo imperialista: creer que con el hombre físico ha liquidado su pensamiento, creer que con el hombre físico ha liquidado sus ideas, creer que con el hombre físico ha liquidado sus virtudes, creer que con el hombre físico ha liquidado su ejemplo. Y lo creen

de manera tan impúdica que no vacilan en publicar, como la cosa más natural del mundo, las circunstancias casi universalmente ya aceptadas en que lo ultimaron después de haber sido herido gravemente en combate. No han reparado siquiera en la repugnancia del procedimiento, no han reparado siquiera en la impudicia del reconocimiento. Y han divulgado como derecho de los esbirros, han divulgado como derecho de los oligarcas y de los mercenarios, el disparar contra un combatiente revolucionario gravemente herido.

Y lo peor es que explican además por qué lo hicieron, alegando que habría sido tremendo el proceso en que hubiesen tenido que juzgar al Che, alegando que habría sido imposible sentar en el banquillo de un tribunal a semejante revolucionario.

Y no solo eso, sino que además no han vacilado en hacer desaparecer sus restos. Y sea verdad o sea mentira, es el hecho que anuncian haber incinerado su cadáver, con lo cual empiezan a demostrar su miedo, con lo cual empiezan a demostrar que no están tan convencidos de que liquidando la vida física del combatiente liquidan sus ideas y liquidan su ejemplo.

Che no cayó defendiendo otro interés, defendiendo otra causa que la causa de los explotados y los oprimidos en este continente; Che no cayó defendiendo otra causa que la causa de los pobres y de los humildes de esta Tierra. Y la forma ejemplar y el desinterés con que defendió esa causa no osan siquiera discutirlo sus más encarnizados enemigos.

Y ante la historia, los hombres que actúan como él, los hombres que lo hacen todo y lo dan todo por la causa de los humildes, cada día que pasa se agigantan, cada día que pasa se adentran más profundamente en el corazón de los pueblos.

Y esto ya lo empiezan a percibir los enemigos imperialistas, y no tardarán en comprobar que su muerte será a la

larga como una semilla de donde surgirán muchos hombres decididos a emularlo, muchos hombres decididos a seguir su ejemplo.

Y nosotros estamos absolutamente convencidos de que la causa revolucionaria en este continente se repondrá del golpe, que la causa revolucionaria en este continente no será derrotada por ese golpe.

Desde el punto de vista revolucionario, desde el punto de vista de nuestro pueblo, ¿cómo debemos mirar nosotros el ejemplo del Che? ¿Acaso pensamos que lo hemos perdido? Ciertamente es que no volveremos a ver nuevos escritos, cierto es que no volveremos a escuchar de nuevo su voz. Pero el Che le ha dejado al mundo un patrimonio, un gran patrimonio, y de ese patrimonio nosotros —que lo conocimos tan de cerca— podemos ser en grado considerable herederos suyos.

Nos dejó su pensamiento revolucionario, nos dejó sus virtudes revolucionarias, nos dejó su carácter, su voluntad, su tenacidad, su espíritu de trabajo. En una palabra, ¡nos dejó su ejemplo! ¡Y el ejemplo del Che debe ser un modelo para nuestro pueblo, el ejemplo del Che debe ser el modelo ideal para nuestro pueblo!

Si queremos expresar cómo aspiramos que sean nuestros combatientes revolucionarios, nuestros militantes, nuestros hombres, debemos decir sin vacilación de ninguna índole: ¡Que sean como el Che! Si queremos expresar cómo queremos que sean los hombres de las futuras generaciones, debemos decir: ¡Que sean como el Che! Si queremos decir cómo deseamos que se eduquen nuestros niños, debemos decir sin vacilación: ¡Queremos que se eduquen en el espíritu del Che! Si queremos un modelo de hombre, un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, un modelo de hombre que pertenece al futuro, ¡de corazón digo que ese modelo sin una sola mancha en su conducta,

sin una sola mancha en su actitud, sin una sola mancha en su actuación, ese modelo es el Che! Si queremos expresar cómo deseamos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón de vehementes revolucionarios: ¡Queremos que sean como el Che!

Che se ha convertido en un modelo de hombre no solo para nuestro pueblo, sino para cualquier pueblo de América Latina. Che llevó a su más alta expresión el estoicismo revolucionario, el espíritu de sacrificio revolucionario, la combatividad del revolucionario, el espíritu de trabajo del revolucionario, y Che llevó las ideas del marxismo-leninismo a su expresión más fresca, más pura, más revolucionaria.

¡Ningún hombre como él en estos tiempos ha llevado a su nivel más alto el espíritu internacionalista proletario!

Y cuando se hable de internacionalista proletario, y cuando se busque un ejemplo de internacionalista proletario, ¡ese ejemplo, por encima de cualquier otro ejemplo, es el ejemplo del Che! En su mente y en su corazón habían desaparecido las banderas, los prejuicios, los chovinismos, los egoísmos, ¡y su sangre generosa estaba dispuesto a verterla por la suerte de cualquier pueblo, por la causa de cualquier pueblo, y dispuesto a verterla espontáneamente, y dispuesto a verterla instantáneamente!

Y así, sangre suya fue vertida en esta tierra cuando lo hirieron en diversos combates; sangre suya por la redención de los explotados y los oprimidos, de los humildes y los pobres, se derramó en Bolivia. ¡Esa sangre se derramó por todos los explotados, por todos los oprimidos!; ¡esa sangre se derramó por todos los pueblos de América y se derramó por Vietnam, porque él allá, combatiendo contra las oligarquías, combatiendo contra el imperialismo, sabía que brindaba a Vietnam la más alta expresión de su solidaridad!

Es por eso, compañeros y compañeras de la Revolución, que nosotros debemos mirar con firmeza el porvenir y con decisión; es por eso que debemos mirar con optimismo el porvenir. ¡Y buscaremos siempre en el ejemplo del Che la inspiración, la inspiración en la lucha, la inspiración en la tenacidad, la inspiración en la intransigencia frente al enemigo y la inspiración en el sentimiento internacionalista!

Es por eso que nosotros, en la noche de hoy, después de este impresionante acto, después de esta increíble —por su magnitud, por su disciplina y por su devoción— muestra multitudinaria de reconocimiento, que demuestra cómo este es un pueblo sensible, que demuestra cómo este es un pueblo agradecido, que demuestra cómo este pueblo sabe honrar la memoria de los valientes que caen en el combate, que demuestra cómo este pueblo sabe reconocer a los que le sirven, que demuestra cómo este pueblo se solidariza con la lucha revolucionaria, cómo este pueblo levanta y mantendrá siempre en alto y cada vez más en alto las banderas revolucionarias y los principios revolucionarios; hoy, en estos instantes de recuerdo, elevemos nuestro pensamiento y, con optimismo en el futuro, con optimismo absoluto en la victoria definitiva de los pueblos, le digamos al Che, y con él a los héroes que combatieron y cayeron junto a él: ¡Hasta la victoria siempre!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

1968

◀ *Discurso de clausura
del Congreso Cultural de La Habana
Teatro Charles Chaplin,
enero 12, 1968*

Señores delegados
al Congreso Cultural de La Habana;
Compañeras y compañeros:

Es obligado expresar la impresión recogida entre numerosos participantes en el Congreso de que este primer evento internacional de esta índole ha sido un éxito completo.

Algunos auguraban que la celebración de un congreso de esta naturaleza constituía una tarea difícil y que tal vez resultaría imposible llevar a cabo una asamblea internacional de esta índole con la participación de un contingente tan numeroso de trabajadores intelectuales, procedentes nada menos que de 70 países, que hablan gran número de diferentes idiomas, cuyas ideas en muchos órdenes pueden diferir, y que, por tanto, podría convertirse el Congreso Cultural en una especie de lugar de polémicas de toda índole, de incomprensiones, y que les sería muy difícil a los trabajadores intelectuales arribar a conclusiones prácticamente unánimes.

Tal vez esto pueda obedecer a diversas razones, entre ellas lo que tienen por lo general los trabajadores intelectuales de en ocasiones ser excesivamente individualistas; las circunstancias —analizadas en el propio Congreso— de lo mucho que influyen en los hombres de cualquier sociedad, independientemente de sus posiciones, las ideas, los hábitos y las condiciones de vida del mundo donde se desenvuelve; y posiblemente también entrañe esa suposición una subestimación de los trabajadores intelectuales.

Y nosotros debemos pensar qué factores son los que han hecho realmente posible este Congreso, qué factores son los que han inspirado las discusiones de este Congreso, qué factores son los que han contribuido a darle una tónica profundamente revolucionaria, una tónica revolucionaria que en verdad puede afirmarse que excedió a las predicciones más optimistas. El factor que hizo posible este Congreso y determinó sus resultados es la conciencia universal que se desarrolla hoy día, la conciencia universal acerca de los problemas más profundos del mundo contemporáneo, la conciencia universal acerca de las graves amenazas que se ciernen sobre todos los pueblos del mundo, la conciencia universal de lucha, la conciencia universal de justicia que se expande por el mundo.

Y lo curioso es que los hombres y mujeres aquí reunidos no vinieron como militantes de ninguna organización política. Congresos han tenido lugar en muchas partes y en muchas épocas, entre organizaciones de militantes similares, de partidos similares, pero, sin embargo, este Congreso se ha caracterizado por el hecho de su amplitud en la representación, de las procedencias tan diferentes, de las actividades tan diferentes que desempeñan cada uno de sus participantes, y que, sin embargo, una serie de cuestiones, una serie de principios fundamentales fueron recogidos con extraña unanimidad.

Trabajadores intelectuales de las más diversas ramas, trabajadores intelectuales de las más diversas concepciones filosóficas, de las más diversas concepciones científicas y artísticas, de las más diversas opiniones políticas, y sin embargo una coincidencia general se podía apreciar. Y esto creemos verdaderamente que ha de constituir un motivo de preocupación para los enemigos de la humanidad.

Y esta conciencia universal, ¿qué es lo que la determina? ¿Es acaso un sentimiento idealista de los que se reunieron en este Congreso? ¿Es acaso emanación simplemente de un sentimiento altruista, de un sentimiento noble y generoso? Aunque evidentemente esos sentimientos abundan en este Congreso, es indiscutible que el factor que crea esa conciencia universal es precisamente el peligro, las amenazas de agresiones y las agresiones reales que diversos pueblos del mundo, que prácticamente el mundo entero está sufriendo. El desarrollo de esa conciencia universal ha crecido parejo con el espíritu agresivo, con los actos de opresión y vasallaje, con las amenazas que se ciernen sobre toda la humanidad. Lo que hay que decir es que los hombres y mujeres aquí reunidos, sin duda, constituyen esa vanguardia, ese núcleo que es capaz de penetrar más a fondo, que es capaz de comprender, primero, cuál es la naturaleza y la índole y la gravedad de los problemas contemporáneos que está sufriendo y están amenazando a la humanidad.

Nosotros hemos leído todas las resoluciones sobre los distintos temas que se abordaron. Y se puede afirmar que los problemas fundamentales que hoy afronta la humanidad, los peligros más serios, fueron abordados, y fueron abordados de una manera, a nuestro juicio, muy correcta.

Hay algunos hechos acerca de los cuales nadie que tenga un poco de conciencia, acerca de los cuales nadie que tenga sentimientos humanos, sentimientos de justicia, puede permanecer indiferente ni puede permanecer indolente.

Es así, como, por ejemplo, la agresión a Vietnam, ese hecho insólito en nuestros tiempos, ese acto de genocidio que salvajemente lleva a cabo el imperialismo yanqui contra aquel pueblo, injustificable desde todos los puntos de vista, con empleo de medios de guerra y de actos de salvajismo, que a todos los que tuvieron oportunidad de vivir o conocer de cerca o de lejos, o leer acerca de los hechos del nazismo^[295] en Europa, les recuerda incuestionablemente aquellos hechos; les recuerda incuestionablemente, por ejemplo, todos aquellos actos que después constituyeron crímenes de guerra por los cuales fueron sancionados, y en algunas ocasiones ejecutados, muchos menos de los que debieron serlo, pero sí algunos de los principales responsables de aquellos hechos.

La política imperialista yanqui nos recuerda hoy a la política de Hitler, nos recuerda los actos de barbarie del nazismo, pero con una diferencia: y es que el imperialismo ha logrado reunir recursos técnicos y recursos por lo tanto también militares, ha logrado reunir un poder de destrucción y de muerte incomparablemente superior a lo que jamás pudieron soñar los nazifascistas.

Y es lógico que la humanidad tenga que preocuparse cuando ve que tan tremendas fuerzas avanzan por ese camino.

Pero a la vez también, no solo contribuye a formar esa conciencia la naturaleza de los crímenes que se cometen, sino que contribuye, aun en un grado más alto, la admiración que sentimos hacia el pueblo heroico que tan valerosamente, tan exitosamente, tan increíblemente se enfrenta a esas fuerzas poderosas, combate duramente contra ellas y es capaz, además, de derrotarlas.

²⁹⁵ Nazismo o nacionalsocialismo. Ideología nacionalista y supremacista del Tercer Reich alemán liderado por Adolf Hitler (1933-1945).

La indignación, por un lado, el odio por un lado y la admiración por otro, con relación a los hechos que se suceden en Vietnam, han contribuido de una manera notabilísima, quizás más que ningún otro hecho en estos tiempos, a crear esa conciencia de justicia y de moral universal que se ha evidenciado en este Congreso.

Pero es que al mismo tiempo la humanidad cada vez ve con más claridad que estos hechos no constituyen, ni mucho menos, accidentes aislados, sino que estos hechos constituyen los frutos de toda una concepción, de todo un sistema que se trata de aplicar a todo el mundo.

Esa extraordinaria unanimidad con que hoy se condenan los actos del imperialismo yanqui, lógicamente constituye el resultado de toda una cadena de hechos similares que tienen lugar en el mundo en los últimos tiempos. Porque esos mismos imperialistas que asesinan y matan bárbaramente en Vietnam, son los mismos imperialistas que invadieron y ocuparon el territorio de Santo Domingo; son los mismos imperialistas que participan en la represión de los movimientos revolucionarios en todo el mundo; son los mismos imperialistas que impulsaron los hechos que culminaron en el asesinato de Lumumba; son los mismos imperialistas que llevan a cabo sus actos de agresión y de provocación a Corea, que intervienen en Laos, que amenazan a Camboya, que mantienen en Formosa a un títere desprestigiado,^[296] que mantienen con su apoyo, con sus armas y con sus recursos a los gobiernos oligárquicos de América Latina, a las tiranías, a los sistemas arcaicos que prevalecen en este continente; son los mismos que mantienen el colonialismo portugués

²⁹⁶ Chiang Kai-Shek (China, 1887-1975). General. Presidente de la República Nacionalista China (1943-1948). Ante la victoria del Ejército Popular se refugió con su gobierno en la isla de Taiwán, donde estableció una dictadura.

en África; son los mismos que apoyan no ya los golpes de Estado en América Latina —cosa tan cotidiana—, los golpes de Estado en África —cosa tan de moda en los últimos tiempos—, sino que incluso en la misma Europa apoyan el golpe de Estado militar reaccionario de Grecia²⁹⁷ y alientan las agresiones contra los pueblos árabes (APLAUSOS).

Es decir, que no hay que mencionar a Cuba, porque ya nuestro caso deja de ser un caso aislado para convertirse en un caso más. Nuestra experiencia acerca de las actividades y de la conducta del imperialismo la hemos aprendido demasiado bien. Pero es que nuestro pueblo hoy día ya no es precisamente la agresión imperialista contra nosotros lo que mueve su actitud y su indignación y su odio al imperialismo, es la comprensión del papel que ese imperialismo juega en todo el mundo.

No hay un solo continente hacia donde se mire, no hay un solo país del mundo, no hay un solo pueblo, no hay un solo problema contemporáneo en que no se vea, en que no se sienta, en que no se palpe la actividad del imperialismo; no hay una sola causa infame en el mundo que el imperialismo no apoye, como no hay una sola causa justa en este mundo contemporáneo que el imperialismo no combata.

Y ya no es que el imperialismo se cebe y agrede a lo que se ha dado en llamar el Tercer Mundo o el mundo subdesarrollado o el mundo en desarrollo, como otros lo llaman. Y eso de mundo en desarrollo es un concepto verdaderamente mal aplicado, porque si nos atenemos a la realidad de ese mundo, más que mundo en desarrollo desde el punto de vista técnico, desde el punto de vista económico, más que mundo en desarrollo, pudiéramos calificarlo,

²⁹⁷ Golpe de Estado que estableció la llamada Dictadura de los Coroneles en Grecia (21 de abril de 1967).

como consecuencia de las condiciones que el imperialismo ha impuesto a ese mundo, mundo en retroceso.

Y no es que las garras y los actos del imperialismo atenten solo contra esa región del mundo; los actos y los hechos de ese imperialismo atentan cada vez más seriamente también contra los intereses de los países llamados desarrollados. Y en este concepto entre desarrollados y subdesarrollados existen discrepancias terminológicas, porque se dice que a veces un país muy desarrollado industrial y económicamente es a la vez un país subdesarrollado política y socialmente; y que un país subdesarrollado económicamente, esté política y socialmente más desarrollado.

Nosotros no nos ofendemos, ni mucho menos, si nos incluyen entre los países subdesarrollados. Porque el desarrollo de la conciencia, nuestro desarrollo social y nuestro desarrollo cultural general, se va convirtiendo en un prerrequisito de nuestro desarrollo económico e industrial. En este país, al igual que debe ocurrir en cualquier otro país en condiciones similares a nosotros, el desarrollo del pueblo en la política y en la conciencia se vuelve requisito *sine qua non* para ganar la batalla del subdesarrollo económico.

Pero el imperialismo como fenómeno universal, el imperialismo como mal universal, el imperialismo como lobo universal, no puede existir si no a condición de actuar como lobo en todo el mundo y de actuar contra los intereses de todo el mundo. Y ese imperialismo actúa igualmente contra los intereses del resto del mundo llamado desarrollado, el resto del mundo industrializado.

Hoy día se suele, en la terminología política, hablar de imperialismo encabezado por Estados Unidos. Y es que en la realidad contemporánea solo hay un imperialismo verdaderamente poderoso; en la realidad contemporánea el sostén del imperialismo, el imperialismo en

esencia, es el imperialismo norteamericano. Los demás imperialismos poderosos ayer son hoy extraordinariamente débiles con relación al imperialismo yanqui. Y es por eso comprendido cada vez más por el mundo entero, que el esfuerzo, que la lucha, se concentra contra el imperialismo yanqui, que es el sostén de todos los gobiernos reaccionarios, es el sostén de todas las malas causas del mundo.

Y ese imperialismo amenaza devorarse incluso, y en cierta medida va devorando también, a las demás potencias imperialistas. Sería innecesario argumentar acerca de este punto. Acerca de este punto se discutió en el Congreso, acerca de este punto se expresaron brillantes ideas y se hicieron proposiciones. El análisis presentado en el Congreso en una de las ponencias con relación al fenómeno de penetración imperialista yanqui en Europa, al fenómeno de la sustracción de capitales —ya no la exportación de capitales, sino a la sustracción de capital que actualmente el imperialismo yanqui realiza en el mundo subdesarrollado, avalado con cifras—, la explicación del drenaje de técnicos que tiene lugar en todo el mundo por parte del imperialismo yanqui; y esos hechos que expresan este fenómeno contemporáneo del monopolio de la ciencia y de la técnica, de la utilización que los imperialistas dan a los grandes avances de la ciencia y de la técnica moderna, eso fue brillantemente expuesto en el Congreso, como la idea de que actualmente los imperialistas yanquis cuando hacen inversiones en Europa no tienen que llevar más que el 10 % del valor del total de esas inversiones, y cómo movilizan en la propia Europa los restantes recursos.

Y nosotros sabemos hasta qué grado llega la penetración del imperialismo yanqui en Europa. Y debemos decir seriamente que en un grado quizás más alto de lo que los propios europeos se imaginan el imperialismo yanqui gobierna en Europa (APLAUSOS).

Y nosotros lo sabemos, tenemos una constante prueba de ello. Porque contra nosotros, por ejemplo, realiza el imperialismo una actividad incesante de sabotaje económico, de bloqueo económico, hace todo lo posible para evitar que nosotros podamos adquirir cualquier cosa útil en cualquier parte del mundo. Y lo peor es que en numerosas ocasiones, en numerosísimas ocasiones, los imperialistas sabotean e impiden las gestiones que nosotros hacemos en países que se consideran muy independientes, muy soberanos y muy desarrollados.

Porque los imperialistas poseen acciones mayoritarias en incontables empresas europeas; los imperialistas poseen el control de numerosas patentes que se emplean en Europa. Y si nosotros vamos a adquirir cualquier máquina que está fabricada de acuerdo con una patente norteamericana, o que parte de la máquina está fabricada con una patente norteamericana, nosotros no podemos adquirir la maquinaria o la técnica. A veces nos venden una parte de una fábrica, pero no nos pueden vender el proceso completo porque la patente es norteamericana. En muchas ocasiones, aunque no se trate de una patente norteamericana o de una fábrica con participación financiera del capital norteamericano, pues tampoco podemos adquirir lo que queremos porque son clientes importantes de esa industria y se disgustan si esa industria nos vende algo a nosotros; por esa vía presionan y sabotean e impiden nuestras gestiones económicas.

De manera que gobiernan en Europa, bien como dueños de las empresas, bien como dueños de las patentes, o bien como clientes importantes, o bien como aliados de algunos gobiernos de Europa, valiéndose de sus influencias para sabotear las actividades económicas de Cuba.

Y parece increíble hasta qué grado y hasta qué minuciosidad llegan en esa actividad. De manera que nosotros, que no somos europeos, sabemos hasta qué grado la economía

de Europa está gobernada por Estados Unidos. Y el problema que esa Europa —incluso esa Europa capitalista— tiene por delante es saber si existe alguna manera de dominar, de contener esa penetración económica; si existe alguna manera de resistir esa penetración, y si acaso existe dentro de la concepción capitalista, dentro de las leyes capitalistas; no importa cuánto se protejan con tarifas y con derechos arancelarios, el potencial financiero y el potencial técnico de Estados Unidos es tan grande que en muchas ocasiones puede vender a precios inferiores y algunos productos incluso a precio de dumping, sobrepasando cualquier tipo de barrera arancelaria. Y en ocasiones no tienen que vencer ninguna barrera, porque sencillamente compran las empresas europeas.

A nosotros nos han ocurrido incluso cosas como estas: comprar en una firma europea determinado número de camiones, y después que hemos recibido los camiones, llegar los hombres de negocio norteamericanos, comprar aquella fábrica, y a partir de ese momento no poder contar nosotros con una sola pieza de repuesto para aquellos camiones.

A veces tenemos la impresión de que se apoderan vorazmente de todo, y en ocasiones tenemos incluso la impresión de que cuando cualquier industria europea nos abastece de algunos productos que puedan ser importantes para nuestro desarrollo no paran hasta que compran la industria. Afortunadamente, no lo han podido hacer con todas las industrias; afortunadamente las contradicciones se manifiestan; y afortunadamente a pesar de eso, y producto de esas contradicciones, y producto de esa penetración, producto de la competencia que el imperialismo yanqui le hace a Europa, en medio de todas las dificultades, el intercambio comercial entre Cuba y Europa va en incremento.

Nosotros tenemos también un índice de hasta qué grado la resistencia de los industriales europeos y de los

gobiernos europeos es cada vez mayor, o la preocupación cada vez mayor, o la angustia cada vez mayor, con relación a la penetración económica y al apoderamiento de la economía europea por Estados Unidos, que algunas cosas que años atrás resultaban para Cuba muy difíciles de adquirir, actualmente no resultan tan difíciles. El crédito de nuestro país —y perdónenme esta disquisición— y el número de ofertas a nuestro país crece.

De manera que en estos hechos nosotros vemos la contradicción, en estos hechos vemos la tremenda influencia que tienen en Europa los imperialistas yanquis y a la vez vemos la creciente preocupación en los propios círculos capitalistas de Europa acerca de este fenómeno que tiene lugar en Europa en estos tiempos.

De manera que hay un enemigo que sí se puede llamar universal, y si alguna vez en la historia de la humanidad hubo un enemigo verdaderamente universal, un enemigo cuya actitud y cuyos hechos preocupan a todo el mundo, amenazan a todo el mundo, agreden de una forma o de otra a todo el mundo, ese enemigo real y realmente universal es precisamente el imperialismo yanqui. Y en la misma medida en que la humanidad toma conciencia de este problema, la humanidad se moviliza; en la misma medida en que toma conciencia de este problema, la humanidad empieza de una forma o de otra a actuar.

A veces hemos oído en los propios intelectuales, en los propios científicos y artistas, la autocrítica de que tienen una relación distante con los problemas. No me refiero en este caso a los trabajadores intelectuales del Tercer Mundo —por llamarlo de alguna forma—, me refiero sobre todo a los trabajadores intelectuales de Europa. La autocrítica de que tienen una relación lejana —a veces la califican de paternalista, etcétera— con relación a los problemas del mundo. ¿Cómo vemos nosotros esta cuestión? Nos parece que

seríamos ilusos, pecaríamos de idealistas, si quisiéramos que de la noche a la mañana esta conciencia de que hablábamos surgiera en un despertar apoteósico.

Nosotros no nos detenemos a analizar el grado en que los trabajadores intelectuales se movilizan en el mundo en favor de las causas justas; nosotros nos detenemos más bien a considerar que cualquiera que sea el grado de ese desarrollo, cualquiera que sea la eficacia de esa solidaridad, el hecho cierto es que ese movimiento está en ascenso, el hecho cierto es que ese movimiento está en desarrollo, el hecho cierto es que ese movimiento crece.

¡Y nosotros, sinceros, podríamos decir que muchas veces hemos visto cómo determinadas causas que más afectan al mundo de hoy, cómo determinadas agresiones, cómo determinados crímenes, han encontrado más apoyo, más eco, más protesta y más combatividad en grupos de trabajadores intelectuales que en organizaciones de tipo político de las cuales era de esperarse la mayor combatividad! (APLAUSOS). ¡En ocasiones hemos visto supuestas vanguardias en lo más profundo de la retaguardia en la lucha contra el imperialismo! (APLAUSOS).

Y de veras que no está en nuestro ánimo al venir a esta tribuna, ni ofender a nadie ni herir a nadie. Además, no nos gusta ofender o atacar por vía indirecta. Y digo esto como obligada alusión a una verdad que nosotros hemos palpado —y al fin y al cabo esta es la visión de los agredidos, la visión de los combatientes revolucionarios de un país que lucha contra el imperialismo y de un país que, si no en la primera trinchera, porque la primera trinchera es incuestionablemente Vietnam (APLAUSOS), es un país que ocupa un modesto puesto de combate, pero que lo defiende firme y resueltamente.

Y nosotros cuando vemos a un hombre de vanguardia o que suponemos de vanguardia en la vanguardia, nos

parece lo más natural del mundo; pero cuando hemos visto en la vanguardia de la protesta y de la lucha a quienes no se tenían por vanguardia, nos admira. ¡De manera que no nos ponemos a medir el grado con que combaten, sino que vemos y palpamos el hecho de que cuando las banderas justas no hay quien las recoja en algunos países, hay hombres dignos que recogen esas banderas! (APLAUSOS). Y no son pocos los ejemplos que tenemos de estos fenómenos.

En el curso de estos años de Revolución hemos aprendido mucho, y entre otras cosas hemos aprendido a distinguir entre lo verdadero y lo falso, entre una actitud revolucionaria y una consigna revolucionaria, entre las palabras y los hechos, entre los dogmas y las realidades.

¿Podrá alguien considerar que no constituyó para nosotros una inolvidable experiencia la experiencia de la Crisis de Octubre? No nos gusta hablar de aquel episodio, pero incuestionablemente que nuestro pueblo vivió momentos de grandes peligros. Y nadie debe interpretar como una manifestación de orgullo el expresar aquí que nuestro pueblo se portó con dignidad, con entereza y con valor (APLAUSOS). Pero sí expresar a la vez que, desde hace mucho tiempo, desde que éramos casi adolescentes, veníamos oyendo hablar de la gran campaña en favor de la paz. Y no critico con esto a los hombres que han luchado por la paz, a los hombres que honestamente de una manera o de otra han agarrado la bandera de la lucha por la paz y en la medida de sus fuerzas han enarbolado esa bandera. Lo que nos llamó realmente la atención fue el hecho de que cuando verdaderamente la paz estuvo en peligro, de que cuando verdaderamente el mundo estuvo al borde de una guerra nuclear, no vimos en Europa —y es de suponer que en Europa habría guerra también si hay guerra nuclear; es de suponer que en un encuentro entre las grandes potencias nucleares Europa, atada por pactos militares a una de esas potencias, el

imperialismo yanqui, habría sufrido las consecuencias de esa guerra, habría estado dentro de la guerra— grandes movilizaciones de masa. Y en verdad que si las hubo no nos enteramos; si las hubo grandes o pequeñas, no lo supimos. Y tuvimos la real sensación, la impresión —que si resulta una falsa impresión agradeceríamos profundamente a quien borrara de nuestros ánimos esa profunda impresión— de que aquella consigna no había sido más que una consigna, un entretenimiento, y que aquella consigna no fue capaz de movilizar ninguna masa, que aquella consigna no fue capaz ni de despertar el instinto de conservación de las masas.

¿Dónde estaban las vanguardias? ¿Dónde estaban las vanguardias revolucionarias?

Pero es que nosotros tenemos un ejemplo reciente, muy reciente, que nos tocó de muy cerca, y fue cuando la muerte del heroico compañero Ernesto Guevara (APLAUSOS PROLONGADOS).

Será difícil encontrar un hombre igual que él; será difícil encontrar un revolucionario más puro que él, más consecuente que él, más íntegro que él, más ejemplar que él. Y cuando se nos quiera poner un ejemplo de lo que es y lo que debe ser un revolucionario, ¿acaso puede haber un ejemplo mejor que el suyo?

Sin embargo, ¿quiénes fueron los que enarbolaron su bandera? ¿Quiénes fueron los que agitaron en todo el mundo? Pero, sobre todo, ¿quiénes fueron los que enarbolaron su nombre en Europa, los que levantaron y enaltecieron su ejemplo? ¿Quiénes fueron los que se movilizaron, pintaron letreros y organizaron actos en toda Europa? ¿En qué sector fue donde más profundo impacto tuvo la muerte del Che Guevara? ¡Fue precisamente entre los trabajadores intelectuales! (APLAUSOS). No fueron organizaciones, no fueron partidos. Fueron hombres y mujeres honestos, sensibles,

los que tuvieron la actitud de asimilar, de comprender, de admirar, de hacer justicia; frente a los que preguntan por qué murió el *Che* Guevara, frente a los que son incapaces de comprender y que no comprenderán jamás por qué murió, ni serán capaces jamás de morir como él, ni de ser revolucionarios como él (APLAUSOS).

Y nosotros sabemos cómo ese hecho dolió en los corazones de los verdaderos revolucionarios en todo el mundo. Y, sobre todo, sabemos cómo ese hecho dolió en los más ejemplares combatientes de esta época, que son los combatientes vietnamitas (APLAUSOS).

Hemos sabido de muchos pésames, de pésames verdaderos y de pésames formales. Y hablamos de pésame porque no hay otra palabra, aunque desde luego que la muerte de un combatiente no es motivo de luto, si creemos como hemos creído siempre, como hemos creído en nuestro pueblo y como han creído los revolucionarios en todas las épocas, que ningún hombre verdadero, ningún revolucionario verdadero muere en vano. Y de ello nos dan pruebas irrefutables nuestros propios enemigos, de ello nos dan pruebas los que, no respetando su condición de combatiente herido, imposibilitado de seguir peleando, porque hasta el arma le había sido destruida, lo asesinaron cobardemente. Y no solo lo asesinaron cobardemente, sino que además lo desaparecieron más cobardemente todavía.

En estos días pasados las agencias cablegráficas han estado divulgando noticias, han estado hablando de canje de contrarrevolucionarios presos en Cuba por Régis Debray. Desde luego que nosotros estamos seguros —porque hemos visto la actitud de Debray, porque hemos visto su formidable defensa, porque hemos visto la serenidad, el valor y la entereza con que desenmascaró a los que lo juzgaban—, estamos seguros de que Régis Debray no aceptará jamás semejante canje. Pero nosotros no rehuimos el reto del gorila Barrientos. Si

quiere liberar contrarrevolucionarios, si quieren cabecillas contrarrevolucionarios, nosotros decimos y planteamos: ¡Devuelva los restos del Comandante Guevara y pondremos 100 cabecillas presos en libertad! (APLAUSOS). No 1 cabecilla contrarrevolucionario, ¡100 cabecillas contrarrevolucionarios, escogidos por la CIA y por el Pentágono, ponemos inmediatamente en libertad si tiene el valor de devolver los restos del Comandante Guevara! (APLAUSOS).

Porque ellos son los que tienen que demostrar si es verdad o no que temen al Che todavía más muerto que vivo (APLAUSOS).

¡Formidable ejemplo de lo que es el ejemplo! ¡Formidable ejemplo de que las ideas no pueden ser destruidas! ¡Formidable ejemplo de que las causas revolucionarias, las causas justas, no pueden ser aplastadas, cualesquiera que sean los golpes y las pérdidas! Porque por algo somos humanos, por algo somos hombres, y en el hombre sus ideas son valores que están por encima de ninguna otra cosa y, por supuesto, muy por encima de su vida.

Nosotros hemos vivido estas experiencias, y es por ello que, sin ánimo ni mucho menos de halagar, pero sí con absoluta sinceridad, expresamos qué sentimientos han suscitado en nosotros cuando hemos visto cómo los trabajadores intelectuales en número cada vez más creciente se unen y se convierten en formidables abanderados y defensores de las causas justas.

Mencioné el ejemplo del Che, pero hemos visto la fuerza que cobra en todo el mundo el movimiento de apoyo y de solidaridad hacia Vietnam; hemos visto un número cada vez mayor de trabajadores intelectuales en Estados Unidos enarbolando la bandera de la lucha contra la salvaje agresión a Vietnam; hemos visto a los trabajadores intelectuales del mundo brindar un apoyo cada vez mayor al movimiento negro en Estados Unidos; hemos visto a los trabajadores

intelectuales del mundo cómo en todas partes enarbolaron la bandera de lucha contra el encarcelamiento de Régis Debray; y hemos visto en los hechos que ocurren en los últimos tiempos, en acontecimientos que son definitorios, cómo crece el movimiento de solidaridad entre los trabajadores intelectuales de todo el mundo. ¡Y nosotros sabemos apreciar hondamente ese fenómeno!

No quiere esto decir que debamos ser conformistas, no quiere esto decir la apreciación de que se haya hecho el máximo ni mucho menos, no quiere esto decir que ese movimiento tenga la fuerza que debe tener; quiere decir sencillamente que nos sentimos optimistas porque ese movimiento, movimiento de conciencia, movimiento de justicia, crece y se desarrolla. Y no cabe duda de que seguirá creciendo y seguirá desarrollándose, porque en la misma medida que un enemigo universal se hace cada vez más agresivo, en la misma medida en que sus crímenes son cada vez más repugnantes, en la misma medida en que sus garras son cada vez más amenazantes, ese movimiento, esa fuerza crecerá.

Y al decir que el imperialismo yanqui es poderoso, al decir que el imperialismo yanqui ha acumulado grandes recursos financieros y técnicos, grandes medios de destrucción y de muerte, no aceptamos jamás que esa amenaza a la humanidad, que todas las fuerzas acumuladas por ese imperialismo puedan ser más poderosas que la humanidad. Y nos lo demuestra una vez más Vietnam, una parte pequeñísima de la humanidad, ¡cómo se enfrenta, cómo combate y cómo derrota a ese superpoderoso imperialismo! Un imperialismo que trata de amedrentar al mundo, que trata de chantajear al mundo y que solo consigue levantar más la conciencia del mundo, levantar más la indignación y el espíritu de lucha del mundo, en la misma medida en que sus actos son más repugnantes, en la misma medida en que sus actos son más criminales y más aborrecibles; ese

enemigo que todo lo quiere resolver con las armas, que todo lo quiere resolver con su oro, que lo mismo asesina que soborna, que lo mismo oprime por la fuerza que oprime por la corrupción y que penetra en todos los campos, que penetra en todas las actividades.

Y es lógico que los trabajadores intelectuales hayan tenido que sentirse repugnados por el hecho de ver cómo las mejores creaciones del hombre, cómo los más extraordinarios productos de la inteligencia humana, cómo las creaciones de los hombres de ciencia y de técnica, cómo todos esos medios que el hombre ha desarrollado para el bien del hombre, se emplean hoy en matar, en destruir, en oprimir, en corromper. Lo mismo los adelantos de la Física que de la Química, que de la Electrónica, que de la Biología, porque fabrican desde bombas que se fragmentan en miles de pedazos hasta venenos, medios químicos de destrucción, medios biológicos y, en fin, todo cuanto los hombres de Ciencia han creado.

Y es lógico que los trabajadores intelectuales del mundo se sientan de una manera o de otras víctimas de ese despojo, se sientan de una manera o de otra, agredidos, de la misma manera que se sienten agredidos con esa política de comprar cerebros, de saquear técnicos, esa política encaminada a monopolizar la ciencia, encaminada a reclutar los científicos de todo el mundo, lo mismo de un país llamado desarrollado que de un país llamado subdesarrollado. Esa cosa clara que se sabe, que se conoce, cuyos datos se publican en los propios Estados Unidos, de manera que el país que tiene una técnica más desarrollada practica —como decíamos el día 2 de enero— ese saqueo de las inteligencias, ese saqueo de los técnicos.

¿Qué tiene, pues, de extraño ante estas realidades que se reúnan aquí hombres y mujeres, trabajadores intelectuales de las más variadas posiciones filosóficas, de las más

variadas posiciones políticas o apolíticas, de las más variadas militancias?

Y debemos decir que hay algunas cosas en este Congreso que han resultado verdaderamente impresionantes. Y una de ellas es esa universal conciencia de lo que es el imperialismo y de lo que representa, y esa universal conciencia de que los problemas que el mundo moderno plantea no pueden ser resueltos a través de sistemas sociales obsoletos, abolidos por el desarrollo de la ciencia y de la técnica y abolidos también por el desarrollo de la conciencia humana. Y cómo de manera unánime se expresaban los criterios, tanto trabajadores intelectuales del Tercer Mundo como de los países desarrollados, de que era imposible superar los profundos problemas de cualquier país moderno, sea desarrollado o subdesarrollado. Los desarrollados para alcanzar o superar las profundas contradicciones que subsisten en el capitalismo, para superar una sociedad que está prácticamente abolida por la historia, y en el caso de los países subdesarrollados como único camino, porque de qué otra forma un país cuya brecha se abre cada vez más y más con respecto al resto del mundo puede alcanzar un ritmo de desarrollo acelerado, pasando por el *via crucis* del desarrollo capitalista bajo las condiciones de la dominación del imperialismo.

Pero, en fin, estas cosas eran cuestiones de elemental conocimiento, de elemental convicción de los que participaron en este Congreso.

Sin embargo, hay algunas cosas, particularmente una cosa, que a nosotros nos impresionó mucho, a decir verdad, porque evidencia la amplitud que cobra el movimiento revolucionario en el mundo, y que fue la ponencia de un grupo de sacerdotes católicos que participaron en el Congreso. No voy a decir sus nombres porque no he consultado con ellos, pero sí voy a leer la ponencia para

nuestro pueblo, suponiendo que ustedes conocen esta ponencia, y que dice así:

Nosotros, sacerdotes católicos, delegados al Congreso Cultural de La Habana, convencidos:

De que el imperialismo constituye en la actualidad y particularmente en el Tercer Mundo un factor de deshumanización que destruye los fundamentos de la dignidad individual, atenta contra la libre manifestación de la cultura, impide las formas auténticas del desarrollo humano y propicia situaciones de subdesarrollo cada día más agudas y oprimientes;

De que, pese a las divergencias existentes entre el cristianismo y el marxismo sobre la interpretación del hombre y el mundo, es el marxismo el que proporciona el análisis científico más exacto de la realidad imperialista y los estímulos más eficaces para la acción revolucionaria de las masas;

De que la fe cristiana implica amor traducido en servicio eficaz a todos y cada uno de los hombres;

De que el sacerdote Camilo Torres Restrepo, al morir por la causa revolucionaria dio el más alto ejemplo de intelectual cristiano comprometido con el pueblo (APLAUSOS),

NOS COMPROMETEMOS

Con la lucha revolucionaria antimperialista, hasta las últimas consecuencias, para lograr la liberación de todo hombre y de todos los hombres.

POR TANTO

Condenamos el bloqueo económico y cultural que el imperialismo norteamericano tiene establecido a la República de Cuba, primer territorio libre de América;

Condenamos la guerra de Estados Unidos a Vietnam, como el atentado más monstruoso del imperialismo

contra la libertad de un pueblo situado en el área del Tercer Mundo;

Rechazamos cualquier forma de colonialismo y neocolonialismo, por ser producto del imperialismo alienante y deshumanizante.

Esta ponencia evidencia cómo las ideas revolucionarias, de una forma o de otra, se extienden, se expanden, y cómo incluso en sectores religiosos penetran estas ideas y cómo surgen dentro de esos sectores un número cada vez mayor de combatientes revolucionarios.

En días recientes leíamos uno de los tantos cables que aquí llegan, de una de las tantas agencias yanquis, y hablaban de este movimiento, preocupados por el movimiento que se desarrolla dentro del clero católico en América Latina. Y ciertamente decían que ese era un movimiento ligado con Cuba, ligado con la Revolución Cubana, ligado con Castro, etcétera, y acusaban incluso al nuncio apostólico^[298] (RISAS). Acusaban al nuncio apostólico de Cuba, y acusaban a un nuncio apostólico canadiense,^[299] que había venido a darle las insignias de obispo^[300] al nuncio apostólico de Cuba.

Hubo una recepción, y nosotros asistimos a esa recepción. Y desde luego, para los imperialistas, para la gusanera y para los reaccionarios, tal vez para la CIA, aquello había sido un conciliábulo conspirativo (RISAS). Es indiscutible

²⁹⁸ Cesare Sacchi (Italia, 1914-1991). Encargado de negocios de la Nunciatura en Cuba (1962-1974). Nuncio en Cuba (1974-1975).

²⁹⁹ Emanuele Clarizio (Italia, 1911-2001). Nuncio apostólico en EE. UU. (1947-1949) y en Francia (1954-1958). Delegado apostólico en Canadá (1967-1969).

³⁰⁰ Se refiere a la visita del monseñor Emanuele Clarizio en diciembre de 1967 para consagrar como obispo titular a Cesare Sacchi.

que los reaccionarios están cada vez más asustados, viven con miedo, ven conspiraciones por todas partes, ven fantasmas por todas partes, ven subversiones por todas partes. ¡Y es verdad, es verdad!, los fantasmas que ellos han creado, las rebeldías que ellos han desatado y la conspiración universal de los hombres dignos de la humanidad que han concitado.

Es incuestionable que estamos ante hechos nuevos, ante fenómenos nuevos; es incuestionable que los revolucionarios, los que nos consideramos revolucionarios, y dentro de los que nos consideramos revolucionarios, los que nos consideramos marxista-leninistas, estamos en la obligación de analizar estos fenómenos nuevos. Porque no puede haber nada más antimarxista que el dogma (APLAUSOS), no puede haber nada más antimarxista que la petrificación de las ideas. Y hay ideas que incluso se esgrimen en nombre del marxismo que parecen verdaderos fósiles (APLAUSOS).

Tuvo el marxismo geniales pensadores: Carlos Marx, Federico Engels, Lenin, para hablar de sus principales fundadores. Pero necesita el marxismo desarrollarse, salir de cierto anquilosamiento, interpretar con sentido objetivo y científico las realidades de hoy, comportarse como una fuerza revolucionaria y no como una Iglesia seudorrevolucionaria (APLAUSOS).

Estas son las paradojas de la historia. ¿Cómo cuando vemos a sectores del clero devenir en fuerzas revolucionarias vamos a resignarnos a ver sectores del marxismo deviniendo en fuerzas eclesiásticas? (APLAUSOS).

Esperamos, desde luego, que por afirmar estas cosas no se nos aplique el procedimiento de la Excomuni3n (RISAS) y, desde luego, tampoco el de la Santa Inquisici3n;^[301] pero

³⁰¹ Tribunal de la Santa Inquisici3n (Espa1a, 1229). Encabez3 la persecuci3n sistemática de los llamados herejes y disidentes religiosos.

ciertamente debemos meditar, debemos actuar con un sentido más dialéctico, es decir, con un sentido más revolucionario.

Es necesario que los fenómenos contemporáneos los analicemos, los estudiemos profundamente. Naturalmente que el análisis, las concepciones, cada vez más tendrán que ser la obra de equipos de hombres más que de hombres individuales. De la misma manera que en la ciencia el investigador aislado ya prácticamente no existe ni puede existir, en la política, en la economía, en la sociología, los investigadores aislados, el surgimiento de hombres geniales en las condiciones modernas se hace cada vez más imposible.

Y hay un cierto subdesarrollo, hay en realidad un cierto subdesarrollo en el campo de las ideas políticas, en el campo de las ideas revolucionarias. Y de ahí se deriva la enorme confusión que existe hoy en el mundo, la enorme crisis que existe en el campo de las ideas, es decir, en el campo de las doctrinas, en el momento en que precisamente las actitudes y los sentimientos revolucionarios del mundo crecen. Nadie puede decir que tiene toda la verdad; nadie puede declarar hoy, en medio de la enorme complejidad del mundo, que tiene toda la verdad. Nosotros tenemos nuestras verdades aquí, surgidas de nuestra experiencia, aplicables a nuestras condiciones; y tenemos nuestras deducciones y nuestras conclusiones; pero nunca hemos pretendido ser catedráticos, nunca hemos pretendido ser monopolizadores de las verdades revolucionarias.

Sin embargo, hemos visto cómo las verdades revolucionarias se van encontrando, cómo las verdades revolucionarias van surgiendo como resultado del análisis, del esfuerzo de muchas inteligencias.

Y no hay duda de que esa es la impresión que dejan los acuerdos del Congreso. Y eso es, a nuestro juicio, lo más extraordinario: cómo se ha llegado a conclusiones tan

unánimes, cómo se han unificado los puntos de vista, y cómo se han dicho un puñado de verdades, cómo se han expresado un puñado de sentimientos incuestionablemente revolucionarios y humanos. Y esa impresión tendrá que dejar en todos los que lean el acuerdo de este Congreso.

Los imperialistas, ¿qué dirán?, ¿qué pensarán? Dirán tal vez que esto es un Vietnam en el campo de la cultura; dirán que han empezado a aparecer las guerrillas entre los trabajadores intelectuales; es decir, que los trabajadores intelectuales adoptan una posición cada vez más combativa. Y no tenemos la menor duda de que los imperialistas se preocuparán profundamente de este evento y de las resoluciones de este evento, del tono revolucionario de este evento.

Y el pensamiento de los imperialistas es cada vez más claro, sus intenciones cada vez más inequívocas. Hoy, por ejemplo, se recibieron en Cuba dos cables de dos grandes oligarcas del imperialismo: uno, el de un general, jefe del Estado Mayor del Ejército norteamericano; otro, informando acerca de unas declaraciones del señor Rusk. ¿Son acaso diferentes de las declaraciones que hacen siempre? No. No son diferentes. ¿Son acaso diferentes de muchos pronunciamientos citados en el Congreso? No. Pero son reveladoras de la certeza y de la claridad de los trabajadores intelectuales y de sus resoluciones.

Veamos qué dicen —cualquiera de los dos, el que ustedes prefieran. El señor Rusk habló, y en algunas declaraciones se refirió entre otras cosas a la Crisis de Octubre, diciendo que «la crisis en Cuba de 1962, en la que Estados Unidos guardó considerable moderación, ha servido de advertencia seguramente para varias potencias grandes y pequeñas, señaló ayer ante la prensa norteamericana el secretario de Estados Unidos, Dean Rusk, agregando que muchos países aprendieron la lección».

¡He aquí el vulgar lenguaje del vulgar chantaje! (APLAUSOS)

Pero bien: lo más importante. Dice: «Otro problema—continuó— lo constituye el de las agresiones tales como la de Vietnam», dijo —¡las agresiones de Vietnam!—, «agregando que una vez frenadas las llamadas guerras de liberación» —¡que una vez frenadas las llamadas guerras de liberación!— «el mundo podría gozar de una larga época de paz». ¡La paz romana! (RISAS).

Y luego inmediatamente:

Hablando de la explosión demográfica, Dean Rusk subrayó la apremiante necesidad de solucionarla antes de que este peligro haya llegado al extremo de originar el estallido de una guerra nuclear.

Las ciencias y la técnica tendrán que superar estos problemas que en los años 80 adquirirán por lo menos un carácter tan explosivo como la cuestión de las armas nucleares, concluyó.

Y el general, ¿qué dijo el general?

El general Harold K. Johnson,^[302] jefe de Estado Mayor del Ejército norteamericano, declaró hoy que la experiencia de este país en la República Dominicana y Cuba, demuestran que la guerra en Vietnam es necesaria para poner fin a la proliferación del comunismo.

En un discurso que pronunció en esta ciudad, el general Johnson afirmó que «la proliferación del comunismo terminó cuando nuestro país [EE. UU.] inició su asistencia directa en la resistencia a la implantación del sistema».

³⁰² Harold Keith Johnson (EE. UU., 1912-1983). Jefe de Estado Mayor del Ejército estadounidense (1964-1968).

Agregó el militar que «aun en nuestro hemisferio, cuando nos confrontamos con los comunistas pronta y vigorosamente, como ocurrió en la República Dominicana, estos detienen su marcha».

«Pero —dijo Johnson— cuando Estados Unidos no supo reconocer un golpe comunista, como fue el caso en Cuba, el tumor echó raíces y ha intentado propagarse».

El general Johnson, que volvió hace una semana de su novena gira de inspección por Vietnam, negó que los comunistas hayan tomado la iniciativa en la actual guerra o que el proceso bélico haya caído en un punto de estancamiento.

Dos declaraciones, el mismo día, de un general con muchas derrotas y una eminencia gris del imperialismo.

Todo esto, todas estas expresiones que tan desfachatamente expresan los voceros del imperialismo, generales y civiles, ¿qué quieren decir? ¿Acaso disimulan la estrategia del imperialismo? ¿Acaso disfrazan de alguna manera sus intenciones y sus propósitos?

Este habla de que el «comunismo deja de proliferar cuando vigorosamente lo combatimos». He ahí el caso de Cuba, ese tumor —ese tumor sin extirpar posiblemente quería decir—, ¿cómo se detiene? «Y por eso intervenimos en Santo Domingo a sangre y fuego, para asistir en la resistencia». ¡Allí asistieron a los gorilas! ¿Resistencia? ¡No habrían podido resistir media hora al pueblo dominicano! (APLAUSOS).

Y que por eso intervienen en Vietnam; dicen con toda claridad que en Vietnam se proponen aplastar al movimiento revolucionario, dar una lección definitiva para liquidar los movimientos de liberación. Es toda la terminología del esbirro internacional. Y, desde luego, se lamenta de que este tumor no haya sido extirpado.

¿Y el otro qué dice? Pues dice lo mismo: que «cuando cesen las luchas de liberación habrá paz». Pero es que no se queda ahí. No basta, no, con que cesen las luchas de liberación: hay que controlar la natalidad, hay que controlar el aumento de la población, porque no importa que cesen las luchas de liberación; si la humanidad sigue desarrollándose habrá explosiones más poderosas y más peligrosas que las armas nucleares. ¡La ciencia, la técnica, vengan en auxilio del imperialismo! ¡Venga la educación sobre la natalidad, venga el control de la natalidad!

Las soluciones del imperialismo son sencillísimas. Las dos terceras partes de la humanidad pasan hambre; para cesar la situación de hambre, para salir de la miseria, tienen obligadamente que hacer revoluciones. ¡Ah!, pero revoluciones no. ¡Las revoluciones serán reprimidas a sangre y fuego! Y habrá paz solo si no hay revoluciones. Pero, además, aunque no haya revoluciones, ¿qué va a pasar en esas dos terceras partes de la humanidad que se multiplican como curieles? Cuando hablan de los problemas de la población y de la natalidad, de ninguna manera se inspiran en un concepto que tenga algo que ver con los intereses de la familia o de la sociedad. ¡No! Parten del principio de que la humanidad se morirá de hambre si sigue multiplicándose, y ciertamente nada menos que en estos tiempos, que no son los tiempos de Malthus^[303] ni los tiempos de Matusalén.^[304] Cuando la ciencia y la técnica logran increíbles éxitos en todos los campos, se acude a la técnica para reprimir las revoluciones y se pide el auxilio de la ciencia para

³⁰³ Thomas Robert Malthus (Reino Unido, 1766-1834). Economista clásico. Exponente de teorías demográficas y la contradicción entre el crecimiento de la población y la naturaleza.

³⁰⁴ Personaje más longevo según la *Biblia*.

impedir el crecimiento demográfico. En dos palabras: ni los pueblos deben hacer revoluciones, ni las mujeres deben parir. A eso se resume y se sintetiza la filosofía del imperialismo.

Pero a la vez revelan las contradicciones insalvables de ese imperialismo, la inseguridad, el temor al futuro. Aquí se evidencia que esa oligarquía, sentada sobre cañones, sentada sobre pilas de oro, vive intranquila, vive desconfiada, vive atemorizada ante el porvenir.

Y a eso se reduce el pensamiento político hoy en esencia del imperialismo, de la oligarquía que gobierna en Estados Unidos y que, a pesar de sus feroces represiones, de sus recursos técnicos y militares, se siente insegura. Porque ellos saben que sin revolución ninguno de esos países saldrá del subdesarrollo. Ellos admiten, ellos comprenden —ellos lo saben— que no hay ninguna fórmula para pasar del feudalismo al progreso. Los imperialistas saben que sin revolución no hay desarrollo, y se sienten impotentes frente a la realidad de que el mundo crece, de que el mundo se desarrolla, aumenta la población y aumenta inevitablemente—como un fenómeno natural e inevitable— la conciencia revolucionaria.

Los imperialistas saben que la brecha entre el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado crece; esos datos incesantemente se publican por los organismos de las Naciones Unidas. Se sabe, por ejemplo, que en 15 años el producto bruto en Estados Unidos aumentará de 400 000 millones aproximadamente en 1960 a 800 000 millones de dólares en 1975; que en el Mercado Común Europeo^[305] el producto bruto aumentará en el mismo período, aproximadamen-

³⁰⁵ Mercado Común Europeo (1957-1993). Mercado interior de la Comunidad Económica Europea.

te, de 200 000 millones de dólares a 400 000 millones para 1975. Todos los economistas y todos los que trabajan en los problemas del intercambio comercial saben que los productos industriales se venden cada vez más caros al mundo subdesarrollado, y que los productos de ese mundo se compran cada vez más baratos.

Un oligarca latinoamericano decía recientemente que con la misma cantidad de un producto con que su país compraba hace diez años tres *jeeps* ahora solo podía comprar un *jeep*.

Y mientras los niveles de vida crecen en una parte del mundo, los niveles de pobreza crecen en el resto del mundo, el desbalance crece, la explotación crece.

Según esos mismos cálculos, el desbalance en el intercambio del mundo subdesarrollado con el mundo desarrollado fue de 4 000 millones de pesos en 1960 y en 1970 será de aproximadamente 20 000 millones de pesos.

Mientras el producto bruto crece, mientras el ingreso per cápita crece en una parte del mundo, en la parte más numerosa del mundo el producto per cápita decrece; el desbalance crece; los precios de los que tienen mejores niveles aumentan, los precios de los que tienen peores niveles decrecen; los recursos, además, se despilfarran por los señores feudales en muchas ocasiones y por los oligarcas; las sustracciones de recursos monetarios aumentan.

Y ese es sencillamente un problema insoluble, un problema que no tiene solución; ese es un hecho real. Por eso ellos, que utilizan la cibernética y hacen cálculos, suman, restan, multiplican y dividen, parece que han consultado a los computadores y les han dicho que eso no tiene remedio, que esa situación es insostenible.

Entonces, bien: ¿cuál es el remedio de los imperialistas? Guerras represivas contra las revoluciones, y habrá paz cuando no haya revoluciones; cesen de crecer las

poblaciones, porque si no cesan de crecer las poblaciones habrá estallidos y habrá guerras nucleares.

¡En ninguna época anterior de la historia del hombre se habían escuchado semejantes bárbaras, genocidas, brutales manifestaciones contra la humanidad!

Ese es el hecho real, ese es el hecho indisimulable, eso es lo que contribuye a crear la conciencia universal revolucionaria; ese hecho es el que los ha reunido a ustedes aquí, esos hechos incuestionables son los que le dieron la tónica revolucionaria a este Congreso.

Y es verdad que en el campo de la cultura hay muchos problemas por resolver, hay muchas cuestiones por dilucidar; y nosotros no disimulamos ni mucho menos que hay montones de cosas todavía a las que dar respuesta, hay problemas nuevos no resueltos. Y esos problemas los tenemos los revolucionarios, sobre todo cuando, como revolucionarios, en condiciones especiales, nos vemos obligados a invertir una inmensa parte de nuestro esfuerzo para sobrevivir, para defendernos y avanzar.

Hay, sin embargo, la intención incuestionable de encontrar la respuesta adecuada, las soluciones mejores, a incontables problemas que surgen en el desarrollo de la sociedad. Soluciones por encontrar, problemas por resolver existen y no hay por qué negarlos; pero las soluciones las encontraremos. Y creemos verdaderamente que este Congreso es una contribución para nosotros y para los movimientos revolucionarios.

Pero, sin embargo, ha sido aleccionador cómo los trabajadores intelectuales en este Congreso agarraron los problemas fundamentales, agarraron las cuestiones esenciales, las cosas que más preocupan al hombre en el momento actual, y alrededor de estas cuestiones trabajaron, alrededor de estas cuestiones se unieron y alrededor de estas cuestiones llevaron adelante el Congreso.

Múltiples problemas podrían debatirse en el seno del campo revolucionario acerca de los problemas de la cultura, porque esos problemas son reales. Sin embargo, eso tal vez era lo que esperaban los imperialistas: la atención, el esfuerzo se centró en las contradicciones fundamentales, en las contradicciones decisivas, que no son las contradicciones en el seno del movimiento revolucionario, no son los problemas de la cultura en el seno del movimiento revolucionario, sino las contradicciones y los problemas de la cultura con el imperialismo.

No creemos que, en este Congreso, ni mucho menos, se hayan solucionado todos los problemas, se hayan aclarado todas las cuestiones, pero sí creemos que ha sido un extraordinario paso de avance, sí creemos que ha sido altamente positivo, y creemos que los temas que se trataron son esenciales y que las preocupaciones acerca de la sociedad revolucionaria fueron importantes y esenciales; los problemas, sobre todo, relacionados con el hombre nuevo.

Y afortunadamente, en esta cuestión del futuro tenemos el magnífico folleto^[306] que nos dejó el Che, donde de manera tan clara y tan brillante analizó algunos de estos problemas con la sinceridad, la honestidad y la franqueza que lo caracterizaron siempre, y cómo expresó su idea de cómo debe ser el hombre nuevo, cómo debe ser el hombre del mañana, cómo debe ser el hombre del siglo XXI.

Y nosotros hemos visto cómo esas inquietudes se recogieron en el Congreso. Hemos visto también cómo el ejemplo del Che, su actitud, su conducta, su honestidad, su limpieza, presidían, inspiraban muchas de las resoluciones de este Congreso.

³⁰⁶ Ernesto Che Guevara, *El socialismo y el hombre en Cuba*, 1965.

Y para nosotros este evento exitoso, cuyo resultado supera las más optimistas predicciones, será algo inolvidable. Es verdad que nuestro pueblo vive horas, días y meses, sumergido de lleno en el trabajo, venciendo los obstáculos, dando su batalla por el desarrollo de la economía en condiciones difíciles, frente a un imperialismo agresivo y junto a un socialismo con muchas limitaciones en todos los campos; y en esta batalla, en esta lucha titánica, en este esfuerzo que se acrecienta día a día, sumergido en el trabajo, pudiera parecer que haya estado al margen del Congreso, pero realmente no es así. Realmente nuestro pueblo ha adquirido una extraordinaria sensibilidad, una extraordinaria percepción, que ustedes tuvieron oportunidad de apreciar en algunos actos de masas la rapidez, la agilidad de nuestras masas para captar cualquier problema; el grado de politización de nuestro pueblo, su espíritu revolucionario, su espíritu internacionalista, que se ha desarrollado; el sentimiento solidario que se ha creado en la propia lucha y que se ha inspirado y ha recibido el aliento de todo el mundo. Y en cada evento, bien en una conferencia tricontinental, bien en una conferencia de organizaciones revolucionarias latinoamericanas, bien en eventos como este, ha ido ampliando cada vez más sus conocimientos, su información, sus horizontes revolucionarios.

Y para nosotros huelga decir que ha sido un altísimo honor la presencia de ustedes entre nosotros. Esperamos que nuestro pueblo les haya expresado de mil formas distintas su calor, su reconocimiento y sus simpatías. Alto honor para nosotros que hayan compartido estos días hombres y mujeres de valor, de prestigio, cuyas obras, cuyo trabajo conocen en un grado más alto tal vez de lo que ustedes mismos puedan imaginar. ¡Y ese alto honor lo recordaremos siempre! Y por eso este sentimiento, que expresa el

sentimiento del Gobierno Revolucionario,^[307] el sentimiento de nuestro Partido y el sentimiento de nuestro pueblo. Con estos sentimientos de amistad, de confraternidad y de afecto es que damos por terminado este Congreso.

Muchas gracias a todos ustedes. ¡Y tengan la seguridad de que este esfuerzo de avance en todos los campos, en el de la economía, en el de la cultura, en el de la lucha revolucionaria, en la construcción de una sociedad superior, en el desarrollo de un hombre mejor, no cesará, y que nuestra Revolución no defraudará la confianza y las esperanzas que ustedes puedan poner en ella!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

³⁰⁷ Gobierno Provisional Revolucionario (1.º de enero de 1959-2 de diciembre de 1976). Concluyó en lo fundamental el proceso de institucionalización del país.

◀ ***Comparecencia sobre la autenticidad
del Diario del Che en Bolivia***
La Habana, julio 3, 1968

Como ustedes saben, la publicación del *Diario del Che en Bolivia* ha despertado en todo el mundo un extraordinario interés.

Desde luego que entre los afectados por esa publicación se encuentra el Gobierno de Bolivia. ¿Cuál fue la reacción del señor René Barrientos ante la noticia de la publicación del *Diario*? Tendré necesidad de utilizar distintas versiones cablegráficas, algunas de las cuales habrán leído ustedes, para explicar este problema.

Aquí tenemos, por ejemplo, del día primero un cable fechado en La Paz, de la agencia AP. Dice:

El presidente René Barrientos dijo que «acaso un diario ficticio, falsificado y convenientemente presentado, pueda levantar la moral de un pueblo tan prolongadamente sometido a tantas privaciones».

No creo que el *Che* Guevara siga escribiendo su diario desde ultratumba. Estoy seguro de que todo obedece a un plan de los jerarcas castristas para exaltar la figura del señor *Che* Guevara... Han debido producir un diario

de pocas páginas, ya que por lo que dicen las agencias, en Cuba solo se lee de día. No existen ni fósforos para leer de noche.

¡Según dicen las agencias! Él se remite a las agencias.

Simultáneamente: «El general Juan J. Torres,^[308] jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Bolivia y durante un buen tiempo» —se dice aquí— «a cargo de las negociaciones» —el cable aparece mutilado; se supone de las negociaciones para publicar el *Diario* o vender el *Diario*—, «declaró que la edición cubana “constituye un intento de sensacionalismo de Fidel Castro, pues en ningún momento hemos proporcionado el *Diario del Che* a nadie»».

Ese cable es el mismo cable de la AP.

Entonces del mismo día aparece un cable de la agencia ANSA,^[309] que dice:

La Paz. El diario de campaña del *Che* Guevara, cuya publicación y distribución gratuita fue anunciada por el régimen de Fidel Castro, es apócrifo, sostiene el alto mando militar boliviano.

Torres afirmó que el mencionado diario fue guardado en lugar seguro y reservado desde aquellos (...) las guerrillas (octubre de 1967) acabó en el fracaso.

Continúa:

Dijo que solamente los altos jefes militares (aproximadamente unos siete) tuvieron acceso a conocer el

³⁰⁸ Juan José Torres González (Bolivia, 1920-Argentina, 1976). General. Presidente de Bolivia (1970-1971).

³⁰⁹ Agencia de Prensa Nacional Asociada (ANSA), Italia, 1945.

contenido de los documentos, que en ningún momento se concedió derecho alguno para publicidad, ni dentro ni fuera del país, pese a numerosas ofertas.

Recalcó que el documento que circulará en Cuba es apócrifo.

Afirmó que el *Diario del Che* que circulará en Cuba será cotejado con el original que se halla en poder del Ejército boliviano y que, en caso de establecerse la similitud, se procederá a una investigación inmediata y severa para determinar la forma en que los cubanos obtuvieron las fotocopias.

Ya aquí aparece la primera contradicción: no se autorizó a nadie, es apócrifo el *Diario*, e inmediatamente después un poco de duda revela este general de Estado Mayor afirmando que «de todas maneras será cotejado y que, en caso de establecerse la similitud del mismo, se procederá a una investigación inmediata y severa para determinar la forma en que los cubanos obtuvieron las fotocopias».

Este tipo de duda que ya revela el jefe de Estado Mayor, a la vez que adoptando un poquitico de cautela, cautela que no se ve para nada en el señor Barrientos, ya establece la posibilidad.

A su vez, la propia agencia AP, en el cable que leí anteriormente dice:

Pese a las enfáticas declaraciones presidenciales y de otros jefes militares, la publicación de La Habana parecía significar por lo menos una seria amenaza a los propósitos del Ejército boliviano de negociar por apreciables sumas el *Diario del Che*, cuyo original, en dos cuadernos, se encuentra en poder del alto mando.

Muchos observadores no descartaban la posibilidad de que cuando menos una parte sustancial del diario

haya salido del país a través de fotocopias de algún modo obtenidas en el Ejército. Se recuerda a propósito, que, durante el juicio contra Régis Debray, el fiscal militar exhibió varias páginas fotografiadas del diario como material de prueba de la acusación.

Y el día 3, en respuesta a esa duda introducida por la agencia AP, el señor Barrientos vuelve a declarar, y aquí hay un cable de La Paz, julio 3, agencia ANSA. Dice:

El presidente Barrientos juzgó imposible que fotocopias en miniatura del diario del *Che* Guevara hayan podido filtrarse del Comando de las Fuerzas Armadas.

Barrientos opinó que reminiscencias del —aparece mutilado el cable— de Pombo^[310] —posiblemente quiera decir: reminiscencias del diario de Pombo—, que fue ayudante de Guevara en las guerrillas bolivianas, más el conocimiento de algunas páginas del diario, que fueron publicadas por la prensa nacional e internacional, facilitaron la elaboración del diario que anuncia La Habana. El mandatario recalcó que este último es apócrifo.

Se observan una serie de curiosas dudas, dudas en el propio jefe de Estado Mayor, que en cierto sentido contradicen las declaraciones del señor Barrientos, dudas de una agencia norteamericana que admite la posibilidad y algunas otras dudas muy interesantes.

Aquí tenemos, por ejemplo, un cable que dice:

³¹⁰ Harry Villegas Tamayo, *Pombo* (Cuba, 1940-2019). Combatiente del Ejército Rebelde. Escolta del Comandante Ernesto Guevara, tras el triunfo de la Revolución. Combatiente en las guerrillas del Congo (1965) y Bolivia (1966-1967). General de brigada. Héroe de la República de Cuba.

Washington, julio 3 (CETEKA)^[311] La sensación literaria y política norteamericana de estos días es la publicación del diario del revolucionario cubano Ernesto *Che* Guevara.

La autenticidad de algunos materiales es por lo menos dudosa e incita conflictos de cuál es el verdadero Guevara.

El primero en publicar las anotaciones de Guevara sobre la guerra de guerrillas hechas en Bolivia, fue el mensual radical *Ramparts*,^[312] de California. En esa edición se señala que la revista *Ramparts* obtuvo el derecho exclusivo para la imprenta del primer ministro del Gobierno de Cuba, Fidel Castro. *Ramparts*, con el diario de Guevara, ya se está vendiendo en todos los quioscos de periódicos y pronto se acabará.

Y así sigue haciendo un comentario sobre esta cuestión. Pero es el hecho de que esta agencia, agencia de noticias checa, país socialista, afirma aquí que «la autenticidad de algunos materiales es por lo menos dudosa, e incita conflictos de cuál es el “verdadero” Guevara». Cosas verdaderamente paradójicas, que lo llevan a uno a preguntarse dónde estamos y dónde está cada cual.

Y verdaderamente paradójico cuando una agencia de Estados Unidos, que no se caracteriza ni mucho menos por ser simpatizante de las revoluciones, admite la posibilidad de que el *Diario* haya llegado, y una agencia socialista... Y yo realmente quise cerciorarme y pregunté: ¿Pero CETEKA? ¿Seguro? ¿No habrá alguna interferencia? ¿Llegó por el teletipo de la CETEKA? «Sí, por el teletipo de la CETEKA».

³¹¹ Agencia de Prensa Checa (República Checa, 1918).

³¹² *Ramparts* (EE. UU., 1962-1965).

Hasta ahora, por lo general por ese teletipo llegan los informes de esa agencia, salvo interferencias.

Esta agencia pone en duda la autenticidad. De todas formas, en Checoslovaquia hay en estos momentos una gran libertad de prensa, y nosotros —desde luego— no cuestionamos el derecho de la agencia checa a dudar.

Pero, además, esa información llega de Washington, y bien puede ocurrir que un reportero allí, fuertemente influido por la atmósfera de Washington D. C., pues se sienta contagiado de las dudas acerca de la autenticidad del *Diario* y coincida casi prácticamente con Barrientos, y, por supuesto, con el imperialismo.

Ahora bien, viene nuestro análisis de estas dudas y nuestras pruebas.

Lo primero que resalta es el hecho un poco incomprendible, aunque explicable, de que el Gobierno de Bolivia sin haber recibido siquiera un ejemplar se haya lanzado a hacer la afirmación de que el *Diario* es apócrifo, sin haber tenido siquiera el elemental cuidado de esperar que un ejemplar del *Diario* llegara a sus manos. Eso revela, en primer lugar, una gran temeridad; revela, además, que este señor que se guía por las agencias —no sé cuál agencia será, puede ser cualquiera, «(...) no hay ni fósforos para leer de noche aquí»— piensa, igualmente, tal vez un poco midiendo a los demás por su catadura moral, de que semejante cosa pueda ser hecha. Es, además, un acto de increíble irresponsabilidad.

En segundo término, la más elemental lógica indica lo absurdo de semejante afirmación. Habiendo tenido ellos el original de ese *Diario*, podrían ellos haber intentado publicar un *Diario* apócrifo y habría sido muy difícil de demostrarlo. Claro, habríamos llegado a la completa convicción. Nosotros hablamos aquí cuando tuvimos que dar la dolorosa noticia, analizamos algunas páginas que habían salido publicadas y no tuvimos la menor duda de que eran páginas del

Che. De manera que nosotros estábamos en condiciones de conocer inmediatamente incluso cualquier alteración, por pequeña que fuese, en el *Diario*. Pero ellos tenían el original y habrían podido publicar una edición falsa.

Ahora, nadie que esté en su sano juicio puede concebir que alguien publique una copia falsa de un documento cuyo original está en manos de otro, siendo además ese otro un enemigo. Es algo insostenible la sola idea de que nosotros fuésemos a incurrir en semejante error; además de error en semejante inmoralidad, que jamás acostumbra esta Revolución.

Nosotros recibimos las copias fotostáticas y las sometimos a cuidadoso estudio; contemplando todas las posibilidades de que pudiese contener alguna modificación, algún fallo, algún error, alguna falsedad, las sometimos a cuidadoso estudio. No obstante que, al igual que a todos los ciudadanos de este país, la simple lectura del documento nos daba a nosotros esa seguridad por lo profundamente que conocíamos al Che, su modo de escribir, su estilo, su pensamiento, su temperamento, todas sus características personales. No obstante, no nos hubimos de atener exclusivamente a eso, sino que agotamos todos los medios para comprobarlo, y llegamos a la más absoluta conclusión de que se trataba del *Diario del Che*.

Podíamos, en todo caso, habernos equivocado —no inventar un diario—, habernos equivocado en la apreciación. Más no lo aceptamos, y asumimos toda la responsabilidad de nuestra conclusión y no tenemos realmente la más remota duda de que es el auténtico *Diario*. Y esto podrá ser comprobado.

Y cuando arribamos a esa conclusión, tratándose de un documento de esa importancia histórica, entonces decidimos publicarlo.

Los dirigentes de Bolivia, dirigentes por supuesto por encargo del imperialismo yanqui, mienten. Mienten, en primer

lugar, cuando afirman que no ha salido de Bolivia ninguna copia del *Diario del Che*. Pretenden ignorar una serie de hechos. Pretenden ignorar, por ejemplo, el hecho de que un tal doctor González,^[313] agente de la CIA que actuó ampliamente en Bolivia, tomó fotografías de todos los documentos del Che, las cuales, por supuesto, inmediatamente las remitió a sus jefes en la CIA, prometiéndole al coronel Zenteno Anaya que le enviaría una copia. Y efectivamente, a través de la embajada de Estados Unidos en La Paz le envió una copia al coronel Zenteno Anaya, la cual cayó en manos del general Ovando.

Pretenden ignorar que en Bolivia el propio Alto Mando de las Fuerzas Armadas ordenó un proceso reservado contra los coroneles Joaquín Zenteno Anaya y Luis Antonio Reque Terán,^[314] el cual quedó a cargo del general Reyes Villa^[315] por haber vendido documentos incautados a los guerrilleros.

Pretenden ignorar que un periodista de *The New York Times*, Juan de Onís,^[316] tuvo acceso a los documentos del Che, aunque no consta que haya sacado copias íntegras.

³¹³ Gustavo Villoldo Sampera, *Eduardo González* (Cuba, 1936). Colaborador de la Policía de la dictadura de Fulgencio Batista. Agente de la Agencia Central de Inteligencia.

³¹⁴ Luis Antonio Reque Terán (Bolivia, 1937-1994). General.

³¹⁵ Armando Reyes Villa (Bolivia, 1928-2011). General. Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Bolivianas (1979-1980). Ministro de Defensa (1980-1981).

³¹⁶ Juan de Onís (EE. UU., 1927-2019). Periodista de *The New York Times*. Intentó vender las imágenes de las páginas del *Diario del Che en Bolivia*.

Pretenden ignorar que otro periodista estrechamente vinculado a la CIA, Andrews Saint George,^[317] valiéndose de sus relaciones con ese organismo y utilizando el soborno, obtuvo copias de los documentos del Che. Con estos documentos Andrews Saint George soñó fraguar una verdadera fortuna, y a tales efectos se puso en contacto con distintas casas editoras. Y entre ellas, se puso en contacto con una importante casa editora de Estados Unidos, la McGraw Hill,^[318] a los efectos de hacer una amplia edición del *Diario* utilizando esos documentos.

Pero ocurrió que la McGraw Hill, velando por su propio prestigio, no quiso asumir la responsabilidad de editar el *Diario*; hizo algo más: trató de obtener alguna forma de autorización legal para ello y envió emisarios para tratar de obtener de los familiares, que son los herederos legales de la propiedad intelectual del Che, el consentimiento para la publicación del *Diario*.

Naturalmente que se le contestó que no había interés en ese planteamiento que hacía. Y lógicamente, no podía haber interés porque nosotros ya teníamos el diario, entre una de las razones; y otra de las razones, de que nosotros no podíamos, de ninguna forma, participar o consentir un tipo de impresión o de edición donde había mediado la gestión de un individuo vinculado a la CIA.

Naturalmente que no le contestamos a la editorial McGraw Hill que teníamos el *Diario*, pero sí se le contestó categóricamente que no había interés en esa edición que ellos proponían.

³¹⁷ Andras R. Szentgyorgyi, *Andrews Saint George* (Hungría, 1923-EE. UU., 2001). Periodista. Colaborador de *The New York Times*. Tras el triunfo de la Revolución se vinculó a la contrarrevolución.

³¹⁸ Editorial McGraw Hill (EE. UU., 1909).

Hay que reconocer que esta casa editora de Estados Unidos actuó con honradez, actuó con decencia. Tuvo la posibilidad de editarlo y, naturalmente, comprendiendo que no tenía derecho a editar como cosa propia un documento de esa naturaleza —en virtud de que quienes habían obtenido ese documento y de que quienes lo habían obtenido eran precisamente los que habían asesinado al autor del documento y que no tenían, en puridad de derecho, razón moral ni de ninguna índole para presentarse como propietarios y, algo más, como vulgares mercaderes con relación a ese documento—, por lo tanto, esa editora no aceptó editarlo. Desde luego, no habría tenido tiempo de editarlo —lo advierto—; pero, en realidad, tampoco decidió editarlo.

Fue por ese motivo que Andrews Saint George se dedicó a buscar otras casas editoras para tratar de hacer el negocio.

Ahora ocurre que aparecen una serie de noticias hablando de que el Gobierno de Bolivia va a editar los documentos, ordenados por un experto en cuestiones latinoamericanas y experto en cuestiones anticomunistas. Y se habla también de que otros van a publicar el *Diario* o escritos o artículos sobre el *Diario*.

Y la primera pregunta que surge es por qué el Gobierno de Bolivia durante ocho meses no editó los documentos. Y las razones son obvias. Los que hayan leído los documentos lo comprenden.

Lo cierto es que la publicación del *Diario* ha destruido más de cuatro cosas. En primer lugar, se logra la divulgación de un documento que el imperialismo y que los gorilas bolivianos estaban sumamente interesados en que no se divulgara. En segundo lugar, se desbarataron una serie de negocios turbios y groseramente mercantilistas en relación con este documento.

A algunos como al señor Andrews Saint George les ocurrió lo del célebre cuento de la aldeana con su cántaro de leche arriba, hasta que se cayó el cántaro de leche y los millones ilusorios desaparecieron. Ahora están desesperados a ver qué hacen y qué pueden sacar de lo que invirtieron en estas negociaciones turbias y de lo que soñaban en obtener de la publicación del *Diario*

Y ciertamente sus esfuerzos son ya verdaderamente tardíos, porque este *Diario* está siendo editado y en los próximos días irá apareciendo en todos los idiomas, editado por casas muy serias, dedicadas a publicaciones de este tipo, que saben con quién tratan. Y algo más: de decenas de países están llegando solicitudes al Instituto del Libro^[319] para publicar el *Diario*. Y lógicamente, todos estos trasnochados y desesperados esfuerzos no arrojarán absolutamente ningún resultado.

Ahora bien, ¿hay alguna manera de demostrar quién tiene la razón? Esto es elementalmente fácil y sencillo.

Hay un refrán que dice que más pronto se descubre un mentiroso que un cojo. En este caso se descubrirá más pronto un mentiroso que un inválido.

A estas horas no hay una sola copia del *Diario del Che* fuera de Bolivia, hay más de una copia del *Diario del Che* fuera de Bolivia; a estas horas, más con todos estos intereses entrelazados, con estos mercachifles de por medio desesperados por buscar su dinero, nadie puede ni siquiera intentar una alteración de ese *Diario*, o escribir con posibilidades de que alguien crea una versión falsa.

Naturalmente que para nuestro pueblo no sería necesaria ninguna de estas aclaraciones: el pueblo conocía perfectamente bien al Che y conoce perfectamente bien cuáles son

³¹⁹ Instituto Cubano del Libro (1967).

los métodos de la Revolución —y esto incluso hasta los enemigos muchas veces lo reconocen. Pero por si podía existir en alguna gente algunas dudas, y porque lógicamente el imperialismo y sus corifeos, anonadados por el golpe, tratarán de poner en duda —como si ello fuera posible— el *Diario del Che*...

Pero es que nosotros no recibimos unas copias escritas a máquina de ese *Diario*. Si hubiésemos recibido las copias escritas a máquina, habríamos estado en condiciones de analizarlas e incluso llegar a una conclusión. Pero si nos preguntaran: «¿En qué se basaron?», nosotros podríamos decir: nos hemos basado en esto.

Y nosotros tenemos aquí todas las copias fotostáticas de las páginas del *Diario del Che* que se han editado. Cualquier mes, diciembre, por ejemplo: todas las copias (MUESTRA LAS FOTOCOPIAS). Son copias fotostáticas. Después les seguiré explicando.

Es decir, que tenemos todas las copias fotostáticas de las páginas editadas en el libro. Se puede sacar cualquier mes. Están absolutamente todas las copias correspondientes a la edición que hizo el Instituto del Libro. Cualquier mes, desde la primera hasta la última página.

Pero no solo eso: tenemos más documentos todavía. Y así, por ejemplo, tenemos aquí 36 copias fotostáticas más de documentos escritos por el Che que no pertenecen al *Diario*, pero que son documentos escritos por él, como partes de guerra, mensajes, manifiestos, con relación a los cuales y sobre cuyo contenido habla precisamente en su *Diario*. Es decir, que el contenido de estos documentos está revelado en el *Diario del Che*. Así que aquí tenemos otras 36 copias fotostáticas de documentos que están guardados allí en esa caja fuerte, muy fuerte, que los entendidos aseguran, o los informados aseguran que está cerrada por una plancha con llave, más tres candados, pero que al parecer tiene

muchas filtraciones. Así que aquí tenemos otras 36 copias fotostáticas de documentos escritos por el Che en Bolivia.

Nosotros sabíamos que podía ocurrir esa cosa absurda —pero tal vez la única salida que les quedaba— de negar la autenticidad de los documentos, y en consecuencia tomamos las medidas pertinentes.

Pero no solo eso, sino que tenemos todavía más copias fotostáticas de otros documentos escritos por el Che en Bolivia. De manera que va a ser muy difícil cualquier intento fraudulento de falseamiento del *Diario*.

Ahora bien, algunos dirán:

Pero, sí, ahí están las copias fotostáticas, la letra es exactamente igual a la letra del Che, el estilo, todas las cosas tan peculiares de su personalidad están reflejadas ahí. Mas, sin embargo, ¿no se podría hacer una copia parecida, inventar todo eso, descubrir alguien más genial que Cervantes,^[320] capaz de escribir con esa exactitud e imitar un personaje tan peculiar como el Che? ¿Es suficiente prueba?

Y nosotros diríamos: No, no es suficiente prueba. Pero hay una prueba definitiva que puede llevarse a cabo.

En definitiva, el Instituto del Libro de Cuba ha publicado este *Diario*, es un documento histórico, los afectados han tratado de ponerlo en duda, y sin embargo la opinión mundial tiene derecho a saber a cabalidad la verdad. Alguien miente aquí y es necesario esclarecer quién miente, quién es capaz de engañar tan cínica y descaradamente a la opinión mundial.

³²⁰ Miguel de Cervantes Saavedra (España, 1547-1616). Autor de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha* (1605).

Y hay una prueba muy sencilla. Nosotros invitamos a cualquier periodista de cualquier país del mundo a que venga a Cuba y reciba una colección completa de las copias fotostáticas del *Diario* y vaya a Bolivia a comprobarlo con el diario original (APLAUSOS). Nosotros nos sometemos a esa prueba. Y mañana por la mañana, esta misma noche si lo desean, en cualquier parte del mundo donde haya embajada de Cuba, cualquier periodista —no importa de qué periódico sea, no importa quién sea, si amigo o enemigo— no tiene más que dirigirse a la embajada de Cuba, y las embajadas de Cuba tienen instrucciones de concederle inmediatamente la visa al objeto de recibir su copia. Y, por supuesto, pueden ir haciendo ya la solicitud de visa al Gobierno de Bolivia.

Nosotros emplazamos al Gobierno de Bolivia, por ser esta la prueba definitiva y puesto que la opinión mundial tiene derecho a conocer de manera absoluta la verdad, a que acepte esta prueba, a que conceda autorización a esos periodistas para que vayan allí y se les muestre; no que les entreguen copia, no que los dejen retratar —aunque no veo por qué a esta hora no los dejarían retratar, sobre todo si se comprueba que estas copias responden al original—; a que los autorice de inmediato, sin evasivas, sin pretextos de ninguna índole, porque de lo contrario no habrá que discutir más y habrán quedado absolutamente desenmascarados ante la opinión mundial.

Y a tal efecto se está trabajando intensamente —gastando, por cierto, bastante papel de este que no abunda—, sacando las copias pertinentes. Y esta misma noche ya tendremos lista después de esta comparecencia, para entregarles a los corresponsales de prensa extranjera que radican en Cuba, una película con los negativos de todas las páginas publicadas en el *Diario*, es decir, con los negativos de las copias fotostáticas del *Diario del Che*.

Porque se ha dado ahora en hablar de la versión cubana, y esto solo puede ser aceptable si intrínsecamente versión cubana se identifica con la verdad y con la autenticidad, única versión que Cuba puede dar, porque sencillamente no se trata de una versión, sino de una copia fiel del *Diario*.

Y esta misma noche, por si desean ser los primeros en solicitar visa en Bolivia, los representantes de las agencias de noticia extranjeras radicados en Cuba, podrán recibir la película con todas las copias fotostáticas que nosotros disponemos del *Diario del Che*. Y, además, les entregaremos otra película conteniendo los negativos de estas 36 copias fotostáticas adicionales. Y, repito, todavía en esta pequeña caja de seguridad de cartón y sin ninguna llave, disponemos todavía de otras copias fotostáticas de otros documentos. Hay de todo. Incluso una foto —no tiene mayor interés— en Valle Grande de uno de los agentes de la CIA que estaba allí operando en Bolivia, un cubano de nacimiento (MUESTRA FOTO).

Aquí hay una foto del general Ovando y otros bebiendo, festejando el asesinato del Che (MUESTRA FOTO). Por aquí se ve a este mismo agente de la CIA, el señor Ramos,^[321] participando en la faena, en la tarea, de aplicar formol al cuerpo del Che.

Hay incluso algunos documentos que no están ni siquiera, posiblemente, en la caja fuerte, como este documento donde se entregó al Ejército uno de los guerrilleros heridos, que después fue asesinado, Jorge Vázquez Viaña^[322]

³²¹ Fernando José Rodríguez Mendigutía (Cuba, 1941). Agente Félix Ramos Medina para la CIA. Participó en la detención y asesinato de Ernesto *Che* Guevara en Bolivia. Vinculado a acciones terroristas contra Cuba.

³²² Jorge Vázquez Viaña (Bolivia, 1939-1967). Militante comunista. Participó en la preparación y traslado de guerrilleros a la selva boliviana. En abril de 1967, capturado y asesinado tras extraviarse de la guerrilla.

—tiene distintos nombres en el *Diario*—, y que lo sacaron del hospital, lo asesinaron, lo montaron en un helicóptero y lo lanzaron en la selva.

Nosotros creemos que, a la postre, no les quedará otro remedio que aceptar la completa autenticidad del *Diario* y de los demás documentos.

Nosotros no realizamos labores de espionaje en Bolivia. Pero es que, sencillamente, toda causa justa tiene muchos simpatizantes en todas partes. Y aunque ahora no se pueda decir, algún día se sabrá.

Y reiteramos lo que dijimos en la introducción, de que no medió en absoluto ninguna compensación económica en la obtención de este *Diario*.

Ahora el señor general Torres tiene la palabra, el señor René Barrientos tiene la palabra, los periodistas tienen la palabra. Coincide que en estos días —si mal no recordamos el 4 de julio— llegará el señor Barrientos a Estados Unidos invitado por el gobernador de Texas,^[323] puesto que ya prácticamente no le hacen ni caso sus propios amos y ni siquiera le dan la jerarquía suficiente como para invitarlo oficialmente el Gobierno, y viajará a Estados Unidos invitado por el gobernador de Texas, y allá en Texas en un rancho lo recibirá el otro texano, el señor Johnson.

Y los periodistas pueden llegar allí y preguntarle y emplazarlo. Esta es una prueba definitiva, la única prueba incuestionable, y es la prueba que nosotros proponemos.

Ahora los periodistas tienen la palabra, los que impugnan o dudan de la autenticidad de este *Diario* tienen la palabra, y la posibilidad de fundar sus dudas en hechos sólidos, o en disiparlas completamente. Y nuestro pueblo, nuestro

³²³ John Bowden Connally (EE. UU., 1917-1993). Gobernador de Texas (1963-1969).

pueblo no tiene la menor duda, pero puede haber muchos en el mundo que no tengan los elementos para poder decidir, para poder arribar a una conclusión definitiva. Y esta es la única posibilidad. Y si ello no se logra no será de ninguna forma por culpa nuestra. Nosotros, con los ojos cerrados, podemos someternos a esa prueba.

Y como les dije anteriormente, ahora mismo los periodistas comenzarán a recibir las películas con los negativos de que hemos hablado anteriormente.

Creemos que con esto no quede absolutamente ninguna duda sobre la autenticidad de este *Diario*.

Muchas gracias (APLAUSOS).

*«Una introducción necesaria»,
prólogo a la edición cubana
del Diario del Che en Bolivia
La Habana, julio, 1968*

Era costumbre del Che en su vida guerrillera anotar cuidadosamente en un diario personal sus observaciones de cada día. En las largas marchas por terrenos abruptos y difíciles, en medio de los bosques húmedos, cuando las filas de los hombres, siempre encorvados por el peso de las mochilas, las municiones y las armas, se detenían un instante a descansar, o la columna recibía la orden de alto para acampar al final de fatigosa jornada, se veía al Che —como cariñosamente lo bautizaron desde el principio los cubanos— extraer una pequeña libreta y con su letra menuda y casi ilegible de médico escribir sus notas.

Lo que pudo conservar de esos apuntes le sirvió luego para escribir sus magníficas narraciones históricas de la guerra revolucionaria en Cuba, llenas de contenido revolucionario, pedagógico y humano.

En esta ocasión, gracias a aquel invariable hábito suyo de ir anotando los principales hechos de cada día, podemos disponer de una información pormenorizada, rigurosamente exacta e inapreciable de aquellos épicos meses finales de su vida en Bolivia.

Esas anotaciones, no escritas propiamente para la publicación, le servían como instrumento de trabajo para la evaluación constante de los hechos, las situaciones y los hombres, a la vez que daban cauce a las expresiones de su espíritu profundamente observador, analítico, muchas veces matizado de fino humorismo. Están sobriamente redactadas y poseen ininterrumpida coherencia desde el principio hasta el fin.

Téngase en cuenta que fueron escritas en los ratos escasísimos de descanso, en medio de épico y sobrehumano esfuerzo físico y de sus agotadoras obligaciones como jefe de un destacamento guerrillero en la difícil etapa de los comienzos de una lucha de esta naturaleza que se desenvolvía en condiciones materiales increíblemente duras, lo que revela una vez más su estilo de trabajo y su voluntad de hierro.

En este *Diario*, al analizar en detalle los incidentes de cada día, se hacen constar faltas, críticas y recriminaciones que son propias e inevitables en el desarrollo de una guerrilla revolucionaria.

En el seno de un destacamento guerrillero esas críticas se tienen que producir incesantemente, sobre todo en la etapa en que está constituido solo por un pequeño núcleo, enfrentados a condiciones materiales sumamente adversas y a un enemigo infinitamente superior en número, cuando el menor descuido o la más insignificante falta pueden resultar fatales y el jefe debe ser exhaustivamente exigente, a la vez que utilizar cada hecho o episodio por insignificante que parezca para educar a los combatientes y futuros cuadros de los nuevos destacamentos guerrilleros.

El proceso de formación de la guerrilla es un incesante llamado a la conciencia y el honor de cada hombre. El Che sabía tocar las fibras más sensibles de los revolucionarios.

Cuando Marcos,^[324] reiteradamente amonestado por el Che, fue advertido de que podía ser expulsado deshonrosamente de la guerrilla, respondió: «¡Antes fusilado!». Más adelante dio su vida heroicamente. Similar fue el comportamiento de todos los hombres en los que puso su confianza y a los cuales se vio en la necesidad de amonestar por alguna u otra causa en el transcurso de la lucha. El Che basaba la disciplina en la conciencia moral del guerrillero y en la fuerza tremenda de su propio ejemplo. Jefe fraternal y humano, se permitía ser duro, y lo era, en efecto, mucho, solo con sí mismo.

El *Diario* contiene también numerosas referencias a Debray y evidencian la enorme preocupación que suscitó en el Che el arresto y encarcelamiento del escritor revolucionario a quien había encomendado una misión en Europa, aunque en el fondo habría deseado que aquel permaneciera en la guerrilla. Por eso manifiesta cierta inconformidad, y en ocasiones algunas dudas, sobre su comportamiento.

Che no tuvo posibilidad de conocer la odisea vivida por Debray en las garras de los cuerpos represivos y la actitud firme y valerosa mantenida por este ante sus captores y torturadores.

Destacó, sin embargo, la enorme importancia política del proceso, y, el 3 de octubre, seis días antes de su muerte, en medio de amargos y tensos sucesos, consigna: «Se escuchó una entrevista de Debray muy valiente frente a un estudiante provocador», siendo esta su última referencia al escritor.

Como en este *Diario* la Revolución Cubana y sus relaciones con el movimiento guerrillero aparecen reiteradamente

³²⁴ Se refiere a Antonio Sánchez Díaz, *Comandante Pinares* (Cuba, 1927-Bolivia, 1967). Comandante del Ejército Rebelde. Combatiente de la guerrilla internacionalista de Ernesto Guevara en Bolivia.

señaladas, algunos pudieran interpretar que su publicación por nuestra parte constituye un acto de provocación que dará argumentos a los enemigos de la Revolución y a los imperialistas yanquis y sus aliados, los oligarcas de América Latina, para redoblar sus planes de bloqueo, aislamiento y agresión a Cuba.

A los que así juzgan los hechos es bueno recordarles que el imperialismo yanqui no ha necesitado nunca de pretextos para perpetrar sus fechorías en cualquier lugar del mundo y que sus esfuerzos para aplastar la Revolución Cubana se iniciaron desde la primera ley revolucionaria promulgada en nuestro país, por el obvio y conocido hecho de que ese imperialismo es el gendarme de la reacción mundial, promotor sistemático de la contrarrevolución y protector de las estructuras sociales más retrógradas e inhumanas que subsisten en el mundo.

La solidaridad con el movimiento revolucionario puede ser tomada como pretexto, pero nunca será la causa de las agresiones yanquis. Negar la solidaridad para negar el pretexto es ridícula política de avestruz, que nada tiene que ver con el carácter internacionalista de las revoluciones sociales contemporáneas. Dejar de solidarizarse con el movimiento revolucionario no es negarle un pretexto, sino solidarizarse de hecho con el imperialismo yanqui y su política de dominio y esclavización del mundo.

Cuba es un pequeño país de economía subdesarrollada, como todos los que fueron durante siglos dominados y explotados por el colonialismo y el imperialismo, situada solo a 90 millas de las costas de Estados Unidos, con una base naval yanqui en su propio territorio, que se enfrenta a numerosos obstáculos por llevar a cabo su desarrollo económico social. Grandes peligros se han cernido sobre nuestra Patria desde el triunfo de la Revolución, pero no por ello conseguirá el imperialismo doblegarla, sin que

deban importarnos las dificultades que una línea revolucionaria consecuente pueda conllevar.

Desde el punto de vista revolucionario la publicación del *Diario del Che en Bolivia* no admite alternativa. El *Diario del Che* quedó en poder de Barrientos, que de inmediato entregó copia a la CIA, al Pentágono y al Gobierno de Estados Unidos. Periodistas allegados a la CIA tuvieron acceso al documento en la propia Bolivia y sacaron copia fotostática, aunque con el compromiso de abstenerse por el momento de publicarlo.

El gobierno de Barrientos y los más altos jefes militares tienen sobradas razones para no publicar el *Diario*, donde se puede constatar la inmensa incapacidad de su Ejército y las incontables derrotas que sufrieron en manos de un puñado de guerrilleros decididos que en unas pocas semanas le arrebató en combate más de doscientas armas.

Che describe además a Barrientos y su régimen en los términos a que es acreedor con palabras que no podrán borrarse de la historia.

Por otro lado, el imperialismo tenía también sus razones: Che y su ejemplo extraordinario cobran fuerza cada vez mayor en el mundo. Sus ideas, su retrato, su nombre, son banderas de lucha contra las injusticias entre los oprimidos y los explotados, y suscitan interés apasionado entre los estudiantes y los intelectuales de todo el mundo.

En los propios Estados Unidos el movimiento negro y los estudiantes progresistas, que son cada vez más numerosos, han convertido en algo suyo la figura del Che. En las manifestaciones más combativas por los derechos civiles y contra la agresión a Vietnam, sus retratos son esgrimidos como emblemas de lucha. Pocas veces en la historia, y tal vez nunca, una figura, un nombre, un ejemplo, se han universalizado con tal celeridad y apasionante fuerza. Es que el Che encarna en su forma más pura y desinteresada

el espíritu internacionalista que caracteriza al mundo de hoy y de mañana.

De un continente oprimido ayer por las potencias coloniales, explotado hoy y mantenido en el retraso y en el subdesarrollo más inicuo por el imperialismo yanqui, surge esa singular figura que se convierte en aliento universal de lucha revolucionaria hasta en las propias metrópolis imperialistas y colonialistas.

Los imperialistas yanquis temen la fuerza de ese ejemplo y todo lo que pueda contribuir a divulgarlo. Es el valor intrínseco del *Diario*, expresión viva de una personalidad extraordinaria, lección guerrillera escrita al calor y la tensión de cada día, pólvora inflamable, demostración real de que el hombre latinoamericano no es impotente frente a los esclavizadores de pueblos y sus ejércitos mercenarios, lo que les ha impedido hasta hoy darlo a la publicidad.

Pudieran estar también interesados en que este *Diario* no se conociera nunca los seudorrevolucionarios, oportunistas y charlatanes de toda laya, que autoconceptuándose marxistas, comunistas y otros títulos por el estilo, no han vacilado en calificar al Che de equivocado, aventurero, y cuando más benignamente, idealista, cuya muerte es el canto de cisne de la lucha armada revolucionaria en América Latina. «¡Si el Che —exclaman—, máximo exponente de esas ideas y experimentado guerrillero, fue muerto en las guerrillas y su movimiento no liberó a Bolivia, eso demuestra cuán equivocado estaba...!». ¡Cuántos de estos miserables se habrán alegrado de la muerte del Che, sin sonrojarse siquiera por pensar que sus posiciones y razonamientos coinciden por entero con el de los oligarcas más reaccionarios y el imperialismo!

De este modo se justifican a sí mismos, o justifican a dirigentes traidores que en determinado momento no vacilaron en jugar a la lucha armada con el verdadero

propósito —según se pudo ver luego— de destruir a los destacamentos guerrilleros, frenar la acción revolucionaria e imponer sus vergonzosas y ridículas componendas políticas, porque eran absolutamente incapaces de ninguna otra línea; o a los que no quieren combatir, ni combatirán jamás, por el pueblo y su liberación y han caricaturizado las ideas revolucionarias haciendo de ellas opio dogmático sin contenido ni mensaje a las masas y convertido las organizaciones de lucha del pueblo en instrumentos de conciliación con los explotadores internos y externos, y propugnadores de políticas que no tienen nada que ver con los intereses reales de los pueblos explotados en este continente.

Che contemplaba su muerte como algo natural y probable en el proceso y se esforzó en recalcar muy especialmente en sus últimos documentos que esa eventualidad no impediría la marcha inevitable de la revolución en América Latina. En su mensaje a la Tricontinental reiteró ese pensamiento: «Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo... En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas».

Se consideró a sí mismo soldado de esa revolución, sin preocuparle en absoluto sobrevivir a ella. Los que ven en el desenlace de su lucha en Bolivia el fracaso de sus ideas, con el mismo simplismo pudieran negar la validez de las ideas y las luchas de todos los grandes precursores y pensadores revolucionarios, incluidos los fundadores del marxismo, que no pudieron culminar la obra y contemplar en vida los frutos de sus nobles esfuerzos.

En Cuba, la muerte de Martí y Maceo y la ulterior intervención yanqui no pudo impedir a la larga el triunfo de un proceso que comenzó hace 100 años, y nadie en absoluto

podría poner en duda la profunda justeza de la causa y la línea de lucha de aquellos próceres, ni la vigencia de sus ideas esenciales que inspiraron siempre a los revolucionarios cubanos.

En el *Diario del Che* se pueden apreciar cuán reales eran sus probabilidades de éxito y cuán extraordinario el poder catalizador de la guerrilla, como él consigna en sus apuntes. En cierta ocasión, ante los evidentes síntomas de debilidad y rápido deterioro del régimen boliviano, expresó: «El Gobierno se desintegra rápidamente, lástima no tener cien hombres más en este momento».

Che conocía por su experiencia en Cuba cuántas veces nuestro pequeño destacamento guerrillero estuvo a punto de ser exterminado. Pudo ocurrir así en dependencia casi absoluta de los azares e imponderables de la guerra, mas, tal eventualidad, ¿habría dado a nadie el derecho a considerar errónea nuestra línea y tomarla además como ejemplo para desalentar a la revolución e inculcar en los pueblos la impotencia? ¡Muchas veces en la historia los procesos revolucionarios estuvieron precedidos de episodios adversos! Nosotros en Cuba, ¿no tuvimos acaso la experiencia del Moncada seis años apenas antes del triunfo definitivo de la lucha armada del pueblo?

Para muchos, entre el 26 de julio de 1953, ataque al cuartel Moncada en Santiago de Cuba, y el 2 de diciembre de 1956, desembarco del *Granma*, la lucha revolucionaria en Cuba frente a un Ejército moderno y bien armado carecía de toda perspectiva y la acción de un puñado de luchadores era vista como quimera de idealistas e ilusos «que estaban profundamente equivocados». La derrota aplastante y la dispersión total del inexperto destacamento guerrillero el 3 de diciembre de 1956 pareció confirmar por entero los pesimistas augurios... Pero solo 25 meses después los restos de aquella guerrilla habían desarrollado ya la fuerza y experiencia necesarias para aniquilar aquel Ejército.

Para no luchar habrá siempre sobrados pretextos en todas las épocas y en todas las circunstancias, pero será el único camino de no obtener jamás la libertad. El Che no sobrevivió a sus ideas, pero supo fecundarlas con su sangre. Con toda seguridad sus críticos seudorrevolucionarios con su cobardía política y su eterna falta de acción sobrevivirán a la evidencia de su propia estupidez.

Es notable, como se verá en el *Diario*, que uno de esos especímenes revolucionarios que ya van siendo típicos en América Latina, Mario Monje,^[325] esgrimiendo el título de secretario del Partido Comunista de Bolivia, pretendió discutirle al Che la jefatura política y militar del movimiento. Y puesto que alegó, además, el propósito de renunciar previamente para ello a su cargo partidista, a su juicio por lo visto le bastaba el título de haberlo sido para reclamar tal prerrogativa.

Mario Monje, por supuesto, no tenía ninguna experiencia guerrillera ni había librado jamás un combate, sin que por otro lado su autoconcepción de comunista lo obligase siquiera a prescindir del grosero y mundano chovinismo.

Con semejante concepto de lo que debe ser la lucha antimperialista en este continente tales jefes comunistas no han rebasado siquiera el nivel internacionalista de las tribus aborígenes que sojuzgaron los colonizadores europeos en la época de la conquista.

Así, el jefe de un partido que tuvo la posibilidad de contar con el talento político, organizador y militar de un verdadero titán revolucionario, cuya causa no se limitaba a las fronteras estrechas, artificiales e incluso injustas de ese país, no hizo otra cosa que entrar en vergonzosos, ridículos o innecesarios reclamos de mando. Y esto en un país

³²⁵ Mario Monje Molina (Bolivia, 1929-Rusia, 2019). Secretario general del Partido Comunista de Bolivia (1960-1967).

como Bolivia, que por no tener salida al mar necesita más que ningún otro, para su propia liberación, sin tener que exponerse a un atroz bloqueo, del triunfo revolucionario de los vecinos. Che era, además, por su prestigio enorme, su capacidad y su experiencia, el único hombre que habría podido acelerar ese proceso.

Che había establecido relaciones con dirigentes y militantes del Partido Comunista boliviano, desde antes de producirse esta la escisión, recabando de ellos la ayuda para el movimiento revolucionario en América del Sur. Algunos de esos militantes autorizados por el Partido trabajaron con él durante años en diversas tareas. Al producirse la escisión en dicho Partido, se creó una situación especial puesto que varios militantes de los que habían estado trabajando con él quedaron ubicados en uno u otro grupo. Pero Che no concebía la lucha en Bolivia como un hecho aislado, sino como parte de un movimiento revolucionario de liberación que no tardaría en extenderse a otros países de América del Sur. Era su propósito organizar un movimiento sin espíritu sectario para que a él se incorporasen todos los que quisieran luchar por la liberación de Bolivia y demás pueblos sojuzgados por el imperialismo en América Latina. Pero en la fase inicial de preparación de la base guerrillera venía dependiendo fundamentalmente de la ayuda de un grupo de valiosos y discretos colaboradores que al producirse la escisión habían permanecido en el Partido de Monje. Fue por deferencia con ellos que invitó, en primer término, a este a visitar su campamento, aunque ciertamente no experimentaba hacia él ninguna simpatía. Después invitó a Moisés Guevara,^[326] líder minero y político que se había separado

³²⁶ Moisés Guevara Rodríguez (Bolivia, 1939-1967). Militante comunista. Combatiente de la guerrilla del Che en Bolivia. Cayó en la emboscada de Vado del Yeso.

de aquella organización para formar otro partido, y que luego —inconforme también con la nueva organización— se había marginado de ella. Guevara se unió sin vacilación al movimiento, le brindó apoyo y murió dignamente en la lucha.

Otro tanto hizo el grupo de guerrilleros bolivianos que había permanecido hasta entonces en la organización de Monje. Dirigidos por Inti^[327] y Coco Peredo,^[328] que después demostraron poseer magníficas condiciones de combatientes, se apartaron de aquel y respaldaron decididamente al Che. Pero Monje no satisfecho del resultado se dedicó a sabotear el movimiento, interceptando en La Paz a militantes comunistas bien entrenados que iban a unirse a las guerrillas. Estos hechos demuestran cómo existen en las filas revolucionarias hombres bien dotados de todas las condiciones necesarias para la lucha, cuyo desarrollo es criminalmente frustrado por dirigentes incapaces y maniobreros.

Che fue hombre al que nunca le interesaron personalmente cargos, mandos ni honores, pero estaba firmemente convencido de que en la lucha revolucionaria guerrillera —fundamental forma de acción para la liberación de los pueblos de América Latina, partiendo de la situación económica, política y social de casi todos los países latinoamericanos— el mando militar y político de la guerrilla debía estar unificado; la lucha deberá dirigirse desde la guerrilla y no desde cómodas y burocráticas oficinas urbanas. Y en este punto no estaba dispuesto a transigir, ni a entregarle

³²⁷ Guido Álvaro Peredo Leigue, *Inti* (Bolivia, 1937-1969). Combatiente de la guerrilla del Che en Bolivia. Descubierto en la casa de seguridad donde se refugiaba, torturado y asesinado.

³²⁸ Roberto Peredo Leigue (Bolivia, 1941-1967). Combatiente de la guerrilla del Che en Bolivia. Cayó en combate.

a un inexperto seso hueco de estrechas miras chovinistas el mando de un núcleo guerrillero destinado a desenvolver en su ulterior desarrollo una lucha de amplia dimensión en América del Sur. Che consideraba que ese chovinismo, que muchas veces infecta a los propios elementos revolucionarios de los diversos países de América Latina, debía ser combatido como un sentimiento reaccionario ridículo y estéril. Se consideraba latinoamericano por encima de todo y estaba dispuesto a luchar con el mismo amor y desinterés por cualquiera de nuestros pueblos.

Che pensaba igualmente que en el destacamento guerrillero participasen combatientes de distintos países latinoamericanos y que, la guerrilla en Bolivia fuese escuela de revolucionarios que harían su aprendizaje en los combates. A su lado quiso tener para ayudarlo en esa tarea junto a los bolivianos un pequeño núcleo de guerrilleros con experiencia, que habían sido casi todos compañeros suyos en la Sierra Maestra, durante la lucha revolucionaria en Cuba, cuya capacidad, valor y espíritu de sacrificio conocía. De esos hombres ninguno vaciló en responder a su solicitud, ninguno lo abandonó y ninguno se rindió.

Che actuó en Bolivia con el tesón, la maestría, el estoicismo y la ejemplar actitud que eran proverbiales en él. Puede decirse que impregnado de la importancia de la misión que se había asignado a sí mismo procedió en todo instante con un espíritu de responsabilidad irreprochable. En aquellas ocasiones en que la guerrilla cometía algún descuido, se apresuraba en advertirlo y enmendarlo, consignándolo en su *Diario*.

Factores adversos se combinaron increíblemente en su contra. La separación —que debía ser por unos breves días— de una parte de la guerrilla, donde se encontraba un grupo valioso de hombres, algunos de ellos enfermos o convalecientes, al perderse el contacto entre ambos se

prolongó durante interminables meses, que ocuparon el mayor espacio del Che en su búsqueda. En ese período el asma —una dolencia que solía dominar fácilmente con sencillos medicamentos, pero que faltando estos se convertía para él en un terrible enemigo— lo atacó despiadadamente, deviniendo esto en un problema serio por el hecho de que las medicinas que previsoramente había acumulado para la guerrilla fueron descubiertas y ocupadas por el enemigo. Este hecho, unido al aniquilamiento a fines de julio de la parte de la guerrilla con la que había perdido el contacto, fueron factores que gravitaron considerablemente en el desarrollo de los acontecimientos. Pero Che, con voluntad de acero, se sobrepuso al malestar físico y en ningún instante aminoró la acción ni decayó su ánimo.

Fueron numerosos sus contactos con los campesinos bolivianos. El carácter de estos, sumamente desconfiados y cautelosos, no podía sorprender al Che, que conocía perfectamente bien su mentalidad por haberlos tratado en otras ocasiones, y sabía que para ganarlos a su causa se requería una labor prolongada, ardua y paciente, pero no albergaba ninguna duda de que a la larga lo obtendría. Si se sigue con cuidado el hilo de los acontecimientos se verá que aun cuando el número de hombres con que contaba en el mes de septiembre, algunas semanas antes de su muerte, era muy reducido, todavía la guerrilla mantenía su capacidad de desarrollo y algunos cuadros bolivianos, como los hermanos Inti y Coco Peredo, se iban ya destacando con magníficas perspectivas. Fue la emboscada de Higuera [20 de septiembre de 1967], única acción exitosa del Ejército contra el destacamento que mandaba el Che, matándole la vanguardia e hiriéndole varios hombres más en pleno día, cuando se trasladaban a una zona campesina de mayor desarrollo político —objetivo este que no aparece consignado en el *Diario*, pero que se sabe por los sobrevivientes—, lo que les

creó una situación insuperable. Ese avance de día por la misma ruta que venían siguiendo durante varias jornadas e inevitable amplio contacto con los moradores de aquella zona que cruzaban por primera vez, y la obvia certeza de que el Ejército debería interceptarlos en algún punto, era sin duda peligroso. Pero el Che, plenamente consciente de esto, decidió correr el riesgo para ayudar al médico que venía en muy mal estado físico.

El día anterior a la emboscada, escribe: «Llegamos a Purio. Allí había gente que nos había visto el día anterior, vale decir: estamos siendo previstos por radio bamba.^[329] El caminar en mulo se hace peligroso, pero trato de que el médico vaya lo mejor posible pues viene muy débil».

Al día siguiente escribió: «A las 13:00 la vanguardia salió para Jagüey y allí tomar una decisión sobre las mulas y el médico». Es decir, buscaba una solución para el enfermo, a fin de abandonar aquella ruta y tomar las precauciones necesarias. Pero aquella misma tarde, antes de que la vanguardia llegara a Jagüey se produjo la fatal emboscada que llevó al destacamento a una situación insostenible.

Días después, cercado en la Quebrada del Yuro, libró el último combate.

Impresiona profundamente la proeza realizada por este puñado de revolucionarios. La sola lucha contra la naturaleza hostil en la que desenvolvían su acción constituye una insuperable página de heroísmo. Nunca en la historia un número tan reducido de hombres emprendió una tarea tan gigantesca. La fe y la convicción absoluta de que la inmensa capacidad revolucionaria de los pueblos de América Latina podía ser despertada, la confianza en sí mismo y la decisión

³²⁹ En Cuba, rumores que circulan entre las personas.

con que se entregaron a ese objetivo, nos da la justa dimensión de estos hombres.

Che dijo un día a los guerrilleros en Bolivia: «Este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres; los que no puedan alcanzar ninguno de estos dos estadios deben decirlo y dejar la lucha».

Los que con él lucharon hasta el final se hicieron acreedores a estos honrosos calificativos. Ellos simbolizan el tipo de revolucionarios y de hombres a quienes la historia en esta hora convoca para una tarea verdaderamente dura: la transformación revolucionaria de América Latina.

El enemigo que enfrentaron los próceres de la primera lucha por la independencia era un poder colonial decadente. Los revolucionarios de hoy tienen por enemigo el baluarte más poderoso del campo imperialista, equipado con la técnica y la industria más modernas. Ese enemigo no solo organizó y equipó de nuevo un ejército en Bolivia, donde el pueblo había destruido la anterior fuerza militar represiva y le brindó inmediatamente el auxilio de sus armas y asistentes militares para la lucha contra la guerrilla, sino que brinda su aporte militar y técnico en la misma medida a las fuerzas represivas de este continente. Y cuando no bastan esas medidas, interviene directamente con sus tropas, como hizo en Santo Domingo.

Para luchar contra ese enemigo se requiere el tipo de revolucionarios y de hombres de que habló el Che. Sin ese tipo de revolucionarios y de hombres, dispuestos a hacer lo que ellos hicieron; sin el ánimo de enfrentarse a enormes obstáculos que ellos tuvieron; sin la decisión de morir que a ellos los acompañó en todo instante; sin la convicción profunda de la justicia de su causa y la fe incommovible en la fuerza invencible de los pueblos que ellos albergaron frente

a un poder como el imperialismo yanqui, cuyos recursos militares, técnicos y económicos, se hacen sentir en todo el mundo, la liberación de los pueblos de este continente no sería alcanzada.

El propio pueblo norteamericano, que empieza a tomar conciencia de que la monstruosa superestructura política que rige su país no es ya hace mucho rato la idílica República que sus fundadores establecieron hace casi 200 años, está sufriendo en un grado cada vez más alto la barbarie moral de un sistema irracional, enajenante, deshumanizado y brutal, que cobra en el pueblo norteamericano cada vez más víctimas de sus guerras agresivas, sus crímenes políticos, sus aberraciones raciales, su mezquina jerarquización del ser humano y el repugnante derroche de recursos económicos, científicos y humanos de su desmesurado aparato militar, reaccionario y represivo, en medio de un mundo en sus tres cuartas partes subdesarrollado y hambriento.

Pero solo la transformación revolucionaria de América Latina permitiría al pueblo de Estados Unidos ajustar sus propias cuentas con ese mismo imperialismo, a la vez que en la misma medida la lucha creciente del pueblo norteamericano a la política imperialista podría convertirlo en aliado decisivo del movimiento revolucionario en América Latina.

Y si esta parte del hemisferio no sufre una profunda transformación revolucionaria, la enorme diferencia y desequilibrio que se produjo a principios de este siglo entre la pujante nación que se industrializaba rápidamente, en la misma medida que marchaba por la propia ley de su dinámica social y económica hacia cumbres imperiales y el haz de países débiles y estancados sometidos a la coyunda de oligarquías feudales y sus ejércitos reaccionarios, con el balcanizado resto del continente americano será apenas

un pálido reflejo no ya del enorme desnivel actual en la ciencia, en la técnica y en la economía, sino del espantoso desequilibrio que a pasos cada vez más acelerados en 20 años más la superestructura imperialista impondrá a los pueblos de América Latina.

Por ese camino estamos llamados a ser cada vez más pobres, más débiles, más dependientes y más esclavos de ese imperialismo. Esta sombría perspectiva afecta en grado igual a los pueblos subdesarrollados de África y Asia.

Si las naciones industrializadas e instruidas de Europa, con su Mercado Común y sus instituciones científicas supranacionales, se inquietan ante las posibilidades de quedarse rezagadas y contemplan con temor la perspectiva de convertirse en colonias económicas del imperialismo yanqui, ¿qué les depara el futuro a los pueblos de América Latina?

Si frente al cuadro, en esta situación incuestionable que decisivamente afecta el destino de nuestros pueblos, algún liberal o reformista burgués, o comunista estilo Monje tiene una respuesta que no sea una profunda y urgente transformación revolucionaria que pueda hacer acopio de las fuerzas morales, materiales y humanas de esta parte del mundo para lanzarlas hacia delante, el atraso económico y científico-técnico de siglos, cada vez mayor, con el mundo industrializado del que somos y seremos cada vez más tributarios, y en especial de Estados Unidos; y además de la forma que barra oligarquías, déspotas, politicastros, es decir: criados, y a monopolios yanquis, es decir: amos, y lo haga con toda la urgencia que las circunstancias requieren, que levante entonces la mano para condenar al Che.

Como realmente ninguno tiene una respuesta honrada que implique una esperanza real a los 300 millones de seres humanos que componen la población de América Latina, desoladoramente pobres en su abrumadora

mayoría, que serán 600 millones a la vuelta de 25 años, y que tienen derecho a la vida material, la cultura y la civilización, entonces lo más decoroso sería el silencio ante el Che y los que con él cayeron, porque la hazaña que este puñado de hombres realizó, guiados por el noble ideal de redimir un continente, quedará como la prueba más alta de lo que pueden la voluntad, el heroísmo y la grandeza humanas. Ejemplo que ilumina y presidirá la lucha de los pueblos de América Latina, porque el grito heroico del Che llegará hasta el oído receptivo de los pobres y explotados por los que él dio su vida, y millones de brazos se tenderán para empuñar las armas y conquistar su definitiva liberación.

El 7 de octubre escribió el Che sus últimas líneas; al día siguiente, a las 13:30 horas, en una estrecha quebrada donde se proponía esperar la noche para romper el cerco, una numerosa tropa hizo contacto con ellos. El reducido grupo de hombres que componían en esa fecha el destacamento se vio obligado a combatir hasta el anochecer desde posiciones individuales, ubicados en el lecho de la quebrada y en los bordes superiores de esta contra la masa de soldados que los rodeaba y atacaba. No quedó ningún sobreviviente de los que estaban ubicados en las posiciones más próximas a él. Lo abrupto del terreno rocoso e irregular hacía muy difícil y a veces imposible el contacto visual de los guerrilleros entre sí. Los que combatían en el sector opuesto al de Che, entre ellos Inti Peredo, tuvieron que luchar hasta el anochecer en que lograron despegarse del enemigo y dirigirse hacia el punto previamente acordado de concentración.

No se ha podido precisar en qué momento fue herido el Che, pero se sabe que estuvo combatiendo hasta que el cañón de su fusil M-2 fue destruido por un disparo, inutilizándolo totalmente, y que la pistola que portaba estaba sin *magazine*. Estas increíbles circunstancias explican que lo

hubiesen podido capturar vivo. Las heridas de las piernas le impedían caminar sin ayuda, pero no eran mortales.

Trasladado al pueblo de Higuera permaneció con vida no menos de 30 horas. Se negó a discutir una sola palabra con sus captores, y un oficial embriagado que intentó vejarlo recibió una bofetada en pleno rostro.

Reunidos en La Paz, Barrientos, Ovando y otros altos jefes militares, tomaron fríamente la decisión de asesinarlo. Son conocidos los detalles de la forma en que procedieron a cumplir el alevoso acuerdo en la escuela del pueblo de Higuera. Los mayores Miguel Ayoroa^[330] y Andrés Selich,^[331] *rangers* entrenados por los yanquis, instruyeron al oficial Mario Terán^[332] para que procediera al asesinato. Cuando este, completamente embriagado, penetró en el recinto, Che —que había escuchado los disparos con que acaban de ultimar a otros dos guerrilleros bolivianos^[333]— viendo que el verdugo vacilaba le dijo con entereza: «¡Dispare! ¡No tenga miedo!». Este se retiró, y de nuevo fue necesario que los mayores Ayoroa y Selich le repitieran la orden, que procedió a cumplir, disparándole de la cintura hacia abajo una ráfaga de metrallera. Ya había sido dada la versión de que el Che había muerto varias horas después del combate y por eso los ejecutores tenían instrucciones de no disparar sobre el pecho ni sobre la cabeza para no producir heridas fulminantes. Esto prolongó cruelmente la agonía del Che,

³³⁰ Miguel Ayoroa Montaña (Bolivia, 1945-2022). Coronel.

³³¹ Andrés Selich Chop (Bolivia, 1927-1973). Coronel. Embajador de Bolivia en Paraguay (1971-1973).

³³² Mario Terán Salazar (Bolivia, 1947-2022). Sargento del Ejército de Bolivia, asesino del Che.

³³³ Se refiere a Simeón Cuba Sanabría, *Willy* y a Juan Pablo Chang-Navarro Lévano, *Chino*.

hasta que un sargento —también ebrio— con un disparo de pistola en el costado izquierdo lo remató. Tal proceder contrasta brutalmente con el respeto del Che, sin una sola excepción, hacia la vida de los numerosos oficiales y soldados del Ejército boliviano que hizo prisioneros.

Las horas finales de su existencia en poder de sus despreciables enemigos tienen que haber sido muy amargas; pero ningún hombre mejor preparado que el Che para enfrentarse a semejante prueba.

La forma en que llegó a nuestras manos este *Diario* no puede ser ahora divulgada. Contiene todas las notas que escribió desde el 7 de noviembre de 1966, día en que el Che llegó a Ñancahuazú, hasta el 7 de octubre de 1967, vísperas del combate de la Quebrada del Yuro. Faltan solo unas pocas páginas que no llegaron a nuestro poder, pero que por corresponder a fechas en que no tuvieron lugar hechos de importancia no altera en absoluto el contenido.

Aunque el documento por sí mismo no ofrecía la menor duda acerca de su autenticidad, todas las copias fotostáticas fueron sometidas a un riguroso examen a fin de comprobar no solo dicha autenticidad, sino incluso cualquier posible alteración, por pequeña que fuese. Los datos fueron además cotejados con el *Diario* de uno de los guerrilleros sobrevivientes [Harry Villegas Tamayo, *Pombo*], coincidiendo ambos documentos, en todos los aspectos. El testimonio pormenorizado de los demás guerrilleros sobrevivientes que fueron testigos de cada uno de los acontecimientos, contribuyó, asimismo, a la comprobación. Se llegó a la más absoluta certeza de que todas las copias fotostáticas eran copia fiel del *Diario del Che*.

Constituyó una fatigosa tarea desentrañar la letra pequeña y difícil de la escritura, lo que se realizó con la participación laboriosa de su compañera Aleida March de Guevara.

El *Diario* será publicado en forma aproximadamente simultánea en: Francia, por la editorial Francois Maspero;^[334] Italia, editorial Feltrinelli;^[335] RFA, Trikont Verlang;^[336] EUA, revista *Ramparts*; Francia, en español, por ediciones Ruedo Ibérico;^[337] Chile, revista *Punto Final*.^[338]

¡Hasta la victoria siempre!

FIDEL CASTRO

³³⁴ Ediciones Maspero (Francia, 1932). Fundada por Francois Maspero.

³³⁵ Editorial Feltrinelli (Italia, 1954). Fundada por Giacomo Feltrinelli.

³³⁶ Trikont Verlang (RFA, 1967-1991).

³³⁷ Ruedo Ibérico (ERI), Francia, 1961-1982.

³³⁸ *Punto Final* (Chile, 1965-2018).

◀ *Discurso por el 15 aniversario del asalto
a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel
de Céspedes*
*Plaza de la Revolución, Santa Clara,
Las Villas, julio 26, 1968*

Señores invitados; Villareños;
Trabajadores todos:

Este año se cambió el horario de esta concentración. Antes era a las 5:00 de la tarde. Pero nos dijimos: estamos en el mes de julio, es un mes caluroso, estas concentraciones de enorme magnitud se organizan con la participación de los vecinos de toda la provincia, muchos tienen que hacer largas travesías para llegar hasta aquí, y veíamos cómo en muchas ocasiones decenas de miles de personas permanecían todo el día en espera del acto en medio del calor abrasador y, además, los desmayos que siempre vienen detrás del calor. Al parecer hoy no hay muchos desmayos porque no han pasado mucho calor, y posiblemente también porque los compañeros de la Columna^[339] están bien entrenados y ninguno se desmaya (APLAUSOS).

³³⁹ Columna Juvenil del Centenario (1968-1973). Organización productiva que laboró en la agricultura cañera y la construcción de escuelas en el campo.

Se organizó el acto por la mañana bien temprano, a las 9:00 —hora nueva—, que sería a las 8:00 —hora vieja.

Bien: no se ha pasado mucho calor, pero aquí casi nadie ha dormido. Yo creo que aquí nadie ha dormido, ni ustedes ni nosotros. Pero en realidad puede ser que alguno se duerma en el transcurso de este acto (EXCLAMACIONES NEGATIVAS). Pero recordamos que realmente hace 15 años, el 26 de julio de 1953, nadie durmió ese día. Bueno, ¡ese día estaban durmiendo los soldados en los cuarteles! (APLAUSOS). Pero los revolucionarios no durmieron ese día. Y así más o menos, con las horas de fatiga, de muchas horas sin descanso, fue que vimos aquel amanecer del 26 de Julio.

El pueblo de Santa Clara, o de Las Villas —como ustedes prefieran llamarle—, como siempre en este 26 de julio ha acudido a esta conmemoración en un número extraordinariamente alto. Tal vez no nos equivoquemos si apreciamos que esta concentración es aún mayor de lo que fue la concentración hace tres años, en 1965 (APLAUSOS), a pesar de que ciertamente se hizo todo lo posible por persuadir a los compañeros de otras provincias de que no organizaran excursiones a la provincia de Las Villas, de que no organizaran los viajes, porque ciertamente hasta de las provincias de La Habana, Matanzas, Pinar del Río, Oriente, siempre hay un gran entusiasmo por movilizarse para estas concentraciones.

Pero hay que decir ciertamente que estos actos tienen una magnitud muy grande. Hay que decir que en estos actos el esfuerzo que tienen que hacer los asistentes es un esfuerzo muy grande: la cantidad de vehículos, de transporte; muchas veces ocurren accidentes, aunque afortunadamente este 26 de julio —según nos comunican los compañeros del Partido en la provincia— solo hubo un accidente y un herido no de gravedad. Este ha sido el único que ha ocurrido, y ojalá también cuando ustedes regresen a sus respectivas casas, pues también con el mismo

orden y con el mismo cuidado, no tengamos que lamentar la conmemoración con el hecho de que se pierdan algunas vidas u ocurran algunas desgracias.

Hemos pensado muchas veces acerca del sentido de estas concentraciones. Muchas veces nos preguntamos por qué hacer una concentración tan grande. Por lo general estas grandes concentraciones, aunque hay que decir que esta vez la disciplina de las masas es verdaderamente ejemplar, no son los sitios que más se prestan para el razonamiento. Muchas veces en un acto más pequeño se puede conversar, se puede discutir, se puede razonar mejor que en estas grandes concentraciones, que en ocasiones es necesario hacer un enorme esfuerzo. Muchas veces nos preguntamos si es correcto que la Revolución dé tantas grandes concentraciones.

Desde luego, siempre tenemos el privilegio de contar entre nosotros en estas fechas con un gran número de invitados de todos los países. Es posible que para ellos la reunión de todo nuestro pueblo sea una expresión de la fuerza de la Revolución, aunque realmente la Revolución no necesita de la expresión de su fuerza, y todos los que tienen sensibilidad para comprender el fenómeno de una Revolución no necesitan esa prueba. Tampoco nuestro pueblo la necesita.

Es decir, nuestro pueblo está muy consciente de su fuerza. Pero se ha ido haciendo una tradición todos los años la concentración del 1.º de Enero, la concentración del 1.º de Mayo, la concentración del 26 de Julio.

Y cuando nosotros veníamos para Las Villas, los compañeros dirigentes del Partido en la provincia de Matanzas nos decían que tenían un problema: que en estos días era el aniversario de la Federación de Mujeres,^[340] que en esos mismos

³⁴⁰ Federación de Mujeres Cubanas (FMC), 23 de agosto de 1960. Desarrolla políticas y programas para lograr el pleno ejercicio de la igualdad de la mujer.

días era el aniversario de la Juventud Comunista,^[341] que por esos mismos días era el acto de los Comités de Defensa,^[342] en el mes de abril, pero que además iban a tener la conmemoración del Centenario^[343] que, a nuestro juicio, es sin duda de ninguna clase, la más importante conmemoración de nuestro país este año (APLAUSOS), y que ellos pensaban que tenían que dedicar una enorme cantidad de tiempo y tenían mucho trabajo, y qué podíamos hacer para ver cómo se podía reducir un poco el número de reuniones. Porque, además, cada uno de los sectores y de las organizaciones naturalmente se esforzaba por darle la mayor brillantez y la mayor fuerza a sus actos.

Ustedes preguntarán por qué digo todo esto. Y lo digo porque realmente estoy empezando a abogar para que en un futuro no hagamos tantas concentraciones todos los años, para que en un futuro hagamos una o dos, o al principio dos y después una. Siempre alguna tendremos que hacer.

Pasaba como con los desfiles militares. Ustedes recordarán los primeros días de la Revolución, cuando se organizaron nuestras primeras unidades militares, cuando se organizaron nuestras Milicias:^[344] había un desfile el 1.º de Enero, un desfile el 1.º de Mayo, un desfile el 26 de Julio

³⁴¹ Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), 4 de abril de 1962. Organización juvenil voluntaria y selectiva de la vanguardia revolucionaria.

³⁴² Comités de Defensa de la Revolución (CDR), 28 de septiembre de 1960. Organización de masas para movilizar al pueblo en defensa de la Revolución.

³⁴³ Centenario del inicio de la guerra de independencia contra el colonialismo español, 10 de octubre de 1968.

³⁴⁴ Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), 1959-1980. Organización popular para defender al país de agresiones militares y terroristas.

y continuamente había un desfile. Después los desfiles se fueron reduciendo al 1.º de Enero. Pero los desfiles invertían una gran cantidad de tiempo en prácticas, las calles se destruían con los tanques, y así llegamos a la sabia conclusión de que lo mejor era dar un desfile cada tres años, o cada cinco años, o si es posible cada más tiempo.

El próximo 1.º de Enero se cumplen ya 10 años del triunfo de la rebelión, no del triunfo de la Revolución, sino del triunfo de la rebelión de nuestro pueblo, y lógicamente pues este 1.º de Enero posiblemente habrá que hacer un desfile militar.

En esta ocasión se cumplen 15 años. Por lo general, los 15 años siempre se celebran: las muchachas siempre, tradicionalmente, han celebrado sus 15 años; los quinquenios, los decenios, y así por el estilo, se celebran siempre de una manera particular. La Revolución también conmemora en esta ocasión el 15 aniversario del asalto al cuartel Moncada.

Han transcurrido 15 años, y nosotros nos preguntamos: ¿Es mucho? ¿Es poco...? ¿Ustedes qué piensan: 15 años de Revolución son muchos años, o 15 años de lucha? (EXCLAMACIONES DE: «Pocos»). Ciertamente, son pocos años.

Ahora bien: sin embargo, ¿en esos pocos años, los cambios que han ocurrido en este país son muchos o son pocos? ¿Muchos o pocos? (EXCLAMACIONES DE: «Muchos»). ¡Son muchos cambios!

¿Acaso nuestro país se parece en algo a lo que era nuestro país hace 15 años? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»).

Ustedes dicen no, pero muchos de ustedes tienen 17 años —los que estén aquí en la primera fila—, o tienen 16 años, y no dudo que haya algunos aquí entre los columnistas del Centenario que tengan 15 años, y a lo mejor alguno no había nacido el 26 de julio de 1953. Y, sin embargo, ¿por qué dicen que hay una gran diferencia? (EXCLAMACIONES DE: «Lo hemos leído»). ¡Porque lo han leído! ¿Y es lo mismo haberlo

leído que haberlo vivido? (EXCLAMACIONES DE: «¡No!»). Posiblemente los padres de ustedes lo conozcan mucho mejor, porque lo vivieron.

De todas maneras, no siempre para saber las cosas es necesario haberlas vivido. Ahora, todos los que en aquella época tenían ya uso de razón seguramente recordarán muchas cosas de las cuales ustedes no tenían siquiera una idea, y recordarán sobre todo qué era nuestro país, qué era el pueblo, qué era un hombre o mujer humilde del pueblo, qué era un trabajador, qué era un estudiante y quiénes eran estudiantes.

Desde luego, hay cosas del pasado que nosotros tampoco hemos vivido. Pero a veces recorriendo los campos de nuestro país en muchos sitios, recorriendo la propia provincia de Matanzas, nos encontramos unas ruinas oscuras y tétricas donde vivían encadenados los esclavos que hacían el trabajo en el siglo pasado. Aquellas ruinas nos dan una idea de cómo vivió el hombre en aquellos tiempos, y nos dan una idea de hasta qué grado el hombre fue capaz de explotar y esclavizar al hombre, hasta qué grado el hombre —en sus egoísmos, en sus privilegios y en sus intereses de clase— fue capaz de ser inhumano y fue capaz de tratar a sus semejantes como una bestia y en ocasiones peor que a bestias.

Cuando la esclavitud desapareció —y comenzó a desaparecer aquel día precisamente 10 de Octubre—, cuando los que iniciaron la lucha armada decretaron la libertad de los esclavos, esclavos que formaron parte importantísima de los contingentes de nuestro Ejército Libertador^[345] y lucharon por nuestra independencia durante 30 años, aquella forma de esclavitud fue sustituida por una forma

³⁴⁵ Ejército Libertador de Cuba (1868-1899). Institución armada que combatió contra el colonialismo español durante las guerras de independencia.

que no se basaba en la esclavitud aquella del hombre encadenado, pero que realmente constituía una forma de esclavitud con cadenas invisibles, en ocasiones peores que aquellas cadenas con que ataban a los esclavos.

Y todavía quedan en nuestro país muchos, pero muchos recuerdos de aquel pasado, de aquel pasado bochornoso, de aquel pasado de injusticias, de aquel pasado de abusos, de aquel pasado de explotación, de aquel pasado de crimen, que nos dejó como herencia tanta ignorancia, que nos dejó tanta pobreza, que nos dejó tanta miseria, que nos dejó un país subdesarrollado y pobre, que nos dejó —como recordara el compañero que habló aquí en nombre de los estudiantes— un millón de analfabetos, que nos dejó aquella herencia de 700 000 desempleados en nuestro país; aquellos tiempos dolorosos en que los hombres tenían que hacer interminables colas para buscar un trabajo por 10 días, o por 20 días, o por un mes; en aquellos tiempos en que para encontrar un empleo de peón, para construir una carretera, había que buscar montones de recomendaciones, había que llevar una carta del cacique político, del sargento político, y dar una parte del dinero que se iba a ganar, para tener el derecho allí de trabajar para poder librar el sustento.

¡Y qué distintos aquellos tiempos a estos tiempos en que todo el pueblo dedicado al trabajo encuentra que sus brazos no son suficientes, que los brazos de los hombres y las mujeres, de los jóvenes y los viejos, de los estudiantes, no alcanzan para la enorme tarea que debemos realizar, y que necesitamos de las máquinas, necesitamos de los aviones, necesitamos de la Química, para poder realizar la tarea que permita a nuestro país salir de la pobreza y del atraso de siglos que heredó nuestro pueblo al triunfo de la rebelión!

Debemos decir con profunda satisfacción que pocas cosas —a los que hemos vivido de cerca este proceso— nos pueden ocasionar una satisfacción mayor que ese manifiesto,

que esa declaración contentiva del pensamiento de nuestros estudiantes, contentiva del pensamiento de nuestros jóvenes, porque ciertamente la juventud ha tenido mucho que ver con este proceso revolucionario, los estudiantes tuvieron mucho que ver con nuestro proceso revolucionario.

Y el hecho de que los estudiantes en nuestro país, todos los estudiantes —en los centros de enseñanza, en los tecnológicos, en las secundarias, en los preuniversitarios, en las universidades— hayan discutido esos puntos y hayan aprobado esos puntos y le hayan dado magnífica expresión en esa declaración, indica que esta Revolución ha empezado ya a percibir los frutos, y los frutos más duraderos, los frutos más apreciados, que son los frutos que se traducen en la conciencia de un pueblo, en la conciencia de nuestra juventud.

Porque la Revolución, la gran tarea de la Revolución es esencialmente la tarea de formar el hombre nuevo de que aquí se habló, el hombre nuevo de que habló el Che, el hombre de conciencia verdaderamente revolucionaria, el hombre de conciencia verdaderamente socialista, el hombre de conciencia verdaderamente comunista (APLAUSOS).

Y cuando nuestros jóvenes son ya capaces de meditar de una manera tan profunda, cuando nuestros jóvenes son capaces de expresarse acerca de todas esas cuestiones, cuando nuestros jóvenes son capaces de meditar y analizar tan profundamente, y cuando sacan esas conclusiones y en esas conclusiones de una manera categórica expresan su conciencia de jóvenes que quieren realmente vivir en una sociedad comunista, es cuando podemos verdaderamente tener la más completa seguridad de que aquel esfuerzo libertador que se inició hace 100 años y que tuvo hace 15 años en aquella mañana del 26 de julio de 1953 un importante jalón, cuando muchos hombres jóvenes como ellos dieron su vida por el futuro de su Patria, dieron su vida por la

Revolución. Y podemos decir de verdad, con una seguridad absoluta, ¡que este proceso revolucionario no habrá nada ni nadie que pueda hacerlo retroceder! (APLAUSOS), ¡que este proceso revolucionario no habrá nada ni nadie que pueda detenerlo!, porque su fuerza no está solo en el número de los hombres y mujeres que lo defiende, en la masa del pueblo que lo apoya, en las armas formidables con que contamos para luchar en una guerra, sino fundamentalmente por el grado en que ha penetrado en las conciencias, por el grado tan alto en que se ha hecho conciencia del pueblo. Y cuando una causa, una idea, se hace conciencia de todo un pueblo, no hay fuerza en el mundo capaz de destruirla (APLAUSOS).

Porque no es la actitud de un pueblo de fanáticos, no es la actitud de un pueblo acostumbrado a obediencias ciegas, de un pueblo que haga las cosas porque se le manda, porque se le ordena o porque se le exige, sino de un pueblo que hace realmente las cosas porque las comprende, porque las entiende, porque quiere hacerlas.

Y nuestros jóvenes han expresado aquí la esencia, la médula del pensamiento revolucionario cubano. Revoluciones se han hecho muchas a lo largo de la historia, pero revoluciones socialistas son las revoluciones más profundas que han ocurrido en la historia de la humanidad.

Cada pueblo, cada país, tiene su forma de hacer su revolución; cada pueblo, cada país tiene su forma de interpretar las ideas revolucionarias. Nosotros no pretendemos ser los más perfectos revolucionarios, nosotros no pretendemos ser los más perfectos intérpretes de las ideas marxista-leninistas. Pero lo que sí nosotros tenemos nuestra forma de interpretar esas ideas, tenemos nuestra forma de interpretar el socialismo, nuestra forma de interpretar el marxismo-leninismo, nuestra forma de interpretar el comunismo.

Todavía ninguna sociedad humana ha llegado al comunismo. Los caminos para llegar a una forma de sociedad

superior son caminos muy difíciles. Una sociedad comunista implica que el hombre haya alcanzado el más alto grado de conciencia social que haya logrado jamás; una sociedad comunista significa que el ser humano haya sido capaz de adquirir el nivel de comprensión y de confraternidad y de hermandad que el hombre ha alcanzado en ocasiones en el estrecho círculo de su familia. Vivir en una sociedad comunista es vivir en una sociedad verdaderamente de hermanos; vivir en una sociedad comunista es vivir sin egoísmo, vivir entre el pueblo y con el pueblo, como si realmente cada uno de nuestros conciudadanos fuese nuestro hermano más querido.

El hombre viene del capitalismo lleno de egoísmo, el hombre es educado en el capitalismo en medio del más feroz egoísmo, como enemigo de los demás hombres, como lobo de los demás hombres.

Cuando aquí los estudiantes han expresado la idea de que el comunismo y el socialismo se han de construir conjuntamente, y esa idea, la expresión de esa idea ha dado lugar a que se califique a los revolucionarios cubanos de ilusos, ha dado lugar a que algunos digan que esas son ideas pequeñoburguesas, ha dado lugar a que algunos digan que esa es una interpretación errónea de las ideas marxista-leninistas, de que no es posible construir el comunismo si primero no se logra el socialismo y que para lograr el socialismo es necesario el desarrollo de la base material del socialismo. Y esto último nosotros no lo negamos.

En lo más profundo de la esencia del pensamiento de Marx la sociedad socialista y la sociedad comunista se han de basar en un completo dominio de la técnica, en un completo desarrollo de las fuerzas productivas, de manera que el hombre pueda crear los bienes materiales en cantidades suficientes para que cada cual pueda satisfacer sus necesidades.

Es indiscutible que la sociedad medieval, con aquel escaso desarrollo de las fuerzas productivas, no podía aspirar a vivir en el comunismo; es muy claro que la sociedad antigua, todavía con fuerzas productivas mucho más atrasadas y pobres, menos podía aspirar a vivir en el comunismo; y que el comunismo surge como una posibilidad del dominio del hombre, dominio pleno sobre la naturaleza, dominio pleno sobre la técnica, dominio pleno sobre los procesos de producción de los bienes materiales.

Y desde luego, un pueblo que aspire a vivir en el comunismo tiene que hacer lo que nosotros estamos haciendo ahora, tiene que salir del subdesarrollo, tiene que desarrollar sus fuerzas productivas, tiene que dominar la técnica, para poder hacer del esfuerzo y del sudor del hombre el milagro de producir los bienes materiales en magnitudes prácticamente ilimitadas.

Si no dominamos completamente la técnica, si no desarrollamos nuestras fuerzas productivas, se nos podría calificar de ilusos al pretender aspirar a vivir en una sociedad comunista.

El problema desde nuestro punto de vista para nosotros es que en la misma medida en que las fuerzas productivas se desarrollen hay que ir desarrollando también la conciencia comunista; que en la misma medida en que las fuerzas productivas se desarrollen, cada paso de avance de las fuerzas productivas tiene que ir acompañado de un avance en la conciencia de los revolucionarios, en la conciencia del pueblo (APLAUSOS).

El comunismo muchas veces se define por la fórmula sencilla de que cada cual da según su capacidad y recibe según su necesidad.^[346]

³⁴⁶ Expuesta por Karl Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, 1875.

Una gran parte de nuestro pueblo, una parte cada vez mayor... Por ejemplo, nuestros estudiantes. Aquí se habló de que había ya, entre seminternos y becados, más de 200 000 jóvenes. Esos 200 000 jóvenes reciben gratuitamente sus alimentos, su ropa, la asistencia médica, la recreación, la vivienda, los libros; es decir, cada joven recibe lo que necesita. Y si no recibe más es porque no hay más; si recibe dos camisas al año es porque no hay más que dos camisas (APLAUSOS); si recibe dos pares de zapatos es porque no hay más que dos pares de zapatos; y si hay uno, recibe uno que es lo que tenemos. Hoy recibe uno, pero mañana recibirá tres, y después recibirá cuatro, cinco, los que necesite (APLAUSOS).

Realmente nos duele que la cantidad de tejidos de que puede disponer nuestro país no alcance para poder dar a los estudiantes, por ejemplo, y a todo nuestro pueblo, el número de varas o de metros cuadrados de tela que nosotros sabemos que necesita, el número de pares de zapatos que nosotros sabemos que necesita. Pero la Revolución no puede dar lo que no tiene, pero lo que tiene lo distribuye de la manera más justa. Y a nuestros estudiantes, por ejemplo, les damos lo que podemos darles. No les podemos dar más camisas a los estudiantes porque tendríamos que quitárselas a un obrero, tendríamos que quitárselas a otros. Pero es lo cierto que lo que nosotros tenemos nuestros estudiantes lo reciben igualitariamente.

Hay algunos estudiantes que están en escuelas muy modernas, y hay otros estudiantes que están viviendo en unos albergues muy pobres. ¿Por qué? Porque no tenemos los suficientes albergues. Pero sin duda que algún día no habrá un solo estudiante en este país que no viva en un albergue y no estudie en una escuela con las más óptimas condiciones de higiene y con las más óptimas condiciones para desarrollar sus actividades (APLAUSOS).

Ahora bien, el hecho es que cientos de miles de jóvenes viven prácticamente de una manera comunista en nuestra sociedad.

Nuestros círculos infantiles tienen decenas de miles de niños. Y en esos círculos infantiles, ese servicio, se recibe también gratuitamente, y se les da a esos niños todo lo que puede darles nuestro país. Sin duda que esos niños están viviendo allí de una manera comunista (APLAUSOS).

En nuestro país la asistencia médica es gratuita. La Revolución ha construido decenas de hospitales y cuando cualquier ciudadano necesita ese servicio no tiene que pagar nada; no importa quién sea, no importa lo que cueste. ¡La Revolución no escatimará jamás ningún gasto para salvar una vida! (APLAUSOS). La Revolución no escatimará jamás ningún gasto para que cualquier persona en un accidente de trabajo o cualquier accidente recupere sus facultades físicas. Es decir, que toda la sociedad se hace cargo de la salud de los ciudadanos.

Nosotros sabemos de muchos casos y de muchas personas que han tenido necesidad de servicios muy costosos en nuestros hospitales y han sentido seguridad y tranquilidad de saber que llegaron y se encontraron el mejor hospital, con la mejor atención, con el mejor trato, con el mejor médico, y eso le da una gran seguridad a todo ciudadano.

Esa seguridad no se tenía antes. Antes el enfermo tenía que pagar, tenía que dar una cuota para pertenecer a una clínica, hacer grandes desembolsos. Y los pocos servicios de Salud Pública que había en nuestro país eran de los peores, eran servicios infames. Ese es el capitalismo, esa es la sociedad capitalista.

Sin embargo, en la sociedad comunista la Salud se concibe como un derecho sagrado de todo ciudadano, derecho que la sociedad —con todos sus recursos— tiene que hacer valer.

Lo mismo antes era para estudiar. Ningún hijo de ningún obrero en un central azucarero, en los latifundios cañeros, en los pueblos pequeños, e incluso en los pueblos grandes, podía tener la posibilidad de estudiar. La mayor parte de los niños sí iban a la escuela un grado, dos grados. Si tenían que pasar a la Enseñanza Superior, no podían asistir, porque tenían que pagarla o porque tenían que ir a una casa de huéspedes, y naturalmente, el 90 % de las familias del país no podían incurrir en esos gastos.

Sin embargo, la Revolución considera que todo niño tiene el derecho de estudiar, y no solo el derecho: el deber. Y no solo el derecho y el deber de estudiar dos grados, tres grados, sino seis grados. Y ahora ya estamos pensando en el derecho y en el deber de estudiar hasta trece grados, incluida la Enseñanza Militar en sus estudios (APLAUSOS). Ninguno de esos jóvenes tiene que ser rico, ni tiene que ser hijo de rico. No importa lo que ganen o lo que no ganen sus padres. Esa preciosa oportunidad, esa extraordinaria posibilidad se la brinda toda la sociedad. ¡Y eso es el comunismo!

El comunismo es cuando la sociedad, considerada como un todo, con todos sus recursos, vela por la educación de cada ciudadano, vela por la salud de cada ciudadano, vela por el bienestar de cada ciudadano, y toda la sociedad —desaparecidas las clases, desaparecidas las desigualdades— trabaja para todos y cada uno de los ciudadanos.

En el pasado los capitalistas calumniaban a las ideas revolucionarias, difamaban al comunismo. Sin embargo, aquella sociedad, aquel modo de vida donde ningún joven tenía posibilidad, donde ni siquiera los enfermos tenían la posibilidad, donde cada hombre era un ser aislado, desamparado, abandonado a sus propias fuerzas en medio de una sociedad de lobos, aquello no puede en absoluto compararse con lo que verdaderamente significa en el orden humano, en el orden moral, una sociedad comunista.

A esa sociedad comunista aspiramos en todo absolutamente algún día. Aspiramos a que lo mismo que los libros se distribuyen a quien los necesite, las medicinas y los servicios médicos a quien los necesite, la educación a quien la necesite, así progresivamente lleguemos al día en que los alimentos se distribuyan en las cantidades que se necesitan a quienes los necesiten, en que la ropa y los zapatos se distribuyan en las cantidades necesarias a quienes los necesiten (APLAUSOS). Aspiramos, ciertamente, a un modo de vida —al parecer utópico para muchos— en que el hombre, para satisfacer sus necesidades esenciales de alimentación, de ropa, de recreación, igual que ocurre hoy con la asistencia médica y con la educación, no necesite del dinero para recibir esos servicios. Porque nadie que va a un hospital lleva dinero, nadie que va a una Preuniversitaria lleva dinero, nadie que va a una beca lleva dinero, nadie que va a un campo deportivo lleva dinero (APLAUSOS).

Antes para ir a ver un juego de pelota había que llevar dinero. Y desde que el espectáculo deportivo se hizo ya gratuito para todo el pueblo, nadie necesita llevar una peseta para ir a ver ningún juego de pelota ni para ir a ver ningún espectáculo deportivo, y, sin embargo, el mundo no se acabó por eso. Todo se hizo más fácil, todo se hizo más sencillo. La sociedad se ahorró muchísimos taquilleros, se ahorró muchísimos contadores, se ahorró muchísimos administradores, que no hacían otra cosa que contar el dinero, recibir el dinero, cambiar el dinero, entregar un *ticket*. ¿Quién salió ganando cuando se suprimió el pago a los espectáculos deportivos? ¡Salió ganando el pueblo, salió ganando todo el mundo!

Desgraciadamente ese camino no se puede recorrer en un día, ese camino no se puede hacer en todas las cosas de una vez. Ese camino es un camino largo. Ese camino se podrá ir siguiendo en la misma medida en que se desarrollen nuestras fuerzas productivas, en la misma medida en que

se desarrolle nuestra productividad, en la misma medida en que desarrollemos los procesos productivos.

Llegará el día en que para transitar de un lugar a otro no haya que abonar el pasaje. Y con lo del pasaje hay otro ejemplo muy interesante. En todos los ómnibus del país había un cobrador, miles de hombres estaban dedicados a cobrar el precio del pasaje. Se estableció un sistema, un sistema que solo se puede establecer en una revolución: cada pasajero, plenamente consciente de su obligación, paga, entrega el dinero. Y el país recobró las fuerzas y los brazos de miles de trabajadores que, al igual que los taquilleros en los espectáculos deportivos, se dedicaban a cambiar el dinero, a entregar un *ticket* y a todas esas actividades.

Lógicamente, hay muchas cosas todavía —y durante muchos años y durante mucho tiempo— en que no podrá prescindirse del dinero, pero en un concepto diferente ya: como un simple instrumento de distribución. Durante mucho tiempo nuestra sociedad tendrá que emplear ese signo que es el dinero, el dinero como medio de distribución, el dinero como medida de las cantidades de productos o de servicios determinados que se han de recibir. Pero es aspiración —y ciertamente no utópica— de nuestra Revolución, no solo transformar el papel del dinero. Porque el papel del dinero en la sociedad capitalista es el de ser un instrumento de la explotación, ser un instrumento de la explotación del trabajo ajeno, ser instrumento del enriquecimiento. Naturalmente que el dinero no tiene ni puede tener en nuestro país ese objetivo.

Desde que con la Ofensiva Revolucionaria^[347] hasta los timbiriches más pequeños desaparecieron y se acabaron

³⁴⁷ Ofensiva Revolucionaria (1968). Se intervinieron pequeños establecimientos comerciales de propiedad privada ante la actitud contrarrevolucionaria adoptada por un grupo de propietarios.

los negocios particulares ya el dinero no se puede utilizar como medio de enriquecimiento de un individuo que pone un timbiriche, compra 20 pesos de pan y de otras cosas en las tiendas o en bolsa negra y vende 50, 60 o 70 pesos de mercancías. Ciertamente, cuando la Revolución suprimió los negocios privados dio un extraordinario paso de avance. Ya no hay nadie en nuestro país que se pueda ganar 100 pesos en un día. Es decir, ya no hay nadie que pueda ganar treinta veces lo que gana un obrero trabajando duramente. Ya no hay nadie que sin sudar la camisa pueda ganar treinta veces más que el que suda la camisa (APLAUSOS).

¿Por qué todavía tiene que subsistir en una escala muy grande el dinero? ¿Por qué todavía existen muchos precios que son precios altos? Muchas veces algunas personas se preguntan: ¿Por qué eso es tan caro? ¿Por qué tal servicio es caro?, digamos un restaurante. Muchas veces se ha planteado esa pregunta, muchas veces se ha planteado ese problema. Si todo el mundo ganara igual entonces se podía poner un precio determinado y todo el mundo tuviera la misma posibilidad de ir a un restaurante, todo el mundo tuviera la misma posibilidad de adquirir muchas cosas. Ocurre en realidad que todavía en nuestro país subsisten grandes desniveles de ingresos, grandes desniveles de ingresos, algunos muy grandes. Muchos tienen más ingresos que otros. Algunos dicen: ¿Por qué no se empareja eso?, y nosotros decimos que eso no se puede lograr, y si de esa forma procediera la Revolución, la Revolución no lograría sus objetivos. La Revolución no puede en un día establecer la igualdad de los ingresos. La Revolución aspira a lograr la igualdad de los ingresos de abajo hacia arriba; no puede tratar de hacerla de arriba hacia abajo, porque sería un camino poco inteligente de la Revolución.

Hay muchas personas habituadas a determinados ingresos, determinadas actividades, que si la Revolución

buscara una nivelación de arriba hacia abajo de los ingresos de los trabajadores que tienen salarios más altos la Revolución con seguridad que encontraría grandes tropiezos.

¿Cuál es el camino mediante el cual la Revolución igualará los ingresos? Mediante el camino de elevar la producción, y mediante el camino de ir elevando progresivamente los ingresos de los que ganan menos, de los que reciben menos.

Decíamos hace unos días que lo primero que hará la Revolución es elevar las pensiones y las jubilaciones, e irá elevando las pensiones y las jubilaciones hasta alcanzar el nivel de los salarios mínimos que existen hoy día. Y de la misma manera, una vez alcanzados esos niveles y en la misma medida en que aumente la producción de nuestra economía, irá elevando progresivamente los ingresos de los que reciben menos. De manera que la Revolución irá estableciendo la igualdad en los ingresos progresivamente de abajo hacia arriba en la misma medida en que se desarrolle la producción (APLAUSOS).

Es decir, la Revolución aspira, como uno de los pasos hacia el comunismo, a establecer de abajo hacia arriba la igualdad en el ingreso de todos los trabajadores, indistintamente de la tarea que desempeñen. Es decir que este principio también es algo que sin duda será calificado por sabios y doctos economistas —porque sépase que en el campo de las doctrinas económicas hay muchos sesudos y sabios economistas— que al oír afirmar semejante cosa dirán que esto está contra los principios del marxismo-leninismo y que esto está contra las leyes de la economía. Lo que hace falta es preguntar qué economía: la capitalista o la socialista, la verdaderamente marxista-leninista o la mercantilista.

Y parece un sacrilegio el hacer afirmaciones de este tipo, y se dice que la Revolución irá al fracaso. Pero ocurre que en esto hay dos especialidades. Una es la especialidad de

economistas netos, que lo mismo pueden ser capitalistas que socialistas: economistas. Ahora, hay otra ciencia, otra ciencia más profunda, que es la ciencia verdaderamente revolucionaria: es la ciencia de la conciencia, es la ciencia de la confianza en el hombre, es la ciencia de la confianza en los seres humanos.

Si se admite que el hombre es incorregible, que el hombre solo es capaz de marchar hacia adelante a través del egoísmo, a través de egoísmos individuales, si se admite que el hombre es incapaz de aprender, si se admite que el hombre es incapaz de desarrollar la conciencia, entonces los sesudos economistas tendrán razón: la Revolución irá al fracaso, se enfrentará a las leyes de la economía.

Pero el hecho real es que la historia de esta Revolución nos ha dado muchas lecciones, ¡muchas lecciones muchas veces repetidas de que los que se han equivocado eran los que no creían en el hombre, los que se han equivocado y han fracasado eran los que no tenían confianza en los pueblos, los que no tenían confianza en la capacidad del hombre de adquirir y desarrollar la conciencia!

En épocas pasadas a los que postulábamos la lucha revolucionaria, a los que postulábamos la necesidad de la revolución, nos decían lo mismo: que éramos unos equivocados, que éramos unos ilusos, que fracasaríamos.

Eso es lo que decían los políticos, los sabios de la política, los profesores de la política, los sesudos de la política, los líderes de los partidos tradicionales burgueses. No creían en el pueblo, despreciaban al pueblo, consideraban al pueblo incapaz de nada; lo consideraban como un rebaño inculto, ignorante, que podía ser manejado a su antojo.

Si ustedes miran hoy —como los que están en esta tribuna pueden mirar y pueden contemplar— esa gigantesca multitud, expresión de la fuerza de esta Revolución, no deben olvidar que hace 15 años éramos solo un pequeño

grupo de jóvenes a los que nos llamaban ilusos, a los que nos auguraban el fracaso, porque una revolución era imposible en este país a 90 millas de Estados Unidos, porque una revolución era imposible en medio de un pueblo de analfabetos y de ignorantes.

Y, sin embargo, ¿qué es lo que vemos hoy? ¿Cuál ha sido el resultado del esfuerzo que hace 15 años un grupo reducido de jóvenes inició en esta etapa de nuestra historia revolucionaria? ¿Qué es lo que ha sido capaz de hacer ese pueblo? ¿Qué es lo que ha sido capaz de hacer ese pueblo desarmado? ¿Qué es lo que ha sido capaz de hacer ese pueblo al que llamaban ignorante, al que despreciaban, al que consideraban desprovisto de toda virtud?

Ese pueblo estaba desarmado. Frente a él tenía un Ejército armado por los imperialistas yanquis, que entre policías y soldados eran más de 50 000; ellos tenían todas las armas y el pueblo no tenía una sola arma. Y, sin embargo, ese pueblo, al que despreciaban los sabios de la política, ese pueblo inculto, ese pueblo de analfabetos, ese pueblo sin armas, emprendió la lucha, continuó en la lucha, derrotó a aquel ejército, desarmó a aquel Ejército, ¡y es el pueblo este de hoy que tiene un Ejército, verdadero Ejército del pueblo porque es el pueblo armado, diez veces, veinte veces más poderoso que aquel Ejército! (APLAUSOS).

A quienes entonces hablábamos de esa posibilidad lo consideraban un fracasado, lo consideraban un iluso, lo consideraban un equivocado. Pero no solo eso: ese pueblo al que despreciaban, ese pueblo de analfabetos, hizo una Revolución tan profunda como no la había hecho todavía nunca antes ningún pueblo de América. ¡Y la hizo frente al imperialismo yanqui, que es el baluarte más poderoso y más agresivo de la reacción mundial!

Los señores imperialistas, despreciando también a los pueblos, estaban acostumbrados a vencer revoluciones;

estaban acostumbrados a comprar con unos miserables dólares a dirigentes revolucionarios; estaban acostumbrados a aplastar las revoluciones con grupos de bandidos contrarrevolucionarios, con intervenciones de mercenarios.

¿Y qué ha ocurrido? ¿Qué se puede afirmar hoy? Que ese pueblo desarmado hace apenas 15 años, ese pueblo analfabeto, ha librado una de las más grandes batallas revolucionarias y políticas de los tiempos modernos, uniéndose, desarrollando su conciencia revolucionaria, haciendo su fuerza, y ha resistido victoriosamente 10 años de agresiones, 10 años de bloqueos económicos. ¡Y todas las artimañas, todas las zancadillas, todos los ardides, todos los recursos del imperialismo no han sido capaces de doblegar a este pueblo, de debilitar a este pueblo, de aplastar la Revolución!

Es cierto que éramos un pueblo de un millón de analfabetos, que nuestros ingenieros eran muy pocos, que nuestros médicos eran muy pocos, que nuestros técnicos eran muy pocos. Y para hacernos fracasar el imperialismo trató de dejarnos sin médicos, trató de dejarnos sin ingenieros, trató de dejarnos sin técnicos. No solo no se conformó con la ignorancia que nos había impuesto, sino que trató de arrebatarnos, y efectivamente le arrebató al país, muchos de los pocos que habían tenido oportunidad de ir a las universidades.

Para que nuestro pueblo no pudiera echar a andar, para que nuestro pueblo fracasara, para que nuestra economía fracasara, contra nuestro país el imperialismo ha empleado todas las armas. ¿Y qué ha logrado? Contra nuestro pueblo se han estrellado esas armas, contra nuestro pueblo se han estrellado todos los recursos.

Y todos los sabios, todos los sesudos de la política, los que creían que esto era imposible, ¿qué dirán hoy?, ¿qué pensarán hoy? ¡Y qué duro les será tener que aceptar que todo esto es posible!

Pero si estas luchas victoriosas llevadas adelante por nuestro pueblo fueron duras y difíciles, las luchas que lleva hoy adelante, la lucha por ganar la batalla del subdesarrollo, esa lucha en medio del bloqueo es —si cabe— todavía más dura y más difícil. La lucha por llegar a una forma superior de convivencia social es una lucha de las más difíciles, uno de los caminos más difíciles que pueda haber emprendido ningún pueblo.

Sin embargo, la seguridad que teníamos ayer —más seguridad hoy que nunca— es la que sentimos al afirmar que este pueblo, que con su conciencia, con su espíritu revolucionario, con su tesón y con su firmeza ha sido capaz de ganar batallas tan difíciles, ganará también, como está ganando ya, la batalla de la economía y ganará también la batalla para llegar a una forma de sociedad superior (APLAUSOS).

Hemos explicado algunas ideas, algunas ideas para exponer muchas de las cosas que nuestra Revolución hace hoy, que son prácticamente comunistas. Les explicaba igualmente que resulta materialmente imposible hacer hoy todas las cosas de una manera comunista.

Los servicios sociales fundamentales: la Educación, la Salud, la Vivienda, el Deporte, todos esos servicios que contribuyen al desarrollo del pueblo en todos los órdenes, la Revolución los brinda hoy de una manera comunista; pero todavía la mayor parte de los bienes materiales no se distribuyen de una manera comunista, todavía hay muchos desniveles. Y una de las primeras batallas en la marcha hacia el comunismo es ir progresivamente de abajo hacia arriba —repito—, disminuyendo esos desniveles de ingresos, es decir, marchando hacia el igualitarismo en los ingresos, ¡hacia el igualitarismo en los ingresos! Todavía no significa una distribución comunista, pero será un enorme paso hacia esa forma de distribución comunista.

Y esta explicación la dábamos recordando las palabras de los estudiantes, cómo ellos decían que ya no se discute el problema de la remuneración entre los estudiantes. Al principio los estudiantes hacían papeles de maestros, enseñaban, y recibían una remuneración; y los estudiantes fueron progresivamente adquiriendo conciencia, sobre todo porque eran estudiantes becados muchos de ellos, que lo recibían todo, que no tenía sentido que ellos que lo recibían todo para desarrollarse exigieran una remuneración para dar un poco de su esfuerzo y para dar un poco de sus conocimientos a los demás. Ellos han dicho que los estímulos materiales no les importan y que lo que les importa es la conciencia del deber, y que el móvil de su conducta y de sus actos no será el dinero, no será el estímulo material, sino que será su conciencia, su sentido del deber. ¿Quiere esto decir que ellos renuncian a lo que necesitan? ¡No! ¿Qué van a renunciar al alimento, a la ropa, a lo que necesitan? ¡No! Ellos renuncian al método, al procedimiento basado en los estímulos. Ellos expresan con eso su confianza en el porvenir, su confianza en la posibilidad de una sociedad comunista, su confianza en una sociedad en que todos trabajen para todos y todos reciban lo que necesiten. Ellos decían cómo no iban a trabajar por el horario tal o mas cual, sino por el horario de la conciencia. Expresaban muy bien que nuestro país tiene que salir del subdesarrollo, expresaban la idea de que nuestro pueblo tiene que trabajar muy duramente en estos años —horas más, horas menos—, las horas máximas que se puedan trabajar.

Algún día —y ese día no estará lejano—, a un ritmo sorprendentemente rápido, con ayuda de la técnica, con la ayuda de las máquinas, con la ayuda de la Química, muchos de los duros esfuerzos que nuestro pueblo realiza hoy no los tendrá que hacer. En un futuro no lejano nadie tendrá que cortar una caña con un machete, nadie tendrá que limpiar

un campo con un azadón, esos trabajos duros que tenemos que hacer hoy cuando no tenemos esas máquinas, cuando no tenemos esa técnica para ganar la batalla del subdesarrollo.

Y nuestros estudiantes expresaban aquí ideas de un alto valor moral al expresar estos criterios, al expresar esos pensamientos, al enarbolar esas banderas: la idea de que cada hombre debe trabajar de acuerdo con su conciencia, y que el trabajo no es el instrumento individual de ganarse la vida, sino el medio de toda una sociedad, no los recursos de un individuo. Un individuo solo no puede nada, un individuo solo es muy poco; ¡un individuo integrado a la fuerza de la sociedad lo es todo!

Ellos expresaban el criterio de que la Revolución no utilizará el instrumento de los estímulos materiales como el instrumento para elevar la productividad, para elevar el esfuerzo. Desde luego, esto no quiere decir que en nuestra sociedad todos los ciudadanos, ni mucho menos, hayan alcanzado esos niveles de conciencia; hay muchos que los han alcanzado, hay muchos que no los han alcanzado todavía. Eso quiere decir, expresar la convicción de que cada día se desarrollará más la conciencia de nuestro pueblo hacia una mentalidad y hacia una actitud comunistas.

Muchos obreros, muchos obreros han renunciado a sus horas extras, y lo que tiene de extraordinario es que han renunciado a horas extras obreros que no tienen ingresos muy altos. Eso es verdaderamente un sacrificio para muchos de nuestros trabajadores. Ahora, ¿qué hay que hacer? ¿Qué debemos hacer en correspondencia con eso? ¡Ah! Obreros renuncian a sus horas extras: ¡Vamos a elevar las pensiones de todos los que tienen una pobre pensión, los que trabajaron toda su vida y están viejos! (APLAUSOS). ¿Muchos obreros han renunciado a sus horas extras? ¡Muy bien! Entonces hay que tomar una medida en correspondencia

con eso. Por ejemplo, ¿cuál medida? Cuando el obrero se enferma no recibe todo su salario, y esto es un contrasentido dentro del desarrollo de esa conciencia: si el hombre se enferma se supone que es cuando más necesita su ingreso (APLAUSOS). Sin embargo, ¿qué ocurría? Viejas concepciones, viejos criterios que venían de atrás. A nuestro juicio, nada más justo que en todos aquellos centros de trabajo donde los obreros han tenido esa actitud, cuando uno de esos obreros se enferme, por el tiempo que sea, reciba el ciento por ciento de su salario (APLAUSOS PROLONGADOS).

Muchos obreros, desgraciadamente, de una forma o de otra sufren accidentes del trabajo, sufren accidentes a veces que les cuesta la vida, o la invalidez parcial o la invalidez para el trabajo que desempeñaban, y en esas ocasiones, en ese momento amargo, entonces ven afectada su remuneración en una parte de lo que recibían. De la misma manera, nada más justo que en todos aquellos centros de trabajo donde los obreros hayan alcanzado ese nivel de conciencia, que trabajan por el horario de la conciencia y que han renunciado a sus horas extras, en caso de accidente y de invalidez reciban el importe íntegro de lo que venían devengando en su trabajo (APLAUSOS). Y que eso sea extensivo también, en los casos de muerte, a sus familiares.

Este ejemplo nos enseña cómo sin el desarrollo de esa conciencia no se pueden hacer cosas de comunistas; cómo si mantenemos los viejos criterios egoístas, más trabajo gana más, entonces cuando ese hombre se enferma la sociedad le tiene que dar menos, cuando ese hombre se invalida la sociedad le tiene que dar menos, cuando ese hombre se jubila la sociedad le tiene que dar menos. Y el hombre ya bajo esos conceptos, bajo esos estímulos, está en dependencia de él exclusivamente y la sociedad puede hacer muy poco por él. No se educa en una conciencia colectivista, no se educa en una conciencia comunista.

De la misma forma, a nuestro juicio, ahora que empezarán a revisarse y a elevarse las pensiones, creemos también que todos aquellos obreros en los centros de trabajo que tienen esa conciencia, en el momento de jubilarse deben recibir también el ciento por ciento de lo que venían devengando (APLAUSOS).

¿Podrá concebirse nada más justo, podrá concebirse nada más humano? ¿Y de dónde salen esos recursos? De la conciencia comunista de nuestros trabajadores. Esos recursos nacen de ese espíritu comunista (APLAUSOS).

Y aquí es donde está la contradicción: el dinero todavía juega, y durante mucho tiempo jugará importante papel en la distribución. Decíamos los servicios que ya se distribuían gratuitamente. El dinero cada vez significará menos cuando nadie pague la vivienda —y ya la mayor parte no paga la vivienda—, cuando todos los hijos están becados o están en el círculo o están en el seminternado. Las familias empiezan a ver que muchos de los gastos que hacían antes no los tienen que hacer ya, comienzan a ver cómo ese dinero que antes casi lo adoraban, porque era la salud del hijo, el pan del hijo, la medicina del hijo, la diversión del hijo, la educación del hijo, pierde ese sentido. Aquel dinero era el instrumento de eso, adoraban el dinero.

El dinero sigue sirviendo para otras cosas, pero ya para estas cosas sirve cada vez menos. Para divertirse, para pasear, para tomar una cerveza, para cualquiera de esas cosas, bien: las personas aprecian eso, pero apreciaban más la salud del hijo, la educación del hijo, el pan del hijo, el techo del hijo. Es decir que ya las cosas más esenciales, que más apreciaban y por las cuales sacrificaban la diversión, la cerveza y todo lo demás, ya eso no se resuelve a través del dinero.

El dinero tendrá cada vez menos sentido. Pero todavía juega un importante papel, todavía la mayor parte de las

necesidades individuales del trabajador se satisfacen a través del dinero, y mientras el dinero juegue ese papel, justo es que aquellos centros obreros que demuestran su conciencia, aquellos centros obreros que renunciaron a las horas extras, que adoptaron el horario de la conciencia, reciban por la vía de la colectividad, por la vía de la sociedad aquellas cosas y aquellos recursos que venían recibiendo como ingreso por su trabajo en aquellas ocasiones en que se enferman o que se accidentan o que se jubilan.

Y estos ejemplos que nosotros hemos puesto, que ustedes comprenden perfectamente bien, son suficientemente claros, son suficientemente expresivos de lo que significa la conciencia comunista.

Y nosotros no debemos traducir el dinero o la riqueza en conciencia. Nosotros debemos traducir la conciencia en riqueza. Estimular a un hombre para que cumpla más con su deber es adquirir conciencia con dinero. Darle a un hombre más riquezas colectivamente porque cumple su deber y produce más y crea más para la sociedad, es convertir la conciencia en riqueza.

El comunismo ciertamente no se puede establecer, como decíamos, si no se crean las riquezas en abundancia. Pero el camino, a nuestro juicio, no es crear conciencia con el dinero o con la riqueza, sino crear riqueza con la conciencia y cada vez más riquezas colectivas con más conciencia colectiva (APLAUSOS).

El camino no es fácil. La tarea es difícil y muchos nos criticarán. Dirán que somos pequeñoburgueses, idealistas; dirán que somos soñadores, dirán que estamos llamados al fracaso. Y, sin embargo, los hechos hablarán por nosotros, las realidades hablarán por nosotros y nuestro pueblo hablará y actuará por nosotros, porque sabemos que nuestro pueblo es capaz de comprender esos caminos y de emprender esos caminos.

De la misma forma, algún día todos tendremos que recibir lo mismo. ¿Por qué? Algunos dirán: ¿Y recibirá lo mismo un machetero que un ingeniero? Sí. ¿Es que le van a reducir los ingresos al ingeniero? No. Pero un día un machetero —y digo machetero simbólicamente porque en el futuro no habrá macheteros—, digamos un operador de la combinada o de un camión, ganará lo mismo que hoy gana el ingeniero.

¿Y por qué? La cosa es muy clara, es muy lógica. La Revolución tiene miles de jóvenes estudiando en las universidades, la Revolución tiene miles de jóvenes estudiando en el extranjero, dedicados al estudio, a hacerse ingenieros, a hacerse químicos, adquiriendo distintas especialidades. ¿Quién sufraga esos gastos? El pueblo.

Si la Revolución necesita que muchos jóvenes estén estudiando en Europa y otros en las universidades, muy bien; si les pide que estudien y ellos lo hacen disciplinadamente, no son desde luego privilegiados. La Revolución necesita que ellos hagan esos estudios, van a capacitarse. Pero en el mismo momento en que miles de jóvenes estudian fuera, miles de jóvenes tienen que ir allí a sembrar caña, a guataquear la caña, a hacer trabajos muy duros. Dentro de algunos años en el país habrá muchas más riquezas. Aquellos habrán estudiado cinco años, tres años, y se habrán hecho técnicos, se habrán hecho ingenieros; y estos jóvenes habrán estado años trabajando también allí, y no se harán ingenieros, pero estarán desarrollando la economía, estarán creando el futuro del país (APLAUSOS).

¿En qué concepto y de qué forma sería justo que, al cabo de unos años, en un país más próspero, en un país con muchas más riquezas, nosotros pudiéramos decirles a estos jóvenes: ustedes ganan la cuarta parte de lo que gana un ingeniero? ¿Sería justo, sería elementalmente justo que aquellos a quienes la Patria llamó no a la universidad, sino al trabajo a ganar la batalla de la economía, a realizar el

esfuerzo que hoy no podemos hacer con la Química ni con las máquinas que no tenemos sino con nuestros brazos, con nuestro sudor, cuando el país pueda disfrutar de las riquezas que ellos están creando ahora fuésemos a tratarlos como ciudadanos de cuarta categoría, de quinta categoría, acreedores a recibir de la sociedad una insignificante parte de lo que el día de mañana reciban aquellos que están en las universidades, aquellos que están estudiando en el extranjero?

¡No!, de ninguna manera. ¡Conciencia comunista significa que el día de mañana las riquezas que hacemos entre todos las disfrutemos por igual entre todos! ¡Eso es el comunismo, esa es la conciencia comunista! (APLAUSOS).

Y no habrá ciudadano honesto, no habrá padre de familia, no habrá nadie en este país con sensibilidad humana que no sea capaz de comprender cuánta justicia significa esta concepción que nuestro pueblo defiende, que nuestra Revolución proclama y que nuestros estudiantes han hecho bandera suya.

Y es precisamente alentador que sean nuestros estudiantes, que sean nuestros futuros ingenieros, nuestros futuros médicos, nuestros futuros profesores, nuestros futuros técnicos, quienes planteen estas cosas, que sean ellos los primeros en proclamar estas cosas.

Y es por ello que lógicamente tengamos que sentir optimismo, tengamos que sentir entusiasmo, tengamos que sentir confianza en el futuro luminoso de nuestra Patria. En nuestra Patria las clases desaparecerán, y desaparecidas las clases las pugnas entre Revolución y contrarrevolución desaparecerán. Porque en el mañana quién se acordará de aquellos que un día osaron defender aquel pasado; quién perdonará a aquellos que un día derramaron sangre obrera y sangre campesina por defender aquel pasado; quién defenderá aquel sistema imperialista; quién perdonará aquel

sistema imperialista que hizo derramar la sangre de nuestros jóvenes, de nuestros obreros y de nuestros campesinos para impedir nuestra marcha justa hacia el futuro, para mantener aquel pasado repugnante, inmoral, egoísta, bochornoso, pasado que no podrán siquiera concebir nuestros jóvenes.

Y por eso sí creo que estos jóvenes que estaban aquí en la primera fila, que tenían dos años cuando el Moncada, o tres, o uno, o ninguno, o menos uno, son capaces a través del raciocinio, a través de la sensibilidad, a través de la educación y a través de la conciencia, tener una idea de aquel pasado, aunque no lo hayan vivido y ser capaces de hacerlo que hacen. ¡Porque eso es sacrificio, sacrificio de verdad; ¡eso es heroísmo, heroísmo de verdad! Hay el heroísmo del combate en los momentos de peligro, del joven que generosamente ofrenda su vida, y hay el heroísmo del trabajo revolucionario, creador, del joven que ofrenda su sudor, sus brazos, su tiempo, que es capaz de marchar allá a librar esa batalla por el futuro de la Patria (APLAUSOS).

Afortunadamente comprendemos lo que hacemos, comprendemos lo que queremos, cómo lo queremos y por qué lo queremos. Y por eso, en la misma medida en que la conciencia del pueblo se desarrolla, la marcha de la Revolución será más rápida, la marcha de la Revolución será más victoriosa.

Mucho nos queda por hacer en este país. ¡Mucho! Podíamos decir que una gran parte de las cosas están por hacer: decenas de miles de kilómetros de carretera, cientos de embalses, y en los próximos 10 años miles de edificaciones, miles de talleres, miles de escuelas, cientos de grandes fábricas, fábricas para todo.

Hablábamos recientemente del incremento acelerado de nuestra producción arrocerá, que para 1971 no tendremos necesidad de importar arroz y, sin embargo, sépase que

para molinar todo el arroz que va a producir el país en 1970 se necesitarán muchos más molinos de los que tiene el país; para procesar todo el café que va a producir el país en 1970 se necesitarán muchas más instalaciones e industrias de procesar ese café de las que existen en nuestro país; para procesar la leche que se producirá en 1970 ya se necesitarán muchas más fábricas pasteurizadoras y envasadoras de las que tiene nuestro país, de la misma manera que para llegar a los 10 millones de toneladas de azúcar ha habido que ampliar considerablemente en estos años nuestra industria azucarera. De manera que lo que amplía la capacidad de nuestra industria azucarera es aproximadamente el equivalente de 90 centrales de los centrales promedio de la provincia de Matanzas; es decir, lo que crece nuestra capacidad de producción de azúcar industrial en 1970 es el equivalente a 90 centrales del tipo de central medio de la provincia de Matanzas. ¡Noventa centrales! Es decir, hay centrales que están duplicando su capacidad, hay centrales que casi se están construyendo nuevos, hay centrales que están elevando más del doble de su capacidad.

Es decir, que nuestro pueblo tiene que trabajar muy duramente en los próximos años, y nuestros recursos tendrán que dedicarse a eso.

De manera que en todos los campos... En esta misma provincia se está terminando la fábrica de cemento de Siguaney^[348] —ojalá tengamos combustible para ponerla a andar a plena capacidad—; se terminó de construir una magnífica industria, que es la Industria Mecánica de Santa Clara,^[349]

³⁴⁸ Fábrica de cemento Siguaney (Sancti Spíritus, 1971).

³⁴⁹ Planta Mecánica Fabric Aguilar Noriega (1964).

se construyó el Inpud^[350] —infortunadamente no está ni mucho menos a plena capacidad por el problema de las materias primas—; se está construyendo una fábrica de fertilizantes modernísima en Cienfuegos,^[351] que producirá casi medio millón de toneladas de fertilizantes; se está construyendo una gigantesca terminal marítima^[352] que ahorrará el esfuerzo de miles de obreros, aquel esfuerzo abrumador, agotador, del estibador cargando un saco de 325 libras, o de 250 libras después, porque ese trabajo lo harán las grúas, lo harán las máquinas.

Es decir, que nuestro país tiene que hacer grandes esfuerzos.

En esta provincia las obras hidráulicas hay que desarrollarlas. En esta sola provincia hay que construir 50 represas, 50 represas para el aprovechamiento total del agua de esta provincia, para que nuestra agricultura disponga de no menos de 3 000 millones de metros cúbicos de agua para el regadío.

Ustedes los villaclareños saben lo que son las sequías. El año pasado hubo una tremenda sequía; este mismo año durante los primeros meses no cayó una gota, después empezó a llover y llovió bastante, e incluso más de la cuenta, porque esta es una de las provincias donde más ha llovido desde el mes de mayo. Épocas de grandes lluvias y luego cinco y seis meses sin regadío, sin agua, con las desastrosas consecuencias que tiene para la agricultura.

De manera que nosotros desarrollaremos en todo el país los recursos hidráulicos. Y desde hace semanas están llegando

³⁵⁰ Industria Nacional Productora de Utensilios Domésticos (Inpud), Santa Clara, 1964. Inaugurada por Ernesto *Che* Guevara.

³⁵¹ Fábrica de Fertilizantes NPK (1974).

³⁵² Terminal Marítima 19 de Abril (Cienfuegos, 1967).

a esta provincia las máquinas necesarias para el desarrollo de todas las cuencas hidráulicas de la provincia; de manera que casi toda la superficie agrícola de esta provincia, en un corto número de años, habrá de quedar bajo regadío.

Ustedes habrán de imaginarse cuánto significa esto para la economía, cuánto significa para la productividad, cuánto significa en los rendimientos agrícolas, cómo podremos sembrar todo el año, no tendremos que esperar las lluvias para sembrar en 30 días todo cuando todo se enyerba, y todos esos problemas que ustedes conocen.

Quiero solo expresarles que los años venideros serán de mucho esfuerzo, serán de mucho trabajo.

Pero nuestro país está ganando la batalla del subdesarrollo. Nuestro país, frente al criminal bloqueo imperialista, con todo el daño que nos han causado, con los cientos de millones de pesos que nos han obligado a gastar de más al tener que adquirir los artículos en diversos mercados, transportarlos desde distancias mayores, tener que comprar en condiciones difíciles —lo que le ha costado a este país cientos y cientos de millones de pesos—, no obstante eso, este país está ganando la batalla contra el subdesarrollo, este país está ganando la batalla de la economía, y lo que es más importante: ¡Este país está ganando la batalla de la conciencia revolucionaria! (APLAUSOS).

¡Qué homenaje más justo, qué homenaje tan justo a aquel que fue el máximo abanderado de estas ideas, el más tenaz defensor de la conciencia del hombre como instrumento del desarrollo de la Revolución, aquel compañero que un día también con su audacia, con su valor y con su inteligencia ganó la extraordinaria batalla de Santa Clara, el compañero eternamente recordado y querido, Ernesto Guevara! (APLAUSOS).

Y este 26 de Julio en que nuestros estudiantes hacen suyas esas banderas, en que nuestro pueblo hace suyas estas

banderas, con legítimo orgullo y llenos de confianza en el futuro podemos decir: ¡Che, te dedicamos este 15 aniversario de nuestra Revolución!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ *Comparecencia para analizar
los acontecimientos de Checoslovaquia
agosto 23, 1968*

Como fue anunciado hoy, el motivo de esta comparecencia es analizar la situación de Checoslovaquia.

Nosotros vamos a hacer este análisis a la luz de las posiciones revolucionarias y de la política internacional que ha mantenido nuestra Revolución y nuestro Partido.

Algunas de las cosas que vamos a expresar aquí en algunos casos van a estar en contradicción con las emociones de muchos, en otros casos van a estar en contradicción con nuestros propios intereses, y en otros van a constituir riesgos serios para nuestro país.

Sin embargo, este es un instante de suma importancia para el movimiento revolucionario en todo el mundo. Y es nuestro deber analizar los hechos con objetividad y expresar la opinión de nuestra dirección política, opinión que recoge el criterio de los miembros de nuestro Comité Central, de los dirigentes de nuestras organizaciones de masa, de los integrantes de nuestro Gobierno, y que estamos seguros de que está enraizada profundamente con la tradición y con el sentimiento de nuestro pueblo.

Nos parece necesario, en primer término, hacer, aunque sea un breve análisis de nuestra posición en relación con los acontecimientos que estaban teniendo lugar en Checoslovaquia.

Nuestro pueblo tiene una información bastante amplia de todos esos sucesos, y aunque nunca se ha dado una exposición, digamos oficial, de la posición de nuestro Partido con relación a esos acontecimientos —y entre otras cosas porque los acontecimientos se iban desarrollando, y nosotros no estamos en la obligación de analizar cada una de las cosas que pasan en el mundo todos los días—, estábamos viendo cómo se desarrollaba el proceso político en aquel país.

Fue aproximadamente a principios de año cuando empezaron a tener lugar una serie de cambios en Checoslovaquia. Comenzó a hablarse o efectivamente se produjo la renuncia del señor Novotný^[353] del cargo de secretario del Partido, aunque continuaba en la presidencia de la República. Posteriormente se produce una desertión de un importante jefe militar que se marchó a Estados Unidos. Después surgieron una serie de demandas en el sentido de que renunciara también al cargo de presidente de la República. Y empezaron a manifestarse una serie de hechos y de fenómenos.

Se inició lo que se dio en llamar allí un proceso de democratización. La prensa imperialista inventó otra palabra: la palabra liberalización; incluso empezaron a clasificar entre progresistas y conservadores; llamaban progresistas a los partidarios de toda una serie de reformas políticas, y conservadores a los partidarios de la dirección anterior.

Allí era evidente —y nosotros tenemos que dar nuestra opinión sobre ambas cosas: los conservadores y los

³⁵³ Antonín Novotný (Checoslovaquia, 1904-1975). Secretario general del Partido Comunista de Checoslovaquia (1953-1968). Presidente de Checoslovaquia (1957-1968).

liberales...—. Un poco nos recuerda esto la vieja historia de Cuba, aquella división entre conservadores y liberales, cosa que, desde luego, no estaba supuesta en los procesos políticos de las revoluciones socialistas.

Esto tuvo una serie de implicaciones en el mundo. Algunos comenzaron a simpatizar con los llamados liberales o democratizadores. Y nosotros observábamos los acontecimientos.

Y, por ejemplo, el 24 de abril de 1968 el periódico *Rude Pravo*,^[354] órgano del Partido Comunista de Checoslovaquia, [publicó] bajo el título de «La reacción favorable de la prensa norteamericana hacia los acontecimientos de Checoslovaquia»: «*Rude Pravo*, órgano del Partido Comunista checoslovaco, destaca hoy que en Estados Unidos se espera de este país una política exterior más inteligente, con la nueva orientación tomada por Praga».

Aquí parece que a esta hoja le falta la continuación, pero en este cable se explicaba con bastante alegría cuál había sido la reacción de la prensa norteamericana ante los cambios en Checoslovaquia, y realmente, la reacción de la prensa norteamericana, la prensa capitalista, la prensa imperialista, era una reacción muy favorable a los cambios en Checoslovaquia. Desde luego, todo lo que a nuestro juicio empieza a recibir el elogio, el apoyo, el entusiasta aplauso de la prensa imperialista, naturalmente comienza a suscitar sospechas en nosotros.

Más adelante, el 2 de mayo de 1968, aparece aquí:

Reitera Checoslovaquia a Estados Unidos el pedido de la devolución del oro checoslovaco.

³⁵⁴ *Rude Pravo* (Checoslovaquia, 1920-1990).

El Gobierno de Praga reiteró a Washington la demanda para que se devuelva rápidamente el oro checoslovaco que Estados Unidos retiene.

En una nota remitida hoy a la embajada de Estados Unidos, el Gobierno checoslovaco califica la actitud norteamericana de poco seria, e insta a Washington para que le remita rápidamente un anticipo de los 18 433 kilos de oro que guardan y que pertenecen indiscutiblemente a Checoslovaquia. Se trata de oro robado por los nazis a Checoslovaquia y confiscado por Estados Unidos como garantía de una liquidación de los asuntos entre ambos países.

Después, en junio 11 de 1968: «Posible préstamo norteamericano a Checoslovaquia». Decía:

La posibilidad para Checoslovaquia de recibir un préstamo de Estados Unidos fue proyectada hoy, según se ha sabido de fuentes competentes, por el vicepresidente del Banco Nacional de Nueva York, durante una conversación con dirigentes bancarios checoslovacos.

El vicepresidente del Banco Americano, Miroslav Kirz,^[355] sostuvo que también en Polonia y Yugoslavia han recibido fuertes préstamos de los bancos norteamericanos sin por esto cambiar los principios socialistas de sus sociedades.

Aquí en favor del préstamo ya se esgrimía el argumento de que, a otro país, Polonia —por ejemplo—, uno de los países que envió sus tropas a Checoslovaquia, había recibido

³⁵⁵ Miroslav A. Kirz (República Checa, 1908-EE. UU., 1991).

fuertes préstamos de bancos norteamericanos. Cosa por lo demás curiosa, ¿no?

Aquí, junio 18 de 1968:

Afirma una revista alemana que Checoslovaquia solicitó créditos a la RFA [República Federal Alemania].

El semanario *Spiegel*^[356] revela hoy que Praga, temiendo represalias económicas por parte de Moscú, se dirigió recientemente a Bonn para obtener un crédito.

El Gobierno federal, no obstante —siempre según el semanario—, para no hacer todavía más tensas las relaciones con la URSS, prefirió salir al paso de Checoslovaquia de modo directo, y el Consejo de Ministros aprobó la idea del ministro de Economía, Schiller,^[357] de dar una garantía para un préstamo del Banco Mundial a Praga.

Spiegel escribe que, a cambio, Checoslovaquia ha prometido una ampliación de la competencia de la Misión Comercial de la República Federal en Praga, y ha aludido también a la posibilidad de una normalización de las relaciones diplomáticas entre los dos países al principio del año próximo.

«Conferencia económica entre los representantes checoslovacos y de la Alemania Occidental. Junio 27».

Dice:

Inicióse hoy en esta una conferencia de dos días, checoslovaco-germanoccidental sobre los actuales problemas económicos.

³⁵⁶ *Der Spiegel* (Alemania, 1947).

³⁵⁷ Karl August Fritz Schiller (Polonia, 1911-Alemania, 1994). Ministro de Economía de Alemania (1966-1972).

Organizan la conferencia la Sociedad para la política exterior de Bonn y el Instituto para la Política y la Economía Internacional de Praga.

Dirige el grupo checoslovaco el director de dicho Instituto de Praga, Doctor Antonin Anejdarek, y el germanoccidental, el presidente de la citada Sociedad de Bonn, embajador Von Walther, quien desempeñó el cargo de embajador de la RFA en Moscú hasta el fin del año pasado.

Von Walther subrayó que los participantes germanoccidentales quisieran conocer las necesidades y posibilidades de la economía de Checoslovaquia. Dio a entender que la parte germanoccidental está dispuesta a ampliar sustancialmente las relaciones económicas con Checoslovaquia.

El Doctor Anejdarek señaló a su vez que la conferencia ha de servir para esclarecer las posibilidades y ayudar concretamente al futuro desarrollo de las relaciones económicas entre ambos países.

Etcétera, etcétera.

Todos ustedes recordarán cómo, a raíz del reconocimiento de la República Democrática Alemana, la República Federal rompió drásticamente relaciones con nosotros, y esa situación se ha mantenido durante todo este tiempo.

Es decir, que nosotros sabemos cómo actúan todos estos gobiernos y, sobre todo, cómo actúa la República Federal Alemana como peón principal del imperialismo yanqui.

Y aquí se ven toda una serie de cosas, el inicio de una luna de miel en las relaciones entre los liberales y el imperialismo.

Me he referido simplemente a algunos de estos datos, en distintas fechas, de orden económico, porque a través de todo ese proceso fueron ocurriendo toda una serie de hechos de tipo político. Empezó a desatarse allí una

verdadera furia liberal: empezaron a surgir toda una serie de consignas políticas en favor de la formación de partidos de oposición, en favor de tesis francamente antimarxistas y antileninistas, tales como la tesis de que el Partido debía dejar de ejercer la función que debe desempeñar un partido dentro de la sociedad socialista, y hacer un papel allí de guía, fiscalizador de algunas cosas, pero sobre todo una especie de dirección espiritual. En dos palabras: que el poder dejara de ser una función del Partido Comunista. Revisión de algunos supuestos fundamentales acerca de los cuales consiste un régimen socialista como régimen de transición hacia el socialismo y hacia el comunismo, que es el gobierno llamado de la dictadura del proletariado, es decir, un gobierno donde el poder se ejerce en nombre de una clase y contra las antiguas clases explotadoras, en virtud del cual en un proceso revolucionario no se puede dar derechos políticos, derecho a ejercer actividades políticas a los antiguos explotadores, cuyo objetivo es luchar precisamente contra la esencia y la razón de ser del socialismo.

Comenzaron a surgir una serie de consignas y de hecho se adoptaron algunas normas, como era la libertad de prensa burguesa. Es decir, el derecho de la contrarrevolución y de los explotadores, y de los enemigos incluso del socialismo, a hablar y a escribir libremente contra el socialismo. Y, por cierto, se fue produciendo un proceso de apoderamiento de los principales órganos de difusión, que iban a parar en manos de los elementos reaccionarios. Toda una serie de consignas en la política exterior de franco acercamiento hacia las concepciones y las tesis capitalistas y de acercamiento hacia Occidente.

Claro está que todo esto iba unido a una serie de consignas incuestionablemente correctas. Fueron algunas de esas consignas las que le ganaron al movimiento de

liberalización o de democratización algunas simpatías. Incluso algunos partidos comunistas europeos, enfrentados allí a sus tragedias y a sus contradicciones, empezaron a expresar que veían con simpatía el movimiento de liberalización. Era un fenómeno en que cada cual iba tratando de arrimar la brasa a su sardina. Los problemas relacionados contra los métodos incorrectos de gobierno, la política burocrática, el divorcio de las masas y, en fin, toda una serie de errores en relación con los cuales responsabilizaban a la antigua dirección, y se hablaba también de la necesidad de darle formas propias al desarrollo de la revolución socialista y al sistema socialista en Checoslovaquia.

Y así, parejamente, se iban desarrollando estas corrientes: unas justificativas del cambio y otras que transformaban aquel cambio hacia una política francamente reaccionaria. Y eso dividía las opiniones.

Nosotros, por nuestra parte, no teníamos ninguna duda —y esto es una cosa muy importante—, no teníamos ninguna duda de que el régimen checoslovaco evolucionaba peligrosamente hacia un cambio sustancial en el sistema. En dos palabras: que el régimen checoslovaco marchaba hacia el capitalismo y marchaba inexorablemente hacia el imperialismo. De eso nosotros no teníamos la menor duda.

Debemos empezar exponiendo esto, porque también queremos exponer algunas otras cosas relacionadas con lo que había allí.

Sobre esta cuestión hay algunos que no tienen estas opiniones en el mundo: muchos consideraban que no existía ese peligro, muchas corrientes veían con simpatía ciertas libertades de expresión artística y algunas cosas de esas. Porque hay naturalmente mucha gente en el mundo sensible a estos problemas; sobre estos problemas se han cometido muchos errores y se han hecho muchos

disparates. Y, lógicamente, ciertas concepciones acerca de cómo abordar eso, siempre a esos factores, son muy sensibles sobre todo los intelectuales.

Los intelectuales también se preocupan por otros problemas. Han sido muy sensibles a los problemas de Vietnam y a todas esas cuestiones; aunque hay que decir también que una parte del pensamiento progresista en el mundo, que está viviendo su problema, el problema en general de Europa, el problema del mundo desarrollado, el problema de las sociedades desarrolladas, repara más en todas esas cuestiones que en otros problemas que a una gran parte del mundo le preocupan más, cuál es el problema del mundo que vive bajo la opresión imperialista, bajo el neocolonialismo, bajo la explotación del capitalismo en las regiones subdesarrolladas del mundo. Y a miles de millones de seres humanos, que viven prácticamente en situaciones de hambre y de miseria y sin esperanzas de ninguna clase, hay otras cuestiones que les interesan más que el problema de si se pueden dejar crecer o no la peluca, que podrá ser una cuestión muy discutible, pero que no son las cosas que le están preocupando a la gente que se plantea el problema de si va a tener posibilidad o esperanza o no de comer.

Y así, algunos reparaban en los aspectos positivos que podía tener aquella evolución, y otros reparaban en los aspectos negativos; algunos simpatizaban con alguna forma nueva de aquella situación y ponían esperanza en ella, y otros no podían poner ninguna esperanza.

Por lo pronto, nosotros llegamos a esa conclusión: no teníamos ninguna duda de que la situación política de Checoslovaquia se deterioraba y marchaba por una pendiente inclinada hacia un regreso al capitalismo y que iba a caer inexorablemente en brazos del imperialismo.

Es muy importante, porque creo que este criterio que honradamente nosotros sosteníamos y sostenemos, es muy

importante a los efectos de determinar cuál es nuestra posición con relación a estos hechos.

Naturalmente, el mundo imperialista recibía con extraordinario beneplácito esta situación, la alentaba por todos los medios, y, sin duda de ninguna índole, se frotaba las manos pensando en la debacle que aquello, de una forma o de otra, iba a constituir para el mundo socialista.

Los imperialistas han alentado y han declarado públicamente muchas veces cuál es su política con relación a los países socialistas de Europa Oriental. Y en el Congreso, en publicaciones de periódicos, siempre han estado hablando de alentar las corrientes liberales, incluso de propiciar y de viabilizar algunas ayudas económicas selectivas y de utilizar cuantas fuerzas puedan contribuir allí a crear el descontento y a crear la oposición al socialismo.

Los imperialistas realizan una campaña, pero no solo en Checoslovaquia, sino en todos los países de Europa Oriental, e incluso en la Unión Soviética tratan, por todos los medios, de hacer campañas de publicidad en favor del modo de vida de la sociedad industrial desarrollada, en favor de los gustos y del consumo de las sociedades burguesas desarrolladas. Y lo realizan a través del radio, a través de lo que llaman intercambios culturales, y muy sutilmente tratan de despertar en las masas la admiración y la apatía por esos gustos y por esos hábitos de consumo, que ellos comprenden perfectamente que el desarrollo de esos sentimientos marchará en razón inversa al sentimiento revolucionario de las masas y al espíritu de sacrificio de las masas.

Los imperialistas usan mucho toda la fachada burguesa, todo el lujo de una sociedad de clases que ha desarrollado grandemente el arte de los refinamientos en el consumo y del lujo, que no pueden ser por ningún concepto las aspiraciones de las sociedades socialistas o de los pueblos

que buscan marchar hacia el comunismo. Y explotan —lo hacen en todas partes— sus equipos y utensilios de cocina, sus automóviles, sus refrigeradores, sus encajes, sus lujos de todos los tipos; y es un arma que utilizan, sus revistas, sus propagandas, las utilizan incesantemente.

Y ellos tienen una política que se llama la política para Europa Oriental, y en virtud de eso, manejan sus recursos, manejan su comercio y cosas por el estilo.

Ellos no hacen eso con Cuba. Con Cuba es la persecución incesante en todos los mercados para que no podamos comprar, para que no podamos vender, para que no podamos adquirir ni una semillita, para que no podamos adquirir nada. Y realizan implacablemente esa política contra Cuba.

¿Por qué? Hay que preguntarse el porqué. Ellos saben que no tienen la menor posibilidad de penetrar con esas maniobras en nuestro país. Esto lo saben los imperialistas y les consta perfectamente bien, que no tienen posibilidades de aplicar esas maniobras para venir aquí a resquebrajar o reblandecer el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba; y por eso realizan contra nosotros una guerra implacable e incesantemente, tratándonos de llevar siempre a la posición peor, que ha sido su política en todos estos tiempos.

Sabido es que no se desarrolla, por el contrario, ningún tipo de comercio entre Cuba y Estados Unidos, porque, aunque ellos dejaron en sus medidas siempre la cosa de que las medicinas y todo eso, esa es una hojita de parra, porque ni medicinas se pueden comprar; ellos han prohibido de hecho, incluso, que se vendan medicinas a nuestro país.

Los imperialistas nos han obligado a gastar por cualquier cosa siempre mucho más dinero, su bloqueo nos coloca en una situación difícil para adquirir muchas de las cosas esenciales que nos cuestan más caras, y todas esas cosas de las cuales nosotros hemos hablado en otras ocasiones.

Y por lo pronto, quiero decir la primera afirmación importante de que nosotros considerábamos que en Checoslovaquia se marchaba hacia una situación contrarrevolucionaria, hacia el capitalismo y hacia los brazos del imperialismo.

Entonces esto define nuestra primera posición con relación al hecho concreto de la acción realizada por un grupo de países socialistas. Es decir, que nosotros consideramos que resultaba imprescindible impedir a toda costa, de una forma o de otra, que este hecho ocurriera.

Ruego no impacientarse, porque nosotros nos proponemos analizar a la luz de nuestras concepciones.

Discutir acerca de la forma no es en definitiva lo más fundamental. Lo esencial que se acepta o no se acepta es si el Campo Socialista podía permitir o no el desarrollo de una situación política que condujera hacia el desgajamiento de un país socialista y su caída en brazos del imperialismo. Y nuestro punto de vista es que no es permisible, y que el Campo Socialista tiene derecho a impedirlo, de una forma o de otra. Nosotros queremos empezar estableciendo qué opinamos sobre este hecho como cosa esencial.

Ahora bien, no basta la simple aceptación —y más nada— de que Checoslovaquia marchaba hacia una situación contrarrevolucionaria y que era necesario impedirlo; no basta la simple conclusión de que ahí no quedaba otra alternativa que impedirlo y nada más.

Nosotros tenemos que analizar las causas y cuáles son los factores que hacían posible y que hacían necesario tan dramático, tan drástico y tan doloroso remedio; cuáles son los factores que hicieron necesario un paso que incuestionablemente entrañaba una violación de principios legales y de normas internacionales, los cuales, puesto que han servido muchas veces de escudo a los pueblos contra las injusticias, son altamente apreciados en el mundo.

Porque lo que no cabría aquí es decir que en Checoslovaquia no se violó la soberanía del Estado checoslovaco. Eso sería una ficción y una mentira. Y que la violación incluso ha sido flagrante.

Y sobre esto nosotros nos vamos a referir, sobre nuestro concepto de la soberanía, sobre los principios legales y los principios políticos.

Desde el punto de vista legal no puede ser justificable. Eso está clarísimo. A nuestro juicio la decisión en Checoslovaquia solo se puede explicar desde un punto de vista político y no desde un punto de vista legal. Visos de legalidad no tiene, francamente, absolutamente ninguno.

¿Cuáles son las circunstancias que han permitido un remedio de esta naturaleza, un remedio que coloca en difícil situación a todo el movimiento revolucionario en el mundo, un remedio que constituye una situación verdaderamente traumática para todo un pueblo —como es la actual situación de Checoslovaquia—, un remedio que implique que un pueblo entero tenga que pasar por las ingratisimas circunstancias de ver el país ocupado por ejércitos de otros países aunque sean ejércitos de los países socialistas, la situación en que millones de seres de un país tengan que verse hoy en la trágica situación de elegir y de escoger entre lo que signifique la pasividad frente a esa circunstancia y ese hecho que tanto les recuerdan episodios anteriores, o tener que optar por la lucha en camaradería con los espías y agentes proyanquis, en camaradería con los enemigos del socialismo, en camaradería con los agentes de Alemania Occidental y de toda esa morralla fascista y reaccionaria que, al calor de esta circunstancia, tratará de presentarse como abanderado de la soberanía, del patriotismo y de la libertad de Checoslovaquia?

Lógicamente, para el pueblo checoslovaco esta experiencia y este hecho constituyen una amarga y trágica

situación. Por eso no basta simplemente la conclusión de que se presentaba como una necesidad inexorable y como una incuestionable obligación, incluso —si se quiere— de los países socialistas, impedir que tales hechos ocurrieran, sino cuáles son las causas, los factores y las circunstancias que hicieron posible que, después de 20 años de comunismo en Checoslovaquia, un grupo de personalidades, cuyos nombres no aparecen siquiera por ninguna parte, hubiese tenido que dirigirse a otros países del Campo Socialista y pedirles que enviaran sus ejércitos para impedir el triunfo de la contrarrevolución en Checoslovaquia y el triunfo de las intrigas y de las conspiraciones de los países imperialistas, interesados en desgajar a Checoslovaquia de entre la comunidad de países socialistas.

¿Podría concebirse, señores que, al cabo de 20 años de comunismo en nuestro país, de revolución comunista, de revolución socialista, pudiera darse bajo ningún concepto la circunstancia de que un grupo de honestos revolucionarios en este país, aterrorizados por las perspectivas de un avance o, mejor dicho, un retroceso hacia las posiciones contrarrevolucionarias y hacia el imperialismo, se vieran en la necesidad de solicitar la ayuda de ejércitos amigos para impedir que tal situación ocurriera? ¿Qué habría quedado de la conciencia comunista de este pueblo? ¿Qué habría quedado de la conciencia revolucionaria de este pueblo, de la dignidad de este pueblo, de la moral revolucionaria de este pueblo? ¿Qué habría quedado de todas aquellas cosas que significan para nosotros esencialmente la Revolución, si tales circunstancias se produjeran algún día?

Desde luego, en nuestro país ninguna circunstancia de ese tipo se producirá jamás. Primero, porque nosotros creemos que es un deber fundamental y una responsabilidad fundamental de los que dirigen una revolución, impedir deformaciones de tal naturaleza que puedan hacer

posibles tales circunstancias. Y segundo, señores, por una razón incuestionablemente práctica. No solo por una razón moral elemental —porque podríamos preguntarnos si valdría la pena que después de 20 años, para sobrevivir, una revolución tuviera que acudir a tales procedimientos—, sino además por la sencillísima razón práctica de que a quién las altas personalidades de este país se iban a dirigir para solicitar el envío de ejércitos. Porque los únicos ejércitos que nosotros tenemos en nuestras proximidades son el Ejército yanqui y los ejércitos de los títeres aliados de los imperialistas yanquis, y porque nosotros estamos demasiado solos en esta parte del mundo para que nunca pudiera existir la más remota posibilidad, para salvar esta Revolución, de pedir ayuda a ejércitos aliados. Y hay que decir que no conozco a aquellos capaces de atravesar por vergüenza semejante si tuvieran necesidad y posibilidad de hacerlo.

Porque ¿qué clase de comunistas seríamos nosotros y qué clase de Revolución comunista sería esta, si al cabo de 20 años nos viésemos en la necesidad, para salvarla, de hacer semejante cosa?

Y nosotros, siempre que hemos pensado en la ayuda exterior, jamás por nuestra mente ha transcurrido otra idea que la ayuda exterior para luchar contra los soldados imperialistas y contra los ejércitos imperialistas.

Simplemente analizo estos hechos, porque sé que, lógicamente, a nuestro pueblo le tiene que preocupar el esclarecimiento de estos conceptos.

Se nos escapan de la idea de la Revolución semejantes cosas.

No creo que la justificación pueda ser el llamado de altas personalidades, porque la única justificación solo puede ser el hecho político en sí de que Checoslovaquia marchaba hacia una situación contrarrevolucionaria, y eso afectaba seriamente a toda la comunidad socialista.

Y, por lo demás, no hacen falta hojitas de parra de ninguna clase. Es el hecho político en sí, con toda su consecuencia y toda su trascendencia.

Pero nosotros decíamos si simplemente basta el reconocimiento y más nada, o si es obligatorio, es elemental sacar de esta amarguísima experiencia todas las consecuencias políticas.

¿Y cómo son posibles —repetimos— esas circunstancias? Hay que ir al análisis de los factores. Y para el movimiento comunista se presenta el deber insoslayable de ir a profundizar cuáles son las causas que puedan haber dado lugar a semejante situación. Situación inconcebible para nosotros los revolucionarios cubanos, situación imposible para nosotros los revolucionarios cubanos, que como nos vemos en la necesidad de hacer esta Revolución aquí, a 90 millas de los imperialistas, sabemos que no podemos incurrir en esas circunstancias, porque significaría el fin llanamente de la Revolución y la caída en la peor situación de esclavización por parte de nuestros enemigos llenos de odio.

Y, desde luego, no serán estas las circunstancias de hacer o pretender hacer ese análisis profundo. Pero algunos hechos e ideas podemos enunciar: los métodos burocráticos en la dirección del país, la falta de contacto con las masas —cuestión esencial de todo movimiento verdaderamente revolucionario—, el olvido de los ideales comunistas. ¿Y qué se entiende por el olvido de los ideales comunistas? El olvido de que los hombres en la sociedad de clases, de que los explotados en la sociedad de clases, los esclavizados, luchan por toda una serie de ideales, y cuando hablan de socialismo, cuando hablan de comunismo, hablan no solo de una sociedad donde la explotación de hecho desaparezca, y la miseria, como consecuencia de esa explotación, desaparezca, y el subdesarrollo, como consecuencia de esa

explotación, desaparezca, sino también de todas esas hermosas aspiraciones que constituyen el ideal comunista de una sociedad sin clases, de una sociedad sin egoísmos, de una sociedad en que el hombre deja de ser un miserable esclavo de la miseria, en que la sociedad deja de trabajar para las ganancias y empieza toda la sociedad a trabajar para las necesidades y establecer entre los hombres el imperio de la justicia, de la fraternidad, de la igualdad y de todos esos ideales de la sociedad humana y de los pueblos que han aspirado siempre a lograr esos objetivos. Objetivos posibles, como nosotros hemos explicado en otras ocasiones, como nosotros estuvimos explicando ampliamente precisamente el 26 de julio.

Y en etapas ulteriores será necesario que nuestro pueblo revolucionario profundice en esos conceptos de qué entiende por la sociedad comunista. El ideal de la sociedad comunista no puede ser el ideal de la sociedad burguesa industrializada; no pueden ser los ideales de la sociedad de consumo burguesa capitalista bajo ningún concepto.

El ideal comunista no puede olvidarse un solo instante del internacionalismo. Los que luchan por el comunismo dentro de cualquier país del mundo no pueden nunca olvidarse del resto del mundo y cuál es la situación de miseria, de subdesarrollo, de pobreza, de ignorancia, de explotación en ese resto del mundo; cuánta miseria se ha acumulado, cuánta pobreza. No puede en ningún instante olvidarse de las necesidades de ese mundo, de las realidades de ese mundo, y entendemos que no se puede educar a las masas del pueblo en una conciencia verdaderamente internacionalista, en una conciencia verdaderamente comunista si se permite que se olvide de esas realidades del mundo, de los peligros que esas realidades entrañan de enfrentamiento con el imperialismo, de los peligros de reblandecimiento que entraña el alejar de la mente de los

pueblos todos esos problemas reales, para tratar de movilizar a las masas solo a través de los estímulos y solo a través de las aspiraciones del consumo.

Y nosotros podemos decir —y hoy es necesario hablar con claridad y con franqueza— que nosotros hemos observado hasta qué punto esos ideales y esos sentimientos internacionalistas y ese estado de alerta, esa conciencia de los problemas del mundo ha desaparecido, o se manifiestan solo de manera muy tenue en algunos países socialistas de Europa; nosotros no vamos a decir que en todos, pero en más de un país socialista de Europa. Y los visitantes, los becados cubanos, muchas veces han regresado impregnados de insatisfacción, de disgusto, y nos han dicho:

Allí la juventud no se educa en los ideales del comunismo, allí la juventud no se educa en los principios del internacionalismo; allí la juventud está altamente influida por todas las ideas y por todos los gustos de los países occidentales de Europa; allí en muchos lugares no se habla más que de dinero, en muchos lugares no se habla más que de estímulos de tal tipo y de más cual, de estímulos materiales de toda índole, de ganancias, de sueldos.

Y realmente no se desarrolla una conciencia internacionalista, una conciencia comunista.

Y algunos nos dicen asombrados: «Bueno, el trabajo voluntario no existe: el trabajo voluntario se paga. El pago del trabajo voluntario es generalizado; casi se concibe una heréjia desde el punto de vista marxista el trabajo simplemente voluntario». Se llega a prácticas de todo tipo, incluso hasta el hecho de si un avión aterriza bien o aterriza más mal, si un hombre se tira mejor en paracaídas o peor, allá va un estímulo, allá va esto, allá va lo otro. Mucha de nuestra gente, muchos de nuestros hombres, han sido más de una

vez traumatizados por esa vulgarización de los estímulos materiales o esa materialización vulgar de la conciencia de los hombres.

Unidas a todo esto, las prédicas en favor de la paz. Dentro de los países socialistas ha sido una prédica incesante, amplia. Y nosotros nos preguntamos: ¿a qué vienen todas esas campanas. ¿Y al decir esto es porque nosotros nos manifestamos partidarios de las guerras? ¿Al decir esto es porque nosotros nos consideramos enemigos de la paz? Nosotros no nos consideramos enemigos de la paz; nosotros no somos partidarios de las guerras; nosotros no abogamos por los holocaustos universales. Me creo en la necesidad de decirlo, porque el análisis sobre estas cuestiones conduce inmediatamente al cliché, a los esquemas, a las acusaciones de guerreristas, a las acusaciones de incendiarios de la guerra, de irresponsables, etcétera, etcétera.

Nosotros sobre esto tenemos una posición: es incuestionable el peligro que entraña para el mundo la existencia del imperialismo y de su agresividad. Es incuestionable el peligro que encierra para el mundo, la tremenda contradicción que subsiste entre la permanencia de una gran parte del mundo, dominada por el imperialismo, y el ansia, la necesidad de los pueblos de liberarse de la coyunda imperialista.

Los que son incendiarios de la guerra son los imperialistas, los aventureros son los imperialistas. Ahora bien, estos peligros son realidades, ¡realidades!, y esas realidades no se borran con simplemente ir a predicar en casa propia un afán desmesurado de paz. En todo caso, vaya y predique la paz en el campamento del enemigo, pero no predique la paz en su propio campamento, porque con eso a lo único que contribuirá es a hacer desaparecer el espíritu de combate, a debilitar la preparación de los pueblos para afrontar los riesgos, los sacrificios y todas las consecuencias que una realidad internacional impone.

Esa realidad internacional impone sacrificios de toda índole, no solo el peligro de sacrificar la sangre, sino también sacrificios de índole material.

Y cuando los pueblos saben que las realidades del mundo, la independencia del país, los deberes internacionalistas requieren hacer inversiones y hacer sacrificios en el fortalecimiento de la defensa del país, están mucho mejor preparadas las masas para trabajar con entusiasmo en este sentido y hacer sacrificios, y en comprender esa necesidad teniendo conciencia de los peligros que la disposición a hacerlo cuando las almas han sido soliviantadas y ablandadas por una incesante, insensata e inexplicable campaña de paz. Es una manera muy extraña de defender la paz. Por eso nosotros, que al principio hicimos tantas boberías por ignorancia o por ingenuidad, hace mucho tiempo que no pintamos letreros por ahí diciendo: Viva la paz, viva esto, viva lo otro. Porque al principio, por mimetismo, por imitación, cual las cosas venían aquí, se repetían, hasta que llegamos a un momento: pero bueno, ¿qué sentido tiene Viva la paz? Vamos a poner este letrero en Nueva York: Viva la paz, en Nueva York; Viva la paz, en Washington. Vamos a predicar la paz allí en el seno de los únicos culpables de que no haya seguridad de paz, en el seno de los únicos belicosos realmente, de los únicos responsables de la guerra, de los únicos donde la prédica de paz puede ayudar cuando menos a debilitar los impuestos tremendos que hacen recaer sobre la población para costear sus guerras aventureras, agresivas, colonizadoras, imperialistas, explotadoras, y no precisamente aquí en nuestro campamento.

Una serie de criterios, una serie de ideas, una serie de prácticas para nosotros no comprensibles, que han contribuido realmente a relajar y a reblandecer el espíritu revolucionario de los países socialistas: ignorancia sobre los

problemas del mundo subdesarrollado, ignorancia sobre la espantosa miseria que subsiste, tendencias a mantener las prácticas de comercio con el mundo subdesarrollado, que son las mismas prácticas de comercio que mantiene el mundo capitalista burgués desarrollado, no en todos los países, pero sí en varios países.

La ayuda técnica. Señores, nuestro país es un país —como ustedes saben— que tiene bastantes necesidades de técnicos, ¡bastantes necesidades de técnicos! Sin embargo, cuando nosotros damos alguna ayuda técnica, no se nos ocurre pasarle la cuenta a nadie; porque nosotros pensamos que lo menos que un país desarrollado, que un país socialista, un país revolucionario puede hacer, lo menos con que puede ayudar es con técnica al mundo subdesarrollado. Nosotros no concebimos pasarle la cuenta a nadie por armas que le damos, ni pasarle la cuenta a nadie por ayuda técnica, ni siquiera recordárselo. Porque si vamos a estar dando ayuda y lo vamos a estar recordando todos los días, lo que vamos es a estar constantemente humillando a aquellos a los que les estamos dando ayuda. Creo que no hay que andarla predicando demasiado.

Pero así actuamos nosotros. Y, además, no es una virtud, no se puede pretender que sea una virtud. Es una cosa elemental. Y el día que nosotros tengamos miles o decenas de miles de técnicos, ciertamente, señores, el más elemental de nuestros deberes es contribuir por lo menos con la ayuda técnica a todos los países que se liberen después que nosotros o que necesiten nuestra ayuda.

Todas estas ideas jamás se han planteado. Todos estos problemas que tienen que ver mucho con la conciencia comunista, con la conciencia internacionalista, y que no ocupan el lugar que deben tener en la educación de las masas dentro del Campo Socialista, tienen mucho que ver con la explicación de estos reblandecimientos terribles

que constituyen la explicación del porqué de estas situaciones.

Todos nosotros sabemos que la dirección que durante 20 años en general tuvo Checoslovaquia era una dirección saturada de muchos vicios, de dogmatismo, burocratismo y, en fin, de muchas cosas que no se pueden poner como modelo de dirección verdaderamente revolucionaria.

Al decir nosotros aquí, exponer nuestras tesis sobre el carácter liberaloide de este grupo tan aplaudido por el imperialismo, no quiere decir que de ninguna forma nos solidaricemos nosotros con aquella dirección. Debemos tener presente que a nosotros aquella dirección, con la cual tuvimos relaciones desde muy al principio, incluso, a este país, le vendió a buen precio muchas armas que eran botín de guerra ocupado a los nazis, y que nosotros hemos estado pagando, y todavía en la actualidad pagamos armas que eran de las tropas hitlerianas que ocuparon Checoslovaquia. No me refiero desde luego a las armas que como producto industrial y comercial un país tenga que producir, sobre todo si es un país de limitada economía. Nosotros no pretendemos decir: regálenle las armas que ustedes fabrican en su industria, como parte de la producción social del pueblo y del intercambio, a un país de relativamente pocos recursos. Pero nos vendieron muchas armas que pertenecían a los ejércitos nazis y las hemos tenido que pagar, y todavía las estamos pagando.

Y esa es una realidad. Es como si nosotros, un país cualquiera que se liberara del imperialismo necesitara los fusiles que le quitamos a Batista y nosotros no estuviéramos apurados por regalárselos y, además, se los cobráramos a un país lleno de miseria, a un país lleno de necesidades, a un país subdesarrollado; como si se libera mañana cualquier país y nos pide a nosotros que le mandemos algunas armas y le mandamos las carabinas San Cristóbal que tenía

el Ejército de Batista, y los Springfields y todo aquello, y nosotros cobráramos todo aquello como una gran operación comercial.

¿Existen acaso dudas de que eso se sale del más elemental concepto del deber de un país revolucionario con otros países? En muchas ocasiones nos vendieron industrias de tecnología atrasadísima. Porque nosotros hemos visto el resultado de muchas de las concepciones económicas en las operaciones comerciales, en el desespero de estar vendiendo cualquier hierro viejo, y hay que decir que esas prácticas condujeron a las circunstancias en virtud de las cuales, a un país que hace una revolución y tiene que desarrollarse, le vendieron hierros viejos de tecnología atrasada. No voy a decir que siempre ocurrió así. Pero toda la concepción del autofinanciamiento, de los beneficios, de las ganancias, de los lucros y de los estímulos materiales, aplicado a organizaciones de comercio exterior, conduce a una desesperación por venderle a un país subdesarrollado cualquier hierro viejo. Y eso, naturalmente, conduce a inconformidades, disgustos, incomprensiones, deterioros en las relaciones con el mundo subdesarrollado.

Y estas son verdades. Si hoy tenemos que decir verdades amargas y admitir algunas verdades amargas, vamos a aprovechar la ocasión, no como una oportunidad, sino como una necesidad, de explicarnos algunas de las cosas que de otra forma resultarían inexplicables.

Seríamos muy injustos si no dijéramos que hemos conocido, y nuestro país ha conocido, a muchos técnicos de distintos países, muchos técnicos checos, muchos hombres buenos, que han trabajado en este país con lealtad, con entusiasmo. Porque no me estoy refiriendo a los hombres, me estoy refiriendo a las instituciones, y sobre todo a las instituciones que deforman a los hombres. Y que no obstante la existencia de las instituciones deformantes de los hombres,

a pesar de eso, hemos visto muchas veces hombres que han resistido a la prueba de la deformación de las instituciones.

Antes de conocer esta experiencia que estamos analizando hoy, hemos conocido otras experiencias, es decir, todas estas experiencias que explican cómo un fenómeno conduce a otro y al otro y al otro. Y llega un momento en que dentro de una sociedad, lejos de haberse desarrollado la conciencia revolucionaria, la conciencia comunista, se han ido desarrollando los individualismos, los egoísmos, las apetencias de otro tipo, la indiferencia de las masas, el enfriamiento del entusiasmo que, lejos de crecer, disminuye.

Y por eso hay algunos que se preguntan si en Cuba el entusiasmo va a disminuir o va a aumentar, y si ahora sí y luego no, y luego no y ahora sí. Cosa que por lo demás a nosotros nunca nos ha preocupado, porque la experiencia nos ha demostrado que a medida que se profundiza por el camino de la Revolución, el entusiasmo se hace más consciente, y ese entusiasmo consciente crece, no disminuye; el espíritu de sacrificio del pueblo aumenta, la disciplina, la capacidad de trabajo, la disposición, todo aumenta.

Eso es lo que nos ha enseñado nuestra propia experiencia revolucionaria. Y nosotros no podemos concebir que eso disminuya. Y nosotros creemos que a medida que avancemos tendrá que ser cada vez más, y que cuando nuestro país arribe a una etapa superior, arribe a una sociedad comunista, ese entusiasmo, esa conciencia alcanzarán grados incomparablemente superiores al que hayamos conocido jamás.

Ha crecido la actitud de los trabajadores, ha crecido la disposición a trabajar, a hacer trabajos difíciles, la disposición por el trabajo voluntario, la renuncia a las horas extras y toda una serie de actividades de todo tipo. Nosotros lo hemos visto. Ya no es actividad de 10, ni de 50 ni de 1 000, sino que es actividad de cientos de miles de personas en este

país; decenas de miles de obreros que se van a hacer la zafra, separándose de su familia; decenas de miles de jóvenes que se van a donde los manden —Isla de Pinos, Pinar del Río, Camagüey, donde sea—, a vivir en condiciones duras, en condiciones de albergue difíciles.

Y nosotros hemos visto que eso ha crecido en nuestro país, año por año, a medida que crece la conciencia. Miles de jóvenes siempre dispuestos a irse a cualquier parte, como técnicos de cualquier cosa; miles de jóvenes siempre diciendo que están dispuestos a irse a luchar a donde los necesiten. Si aquí el problema nuestro, constantemente, es que todo el mundo quiere y sueña con que un día lo dejen salir del país para ayudar al movimiento revolucionario donde sea.

Es decir, que la conciencia internacionalista de nuestro país ha ido creciendo, la conciencia comunista en nuestro país ha ido creciendo día a día.

Y ese es un haber real, incuestionable de esta Revolución, porque esta Revolución trata, vive, en las realidades del mundo. Quizás también nos favorezcan las circunstancias de tener al enemigo demasiado cerca; nos favorezcan las circunstancias de no vernos protegidos por grandes ejércitos; la circunstancia de saber que aquí dependemos de nuestra capacidad de resistir, de la disposición de nuestro pueblo para el combate, para el sacrificio, de la disposición de nuestro pueblo para dar la vida. Y porque esta Revolución no solo se hizo con el esfuerzo de este pueblo, no solo esta Revolución no se importó de ninguna forma, sino que es una Revolución muy autóctona, que además ha tenido que defenderse en condiciones apretadas con un enemigo muy cerca y un enemigo muy poderoso.

Y nuestro pueblo ha ido desarrollando ese espíritu de lucha, ese espíritu de combate, esa disposición a desafiar cualquier peligro, que ha tenido siempre. Y naturalmente, todos esos factores han contribuido a desarrollar nuestra conciencia revolucionaria.

Porque, ciertamente, desde el punto de vista de las ideas socialistas, desde el punto de vista de las ideas revolucionarias, requiere no una justificación, sino una explicación, un análisis de por qué tales circunstancias pueden presentarse en un país como Checoslovaquia.

Y de hecho se presentaron, y de hecho surgió la necesidad. Surgida la necesidad, es incuestionable, es incuestionable que solo había una alternativa, era la alternativa de impedirlo. Pero para impedir eso, desde luego, el precio que se paga es un precio muy caro.

Y para un pueblo como el nuestro, que en su formación revolucionaria, histórica, durante muchos años tuvo que enfrentarse a los problemas de intervenciones, que ha tenido que estar luchando contra toda la política del imperialismo yanqui, es lógico que haya una reacción de tipo emotivo en mucha gente, frente al hecho de que tengan que venir ejércitos de fuera de la frontera del país para evitar una catástrofe.

Y como lógicamente, por razones diferentes, se ha formado la conciencia en el concepto, en el repudio a esos hechos, solo el desarrollo de la conciencia política de nuestro pueblo puede permitir la capacidad de analizar cuándo ello se puede presentar como una necesidad, y cuándo ello, incluso, es necesario admitirlo aun cuando viole derechos como son el derecho de la soberanía que, en este caso, a nuestro juicio, tiene que ceder ante el interés más importante de los derechos del movimiento revolucionario mundial y de la lucha de los pueblos contra el imperialismo que, a nuestro juicio, es la cuestión fundamental y que, sin duda de ninguna índole, el desgajamiento de Checoslovaquia y su caída en brazos del imperialismo habría constituido un golpe muy duro, más duro todavía para los intereses del movimiento revolucionario en el mundo.

Y nosotros debemos aprender a analizar estas realidades, y cuándo un interés debe ceder a otro interés para no

incurrir en posiciones románticas e idealistas que no se ajustan a estas realidades.

Nosotros estábamos contra todas esas reformas liberales burguesas dentro de Checoslovaquia. Pero estamos también contra las reformas liberales económicas que estaban teniendo lugar en Checoslovaquia y que han estado teniendo lugar también en otros países del Campo Socialista.

Desde luego, nosotros mantenemos el criterio de que no debemos señalarles cómo deben llevar a cabo la construcción del socialismo, pero frente a los hechos, el análisis. Toda una serie de reformas que tendían a acentuar cada vez más las relaciones mercantiles en el seno de la sociedad socialista: las ganancias, los beneficios, todas esas cosas.

En un artículo publicado en el periódico *Pravda*,^[358] se señala, en relación con Checoslovaquia, el hecho siguiente:

Dice así:

El PCUS^[359] perfecciona constantemente el estilo, las formas y métodos de la construcción del Partido y del Estado resalta *Pravda*. Esta misma labor se lleva a cabo en otros países socialistas, se lleva a cabo con tranquilidad partiendo de los fundamentos del sistema socialista.

Pero es muy interesante este señalamiento. Dice:

Por desgracia fue sobre otra base que se desarrolló la discusión sobre las cuestiones de la reforma económica de Checoslovaquia. En el centro de dicha discusión fue presentada, por una parte, la crítica global de todo el desarrollo precedente de la economía socialista; por la otra

³⁵⁸ *Pravda* (Rusia, 1912-1991).

³⁵⁹ Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), 1922-1991.

la propuesta para sustituir los principios de planificación por relaciones mercantiles y espontáneas, concediendo un amplio ámbito de acción al capital privado.

¿Acaso esto significa que en la Unión Soviética van a poner también freno a determinadas corrientes que, en el campo de la economía, son partidarias de poner cada vez más el acento en las relaciones mercantiles y en los efectos de la espontaneidad en esas relaciones? ¿A esos criterios que incluso han estado defendiendo la vigencia del mercado y el efecto beneficioso de los precios de ese mercado? ¿Significa que se toma conciencia en la Unión Soviética de la necesidad de poner un freno a esas corrientes?, puesto que existe más de un artículo de la prensa imperialista, donde con júbilo hablan de esas corrientes que se han hecho también presentes en el seno de la Unión Soviética. Y al leer estas declaraciones, nosotros nos preguntamos si esto significa que se ha tomado conciencia de este problema.

De todas maneras, consideramos muy interesante que se haya señalado en ese editorial de *Pravda*.

Hay una serie de cuestiones que nos preocupan. Nos preocupa que hasta ahora en ninguno de los pronunciamientos de los países que enviaron sus divisiones a Checoslovaquia, ni en la explicación de los hechos, se haya hecho ninguna imputación directa al imperialismo yanqui. Se ha hablado exhaustivamente de todos los antecedentes, de todos los hechos, de todas las desviaciones, de todo aquel grupo derechista, de todo aquel grupo liberal, se ha hablado de todas las cosas que hicieron; se conocen las actividades de los imperialistas, la intriga de los imperialistas y, sin embargo, nos preocupa que ni el Partido Comunista, ni el Gobierno soviético ni los gobiernos de los demás países que enviaron sus tropas a Checoslovaquia, hayan hecho ninguna acusación directa al imperialismo yanqui

por la responsabilidad que tiene en los hechos de Checoslovaquia.

Se han hecho algunos señalamientos vagos al imperialismo mundial, a los círculos imperialistas del mundo, y algunos más concretos a los círculos imperialistas de Alemania Occidental. ¿Pero quién no sabe que Alemania Occidental es simplemente un peón del imperialismo yanqui en Europa, el más agresivo, el más connotado, que es un peón de la CIA, que es un peón del Pentágono y es un peón del Gobierno imperialista de Estados Unidos? Y ciertamente, deseamos expresar nuestra preocupación de que en ninguno de los pronunciamientos se haya hecho una imputación directa al imperialismo yanqui, que es el principal responsable de la conjura y de la conspiración mundial contra el Campo Socialista. Y es elemental que nosotros expresemos esta preocupación.

Los hechos de Checoslovaquia no vienen sino a confirmar la justeza de las posiciones y de las tesis que nuestra Revolución y nuestro Partido han venido manteniendo: nuestras posiciones en la Conferencia Tricontinental, nuestras posiciones en la OLAS y nuestras posiciones en relación con todos los problemas internacionales.

Hay una serie de hechos que confirman este punto de vista.

Sabido es, por ejemplo, que uno de los factores que ha explicado, que explica, que ha sido constante elemento de irritación en nuestras relaciones con muchos países del Campo Socialista y con muchos partidos comunistas, es el problema de Yugoslavia. Algunos se habrán preguntado cuál es el motivo de esa actitud de Cuba siempre resaltando el papel que la Liga de los Comunistas de Yugoslavia^[360] juega en el mundo, cuál es el papel de instrumento del imperialismo que ese partido juega en el mundo.

³⁶⁰ Liga de los Comunistas de Yugoslavia (1920-1991).

Ahora mismo en relación con los hechos en Checoslovaquia el principal impulsor de toda esa política liberal burguesa, el principal defensor, el principal promotor fue la organización de los llamados comunistas yugoslavos. Ellos aplaudían con las dos manos todas esas reformas liberales, todo ese concepto acerca de que el Partido dejara de ser el instrumento del poder revolucionario, que el poder dejara de ser una función del Partido, porque eso está muy vinculado a toda la concepción de la Liga de los Comunistas Yugoslavos. Todos esos criterios de orden político que se apartan por completo del marxismo, todos esos criterios de orden económico, están íntimamente vinculados con la ideología de la Liga de los Comunistas Yugoslavos.

Y nuestro país ha sido un incesante acusador de esa organización.

Sin embargo, ustedes saben cómo en los últimos tiempos en muchos partidos comunistas, y, entre otros, los partidos comunistas del Pacto de Varsovia, empezaron a olvidar todo ese papel y toda esa naturaleza de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

Empezó a llamarse a Yugoslavia país comunista; empezó a calificarse de Partido Comunista, a invitarse a la Liga de los Comunistas Yugoslavos a reuniones de los países socialistas, a reuniones de las organizaciones de masa y de los partidos comunistas. Y eso era motivo de constante oposición nuestra, de constante desacuerdo nuestro, de constante discrepancia nuestra, expresada en reiteradas ocasiones; y ahí tenemos los hechos.

Fue esa organización uno de los principales alentadores de las deformaciones del proceso político en Checoslovaquia, como agente que es esa organización de los imperialistas. Algunos dirán que exagero, lo voy a demostrar por lo menos en un hecho.

Tito^[361] fue recibido como un héroe en Praga hace algunas semanas. ¿Resultado de qué? Del reblandecimiento ideológico, de la debilidad política en la conciencia de las masas.

Y nosotros nos decíamos: ¿Cómo puede ser esto? ¿Y a qué extremos estamos llegando que este elemento, conocido revisionista, condenado históricamente por el movimiento revolucionario, que ha hecho el papel de agente del imperialismo, pueda ser recibido por un pueblo prácticamente como un héroe? Y ahora, por supuesto, Tito es uno de los que más escandaliza frente al hecho de la participación de los países del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia.

Y decía que algunos se preguntarán por qué hemos sido nosotros tan tenaces en nuestros planteamientos con relación a la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

Y nosotros queremos explicar un hecho muy importante, en los orígenes de la Revolución, de nuestras relaciones con Yugoslavia. Fue en el año 1959, cuando ya en nuestro país se habían hecho las primeras leyes, cuando ya en nuestro país se había hecho incluso la Ley de Reforma Agraria que nos enfrentaba al imperialismo, cuando ya se habían empezado a gestar en Estados Unidos las primeras conspiraciones contra nosotros.

Nosotros, en aquella época, no teníamos relaciones todavía con la URSS ni con otros países del Campo Socialista, y nosotros teníamos que estar comprando nuestras armas en algunos países capitalistas. Hicimos nuestras primeras compras de armas en Bélgica y en Italia.

Por presiones de los imperialistas, primero no por presiones, sino por conspiraciones de la CIA explotó uno de

³⁶¹ Josip Broz, *Tito* (Croacia, 1892-Yugoslavia, 1980). Mariscal. Primer ministro de Yugoslavia (1945-1953). Presidente de Yugoslavia (1953-1980). Fundador del Movimiento de Países No Alineados.

los barcos que venía de Bélgica cargado de armas y costó casi 80 víctimas.^[362] Ulteriormente, el Gobierno de Bélgica, por presiones del Gobierno de Estados Unidos dejó de vendernos armas. Mientras Estados Unidos preparaba sus mercenarios contra nosotros, por otro lado, realizaba su política para bloquear nuestras compras de armas.

Con el Gobierno de Italia hicieron también en aquella ocasión las mismas presiones. Recordamos que nosotros estábamos comprando 16 obuses, 16 obuses en Italia; ya nos habían vendido 4, y el parque de los otros 12, y por presiones de los imperialistas yanquis dejaron de vendernos los 12 cañones; prácticamente nos dejaron con 4 cañones y el parque de los otros, pero sin los cañones.

En esa situación, nos dirigimos al Gobierno de Yugoslavia para tratar de comprar algunas armas, incluso tratar de ver si nos vendían los 12 cañones y algunos morteros de 120 y algunas otras armas. Y aquí nosotros tenemos un informe del compañero que fue el encargado de esta misión, que era el Comandante José R. Fernández Álvarez.^[363]

Y aquí está sintetizado, por eso voy a leer ese informe. Dice:

³⁶² Se refiere a la explosión de *La Coubre* (4 de marzo de 1960). Sabotaje al buque con armamento para la defensa del país. Las explosiones provocaron 92 muertos y 200 heridos.

³⁶³ José Ramón Carlos Fernández Álvarez, *El Gallego* (Cuba, 1923-2019). Teniente del Ejército de Cuba. Participó en la Conspiración de los Puros. Tras el triunfo de la Revolución, director de la Escuela de responsables de Milicias de Matanzas, desde la cual participó en las acciones de Girón. Desempeñó responsabilidades en el Ministerio de las FAR. General de división. Ministro de Educación (1972-1978 y 1980-1990). Presidente del Comité Olímpico Cubano (1997-2018). Héroe de la República de Cuba.

En 1959, a raíz de la derrota de la tiranía batistiana, se planteó la necesidad de adquirir equipo militar. Esos equipos eran de una necesidad inmediata y urgente para defender la Revolución que, con las leyes y medidas que estaban en proceso de dictarse, seguramente atraería sobre sí el odio de sus lógicos enemigos que tratarían de destruirla.

Por indicaciones que se nos dieron, nos pusimos en contacto con el embajador de la República de Yugoslavia, a finales de 1959 o principio de 1960, de una forma muy superficial. Posteriormente, hubimos de visitarlo en la embajada de Yugoslavia, sita en la calle 42 y Tercera, Miramar, acompañando al Comandante Raúl Castro.

En esta visita el ministro de las FAR [Raúl Castro Ruz] planteó al embajador el interés de Cuba en la adquisición de armas y equipos, especialmente armas ligeras de infantería, fusiles, ametralladoras, lanzacohetes, morteros y municiones para estas.

El embajador se mostró en general evasivo, y al plantearle el ministro algo sobre los pagos, expresó que el asunto de las armas era un problema diferente en lo que respectaba a los pagos, sin que se aclararan mucho esos particulares, indicándole el ministro al embajador que yo quedaría en contacto con él al objeto de conocer precios, armas disponibles y llevar adelante negociaciones al respecto.

Fue extraordinariamente difícil seguir esta tarea, por cuanto las listas se demoraban, se nos daban evasivas constantes, se expresaba que no tenían armas disponibles, que habría que fabricarlas, que los precios no llegaban y que, en definitiva, cuando llegaron las listas a nuestro poder, que eran especialmente municiones de pequeño calibre, sus precios eran extraordinariamente altos aun en el mercado internacional.

Anterior a ello y posteriormente, otros compañeros viajaron a Yugoslavia donde también se hicieron planteamientos de adquisición de armas, con los mismos resultados y con presentación de otros obstáculos.

Podemos decir que ninguna operación pudo llevarse adelante, no obstante, nuestras gestiones y gran interés, por cuanto la representación de Yugoslavia, allá y aquí en Cuba, no hizo factible tal cosa.

Como conclusión de lo anterior, podemos decir que la actitud de Yugoslavia fue de un marcado oportunismo, pues deseaba que se le pagara al contado, en dólares y a un precio de bolsa negra los pocos renglones que ofrecía.

Expresaron que el monto total de la operación no justificaba las dificultades que ellos se buscarían con Estados Unidos por vendernos armas a nosotros: hicieron resistencia en darnos las listas y precios, propusieron que las discusiones se hicieran a través de una empresa comercial privada de Yugoslavia, como pantalla para que no pareciera una operación de aquel país. Y en general, se mostraron, por un lado, no ya poco cooperativos, sino deseosos de no facilitarnos la venta; y, por otro, oportunistas, o por lo menos con intención de disuadirnos por las condiciones que ponían.

Esa fue la actitud de ese país socialista, comunista, revolucionario, cuando nuestro país, ante los primeros peligros de agresión imperialista, quiso comprarle armas. Y por eso, aquí no hay prácticamente ni una bala yugoslava.

Cuál no sería nuestra sorpresa, algunos meses más tarde, un día, hurgando en los archivos del gobierno de Batista, de encontrarnos este documento que les vamos a leer. Dice:

Del Agregado Militar a la Embajada de Cuba, México,
D. F. El agregado militar de la Embajada de Cuba en

México, México, D. F., diciembre 13 de 1958. General en jefe Francisco Tabernilla Dolz, MMNPJEMG [Mérito Militar, Naval y Policial Jefe del Estado Mayor General], Ciudad Militar, Marianao. Mi querido amigo: Adjunto le remito diversas fotografías que me han sido entregadas por el embajador de Yugoslavia en este país, gran amigo mío.

En cierta oportunidad, yo le había hablado cuando se me indicó que realizara gestiones particulares respecto a la posibilidad de adquisición de armamento. Me explica que efectivamente pueden abastecernos de diversos tipos de armamentos que necesitamos, tales como fusiles calibre 30.06, parque, etcétera, y me habló del tipo de lanchas como las que aparecen retratadas y que podrían sernos de gran utilidad.

Me explica que tienen cantidad amplia de estas lanchas lanzatorpedos, las cuales nos saldrían muy económicas, ya que ellos operan con una mano de obra muy barata y poseen hoy día los mejores astilleros navales después de los ingleses.

Estas lanchas despliegan una velocidad de sobre 40 kilómetros por hora, tienen dos ametralladoras antiaéreas y un cañón antiaéreo y sus tubos lanzatorpedos correspondientes. De esos torpedos tienen también gran abundancia, los que resultan baratos.

Aunque yo le expliqué que en este momento las gestiones para la adquisición de cualquier tipo de armamento estaban en suspenso, ya que se habían adquirido los suficientes en otras partes, me dijo que de todos modos me entregaría pliego con las especificaciones exactas, costo, fecha de entrega y flete hasta nuestros puertos.

Tan pronto me dé estos datos, los retransmitirá a usted inmediatamente —sigue hablando de otras

cuestiones. Firmado: teniente coronel (G. T.) A. P. Chaumont,^[364] Agregado Militar.

Los que hayan leído la historia del Moncada saben que este Chaumont fue precisamente aquel oficial que perpetró decenas de asesinatos en el cuartel Moncada después del ataque, fue el más criminal de todos los oficiales allí presentes, que asesinó decenas de prisioneros y que después fue enviado a México, gran amigo del embajador yugoslavo, al que 18 días antes del triunfo de la Revolución, en diciembre de 1958, cuando aquí se había asesinado a miles y miles de cubanos— llevábamos dos años de guerra—, este embajador, en nombre de su Gobierno yugoslavo y después de consultar, le ofrecía de todo tipo de armas baratas, económicas, lanchas, de todo.

Cuál no sería —digo— nuestra indignación y nuestra sorpresa al encontrarnos en los archivos este documento, firmado por quien estaba firmado. Mucho más cuando, después que nosotros necesitábamos armas para defendernos de los imperialistas, nos pusieron todos los obstáculos y no nos vendieron una sola arma, y le estaban ofreciendo armas a Batista cuando ya se estaba acabando la guerra.

¿Cómo nosotros no vamos a tener la peor opinión, no vamos a tener el peor concepto del papel que juega ese partido, que cuando a Batista ya no le vendían armas ni los imperialistas —¡ni los yanquis le vendían armas!—, estos señores le estaban ofreciendo armas buenas y baratas?

El movimiento comunista durante mucho tiempo mantuvo en el ostracismo, con toda justificación, a ese partido.

³⁶⁴ Andrés Pérez Chaumont (Cuba, 1957-EE. UU., 2016). Jefe de Operaciones del Regimiento n.º 1 Maceo de la Guardia Rural. Principal ejecutor de la masacre contra los detenidos por las acciones del 26 de julio de 1953.

Existen en los escritos de los periódicos infinidad de artículos escritos por todos los partidos contra ese movimiento, denunciándolo, señalándolo. Después, naturalmente, algunos partidos se olvidaron de eso, y los amigos, los seguidores, los incondicionales, empezaron a olvidarse también de eso frente a todas las prédicas políticas de reblandecimiento ideológico del movimiento revolucionario, que han conducido a estas dolorosísimas situaciones.

Y nosotros nos preguntamos si acaso esta amarga experiencia de Checoslovaquia no ha de conducir a la rectificación de estos errores, y que se deje de aceptar al partido de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia como partido comunista, como partido revolucionario, y se le deje de invitar a las reuniones de las organizaciones de masas y de las organizaciones políticas del Campo Socialista.

Muchas cosas interesantes estamos viendo a raíz de estos hechos.

Se explica que los países del Pacto de Varsovia enviaron los ejércitos para desbaratar la conjura imperialista y el desarrollo de la contrarrevolución en Checoslovaquia. Sin embargo, ha sido motivo de discrepancia, de descontento y de protesta por nuestra parte, el hecho de que esos mismos países hayan estado fomentando relaciones y acercamiento de tipo económico, cultural y político con los gobiernos oligárquicos de América Latina, que no son simplemente gobiernos reaccionarios, explotadores de sus pueblos, sino que son cómplices desvergonzados de las agresiones imperialistas contra Cuba y que son cómplices desvergonzados del bloqueo económico contra Cuba. Y esos países se han visto estimulados y alentados por el hecho de que nuestros amigos, nuestros aliados naturales se han olvidado de ese papel canallesco, de ese papel traidor que esos gobiernos ejercen contra un país socialista, de la política de bloqueo que esos países practican contra un país socialista.

Y cuando nosotros vemos que se explica la necesidad del espíritu internacionalista y de brindar ayuda hasta con tropas a un país hermano contra las intrigas de los imperialistas, nosotros nos preguntamos si acaso no va a cesar esa política de acercamiento económico, político y cultural con esos gobiernos oligarcas que son cómplices del bloqueo imperialista contra Cuba.

Es bueno que se vea ahora, ante esta situación, cómo reaccionan esos países.

Dice:

Todo el bloque latinoamericano en el Foro de las naciones del mundo expresó su repudio unánime a esta intervención rusa en Checoslovaquia. Un vocero del grupo manifestó que «todos recibimos dolorosamente esta intervención y nos sentimos solidarios con los checos».

«El resultado político que va a tener esta invasión soviética en los fueros internos de Checoslovaquia, será robustecer las tendencias antisoviéticas en la América Latina», expresó el informante, etcétera.

Y luego decía: «La fuente informante manifestó que esta actitud soviética, la teoría que ellos tanto han criticado de las áreas de influencia, haría posible que Estados Unidos se creyera también con derecho a invadir a Cuba, ya que cae dentro de su área de seguridad».

Ya han comenzado estos gobiernos títeres a elaborar la teoría de que hay que invadir a Cuba, porque cae dentro del área de seguridad. Y son estos países —de los cuales nosotros debemos hacer una sola excepción, que es México, porque ha sido el único Gobierno que no ha participado de los planes de bloqueo, de agresiones y de acciones imperialistas contra Cuba—, y son todos estos gobiernos oligarcas a los cuales han estado dándoles enormes consideraciones,

con un delicado tratamiento, los abanderados en las Naciones Unidas del escándalo y de los ataques al Campo Socialista con motivo de los hechos en Checoslovaquia; al extremo de que incluso están planteando estos mismos países del bloque latinoamericano la reunión de la Asamblea General [de la ONU] y son los más rabiosos acusadores y críticos de la Unión Soviética y de los países del Campo Socialista con motivo de estos hechos. Países que han sido los cómplices de las agresiones a Cuba; países que no tienen ninguna moral para hablar de soberanía ni cosa por el estilo; países que no tienen ninguna moral para hablar de intervenciones, porque han sido cómplices de todas las fechorías perpetradas por el imperialismo contra los pueblos: la salvaje acción contrarrevolucionaria llevada a cabo en Santo Domingo, las agresiones contra Cuba y otros muchos países, las agresiones contra otros pueblos de América Latina. Los propios gobiernos oligarcas como el de Brasil, Paraguay y otros, mandaron tropas allí a Santo Domingo, y ahora son los abanderados del ataque y de la condena al Campo Socialista por los hechos de Checoslovaquia.

¡Qué magnífica razón y cuánto demuestra esto la justicia de las posiciones que ha mantenido la Revolución Cubana con relación a estos hechos!

Y nosotros nos preguntamos también si esa política será rectificada o si se continuará por ese camino de acercamiento político, económico y cultural hacia esos países.

Algunos de ellos, como Argentina, incluso le entró a cañonazos a un barco de pesca soviético, ¡a cañonazos! Creo que incluso hirieron a algún tripulante de una embarcación. Después estaban como fieras allí, esperando al otro barco. Realizan acciones groseras, indecentes, contra todo el mundo y, sin embargo, se ha seguido esa política blanda, que a nuestro juicio no hace sino alentar sus posiciones de cómplices en las agresiones contra Cuba.

Hay un cable aquí de lo más interesante que dice:

Caracas, agosto 21. Venezuela resolvió suspender sus conversaciones con la Unión Soviética y el bloque comunista, con vista a la reanudación de las relaciones diplomáticas, como protesta contra la invasión de Checoslovaquia.

El anuncio fue hecho por el canciller Ignacio Iribarren Borges^[365] en rueda de prensa. La declaración dice textualmente:

Ante las noticias de la invasión de Checoslovaquia por tropas de la Unión Soviética y otros países de Europa Oriental, el Gobierno de Venezuela declara que este acto contra la soberanía e integridad territorial de aquel país constituye una abierta violación de los principios de no agresión y de libre determinación de los pueblos, contenido en la Carta de las Naciones Unidas^[366] y del principio de no intervención formulado por la Resolución 2131 de la Asamblea General^[367] y defendida invariablemente por Venezuela.

Los hechos ocurridos son motivo de grave preocupación para el Gobierno venezolano, por cuanto constituyen una ruptura del orden jurídico internacional, una utilización no disimulada de la fuerza superior y

³⁶⁵ Ignacio Iribarren Borges (Venezuela, 1913-España, 1988). Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela (1964-1969).

³⁶⁶ Carta de las Naciones Unidas (1945). Tratado constitutivo de la ONU.

³⁶⁷ Resolución 2131 de la Asamblea General (21 de diciembre de 1965). Declaración sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y protección de su independencia y soberanía.

un serio retroceso en las aspiraciones de convivencia pacífica de los pueblos.

El Gobierno venezolano considera que las tropas invasoras deben retirarse de inmediato e incondicionalmente.

El Gobierno de Venezuela interpreta el sentimiento del pueblo venezolano al expresar su profunda simpatía y solidaridad al pueblo checoslovaco.

Ninguna de estas declaraciones, ninguna de estas actitudes, ninguna de estas cosas, hizo el Gobierno de Venezuela cuando el desembarco de las fuerzas yanquis en Santo Domingo; ninguna ruptura de relaciones, ninguna ruptura de cosa comercial, de cosa económica, nada en absoluto. Y ahora se toma el lujo de restregarles en la cara a los países del Campo Socialista esa especie de relaciones que les han estado mendigando en la realidad; esas relaciones que les ha estado mendigando ese gobierno, que es uno de los más reaccionarios y de los más cómplices del imperialismo yanqui. Y ahora se lo restriega a los países socialistas.

Estos son los resultados de semejante política, a la hora de los hechos, a la hora de la verdad.

Otro tanto ocurre con los partidos comunistas de Europa, presa de vacilaciones en este momento. Y nosotros nos preguntamos si acaso en el futuro las relaciones con los partidos comunistas se basarán en sus posiciones de principio o seguirán estando presididas por el grado de incondicionalidad, satelismo y lacayismo, y se considerarán tan solo amigos aquellos que incondicionalmente aceptan todo y son incapaces de discrepar absolutamente de nada.

Helos aquí, quienes nos han criticado a nosotros muchas veces, cómo ahora en estas situaciones caen confundidos en medio de las mayores vacilaciones.

Nuestro Partido no vaciló en ayudar a los guerrilleros venezolanos cuando una dirección derechista y traidora,

abjurando de la línea revolucionaria, abandonaba las guerrillas y entraba en bochornosos contubernios con el régimen. En ese momento, nosotros analizábamos quiénes tenían la razón; si aquel grupo maniobrero, politiquero, que traicionaba a los combatientes, que traicionaba a los muertos, o los que mantenían enarbolada la bandera de la rebeldía. No calculamos cuántos eran los del grupo derechista; calculamos quiénes tenían la razón. No calculamos cuántos del Comité Central o del Buró Político, porque la razón no la da el número.

Y en aquel momento los revolucionarios quedaron en minoría, manteniendo enarbolada la bandera de la lucha guerrillera. Y nosotros fuimos consecuentes con estas mismas posiciones de hoy, cuando apoyamos a los guerrilleros por encima de la dirección derechista en Venezuela, cuando apoyamos, por las mismas razones, a los guerrilleros guatemaltecos por encima de las maniobras y de las traiciones de la dirección derechista en Guatemala, cuando apoyamos a los guerrilleros bolivianos por encima de las maniobras y de las traiciones de la dirección derechista en Bolivia. Sin embargo, fuimos acusados de aventureros, de que interveníamos en los asuntos de otros países, de que interveníamos en los asuntos de otros partidos.

Yo me pregunto, a la luz de los hechos y a la luz de la amarga realidad que llevó a los países del Pacto de Varsovia a enviar sus fuerzas para aplastar la contrarrevolución en Checoslovaquia, y apoyar allí —según declaran— a una minoría frente a una mayoría con posiciones de derecha, si cesarán de apoyar también en la América Latina a esas direcciones derechistas, reformistas, entreguistas, conciliatorias, enemigas de la lucha armada revolucionaria, que se oponen a la lucha de liberación de los pueblos.

Y ante este ejemplo, ante esta amarga experiencia, me pregunto si los partidos de esos países, consecuentes con

la decisión tomada en Checoslovaquia, dejarán de apoyar a esos grupos derechistas y traidores al movimiento revolucionario en América Latina.

Ciertamente, nosotros no creemos en las posibilidades de mejoramiento del Campo Socialista con el imperialismo en las condiciones actuales. Y realmente bajo ningunas condiciones, mientras exista tal imperialismo. No creemos ni podemos creer en las posibilidades de mejoramiento del Campo Socialista con el Gobierno imperialista de Estados Unidos, mientras tal país represente el papel de gendarme internacional, enemigo de la revolución en todo el mundo, agresor de los pueblos y opositor sistemático de las revoluciones en todo el mundo. Y mucho menos creemos en ese mejoramiento en medio de una agresión tan criminal y tan cobarde como la agresión a Vietnam.

Ciertamente nuestra posición sobre esto es bien clara: o se es consecuente con las realidades del mundo, o se es realmente internacionalista y se apoya realmente, decididamente, al movimiento revolucionario en el mundo, y las relaciones entonces con el Gobierno imperialista de Estados Unidos no podrán ser mejoradas; o las relaciones con el Gobierno imperialista de Estados Unidos se mejoran, pero solo a costa de dejar de apoyar de manera consecuente el movimiento revolucionario en el mundo.

Esa es nuestra tesis, esa es nuestra posición.

Aquí vemos un cable de Washington, agosto 22:

La intervención soviética en Checoslovaquia dificulta todo acercamiento entre el este y oeste, afirmó hoy aquí públicamente Dean Rusk, secretario de Estado del Gobierno de Estados Unidos.

La situación creada puede comprometer la ratificación del Tratado de No Proliferación por parte del Senado norteamericano, agregó. El jefe de la diplomacia

norteamericana anunció esta declaración de prensa al salir de una reunión del Gabinete de la Casa Blanca consagrada al problema checoslovaco y a la situación de Vietnam.

De esto no podemos sino alegrarnos. Nuestro pueblo conoce cuál fue la posición de la delegación cubana frente a este famoso Tratado de No Proliferación,^[368] que equivalía a la concesión permanente del monopolio de las armas nucleares a las grandes potencias y del monopolio de la técnica en una energía que será esencial para el futuro de la humanidad. Nos preocupaba, sobre todo, el hecho de que ello equivalía a que muchos países del mundo aceptáramos que el Gobierno imperialista de Estados Unidos tuviera el monopolio de esas armas, las cuales podrían usarse en cualquier instante contra cualquier pueblo, puesto que, además, ese proyecto de Tratado iba acompañado de una declaración asombrosa en defensa de los países suscriptores del convenio que fuesen amenazados con armas nucleares. Países como Vietnam, países como Cuba, si les daba la gana de discrepar y de no estar de acuerdo con ese tipo de convenio, y menos suscribirlo en una circunstancia en que la agresión a Vietnam se desarrollaba de la forma más aguda, quedábamos fuera de ninguna protección, de donde teóricamente los imperialistas podían tener incluso el derecho de atacarnos a nosotros con armas nucleares. Y, por supuesto, todos conocen nuestra posición.

³⁶⁸ Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), 1968. Para la prevención de las armas nucleares y la tecnología armamentística, promover la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos e impulsar el desarme nuclear y el desarme general y completo.

A la luz de los hechos, frente a un imperialismo siempre en la conjura, siempre en la conspiración contra el Campo Socialista, nos preguntamos si se van a seguir manteniendo las idílicas esperanzas de un mejoramiento de las relaciones con el Gobierno imperialista de Estados Unidos. Nos preguntamos si, consecuentemente con los hechos de Checoslovaquia, no se adoptará en las relaciones con el imperialismo yanqui una posición que implique la renuncia de tales idílicas esperanzas. Y aquí dice que dificultará el acercamiento y que corre peligro la no ratificación. A nuestro juicio, la mejor cosa que puede ocurrir es que no lo ratifiquen.

Ahora bien, las dos preguntas, a nuestro juicio más importantes. En la declaración de TASS,^[369] al explicar la decisión de los gobiernos del Pacto de Varsovia, en su último párrafo, se declara: «Los países hermanos oponen firme y resueltamente su solidaridad inquebrantable a cualquier amenaza del exterior. Nunca se permitirá a nadie arrancar ni un solo eslabón de la comunidad de Estados socialistas». Y nosotros nos preguntamos: ¿Esta declaración incluye a Vietnam? ¿Esta declaración incluye a Corea? ¿Esta declaración incluye a Cuba? ¿Se considera o no a Vietnam, a Corea y a Cuba eslabones del Campo Socialista que no podrán ser arrancados por los imperialistas?

En aras de esta declaración se enviaron las divisiones del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia. Y nosotros preguntamos: ¿Serán enviadas también las divisiones del Pacto de Varsovia a Vietnam si los imperialistas yanquis acrecientan su agresión contra ese país, y el pueblo de Vietnam solicita de esa ayuda?! ¿Se enviarán las divisiones del Pacto de Varsovia a la República Democrática de Corea

³⁶⁹ Agencia Telegráfica de la Unión Soviética (TASS), Rusia, 1904.

si los imperialistas yanquis atacan a ese país?! ¿Se enviarán las divisiones del Pacto de Varsovia a Cuba si los imperialistas yanquis atacan a nuestro país, o incluso, ante la amenaza de ataque de los imperialistas yanquis a nuestro país, si nuestro país lo solicita?! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Nosotros aceptamos la amarga necesidad que exigió el envío de esas fuerzas a Checoslovaquia, nosotros no condenamos a los países socialistas que tomaron esa decisión. Pero sí nosotros como revolucionarios, y partiendo de posiciones de principio, tenemos el derecho a exigir que se adopte una posición consecuente en todas las demás cuestiones que afectan al movimiento revolucionario en el mundo.

Sobre nuestro país, para qué ocultar que se habrán de cernir grandes peligros. Casi se frotan las manos de gusto los partidarios de la agresión armada militar a Cuba. Hoy mismo, tenemos aquí un cable ya abogando en ese sentido.

Nosotros debemos decir cómo vemos las cuestiones. ¿Acaso es el principio de la soberanía? ¿Acaso es la ley lo que ha protegido y protege a nuestro país frente a la invasión yanqui? Nadie cree eso. Si fuera la ley, si fuera el principio de la soberanía lo que protegiera a nuestro país, hace rato que esta Revolución habría desaparecido de la faz de la Tierra. Lo que ha protegido esta Revolución, lo que la hizo posible, fue la sangre de los hijos de este pueblo, la sangre luchando contra los esbirros y los ejércitos de Batista, la sangre luchando contra los mercenarios, la disposición aquí de morir hasta el último hombre en defensa de la Revolución, demostrada en la Crisis de Octubre, la convicción que tienen los imperialistas de que aquí jamás podrán escenificar una maniobra o un paseo militar. Lo que defiende a esta Revolución no es un principio abstracto, legal, reconocido internacionalmente. ¡Lo que defiende a esta Revolución es la unidad de nuestro pueblo, su conciencia revolucionaria,

su espíritu de combate, su decisión de morir hasta el último hombre en defensa de la Revolución y de la Patria!

No creo que ni aun nuestros enemigos pongan en duda cuál es el temple y cuál es el espíritu de este pueblo. Lo que defiende la soberanía de un país, lo que defiende una causa justa, es el pueblo que sea capaz de sentir esa causa como suya y albergar una profunda convicción acerca de la justicia de esa causa y la decisión de defenderla a cualquier precio. Y eso es precisamente lo que protege a nuestra Revolución y lo que protege a la soberanía de nuestro país frente a la amenaza que siempre ha existido aquí de los imperialistas.

Ahora bien: los imperialistas no han dejado un solo instante de soñar con la destrucción de nuestro país. Esos peligros naturalmente aumentarán ahora. Pues bien, ahora, precisamente ahora —porque de las cosas hay que hablar en el momento necesario— vamos una vez más a exponer cuál es nuestra posición, la posición de nuestro Gobierno Revolucionario, con relación a Estados Unidos. Y decirlo ahora, precisamente cuando decir las cosas tiene un significado muy real, no simplemente declamatorio o teórico; y decirlo con tanta más razón, cuanto, que algunas especulaciones se han estado elaborando acerca del posible mejoramiento de relaciones entre Cuba y Estados Unidos, para expresar nuestra posición.

El Gobierno Revolucionario en ningún instante ha manifestado el menor interés en mejorar sus relaciones con el Gobierno imperialista de Estados Unidos, ni lo ha demostrado ni lo demostrará, ni hará en absoluto el menor caso ni expresará de manera directa o indirecta, tácita o expresa, ningún género de consentimiento a discutir con ese Gobierno mientras sea un gobierno que represente el baluarte de la reacción en el mundo, gendarme internacional, enemigo de los movimientos revolucionarios, agresor en Vietnam, agresor en

Santo Domingo, interventor frente a los movimientos revolucionarios. Esa ha sido, es y será incuestionablemente la posición del Gobierno Revolucionario de Cuba.

Nunca, en ninguna circunstancia —y eso lo saben los compañeros de nuestro Comité Central, saben que esa es la línea adoptada por nuestro Comité—, ¡nunca, en ninguna circunstancia, ni en las más difíciles circunstancias, jamás este país se acercará al Gobierno imperialista de Estados Unidos!, ni aun cuando ello un día nos pusiera en la situación de tener que optar entre que siga viviendo la Revolución o dar semejante paso. Porque, señores, a partir de ese momento no seguiría viviendo ninguna revolución.

Y si para que esta Revolución pueda un día sostenerse tiene que pagar su seguridad o su supervivencia al precio de alguna concesión a los imperialistas yanquis, ¡nosotros preferimos —como prefiere nuestro Comité Central unánimemente y como prefiere nuestro pueblo— que este pueblo se hunda con nuestra Revolución antes que sobrevivir a un precio semejante! (APLAUSOS PROLONGADOS).

Hay en Estados Unidos gente honesta, gente progresista que se opone a los bloqueos, a las agresiones, a todas esas cosas. Nosotros naturalmente, con los que honestamente mantienen esas posiciones siempre hemos tenido hacia ellos una actitud amistosa; gente que se opone a la guerra de Vietnam, gente que se opone a la política imperialista de Estados Unidos.

Ahora bien, con relación al Gobierno de ese país, es clara, absolutamente inequívoca nuestra posición: no nos interesan relaciones económicas, menos nos interesan todavía relaciones diplomáticas de ninguna índole.

Han estado diez años llevando a cabo su criminal bloqueo. Nos enseñaron a defendernos de eso, nos enseñaron a forjar la conciencia revolucionaria. Ellos saben ya que no les será fácil hundirnos, que ni nos van a acobardar con sus

amenazas ni nos van a doblegar, de que no les será fácil matarnos de hambre en ninguna circunstancia.

Nosotros hemos luchado estos 10 años haciendo esfuerzos enormes. No están lejanos los tiempos en que nosotros empezamos ya a recibir los frutos de esos esfuerzos. Pues bien: estamos listos para estar 20 años, toda la vida, sin relaciones de ningún tipo con ellos. Y volvemos a decir y a repetir: ¡sean cuales fueren las circunstancias! Es decir, esperaremos a que el imperialismo yanqui deje de ser el imperialismo yanqui. Y tendremos suficiente paciencia y suficiente tenacidad para perseverar todo el tiempo que sea necesario. Esa es nuestra posición. Y creemos que solo esa puede ser la única posición revolucionaria.

Sabemos que empezarán a querer amedrentarnos. No lo van a conseguir. Es difícil que puedan introducir el miedo o el temor en este país, porque este país ha aprendido a vivir diez años frente a ese enemigo, frente a sus amenazas.

Y digamos sinceramente: preferimos estas cuentas claras, preferimos incluso la posición de riesgos, a esas situaciones indefinidas que pueden dar lugar a que nuestra preparación para el combate se debilite.

Hace tiempo que no tenemos ninguna alarma de combate, hace tiempo que no tenemos ninguna situación de tensión. Ahora, con motivo de estos hechos, algunos cables han registrado que nuestras fuerzas fueron puestas parcialmente en estado de alerta. ¡Sí, enseguida! Nuestras fuerzas no podrán sorprenderlas nunca.

En nuestra filosofía de lucha hay una serie de conceptos elementales: ¡Nunca nos agarrarán desprevenidos! Preferimos el exceso de alerta a la sorpresa. Y siempre, en todas las circunstancias, siempre hemos estado listos, todas las fuerzas en estado de alerta, antes que la sorpresa.

Conocida es nuestra filosofía: aquí no habrá que dar jamás orden de combatir, porque esa orden está dada

siempre, ¡siempre! No habrá que darla, es innecesario. A este país no habrá jamás quien entre frente a nuestra voluntad, ni habrá la necesidad, ni habrá jamás la circunstancia ni entrará jamás aquí nadie sin que desde el primer instante sea un combate cerrado e implacable. ¡No hay que dar orden de entrar en combate!

¡Tampoco jamás será dada la orden de alto al fuego ante ninguna agresión! ¡Jamás se aceptará ninguna rendición!

Esos son tres conceptos fundamentales de nuestra filosofía aquí a las puertas del imperialismo yanqui. Y todo nuestro pueblo está impregnado de esa filosofía y decidido con serenidad a morir hasta el último hombre. Forma parte también de nuestra filosofía.

Los hombres siempre de una forma o de otra tienen que morir. La única manera triste de morir es morir bochorosamente, de espaldas al enemigo. Y no somos partidarios de la guerra, pero siempre morir combatiendo, a los revolucionarios les agrada más que las muertes naturales. No por eso vamos a provocar guerras para evitar muertes naturales. No siempre los revolucionarios pueden hacer lo que más deseen hacer o más les agrada: siempre estará por delante el deber.

Pero, en fin, todo nuestro pueblo lo sabe, no lo duda nadie, y eso es realmente lo que defiende nuestra soberanía.

Empezará la etapa de amenazarnos. Viviremos en el futuro más entretenidos de lo que hemos vivido tiempos atrás. No abandonaremos nuestros trabajos, nuestros planes de desarrollo. No conseguirán siquiera eso. Nuestros niveles actuales de organización se impondrán. Llevaremos a cabo esos planes y fortaleceremos nuestra defensa y aumentaremos nuestra preparación combativa.

Bien: y aquí está ya lo primero. Un cable que viene de Brasil, un periódico, vocero allí de la oligarquía.

Dice:

La intromisión soviética en un asunto interno de Checoslovaquia reabre la cuestión cubana, que parecía cicatrizada y de la cual no se hablaba más, comienza diciendo un extenso editorial que publicó ayer *Jornal do Brasil*.^[370]

El diario, en un comentario titulado «Allá y acá», dice textualmente:

A partir de la entrada de tropas rusas en territorio checoslovaco, varios puntos de equilibrio en la balanza mundial del poder deben ser revaluados automáticamente.

No hay cómo dejar de reconocer que ahora la presencia de Cuba adquiere otro sentido, a la luz del frío y brutal realismo que llevó a la Unión Soviética a sentirse insegura solo porque un país de la órbita comunista admitió debatir la necesidad de la libertad. La intolerancia de Moscú no tuvo dudas en callar todas las palabras del orden, para dar la palabra a la fuerza bruta.

Si la URSS puede ensuciar el principio de autodeterminación de los pueblos, por el hecho de considerar a Checoslovaquia como un territorio bajo su jurisdicción ideológica, no hay como invocar la misma doctrina para impedir que el caso de Cuba sea considerado a la luz de los intereses específicos de la unidad continental.

Y hay diferencias notorias entre ambos casos. En primer lugar, Checoslovaquia no rompió con los principios del socialismo, ni se opuso políticamente al bloque a que pertenece. Únicamente en el plano interno abolió la rigidez de la dictadura sofocante y se dejó conducir a un debate en que la palabra libertad pasó a ser considerada como una dimensión sin la cual el socialismo es una patraña.

La situación de Cuba es muy distinta: El Gobierno de La Habana desentona con el conjunto de los países

³⁷⁰ *Jornal do Brasil* (Brasil, 1891).

continentales, cuyos compromisos son con la democracia y la libertad. El régimen comunista de La Habana, además de ser una excepción, se arroga la misión de exportar la subversión, al punto de financiar grupos que perturban el orden democrático en América Latina.

Mientras la Unión Soviética fue capaz de admitir la brisa de libertad que sopló en Checoslovaquia, el mundo tuvo la impresión de que finalmente las grandes naciones, capitanes de bloques, jugaban en una forma más tolerante que el automatismo de las intervenciones militares. Pero el panorama se alteró brutal e inesperadamente. El peso de la violencia soviética se abatió sobre la tentativa checa de ensayar la libertad.

La situación cambia automáticamente en lo que se refiere a Cuba, no por efecto de ninguna compensación, sino por el simple hecho de que es necesario reevaluar la distribución de fuerzas en el plano mundial. El problema cubano será reabierto y Brasil, que se alineó en la defensa del principio de no intervención, tendrá que tener en consideración que el Tratado de Río de Janeiro^[371] es el documento de contenido jurídico propicio al reexamen del problema.

La cuestión cubana se convierte así, desde la madrugada de ayer, en un asunto de actualidad y pide que se le reconsidere sin las connotaciones equivocadas que le informaban en forma poco realista. La agresión soviética a Europa expone su flanco en América Latina a un examen inevitable, dice finalmente el editorial de *Jornal do Brasil* incluido en su edición de ayer, 22.

³⁷¹ Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), Brasil, 1947. Acuerdo militar que estableció la asistencia de los países miembros frente a una eventual amenaza o agresión externa.

¡Y pretende decir que es un examen realista!

Hay una pequeña diferencia, señores de *Jornal do Brasil* y de Brasil y demás oligarcas, ¡y es que a las mejores divisiones de Brasil los revolucionarios cubanos las echamos de Cuba a patadas por el fondillo en cuestión de horas! (APLAUSOS).

Y que contra las mejores divisiones del Gobierno imperialista de Estados Unidos estamos dispuestos, al igual que los vietnamitas, a luchar durante 100 años si es necesario (APLAUSOS).

Esa es la única ligera diferencia, señores imperialistas y señores oligarcas. Nosotros mantenemos gustosos nuestras posiciones y las mantendremos siempre sin que nos amedrente ningún tipo de amenaza.

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

◀ *Discurso por el centenario de las luchas
por la independencia*
Manzanillo, Oriente, octubre 10, 1968

Familiares aquí presentes de los héroes
de nuestras luchas por la independencia;
Invitados;
Compañeros y compañeras que ostentan
aquí esta noche la representación
de todos los rincones del país:

Ninguna otra ocasión revistió la importancia de la conmemoración del día de hoy. Y al parecer la naturaleza nos someterá una vez más a una pequeñísima prueba, si se quiere porque ella se suma a esta misma conmemoración si recordamos que precisamente después de la proclamación de la independencia de Cuba, cuando los primeros mambises se dirigían hacia el pueblo de Yara, también aproximadamente a esta misma hora un copioso aguacero realizó con ellos —simbólicamente— el primer precedente de sacrificio. Y que, por cierto, como nuestros primeros mambises en aquellos instantes no poseían más que unas cuantas escopetas de cartuchos e iban a realizar su primer combate, el agua mojó los cartuchos y las armas

no pudieron disparar aquella noche; aquella noche en que se derramó también la primera sangre cubana en la lucha de los 100 años, y que se empaparon por primera vez aquellos hombres, cuya vida a lo largo de diez años fue una vida de increíbles privaciones.

Hoy —les decía— nuestro pueblo conmemora aquella fecha al cumplirse 100 años. Y este primer centenario del inicio de la lucha revolucionaria en nuestra Patria es para nosotros la más grande conmemoración que ha tenido lugar en la historia de nuestro país.

¿Qué significa para nuestro pueblo el 10 de octubre de 1868? ¿Qué significa para los revolucionarios de nuestra Patria esta gloriosa fecha? Significa sencillamente el comienzo de 100 años de lucha, el comienzo de la Revolución en Cuba, porque en Cuba solo ha habido una Revolución: la que comenzó Carlos Manuel de Céspedes^[372] el 10 de octubre de 1868 (APLAUSOS). Y que nuestro pueblo lleva adelante en estos instantes.

No hay, desde luego, la menor duda de que Céspedes simbolizó el espíritu de los cubanos de aquella época, simbolizó la dignidad y la rebeldía de un pueblo —heterogéneo todavía— que comenzaba a nacer en la historia.

Fue Céspedes, sin discusión, entre los conspiradores de 1868 el más decidido a levantarse en armas. Se han elaborado algunas interpretaciones de su actitud, cuando en la realidad su conducta tuvo una exclusiva motivación. En todas las reuniones de los conspiradores Céspedes siempre

³⁷² Carlos Manuel de Céspedes del Castillo (Cuba, 1819-1874). Abogado y hacendado que liberó a sus esclavos y dio inicio a las guerras de independencia en Cuba, el 10 de octubre de 1868. Mayor General del Ejército Libertador y primer presidente de la República en Armas (1869-1873). Cayó en combate en San Lorenzo. Padre de la Patria.

se había manifestado el más decidido. En la reunión efectuada el 3 de agosto de 1868, en los límites de Tunas y Camagüey, Céspedes propuso el levantamiento inmediato. En reuniones ulteriores con los revolucionarios de la provincia de Oriente, en los primeros días de octubre, insistió en la necesidad de pasar inmediatamente a la acción. Hasta que por fin el 5 de octubre de 1868, en una reunión en el ingenio—si mal no recuerdo— Rosario, los más decididos revolucionarios se reunieron y acordaron el alzamiento para el 14 de octubre.

Es conocido históricamente que Céspedes conoció en este lugar de un telegrama cursado el 8 de ese mismo mes por el gobernador general de Cuba^[373] dando instrucciones a las autoridades de la provincia de arrestar a Carlos Manuel de Céspedes. Y Carlos Manuel de Céspedes no les dio tiempo a las autoridades, no les permitió a aquellas tomar la iniciativa, e inmediatamente, adelantando la fecha, cursó las instrucciones correspondientes y el 10 de octubre, en este mismo sitio, proclamó la independencia de Cuba.

Es que la historia de muchos movimientos revolucionarios terminó, en su inmensa mayoría, en la prisión o en el cadalso.

Es incuestionable que Céspedes tuvo la clara idea de que aquel alzamiento no podía esperar demasiado ni podía arriesgarse a recorrer el largo trámite de una organización perfecta, de un Ejército armado, de grandes cantidades de armas, para iniciar la lucha, porque en las condiciones de nuestro país en aquellos instantes resultaba sumamente difícil. Y Céspedes tuvo la decisión.

³⁷³ Francisco Lersundi y Ormaechea (España, 1817-Francia, 1874). General. Gobernador y Capitán General de Cuba (1866 y 1867-1869).

De ahí que Martí dijera que «de Céspedes el ímpetu y de Agramonte^[374] la virtud»,^[375] aunque hubo también mucho de ímpetu en Agramonte y mucho de virtud en Céspedes. Y el propio Martí expresó en una ocasión, explicando la actitud de Céspedes, sus discrepancias sobre el aplazamiento del movimiento con otros revolucionarios, diciendo que «aplazar era darles tal vez la oportunidad a las autoridades coloniales vigilantes para echárseles encima».

Y los hechos históricos demostraron que aquella decisión era necesaria, que aquella resolución iba a prender precisamente la chispa de una heroica guerra que duró diez años; una guerra que se inició sin recursos de ninguna clase por un pueblo prácticamente desarmado, que desde entonces adoptó la clásica estrategia y el clásico método para abastecerse de armas, que era arrebatándoselas al enemigo.

En la historia de estos cien años de lucha no fue la única ocasión en que nuestro pueblo, igualmente desprovisto de armas, igualmente impreparado para la guerra, se vio en la necesidad de lanzarse a la lucha y abastecerse con las armas de los enemigos. Y la historia de nuestro pueblo en estos 100 años confirma esa verdad axiomática: y es que, si para luchar esperamos primero reunir las condiciones ideales, disponer de todas las armas, asegurar un abastecimiento, entonces la lucha no habría comenzado nunca; y que, si un pueblo está decidido a luchar, las armas están en los cuarteles de los enemigos, en los cuarteles de los opresores.

³⁷⁴ Ignacio Eduardo Agramonte Loynaz, *El Mayor* (Cuba, 1841-1873). Abogado. Mayor General del Ejército Libertador. Participó en la redacción de la Constitución de Guáimaro. Organizó la caballería camagüeyana durante la Guerra de los Diez Años. Cayó en el combate de Jimaguayú.

³⁷⁵ José Martí, «Céspedes y Agramonte», *El Avisador Cubano*, Nueva York, 10 de octubre de 1888.

Y esta realidad, este hecho, se demostró en todas nuestras luchas, en todas nuestras guerras.

Cuando al iniciarse la lucha de 1895 Maceo desembarca por la zona de Baracoa, lo acompañaban un puñado de hombres y unas pocas armas. Y cuando Martí, con Máximo Gómez,^[376] desembarca en un lugar de la costa sur de Oriente, áspero y duro, en una noche oscura y tormentosa, venía también acompañado de un exiguo grupo de combatientes. No llevaba un ejército detrás. El ejército estaba aquí, en el pueblo; y las armas estaban aquí, en manos de los dominadores.

Y cuando apenas algunos días más tarde avanzaron por el interior de la provincia, se encontraron a José Maceo^[377] con una numerosa tropa combatiendo en las inmediaciones de Guantánamo, y más adelante a Antonio Maceo, que después del desembarco^[378] se había quedado absolutamente solo por las montañas y los bosques de Baracoa—¡absolutamente solo!—, y que unas cuantas semanas después

³⁷⁶ Máximo Gómez Báez, *El Generalísimo* (República Dominicana, 1836-Cuba, 1905). Mayor General del Ejército Libertador durante la Guerra de los Diez Años y general en jefe en la Guerra del 95. Dirigió la primera carga al machete, la invasión de Oriente a Occidente y la campaña de La Reforma. Exponente del internacionalismo durante las luchas del pueblo cubano por su independencia contra el colonialismo español.

³⁷⁷ José Marcelino Maceo Grajales, *el León de Oriente* (Cuba, 1849-1896). Mayor General del Ejército Libertador. Participó en las tres guerras de independencia contra el colonialismo español. Cayó en combate.

³⁷⁸ Se refiere al desembarco de Antonio Maceo y otros combatientes por playa Duaba, Baracoa, 1.º de abril de 1895 con el objetivo de reiniciar la lucha por la independencia de Cuba.

recibía a Máximo Gómez y a Martí con un ejército de 3 000 orientales organizados y listos para combatir.

Estos hechos nos brindaron un ejemplo extraordinario y nos enseñaron en días también difíciles. Cuando no había recursos, cuando no había armas, pero sí un pueblo en el cual se confiaba, estas circunstancias no fueron tampoco un obstáculo para iniciar la lucha.

Y este es un ejemplo no solo para los revolucionarios cubanos, es un ejemplo formidable para los revolucionarios en cualquier parte del mundo.

Nuestra Revolución, con su estilo, con sus características esenciales, tiene raíces muy profundas en la historia de nuestra Patria. Por eso decíamos, y por eso es necesario que lo comprendamos con claridad todos los revolucionarios, que nuestra Revolución es una Revolución, y que esa Revolución comenzó el 10 de octubre de 1868 (APLAUSOS).

Este acto de hoy es como un encuentro del pueblo con su propia historia, es como un encuentro de la actual generación revolucionaria con sus propias raíces. Y nada nos enseñará mejor a comprender lo que es una revolución, nada nos enseñará mejor a comprender el proceso que constituye una revolución, nada nos enseñará mejor a entender qué quiere decir revolución, que el análisis de la historia de nuestro país, que el estudio de la historia de nuestro pueblo y de las raíces revolucionarias de nuestro pueblo.

Quizás para muchos la nación o la Patria ha sido algo así como un fenómeno natural, quizás para muchos la nación cubana y la conciencia de nacionalidad existieron siempre, quizás muchos pocas veces se han detenido a pensar cómo fue precisamente que se gestó la nación cubana y cómo se gestó nuestra conciencia de pueblo y cómo se gestó nuestra conciencia revolucionaria.

Hace 100 años no existía esa conciencia, hace 100 años no existía la nacionalidad cubana, hace 100 años no existía

un pueblo con pleno sentido de un interés común y de un destino común. Nuestro pueblo hace 100 años era una masa abigarrada constituida, en primer término, por los ciudadanos de la potencia colonial que nos dominaba; una masa enorme también de ciudadanos nacidos en este país, algunos descendientes directos de los españoles, otros descendientes más remotos, de los cuales algunos se inclinaban a favor del poder colonial y otros eran alérgicos a aquel poder; una masa considerable de esclavos, traídos de manera criminal a nuestra tierra para explotarlos despiadadamente cuando ya los explotadores habían aniquilado virtualmente la primitiva población aborigen de nuestro país.

Y desde luego, los dueños de las riquezas eran, en primer lugar, los españoles; los dueños de los negocios y los dueños de las tierras. Pero también había descendientes de los españoles, llamados criollos, que poseían centrales azucareros y que poseían grandes plantaciones. Y por supuesto que en un país en aquellas condiciones en que la ignorancia era enorme, el acceso a los libros, el acceso a la cultura lo tenían un número exiguuo y reducido de criollos procedentes precisamente de esas familias acaudaladas.

En aquellas primeras décadas del siglo pasado, cuando ya el resto de la América Latina se había independizado de la colonia española, permanecía asentado sobre bases sólidas el poder de España en nuestra Patria, a la que llamaban la última joya y la más preciada joya de la corona española.

Fue ciertamente escasa la influencia que tuvo en nuestra tierra la emancipación de América Latina.

Se sabe que en la mente de los libertadores de América Latina se albergó también la idea de enviar a Cuba un Ejército a liberarnos. Pero ciertamente aquí todavía no había una nación que liberar sencillamente porque no había nación, no había un pueblo que liberar porque no existía pueblo con la conciencia de la necesidad de esa libertad.

Y en aquellos primeros años del siglo pasado, en la primera mitad del siglo pasado, las ideas que los sectores con más cultura de la población, los sectores capaces de elaborar algunas formulaciones políticas, las ideas enarboladas por ellos no eran precisamente la idea de la independencia de Cuba.

Por aquellos tiempos se discutía fundamentalmente el problema de la esclavitud. Y los terratenientes, los ricos, la oligarquía que dominaba en nuestro país, bien española o bien cubana, estaba poseída de un enorme temor a la abolición de la esclavitud; es decir, que sus intereses como propietarios, sus intereses como clase, y pensando exclusivamente en función de esos intereses, la conducía a pensar en la solución de la anexión a Estados Unidos de Norteamérica.

Así surgió una de las primeras corrientes políticas, que se dio en llamar la corriente anexionista.^[379] Y esa corriente tenía un fundamento de carácter económico: era el pensamiento de una clase que consideraba el aseguramiento de esa institución oprobiosa de la esclavitud por la vía de anexionarse a Estados Unidos, donde un grupo numeroso de Estados mantenía la misma institución. Y como ya se suscitaban las contradicciones entre los estados del sur y del norte por el problema de la esclavitud, los políticos esclavistas del sur de Estados Unidos alentaron también la idea de la anexión a Cuba, con el propósito de contar con un Estado más que ayudase a garantizar su mayoría en el seno de Estados Unidos, su mayoría parlamentaria.

³⁷⁹ Corriente ideológica surgida en la década del 40 del siglo XIX. Promovió la anexión de Cuba a los estados esclavistas del sur de EE. UU.

Esa es la raíz de aquella expedición a mediados de siglo, dirigida por Narciso López.^[380]

Cuando nosotros estudiábamos en las escuelas, nos presentaban a Narciso López como un patriota, nos presentaban a Narciso López como un libertador. Tantas cosas nos presentaron de una manera increíblemente torcida, que se nos hizo creer en nuestros años de escolares —y ya supuestamente establecida la República de Cuba—, se nos hacía creer que Narciso López había venido a libertar a Cuba, cuando ciertamente Narciso López vino alentado por los políticos esclavistas de Estados Unidos a tratar de conquistar un Estado más para precisamente servir de apoyo a la más inhumana y retrógrada institución, que era la institución de la esclavitud.

Martí en una ocasión calificó aquella expedición^[381] de infeliz, organizada precisamente por esos intereses. De manera que en aquel entonces las corrientes anexionistas adquirieron considerable fuerza en el seno de nuestro país.

Y es preciso que lo tengamos en cuenta porque esa corriente, por una u otra causa, con uno u otro matiz, resurgía periódicamente en el proceso de la historia de Cuba.

En determinados momentos las corrientes anexionistas fueron perdiendo fuerza, y surgieron entonces otras corrientes frente a la política española en nuestra Patria, que se dio en llamar el reformismo, que propugnaba no la lucha por la independencia de Cuba, sino por determinadas reformas dentro de la colonia española.

³⁸⁰ Joseph Narciso Concepción López de Urriola (Venezuela, 1797-Cuba, 1851). General. Promovió la anexión de Cuba a EE. UU.

³⁸¹ Se refiere a la expedición naval de Narciso López en coordinación con emigrados cubanos y esclavistas del Sur, partidarios de la anexión de Cuba a EE. UU. (11 de agosto de 1851).

Todavía realmente no había surgido en la realidad una corriente independentista, una corriente verdaderamente independentista. Los engaños y las burlas reiteradas del régimen colonial español llevaron al ánimo y a la conciencia de un reducido grupo de cubanos, de criollos pertenecientes por cierto a sectores acomodados, poseedores de riquezas, poseedores a la vez de cultura, de amplia información acerca de los procesos que tenían lugar en el mundo, que concibieron por primera vez la idea de la obtención de sus derechos por la vía revolucionaria, por la vía de las armas, en lucha abierta contra el poder colonial.

Mas nadie piense que aquel núcleo de cubanos estaba obligadamente llamado a contar con el apoyo mayoritario de la población, que podía contar con un respaldo grande a la hora de la lucha, porque,—como dijimos anteriormente— en aquellos instantes la conciencia de la nacionalidad no existía.

Y entre los sectores que ostentaban la riqueza de origen criollo, había un factor que los dividía profundamente. Los españoles lógicamente estaban contra las reformas y, aún más, contra la independencia. Pero muchos criollos ricos estaban también contra la idea de la independencia, puesto que los separaba de las ideas más radicales el problema de la esclavitud. Por lo que puede decirse que el problema de la esclavitud fue una cuestión fundamental que dividía profundamente a los elementos más radicales, más progresistas, de los criollos ricos, de aquellos elementos que, calificándose también de criollos —todavía no se hablaba propiamente de cubanos— se preocupaban por encima de todo de sus intereses económicos, como es lógico; se preocupaban por encima de todo por mantener la institución de la esclavitud. Y de ahí que apoyaran el anexionismo primero, el reformismo luego, y cualquier cosa menos la idea de la independencia y la idea de la conquista de los derechos por la vía de la lucha armada.

Y esto constituye una cuestión muy importante, porque vemos cómo esta historia se va a repetir periódicamente, esta contradicción, a lo largo de los 100 años de lucha.

De manera que el reducido núcleo —que bien podía comenzar a considerarse patriota— del sector acaudalado e ilustrado de los hombres nacidos en este país, ese núcleo decidido a lanzarse a la conquista de sus derechos por la vía de las armas, tenía que enfrentarse a esa compleja situación, a esas hondas contradicciones que necesariamente conducirían su causa a una lucha dura y larga. Y lo que vino a darles verdaderamente el título de revolucionarios fue su comprensión, en primer lugar, de que solo había un camino para conquistar los derechos, su decisión de adoptar ese camino, su ruptura con las tradiciones, con las ideas reaccionarias, y su decisión de abolir la esclavitud.

Y hoy tal vez pueda parecer fácil aquella decisión, pero aquella decisión de abolir la esclavitud constituía la medida más revolucionaria, la medida más radicalmente revolucionaria que se podía tomar en el seno de una sociedad que era genuinamente esclavista.

Por eso lo que engrandece a Céspedes es no solo la decisión adoptada, firme y resuelta de levantarse en armas, sino el acto con que acompañó aquella decisión —que fue el primer acto después de la proclamación de la independencia—, que fue concederles la libertad a sus esclavos, a la vez que proclamar su criterio sobre la esclavitud, su disposición a la abolición de la esclavitud en nuestro país, aunque si bien condicionando en los primeros momentos aquellos pronunciamientos a la esperanza de poder captar el mayor apoyo posible entre el resto de los terratenientes cubanos.

En Camagüey los revolucionarios desde el primer momento proclamaron la abolición de la esclavitud, y ya la Constitución de Guáimaro, el 10 de abril de 1869, consagró definitivamente el derecho a la libertad de todos los

cubanos, aboliendo definitivamente la odiosa y secular institución de la esclavitud.

Esto, desde luego, dio lugar —como ocurre siempre en muchos de estos procesos— a que muchos de aquellos criollos ricos, que vacilaban entre apoyar o no apoyar a la revolución, se abstuvieron de ayudar a la revolución, se apartaron de la lucha, y de hecho comenzaron a cooperar con la colonia. Es decir que en la medida en que la revolución se radicalizó se quedó más aislado aquel grupo de cubanos, aquel grupo de criollos, que, desde luego, ya empezaron a contar con los únicos capaces de llevar adelante aquella revolución, que eran los hombres humildes del pueblo y los esclavos recién liberados.

En aquellos primeros momentos del inicio de la lucha revolucionaria en Cuba, empezaron a cumplirse indefectiblemente las leyes de todo proceso revolucionario, empezaron a producirse las contradicciones, y comenzó el proceso de profundización y radicalización de las ideas revolucionarias que ha llegado hasta nuestros días.

En aquel tiempo, desde luego, no se discutía el derecho a la propiedad de los medios de producción. Se discutía el derecho a la propiedad de unos hombres sobre otros. Y al abolir aquel derecho, aquella revolución —revolución radical desde el instante en que suprime un privilegio de siglos, desde el momento en que suprime aquel supuesto derecho consagrado por siglos de existencia— llevó a cabo un acto profundamente radical en la historia de nuestro país, y a partir de ese momento, por primera vez, se empezó a crear el concepto y la conciencia de la nacionalidad, y comenzó a utilizarse por primera vez el calificativo de cubano para comprender a todos los que levantados en armas luchaban contra la colonia española.

Sabido es cómo se desarrolló aquella guerra. Sabido es que muy pocos pueblos en el mundo fueron capaces o

tuvieron la posibilidad de afrontar sacrificios tan grandes, tan increíblemente duros, como los sacrificios que soportó el pueblo cubano durante aquellos diez años de lucha. E ignorar esos sacrificios es un crimen contra la justicia, es un crimen contra la cultura, es un crimen para cualquier revolucionario.

Nuestro país solo, absolutamente solo, mientras los demás pueblos hermanos de América Latina —que unas cuantas décadas con anterioridad se habían emancipado de la dominación española— yacían sumidos en la abyección, sumidos bajo las tiranías de los intereses sociales que sustituyeron en esos pueblos a la tiranía española; nuestro país solo, y no todo el país sino una pequeña parte del país, se enfrentó durante diez años a una potencia europea todavía poderosa que podía contar —y contó— con cientos de miles de hombres perfectamente armados para combatir a los revolucionarios cubanos.

Es conocida la falta casi total de auxilio desde el exterior. Es conocida la historia de las divisiones en el exterior, que dificultaron y por último imposibilitaron el apoyo de la emigración a los cubanos levantados en armas. Y sin embargo, nuestro pueblo —haciendo increíbles sacrificios, soportando heroicamente el peso de aquella guerra, rebasando los momentos difíciles— logró ir aprendiendo el arte de la guerra, fue constituyendo un pequeño pero enérgico ejército que se abastecía de las armas de sus enemigos.

Y empezaron a surgir del seno del pueblo más humilde, de entre los combatientes que venían del pueblo, de entre los campesinos y de entre los esclavos liberados, empezaron a surgir por primera vez del seno del pueblo oficiales y dirigentes del movimiento revolucionario. Empezaron a surgir los patriotas más virtuosos, los combatientes más destacados, y así surgieron los hermanos Maceo, para citar el ejemplo que simboliza a aquellos hombres extraordinarios.

Y al cabo de diez años aquella lucha heroica fue vencida no por las armas españolas sino vencida por uno de los peores enemigos que tuvo siempre el proceso revolucionario cubano, vencida por las divisiones de los mismos cubanos, vencida por las discordias, vencida por el regionalismo, vencida por el caudillismo; es decir, ese enemigo —que también fue un elemento constante en el proceso revolucionario— dio al traste con aquella lucha.

Sabido es que, por ejemplo, Máximo Gómez después de invadir la provincia de Las Villas^[382] y obtener grandes éxitos militares fue prácticamente expulsado de aquella provincia por el regionalismo y por el localismo. No es esta la oportunidad de analizar el papel de cada hombre en aquella lucha, interesa analizar el proceso y dejar constancia de que la discordia, el regionalismo, el localismo y el caudillismo dieron al traste con aquel heroico esfuerzo de diez años.

Pero también es forzoso reconocer que no se les podía pedir a aquellos cubanos —a aquellos primeros cubanos que comenzaron a fundar nuestra Patria— el grado de conocimiento y experiencia política, el grado de conciencia política; más que conciencia —porque ellos tenían profunda conciencia patriótica— el grado de desarrollo de las ideas revolucionarias en la actualidad, porque nosotros no podemos analizar los hechos de aquella época a la luz de los conceptos de hoy, a la luz de las ideas de hoy. Porque cosas que hoy son absolutamente claras, verdades incuestionables, no lo eran ni lo podían ser todavía en aquella época. Las comunicaciones eran difíciles, los cubanos

³⁸² Se refiere a la campaña del Mayor General Máximo Gómez en Las Villas (1875). Para extender la lucha y consolidar la unidad en el territorio. El regionalismo de los villareños frenó el avance de las fuerzas y provocó el fracaso de la invasión y la renuncia de Gómez.

tenían que luchar en medio de una gran adversidad, incesantemente perseguidos y, desde luego, no podía pedírseles que en aquel entonces no se suscitaran estos problemas —problemas que se volvieron a suscitar en la lucha de 1895, problemas que se volvieron a suscitar en la segunda mitad de este siglo a lo largo del proceso revolucionario.

Pero cuando debilitadas las fuerzas cubanas por la discordia arreció el enemigo su ofensiva, entonces también empezaron a evidenciarse las vacilaciones de aquellos elementos que habían tenido menos firmeza revolucionaria. Y es en esos instantes —en el instante de la Paz del Zanjón,^[383] que puso fin a aquella heroica guerra— cuando emerge, con toda su fuerza y toda su extraordinaria talla, el personaje más representativo del pueblo, el personaje más representativo de Cuba en aquella guerra, venido de las filas más humildes del pueblo, que fue Antonio Maceo (APLAUSOS).

Aquella década dio hombres extraordinarios, increíblemente meritorios, comenzando por Céspedes, continuando por Agramonte, Máximo Gómez, Calixto García,^[384] e infinidad de figuras que sería interminable enumerar. Y no se trata de medir ni mucho menos los méritos de cada cual —que fueron méritos extraordinarios— sino simplemente de explicar cómo se fue desarrollando aquel proceso y cómo en el momento en que aquella lucha de diez

³⁸³ Pacto del Zanjón (10 de febrero de 1878). Firmado por representantes del Comité del Centro de la Isla que aceptaron la capitulación de las fuerzas insurrectas sin alcanzar la independencia de Cuba ni la abolición de la esclavitud.

³⁸⁴ Calixto Ramón García Íñiguez (Cuba, 1839-EE. UU., 1898). Mayor General del Ejército Libertador. Participó en las tres guerras de independencia contra el colonialismo español. Lugarteniente General tras la caída en combate del Mayor General Antonio Maceo. Se opuso a la ocupación militar estadounidense en Cuba.

años iba a terminar surge aquella figura, surge el espíritu y la conciencia revolucionaria radicalizada, simbolizada en ese instante en la persona de Antonio Maceo, que frente al hecho consumado del Zanjón —aquel Pacto que más que un pacto fue realmente una rendición de las armas cubanas— expresa en la histórica Protesta de Baraguá^[385] su propósito de continuar la lucha, expresa el espíritu más sólido y más intransigente de nuestro pueblo declarando que no acepta el Pacto del Zanjón. Y efectivamente, continúa la guerra.

Ya incluso después de haberse llegado a los acuerdos Maceo libra una serie de combates victoriosos y aplastantes contra las fuerzas españolas. Pero en aquel momento Maceo, reducido a su condición de jefe de una parte de las tropas de la provincia de Oriente, Maceo negro—cuando todavía subsistía mucho el racismo y los prejuicios— no pudo contar naturalmente con el apoyo de todo el resto de los combatientes revolucionarios, porque desgraciadamente todavía entre muchos combatientes y muchos dirigentes de aquellos combatientes subsistía el prejuicio reaccionario e injusto. Por eso, aunque Maceo en aquel momento salva la bandera, salva la causa y sitúa el espíritu revolucionario del pueblo naciente de Cuba en su nivel más alto, no pudo, pese a su enorme capacidad y heroísmo, seguir manteniendo aquella guerra y se vio en la necesidad de hacer un receso en espera de las condiciones que le permitiesen reanudar otra vez el combate.

Pero la derrota de las fuerzas revolucionarias en 1878 trajo también sus secuelas políticas. A la sombra de la derrota, a la sombra del desengaño, otra vez de nuevo aquellos

³⁸⁵ Liderada por Antonio Maceo el 15 de marzo de 1878. Expresó la negativa de altos jefes y oficiales del Ejército Libertador de aceptar el Pacto del Zanjón sin la independencia y la abolición de la esclavitud.

sectores, representantes décadas atrás de la corriente anexionista y de la corriente reformista, volvieron a la carga para propugnar una nueva corriente política, que era la corriente del autonomismo, para oponerse, naturalmente, a las tesis radicales de la independencia y a las tesis radicales acerca del método y del único camino para obtener aquella independencia, que era la lucha armada.

De manera que después de la Guerra de los Diez Años,^[386] en el pensamiento político, o en la historia del pensamiento político cubano, surge de nuevo la corriente pacifista, la corriente conciliatoria, la corriente que se opone a las tesis radicales que habían representado los cubanos en armas. De la misma manera vuelven a surgir las corrientes anexionistas en un grado determinado, corrientes incluso en los primeros tiempos de la Guerra de los Diez Años, cuando todavía muchos cubanos ingenuamente veían en la nación norteamericana el prototipo del país libre, del país democrático, y recordaban sus luchas por la independencia, la Declaración de la Independencia de Washington,^[387] la política de Lincoln;^[388] todavía había cubanos a principios de la guerra de 1868 que tenían resabios o residuos de aquella corriente anexionista, que fue desapareciendo en ellos a lo largo de la lucha armada.

³⁸⁶ Guerra del 68 o Guerra Grande (1868-1878). Primera guerra de independencia de Cuba contra el colonialismo español y por la abolición de la esclavitud iniciada con el levantamiento en armas de Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868.

³⁸⁷ Declaración de Independencia de Estados Unidos de América (4 de julio de 1776).

³⁸⁸ Abraham Lincoln (EE. UU., 1809-1865). Presidente de EE. UU. (1861-1865). Introdujo medidas que dieron como resultado la abolición de la esclavitud.

Se inicia una etapa de casi 20 años entre 1878 y 1895. Esa etapa tiene también una importancia muy grande en el desarrollo de la conciencia política del país. Las banderas revolucionarias no fueron abandonadas, las tesis radicales no fueron olvidadas. Sobre aquella tradición creada por el pueblo de Cuba, sobre aquella conciencia engendrada en el heroísmo y en la lucha de diez años, comenzó a brotar el nuevo y aún más radical y avanzado pensamiento revolucionario.

Aquella guerra engendró numerosos líderes de extracción popular, pero también aquella guerra inspiró a quien fue sin duda el más genial y el más universal de los políticos cubanos, a José Martí (APLAUSOS).

Martí era muy joven cuando se inició la Guerra de los Diez Años. Padebió cárcel, padebió exilio; su salud era muy débil, pero su inteligencia extraordinariamente poderosa. Fue en aquellos años de estudiante paladín de la causa de la independencia, y fue capaz de escribir algunos de los mejores documentos de la historia política de nuestro país cuando prácticamente no había cumplido todavía 20 años.

Derrotadas las armas cubanas, por las causas expresadas, en 1878, Martí se convirtió sin duda en el teórico y en el paladín de las ideas revolucionarias. Martí recogió las banderas de Céspedes, de Agramonte y de los héroes que cayeron en aquella lucha de diez años, y llevó las ideas revolucionarias de Cuba en aquel período a su más alta expresión. Martí conocía los factores que dieron al traste con la Guerra de los Diez Años, analizó profundamente las causas, y se dedicó a preparar la nueva guerra. Y la estuvo preparando durante casi 20 años, sin desmayar un solo instante, desarrollando la teoría revolucionaria, juntando voluntades, agrupando a los combatientes de la Guerra de los Diez Años, combatiendo de nuevo —también en el campo de las ideas— a la corriente autonomista que se oponía

a la corriente revolucionaria, combatiendo también las corrientes anexionistas que de nuevo volvían a resurgir en la palestra política de Cuba después de la derrota y a la sombra de la derrota de la Guerra de los Diez Años.

Martí predica incesantemente sus ideas; Martí organiza los emigrados; Martí organiza prácticamente el primer partido revolucionario, es decir, el primer partido para dirigir una revolución, el primer partido que agrupara a todos los revolucionarios. Y con una tenacidad, una valentía moral y un heroísmo extraordinarios, sin otros recursos que su inteligencia, su convicción y su razón, se dedicó a aquella tarea.

Y debemos decir que nuestra Patria cuenta con el privilegio de poder disponer de uno de los más ricos tesoros políticos, una de las más valiosas fuentes de educación y de conocimientos políticos, en el pensamiento, en los escritos, en los libros, en los discursos y en toda la extraordinaria obra de José Martí.

Y a los revolucionarios cubanos más que a nadie nos hace falta tanto cuanto sea posible ahondar en esas ideas, ahondar en ese manantial inagotable de sabiduría política, revolucionaria y humana.

No tenemos la menor duda de que Martí ha sido el más grande pensador político y revolucionario de este continente. No es necesario hacer comparaciones históricas. Pero si analizamos las circunstancias extraordinariamente difíciles en que se desenvuelve la acción de Martí: desde la emigración luchando sin ningún recurso contra el poder de la colonia después de una derrota militar, contra aquellos sectores que disponían de la prensa y disponían de los recursos económicos para combatir las ideas revolucionarias; si tenemos en cuenta que Martí desarrollaba esa acción para liberar a un país pequeño dominado por cientos de miles de soldados armados hasta los dientes, país sobre

el cual se cernía no solo aquella dominación sino un peligro mucho mayor todavía; el peligro de la absorción por un vecino poderoso, cuyas garras imperialistas comenzaban a desarrollarse visiblemente; y que Martí desde allí, con su pluma, con su palabra, a la vez que trataba de inspirar a los cubanos y formar su conciencia para superar las discordias y los errores de dirección y de método que dieron al traste con la Guerra de los Diez Años, a la vez que unir en un mismo pensamiento revolucionario a los emigrados, a la vieja generación que inició la lucha por la independencia y a las nuevas generaciones, unir a aquellos destacadísimos y prestigiosos héroes militares, se enfrentaba en el terreno de las ideas a las campañas de España en favor de la colonia, a las campañas de los autonomistas en favor de procedimientos leguleyescos y electorales y engañosos que no conducirían a nuestra Patria a ningún fin, y se enfrentaba a las nuevas corrientes anexionistas que surgían de aquella situación, y se enfrentaba al peligro de la anexión, no ya tanto en virtud de la solicitud de aquellos sectores acomodados que décadas atrás la habían solicitado para mantener la institución de la esclavitud sino en virtud del desarrollo del poderío económico y político de aquel país que ya se insinuaba como la potencia imperialista que es hoy. Teniendo en cuenta esas extraordinarias circunstancias, esos extraordinarios obstáculos, bien podemos decir que el Apóstol de nuestra independencia se enfrentó a dificultades tan grandes y a problemas tan difíciles como no se tuvo que enfrentar jamás ningún dirigente revolucionario y político en la historia de este continente.

Y así surgió en el firmamento de nuestra Patria esa estrella todo patriotismo, todo sensibilidad humana, todo ejemplo, que, junto con los héroes de las batallas, junto con Maceo y Máximo Gómez, inició de nuevo la guerra por la independencia de Cuba.

¿Y qué se puede parecer más a aquella lucha de ideas de entonces que la lucha de las ideas hoy? ¿Qué se puede parecer más a aquella incesante prédica martiana por la Guerra Necesaria^[389] y útil como único camino para obtener la libertad, aquella tesis martiana en favor de la lucha revolucionaria armada (APLAUSOS) que las tesis que tuvo que mantener en la última etapa del proceso el movimiento revolucionario en nuestra Patria, enfrentándose también a los grupos electoralistas, a los politiqueros, a los leguleyos, que venían a proponerle al país remedios que durante 50 años no habían sido capaces de solucionar uno solo de sus males, y agitando el temor a la lucha, el temor al camino revolucionario verdadero, que era el camino de la lucha armada revolucionaria? ¿Y qué se puede parecer más a aquella prédica incesante de Martí que la prédica de los verdaderos revolucionarios que en el ámbito de otros países de América Latina tienen también la necesidad de defender sus tesis revolucionarias frente a las tesis leguleyescas, frente a las tesis reformistas, frente a las tesis politiqueras?

Y es que a lo largo de este proceso las mismas luchas se han ido repitiendo en un período u otro, aunque —desde luego— no en las mismas circunstancias ni en el mismo nivel.

Martí se enfrenta a aquellas ideas. Y se inicia la Guerra de 1895, guerra igualmente llena de páginas extraordinariamente heroicas, llena de increíbles sacrificios, llena de grandes proezas militares; guerra que, como todos sabemos, no culminó en los objetivos que perseguían nuestros antepasados, no culminó en el triunfo definitivo de la causa, aunque ninguna de nuestras luchas culminó realmente en derrota, porque cada una de ellas fue un paso de avance, un

³⁸⁹ Guerra de independencia (1895-1898). Última guerra libertadora contra el colonialismo español, denominada Guerra Necesaria por José Martí.

salto hacia el futuro. Pero es lo cierto que al final de aquella lucha la colonia española, el dominio español, es sustituido por el dominio de Estados Unidos en nuestro país, dominio político y militar, a través de la intervención.^[390]

Los cubanos habían luchado 30 años; decenas y decenas de miles de cubanos habían muerto en los campos de batalla, cientos de miles perecieron en aquella contienda, mientras los yanquis perdieron apenas unos cuantos cientos de soldados en Santiago de Cuba. Y se apoderaron de Puerto Rico, se apoderaron de Cuba, aunque con un *statu quo* diferente; se apoderaron del archipiélago de Filipinas, a 10 000 kilómetros de distancia de Estados Unidos, y se apoderaron de otras posesiones. Algo de lo que más temían Martí y Maceo. Porque ya la conciencia política y el pensamiento revolucionario se habían desarrollado tanto, que los dirigentes fundamentales de la guerra de 1895 tenían ideas clarísimas, absolutamente claras, acerca de los objetivos, y repudiaban en lo más profundo de su corazón la idea del anexionismo; y no solo ya el anexionismo, sino incluso la intervención de Estados Unidos en esa guerra.

Esta noche se leyó aquí uno de los párrafos más conocidos del pensamiento martiano, aquel que escribió vísperas de su muerte, que prácticamente es el testamento, en que le dice a un amigo el fondo de su pensamiento, una de las cosas por las que había luchado, aunque había tenido que hacerlo discretamente; una de las cosas que había inspirado su conducta y su vida, una de las cosas que en el fondo le inspiraba más júbilo, que era estar viviendo ya en el campo de batalla, en la oportunidad de dar su vida para «con la independencia de Cuba impedir que Estados Unidos se extendiese,

³⁹⁰ Se refiere a la intervención estadounidense en la guerra de independencia cubana (1898). Culminó con la derrota de España que perdió la isla de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam.

apoderándose de las Antillas, por el resto de América con una fuerza más».^[391]

Este es uno de los documentos más reveladores y más profundos y más caracterizadores del pensamiento profundamente revolucionario y radical de Martí, que ya califica al imperialismo como lo que es, que ya vislumbra su papel en este continente, y que con un examen que bien pudiera atribuirse a un marxista, por su profundo análisis, por su sentido dialéctico, por su capacidad de ver que en las insolubles contradicciones de aquella sociedad se engendraba su política hacia el resto del mundo, Martí en fecha tan temprana como en 1895 fue capaz de escribir aquellas cosas y de ver tan profundamente en el porvenir.

Martí escribió con toda la fuerza de su elocuencia y fustigó duramente las corrientes anexionistas como las peores en el seno del pensamiento político de Cuba. Y no solo Martí, sino Maceo asombra también a nuestra generación por la clarividencia, por la profundidad con que fue capaz de analizar también el fenómeno imperialista.

Es conocido que, en alguna ocasión, cuando un joven se acercó a Maceo para hablarle de la posibilidad de que la estrella de Cuba figurara como una más en la constelación de Estados Unidos, respondió que, aunque lo creía imposible, ese sería tal vez el único caso en que él estaría al lado de España.^[392]

Y también, como Martí, unos días antes de su muerte escribe con una claridad extraordinaria su oposición decidida a la intervención de Estados Unidos en la contienda de Cuba, y es cuando dice que «preferible es subir o caer sin ayuda que

³⁹¹ José Martí, carta a Manuel Mercado, Dos Ríos, 18 de mayo de 1895.

³⁹² Antonio Maceo, banquete en su honor en el hotel Venus, Santiago de Cuba, 29 de julio de 1890.

contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso».^[393] Palabras proféticas, palabras inspiradas, que uno y otro de nuestros dos más caracterizados adalides de aquella guerra de 1895 expresaron unos días antes de su muerte.

Y todos sabemos cómo sucedieron los acontecimientos. Cómo cuando el poder de España estaba virtualmente agotado, movido por ansias puramente imperialistas, el Gobierno de Estados Unidos participa en la guerra, después de 30 años de lucha. Con la ayuda de los soldados mambises desembarcan, toman la ciudad de Santiago de Cuba, hunden la escuadra del almirante Cervera,^[394] que no era más que una colección propia de museo, más que escuadra, y que por puro y tradicional quijotismo la enviaron a que la hundieran a cañonazos, sirviendo prácticamente de tiro al blanco a los acorazados americanos, a la salida de Santiago de Cuba. Y entonces a Calixto García ni siquiera lo dejaron entrar en Santiago de Cuba. Ignoraron por completo al Gobierno Revolucionario en Armas, ignoraron por completo a los líderes de la revolución; discutieron con España^[395] sin la participación de Cuba; deciden la intervención militar de sus ejércitos en nuestro país. Se produce la primera intervención, y de hecho se apoderaron militar y políticamente de nuestro país.^[396]

³⁹³ Antonio Maceo, carta a Federico Pérez Carbó, 14 de junio de 1896.

³⁹⁴ Pascual Cervera y Topete (España, 1839-1909). Contralmirante. Ministro de Marina (1892-1893). Jefe de las fuerzas navales españolas durante la batalla de Santiago de Cuba (1898).

³⁹⁵ Tratado de Paz entre España y Estados Unidos de América (10 de diciembre de 1898). Puso fin al estado de guerra entre ambos países. España cedió Puerto Rico, Filipinas y Cuba.

³⁹⁶ Se refiere al período de ocupación militar estadounidense en Cuba (1899-1902).

Al pueblo no se le hizo verdadera conciencia de eso. Porque ¿quién podía estar interesado en hacerle conciencia de esa monstruosidad? ¿Quiénes? ¿Los antiguos autonomistas? ¿Los antiguos reformistas? ¿Los antiguos anexionistas? ¿Los antiguos esclavistas? ¿Quiénes? ¿Los que habían sido aliados de la Colonia durante las guerras? ¿Quiénes? ¿Los que no querían la independencia de Cuba sino la anexión con Estados Unidos? Esos no podían tener ningún interés en enseñarle a nuestro pueblo estas verdades históricas, amarguísimas.

¿Qué nos dijeron en la escuela? ¿Qué nos decían aquellos inescrupulosos libros de historia sobre los hechos? Nos decían que la potencia imperialista no era la potencia imperialista, sino que lleno de generosidad el Gobierno de Estados Unidos, deseoso de darnos la libertad, había intervenido en aquella guerra y que, como consecuencia de eso, éramos libres. Pero no éramos libres por los cientos de miles de cubanos que murieron 30 años en los combates (APLAUSOS), no éramos libres por el gesto heroico de Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria (APLAUSOS), que inició aquella lucha, que incluso prefirió que le fusilaran al hijo antes de hacer una sola concesión;^[397] no éramos libres por el esfuerzo heroico de tantos cubanos, no éramos libres por la prédica de Martí, no éramos libres por el esfuerzo heroico de Máximo Gómez, Calixto García y todos aquellos próceres ilustres; no éramos libres por la sangre derramada por las veinte y tantas heridas de Antonio Maceo y su caída

³⁹⁷ Se refiere a la actitud de Carlos Manuel de Céspedes cuando las tropas españolas capturaron a su hijo Oscar y el Capitán General de la Isla le ofreció abandonar la lucha a cambio de la vida de este. Céspedes respondió: «Primero perecerá toda mi familia y yo con ellos, que traicionar a mi Patria. Oscar no es mi único hijo, lo son todos los cubanos que mueren por nuestras libertades patrias.

heroica en Punta Brava (APLAUSOS); éramos libres sencillamente porque Teodoro Roosevelt^[398] desembarcó con unos cuantos *rangers* en Santiago de Cuba para combatir contra un Ejército agotado y prácticamente vencido, o porque los acorazados americanos hundieron a los cacharros de Cervera frente a la bahía de Santiago de Cuba.^[399]

Y esas monstruosas mentiras, esas increíbles falsedades eran las que se enseñaban en nuestras escuelas.

Y tal vez tan pocas cosas nos puedan ayudar a ser revolucionarios como recordar hasta qué grado de infamia se había llegado, hasta qué grado de falseamiento de la verdad, hasta qué grado de cinismo en el propósito de destruir la conciencia de un pueblo, su camino, su destino; hasta qué grado de ignorancia criminal de los méritos y las virtudes y la capacidad de este pueblo —pueblo que hizo sacrificios como muy pocos pueblos hicieron en el mundo— para arrebatárle la confianza en sí mismo, para arrebatárle la fe en su destino.

Y de esta manera, los que cooperaron con España en los 30 años, los que lucharon en la colonia, los que hicieron derramar la sangre de los mambises, aliados ahora con los interventores yanquis, aliados con los imperialistas yanquis, pretendieron hacer lo que no habían podido hacer en 30 años, pretendieron incluso escribir la historia de nuestra Patria amañándola y ajustándola a sus intereses, que eran sus intereses anexionistas, sus intereses imperialistas, sus intereses anticubanos y contrarrevolucionarios.

³⁹⁸ Theodore Roosevelt (EE. UU., 1858-1919). Presidente de EE. UU. (1901-1909).

³⁹⁹ Batalla Naval de Santiago de Cuba (3 de julio de 1898). Enfrentamiento armado durante la Guerra Hispano-Cubana-Norteamericana. Victoria estadounidense sobre las fuerzas navales españolas.

¿Con quiénes se concertaron los imperialistas en la intervención? Se concertaron con los comerciantes españoles, con los autonomistas. Hay que decir que en aquel primer Gobierno de la República había varios ministros procedentes de las filas autonomistas que habían condenado a la revolución. Se aliaron con los terratenientes, se aliaron con los anexionistas, se aliaron con lo peor, y al amparo de la intervención militar y al amparo de la Enmienda Platt^[400] empezaron, sin escrúpulos de ninguna índole, a amañar la República y a preparar las condiciones para apoderarse de nuestra Patria.

Es necesario que esta historia se sepa, es necesario que nuestro pueblo conozca su historia, es necesario que los hechos de hoy, los méritos de hoy, los triunfos de hoy, no nos hagan caer en el injusto y criminal olvido de las raíces de nuestra historia; es necesario que nuestra conciencia de hoy, nuestras ideas de hoy, nuestro desarrollo político y revolucionario de hoy —instrumentos que poseemos hoy que no podían poseer en aquellos tiempos los que iniciaron esta lucha— no nos conduzca a subestimar por un instante ni a olvidar por un instante que lo de hoy, el nivel de hoy, la conciencia de hoy, los éxitos de hoy más que éxitos de esta generación son, y debemos decirlo con toda sinceridad, éxitos de los que un día como hoy, hace 100 años, se levantaron aquí en este mismo sitio y libertaron a los esclavos y proclamaron la independencia e iniciaron el camino del heroísmo e iniciaron el camino de aquella lucha que sirvió de aliento y de ejemplo a todas las generaciones subsiguientes (APLAUSOS).

⁴⁰⁰ Ley del Congreso de EE. UU. incorporada como apéndice a la Constitución de la República de Cuba de 1901. Daba potestad al Gobierno de EE. UU. de establecer bases navales y carboneras e intervenir militarmente en Cuba.

Y en ese ejemplo se inspiró la generación del 95, en ese ejemplo se inspiraron los combatientes revolucionarios a lo largo de los 60 años de República amañada; en ese ejemplo de heroísmo, en esa tradición se inspiraron los combatientes que libraron las últimas batallas en nuestro país.

Y eso no es algo que se diga hoy como de ocasión porque conmemoramos un aniversario, sino algo que se ha dicho siempre y que se ha dicho muchas veces y que se dijo en el Moncada y que se dijo siempre. Porque allí cuando los jueces preguntaron quién era el autor intelectual del ataque al cuartel Moncada, sin vacilación nosotros respondimos: «¡Martí fue el autor intelectual del ataque al cuartel Moncada!» (APLAUSOS).

Es posible que la ignorancia de la actual generación, o el olvido de la actual generación, o la euforia de los éxitos actuales, puedan llevar a la subestimación de lo mucho que nuestro pueblo les debe, de todo lo que nuestro pueblo les debe a estos luchadores.

Ellos fueron los que prepararon el camino, ellos fueron los que crearon las condiciones y ellos fueron los que tuvieron que apurar los tragos más amargos: el trago amargo del Zanjón, el cese de la lucha en 1878; el trago amarguísimo de la intervención yanqui, el trago amarguísimo de la conversión de este país en una factoría y en un pontón estratégico—como temía Martí—; el trago amarguísimo de ver a los oportunistas, a los politiqueros, a los enemigos de la revolución, aliados con los imperialistas, gobernando este país. Ellos tuvieron que vivir aquella amarguísima experiencia de ver cómo a este país lo gobernaba un embajador yanqui; o cómo un funcionario insolente, a bordo de un acorazado, se anclaba en la bahía de La Habana a dictarle instrucciones a todo el mundo: a los ministros, al jefe del Ejército, al presidente, a la Cámara de Representantes, al Senado.

Y lo que decimos son hechos conocidos, son hechos históricamente probados. Es decir, no tanto conocidos como probados, porque realmente las masas durante mucho tiempo lo ignoraron, durante mucho tiempo las engañaron. Y es necesario revolver los archivos, exhumar los documentos para que nuestro pueblo, nuestra generación de hoy tenga una clara idea de cómo gobernaban los imperialistas, qué tipo de memorándums, qué tipo de papeles y qué tipo de insolencias usaban para gobernar a este país, al que se pretendía llamar país libre, independiente y soberano; para que nuestro pueblo conozca qué clase de libertadores eran esos, los procedimientos burdos y repugnantes que usaban en sus relaciones con este país, que nuestra generación actual debe conocer. Y si no los conoce, su conciencia revolucionaria no estará suficientemente desarrollada. Si las raíces y la historia de este país no se conocen, la cultura política de nuestras masas no estará suficientemente desarrollada. Porque no podríamos siquiera entender el marxismo, no podríamos siquiera calificarnos de marxistas si no empezásemos por comprender el propio proceso de nuestra Revolución, y el proceso del desarrollo de la conciencia y del pensamiento político y revolucionario en nuestro país durante 100 años (APLAUSOS). Si no entendemos eso, no sabremos nada de política.

Y desde luego, desgraciadamente, mucho tiempo hemos vivido ignorantes de muchos hechos de la historia.

Porque si el interés de los que se aliaron aquí con los imperialistas era ocultar la historia de Cuba, deformar la historia de Cuba, eclipsar el heroísmo, el mérito extraordinario, el pensamiento y el ejemplo de nuestros héroes, los que realmente están llamados y tienen que ser los más interesados en divulgar esa historia, en conocer esa historia, en conocer esas raíces, en divulgar esas verdades, somos los revolucionarios.

Ellos tenían tantas razones para ocultar esa historia e ignorarla, como razones tenemos nosotros para demandar que esa historia, desde el 10 de octubre de 1868 hasta hoy, se conozca en todas sus etapas. Y esa historia tiene pasajes muy duros, muy dolorosos, muy amargos, muy humillantes, desde la Enmienda Platt hasta 1959.

Y debe también conocer nuestro pueblo cómo se apoderaron los imperialistas de nuestra economía. Y eso, desde luego, lo sabe nuestro pueblo en carne propia. No saben cómo fue, pero fue.

Y saben los hombres y mujeres de este país, sobre todo los de esta provincia donde se inició la lucha, donde siempre se combatió por la libertad del país, cómo fue aquello que de repente todo pasó de manos de los españoles a manos de los americanos. Cómo fue aquello y por qué los ferrocarriles, los servicios eléctricos, las mejores tierras, los centrales azucareros, las minas y todo fue a parar a manos de ellos. Y cómo se produjo aquel fenómeno. Y qué es aquel fenómeno en virtud del cual, en este país, donde por los años 1915 o 1920 había que traer trabajadores de otras Antillas porque no alcanzaban los brazos, algunas décadas después —en los años veintitantos, treintitantos, cuarentitantos y cincuentitantos, cada vez peor— había más hombres sin empleo, había más familias abandonadas, había más ignorancia. Cómo y por qué en este país donde hoy los brazos no alcanzan —los brazos liberados— para desarrollar las riquezas infinitas de nuestro suelo, para desarrollar las capacidades ilimitadas de nuestro pueblo, sin embargo, los hombres tenían que cruzarse de brazos meses enteros y mendigar un trabajo, no ya en tiempo muerto sino en la zafra.

Y cómo era posible que en esas tierras que regaron con su sangre decenas de miles de nuestros antepasados, decenas de miles de nuestros mambises; cómo era posible que, en esa tierra regada por su sangre, el cubano en la República

mediatizada no tuviera el derecho, no digo ya de recoger el pan, no tenía siquiera el derecho a derramar su sudor. De manera que donde nuestros luchadores por la independencia derramaron su sangre por la felicidad de este país, sus hermanos, sus descendientes, sus hijos, no tenían siquiera el derecho de derramar el sudor para ganarse el pan.

¿Qué República era aquella que ni siquiera el derecho al trabajo del hombre estaba garantizado? (APLAUSOS). ¿Qué República era aquella donde no ya el pan de la cultura, tan esencial al hombre, sino el pan de la justicia, la posibilidad de la salud frente a la enfermedad, a la epidemia, no estaban garantizados? ¿Qué República era aquella que no brindaba a los hijos del pueblo —que dio cientos de miles de vidas, pero que dio cientos de miles de vidas cuando aquella población de verdaderos cubanos no llegaba a un millón; pueblo que se inmoló en singular holocausto— la menor oportunidad? ¿Qué República era aquella donde el hombre no tenía siquiera garantizado el derecho al trabajo, el derecho a ganarse el pan en aquella tierra tantas veces regada con sangre de patriotas?

Y nos pretendían vender aquello como república, nos pretendían brindar aquello como Estado justo. Y en pocas regiones del país como en Oriente estas cosas se vivieron, estas experiencias se vivieron en carne propia; desde las decenas de miles de campesinos que tuvieron que refugiarse allá en las montañas hasta las faldas del pico Turquino para poder vivir, a los hombres, a los trabajadores azucareros que vivieron o cuyos padres vivieron aquellos años terribles. ¡Y qué porvenir esperaba a este país!

Pero el hecho fue que los yanquis se apoderaron de nuestra economía. Y si en 1898 poseían inversiones en Cuba por valor de 50 millones, en 1906 unos 160 millones en inversiones, y 1 450 millones de pesos en inversiones en 1927.

No creo que haya otro país donde se haya producido en forma tan increíblemente rápida semejante penetración

económica, que condujo a que los imperialistas se apoderaran de nuestras mejores tierras, de todas nuestras minas, nuestros recursos naturales; que explotaran los servicios públicos, se apoderaran de la mayor parte de la industria azucarera, de las industrias más eficientes, de la industria eléctrica, de los teléfonos, de los ferrocarriles, de los negocios más importantes, y también de los bancos.

Al apoderarse de los bancos, prácticamente podían empezar a comprar el país con dinero de los cubanos, porque en los bancos se deposita el dinero de los que tienen algún dinero y lo guardan, poco o mucho. Y los dueños de los bancos manejaban aquel dinero.

De esta forma, en 1927, cuando no habían transcurrido 30 años, las inversiones imperialistas en Cuba se habían elevado a 1 450 millones de pesos. Se habían apoderado de todo con el apoyo de los anexionistas o neoanexionistas, de los autonomistas, de los que combatieron la independencia de Cuba. Con el apoyo de los gobiernos interventores se hicieron concesiones increíbles.

Un tal Preston^[401] compró 75 000 hectáreas de tierra en 1901, en la zona de la bahía de Nipe por 400 000 dólares, es decir, a menos de 6 dólares la hectárea de esas tierras. Y los bosques que cubrían todas esas hectáreas de maderas preciosas, que fueron consumidas en las calderas de los centrales, valían muchas veces, incomparables veces esa suma de dinero.

Vinieron con sus bolsillos rebosantes a un pueblo empobrecido por 30 años de lucha, a comprar de las mejores tierras de este país a menos de 6 dólares la hectárea.

Y un tal McCan compró 32 000 hectáreas ese mismo año al sur de Pinar del Río. Y un tal James —si mal no recuerdo— ese mismo año compró en Puerto Padre 27 000 hectáreas de tierra.

⁴⁰¹ Andrew Woodbury Preston (EE. UU., 1846-1924).

Es decir que en un solo año adquirieron mucho más de 10 000 caballerías de las mejores tierras de este país, con sus bolsillos repletos de billetes, a un pueblo que padecía la miseria de 30 años de lucha. Y así, sin derramar sangre y gastando un mínimo de sus riquezas, se fueron apoderando de este país.

Y esa historia debe conocerla nuestro pueblo.

No sé cómo es posible que, habiendo tareas tan importantes, tan urgentes como la necesidad de la investigación en la historia de este país, en las raíces de este país, sin embargo, son tan pocos los que se han dedicado a esas tareas. Y antes prefieren dedicar sus talentos a otros problemas, muchos de ellos buscando éxitos baratos mediante lectura efectista, cuando tienen tan increíble caudal, tan increíble tesoro, tan increíble riqueza para ahondar primero que nada y para conocer primero que nada las raíces de este país. Nos interesa más que corrientes que por esnobismo puro se trata de introducir en nuestra cultura, la tarea seria, la tarea necesaria, la tarea imprescindible, la tarea justa de ahondar y de profundizar en las raíces de este país.

Y nosotros debemos saber, como revolucionarios, que cuando decimos de nuestro deber de defender esta tierra, de defender esta Patria, de defender esta Revolución, hemos de pensar que no estamos defendiendo la obra de diez años, hemos de pensar que no estamos defendiendo la Revolución de una generación: ¡Hemos de pensar que estamos defendiendo la obra de 100 años! (APLAUSOS). ¡Hemos de pensar que no estamos defendiendo aquello por lo cual cayeron miles de nuestros compañeros, sino aquello por lo cual cayeron cientos de miles de cubanos a lo largo de 100 años! (APLAUSOS).

Con el advenimiento de la victoria de 1959, se planteó en nuestro país de nuevo —y en un plano más elevado aún— problemas fundamentales de la vida de nuestro pueblo.

Porque si bien en 1868 se discutía la abolición o no de la esclavitud, se discutía la abolición o no de la propiedad del hombre sobre el hombre, ya en nuestra época, ya en nuestro siglo, ya al advenimiento de nuestra Revolución, la cuestión fundamental, la cuestión esencial, la que habría de definir el carácter revolucionario de esta época y de esta Revolución, ya no era la cuestión de la propiedad del hombre sobre el hombre, sino de la propiedad del hombre sobre los medios de sustento para el hombre.

Si entonces se discutía si un hombre podía tener 10 y 100 y 1 000 esclavos, ahora se discutía si una empresa yanqui, si un monopolio imperialista tenía derecho a poseer 1 000, 5 000, 10 000 o 15 000 caballerías de tierra; ahora se discutía el derecho que podían tener los esclavistas de ayer a ser dueños de las mejores tierras de nuestro país. Si entonces se discutía el derecho del hombre a poseer la propiedad sobre el hombre, ahora se discutía el derecho que podía tener un monopolio o quien fuera, aquel propietario de un banco donde se reunía el dinero de todos los que depositaban allí, si un monopolio o un oligarca tenía derecho a ser dueño de un central azucarero donde trabajaba un millar de obreros; si era justo que un monopolio o un oligarca fuera dueño de una central termoeléctrica, de una mina, de una industria cualquiera que valía decenas de miles o cientos de miles, o millones o decenas de millones de pesos; si era justo que una minoría explotadora poseyera cadenas de almacenes sin otro destino que enriquecerse encareciendo todos los bienes que este país importaba. Si en el siglo pasado se discutía el derecho del hombre a ser propietario de otros hombres, en este siglo —en dos palabras— se discutía el derecho de los hombres a ser propietarios de los medios de los que tiene que vivir el hombre.

Y ciertamente no era más que una libertad ficticia. Y no podía haber abolición de esclavitud si formalmente los hombres

eran liberados de ser propiedad de otros hombres y en cambio la tierra y la industria —de la cual tendrían que vivir— eran y seguían siendo propiedad de otros hombres. Y los que ayer esclavizaron al hombre de manera directa, en esta época esclavizaban al hombre y lo explotaban de manera igualmente miserable a través del monopolio de las riquezas del país y de los medios de sustentación del hombre.

Por eso si una revolución en 1868 para llamarse revolución tenía que comenzar por dar libertad a los esclavos, una revolución en 1959, si quería tener el derecho a llamarse revolución, tenía como cuestión elemental la obligación de liberar las riquezas del monopolio de una minoría que las explotaba en beneficio de su provecho exclusivo, liberar a la sociedad del monopolio de una riqueza en virtud de la cual una minoría explotaba al hombre.

¿Y qué diferencia había entre el barracón del esclavo en 1868 y el barracón del obrero asalariado en 1958? ¿Qué diferencia, como no fuera que —supuestamente libre el hombre— los dueños de las plantaciones y de los centrales en 1958 no se preocupaban si aquel obrero se moría de hambre, porque si aquel se moría había otros diez obreros esperando para realizar el trabajo? Si se moría, como ya no era una propiedad suya que compraba y vendía en el mercado, no le importaba siquiera si se moría o no un trabajador, su mujer o sus hijos. Estas son verdades que los orientales conocen demasiado bien.

Y así fue suprimida la propiedad directa del hombre sobre el hombre y perduró la propiedad del hombre sobre el hombre a través de la propiedad y el monopolio de las riquezas y de los medios de vida del hombre (APLAUSOS). Y suprimir y erradicar la explotación del hombre por el hombre era suprimir el derecho de la propiedad sobre aquellos bienes, suprimir el derecho al monopolio sobre aquellos medios de vida que pertenecen y deben pertenecer a toda la sociedad.

Si la esclavitud era una institución salvaje y repugnante, explotadora directa del hombre, el capitalismo era también igualmente una institución salvaje y repugnante que debía ser abolida. Y si la abolición de la esclavitud era comprendida totalmente por las generaciones contemporáneas, también algún día las generaciones venideras, los niños de las escuelas, se asombrarán de que les digan que un monopolio extranjero —administrándolo a través de un funcionario insolente— era dueño de 10 000 caballerías de tierra donde allí mandaba como amo y señor, era dueño de vidas y de haciendas, tanto como nosotros nos asombramos hoy de que un día un señor fuera propietario de decenas y de cientos y aun de miles de esclavos (APLAUSOS).

Y tan racional como le parecía a la generación contemporánea un hombre amarrado a un grillo, igualmente monstruoso les parecerá a las generaciones venideras, mucho más que a nuestra propia generación. Porque los pueblos muchas veces se acostumbran a ver cosas monstruosas sin darse cuenta de su monstruosidad, y se acostumbran a ver algunos fenómenos sociales con la misma naturalidad con que se ve aparecer la luna por la noche o el sol por la mañana o la lluvia o la enfermedad, y acaban por adaptarse a ver instituciones monstruosas como plagas tan naturales como las enfermedades.

Y, claro está, no eran precisamente los privilegiados que monopolizaban las riquezas de este país quienes iban a educar al pueblo en estas ideas, en estos conceptos, quienes iban a abrirles los ojos, quienes iban a mandarles un alfabetizador, quienes iban a abrirles una escuela. No eran las minorías privilegiadas y explotadoras las que habrían de reivindicar la historia de nuestro país, las que habrían de reivindicar el proceso, las que habrían de honrar dignamente a los que hicieron posible el destino ulterior de la Patria. Porque quienes no estuvieran interesados en la

Revolución sino en impedir las revoluciones, quienes no estuvieran interesados en la justicia sino en medrar y enriquecerse de la injusticia, no podrían estar jamás interesados en enseñar a un pueblo su hermosa historia, su justiciera Revolución, su heroica lucha en pro de la dignidad y de la justicia (APLAUSOS).

Y por eso a esta generación le tocó vivir las experiencias de manera muy directa, y le tocó conocer también de expediciones organizadas en tierras extranjeras, precedidas de los bombardeos y de los ataques piratas, organizadas allí por los prohombres del imperialismo, organizadas acá por los que en solo 30 años se habían apoderado de la riqueza de este país para aplastar la revolución y para establecer de nuevo el monopolio de las riquezas por minorías privilegiadas explotadoras del hombre.

Le correspondió a esta generación ver también los anexionistas de hoy, los débiles de todos los tiempos, los voluntarios de hoy —es decir, no en el sentido que hoy tiene la palabra, o en el sentido que hoy tiene la palabra guerrillero, sino en el sentido de ayer—, voluntarios de ayer, guerrilleros de ayer, que así se llamaban en aquella época a los que perseguían a los combatientes revolucionarios, a los que asesinaron a los estudiantes,^[402] a los que macheteaban a los mambises heridos cuando trataban de restablecerse en sus pobres y desvalidos e indefensos hospitales de sangre.

Esos los vemos en los que hoy tratan de destruir la riqueza del país, en los que hoy sirven a los imperialistas, en los que hoy —cobardes e incapaces del trabajo y del sacrificio— se mudan hacia allá. Cuando llegó aquí la hora del trabajo, cuando llegó la hora de edificar la Patria, cuando

⁴⁰² Fusilamiento a ocho estudiantes de Medicina acusados injustamente por el régimen colonial español (27 de noviembre de 1871).

llegó la hora de liberar los recursos naturales y humanos para cumplir el destino de nuestro pueblo, lo abandonan y se ponen allá de parte de sus amos al servicio de la causa infamante del imperialismo, enemigo no solo de nuestro pueblo sino enemigo de todos los pueblos del mundo.

De manera que a esta generación le ha correspondido conocer las experiencias de la lucha, de las luchas en el campo de la ideología, la lucha contra los electoralistas defendiendo las legítimas tesis revolucionarias; le tocó conocer la lucha en sí, le tocó conocer las grandes batallas ideológicas después del triunfo de la Revolución, le tocó conocer las experiencias del proceso revolucionario, le tocó enfrentarse al imperialismo yanqui, le tocó enfrentarse a sus bloqueos, a su hostilidad, a sus campañas difamatorias contra la Revolución, y le tocó enfrentarse al tremendo problema del subdesarrollo.

Debemos decir que la lucha se repite en diferente escala, pero también en diferentes condiciones. En 1868 y en 1895 y durante 60 años de República mediatizada —o casi 60 años— los revolucionarios eran una minoría, los instrumentos del poder estaban en manos de los reaccionarios; los colonialistas, los autonomistas, tenían la fuerza, tenían el poder, hacían las leyes contra los revolucionarios. Lo mismo ocurrió durante toda la lucha de 1895 y lo mismo ocurrió hasta 1959.

Hoy nuestro pueblo se enfrenta a corrientes similares, a las mismas ideas reaccionarias revividas, a los nuevos intérpretes del autonomismo, del anexionismo; se enfrenta a los proimperialistas y a los imperialistas. Pero se enfrenta en condiciones muy distintas.

En 1868 los cubanos organizaron su Gobierno en la manigua; había divisiones y discordias propias de todo proceso. También ocurrieron cosas similares a lo largo de estos 100 años. Los heroicos luchadores proletarios en la

República mediatizada —Baliño,^[403] Mella,^[404] Guiteras,^[405] Jesús Menéndez^[406] (APLAUSOS)—, tenían que enfrentarse a los esbirros, a los explotadores asistidos de sus mayores y sus guardias rurales, y caían abatidos por las balas asesinas en el exilio o en la propia tierra, en México o en El Morrillo o en Manzanillo, o desaparecían como tantos revolucionarios, como fue desaparecido Paquito Rosales,^[407] hijo de este pueblo (APLAUSOS).

De estos 100 años, durante 90 años la Revolución no había podido abarcar todo el país, la Revolución no había podido tomar el poder, la Revolución no había podido

⁴⁰³ Carlos Benigno Baliño López (Cuba, 1848-1926). Fundador del Partido Revolucionario Cubano (1892) y del Partido Comunista de Cuba (1925).

⁴⁰⁴ Julio Antonio Mella (Cuba, 1903-México, 1929). Inscrito como Nicanor McPartland. Fundador del Partido Comunista de Cuba, de la Federación Estudiantil Universitaria, de la Universidad Popular José Martí y la Liga Antimperialista de Cuba. Asesinado en México por orden del dictador Gerardo Machado.

⁴⁰⁵ Antonio Guiteras Holmes (EE. UU., 1906-Cuba, 1935). Ministro de Gobernación, Guerra y Marina del Gobierno de los Cien Días, al que imprimió su sello revolucionario y antimperialista. Tras el derrocamiento de este, pasó a la clandestinidad y creó la organización insurreccional Joven Cuba. Cayó en combate en El Morrillo, Matanzas.

⁴⁰⁶ Jesús Menéndez Larrondo (Cuba, 1911-1948). Líder de los trabajadores azucareros. Militante comunista. Representante a la Cámara por el Partido Socialista Popular. Protagonizó las luchas por el diferencial azucarero. Asesinado por encargo del Gobierno de Ramón Grau San Martín.

⁴⁰⁷ Francisco Antonio Rosales Benítez (Cuba, 1906-1958). Militante comunista. Alcalde de Manzanillo (1940). Asesinado por la dictadura de Fulgencio Batista por sus vínculos con el movimiento revolucionario.

constituirse en Gobierno, la Revolución no había podido desatar las fuerzas formidables del pueblo, la Revolución no había podido echar a andar el país. Y no es que no hubiese podido porque los revolucionarios de entonces fuesen menos capaces que los de hoy —¡no, de ninguna forma!—, sino porque los revolucionarios de hoy tuvieron el privilegio de recoger los frutos de las luchas duras y amargas de los revolucionarios de ayer. Porque los revolucionarios de hoy encontramos un camino preparado, una nación formada, un pueblo realmente con conciencia ya de su comunidad de intereses; un pueblo mucho más homogéneo, un pueblo verdaderamente cubano, un pueblo con una historia, la historia que ellos escribieron; un pueblo con una tradición de lucha, de rebeldía, de heroísmo. Y a la actual generación le correspondió el privilegio de haber llegado a la etapa en que el pueblo al fin, al cabo de 90 años, se constituye en poder, establece su poder. Ya no era el poder de los colonialistas y sus aliados, ya no era el poder de los imperialistas interventores yanquis y sus aliados, los autonomistas, los neoanexionistas, los enemigos de la revolución.

Y por eso, en esta ocasión se constituye el poder del pueblo, el genuino poder del pueblo y por el pueblo; no el poder frente al pueblo y contra el pueblo, que había sido el poder conocido durante más de cuatro siglos, desde la época de la colonia, desde que los españoles en las cercanías de este sitio quemaron vivo al indio Hatuey^[408] hasta que los esbirros de Batista, vísperas de su derrota, asesinaban y quemaban vivos a los revolucionarios. Era por primera vez el poder frente a los monopolios, frente a los intereses, frente a los privilegios, frente a los poderosos sociales. Era el poder

⁴⁰⁸ Hatuey (La Española, 1478-Cuba, 1512). Cacique que encabezó una rebelión contra los conquistadores españoles. Murió en la hoguera.

frente al privilegio y contra el privilegio, era el poder frente a la explotación y contra la explotación, era el poder frente al colonialismo y contra el colonialismo, el poder frente al imperialismo y contra el imperialismo. Era por primera vez el poder con la Patria y para la Patria, era por primera vez el poder con el pueblo y para el pueblo (APLAUSOS). Y no eran las armas de los mercenarios, no eran las armas de los imperialistas, sino las armas que el pueblo arrebató a sus opresores, las armas que el pueblo arrebató a los gendarmes y a los guardianes de los intereses del imperialismo, que pasaron a ser sus armas; pueblo que pasó a ser un ejército. Tuvo esta generación por primera vez la oportunidad de comenzar a trabajar desde ese poder nuevo, desde ese poder revolucionario y extendido a todo el país.

Lógicamente, los enemigos de clase, los explotadores, los oligarcas, los imperialistas, que poseían 1 450 millones, no podían estar con ese poder, tenían que estar contra ese poder. Los politiqueros, los botelleros, los parásitos de toda índole, los especuladores, los explotadores del juego, del vicio, los propagadores de la prostitución, los ladrones, los que se robaban descaradamente el dinero de los hospitales, de las escuelas, de las carreteras, los dueños de decenas de miles de caballerías de las mejores tierras, de las mejores fábricas, los explotadores de nuestros campesinos y de nuestros obreros, no podían estar con ese poder, sino contra ese poder.

Y desde entonces el pueblo en el poder desarrolla su lucha, no menos difícil, no menos dura, frente al imperialismo yanqui y contra el imperialismo yanqui, el más poderoso país imperialista, el gendarme de la reacción en el mundo. Poder acostumbrado a destruir gobiernos, a destruir gobiernos que insinuaban un camino de liberación, derrocarlos mediante golpes de Estado o invasiones mercenarias, destruir los movimientos políticos mediante represalias económicas, se ha estrellado toda su técnica,

todos sus recursos, todo su poderío se ha estrellado contra la fortaleza de la Revolución.

Porque la Revolución es el resultado de 100 años de lucha, es el resultado del desarrollo del movimiento político, de la conciencia revolucionaria, armada del más moderno pensamiento político, armada de la más moderna y científica concepción de la sociedad, de la historia y de la economía, que es el marxismo-leninismo; arma que vino a completar el acervo, el arsenal de la experiencia revolucionaria y de la historia de nuestro país.

Y no solo armado de esa experiencia y de esa conciencia, sino pueblo que ha podido vencer los factores que lo dividían, las divisiones de grupo, los caudillismos, los regionalismos, para ser una sola fuerza, para ser un solo pueblo revolucionario. Porque cuando decimos pueblo hablamos de revolucionarios; cuando decimos pueblo dispuesto a combatir y a morir, no pensamos en los gusanos ni en los pocos pusilánimes que quedan (APLAUSOS): pensamos en los que tienen el legítimo derecho a llamarse cubanos y pueblo cubano, como tenían legítimo derecho de llamarse nuestros combatientes, nuestros mambises. Un pueblo integrado, unido, dirigido por un partido revolucionario, partido que es vanguardia militante.

¿Y qué otra cosa hizo Martí para hacer la revolución sino organizar el partido de la revolución, organizar el partido de los revolucionarios? ¡Y había un solo partido de los revolucionarios! Y los que no estaban en el partido de los revolucionarios estaban en el partido de los españoles colonialistas o en el partido de los anexionistas o en el partido de los autonomistas.

Y así también hoy el pueblo, con su partido que es su vanguardia, armado de las más modernas concepciones, armado de la experiencia de 100 años, habiéndose desarrollado al máximo grado la conciencia revolucionaria, política y

patriótica, ha logrado vencer sobre vicios seculares y constituir esta unidad y esta fuerza de la Revolución.

La Guerra de los Diez Años, como decía Martí, no se perdió porque el enemigo nos arrancara la espada de la mano, sino porque dejamos caer la espada.^[409] Después de diez años de lucha, enfrentados al imperialismo, ¡ni el imperialismo ha podido arrebatarnos la espada ni nuestro pueblo unido dejará jamás caer la espada! (APLAUSOS).

Esta Revolución cuenta con el privilegio de llevar con ella y contar como parte de ella al pueblo revolucionario, cuya conciencia se desarrolla y cuya unidad es indestructible. Unido el pueblo revolucionario, armado de las concepciones más revolucionarias, del patriotismo más profundo — que la conciencia y el concepto internacionalista no excluye ni mucho menos el concepto del patriotismo —, patriotismo revolucionario, perfectamente conciliable con el internacionalismo revolucionario, armado con esos recursos y con esas circunstancias favorables, será invencible.

Este aniversario llega en el momento de mayor auge de la conciencia y del espíritu de trabajo del pueblo. Hechos como el del día 8 en que con motivo del centenario y también como homenaje al Guerrillero Heroico (APLAUSOS PROLONGADOS) — caído gloriosamente en fecha que casi coincidió con el 10 de Octubre —, decidido a realizar un esfuerzo digno de esta jornada, llegó a sembrar en un solo día 1 031 caballerías de caña (APLAUSOS).

Y sirva esto de idea acerca de lo que es capaz un pueblo cuya inteligencia, cuya energía, cuyas fuerzas potenciales se despliegan.

⁴⁰⁹ José Martí, discurso en Hardman Hall, 10 de octubre de 1890: «Nuestra espada no nos la quitó nadie de las manos, sino que la dejamos caer nosotros mismos».

Debo decir que esta cifra realmente rebasa las cifras más optimistas, las cifras más altas que se hubieran podido concebir. Es necesario un pueblo de verdad trabajando para lograr esas cosas, y es necesario un pueblo realmente consciente e inspirado para realizar esas cosas.

Este homenaje, o este aniversario, tiene lugar en el momento de máximo auge de la Revolución en todos los campos. Pero esto no significa que cien años de lucha signifique, ni mucho menos, la culminación de la lucha, el fin de la lucha. Quién sabe cuántos años más tendremos por delante de lucha. Pero nunca, jamás, hemos estado en mejores condiciones que hoy; nunca hemos estado más organizados, nunca hemos estado mejor armados, no solo armados con armas, armados con hierros, sino armados de pensamientos, armados de ideas. Nunca, jamás, hemos estado mejor armados de ideas y de hierros, nunca hemos estado mejor organizados. Y seguiremos armándonos en ambas direcciones, y seguiremos organizándonos, y seguiremos haciéndonos cada vez más fuertes.

El imperialismo está ahí enfrente, en plan y actitud insolentes, amenazantes; las fuerzas más reaccionarias levantan cabeza, los grupos más retrógrados y agresivos se insinúan como factores preponderantes en la política futura de ese país.

Conmemoramos este aniversario, este centenario, estos 100 años, no en beatífica paz, sino en medio de la lucha, de amenazas y de peligros. Pero nunca como hoy hemos estado conscientes, nunca como hoy para nosotros las cosas han sido tan claras.

Esta generación no solo se ha de concretar a haber culminado una etapa, a haber llegado a objetivos determinados, a poder presentar hoy una meta cumplida, una tarea histórica realizada: una Patria libre, verdaderamente libre; una Revolución victoriosa, un poder del pueblo y para el pueblo;

sino que esta Revolución tiene que defender ese poder, porque los enemigos no se resignarán fácilmente, el imperialismo valiéndose de sus recursos no nos dejará en paz. Y el odio de los enemigos crece a medida que la Revolución se fortalece, a medida que sus esfuerzos han sido inútiles.

¿A qué grados llegan? A increíbles grados en todos los órdenes. Llegan, incluso, a extraordinarios ridículos.

Recientemente leíamos un cable en que hablaba de un cura español que organizaba en Miami rezos contra la Revolución; un cura español que, según decía, rezaba para que la Revolución se destruyera, incluso daba misas y rogativas para que los dirigentes revolucionarios nos muriéramos en un accidente o asesinados (RISAS), como requisito para aplastar la Revolución.

¡Cuán equivocados están si creen que la Revolución puede ser aplastada por ningún camino! Es innecesario siquiera recalcarlo. ¡Ahora menos que nunca!

Pero llama la atención esta filosofía de los reaccionarios, esta filosofía de los imperialistas.

Y ellos mismos decían que organizaban un mitin contrarrevolucionario y apenas iban 200, organizaban un rezo contra la Revolución e iban miles de gusanos. Eso, desde luego, denota que a la contrarrevolución le va quedando toda la gusanera beata y ridícula que se reúne a hacer misas. ¡Vaya espíritu religioso el de esos creyentes! ¡Vaya espíritu religioso el de ese cura que da misas para que asesinen o para que se muera la gente!

De verdad que, si el cura nos dijera que hay una oración para destruir a los imperialistas, ciertamente nosotros nos negaríamos rotundamente a rezar semejantes oraciones (APLAUSOS); y si el cura nos dijera que hay una oración para rechazar a los imperialistas si invaden este país, nosotros le diríamos a ese cura: ¡Váyase al diablo con su oración que nosotros nos vamos a encargar de aniquilar aquí a los

invasores, a los imperialistas, a tiro limpio y a cañonazo limpio! (APLAUSOS).

Los vietnamitas no rezan oraciones contra los imperialistas, ni el heroico pueblo de Corea rezó oraciones contra los imperialistas, ni nuestros milicianos rezaron oraciones contra los mercenarios que venían armados de calaveras, crucifijos y no sé cuántas cosas más; venían en nombre de Dios, con cura y todo, a asesinar mujeres campesinas, a asesinar niños y niñas, a destruir las riquezas de este país.

Y ya vemos hasta qué punto han degenerado los reaccionarios, hasta qué punto han prostituido sus propias concepciones y sus propias doctrinas, y a qué extremos llegan y qué clase de sentimientos son esos. Desde luego, cosas de los aliados de los imperialistas, cosas de la gusanera.

Pero, desde luego, no son los rezos del cura y su muchedumbre de beatos y beatas las cosas que le preocuparían a esta Revolución. Es el imperialismo con sus recursos militares y técnicos. Y es contra ese imperialismo y contra esas amenazas que nosotros debemos siempre estar preparados y prepararnos cada vez más.

El estudio de la historia de nuestro país no solo ilustrará nuestras conciencias, no solo iluminará nuestro pensamiento, sino que el estudio de la historia de nuestro país ayudará a encontrar también una fuente inagotable de heroísmo, una fuente inagotable de espíritu de sacrificio, de espíritu de lucha y de combate.

Lo que hicieron aquellos combatientes, casi desarmados, ha de ser siempre motivo de inspiración para los revolucionarios de hoy; ha de ser siempre motivo de confianza en nuestro pueblo, en su fuerza, en su capacidad de lucha, en su destino; ha de darle seguridad a nuestro país de que nada ni nadie en este mundo podrá derrotarnos, nada ni nadie en este mundo podrá aplastarnos, ¡y que a esta Revolución nada podrá vencerla!

Porque este pueblo, igual que ha luchado 100 años por su destino, es capaz de luchar otros 100 años por ese mismo destino (APLAUSOS). Este pueblo lo mismo que fue capaz de inmolarse más de una vez, será capaz de inmolarse cuantas veces sea necesario.

Esas banderas que ondearon en Yara, en la Demajagua, en Baire, en Baraguá, en Guáimaro; esas banderas que presidieron el acto sublime de libertar la esclavitud; esas banderas que han presidido la historia revolucionaria de nuestro país, no serán jamás arriadas. Esas banderas y lo que ellas representan serán defendidas por nuestro pueblo hasta la última gota de su sangre (APLAUSOS).

Nuestro país sabe lo que fue ayer, lo que es hoy y lo que será mañana. Si hace 100 años no podíamos decir que teníamos una nacionalidad cubana, un pueblo cubano; si hace 100 años éramos los últimos de este continente... Un día la prensa insolente de los imperialistas, en vida de Martí, calificó al pueblo cubano de pueblo afeminado, con el más increíble desprecio, argumentando entre otras cosas los años que había padecido la dominación española, demostrando con ello una increíble ignorancia acerca de los factores históricos y sociales que hacen a los pueblos y de las condiciones de Cuba, y que motivaron una respuesta de Martí en singular artículo llamado «Vindicación de Cuba».^[410]

Bien: podían todavía en 1889 alegar esos insultos contra la Patria, ignorando sus heroísmos, su desigual y solitaria lucha; podían decirnos que éramos los últimos. Y es cierto y no por culpa de esta nación. No podía culparse de algo a la nación que no existía, al pueblo que no existía como tal pueblo. Pero la nación que existe desde que surgió la vida con la sangre de los que aquí se alzaron el 10 de octubre de

⁴¹⁰ Publicado el 25 de marzo de 1889 en el *The Evening Post* de Nueva York.

1868, el pueblo que se fundó en aquella tradición, el pueblo que inició su ascenso en la historia, que inició el desarrollo de su pensamiento político y su conciencia, que tuvo la fortuna de contar con aquellos hombres extraordinarios como pensadores y como combatientes, ya no podrá decir hoy nadie que es el último. Ya no somos solo el pueblo que hace 100 años abolió la esclavitud; ya no somos el último en abolir la esclavitud, es decir, la propiedad del hombre sobre el hombre; ¡somos hoy el primero en este continente en abolir la explotación del hombre sobre el hombre! (APLAUSOS).

Fuimos el último en comenzar, es cierto, pero hemos llegado tan lejos como nadie. Hemos erradicado el sistema capitalista de explotación; hemos convertido al pueblo en dueño verdadero de su destino y de sus riquezas. Fuimos el último en librarnos de la colonia, pero hemos sido los primeros en librarnos del imperio (APLAUSOS). Fuimos los últimos en librarnos de un modo de producción esclavista; los primeros en librarnos del modo de producción capitalista, y con el modo de producción capitalista de su podrida estructura política e ideológica. Hemos echado abajo las mentiras con que pretendieron engañarnos durante tantos años. Estamos reivindicando y restableciendo la verdad de la historia. Hemos recuperado nuestras riquezas, nuestras minas, nuestras fábricas, nuestros bosques, nuestras montañas, nuestros ríos, nuestra tierra.

Y en esa tierra que se regó tantas veces con sangre de patriotas, se riega hoy el sudor honesto de un pueblo; que, de esa tierra, con ese sudor de su frente, con esa tierra conquistada con la sangre de sus hijos, sabrá ganarse honradamente el pan que nos quitaban de la mano y de la boca (APLAUSOS).

Somos hoy la comunidad humana de este continente que ha llegado al grado más alto de conciencia y de nivel político: ¡Somos el primer Estado socialista! Los últimos ayer;

¡los primeros hoy en el avance hacia la sociedad comunista del futuro! (APLAUSOS), la verdadera sociedad del hombre para el hombre, del hombre hermano del hombre.

Y ya no solo luchamos por erradicar los vicios y las instituciones que tienen una relación negativa del hombre con los medios de producción, sino que tratamos de llevar la conciencia del hombre a su grado más alto. Ya no solo la lucha contra las instituciones que esclavizaban al hombre, sino contra los egoísmos que esclavizan todavía a muchos hombres, contra los individualismos que apartan a algunos hombres de la fuerza de la colectividad. Es decir, ya no solo pretendemos librar al hombre de la tiranía que las cosas ejercían sobre el hombre, sino de ideas seculares que todavía tiranizan al hombre.

Por eso podemos afirmar que desde el 10 de octubre de 1868 hasta hoy, 1968, el camino de nuestro pueblo ha sido un camino interrumpido de avance, de grandes saltos, rápidos avances, nuevas etapas de avance y nuevas etapas de avance.

Tenemos sobrados motivos para contemplar esta historia con orgullo. Tenemos sobrados motivos para comprender esa historia con profunda satisfacción. Nuestra historia cumple 100 años. No la historia de la colonia, que tiene más; ¡la historia de la nación cubana, la historia de la Patria cubana, la historia del pueblo cubano, de su pensamiento político, de su conciencia revolucionaria!

Largo es el trecho que hemos avanzado en estos 100 años y larga también la voluntad y la decisión de seguir adelante ininterrumpidamente. Inconmovible el propósito de seguir construyendo esa historia hermosa, con más confianza que nunca, con más trabajo que nunca, con más tareas por delante que nunca: enfrentándonos al imperialismo yanqui, defendiendo la Revolución en el campo que sea necesario; enfrentándonos al subdesarrollo para llevar adelante todas

las posibilidades de nuestra naturaleza, para desplegar plenamente todas las energías de nuestro pueblo, todas las posibilidades de su inteligencia.

Y estas serán las tareas: defender la Revolución frente al imperialismo, profundizar nuestras conciencias en la marcha hacia el futuro, fortalecer nuestro pensamiento revolucionario en el estudio de nuestra historia, ir hacia las raíces de ese pensamiento revolucionario, y llevar adelante la batalla contra el subdesarrollo.

Alguien habló de entre ustedes ahora de los 10 millones, y los 10 millones es prácticamente una batalla ganada de este país (APLAUSOS); por el impulso que lleva el trabajo en nuestros campos, por el tremendo empuje de nuestro pueblo trabajador. Y los 10 millones forman parte de esa batalla mayor que es la batalla contra el subdesarrollo, contra la pobreza.

Y esas son nuestras tareas del futuro.

Muchas veces desde las tribunas de los politiqueros hipócritas y mentirosos, ladrones contumaces, estafadores del pueblo, que invocaban los nombres de los patriotas de la independencia, muchas veces profanaron con solo traerlos a sus labios el nombre de Martí, de Maceo, el nombre de Céspedes, el nombre de Agramonte, el nombre de todos los patricios. Hipócritamente mencionaban aquellos nombres. En el fondo lo olvidaron todo, lo abandonaron todo.

Este país debiera tener una lápida, un recuerdo en cada punto donde combatieron los cubanos, en cada punto donde libraron sus batallas. No se ocuparon de dejar un recuerdo siquiera dónde fue exactamente la batalla de Peralejo,^[411]

⁴¹¹ Combate de Peralejo (Bayamo, 13 de julio de 1895). Victoria de las tropas de Antonio Maceo frente al general Martínez Campos.

o de Las Guásimas,^[412] o de Palo Seco,^[413] cuáles fueron las batallas de la Invasión. Dejaron que yacieran en el olvido, llenas de maleza o de polvo, sin un solo recuerdo.

Muchas veces los estafadores pretendieron usar los nombres de nuestros héroes para servir a sus fines políticos.

Por eso hoy nosotros, los revolucionarios de esta generación, nuestro pueblo revolucionario puede sentir esa íntima y profunda satisfacción de estarles rindiendo a Céspedes, a los luchadores por nuestra independencia, el único tributo, el más honesto, el más sincero, el más profundo: ¡el tributo de un pueblo que recogió los frutos de sus sacrificios, y al cabo de 100 años les rinde este tributo de un pueblo unido, de un poder del pueblo, de un pueblo consciente, y de una Revolución victoriosa dispuesta a seguir indoblegablemente, firmemente e invenciblemente la marcha hacia adelante!

Gritemos hoy con legítimo derecho:

¡Que viva Cuba Libre! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Que viva el 10 de Octubre! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Que viva la Revolución victoriosa! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Que vivan los 100 años de lucha! (EXCLAMACIONES DE: «¡Viva!»).

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

(OVACIÓN).

⁴¹² Batalla de Las Guásimas (Camagüey, 15-19 de marzo de 1874). Victoria las de tropas cubanas dirigidas por el Mayor General Máximo Gómez frente a fuerzas españolas del brigadier Manuel Armiñán.

⁴¹³ Combate de Palo Seco (Oriente, 2 de diciembre de 1873). Victoria de las tropas mambisas dirigidas por Máximo Gómez frente a una columna del Ejército colonial español.

ÍNDICE ANALÍTICO



ÍNDICE ONOMÁSTICO



ÍNDICE TOPONÍMICO



ÍNDICE ANALÍTICO

NÚMEROS

- I Conferencia de Solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina (Tricontinental) (1966) **1-2, 35, 40, 45, 58, 63-66, 68, 73, 76, 267, 269, 274, 276, 406, 508**
- I Encuentro Mundial de la Canción Política (1966) **284**

A

- Academia de Ciencias de Cuba **295**
- acciones del 13 de marzo de 1957 **128, 255**
- acciones del 26 de julio de 1953 **118, 120-121, 123, 127, 135, 166-167, 432, 447, 450, 453, 475, 515, 560**
- Agencia Central de Inteligencia (CIA) **84, 106, 108-109, 199, 219-222, 225-227, 270, 277, 280, 390, 395, 415-416, 422, 429, 508, 510**
- Agencia de Prensa Nacional Asociada (ANSA) **409, 411**
- Agencia Telegráfica de la Unión Soviética (TASS) **524**

agresión imperialista a Camboya **39-40, 43, 379**

agresión imperialista a Laos **39-40, 43, 379**

Alpha 66 **257, 270**

América Latina **25, 30, 36, 43, 46, 49, 51-52, 59, 66, 68-69, 71-76, 114, 123, 126-127, 129-130, 132, 134-136, 138-140, 148, 151, 154, 156, 170-172, 188-189, 194-196, 212, 215, 232, 234-236, 240-242, 244, 250, 254-255, 258, 269, 274, 281-282, 364, 369, 372, 379-380, 395, 428, 430-431, 433-436, 438-442, 516-518, 521-522, 531, 539, 545, 553**

Associated Press (AP) **7-8, 190, 222, 224, 266, 268, 273, 322**

ataque al cuartel Goicuría **127**

B

- Banco Mundial **484**
- Base Naval de EE. UU. en la bahía de Guantánamo **76, 428**
- Batalla* (periódico) **53**
- batalla de Las Guásimas **583**
- batalla de Palo Seco **583**

batalla de Santa Clara **361**
Batalla Naval de Santiago de
Cuba **558**
bloqueo económico, comercial y
financiero de EE. UU. a Cuba **12,**
26-27, 28-30, 49, 152-155, 191, 193,
260-261, 264, 266, 274-275, 383,
394, 428, 466-467, 478, 490, 516-
517, 527, 570
Bohemia (revista) **128**

C

Cámara de Representantes de
EE. UU. **72, 560**
Campo Socialista **26, 42, 154-156,**
162, 189, 260, 262-266, 281, 491,
493, 500, 506, 508, 510, 516, 518,
520, 522, 524
capitalismo **185, 191-192, 393, 455,**
458, 487-488, 491, 568
Carta de las Naciones Unidas
519
Ceteka (agencia de prensa) **412**
círculos infantiles (institucio-
nes educativas) **115, 201, 458**
Classe Operaia (periódico) **54**
Columna Juvenil del Centenario
446
combate de Alegría de Pío **124**
combate de La Plata **80, 358**
combate de Llanos del Infierno
358
combate de Peralejo **582**
combate de Uvero **359-360**

Comité Olímpico Cubano
99-100
Comité Olímpico Internacional
(COI) **98, 100**
Comités de Defensa de la Re-
volución (CDR) **449**
comunismo **177, 191, 203, 231, 253,**
269, 272, 280, 369, 399-400, 454-
456, 459, 463, 467, 472, 474, 486,
490, 493, 495-497

Congreso Anfictiónico de Pa-
namá **75**

Congreso Cultural de La Ha-
bana **375-377, 379, 382, 393-394,**
397-398, 404-407

Consejo de Seguridad de Na-
ciones Unidas **68**

Constitución de Guáimaro **543**
contrarrevolución **59, 81-83, 86,**
101, 108, 150, 218, 221, 223, 230,
260, 270, 276-278, 280, 389-390,
395, 428, 466, 475, 558, 573, 577-
578

Corynthia (expedición) **128**

Crisis de Octubre **8, 61, 166, 279,**
387, 398, 525

D

Declaración de la Independencia
de EE. UU. **549**

Departamento de Defensa de
EE. UU. **73, 219, 390, 429, 508**

Departamento de Estado de
EE. UU. **219, 258**

Departamento de Justicia de
Diario del Che en Bolivia 311, 315-
316, 318, 326, 330, 333-334, 338,
347, 408-424, 426-427, 429-430,
432-433, 436-437, 444-445
dictadura de Fulgencio Batista
(1952-1958) 122, 128, 132, 207,
513

E

Ediciones Maspero 445
Editorial Feltrinelli 445
Editorial McGraw Hill 416
EE. UU. 231
Ejército de la dictadura de Ful-
gencio Batista 121-123, 129,
432, 465, 502, 525
Ejército Libertador de Cuba
451
Ejército Rebelde 178, 325-326,
361
El Universal (periódico) 52
Enmienda Platt 559, 562
Escuela Nacional de Educación
Física Comandante Manuel
Fajardo 115
éxodo migratorio (Camarioca)
103-104

F

Federación de Mujeres Cubanas
(FMC) 448
Federación Estudiantil Univer-
sitaria (FEU) 87

Fondo Monetario Internacional
(FMI) 261
Fuerzas Armadas Rebeldes de
Guatemala 58, 126, 213
Fuerzas Armadas Revolucio-
narias (FAR) 15, 83, 154, 163,
178, 205-206, 208, 210
fusilamiento a los ocho estu-
diantes de Medicina 569

G

Girón 57, 70, 81-82, 104, 108, 166,
207, 219, 227
Gobierno de Argentina 136
Gobierno de Bélgica 511
Gobierno de Bolivia 314, 316,
318-319, 325, 341, 347, 408, 413,
417, 421, 429, 432
Gobierno de Brasil 69, 136, 518
Gobierno de Checoslovaquia
482-485
Gobierno de Costa Rica 69
Gobierno de EE. UU. 5, 7-8, 11-12, 14,
21, 25-26, 30, 34-35, 37, 39, 46, 48-
50, 56-57, 59-60, 65, 68-72, 75-76,
82-84, 96-98, 100, 104, 112, 124,
129, 155, 158, 190, 192-193, 195,
220-221, 225-226, 228, 260-261,
264-266, 275, 279, 319, 381-385,
388, 391, 398, 402, 414-415, 428-
430, 440-441, 465, 482-483, 485,
490, 505, 507-508, 510-513, 517,
520, 522-524, 526-527, 532, 540,
554-557, 570, 573, 576 581-582

Gobierno de Guatemala **70**
 Gobierno de Honduras **69**
 Gobierno de Inglaterra **194**
 Gobierno de Italia **195, 511**
 Gobierno de México **228, 517**
 Gobierno de Nicaragua **70**
 Gobierno de Paraguay **518**
 Gobierno de Tailandia **39**
 Gobierno de Venezuela **267, 272, 519-520**
 Gobierno de Vietnam **163**
 Gobierno de Yugoslavia **510-511, 515**
 Gobierno Provisional Revolucionario **61, 76-77, 87, 159, 225, 308, 407**
 Gobierno Revolucionario de la República en Armas **556, 570**
 Gobierno soviético **20, 259, 267-268, 272, 507, 519, 530-531**
 golpe de Estado de Fulgencio Batista (10 de marzo de 1952) **121, 139**
 golpe de Estado en el Congo (1965) **44**
 golpe de Estado en Ghana (1966) **149**
 golpe de Estado en Grecia (1967) **380**
 golpe de Estado en la República Centroafricana (1965) **45**
 golpe de Estado en Nigeria (1966) **45**

Granma (desembarco) **93, 127, 356, 358, 432**
 Guerra de Independencia de Estados Unidos **74**
 Guerra de Vietnam **38, 40, 42, 61, 72, 75-76, 158-163, 165-167, 214, 228, 232, 378-379, 386, 390-391, 394, 399-400, 429, 488, 522-523, 526-527, 532**
 Guerra Hispano-Cubana-Norteamericana **554**

H

huracán Flora **204, 287**

I

Industria Nacional Productora de Utensilios Domésticos (Inpud) **477**
 Instituto Cubano del Libro **418-420**
 Instituto de Cítricos **304**
 Instituto de Geología y Paleontología **297**
 Instituto de Oceanología **295**
 Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (Inder) **115, 178**
 Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos **286, 294, 296**
 Instituto para la Política y la Economía Internacional de Praga **485**
 Inter Press (IPS) **343**

intervención militar de EE. UU.
 en Cuba (1906) **71**
 intervención militar de EE. UU.
 en Haití (1915-1935) **71**
 intervención militar de EE. UU.
 en Nicaragua (1910) **72**
 intervención militar de EE. UU.
 en Nicaragua (1912-1933) **72**
 intervención militar de EE. UU.
 en República Dominicana
 (1965) **46, 61, 69-72, 136, 228,**
379, 400, 439, 518, 520, 527
 intervención militar EE. UU. en
 el puerto de Veracruz **71**
 Invasión de Oriente a Occidente
 (1895) **583**
 Invasión de Oriente a Occidente
 (1958) **362**

J

Jornal do Brasil (periódico) **530-**
532
 Juegos Centroamericanos y del
 Caribe de Puerto Rico (1966)
95-96, 117
 Juegos Olímpicos **98-100, 105-**
106, 110, 116, 178
 Junta Central de Planificación
 (Juceplan) **13, 368**

L

La verdad (periódico) **53**
 Levantamiento armado del 10 de
 octubre de 1868 (Guerra de

los Diez Años) **534, 536, 538,**
545-546, 549-552, 562, 565, 567,
570, 575, 579-581

Levantamiento armado del 24
 de febrero de 1895 (Guerra
 Necesaria) **537, 547, 550, 553-**
554, 556, 570

Ley de Alquileros **147**

Liga de los comunistas de Yu-
 goslavia **508-510, 516**

Lucha Operaria (periódico) **54**

M

Manifiesto de Montecristi **97**

Marcha (periódico) **52**

masacres en Indonesia (1965-
 1966) **149**

Mercado Común Europeo **402, 441**

Microfracción **278-280**

Milicias Nacionales Revolucionarias **53, 199, 449**

Ministerio de Comercio Exte-
 rior **19, 22, 85**

Ministerio de Educación **305**

Ministerio de Industria Azuca-
 rera **187**

Ministerio de la Construc-
 ción **145**

Ministerio del Interior (Mi-
 nint) **11, 111**

Ministerio de Obras Públicas **145**

Monthly Review (revista) **60**

Movimiento Revolucionario 13
 de Noviembre **56**

N

nazismo **378**

New York Daily News (periódico)

231

Nuevo Mundo (periódico) **53**

O

ocupación militar de EE. UU. en

Cuba (1899-1902) **556**

Ofensiva de Verano **329**

Ofensiva Revolucionaria (1968)

461

Operación Pbsuccess **357**

Organización de Estados Americanos (OEA) **48, 227-228, 273-274, 281**

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) **136**

Organización de Naciones Unidas (ONU) **68, 72-73, 77, 171, 402, 518**

Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) **188**

Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) **216, 218, 234-235, 241, 276, 281, 508**

P

Pacto del Zanjón **547-548, 560**

Pacto de Varsovia **164, 509-510, 516, 521, 524-525**

Partido Comunista de Bolivia **433-434**

Partido Comunista de Checoslovaquia **482**

Partido Comunista de Cuba (PCC) **12, 29, 54, 63-64, 83, 85, 159, 161, 169, 175, 194, 197-198, 209, 213, 216, 237, 240-241, 249-251, 257, 262, 267, 271, 308, 355, 407, 447-448, 480-481, 508, 520-521, 527**

Partido Comunista de Indonesia **65**

Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) **506-507**

Partido Comunista de Venezuela **250-256, 258-259, 266-270, 278**

Partido Comunista de Vietnam **26**

Partido Revolucionario Cubano (PRC) **97, 551**

Partido Socialista Popular (PSP) **52-53, 279**

Plan Integral de Desarrollo Social y Educativo de San Andrés **206**

Protesta de Baraguá **548**

R

Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos (Presidio Modelo) **304**

Reforma Agraria (Ley) **142, 200, 510**

Reforma Urbana (Ley) **147, 179**

República Neocolonial (1902-1958) 551, 559

Reuters (agencia de prensa) 136, 223

Revolución Cubana 2-3, 6, 8-10, 12-13, 15, 17-18, 28, 30-31, 48-49, 52, 55, 59-60, 62, 79, 81-87, 96, 98, 104, 111-113, 115, 119-121, 123, 128, 130-134, 139-140, 142, 147-152, 170-172, 174-177, 179-181, 183-188, 192, 194, 197-200, 203-205, 207-208, 210-211, 218, 236, 238, 240, 243, 249-251, 254, 257, 260, 263-268, 275-282, 287, 290-291, 294, 305-306, 313, 320, 352-354, 356-357, 372, 387, 395, 407, 414, 419, 427-428, 448-450, 453-454, 457-459, 461-467, 469, 473-475, 478-480, 493-495, 503-504, 508, 510, 512, 515, 518, 525-527, 534, 538, 561-562, 565-566, 569-572, 574-578, 581-583

s

sectarismo 278-279

Segunda Declaración de La Habana 47-48, 132

Segundo Frente Nacional del Escambray 223

socialismo 6, 8, 56, 131, 203, 244, 280, 406, 454-455, 486, 489, 492, 495, 506, 530

T

Tercer Mundo 380, 385, 393-395

The New York Times 327, 333, 415

tormenta tropical Inez 204

trabajo voluntario 368, 497, 503

Tratado de París 71

Tratado Hay-Bunau-Varilla 71

Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) 531

Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) 522-523

Trikont Verlang (Editorial) 445

U

Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) 449

United Press International (UPI) 7-8, 29, 51, 346

Universidad de La Habana 294

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

Abreu Águila, Tomás 109
Acevedo González, Rogelio 355
Agramonte Loynaz, Ignacio 536,
547, 550, 582
Agüero, Luis Conte 128
Albaguante, Felipe 52
Allende Gossens, Salvador 157
Almeida Bosque, Juan 208, 210,
355, 359
Álvarez de la Campa, Odón 84
Amílcar Cabral 43
Andrews St., George 416, 418
Artime Buesa, Manuel 81-82
Aymard Sartre, Jean-Paul 215

B

Bahamonde, Francisco Franco
255
Baliño López, Carlos 571
Barka, Mehdi Ben 65-66
Barrientos Ortuño, René 346-
347, 389, 408, 410-411, 413, 423,
429, 443
Batista Zaldívar, Fulgencio 5, 83,
87, 121-122, 124, 137, 139, 501,
515, 572

Bello Ríos, Ismael 20
Bembibre Vázquez, Joaquín 225
Bravo Mora, Douglas 212, 252
Briones Montoto, Antonio 306
Broz, Josip (Tito) 510

C

Caminero Pérez, Roberto 107
Carbó Serviá, Juan 80
Carmichael, Stokely 231-232, 234
Castelo Branco, Humberto de
Alencar 69, 137-139
Castro Ruz, Fidel 21, 51-53, 56,
128, 137, 190, 197, 208-209, 224,
250-257, 266, 272, 308, 409, 412
Castro Ruz, Raúl 208, 210-211,
356, 512
Cervera y Topete, Pascual 556,
558
Céspedes del Castillo, Carlos
Manuel de 534-536, 543, 547,
550, 557, 582-583
Chiang Kai-Shek 379
Cienfuegos Gorriarán, Camilo
178, 212, 258, 361
Cienfuegos Gorriarán, Osmany
64, 89

Connally, John Bowden **423**

Connor, John Thomas **29**

Cristali Frasnelli, Homero **54**

Cuba Sanabría, Simeón **443**

Cubela Secade, Rolando **86**

D

Domínguez Flores, Antonio
324-326

Dorticós Torrado, Osvaldo **13, 208**

E

Echeverría Bianchi, José Antonio
87

Engels, Friedrich **6, 36, 93, 396**

F

Fernández Álvarez, José Ramón
511

Figuerola Camué, Enrique **107**

Fowler, Henry H. **102**

Frei Montalva, Eduardo **153-157**

G

Gallegos Mancera, Eduardo
256

García Frías, Guillermo **209-210**

García Godoy, Héctor **69**

García Íñiguez, Calixto **547,**
556-557

García Ponce, Guillermo **252, 256**

Gardel, Carlos **88**

Gómez Báez, Máximo **537-538,**
546-547, 552, 557

Gómez Chacón, Juan **254**

Guerra Blanco, Eutimio **80-82**

Guevara de la Serna, Ernesto
(Che) **50-54, 59, 162, 178, 214,**
258, 308-309, 312, 314-316, 320,
322, 324, 326-327, 330, 334-339,
341, 343-345, 347-351, 353-354,
356-361, 363-367, 369-373, 388-
390, 405, 408-412, 414-416, 418-
422, 425-427, 429-439, 441-444,
453, 478-479

Guevara de la Serna, Roberto
311

Guevara Lynch, Ernesto **311**

Guevara Rodríguez, Moisés **434**

Guiteras Holmes, Antonio **571**

H

Hart Dávalos, Armando **209**

Hitler, Adolf **158, 378**

Ho Chi Minh **160**

J

Johnson, Harold **399-400, 423**

L

Lazo González, Ricardo **110**

Lersundi y Ormaechea, Francisco
535

Lincoln, Abraham **549**

Llanusa Gobel, José **96, 108, 111**

Lleras Restrepo, Carlos **261**

López, Narciso **541**

López Pita, Raúl **109**

Lumumba, Patrice 66, 379
Lyndon, Johnson 149, 160, 164,
225, 271, 277, 280

M

Maceo Grajales, José 537
Maceo Grajales, José Antonio
353, 364, 431, 537, 545, 547-548,
552, 554-555, 557, 582
Machado Morales, Gustavo 253
Machado Rodríguez, José 81
Macías López, Julio César 213
Malthus, Thomas 401
Malvagni Gilly, Adolfo Atilio 52,
60
March de la Torre, Aleida 89, 444
Márquez Millán, Pompeyo 252,
256, 268, 280
Martínez Caso, José 342-343, 345
Martí Pérez, José 93, 97, 353, 431,
536-538, 541, 550-555, 557, 560,
574-575, 579, 582
Marx, Karl 6, 36, 93, 239, 272, 396,
455
McNamara, Robert 164, 277, 280
Mella, Julio Antonio 571
Menéndez Larrondo, Jesús 571
Monje Molina, Mario 433-435,
441

N

Nasser, Gamal Abdel 46
Novotný, Antonín 481
Nusantara Aidit, Dipa 65

O

Ojeda Olachea, Alonso 256
Onganía, Juan Carlos 136
Onís, Juan de 415
Ortega Díaz, Pedro 256
Ortega Romero, Manuel 308
Otero, Raúl Leoni 259, 266-267,
270
Oufkir, Mohamemed 65
Ovando Candía, Alfredo 340-
341, 343, 347, 415, 422, 443

P

Peredo Leigue, Guido (Inti) 435,
437
Peredo Leigue, Roberto (Coco)
435, 437, 442
Pérez, Ángel Gaspar 109
Pérez Chaumont, Andrés 515
Pérez Hernández, Faustino 284-
285, 287-288, 294, 298, 306
Pérez Jiménez, Marcos 254
Petkoff Malek, Luben 212
Petkoff Malek, Teodoro 252
Piñeiro Losada, Manuel 89
Prío Socarrás, Carlos 5

R

Ramírez Cruz, José 199
Régis Debray, Jules 323, 389, 391,
411
Reque Terán, Luis Antonio 415
Reyes Villa, Armando 415
Rodríguez Alfonso, Marcos 80-82

Rodríguez Mendigutía, Fernando (Félix Ramos) **422**
Rodríguez Pérez, Fructuoso **80**
Rodríguez Rodríguez, Carlos Rafael **188**
Roosevelt, Theodore **558**
Rosales Benítez, Francisco **571**
Rusk, Dean **164, 277, 398-399, 522**

s

Sacchi, Cesare **395**
Sánchez Díaz, Antonio **427**
San Martín, José Francisco de **75**
Sarduy Guerra, Helidoro **110**
Sargén, Andrés Nazario **223**
Selich Chop, Andrés **443**
Serguera Riverí, Jorge **78**
Simón Bolívar **74-75, 93, 255, 270**
Street Campbell, Alfredo **109**
Sucre, Antonio Francisco de **75**

t

Tabernilla Dolz, Francisco **139, 514**
Taboada, Miguel **345**
Tejera París, Enrique **268-269**
Terán Salazar, Mario **443**
Thant, Sithu U. **68, 76**
Torregrosa Rivera, Felicio **106**
Torres González, Juan **409, 423**
Torres Restrepo, Jorge **127**

Torriente Aranguren, Jesús **109**
Turcios Lima, Luis Augusto **58, 126, 213**

u

Uliánov, Vladímir Ilich (Lenin) **6, 93, 396**

v

Valdés Menéndez, Ramiro **209, 355**
Valle Jiménez, Sergio del **210**
Vázquez Castaño, Fabio **213**
Vázquez Viaña, Jorge **422**
Ventura Novo, Esteban **80**
Villegas Tamayo, Harry (Pombo) **411, 444**
Villoldo Sampera, Gustavo **415**

w

Westbrook Rosales, José **80**
William Russell, Bertrand **214**

y

Yon Sosa, Marco **57, 59**

z

Zamora Correa, Ezequiel **255**
Zayas Ochoa, Luis Alfonso **355**
Zenteno Anaya, Joaquín **340, 343, 415**

ÍNDICE TOPONÍMICO

A

África 32, 36, 43-46, 66, 68-69, 72-73, 76, 140, 194, 274, 364, 380, 441

Angola 32, 44

Argelia 264

Argentina 26, 47, 53, 91, 136, 172, 311-312, 314, 518

Asia 25, 36, 39, 43, 45, 61, 66, 68-69, 72-73, 75-76, 140, 159, 194, 274, 364, 441

B

Brasil 47, 136-137, 518

Bolivia 47, 92, 308-309, 311, 314-316, 318-319, 327, 339, 347, 349, 354, 372, 412, 414-415, 418, 420-423, 425, 429-431, 433-434, 436, 439, 521

Camiri 323, 327

Higueras 332, 344-345, 437, 443

La Paz 343, 347, 408-409, 411, 415, 435, 443

Ñancahuazú 444

Pucará 332

Purio 438

quebrada del Yuro 340, 344, 438, 444

Río Grande 325

Santa Cruz 323

Valle Grande 342, 422

C

Camboya 32, 39-40, 43, 61, 379

Canadá 30, 171

Checoslovaquia 231, 413, 480-485, 487-489, 491-494, 501, 505-510, 516-519, 521-522, 524-525, 530-531

Chile 153, 156, 172, 445

Colombia 31, 46-47, 112, 126

Corea 196, 379, 524, 578

Cuba 3, 8, 14-15, 17, 19, 21, 23-27, 29, 30, 32-35, 40, 48-53, 56, 59-64, 66, 69, 71-72, 76, 84, 90, 95-100, 103-105, 111-113, 116, 120, 129, 135, 137, 143, 148-149, 151, 153-157, 161-162, 170-172, 174-176, 178, 181-182, 184, 186, 188, 190-192, 195-196, 198, 218-220, 223-224, 226-228, 231, 244, 250-252, 255, 257-258, 260-267, 270, 273-278, 281-282, 287-288, 290, 294, 296, 303, 305-306, 354, 357-358, 380, 383-385, 389, 394-395,

398-400, 409-410, 421-422, 425,
428, 431-432, 436, 449-453, 457-
458, 461-462, 466, 468, 476-478,
480, 482, 490, 493, 500, 503-504,
508-510, 513, 516-518, 523-526,
530-535, 539-541, 543-545, 547-
548, 550-552, 554-557, 560-
561, 563-566, 568, 571, 574, 578-
579
Camagüey 15-17, 187, 504, 535,
543
Cienfuegos 182, 477
Guantánamo 76, 537
Isla de Pinos (Isla de la Juven-
tud) 16, 184, 283, 285, 288-
289, 291-293, 295-296, 300-
301, 304, 306, 504
La Habana 15-17, 20, 54, 68, 74,
78, 119, 146-147, 193, 223-224,
231, 268-269, 274, 289, 295,
410-411, 447, 530-531, 560
Las Villas 15-17, 205, 320, 361,
447-448, 546
Matanzas 15-17, 447-448, 451,
476
Nuevitas 182, 195
Oriente 15-17, 186, 204, 447,
535, 537, 548, 563
Pinar del Río 15-17, 118-119, 184,
200, 225, 284, 447, 504, 564
Punta Brava 364, 558
Santa Clara 119, 258, 361, 447, 476
Santiago de Cuba 101, 107, 118-
119, 258, 300, 432, 554, 556, 558

Sierra Maestra 81, 128, 199,
208, 254, 258, 320, 335, 360,
436

Yara 533, 579

E

Ecuador 47
El Cairo 45, 274
El Salvador 157
España 30, 84, 259, 539, 552, 555-
556, 558
Estados Unidos 9-10, 27, 29-30,
51, 59-60, 62, 72-76, 98, 104, 114,
140-142, 190, 192, 195-196, 219-
223, 225, 227, 231-235, 257, 384-
385, 390, 392, 394, 402, 412,
415-417, 423, 428-429, 440-441,
465, 481, 490, 510, 517, 527, 540-
541, 554-555, 557
California 412
Indianápolis 149
Miami 220-221, 224, 257, 270,
577
Texas 149-150, 423
Washington 29, 190, 268, 412-
413, 499, 522
Florida 257
Europa 189, 195-196, 215, 244,
264, 351, 378, 380, 382-385, 387-
388, 427, 441, 473, 488, 497, 508,
520, 531

F

Francia 74, 189, 195, 445

G

Guatemala 31, 46-47, 56, 58-59,
72, 126, 357, 521

Guinea-Bissau 32, 43

I

Indonesia 63-65, 149-150

Israel 184, 229, 263, 265

Italia 54, 84, 445, 510-511

J

Jamaica 105

Japón 30, 105

L

Laos 32, 38-40, 43, 379

M

Marruecos 30, 65

México 30, 50, 68, 71, 93, 514-515,
517, 571

Ciudad México 178, 513-514

P

Palestina 43

Panamá 71

Paraguay 47

Perú 32, 46-47

Puerto Rico 71, 96-105, 108, 113,
554

R

Reino Unido 30, 190, 192-193,
248, 55, 259

Londres 231

República de Zimbabwe (Rho-
desia del Sur) 32, 44, 255

República Democrática Alema-
na 263, 485

República Democrática del
Congo 32, 44, 72, 88, 91

República Dominicana 399-400
Santo Domingo 31, 46, 60-61,
69-72, 76, 245, 379, 400, 439,
518, 520, 527

República Federal Alemana 263,
484-485

República Popular de China 23-
24, 27

Pekín 20

U

Unión Soviética 6, 489, 507, 518-
519, 531

Moscú 54, 273, 484-485,

Uruguay 26, 48, 188

V

Venezuela 31, 46-48, 213, 246,
250-253, 255-256, 258-259, 267-
272, 278, 521

Fidel Castro Ruz. Obras Escogidas

se terminó de editar en 2026.

Compuesta en las tipografías Andralis Plus,

Andralis Plus Subrayada y Andralis ND SC,

del diseñador argentino

Rubén Fontana.

